This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

N 4Z3T P

SG 3630.5

EX LIBRIS
SILAS W. HOWLAND
HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE COLLECTION OF
SILAS W. HOWLAND

EL AJEDREZ

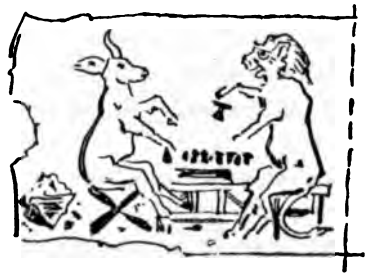
EL AJEDREZ

INVESTIGACIONES SOBRE SU ORIGEN

POR

D. José Brunet y Bellet

"La crítica histórica ha menoscabado el culto tributado por los ignorantes á algunos falsos grandes hombres, mas en cambio ¡cuántos genios ignorados ha revelado!... No se es iconoclasta por el mero hecho de relegar ciertos ídolos á un rincón y de sustituir los dioses de la luz á las divinidades tenebrosas. Nuestra época es la de la justicia, no la de la denigración. La Historia, colocando á cada uno en su sitio, demuestra que es una resurrección y que ha sonado la hora del Juicio final."
(LEON HUGONNET. — *La Vérité sur la Fornarine. L'Art*, 1.° de Octubre de 1885).



BARCELONA
«L'AVENS,» BOTERS, 16, LIBRERÍA
1890

HARVARD COLLEGE LIBRARY
BEQUEST OF
SILAS W. HOWLAND
NOVEMBER 8, 1938

Barcelona.— Establecimiento tipo-litográfico de Espasa y Comp.ª

PRÓLOGO

Al terminar en Caldetas mi trabajo sobre el juego de naipes pensaba, ya que allí hablo de él, continuar como apéndice algunas observaciones sobre el juego de ajedrez. Al querer realizar mi propósito á mi regreso á ésta, ví que la cosa era más seria de lo que me había figurado, pues tenía que destruir nada menos que un error transmitido de siglo en siglo por la tradición y la rutina y apoyado por sabios autores de grandísima reputación, tales como Sir William Jones, el capitán Hiram Cox, Duncan Forbes, Van der Linde y otros.

El error á que me refiero es la pretensión de que el ajedrez procede de la India. A mediados del siglo XIII encontramos ya aceptado este origen en el libro que don Alfonso el Sabio escribió sobre los juegos de ajedrez, dados y tablas. Ignoro si este autor atribuyó el origen de este juego á la India para dar cierto carácter especial á su libro, según costumbre de aquella época, ó si su opinión sobre este particular era la corriente en su tiempo. La leyenda con que encabeza su libro, por más que figura como sucedido en la India, no se parece en nada á las leyendas de aquel país, ni por el carácter del inventor del ajedrez ni por el motivo que dió origen á la invención.

Creo inútil advertir que los autores modernos que se han ocupado del ajedrez, han hecho investigaciones en todas partes menos en España, y que sólo Van der Linde conoce en parte el importante *Libro de los juegos* de nuestro Alfonso el Sabio. Ni el mismo Duncan Forbes, — que si manifiesta buenos deseos por la prosperidad de nuestro país, es por los importantes manuscritos árabes que cree aún poseemos, — se ha tomado la pena de consultar ninguno de éstos, teniendo pocas noticias de aquel libro, cuya lectura le habría hecho interpretar de otro modo ciertos pasajes dudosos, dándole bastante luz para aclarar muchos puntos oscuros. Por mi parte confieso que sin la obra de don Alfonso me habría sido muy difícil, por no decir imposible, aclarar muchos pasajes y penetrar muchos misterios de los textos que me han servido de guía.

Tal vez se me critique por la dureza con que trato á Duncan Forbes, dureza justificada por el modo áspero y burlón con que este autor trata á cuantos no son de su parecer, y la autoridad con que siempre habla *ex catedra* del *incontrovertible* origen indio del ajedrez, siendo así que este origen es, por el contrario, muy controvertible por apoyarse en *un solo documento* sospechoso, moderno, falso y mal fundado, á causa de haber sido extractado de un libro que está muy lejos de tener la antigüedad y la autoridad que se le atribuye.

Es también posible que me tilden de difuso por extenderme en consideraciones y noticias históricas que pueden no parecer del caso, por más que, si bien se examinan, no podrá menos de reconocerse que son aclaraciones—muchas de ellas indispensables,—para el descubrimiento de la verdad, máxime tratándose de desvanecer errores y preocupaciones históricas perpetuadas por la costumbre de copiarse unos á otros y de apoyarse en autores que todos citan, tal vez sin haber leído, como sucede con Firdusi, El Maçudi y muchos de los clásicos griegos y latinos, haciéndoles decir, no sólo lo que no dicen, sino hasta todo lo contrario.

En este trabajo,—lo mismo que en el de los naipes, emprendido como éste por vía de pasatiempo,—no tengo la pretensión de resolver nada definitivamente. Mi intención es sólo proporcionar datos á los que, con más conocimientos que yo, quieran ocuparse de esta clase de estudios en lo sucesivo.

Cúmpleme en este sitio dar las más expresivas gracias á mis estimados y eruditos amigos los señores don Mariano Aguiló y Fuster, don José Balari y Jovany y don Manuel de Bofarull y Sartorio, que con su eficacísimo auxilio intelectual y material me han ayudado á dar cima á un trabajo más largo y difícil de lo que yo me había figurado.

Termino pidiendo á mis lectores que se fijen más en lo que digo que en la forma en que lo digo.

Barcelona, 28 de Septiembre de 1886.

EL AJEDREZ

INVESTIGACIONES SOBRE SU ORIGEN

PARTE PRIMERA

EL AJEDREZ EN ORIENTE

EL AJEDREZ

CAPÍTULO PRIMERO

LA INDIA

Así como, según mi modo de ver, los naipes tienen todas las señales de haber sido inventados en la Edad Media, el ajedrez tiene el sello de una gran antigüedad por más que sea probable que su origen no sea el que comunmente se cree. La viva imaginación del hombre, amante de todo lo maravilloso, ha preferido siempre buscar el origen de las cosas en puntos desconocidos, de difícil y á veces imposible investigación, á enterarse de documentos y datos *caseros* que tenía más á mano, y, conociéndolos, no ha querido ó no ha sabido aprovechar la luz que podían darle, luz casi siempre más clara y fija que la oscura y trémula que iba á buscar en países para él desconocidos y de los que no tenía otras noticias que los pasajes anecdóticos, fantásticos y fabulosos, y los comentarios extractados de autores antiguos, sobre todo de los griegos y los árabes, de dudosa veracidad y de procedencia incierta. Por eso á la justísima observación de Mr. León Hugonnet de que «no ve nada que sea respetable ni poético en un error ó preocupación histórica y que no puede comprender esa tenacidad en defender falsedades acreditadas (1),» se puede contestar, sin temor de equivocarse, que esa tenacidad se explica por la ignorancia producida por la rutina de leer siempre los mismos libros, lo cual hace que se repita lo que otros han dicho ya cien veces, sin sujetar los pasajes ó hechos que se leen á un examen crítico y comparativo, cronológico, histórico y arqueológico.

Lo que acabo de decir sucede más particularmente en todo cuanto se refiere al antiguo Oriente. Todos hablan de él repitiendo las fábulas

(1) Artículo citado en el epígrafe.

que han leído en los clásicos, interpretándolas y comentándolas á su modo; son muy pocos los que se toman el trabajo de enterarse de lo que los modernos exploradores de aquel país han escrito sobre sus propias investigaciones y descubrimientos, y son menos aún los que buscan el origen de las cosas por medio de la Historia, comparando las fechas y los sucesos, ó estudiando el carácter, la religión y los usos y costumbres de cada pueblo en sus diferentes épocas, para darse cuenta de aquello mismo que tratan de describir.

El no haber tenido presentes todas estas observaciones, ha sido causa de que desde tiempo inmemorial se venga considerando al ajedrez como de origen indio y de que esta opinión esté muy en boga entre los autores que se ocupan de este juego.

El conde de Basterat (1) cree haber puesto una pica en Flandes diciendo, que «gracias á dos sabios ingleses, sir Federico Madden y el doctor Forbes, tenemos noticias de documentos antiguos que nos dan exacto conocimiento del origen del ajedrez.» Pero el conde de Basterat quizás ignoraría que Madden y Forbes (2) no hacen más que comentar á su modo un pasaje del Bhavishya-Purana, pasaje citado hace ya ochenta y cuatro años en la *Sociedad de Investigaciones Asiáticas* (3) por su presidente Sir Guillermo Jones, de quien tendremos ocasión de ocuparnos más adelante.

Mr. James Cristie dice: «Actualmente nos encontramos tan bien dispuestos á favor de nuestros buenos amigos (los indios) y tan á gusto con ellos, que al considerar su historia y el estado de las artes y ciencias en su país, no titubeamos en fijar una fecha demasiado remota á su antigüedad ni en conceder sobrada importancia á su ingenuidad y á sus invenciones (4).»

En efecto, muchos autores ingleses que han escrito sobre el origen del ajedrez, se han desviado del verdadero camino dejándose llevar de esa parcialidad, sobre todo los doctores Hyde y Duncan Forbes. Todos ellos se han contentado con seguir implícitamente á los autores orientales, cuyas obras son las únicas que ha consultado el último, y unánimemente pretenden atribuir á los indios, con exclusión de todos los demás pueblos, la invención del ajedrez, sin tomarse el trabajo de estudiar á los autores occidentales, comparando lo que dicen unos y otros, y juzgando con toda imparcialidad el asunto (5).

Mr. Duncan Forbes empieza su obra copiando esta máxima del alférez O'Doherty: «La causa de que muchas cosas importantes sean ignoradas ó dudosas, es que nadie se ha tomado la pena de quererlas poner en claro.» Y después dice: «Creo que esta juiciosa observación del

(1) *Traité élémentaire du Jeu des Echecs.—Segunda edición.—París*, 1880.

(2) *The History of Chess, etc., by Duncan Forbes.—London*, 1860.

(3) *Asiatic Researches or Transactions of the Society instituted in Bengal.—Bengal and London*, 1801.—Tomo II, pág. 159 á 165.

(4) *An Inquiry into the Ancient Greek Game supposed, etc.—London*, 1801.

(5) Freret, en el discurso que pronunció en presencia de Luis XV, que en su juventud había sido jugador de ajedrez, es también de opinión que este juego es de origen indio; mas, fundándose en lo que dicen algunos autores árabes, fija la época de su invención al siglo v de nuestra era y refiere la tradición ó cuento de la multiplicación del grano de trigo.

abanderado filósofo es la que mejor puede aplicarse á nuestros informes sobre los orígenes y progresos del juego del ajedrez. Los modernos escritores que se han ocupado de ello, salvo pocas y honrosísimas excepciones, no han hecho más que repetir las pueriles leyendas que nos han transmitido Carrera, Ruiz López y Salvio, hombres que, si bien eran muy buenos jugadores de ajedrez, dejaban mucho que desear en punto á conocimientos generales y exactos de la antigüedad.»

Es muy cierto que decir lo que otros han dicho ya no es ningún adelanto, mas aún es peor sentar teorías nuevas y negar sin fundamento la opinión de los demás, porque esto es un retroceso. Cuesta poco asegurar que el juego que jugaban los egipcios, los griegos y los romanos no era el ajedrez, sino las damas ó el *jaquet*, sin aducir ninguna prueba en apoyo de esta opinión; así como tampoco cuesta mucho decir que en la Edad Media se jugaba en Europa este juego lo mismo que en Oriente, y hacer cambiar la colocación de las piezas para que no choque la nomenclatura que quieren aplicarles.

Al pasar Mr. Forbes revista de los pueblos á quienes se atribuye la invención del ajedrez, entre los cuales figuran los escitas, pregunta: «¿Quiénes eran los pastores escitas para que se les pueda atribuir esta invención?» De seguro que si se hubiese tomado la molestia de enterarse de quiénes eran los indios, no ya cinco ó seis mil años atrás, fecha á que él hace remontar el origen del ajedrez, sino en los primeros tiempos de N. E., y no hubiese escrito con un criterio determinado y bajo la influencia de ideas preconcebidas, no se habría molestado tanto para atribuir la invención de este juego á un pueblo que, cuando los griegos lo conocieron, era poco menos que bárbaro; tampoco se habría reído del autor anónimo que vivía en la corte de Tamerlán, autor de quien se sirve siempre que le conviene, porque dice que *los indios no podían jugar bien al ajedrez porque eran una raza estúpida é ignorante.* Se habría convencido de que la palabra *Chaturanga* no podía significar en aquellos remotos tiempos *los cuatro cuerpos de un ejército* tal como él los imagina, asegurando que eran *elefantes, caballería, barcos ó carros* é *infantería*, pues los antiguos indios no tenían barcos de guerra ni mercantes, ni tampoco tenían lo que propiamente se llama caballería, puesto que ésta en la India la constituían los elefantes. En Persia, donde muchos siglos después se usaron carros de guerra y elefantes, no los tuvieron á un mismo tiempo. Mr. Jorge Rowlinson observa que «cuando los persas empezaron á servirse de los elefantes como á cuerpo de ejército, abandonaron los carros de guerra (1).» Además si, como he dicho yo, Mr. Forbes hubiese consultado los autores occidentales, habría visto que el ajedrez se jugaba en España antes del tiempo de Alfonso el Sabio y que de ninguna manera podía tomarse alguno de los que se jugaban en aquel tiempo como simulacro de una guerra.

Mr. Duncan Forbes acaba su Historia del ajedrez diciendo que ha sido algo severo con la escrita por Mr. Mill, porque éste hacía un retrato de los indios muy diferente del original, á causa de la indignación que le habían causado las exageradas descripciones de sus adelantos en la

(1) *The Seventh Great Oriental Monarchy.*

civilización y en las ciencias, así como las desmedidas alabanzas de su talento y virtudes que de ellos hacía sir Guillermo Jones, llevado de su amistoso entusiasmo. Mr. Mill, dice Mr. Forbes, ha entrado en el palenque con un entusiasmo igual, pero con el menos laudable propósito de rebajarlos del nivel que les corresponde, así como sus admiradores los habían puesto por encima de él. Y acaba por suponer que Mr. Mill escribía con el poco noble objeto de indisponer á los habitantes de la India con sus vencedores los ingleses.

No conozco la obra de Mr. Mill, y por lo tanto nada puedo decir acerca de ella; pero presumo que este autor conoce mucho mejor que Mr. Forbes la India, los indios y su historia, y en prueba de ello copio á continuación algunos de los muchos datos que sobre aquel país tengo reunidos, sin perjuicio de ir citando otros en el curso de este estudio. Véase por de pronto lo que hace unos ochenta años escribía uno de los indiófilos más entusiastas (1):

«Se ha supuesto que los Brahmanes eran demasiado orgullosos para copiar nada de sus vecinos; mas no es así, y ellos mismos lo confiesan cándidamente siempre que se les presenta la ocasión de hacerlo, sobre todo los físicos y los astrónomos.»

«Desde la conquista de Alejandro hasta muchos siglos después, parece que hubo en la India una gran afición á las ciencias y artes extranjeras, así como también á las curiosidades, instrumentos de música, vino y mujeres de Grecia. Según Eliano y Dión Crisóstomo, los indios, y lo mismo los persas, tenían las obras de Homero traducidas á su idioma. Filostrato dice que tenían exacta noticia de los antiguos héroes de Grecia y que poseían estatuas hechas por artistas griegos. Todo esto es muy posible, pues los griegos de la *Bactriana* estuvieron posesionados de *Penjab* durante más de ciento veinte años. Los reyes de *Magad'ha* escribieron repetidas veces á los sucesores de Alejandro pidiéndoles *sofistas ó sabios de Grecia;* y últimamente el famoso Jaya-Sinha, *Rajá de Jaypur*, escribió al rey de Portugal pidiéndole hombres sabios, que le fueron enviados, mandándole también el rey de Francia un astrónomo, P. Bondier. Este Rajá tenía los Elementos de Euclides traducidos al sanscrito, y parte de ellos han ido á parar á manos de Mr. Davis. Dicen en aquel país que esta valiosa obra, cuyo original había sido escrito por *Vis'vacarma* ó *Twashta*, (el dios artista), había estado perdida durante algunos siglos y que había sido sacada de la oscuridad merced á los extraordinarios esfuerzos de Jaya-Sinha.»

«Tenía también este voluminoso tratado de geometría y astronomía llamado *Sidd'hánta-Samrát*, que era una recopilación de diferentes autores occidentales. La mayor parte de este tratado obra en mi poder y fué recogido en *Jaypur* por el coronel Collins que residía en *Sindia*. Mr. Davis me participó que también había sido vertida al sanscrito la obra de Teodosio sobre la esfera. Como estos robos han sido olvidados, difícilmente hay en el país quien conozca la procedencia de aquellos libros.»

«Por la descripción que hacen del famoso astrónomo indio y por su

(1) El capitán Francis Wilford en su *Origin and Decline of the Christian Religion in India. Asiatic Researches;* tomo X, págs. 98, 113 y siguientes.

nombre de *Yavana'cha'vija*, que es el del filósofo griego que falleció poco antes de la Egira Mahometana, se desprende que éste no era natural de Grecia sino de la India, por más que conociese muy á fondo la ciencia griega, siendo muy probable que hubiese cursado en la Escuela de Alejandría.»

«Severo, filósofo romano, pero africano de nacimiento, después de la muerte del emperador Antemio, se retiró á su casa de Alejandría en el año 473 de N. E., recibiendo en ella á varios brahmanes de la India, á los que trató con el más cordial respeto. Estos brahmanes sólo se alimentaban de dátiles y arroz y no bebían más que agua, *nunca manifestaron la menor curiosidad y se negaron á visitar los grandiosos y magníficos edificios que adornaban aquella famosa ciudad.*»

«Se dice que Pitágoras y Demócrito visitaron á los sabios indios, pero la relación de estos hechos es demasiado vaga para que merezca crédito. El primer europeo de quien se tiene noticia que visitase la India, es Escilao, experto marino griego, enviado unos 500 años antes de C. á explorar aquella región por Darío Histaspes.»

Los viajes de Escilao no han podido ser bien comprobados, y son varios los historiadores que con razón los ponen en duda. Lo positivo es que la India no fué conocida hasta el tiempo de Alejandro Magno, que es cuando los reyes griegos de la Bactria la conquistaron y dominaron; después de la caída del imperio romano cayó en el olvido permaneciendo poco menos que desconocida de las naciones occidentales hasta que, gracias al descubrimiento de Vasco de Gama, emprendieron estas nuevas conquistas y entablaron relaciones comerciales en aquellas lejanas tierras.

Sir John Shore, que fué el segundo presidente de la *Sociedad de Investigaciones Asiáticas* de Bengala, decía á últimos del siglo pasado en un discurso sobre algunos hechos extraordinarios, costumbres y prácticas de los indios: «El carácter de los naturales de la India no es conocido en Europa á pesar de cuanto en ella se ha publicado (1).»

Describe algunas costumbres extrañas y bárbaras de los brahmanes, su genio violento é irreflexivo, y después de haber detallado el sacrificio de una mujer vieja y ciega, que murió quemada, dice: «Este último caso está en completa contradicción con la humanidad y benignidad que, según asegura sir William Jones, autor de la *Investigación histórica sobre la India antigua y moderna*, ha caracterizado en todos tiempos á los habitantes de este país. Como regla general no me creo autorizado á negar que esta afirmación sea cierta, por más que haya excepciones; mas también es preciso confesar que con mucha frecuencia, irritados por motivos insignificantes, cometen actos que nada puede justificar; sin referirnos á malvados de profesión podríamos citar ejemplos de increibles enormidades, producto de un orgullo vengativo y de la violencia de un temperamento indomable.»

En testimonio de lo que acaba de decir cita este autor los tres hechos siguientes: un brahmán corta la cabeza á la viuda de un hijo suyo por fútiles motivos; otro mata á su propia hija, inocente criatura de diez y

(1) *Asiatic Researches*, tomo II. Discurso del Presidente.

ocho meses, y dos brahmanes hermanos matan á su propia madre. A esto puede agregarse el horroroso sacrificio de las viudas quemadas junto con el cadáver de sus maridos y la bárbara costumbre del infanticidio en algunas tribus que obligaban á las madres á matar á sus propias hijas recién nacidas, so pretexto de los gastos que les causaba tenerles que buscar marido; de modo que en las tribus que existía esa bárbara costumbre era muy raro encontrar más de una hija en cada familia.

Por lo que diré más adelante, doy aquí un extracto del *Rudhira' Dhya'ya'*, capítulo sanguinario del *Calica-Purana*, que trata del valor de los sacrificios, siendo los humanos los más apreciados por la divinidad y los más provechosos para el ofertor.

Dicho capítulo, después de una salutación á la diosa Calica, dice (1):

«El placer que la diosa experimenta por una ofrenda de sangre de pez ó de tortuga, dura un mes, y tres meses la de sangre de cocodrilo.

»Con la sangre de las nueve especies de animales feroces la diosa queda satisfecha durante nueve meses, y durante todo este tiempo sigue siendo propicia al bienestar de quien se la ofrece.

»La sangre del toro salvaje y la del guanaco le causan un año de placer y la del antílope y jabalí doce años.

»La sangre del *Sárabha* (animal muy fiero que, según dicen, tiene nueve pies) deja satisfecha á la diosa por espacio de veinticinco años, y la del búfalo, la del rinoceronte y la del tigre por cien años.

»La del león, la del reno y la de las *especies humanas* le producen un placer que dura mil años; *el sacrificio de tres hombres le satisface por cien mil años*. La carne de éstos, ofrecida separadamente, causa á la diosa un placer de igual duración que la oferta de su sangre.»

Esto se refiere sólo al hombre, al león y al reno, porque el efecto que le causa la carne de los otros animales está explicado á continuación en el mismo capítulo.

«Al ofrecer el sacrificio el sacrificador debe decir: Ilrang. Ilring! Calí, Calí! ¡Oh, horrible diosa dentada! Come, corta, destroza toda malignidad; corta con esa hacha; coge, coge, agarra, agarra, bebe sangre, sacíate, sacíate, asegura, asegura. Salve á Calí.» Así acaba el Calratriya Mantra.

«Los animales fueron creados por El que existe por sí solo para que le fuesen inmolados en los sacrificios. Por lo tanto *puedes inmolarte tú mismo* sin que incurras en pecado por el hecho de quitarte la vida.»

En este libro se explica el modo de sacrificar un hombre como la cosa más natural del mundo. La víctima debía tener buen aspecto y estar sana y sin tacha. Así como la sangre de los demás animales podía ofrecerse encima de hojas ó de cualquier otro objeto, la del hombre debía ofrecerse en un vaso de metal ó de arcilla. La mujer y las hembras de los animales no servían para los sacrificios y por consiguiente no debían ser inmoladas.

«Los ministros del Estado, los consejeros y los vendedores de licores deben ofrecer sacrificios humanos para obtener prosperidad y riquezas,» dice otro párrafo.

(1) 2.—4.

En mucha estima debían tener los indios la embriaguez cuando igualan á los vendedores de licores con los altos dignatarios del Estado, concediéndoles el enorme privilegio de poder ofrecer sacrificios humanos *para obtener prosperidad y riquezas.*

Si se ofrece un sacrificio humano sin el consentimiento del príncipe, el ofertor cae en pecado. En caso de guerra ó de peligro inminente los príncipes y sus ministros pueden ofrecerlos á voluntad, *ad libitum*, pero nadie más.

Causa horror la lectura de las ceremonias con que se efectuaban los sacrificios humanos, algunas de las cuales eran en extremo ridículas y pueriles. Los augurios que de estos sacrificios se deducían eran varios. Así, por ejemplo, si al cortar la cabeza á un hombre caía aquélla al Oriente, presagiaba riqueza; cayendo al sudeste, poder; al oeste, provecho; al nordeste, un hijo; al norte, riquezas, y al sur, terror.

El sacrificador antes de inmolar la víctima debía invocar al hacha con que debía darle la muerte, dirigiéndola plegarias que están insertas en el ritual de los sacrificios. Así antes de inmolar á un enemigo debía decir:

«¡Oh diosa de forma horrible! *¡Oh Chandica!* come, devora á mi enemigo fulano, ¡Oh esposa del fuego! ¡Salud al fuego! Este es el enemigo que me ha hecho mal. Ahora, personificado por un animal, destrúyelo, oh *Mahamari*, destrózale, destrózale, cómetele, devórale (1).»

A los brahmanes les estaba prohibido, so pena de cometer pecado, sacrificarse á sí mismos, así como también sacrificar tigres y leones y ofrecer licores espirituosos. En caso necesario debían ofrecer una figura de persona, de tigre ó de león, cortándole la cabeza con las mismas invocaciones y ceremonias que si se tratase del sacrificio de animales verdaderos. En todo tiempo y lugar la casta sacerdotal ha sido lo mismo, cuando ha dominado.

Bien la conocía ya Mr. Buchanan cuando á fines del siglo pasado decía de ella: «Por grados fueron introduciendo su superstición, basándola en parte en una doctrina preexistente en el país, acabando por

(1) Traducción de *Calica Purana,* por W. C. Blaguiere. *Asiatic Researches,* tomo V, pág. 371 y siguientes.

Los sacrificios humanos se encuentran citados en libros indios de fecha no muy remota. El drama búdico *Nagananda, la alegría de las Serpientes,* no es más que una especie de *Misterio* en el que el héroe, un príncipe joven y recién casado, se hace devorar por Garuda, ave fabulosa, enemiga de los Nagas, hombres-culebras, á la que debía sacrificársele un hombre cada día, sustituyendo dicho príncipe al que en aquel día debía inmolársele. Gracias á este sacrificio Garuda se acuerda de que puede alimentarse de ambrosía, y vuela á pedir á los dioses que hagan resucitar, no sólo al protagonista del drama, sino á todos los príncipes Nagas de las Serpientes que había devorado y de los que sólo quedaban los huesos. Este drama se atribuye al rey Çri-Harcha-Deva que, según el viajero chino Hionen-Thsang, reinaba en Kanodje cuando él visitó la India á fines del siglo VIII de nuestra era.

En los *Treinta y dos relatos del Trono* el rey *Vikramaditya,* el héroe de los cuentos, se ofrece cuatro ó cinco veces en holocausto en lugar de otros que debían ser inmolados ó devorados por alguna de las divinidades sanguinarias. No hay, pues, que decir que siempre sale bien librado de su abnegación, recibiendo muchos regalos, que al volver á su casa regala á su vez al primero que encuentra, y en esto consiste todo su mérito. Esta obra es la misma que con el nombre de *El trono encantado* posee la literatura persa.

establecer sólidamente en éste su favorito y destructor sistema de castas.» Y más adelante añadía: «Los brahmanes eran una raza de sacerdotes muy formidable entre un pueblo que ignoraba su hipocresía y su impudente pretensión á ejercer un poder sobrenatural (1).»

En efecto, los sacrificios humanos y la embriaguez son completamente opuestos á la antigua religión de la India, que era la budista, religión destruída por los brahmanes al establecer la suya. Véanse, en prueba de ello, los cinco mandamientos y los diez pecados que consignaba aquella antigua religión.

MANDAMIENTOS

1.° En ningún caso matarás ningún animal, respetando las vidas de todos ellos, desde el más ínfimo insecto hasta el hombre.

2.° No robarás ni estafarás.

3.° No violarás á la esposa ó á la concubina de otro.

4.° No mentirás.

5.° No beberás vino ni ninguna otra bebida que puede embriagarte; no tomarás opio ni otras drogas venenosas.

Los diez pecados estaban divididos en tres clases.

La primera comprendía el matar, á persona ó á animal, el robo, el adulterio y todos los actos contrarios á los cinco mandamientos.

La segunda clase comprendía la falsedad, la discordia y las palabras soeces ó superfluas (2).

La tercera clase la constituían el deseo de los bienes del prójimo, la envidia y el deseo de la muerte del prójimo y seguir la doctrina de los falsos dioses (3).

El mismo sir Guillermo Jones en su último discurso pronunciado en la *Sociedad de Investigaciones Asiáticas*, dice:

«Si alguien quiere formarse una idea exacta de la religión y de la literatura india, debe empezar por olvidar todo cuanto se ha escrito sobre esa materia, así por los antiguos como por los modernos, antes de la publicación del *Gitá* (4).

Tanto este autor como J. Wilfort y los demás investigadores de la India de fines del siglo pasado y principios del actual, creían «que los nuevos descubrimientos les facilitarían los medios de poner en claro la confusión en que se encontraban á causa de la casi insuperable dificultad que tenían de poder comprender claramente los textos indios, fabulosos, fantásticos y extravagantes, y, por consiguiente, de distinguir la verdad de la ficción.» Mas los nuevos descubrimientos arqueológicos, acompañados del perfecto conocimiento de la lengua sanscrita que nos ha permitido enterarnos con toda certeza del contenido de los tan ponde-

(1) *Asiatic Researches*, tomo VI, págs. 204 á 208. Año 1798.

(2) Según las leyes de Manú, código de los brahmanes, el pecado de hablar demasiado ó inútilmente, cometido por las mujeres, se consideraba tan grande que hasta se tenía como causa suficiente para justificar el divorcio.

(3) Interrogatorio y respuestas de Zarado, obispo católico de Ava al Rahan, sacerdote de Buda. Véase el tratado de Paulino, Cardenal de Borgia, *Compendium legis Barmanorum*.

(4) *Asiatic Researches*, tomo I, pág. 433. Sobre la escritura.

rados libros sanscritos, *en lugar de corresponder á las esperanzas de aquellos buenos desinteresados investigadores, no ha hecho más que desengañarles, demostrando que los libros y monumentos á que había atribuído una antigüedad remotísima son de una época relativamente moderna, no habiendo ninguno de ellos que sea anterior al principio de la era cristiana*, y que la confusión que existe en todos los ramos de la ciencia en aquellos libros es efecto de la ignorancia y del atraso intelectual de los indígenas de aquellos países.

El doctor Wilhelm Lubke en sus Historias del Arte y de la Escultura, dice: «¿Cómo había de poderse inspirar el arte en la India para delinear asuntos de la vida diaria, cuando, según la doctrina brahmínica, el mundo no debía ser considerado más que como un sueño de Brahma ó como obra de Máyá (el engaño ó la ilusión), y cuando, por la creencia en la interminable transmigración de las almas, el valor individual de cada criatura se convierte en puramente ilusorio? Poco es también lo que podemos encontrar para la vigorosa vida del arte histórico en esa tierra de mística y especulativa confusión.»

Mr. Barth dice (1): «La inteligencia india está profundamente atacada por una enfermedad de la que jamás podrá curarse: la de afectar un gran aire de misterio para cosas que nada tienen que ocultar; hace gala de símbolos que al final nada significan y pone en juego enigmas que no valen la pena de ser descifrados.» No recuerdo en qué página dice esto, pero vale la pena de que toda su obra sea leída por todos los que creen en la antigüedad de las religiones de Brahma, Siva y Visnú.

A la pregunta del emperador Mauricio sobre qué punto habían alcanzado los indios en la vía de la ciencia, de la religión, etc., el embajador de Chosroes II, para firmar un tratado de alianza con el Imperio Bizantino, respondió: «Su vía es la del culto de la Vaca y de la Luna; no creen en Dios ni en el poder de la rotación del cielo; no tienen compasión de sus cuerpos; creen ser sabios y no tienen por tales á hombres como nosotros (2).»

Herodoto dice: (3) «...pues los indios son los pueblos del Asia de que podemos hablar con más certeza... Unos son nómadas y otros no; algunos habitan los pantanos del río y se alimentan de pescados crudos que pescan con barcas de bambú, formándose éstas con los trozos de bambú comprendidos entre nudo y nudo. Estos mismos indios van vestidos con las hojas que sacan de los bambús cortados del río cuando los pelan: las trenzan y forman con ellas una especie de corazas que se ponen en el pecho.» Ved ahí los barcos que, según Herodoto, tenían los indios.

(1) *Las Religiones de la India.*
(2) FIRDUSI, *El libro de los Reyes*, traducción de Mr. J. Mohl, tomo VII, pág. 104.
(3) Herodoto, en *Talía*, III, XCVIII.

CAPÍTULO II

EL AJEDREZ NO PUEDE SER DE ORIGEN INDIO (1)

Bosquejado en el capítulo anterior el modo de ser de la India en la antigüedad, veamos si es posible que la invención del ajedrez tuviera lugar en aquel país en una época tan remota como la que le asigna Duncan Forbes y su satélite el conde de Basterat, que la fijan nada menos que á unos tres mil años antes de la Era Cristiana. Estos señores, lo mismo que los demás que participan de su opinión, ignoran por lo visto que unos 500 años antes de Jesucristo toda la India era aún poco menos que salvaje, y que no salió de la semibarbarie en que vivía hasta que los griegos la conquistaron, siendo éstos los primeros que empezaron á civilizarse (2).

Por otra parte esos mismos autores, que aceptan y siguen la cronología bíblica, no reparan los inconvenientes de esta misma cronología ni las contradicciones en que incurren. Mr. Duncan Forbes se burla de O'Connor (3) porque anunciaba una *Historia de Irlanda* que empezaba mil años antes de la creación del mundo con una dinastía anterior á la construcción de la Torre de Babel, de lo que resultaba que la lengua irlandesa era la misma que hablaba Noé; y no sabe ver que él, al hacer remontar el origen del ajedrez en la India á 3000 años antes de nuestra era, lo hace inventar 700 *años antes del Diluvio;* de manera que Noé y sus hijos pasarían sin duda los largos y fatigosos días del Diluvio jugando al ajedrez á fin de que no se perdiera el uso de este juego.

(1) Siempre que hablo de la India me refiero á todo el país comprendido desde Cabul al golfo de Bengala y bañado por el Indo y el Ganges, y llamo indios á sus habitantes.

(2) Antes de Alejandro Magno la India era poco menos que desconocida para los europeos, por lo que le sobra razón á Mr. W. Robertson cuando dice: «Así es que Alejandro fué el primero que preparó á los pueblos de Europa para el conocimiento de la India» Véanse sus *Recherches historiques sur les connaissances que les anciens avaient de l'Inde*, pág. 17.

(3) *The History of Chess.* Apéndice D.

Me atrevo á decir que Duncan Forbes no conocía la historia ni el modo de ser de la India de hace dos mil años, pues da muchas pruebas de ignorarla. Una de ellas es la contestación que da á Sir Guillermo Jones, quien dice que *no había visto mencionado el ajedrez en ninguno de los libros clásicos de la India.* «La razón es muy obvia, le contesta Forbes, porque los libros clásicos de los brahmanes fueron *probablemente* escritos muchos siglos antes de que el juego antiguo se transformara en el de la Edad Media,» esto es, muchos siglos antes del VI de nuestra era, —que, como veremos después, fué, según él, el de la transformación del juego antiguo en el moderno,—siendo así que hoy se sabe de un modo positivo que los libros más antiguos de la India son cuando más del siglo V de nuestra era.

Como no es esta ocasión á propósito para discutir sobre la mayor ó menor antigüedad de los libros indios, así como tampoco de la de las religiones, usos, costumbres é instituciones de la India, me limitaré á citar algunas observaciones tomadas de una autoridad nada sospechosa de ser enemiga de aquel país; me refiero al célebre sanscritista Max-Müller.

Este autor, en su obra *¿Qué nos puede enseñar la India?* confiesa que 500 años antes de nuestra era no había nadie en la India que supiera leer ni escribir. Conviene con Mr. Fergusson, Cunningham, Burges y otros (1) en que las inscripciones más antiguas que se encuentran en la India son las atribuidas al rey Asoka, que reinaba 250 años antes de Jesucristo. Confiesa también que el manuscrito más antiguo que se conoce en la India del Rigveda no data del 1500 antes de Jesucristo, como se creía, sino del 1500 de nuestra era (2). Y hace la notable declaración siguiente (3): «He examinado un considerable número de nombres famosos en la literatura sanscrita y creo haber visto que ninguno de ellos puede referirse á una fecha anterior al siglo V de nuestra era. Kalidasa, que en un principio era considerado como contemporáneo de Augusto, ha resultado serlo de Justiniano; y *los mismos libros que fueron más admirados por los que se dedican al estudio del sanscrito como modelo de la antigua sabiduría y poesía de la India, han sido clasificados como pertenecientes al período del renacimiento literario* (4),—ó sea del 400 al 700 de nuestra era—coincidiendo con el período de la activa resurrección literaria en Persia, para ser seguido allí y después en la India por la gran conquista mahometana (5).»

(1) Respecto á Fergusson véase su magnífica obra *The Tree and Serpent Worship*; Cunningham, *Bilsa Topes* y *Arqueological Survey of India*; Burges, *Cave Temples of India.*

(2) Tengo casi terminado un estudio especial sobre el falso origen Ario-indio que se atribuye á los pueblos de Europa, y en él hay numerosos y autorizados datos que desmienten la tan ponderada antigüedad de la India.

(3) *India what can it teach us?* Nota 9, pág. 353.

(4) Yo creo con fundamento que este período en vez de ser de renacimiento era de nacimiento literario.

(5) Sir Francis Wilfort, uno de los primeros entusiastas de la India, escribía á fines del siglo pasado lo siguiente: «La mitología de los indios adolece á menudo de falta de consistencia y está plagada de contradicciones, encontrándose en ella una misma fábula contada de muy distintas maneras. Su fisiología, astronomía é historia están mezcladas con alegorías y enigmas que no pueden menos de parecer extravagantes y ridículos; lo

Por lo que acabo de decir se puede calcular á dónde van á parar los 5000 años de antigüedad que se asignan al juego del ajedrez en la India, así como también se puede ver quiénes eran los hijos de Pandon.

En el estudio sobre los naipes (1) hice ya algunas observaciones sobre el carácter y género de vida de los indígenas de la India que, lo mismo antes que ahora, no han hecho ni hacen más que pasar el tiempo en meditaciones religiosas. Y, por lo que más adelante explicaré, haré observar á los que creen que el ajedrez fué inventado en aquel país desde el siglo IV al VI de nuestra era, que en el primero de estos siglos estaba en todo su apogeo en la India la religión de Budda, que era todo ascetismo y desprecio de las cosas de este mundo; que el pauperismo, erigido en institución, era la virtud más alabada en aquel país de monjes; y que entonces reinaba allí la dinastía Gupta, en cuya época se edificaron las grandes *stupas*, los templos subterráneos y los *viaras* ó conventos de monjes, cuyas ruinas son hoy la admiración de cuantos visitan aquellas tierras. Este estado de cosas duró muchos siglos; en el VI empezaron las luchas religiosas entre los conservadores del buddismo y los brahamanes, lucha que duró hasta el siglo VIII en que, triunfando éstos, establecieron definitivamente la nueva religión de Brahama, Siva y Viçnú y con ella la división de castas, que hasta entonces *no había existido* en la India (2).

único que puede contribuir á hacerlas tolerables es la creencia de que muchas de ellas tengan un significado oculto; *por más que muchas de ellas no tienen otro fundamento que la exaltada imaginación de ciegos fanáticos, ó de hipócritas interesados en el culto de una divinidad particular. (On Egypt and Nile.— Asiatic Researches,* tomo III, página 96).

«La geografía, la astronomía y la cronología de esta parte del Asia —la India— participan de la suerte de su historia auténtica, y han sido como ésta tan desfiguradas con el fantástico ropaje de la mitología y de la metáfora, que es muy difícil poder conocer cuál era el verdadero sistema de los filósofos y matemáticos indios.» (Discurso X del Presidente de la misma sociedad en 1793.—Tomo IV, XXII).

(1) Publicado en Barcelona, 1886, imprenta de *La Renaixensa*.

(2) La religión de la India ha sido siempre en el fondo, y lo es aún hoy día, una derivación más ó menos directa de la antigua religión caldeo-persa, esto es, el culto del sol y de los elementos, principalmente del fuego y del agua. Podría aducir muchas pruebas en apoyo de esta afirmación, mas bastarán á mi parecer algunas oraciones sacadas de los Puranas que rezan aún los actuales brahamanes en las ceremonias religiosas en que emplean todo el día. Brahama es el sol.

«En medio del sol reside la luna; en medio de la luna está el fuego; en medio de la luz está la verdad; en medio de la verdad el Ser inmortal. Dios es el ser inmortal que reside en la mansión sagrada; el alma pensadora no es más que luz; brilla con resplandor propio, no prestado. Esta alma pensadora, llamada *el principio inmortal*, es una manifestación de aquel poder irradiante que es el alma suprema.»

En una de las extravagantes ceremonias religiosas en que, como he dicho, emplean los brahamanes todo el día, y en que, como en casi todas, adoptan posiciones extrañas y hacen signos estrambóticos é indecentes, acaban bebiendo agua á pequeños sorbos y diciendo la siguiente oración:

«¡Agua! tú penetras todos los seres; tú llegas hasta los más profundos abismos de las montañas; tú eres la boca del universo; tú eres la palabra mística *casha*; tú eres luz, gusto, y el fluido inmortal.»

La siguiente oración la dicen sosteniéndose en un pie y apoyando el otro sobre el tobillo ó el talón de aquél, mirando al Oriente con los brazos extendidos hacia delante y con las manos abiertas formando una especie de cazoleta:

«1.ª Los rayos de luz anuncian la aparición del esplendente y ardoroso sol que se eleva majestuosamente, alejándose para alumbrar el universo.»

«2.ª Se eleva admirable el ojo del sol, del agua y del fuego, poder colectivo de los

Además, entre las innumerables esculturas, bajo-relieves y pinturas de carácter místico y erótico-religioso especial de que están atestados los monumentos de aquellas edades, no hay ninguna representación de juegos, *como no sea del que nuestros primeros padres Adán y Eva empezaron á jugar*. Tampoco se ven entre sus adornos los *tableros de damas* que tanto abundan en los monumentos del antiguo Egipto.

El ruso Mr. G., comentador de Van der Linde, acepta la teoría de Weber de haber sido el ajedrez inventado por los buddistas y que éstos lo introdujeron en la China en 537 de nuestra era. Mucho tiempo emplearon los buddistas en propagar el ajedrez según las noticias que tenía el ruso de los historiadores chinos, mostrándose en este punto tan atrasado de ellos como en muchos otros. Como veremos más adelante, el ajedrez era ciertamente conocido en China antes de la era cristiana.

No me detendré en refutar la absurda idea de Weber aceptada por el ruso, de atribuir á los buddistas la invención del ajedrez, sólo diré que para concebir tal idea es necesario desconocer completamente la historia de la India, el carácter especial de los buddistas y la constitución de la India en todas épocas, la que nunca ha sido una nación, y menos una nación poderosa como muchos creen. No es tan fácil explicar, como dicen, el porqué la literatura de los brahamanes no nos da ninguna noticia de este juego *porque era obra de una secta detestada y perseguida y el silencio absoluto puede haber sido guardado ex profeso*. Esto es lo que se llama despacharse á su gusto á falta de verdaderos conocimientos; me parece que ni el ruso ni Weber—que no sé si es indianista—han leído muy pocos libros brahamánicos y menos buddísticos, que de otro modo no estamparían el párrafo final del segundo artículo del ruso.

«Weber piensa que todavía existen en las Indias noticias sobre el »ajedrez que nos son desconocidas, *sobre todo en los documentos buddistas*, »y que cada día pueden conducirnos á nuevos descubrimientos; hasta el »presente no tenemos más que esperanzas.» Ya pueden abandonarlas del

dioses: él llena el cielo, la tierra y la atmósfera con sus luminosos rayos, él es el alma de todo lo que se mueve y de todo lo que no se mueve.

»3.° Aquel ojo sumamente benéfico se levanta puro en el oriente. ¡Ojalá podamos verle cien años! ¡Ojalá vivamos y sintamos cien años! Tú eres el que existes por sí solo, el rayo de luz más excelente: tú das resplandor, concédemelo.

»Aguas, libradme de todo pecado que esté en mí, cualquiera que sea, si he hecho algo malo contra los otros, si los he maldecido en mi corazón o he dicho alguna falsedad.

»4.° ¡Aguas! ¡mares del mundo! vosotras que purificáis por medio de las oblaciones, purificadnos con vuestro naciente fluido: arrancadme todo pecado, aguas divinas.

»5.° Así como un hombre cansado deja gotas de muerte al pie de un árbol, etc.»

Sus principales oraciones se dirigen al sol, al fuego y al agua. (*H. T. Colebrooke Asiatic Researches*, tomo V, pág. 259 y siguientes.)

Los brahamanes acaban con la siguiente oración:

«Dioses, genios propicios, serpientes monstruosas, aguas temerosas, seres malignos culebras, aves de potentes alas, árboles, gigantes y todo lo que crece, á todos estos genios que amáis la ciencia, animales que vivís en el agua y que crecéis en el mar, criaturas que habitáis le alberque y animales todos que vivís en el pecado y en la perfecta de la virtud, yo ofrezco esta agua para satisfacerla.»

«Los que existen y los que no existen de mis parientes y cuantos están aquí reunidos comulgan en alguna de mis interiores satisfacciones y todos los que tienen oblaciones de agua hechas por mí, obtengan satisfacción perfecta.»

todo porque los descubrimientos del ajedrez procedente de fuentes buddísticas pueden aplazarse, *ad Kalendas Græcas.* Van der Linde está muy en razón desechando completamente la idea de la propagación del ajedrez por todos los países del Asia por los buddistas fugitivos de la persecución de los brahamanes, que acepta su comentador ruso (1).

(1) Véase *La Strategie, Journal de Echechs,* en los número 15 Abril, Mayo y Junio de 1880.

CAPÍTULO III

EL CHATURANGA

¿Es posible que el pueblo que acabo de describir inventase el ajedrez? Veamos lo que decía hace 84 años sobre esa invención Sir William Jones (1): «La bonita sencillez y extremada perfección de este juego, tal como comunmente se juega en Europa y en Asia, me convence de que fué inventado por el esfuerzo de algún gran genio; que no fué completado por innovaciones graduales, sino que fué formado de *primera intención*, como dicen los críticos italianos. No obstante, *no he podido encontrar en los escritos clásicos de los brahamanes la menor mención* de este sencillo juego, tan bien combinado, y que *de seguro fué inventado en las Indias.* Hasta ahora sólo he encontrado la descripción de un juego muy antiguo, pero mucho más complicado y que, á mi modo de ver, *es más moderno que el sencillo juego de ajedrez de los persas.* Este juego se llama *Chaturanga*, aunque con más frecuencia se le da el nombre de *Chaturaji* ó de los *cuatro reyes*, pues se juega por cuatro personas que representan otros tantos reyes, combatiendo dos ejércitos aliados por parte. Esta descripción está tomada de la Bhawishya Purán, en la que Indhisht'hir está representado hablando con Vyafa que, á instancias del rey, explica las reglas del fingido modo de hacer la guerra (2).»

Sir W. Jones copia el tablero dividido en cuatro partes señaladas con los colores siguientes: encarnado al oriente, verde al sur, amarillo al occidente y negro al norte; y dice que su amigo Radhacánt,—un brahamán

(1) *Asiatic Researches*, tom. I, pág. 160 y siguientes.

(2) Cuando he dicho que hacía 84 años que Sir William Jones había descubierto el ajedrez en el Bhawishya Purán, me he referido á la fecha de la publicación de *Asiatic Researches* en Londres; mas la verdadera fecha del hallazgo es la de 1784, es decir, de hace un siglo. La edición de Londres de *Asiatic Researches* de 1801 es la reimpresión literal de la de Calcuta. Este juego de la *Chaturanga* ó de los cuatro reyes, como Sir Jones lo llama, está representado, como veremos después, en una miniatura del *Libro de los juegos* de don Alfonso el Sabio y no se le atribuye origen indio, ni se supone que represente una guerra, ni cuatro cuerpos de ejército, ni coloca las piezas del mismo modo.

de quien hablaré después,—le dijo que el tablero estaba dividido en sesenta y cuatro casillas cuadradas como el nuestro y que la mitad de ellos estaban ocupadas por las piezas y la otra mitad desocupadas. Cada uno de los cuatro *angas* se componía de un rey, que se colocaba en la cuarta casilla empezando á contar por la izquierda; al lado izquierdo del rey se colocaba el elefante, á continuación de éste el caballo y por último el barco, que ocupaba la esquina del tablero.

Esta pieza que, como he dicho, se colocaba en los cuatro ángulos del tablero, merece un estudio particular, razón por la que seguiré traduciendo lo que Sir William Jones dice respecto á ella (1):

«Vemos que en este *complicado juego* un barco ó una barca ha sustituído al *rat'h* ó carro de guerra, nombre que los bengaleses pronuncian *rot'h* y que los persas cambiaron en *rokh*, de donde proviene el *rook* de algunas naciones de Europa.»

Esto no es probable, como veremos más adelante (2), y como casi lo demuestra él mismo en lo que sigue:

«Sería en vano buscar una etimología de esta palabra en el persa moderno, pues en todos los pasajes tomados de Firdusi y de Jami en que figura la palabra *rokh*, que se tomaba como el nombre de un héroe ó de un ave fabulosa, no creo que signifique más que mejilla, cara ó faz...» Cita dos ejemplos de esto y continúa diciendo: «Yo no puedo convenir con mi amigo *Radhacant* en que el barco esté propiamente introducido en este simulacro de guerra en vez del carro (armado) en que los antiguos indios peleaban constantemente (3); y la mezcla de barcos con caballos, elefantes é infantería batallando en una llanura es un absurdo que no tiene defensa posible.»

»El uso de los *dados* aún puede justificarse en una representación de la guerra en que entra en gran parte la *suerte*, pero parece excluir al ajedrez del sitio que se le ha designado entre las ciencias dándole la apariencia del *whist*, con la sola diferencia de usarse las piezas en vez de las cartas que se tienen ocultas. A pesar de todo vemos que los movimientos de aquéllas en el juego descrito por *Vyasa* dependen en cierto modo de la suerte, puesto que éste le dice á su real pupilo:—Si haces cinco, se ha de mover el rey ó un peón; si cuatro el elefante; si tres, el

(1) Obra citada, pág. 161.

(2) Véase el capítulo *Nombres del alfil y de la torre* en la presente obra.

(3) En ningún monumento antiguo de la India, absolutamente en ninguno, hay representados carros armados ni combates en que figuren éstos.

Firdusi, en su *Libro de los Reyes*, tan lleno de descripciones de batallas, no hace entrar en los ejércitos persas-indios sino infantería, caballería y elefantes: pocas veces menciona los camellos; y una ó dos tan sólo los carros, unos y otros como medios de transporte.

En una sola ocasión hace referencia á un carro imaginario de guerra, armado de hojas de espadas. Es el que mandó construir Isfendiar para combatir al terrible dragón que debía cortarle el paso en la cuarta estación, de las siete que había de atravesar para conquistar *el Castillo de Cobre* (Troya). El dragón era tan monstruoso, que al atacarlo se engulló caballos, carro y hasta la caja dentro de la cual estaba Isfendiar — el Aquiles de Firdusi, — sólo que las espadas á manera de espina atravesada lo atraganturon, permitiendo al héroe salir de la caja y matar al dragón, á quien la tos no permitía defenderse. El mismo carro sirvió al héroe referido para cortar las alas al *Simourgh* de la estación inmediata, alas tan monstruosas que oscurecían la tierra cuando aquella ave fabulosa las extendía. Véase el capítulo *Firdusi* en esta misma obra.

caballo; y si dos, el barco.» Sir W. Jones sigue explicando el modo de jugar á este juego, dando algunos otros detalles y haciendo varias observaciones de que nos ocuparemos oportunamente.

El conde de Basterat en el resumen que hace de la traducción del pasaje del Bhawishya Parán, *debido á las investigaciones del doctor Forbes,* dice todo lo contrario que Sir William Jones (1) y supone que el *Chaturanga* es el primitivo juego de ajedrez en la India, diciendo que su forma primitiva tuvo una duración de tres ó cuatro mil años antes de la era cristiana;—ya hemos visto que Sir Jones lo considera como posterior al actual y mucho más moderno. También dice que la pieza equivalente á nuestra *torre,* si bien con movimiento de alfil, colocada en las esquinas del tablero era un barco, *volca;* siendo así que Sir W. Jones dice que la pieza primitiva era un carro, *rat'h,* y que había sido un absurdo sustituirla con un barco. Tampoco coinciden estos dos autores en la apreciación del modo como fué inventado este juego, pues así como Sir W. Jones dice que fué inventado de *primera intención* tal como hoy lo conocemos, el conde de Basterat, — siguiendo las inspiraciones de Forbes, — dice que ha tenido tres formas diferentes, la más antigua de las cuales es el *Chaturanga;* que la segunda de estas formas, que no duró más que mil años, ó sea del siglo VI al XVI, sufrió una considerable mejora con la supresión del *dado,* cosa que hizo que la suerte desapareciese por completo del juego de ajedrez. «Es probable, dice, que las ideas religiosas contribuyesen á realizar este cambio, y porque los *juegos de azar* estaban prohibidos por los Vedas y la supresión de los dados permitió á los brahamanes más escrupulosos seguir jugando al ajedrez.»

El conde de Basterat, — según sus ideas, que son las que generalmente dominan, — incurre sin advertirlo en una gran contradicción. Si el *Chaturanga* es el juego más antiguo y data de tres mil años antes de Jesucristo, forzosamente debía ser jugado en los tiempos védicos y la modificación que lo purificó de *toda clase de azar,* — que prohibían los Vedas,—se llevó á cabo, según él, precisamente en la época en que los Vedas cayeron en desuso (2).

Sir William Jones habla también de la prohibición de los *juegos de azar* consignada en los libros de Manú, pero habla de ella con la sencillez propia de los primitivos exploradores de la India. Empleados del gobierno ó dedicados al negocio, sólo podían dedicar algunas horas (3) á la investigación de objetos que tan poderosamente habían de llamarles la atención. Por otra parte ignoraban por completo una lengua y escri-

(1) *Traité élémentaire du Jeu des Echecs,* pág. 17 á 20.

(2) La contradicción debe entenderse bajo el punto de vista del conde de Basterat, que cree en la gran antigüedad de la civilización india, pues según su teoría los tiempos védicos y la composición de los vedas son muy anteriores á la conquista de la India por Alejandro Magno.

Los Vedas no fueron escritos antes del siglo IV de nuestra era; y á juzgar por lo que dice Sir William Jones, el *Chaturanga* aún se jugaba con dados en el siglo pasado.

(3) *Asiatic Researches or Transactions of the Society instituted in Bengal,* etc., *London,* 1801. En el prólogo del tomo primero de esta obra se lee el siguiente notable párrafo: «En el entendimiento del *europeo* hay un espíritu de actividad que ningún clima ni ninguna situación de la vida puede reprimir del todo, que justifica la antigua máxima de *que el cambio de herramientas es una especie de descanso,* y que hace que crea que no ha hecho nada mientras ignore en todo ó en parte alguna cosa »

tura enteramente nuevas para ellos, y no pudiéndolas aprender de repente, tenían que fiarse de las noticias ó traducciones de las escrituras que les facilitaba algún brahamán *amigo*, interesado las más de las veces en engañarles. Sir William Jones nos da tal vez la clave de este enigma cuando dice (1):

«En este extracto de los Puranas hay una circunstancia que parece muy sorprendente: *todos los juegos de azar* están terminantemente prohibidos por Manú, y no obstante el *Chaturanga*, que se juega con dados, es enseñado por Vyasa, cuyo tratado de leyes, junto con el *Gotama*, está contenido entre los diez y ocho libros que forman el *Dhermasastra*. *Mas como Radhacant*,—que es el amigo que le ha proporcionado todas las noticias y le ha traducido los libros sanscritos—*y su preceptor Yagannat'h están empleados por el gobierno para compilar un digesto de las leyes indias, y como ambos, y especialmente el venerable sabio de Tribeni, conocen este juego, presumo que habrán podido encontrar las razones de que haya sido exceptuado de la prohibición general y de que se haya podido jugar públicamente por los brahamanes antiguos y modernos.*»

Me parece que la alusión es más que transparente. Además esto nos demuestra que el *Chaturanga*, que según el conde de Basterat había dejado de jugarse en el siglo VI en la India, aún se jugaba en ella á fines del siglo pasado (2).

Todo cuanto acabamos de decir nos indica la mucha cautela con que hemos de andar antes de admitir lo que nos cuentan los antiguos y modernos exploradores de la India, engañados muchas veces por astutos brahamanes, como lo demuestra la franca confesión de Sir William Jones de la que se desprende que el *Chaturanga* continuado en el *Bawishya Purana* no es más que una interpolación fraudulenta del juego del ajedrez hecha por su amigo *Radhacant* y el preceptor de éste, Yagannat'h, encargados por el gobierno inglés de la compilación del *Digesto* de las leyes de la India.

Mr. Duncan Forbes, que cuando habla de autores que no son de su parecer usa un lenguaje bastante agrio, refiriéndose á Sir William Jones, dice que éste se equivocó á causa de conocer poco el sanscrito y de su empeño de creer que el ajedrez era la gran concepción de una sola inteligencia,—y en este último punto creo que tiene razón,—añadiendo: «Que Sir William Jones *probablemente* sólo pudo apoyarse en un manuscrito, y aún incompleto, en tanto que él tuvo la ventaja de poder escoger

Este párrafo demuestra también que aquellos empleados investigadores conocieron en seguida la diferencia que hay entre el carácter nervioso del europeo y el indolente del indio, que pasa toda su vida rezando y meditando.

(1) Obra citada, tomo II, pág. 165.

(2) Si las obras del poeta indio *Bhartriari* son, como cree su traductor francés Mr. Paul Regnaud, del siglo X, en este siglo debía jugarse este juego en la India, á juzgar por lo que dice la estrofa 43 de su obra titulada *Las estancias:*

«Esta casa, que antes tenía muchos habitantes, ahora no tiene más que uno; esta otra que en un principio tenía uno, después ha tenido muchos y ha acabado por no tener ninguno. Así es como *Kála* y *Káli*, — el tiempo y la destrucción — juegan al ajedrez en el tablero del mundo *con dos dados*, que son el día y la noche, y con los hombres, que son las piezas.»

Es posible que este libro sea más moderno de lo que cree Mr. Regnaud.

entre *dos textos* impresos, además de otras muchas que es inútil enumerar (1).»

No sabemos cuáles serían esas otras ventajas de que habla, mas no serían muy importantes cuando no las enumera. Sin embargo, cualquiera persona medianamente versada en arqueología creerá que es más ventajoso, verídico y digno de fe un manuscrito original que todas las impresiones posteriores, sobre todo si éstas son una compilación ó *Digesto* de sus leyes—ó de las que los brahamanes tuviesen á bien comunicar—en *lenguaje persa* al honorable Warren Hastings. Esta obra fué después traducida del persa al inglés por Mr. Halhed con el título de *Código de las leyes de la India Oriental* y publicada en Londres en 1871. «Dando la feliz casualidad de que Mr. Halhed *fuese bastante afortunado para encontrar un brahamán de sentimientos liberales y disposiciones más comunicativas, acompañadas de grandes conocimientos adquiridos en sus estudios y viajes*, para que, aprovechándose de tan feliz oportunidad, pudiese dedicarse con toda diligencia á un trabajo tan curioso como poco común (2).» Me parecen estos demasiados rodeos para explicar lo que no puede explicarse por el texto original.

El argumento de Duncan Forbes de «que el origen del ajedrez ha de ser por precisión indio, porque la palabra *Chaturanga* es puramente sanscrita, y por lo tanto el juego necesariamente había de ser inventado por un pueblo que hablase sanscrito,» es un argumento contraproducente, puesto que históricamente está probado y admitido por los indianistas que los antiguos indios no hablaban sanscrito. Los mismos monumentos de la India lo confirman. Las inscripciones monumentales más antiguas no son sanscritas ni están en caracteres sanscritos (3); lo mismo sucede con las monedas más antiguas de aquel país, cuyas letras é inscripciones son griegas (4). En todos los monumentos de la India anteriores á la dominación musulmana las letras y leyendas más modernas son las sanscritas.

Al principio de este siglo, cuando reinaba aún la confusión en la arqueología y en la filología indias, decía ya Celebrooke (5): «Las lenguas de la India están comprendidas en estas tres (sanscrito, pracrito y magad'hi). La primera contiene el sanscrito, es una lengua más pulida y fué gradualmente refinada hasta que quedó fijada en los escritos clásicos de varios elegantes poetas, cuya mayor parte se supuso que *florecieron en el siglo que precedió á la Era cristiana.*» Más adelante, en otra Memoria (6), dice hablando de los Vedas: «puesto que la antigüedad de algunos de los puranas hoy existentes *es más que discutible; y la autenticidad de algunos de ellos no debemos aún admitirla como bastante fundada.*»

(1) Como veremos después, los textos á que se refiere Mr. Duncan Forbes no son más que copias, extractos ó comentarios de lo que primero escribió Sir William Jones.

(2) Obra citada, prólogo, XXXV.

(3) Véanse las obras ya citadas de Fergusson, Cunningham, etc.

(4) Wilson, *Aryana Antica*, en cuya obra se encuentran las monedas indias dispuestas por orden cronológico.

(5) *On the Sanscrit and Pracrit Languages. Asiatic Researches*, tomo VII, capítulo VIII, pág. 199 y siguientes.

(6) *On the Vedas or Sacred Wrightings of the Hindus. As. Res.*, tomo VII, capítulo VIII, pág. 379.

Vemos, pues, que á fines del siglo pasado y á principios del actual, eminentes sanscritistas, como lo era Colebrooke, no concedían más que diez y nueve siglos de antigüedad á la completa formación del sanscrito; y aún así le daban cinco ó seis siglos más de los que realmente tiene, puesto que el mismo Max Müller,—en lo que él llama *Renacimiento del sanscrito*, y que yo creo que es el nacimiento ó fijación del lenguaje de que habla Colebrooke,—fija la época de aquellos poetas, tales como *Kalidasa*, *Bharavi* y otros, en el último cuarto del siglo VI.

«Kalidasa es mencionado junto con Bharavi, como famoso poeta en una inscripción fechada en 585—86 de nuestra era y hasta ahora no veo motivo para colocarle en fecha muy anterior. Por lo que hace á las leyes de Manú, á las que hay costumbre de señalar una antigüedad fabulosa, —Sir W. Jones las suponía del año 1280 antes de Jesucristo y Elphinstone del 900,—recientemente se ha venido en conocimiento de que no se les puede señalar una fecha anterior al siglo V de nuestra era. Estoy convencido de que esto será considerado como una herejía por algunos sabios sanscritistas; pero ante todo es preciso que aparezcamos como honrados á nuestros propios ojos (1).»

Los mismos investigadores primitivos de la India que estaban persuadidos de la gran antigüedad de aquella civilización, tuvieron que hacer ya rectificaciones cronológicas. El celebrado pilar de Delhí, llamado de Feeroz Shah, cuyas inscripciones en las primeras traducciones se consideraban como del año 67 de nuestra era, gracias á más concienzudas versiones debidas á Mr. Henry Colebrooke, se ha visto que eran del año 1164, ó sea de once siglos más tarde. En el tomo VII de las *Asiatic Researches*, pág. 175 á 182, hay los planos y dibujos de este pilar, las inscripciones originales en caracteres sanscritos, el texto sanscrito en caracteres romanos y su traducción inglesa hecha por el mismo Colebrooke.

No encontrando en el texto descubierto por Sir W. Jones la explicación ó aclaración del significado de la palabra *Chaturanga* como cuatro cuerpos de ejército, la dan como confirmada por el texto de Amara-Costra.

«Los etimologistas sanscritos, dice Colebrooke, no conocen una sola radical (?) primitiva entre los nombres. Cuando no conocen una etimología que esté conforme con la acepción de la palabra, se contentan con derivarla, según las reglas gramaticales, de alguna raíz con cuyo significado ninguna conexión tiene aquélla; mas generalmente estas derivaciones son acertadas é instructivas.»

El *Amara-cosha* es un vocabulario muy apreciado; su autor Amara-

(1) *India, what can it teach us?*

«Hay la íntima convicción de que el Código de Manú es posterior al Ramayana y al Mahabharata, puesto que mencionan los *Poemas heroicos* que debían leerse en la celebración de los ritos y funerales en honor de los antepasados.» *Haughton's Manu Laws*, III, 322).

«La composición del Mahabharata, por lo tanto, no puede fijarse antes del principio del siglo V de nuestra era. Podría sin duda colocarse mucho antes, tal vez en el año 300 de nuestra era. El Código de Manú es una mera recopilación, llena de los más contradictorios preceptos, que de seguro es posterior á los grandes épicos, pudiéndose calcular que es de allá por los años 400 de nuestra era.» (*Cunningham, Bhilsa Topes*, pág. 137).

shin desapareció contadas sus poesías en la gran persecución de buddistas y jainistas heterodoxos por los brahamanes, protegidos por el fanático Sancas-Acharia, en el siglo VI.

No serán muy claras las definiciones contenidas en el *Amara-cosha* cuando ha sido preciso escribir numerosos comentarios para amplificar la significación de las palabras y suplir la deficiencia del texto. Colebrooke insiste frecuentemente sobre estas deficiencias y cita los diversos vocabularios y diccionarios á que hay que apelar para suplirlas.

MM. Forbes y Madden no han determinado el origen indio del ajedrez por estas compilaciones, como cree el conde de Basterat, porque éstos, y cuanto ellos dicen, se refiere sólo al descubrimiento hecho por Sir W. Jones.

Mr. Chatto (1) que como hemos visto al tratar de las cartas habla también del *Chaturanga* en el mismo sentido que Sir William Jones, — á quien francamente se refiere y cita, — dice que por el *Amara-cosha* se ve que los cuatro *angas* ó cuerpos de ejército eran elefantes, caballos, carros é infantería; que el nombre *Chaturanga* fué cambiado por los antiguos persas *Chatrang*; y no duda del origen indio del ajedrez por cuanto los persas, muy dados á apropiarse las invenciones ingeniosas de los pueblos extranjeros, convienen unánimemente en que aquel juego fué importado de la India á Persia en el siglo VI de nuestra era, junto con las encantadoras fábulas de *Vishnusarman*.

El que el juego de ajedrez haya sido importado de la India á Persia, —lo cual no es cierto (2), — no es una prueba de su origen indio; desde el siglo VI de nuestra era á los XIV ó XVI antes de ella en que, como veremos después, se jugaba ya á este juego, ú otro muy parecido, en Egipto, median nada menos que veinte siglos, espacio de tiempo más que susuficiente para que este juego hubiera recorrido todo el mundo y sufrido algunas ó muchas modificaciones.

Sir W. Jones era un gran talento y tenía una clarísima inteligencia; y, aunque equivocadamente creía que el ajedrez había sido inventado en la India, escribía sin prevención y decía francamente lo que le parecía con conocimiento de causa. Si Mr. D. Forbes hubiese tenido esto en cuenta no se habría atrevido á decir: «Aquí tenemos el ejemplo de una gran inteligencia que incurre en un absurdo por haber adoptado precipitadamente una opinión paradojal cuando escribe: «*se dice que el* Chaturanga *es un juego muy antiguo y, no obstante, es más complicado y moderno que el* Shatrang, (el ajedrez común) *ese sencillo juego de los persas.*» En lo cual tenía razón Sir W. Jones.

(1) Es una prueba más de los débiles cimientos en que se fundan muchas veces teorías muy trascendentales. Aunque la mención y explicación del ajedrez ó *Chaturanga* no sea una interpolación hecha en el Bhawishya Purana por los ya aludidos brahamanes, el encontrarlo citado en *un solo* libro de fecha moderna y de difícil interpretación, no es motivo suficiente para atribuir su origen á la India. *On the Origine of the Playing Carts.*

(2) Lo que ha dado margen á suponer que el ajedrez fuese importado de la India á Persia, son los cuentos que sobre la invención é introducción de este juego en esta nación se encuentran en la tan celebrada obra de Firdusi *El libro de los Reyes,* obra muy distinta de lo que se la figuran casi todos los que la citan, porque la mayor parte de ellos no la han leído. Véanse más adelante los capítulos titulados *El ajedrez en Persia* y *Firdusi.*

El error de éste, disculpable por cierto, estaba en atribuir con toda certeza un *origen indio* al ajedrez, fundándose en un documento, que él creía que realmente era muy antiguo, escrito en caracteres y en un lenguaje completamente nuevos y casi desconocidos para él, creyéndole de buena fe lo que le aseguraban los que él tenía por sabios y amigos. A pesar de esto, su claro juicio le hacía entrever probablemente la verdad, pues sospechaba que pudiese haber una interpolación hecha por su amigo el sabio brahamán y por el preceptor de éste.

Mr. Duncan Forbes, al contrario, con sus vastos conocimientos — porque los posee — debía tener datos más que suficientes, consignados en autores de su mismo país, para estar bien enterado de la historia, arqueología y etnografía de la India, y hasta debía poseer noticias tomadas de los mismos escritores cuyos artículos están insertados en la importante revista *Asiatic Researches*, para hacerle dudar de la verdad de cuanto se ha escrito sobre la pretendida antigüedad de la tan ponderada civilización india.

En el capítulo III describe el juego del *Chaturanga* y dice que Sir W. Jones se ha equivocado al llamarlo *Chaturangi* porque esta palabra sólo denota una posición ó contingencia del juego; y que él y su sabio amigo Radhakant se han equivocado igualmente al describir el movimiento de la torre, que no era el de la reina actual, como ellos dicen, sino el de nuestra torre (1).

¿Debemos dar más crédito al que interpretó los textos sanscritos traducidos é impresos en inglés después de haberlo sido en persa, que á los que en la misma India copiaron y tradujeron el manuscrito original, contándose entre ellos un brahamán que era jugador de ajedrez?

La palabra *Chaturanga* que, como veremos más adelante, no es, como se pretende, la originaria del nombre ajedrez, aún en el sentido en que se encuentra en los poemas indios, está mal interpretada, pues realmente está empleada en el sentido de cuatro cuerpos de un ejército, es decir, en el de un ejército dividido en cuatro cuerpos y no las cuatro armas de que se componía un ejército, que es el sentido que le dan. Con la significación que he dicho se encuentra en el Mahabarata, Ramayana y cuentos de Vikramaditia, y con la misma significación está mejor aplicada al *Chaturanga* ó ajedrez á cuatro en el que hay cuatro ejércitos en campaña.

Van der Linde en su obra *Fuentes históricas del ajedrez* vuelve á su tema del origen indio de este juego y con gran satisfacción, refiriéndose á Weber, dice: «que el *Chaturanga* se encuentra en los cuentos del rey Vikramaditia (2) como juego de azar al mismo tiempo que de cálculo y como ajedrez propio, de dos.»

Yo poseo *Los treinta y dos cuentos* ó *historias del Trono* que es la obra (traducida?) de Weber á que se refiere Van der Linde (3) en la que no

(1) En el capítulo *El libro de Don Alfonso el Sabio*, veremos claramente lo que es el *Chaturanga*, y su manera de jugarlo, y en los de los nombres y movimientos de las piezas á lo que debemos atenernos.

(2) Vikramaditya *Sol de heroísmo*. El Salomón de la India, de quien data una era india de época controvertida por haber existido varios reyes de este nombre en épocas diferentes.

(3) *Contes Indiens. Les trente-deux récits du Trône (Batris Sinhasan) ou Les*

se encuentra nada que se parezca al ajedrez; únicamente en la introducción del autor indio, en la misma obra (que también es un cuento) dice (1) que Vikramaditia, acordándose de lo que le habia dicho Vetala (2), quiso salir á combatir al rey Çalivahana de la ciudad de Pratisththà dando á sus consejeros la orden de preparar un ejército (3).

«El rey Vikramaditya montó en un magnífico carro ricamente enjaezado y adornado con piedras preciosas; después, rodeado de un ejército *compuesto de cuatro cuerpos*, salió á combatir al rey Çahivahana.» Aquí encontramos lo que realmente dicen significa la palabra *Chaturanga*, siendo posible estuviese en el original que tradujo Mr. Feer, pero en tal caso muy distante de referirse al ajedrez, ni tampoco á las diferentes armas de que se componía el ejército, pues eran lo menos seis como puede verse por la nota anterior. Esto nos demuestra claramente que Chaturanga significa cuatro cuerpos de un ejército y no las cuatro armas de un ejército, que es el significado que le dan, es decir, significa *un ejército dividido en cuatro cuerpos, cada uno de los cuales está compuesto de varias armas:* el de Vitramaditia se componía de siete carros, elefantes, caballería, camellos, arqueros, tiradores de fuegos ó artilleros, soldados con espadas y corazas. En la composición de este fabuloso ejército, que detallamos en la nota última, observamos entran en los acopios de armas, mosquetes y cañones, lo que nos hace creer que el manuscrito que tradujo Mr. Feer no podía ser muy antiguo, quizá de la misma época, sino el mismo traducido por Weber, que dice tiene sólo dos ó tres siglos de antigüedad.

Por lo que dice Van der Linde, era Vikramaditya quien jugaba al ajedrez, lo que no es así, pues Vikramaditya llevaba la vida ejemplar propia de un gran rey de la India en la que no entraban para nada juegos de ninguna clase (4).

merveilleux exploits de Vikramaditya. Traduits du Bengali et augmentés d'un étude et d'un index, par Léon Feer, Paris 1883.

(1) Ob. cit., págs. 25 y 26.

(2) Vetala es el nombre de un genio maléfico que frecuenta los cementerios y produce efectos temibles.

(3) Los consejeros habiendo recibido la orden, reunieron mil carros, diez mil elefantes, cien mil caballos, un millón de camellos, diez millones de caballos—de transporte?—cien millones de arqueros, una multitud de arqueros, una multitud de máquinas de fuego, un billón de hombres armados de espadas y corazas, centenares de látigos, carcajes, flechas, arcos, escudos, espadas, sables, puñales, dagas, hachas, mosquetes, cañones, y toda especie de armas y máquinas de guerra, mosqueteros? pues en el acopio se encuentran mosquetes.

(4) El único juego que se encuentra en los textos indios antiguos es el de los dados y generalmente mencionado para condenarlo, como sucede en los cuentos de Vikramaditya. Pongo á continuación la manera de pasar el día un gran rey de la India como era Vikramaditya, para que se vea lo infundado de atribuir á este rey ocuparse en juegos de ninguna clase.

Por la mañana.—Era dispertado al son de instrumentos y alabanzas, cantos laudatorios,—oraciones y meditaciones religiosas,—ejercicios de armas,—liberalidades y gratificaciones.—Despacho de negocios.

Medio día.—Actos religiosos.

Tarde.—Liberalidades, distribución de limosnas á los enfermos y á los pobres,—comida,—masticación de betel,—conversación con las mujeres, lectura y relaciones de historia antiguas,—examen de las riquezas reales de toda clase.

En el discurso 13 de esta obra, se trata, como dice Mr. León Feer (1) de una reina que jugando con su marido *á los dados* le expone los inconvenientes del vicio de este juego. En dicho discurso no se encuentra lo que dice Weber de tablero y piezas y otros juegos, diciendo sencillamente: «El rey Jayaçekara, consagrado con su mujer ejercía la realeza sin obstáculos. Algunos días después, habiéndose reunido todos los reinos vecinos, bloquearon la ciudad del rey Jayaçekara; durante este tiempo *el rey jugaba á los dados con la reina* y no se ocupaba de los negocios de su reino. Viendo esto la reina le dijo:—¡Eh! gran rey, estoy pensando una cosa; encerrado como estás dentro de un círculo de reyes enemigos pronto este país no será tuyo. Así, procurando tu bien, te recuerdo que *si un rey se abandona al vicio*, por más que su reino sea sostenido por la riqueza, la inteligencia y la capacidad, está destinado á perecer. Este vicio puede ser de diez y ocho especies diferentes, etc.» En el párrafo siguiente hace la enumeración de estos vicios de los cuales el primero es «la pasión por la caza» y el segundo «*la extremada afición al juego de dados.*» «Al dar la reina estas advertencias al rey estaba profundamente afligida. Al instante el rey le contestó: Bien, querida! destierra todo temor...—Y después de hablar así el rey con gran contento empezó á jugar nuevamente con la reina (2).» No sé, si intencionadamente, Weber al referirse al cuento número 26 dice sencilla-

Noche. — Actos religiosos — cantos, bailes y música. — Visita á sus mujeres y á acostarse.

No se habla de juego de ninguna especie en que el rey y los de su corte pasasen algún rato. Y los ejercicios mencionados se sucedían de un día á otro, noche y día, durante la vida del rey. *Les trente-deux Recits du Trône.* Estudio preliminar XVI, y Recit. 22.

(1) Obra citada. Estudio preliminar, pág. 41.

(2) Obra citada. Discurso de la figura 13.ª pags. 100, 101 y 102. El objeto de este cuento es combatir la máxima mahometana de la fatalidad del destino, lo que me hace creer que estos cuentos fueron escritos en época bastante adelantada, dominando ya los musulmanes en la India.

A pesar de lo dicho por la reina, el reino de Jayaçekhara es salvado por los cinco Yaxas en quien el rey ponía toda su confianza, pues ellos habían sido los que de simple alfarero lo habían elevado á la dignidad de rey. Admirada la reina de la derrota maravillosa de los enemigos de su marido, llegaron los cinco Yaxas — genios — y le dijeron: «Virtuosa reina, conoce la causa porque los enemigos de tu rey han sido destruídos. Nosotros en otro tiempo fuimos cinco peces; el estanque en que vivíamos, cierto año fué desgraciadamente faltado de agua y se secó enteramente; este rey por su parte, en otros tiempos, había sido alfarero, venía al estanque á buscar arcilla. Viéndonos excesivamente apurados hizo un hoyo en el estanque, lo llenó de agua y nos guardó en él: esto nos salvó la vida. Algún tiempo después, nosotros, los cinco peces, nos transformamos en cinco genios—Yaxas—y el alfarero fué hecho rey. Del mismo modo que él nos había prestado un servicio en nuestra anterior existencia, nosotros hemos querido demostrarle nuestro agradecimiento por sus buenas acciones, haciéndole rey de este país. Que goce contigo de su reinado sin espinas.» Después de estas palabras los cinco Yaxas volvieron á su morada.

El rey Vikramaditya añadió: «—¡Bien! Yogi, *lo que debe suceder necesariamente no será cambiado de ninguna manera*: ¿qué pueden los esfuerzos del hombre? — El yogi respondió.—¡Eh! gran rey, *lo que tú has dicho es contrario al Nitri-Çastra.* Según el Nitri-Çàstra, el hombre que hace esfuerzos incesantes es el mejor de todos. Decir: lo que ha de ser será y lo que no ha de suceder no sucederá por más esfuerzos que uno haga, es hablar como un hombre vil, pues ningún acto está fuera del alcance que el hombre se ha propuesto, y el que se vanagloria de ser inactivo es despreciable. Es menester, pues, desplegar constantemente nuestra actividad.»

mente, «que Vikramaditya encuentra un jugador que le describe el placer del juego;» pero el cuento dice más, porque determina el juego, *que es el juego de los dados* (1). A las observaciones del rey contesta el jugador: «¡A tí te es muy fácil el criticar! ¿No has experimentado jamás el placer que siente *un jugador de dados?* Tú eres como un eunuco que condenase el placer que se goza con una mujer joven y hermosa.» El rey hace nuevas reflexiones entre las que se encuentra: «Es muy sensible que... y se entregue, por un vano placer, *al juego de los dados*, que es la fuente de muchos males.» Por fin el rey lo convence y convierte, mediante un milagro y sacrificio exigidos por el jugador en los que Vikramaditya ofrece su cabeza en holocausto como en otros cuentos de esta misma colección.

A muchos escritores, sobre todo orientalistas y sanscritistas, me atrevería á recomendarles leyesen y meditasen el cuento 12 de los 32 discursos del trono (2).

(1) Así lo entiende Mr. Leon Feer, que dice: «Entre todos estos vicios uno solo hay en que debo detenerme un instante; la pasión por el juego de los dados.» Sabido es cuán terriblemente figura en el Mahabharata, que es la relación de una guerra formidable por la que los hijos de Pandu recobran un reino perdido en una partida de dados: en nuestras narraciones se trata de él más de una vez, etc., y luego se refiere á los cuentos 13 y 26 de que hemos hablado. Ob. cit. Estudio preliminar, pág. 34.

(2) Vikramaditya por medio de unos zapatos mágicos, se traslada cierto día á un lugar donde una reunión de brahamanes *pandits* discutían sobre el Çâstra; cuando estuvo cerca de ellos escuchó y oyó que los *pandits* (sabios) en el calor de la discusión se empeñaban sobre todo en sostener su tesis propia, y por lo mismo hacían distinciones miserables que destruían la naturaleza y autoridad del Çâstra. Después de haberlos oído el rey dijo:—¡Ea! *pandits*, escuchad: la investigación del sentido verdadero del Çâstra es la tarea de un sabio; el desechar su verdadero sentido y pretender imponer su propia tesis no es el acto de un sabio. El que siendo sabio, hace falsas interpretaciones para establecer su propia tesis y desecha el sentido natural de Çâstra, se pierde á sí mismo y causa la perdición del grupo de discípulos que le rodean.—Al oir estas palabras los *pandits* dijeron entre sí:—El sabio es el que es capaz de deslindar el verdadero sentido y las falsas interpretaciones del Çâstra; éste ha comprendido la falsa interpretación que nosotros le hemos dado; de donde concluimos que él es el primero de los sabios *pandits*.—Después de haberse comunicado unos á otros este pensamiento, llenos de vergüenza cesaron la discusión. Ob. cit. pág. 94.

CAPÍTULO IV

CONTINUACIÓN DEL CHATURANGA

El capitán Hiram Cox en su comunicación á la Sociedad Arqueológica de Calcuta *On the Burmha Game of Chess compared with Indian, Chinese and Persian Game* (1), dice que el mundo debe á Sir William Jones *un ensayo*, lleno de erudición y de datos, como todos los suyos, pero que, por más que él profese una gran admiración al talento de este autor, y por más que se someta con la debida deferencia á su autoridad, no puede menos de confesar que difiere de él en algunos puntos.

Lo principal de estas divergencias consiste en que, mientras Sir William Jones dice que la invención del ajedrez fué obra exclusiva de un solo genio privilegiado, él cree que este juego en un principio no fué más que rudimentario, siendo después perfeccionado por graduales y sucesivas modificaciones (2). En este punto están conformes con el capitán Cox Mr. Duncan Forbes, el conde de Basterat y otros muchos, yo creo que están en lo justo. Pero esto destruye todas las leyendas que han circulado atribuyendo la invención del ajedrez á una sola persona, inclusas las que cuentan los defensores de la primacía del *Chaturanga*, leyendas que nos dan, si no como ciertas, á lo menos como muy probables. Los que combaten aquella supremacía convienen tácitamente con la opinión de Sir William Jones que, como ya he dicho, considero que es completamente equivocada.

El mismo capitán Cox refiere la leyenda de Ceilán, en cuya isla dice que fué inventado este juego, según los cingaleses, por la mujer de Ravan, rey de Lanca, para distraerle con la parodia de un campo de batalla, mientras su capital estaba estrechamente cercada por Rama en la segunda edad del mundo.

(1) *Asiatic Researches*, tomo VII, pág. 480 y siguientes.

(2) Dice que su opinión se funda en el testimonio de Isaac Newton, quien, con tanta modestia como acierto, replicaba á uno de sus amigos, «que si había sobresalido en sus descubrimientos, lo debía únicamente á su inveterada costumbre de pensar.»

Aquí tenemos otra tradición parecida á la de Sisa en otro pueblo que, como los brahmanes, se atribuye también la invención del ajedrez. La *segunda edad del mundo* indica probablemente para los cingaleses la introducción del budismo en la isla, puesto que Gotama era un anacoreta que después fué santo budista. Según la cronología india de Sir William Jones, Gotama apareció en el mundo 2,000 años antes de J. C.; pero la verdad histórica es que el budismo fué introducido en Ceilán en el siglo v de N. E.

Conviniendo con lo que dice Sir William Jones, y contra el parecer de Duncan Forbes, el capitán Cox dice: «que el *Chaturanga* es más cono-

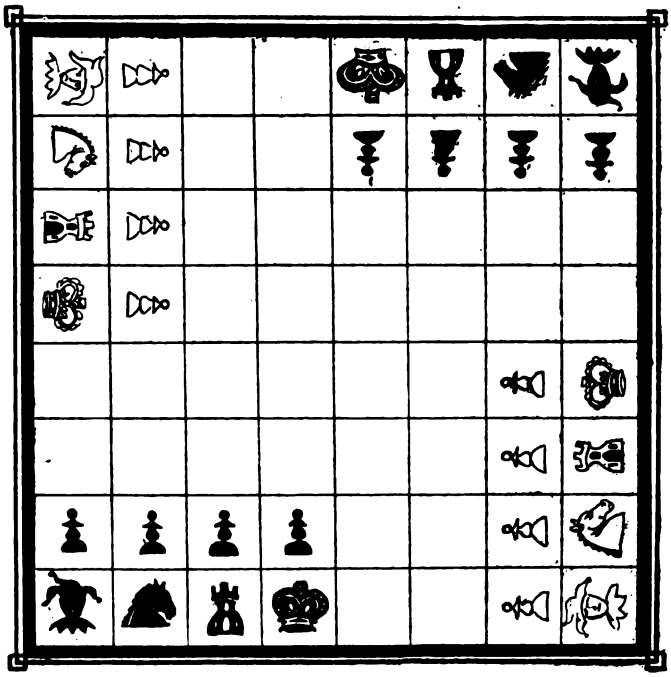


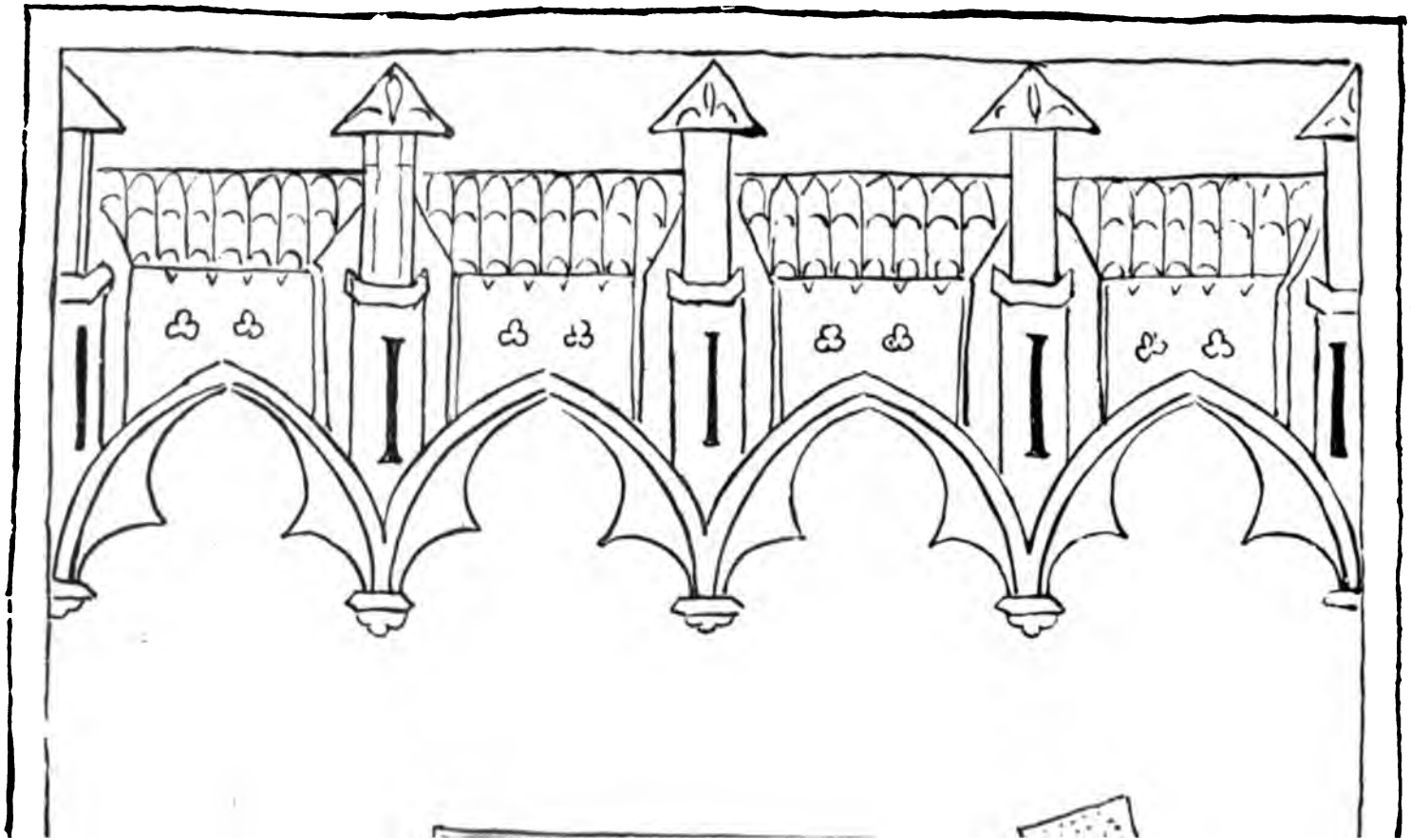
FIG. 1.ª—Chaturanga indio, según los autores modernos

cido en la India con el nombre de *Chaturaji*—ó los cuatro reyes—y que lo juegan cuatro personas que representan á otros tantos príncipes.» Es más probable y natural que se llame *Chaturaji*, á pesar de la opinión contraria de Forbes, que significa cuatro rajás ó reyes, nombre que se le daba también en Europa en la Edad-Media, y este era seguramente el juego que jugaba Eduardo I de Inglaterra, en vez de ser el de cartas, como opinan algunos (1). *Chaturanga,* remontando esta palabra á la remotísima antigüedad que algunos pretenden, no puede significar de ningún modo los cuatro cuerpos de ejército formados como ellos dicen (2).

El capitán Cox, contra lo que afirma Mr. Forbes, dice de acuerdo con

(1) *Facts and Speculations on the playing cards.*

(2) Más adelante veremos que este juego se jugaba en España en el siglo XIII y que tenía un nombre y significado completamente distinto del que le dan los indiófilos.



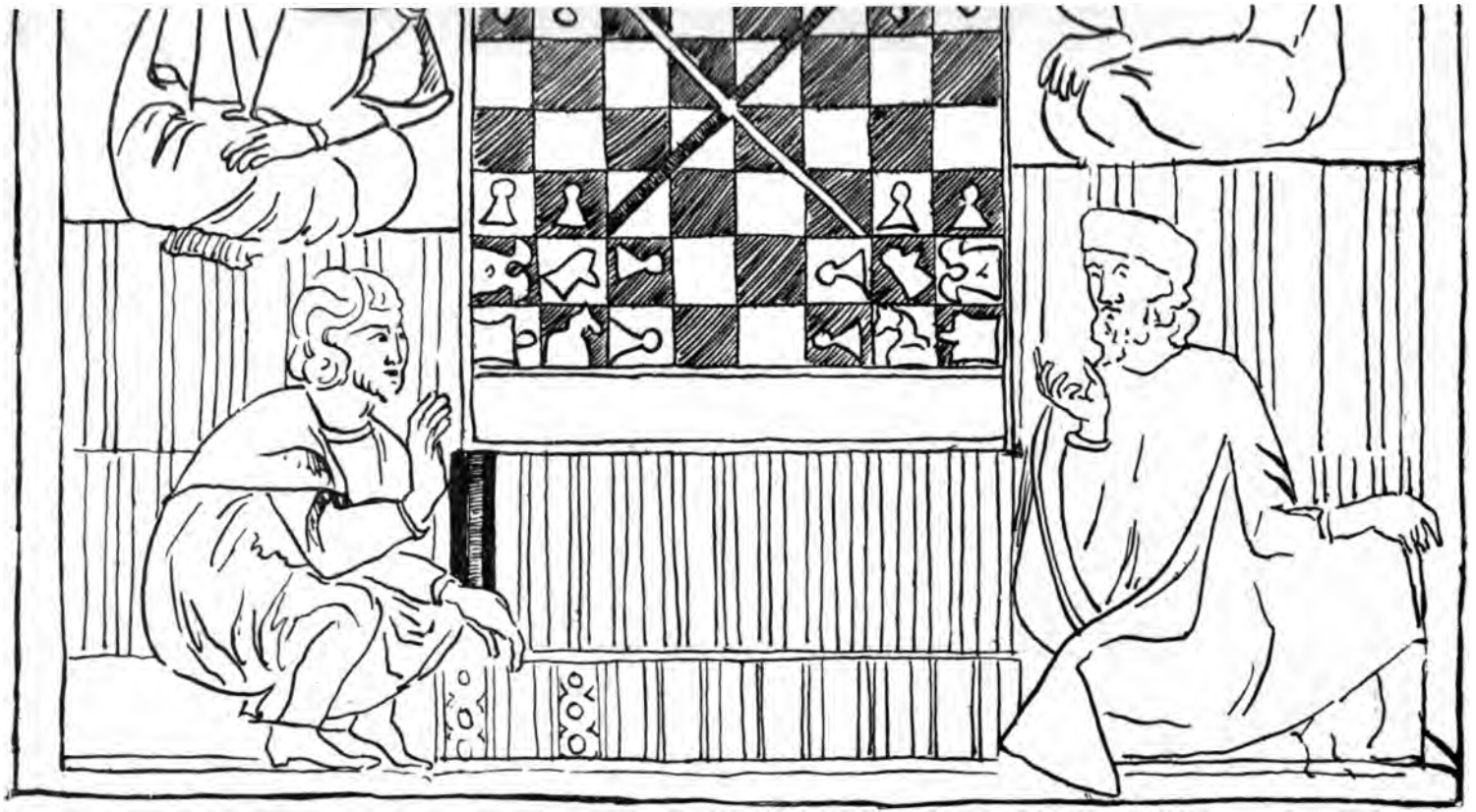


Fig. 2.ª—Lámina del *Libro de los Juegos,* de don Alfonso el Sabio. El Juego de las cuatro estaciones ó Ajedrez á cuatro

Sir William Jones: «El elefante equivale á la Reina inglesa, y se puede mover en todas direcciones como ésta.» Mr. Forbes dice que Cox se equivoca y que el elefante del *Chaturanga* tiene el movimiento de nuestra torre. Repito lo que ya he dicho: ¿á quién hemos de prestar más crédito, al que ha visto jugar este juego en Ceilán, ó al que ha escrito sobre él sin moverse de Londres?

Más adelante, al comparar los diferentes modos de jugar el ajedrez en Oriente, veremos el fundamento que puede tener la primacía del *Chaturanga* y su pretendida transformación en nuestro actual juego de ajedrez en el siglo VI de N. E.

El capitán Cox añade: «Aparte de la definición del juego en el *Amaracosha*, es decir, de que los cuatro *angas* ó cuerpo de ejército eran elefantes, caballos, carros é infantes, existen algunas contradicciones en las reglas dadas por Gotama y otros y traducidas por Rad-ha-kant, que son incompatibles, á menos de que se trate de dos juegos distintos.»

Ya encontraremos estos dos juegos más adelante al tratar del libro de D. Alfonso el Sabio.

Toda la teoría del origen indio del ajedrez está basada en un hecho dudoso: el hallazgo hecho por Sir William Jones de la mención que el *Bhawishya* hace del *Chaturanga*, mención que este mismo autor sospecha que puede haber sido interpolada en aquella obra por su amigo el brahmán Radha-kant y por el preceptor de éste. Duncan Forbes y todos cuantos sostienen esta teoría no se basan en otra cosa que en lo que escribió Sir William Jones hace ya un siglo, por más que le contradigan en otros puntos. De ellos es también la pretendida etimología de todos los nombres que se dan á los juegos de ajedrez procedentes del *Chaturanga*, sin pensar que este nombre no puede ser más que la traducción india del juego de los *cuatro reyes* que se jugaba en la Edad Media en Europa (1), traducción que demuestra que este juego, en vez de habernos sido importado de la India, fué importado de Europa á aquella región, como lo prueba la desbarajustada colocación de las piezas de este juego en la India comparada con la bien ordenada y razonable que tenían en España en tiempo de Alfonso el Sabio. Basta comparar los diagramas de las figuras 1.ª y 2.ª para convencerse de lo que acabo de decir.

Sir William Jones era un gran talento y hombre de vastos conocimientos, mas no podía saber lo que hoy se sabe. Fiado en la buena fe de los que así se lo aseguraban, creía que la redacción de los Puranas se remontaba á 3,000 años antes de N. E. Y Duncan Forbes, sin más fundamento que lo dicho por aquel autor, dice que en aquella remota antigüedad el juego del ajedrez era ya popular en la India. ¡Vaya un historiador!

Prescindiendo de cuanto llevo dicho sobre la poca antigüedad relativa de todo lo de la India, y en especial de sus libros, haré observar que los más acérrimos partidarios de la teoría ario-india fijan la completa

(1) Que este juego se llamaba en la Edad Media en Europa *juego de los cuatro reyes*, no pasa de ser una presunción mía, fundado en lo que dicen Chatto y algún otro autor de que antes de inventarse los naipes se jugaba un juego de aquel nombre, pues don Alfonso el Sabio dice bien claro que en su tiempo se llamaba *de los cuatro tiempos del anno;* y no me parece improbable que en algún otro país se llamase *de los cuatro reyes*.

conquista de aquel país por los arios-autores de los Vedas y demás Puranas — en el año 1,500 antes de J. C., es decir, 1,500 años después de la época en que Duncan Forbes fija la vulgarización del ajedrez en el mismo.

Mr. Forbes es un gran orientalista, un verdadero sabio, pero, como todos los especialistas, lo subordina todo al fin que se propone, sin cuidarse de averiguar si es posible lo que él sostiene, ni de si existen datos y documentos que desmientan sus afirmaciones. Si alguno de éstos le sale al paso, salta por encima de él ó lo sortea dejándolo á un lado. Así es que hace caso omiso de los antiguos escritores griegos y romanos, por los cuales podría venirse en conocimiento de que los griegos, — conquistadores y dominadores de la India durante dos siglos, — podrían ser muy bien los que introdujesen en ella el ajedrez, del mismo modo que introdujeron las artes y los principales gérmenes de su civilización, pues hoy está ya generalmente aceptado que la civilización india data de la conquista griega.

Por otra parte, si los griegos no introdujeron el ajedrez en aquel país,—por la sencilla razón de que, según Forbes, Basterat y otros, hacía ya 25 siglos que los indios conocían el *Chaturanga,* padre del ajedrez, — ¿cómo es que habiendo permanecido allí más de dos siglos, no tuvieron noticia de aquel juego, que ya estaba reformado, hasta ocho siglos después, época en que fué introducido en Grecia, y esto por mediación de los persas?

Según Mr. William Robertson, Alejandro Magno fué el primero que facilitó el camino al gran comercio de importación y exportación de los pueblos occidentales con la India. ¿Cómo es que con sus frecuentes relaciones comerciales por mar y por conducto de Egipto, especialmente en tiempo de los Ptolomeos, y por tierra por medio de incesantes caravanas, ni los griegos ni los romanos tuvieron noticia del ajedrez hasta que, según dicen, les fué importado por los persas?

No hay nada peor que escribir con ideas preconcebidas ó bajo un criterio determinado, circunstancias ambas que hacen ver cosas que son muy claras, bajo un aspecto muy diferente del que realmente tienen, desviando de su verdadero camino las opiniones que sobre ellas puedan formarse. Esto hace que los que á toda costa sostienen que el ajedrez tuvo su origen en la India,—sin tener presente la máxima de Mr. de Lenormand de «*que vale más un solo testimonio auténtico de un momento figurado ó escrito que cien volúmenes de especulaciones* (1),» — no saben ó no

(1) *Les Origines de l'Histoire,* tomo III. Mr. Lenormand murió cuando estaba escribiendo esta obra, dejándola sin terminar.

Mientras he escrito este trabajo, y con cortos días de diferencia, han bajado al sepulcro dos eminentes sabios ingleses, autores de importantísimas obras de arqueología, de las que me he aprovechado para el presente y otros estudios, como puede verse por las numerosas notas que los acompañan. Uno de ellos es Samuel Birch, conservador de antigüedades egipcias y asirias del Museo Británico, uno de los sabios más eminentes y menos fatuos, como dice el *Courrier de l'Art* al dar la triste nueva. El otro es Mr. James Fergusson, arquitecto, eminente arqueólogo y sabio indianista.

Inmensa pérdida ha tenido la ciencia, y especialmente la arqueología, con la muerte de estos dos sabios, difíciles de ser reemplazados; no digo que su pérdida sea irreparable, como se acostumbra, porque siempre he tenido la convicción de que en este mundo no hay nadie que sea *absolutamente necesario,* ni nada que no pueda tener sustitución ó compensación.

quieren ver el juego de ajedrez representado en los monumentos egipcios de 1,400 años antes de N. E.

En ninguna obra se notan mejor los efectos de una preocupación apasionada que en la de Duncan Forbes. «Si examinamos con calma, dice (1), los simples hechos tal como han llegado hasta nosotros, encontraremos, *prescindiendo de falsas prevenciones y parcialidades*, que la historia del ajedrez se divide naturalmente en tres períodos distintos.»

Siguiendo su consejo y dejando aparte la inverosimilitud histórica de remontar la invención del ajedrez en la India á 3,000 años antes de J. C., encontraremos que él, como todos los que combaten la idea de Sir William Jones de «que el juego de ajedrez fué inventado de primera intención,» incurren en una manifiesta contradicción presentándonos como ya formado el *antiguo Chaturanga indio*, tal como lo describe este autor, 3,000 años antes de N. E., y atribuyendo su invención á una sola persona, cualquiera que sea la tradición que se adopte. Es probable que la supuesta reforma del año 600 de N. E., en que, según ellos, empezó el segundo período del ajedrez en la India, no sea en realidad más que el primer período de este juego, ó sea la época de su introducción en aquel país (2).

Mr. Duncan Forbes, que no peca por falta de modestia, dice «que, además del texto encontrado por Sir William Jones, y conociendo el sanscrito mejor que este sabio indianista, ha podido consultar algunos textos impresos y disponer de otros elementos de que este sabio no pudo hacer uso.» Los textos impresos que dice que ha podido consultar son dos enciclopedias publicadas de 1830 á 1860, de las que él mismo dice (3): «El texto de las dos obras, con muy pequeñas variantes, *es idéntico* y evidentemente *está tomado del mismo original,*» es decir, del citado por Sir William Jones, como mi extracto del *Bhawishya Purana*. Atiéndase bien ahora á lo que dice á continuación: «Debemos hacer constar, no obstante, que Sir William Jones nos ha dado un compendio muy incorrecto del extracto en cuestión, y que, al mismo tiempo, ha deducido de él ciertas consecuencias no muy conformes con el original, de que hablaremos después. Yo pondré á la vista del lector *lo que creo* que es la fiel traducción de aquella parte del texto sanscrito, hecho bajo mi inmediata inspección (4). A pesar de esto, debo hacer constar que *el original es en muchos puntos tan extremadamente conciso en su redacción que una simple traducción literal no tendrá sentido en inglés.*»

De manera que lo que Sir William Jones nos dió *traducido directamente del libro original por un brahmán*, Duncan Forbes lo considera como un compendio incorrecto, y, como tampoco él entiende su significado, se permite interpretar á su modo unos textos impresos, *tomados evidentemente del mismo original*, permitiéndose darles el sentido que á él le conviene.

(1) Obra citada, pág. 6.

(2) Ya veremos más adelante que Firdusi atribuye la invención del ajedrez á una reunión de personas en una época mucho más reciente, y que, según él, el juego inventado en la India no fué el *Chaturanga* sino el ajedrez común con el tablero de 10 casillas por lado, ó sea 100 en todo.

(3) Obra citada, pág. 13.

(4) Obra citada, pág. 14.

Duncan Forbes no rechaza la tradición que Radha-Kant refirió á Sir William Jones de que este juego había sido inventado por la mujer de *Ravan,* rey de Lanka, capital de Ceilán, «para distraerle con un simulacro de la guerra mientras estaba sitiada por Rama en la segunda edad del mundo;» muy al contrario, la acepta como una prueba de que los barcos tenían razón de ser en el juego del ajedrez (1).

Mas según los textos más antiguos, la historia de Ceilán empieza con los reyes de la dinastía de los Nagas ó Indo-escitas (2), que reinaron en la India desde el siglo anterior al de N. E. hasta el IV de esta (3), y es probable que el sitio de Lanka á que aquella tradición se refiere, tendría lugar en el siglo V ó VI, durante el período álgido de las guerras religiosas, cuando, después de la caída de la dinastía Gupta (4), gran protectora del budismo, siendo esta religión muy perseguida en el continente indio, muchos de sus sectarios se trasladaron á Ceilán llevando á esta isla las reliquias de sus santos, entre otras el tan celebrado diente de Buda, por cuyo rescate tantas sumas ofrecieron á los portugueses, sumas que éstos inconsiderada é inútilmente rechazaron, pues aún no había acabado de pulverizarla, quemarla y echarla al agua, cuando los sacerdotes budistas cingaleses tenían ya fabricada otra (5).

Mr. Duncan Forbes empieza á explicar el juego en el capítulo III de su obra, traduciendo el Bhawishya-Purana. «*Indhishthira* dijo á Vyasa: Explícame ¡oh tú, eminentísimo en virtud! la naturaleza del juego que se juega en un tablero de ocho veces ocho cuadros. ¡Oh, maestro mío! dime de qué manera debe darse *Chaturaji* (jaque-mate) (6).

Este *antiguo rey de la segunda edad del mundo,* reinaba en Cachemira, según Hioun-thang, en la última mitad del siglo VI de N. E., pues él y su hermano Ranaditia reinaron desde 550 á 590 de N. E., entre los reinados de Pravarasena y Vikramadtya (7). Su primer ministro Vyasa, eminentísimo en virtud, era un poeta indio que con corta di-

(1) El capitán Hiram Cox también, como hemos visto, señala Ceilán como patria del ajedrez. *Asiatic Researches,* tomo VII, pág. 481.

(2) La supuesta y antigua dinastía Naga, adoradora de serpientes, que reinó 1400 años antes de J. C., es una fábula, como todo lo que se refiere á la gran antigüedad de la India. Los escitas, que en los dos siglos anteriores á N. E. invadieron la India, eran adoradores de serpientes y dragones y las llevarían en sus estandartes como las llevaban los dacios y otros pueblos del Norte que combatieron á los romanos y están representados en la columna trajana en Roma.

(3) Las monedas de los reyes Nagas, encontradas hasta ahora son del año 0 al 225 de N. E.—Wilson, *Ariana ant.*

(4) La dinastía Gupta, que según suponen los partidarios de la antigüedad india, —como Duncan Forbes,—reinaba en el siglo V antes de J. C., empezó á reinar en el año 319 de N. E.; y Chandra Gupta, que dicen que reinaba en el 315 antes de J. C., reinó en el 360 de N. E En la preciada obra *Bilsa Topes,* de Cunningham, se encuentra toda la serie de los reyes Guptas.

(5) En el tomo IV de los *Anales del Museo Guimet,* se encuentra la historia del diente de Buda y todo lo que á consecuencia de ella les sucedió á los portugueses. Yo he hecho un extracto de la misma en mi estudio titulado *Arios é indios,* todavía inédito.

(6) Mr. Duncan Forbes pone en nota que *Chaturaji* no indica el nombre del juego, como cree Sir Willian Jones, sino un accidente especial del mismo, equivalente á nuestro *jaque mate.*

(7) Hioun-thang era un chino que viajaba por la India en 622, época en que empezó á propagarse la religión de Mahoma. Escribió sus viajes en chino y su obra existe aún, habiendo sido traducida al francés.

ferencia floreció en la misma época (1). Esto, junto con otros datos, confirma nuestra opinión de que el ajedrez fué introducido en la India y en la Persia en el siglo VI de N. E.

Las diferencias y oscuridades que Duncan Forbes atribuye á Sir William Jones, consisten en la manera de explicar éste el movimiento de las piezas, cosa que tampoco hace él muy satisfactoriamente, pues, lo mismo que aquél, desconoce el juego que trata de describir. Si uno y otro hubiesen conocido el libro de don Alfonso el Sabio, de seguro se habrían explicado de otro modo y no se habrían confundido con lo de echar los dados y el movimiento de las piezas (2). Duncan Forbes habría visto que en su apreciado *Chaturanga*, ó juego de ajedrez de á cuatro, se colocaban las piezas de muy distinto modo del que las colocan él y Sir William Jones, y que los dados no entraban para nada en este juego, y no habría criticado el entusiasmo de Sir William Jones atribuyéndolo á su ignorancia del juego y del sanscrito, porque si él conoce el uno y el otro mejor que aquel ilustre sabio, en cambio conoce menos que él la historia y la arqueología, puesto que cree que los indios jugaban á los dados antes que el *Chaturanga*, es decir, con anterioridad al año 3,000 antes de J. C., cuando está generalmente reconocido que los dados son una invención griega ó romana de una época relativamente moderna (3). El dado *oblongo* con que supone que se jugaba este juego se encuentra también entre los juegos del libro de don Alfonso el Sabio, pero usado en un juego completamente distinto. Dice que el *Chaturanga* es una representación del modo de hacer la guerra más particularmente adoptado en aquellos antiguos tiempos (3,000 años antes de J. C.) en la India, siendo así que á principios de N. E. ni los indios hacían uso de los barcos ni de los carros de guerra (4), ni los ejércitos estaban compuestos del modo que en el juego se supone. El *Amaracosha*, de donde han sacado este concepto, es un libro del siglo V ó VI de N. E., y, si bien menciona los cuatro cuerpos de un ejército, no se refiere al ajedrez, del que no dice una palabra.

En la importantísima obra *Budhists Records of the Western Coun-*

(1) Max Müller, *India what can it teach us?* pág. 317 y las que señala en el índice.

(2) Ya veremos por el libro de don Alfonso el Sabio que el juego de dados *oblongos*, con que suponen que se jugaba el *Chaturanga*, y el juego de dados *de cuatro* no eran juegos de ajedrez, sino de *Tablas* ó *Jaquet*

(3) Todos los dados encontrados en los monumentos del antiguo Egipto son de la época romana según Wilkinson, « *The Manners and Customs of Ancient Egyptians* ».

(4) Los cuerpos de elefantes y carros de guerra no se usaron simultáneamente. Cuando los reyes Persas Sasanidas empezaron á usar los cuerpos de elefantes, de que se surtían en la India, abandonaron el uso de los carros de guerra. (Rowlinson, *The Sixth Great Monarchy*).

Los cuerpos de elefantes eran á menudo un perjuicio para los mismos que los empleaban. Sapor II de Persia, en el año 350 de N. E., recibió un refuerzo de la India, consistente en un cuerpo de aliados que le llevó un gran número de elefantes; éstos en el asalto de Nisibis le fueron perjudiciales, pues al sentirse heridos se echaban en el fango para no volverse á levantar. Trece años más tarde, en 363, cuando después de la muerte de Juliano el Apóstata, su ejército se retiraba de Persia y parte de él había pasado el Tigris, se le presentó en una altura un fuerte ejército persa con gran número de elefantes para impedirle el paso; mas heridos estos animales por las flechas de los romanos, se alborotaron y dispersaron, pisoteando á los soldados persas, que se vieron obligados á matarlos á causa del desorden y dispersión que introdujeron en sus filas.

ries (1) hay varios datos sobre la composición del ejército en la India. En la pág. 213 del tomo I, refiriéndose al gran rey ó rajah de Kanay, Siladitya, que según Max Müller reinó desde 610 á 650 de N. E., se lee que, tratando éste de castigar á los enemigos de su hermano y á los habitantes de países vecinos que no querían someterse á su dominio, «reunió todos los soldados de su reino y ordenó á los maestros de armas,—jefes experimentados en el arte de la guerra—que tuviesen dispuesto un cuerpo de 5,000 elefantes, otro de 2,000 caballos y 50,000 soldados de infantería...»

«Después de seis años había subyugado las Cinco Indias—la India del Norte.—Habiendo engrandecido de este modo su territorio, había aumentado también gradualmente sus fuerzas: tenía entonces 60,000 elefantes de guerra y 100,000 caballos. Después de treinta años sus ejércitos descansaron y él reinó en paz en todas partes.»

Como se ve, ni en uno ni en otro caso se hace la menor indicación de carros de guerra, y esto prueba que tampoco los tendrían los países de las Cinco Indias, pues de lo contrario lo natural habría sido que el rajah de Kanay los hubiese adoptado introduciéndolos en su segundo ejército. En esta obra, lo mismo que en todas las demás que pueden llamarse *históricas* de la antigua India, no se mencionan otros carros que los usados por algunos reyes ó rajahs y las carretas de transporte.

He creído importante copiar la composición del ejército del rajah de Kanay, Saladitya, porque Firdusi señala esta localidad como patria del ajedrez. De Kanay hace salir la célebre embajada India que llevó por primera vez el ajedrez á Persia, dando lugar á los cuentos de que hablamos en otra parte de este libro; y á Kanay fué donde el gran Chosroes mandó á su ministro en busca de la supuesta hierba que resucitaba los muertos, encontrando en su lugar el celebrado libro de *Calila* y *Dimna*.

Firdusi, queriendo realzar más la grandeza de su héroe predilecto Chosroes I—Nourshirvan,—supondría todos estos hechos como acaecidos en el reino de Kanay y bajo el reinado de Siladitya, uno de los rajahs más poderosos de la antigua India. Pero el caso es que, en la época en que Firdusi los pone en escena, ni Kanay era un gran reino ni Saladitya existía. En tiempo de Chosroes I el Grande, Kanay era uno de tantos pequeños reinos en que estaba dividida la India, situado en la orilla occidental del Ganges; y Saladitya, que lo engrandeció, haciendo de Kanay la capital de toda la India del Norte, no era contemporáneo del Gran Chosroes, sino del nieto de éste, Chosroes II—Parviz,—y de su biznieto Siroes.

Este Saladitya en cuyo reinado—primera mitad del siglo VII de N. E.—y en cuyo reino tuvo lugar—según los indiófilos—tuvo lugar la invención ó modificación del ajedrez, era un rey muy devoto y gran protector de la religión de Buda y de los monjes mendicantes, para los que mandó edificar varios conventos, cuando el budismo estaba ya en decadencia. Según el misionero budista chino Hewn-Tang, que visitó

(1) Esta obra es la traducción inglesa de las Memorias que algunos viajeros chinos dejaron escritas de sus viajes por la India, y especialmente de las de los misioneros budistas Fa-Hian—del año 400 de N. E.—Sung-Jun—del 513—y Hinen-Tsiong—del 629.

la India en aquellos tiempos. Saladitya dividió el día en tres partes: dedicaba la primera á los asuntos del gobierno y ocupaba la segunda en prácticas religiosas, sin interrupción alguna, de modo que el día no era suficientemente largo para él. Ni en este capítulo ni en el resto de su obra habla este autor chino ni una sola palabra del ajedrez, ni de nada que se parezca á juego.

Las soluciones dadas por Duncan Forbes á las dificultades que presenta el juego del *Chaturanga*, como por ejemplo la de no poder mover el *roch* si á la primera tirada de dados salía el cuatro, punto que obligaba á jugarlo, etc., son conjeturales y poco satisfactorias, y sin duda por esto dice en el capítulo V que después abandonaron el dado, el cual fué el primer paso hacia la transformación de aquel juego en Shatrang (1).

Es muy cierto que, con muy pocas excepciones, casi siempre se han repetido las mismas pueriles leyendas sobre el origen del ajedrez que, como él dice (2), nos han transmitido Carrera, Rui López, Salvio y otros; pero cuando se trata de establecer un hecho es preciso andar, como vulgarmente se dice, con pies de plomo, rechazar las nuevas leyendas, tan pueriles é inverosímiles como las antiguas, estar seguro de la *autenticidad* y *veracidad* de los documentos en que se funda la nueva teoría y enterarse de lo que pueden hacerla sospechosa ó destruirla. Citaré un autor que viene á confirmar mi opinión y que no es nada sospechoso por cierto: me refiero á Rajendralala Mitra, arqueólogo natural de la India.

Este autor en sus obras *The Antiquities of Orisa* é «Indo-Aryans» (3) se esfuerza vanamente en probar la gran antigüedad de todas las instituciones indias; habla de todo, hasta de muebles, herramientas y utensilios domésticos (4); de la música y de sus instrumentos; de armas,

(1) Como veremos más adelante, por las obras de don Alfonso el Sabio y la última de Van der Linde, se aclara un poco la manera de jugar este juego.

(2) Duncan Forbes, obra citada, pág. 1.

(3) *Indo-Aryans. Contributions towards the elucidations of their ancient and mediæval history.*

(4) Esta obra es una imitación, pero aplicada á la India, de la de Sir G. Wilkinson titulada *The Manners and Customs of the antient Egyptians.* Se conoce que Rajendralala Mitra la había estudiado, inspirándose en ella.

En la página 115 dice: «Que en tiempos de los Vedas y algo después estuvieron los Hindos familiarizados con barcos adecuados para viajes marítimos es ya cosa fuera de duda.» Pero por toda prueba cita algunas alusiones bastante confusas del Rig-Veda al mar y á barcos; y para ilustraciones se refiere á los barcos rudimentarios, una canoa y una falúa, representadas en los bajos relieves de Sanchí (sig. II de N. E.) que se encuentran en la valiosa obra de Mr. James Fergusson *The Tree and Serpent Worship,* y da el dibujo de una barca representada en el gran templo de Bhoga Mandapa, en Puri, que él mismo dice: «se comprende evidentemente que servía para la navegación fluvial.»

Lo mejor es lo que dice respecto de los carros de guerra (Ob. cit., págs. 129 á 31). «El carro indio más antiguo, de que tenemos un dibujo, se encuentra entre las pinturas del reinado de Thothmes III (de 1495 antes de C. en Egipto). Se dice que fué presentado (al Pharaon) por un pueblo vencido llamado Rut-en-nu, sanscrito *Rathina*, ó *Carreteros*, que el difunto Henry Torrens identifica con los Arios Védicos del Panjab.» De modo que según estos señores los antiguos Arios, los primitivos habitantes de la India, se llamaban Carreteros. «En estilo y manufactura, dice, es completamente semejante al carro de guerra de los bajos relieves de Sanchí; un carro de dos ruedas con una caja corrida, abierto por detrás y tirado por dos caballos.» En efecto, los carros represen-

bebidas y comidas; en una palabra, de cuanto puede dar á conocer la vida íntima y las costumbres de la India antigua y de la Edad Media, y no dice *ni una palabra* de los *juegos* en general y menos aún de los de ajedrez y naipes, á los que no hace la menor alusión.

Cree que los libros indios Rig-Veda, Rámáyana, Mahábhárata y Puranas son muy antiguos, y, fundándose en la mención que hace uno de ellos de carros *imaginarios* de un lujo portentoso, quiere probar la existencia de carros de guerra en los tiempos llamados *védicos*. Empieza comparando un carro de las esculturas del Tope de Sanchí,—único que se encuentra representado entre la gran multitud de esculturas antiguas de la India,—monumento del siglo v de N. E., con los carros de los monumentos egipcios del tiempo de Thothmés III (1,500 años antes de J. C.); de modo que compara dos objetos que se encuentran á dos mil años de distancia uno de otro y que se parecen menos que una calesa á un tílburi de los que hoy se usan, y tanto es así que las ruedas del carro egipcio tienen seis radios en tanto que las del *sanch* indio tienen diez y seis. Del hecho de decir los jeroglíficos que el carro fué un regalo que los Rut-en-nu, pueblos del norte de Siria, hicieron á Thothmés III, deduce que, por la palabra sanscrita *Rathina* (carreteros), se ha evidenciado que los Rut-en-nu eran los *arios védicos* del Pánjab. ¡Viva la filología! Habla de las diversas clases de carros que *pudo haber habido* en la India, y al llegar á los carros cubiertos—de los que, sea dicho de paso, no hay más que un solo ejemplar en aquel país, el del Tope de Amaravati, que es una especie de tartana como las que hoy se usan,—suponiendo que estos eran y son los escogidos para las ceremonias religiosas y que los del modelo del de Sanchí eran los de guerra, dice: «No obstante, es digno de notarse que en los bajo relieves de Sanchí el carro descubierto, cuyo grabado publico, es el vehículo escogido para una procesión reli-

tados en los monumentos de Egipto, y los hallados en las sepulturas de Thebas, como el que posee el Museo de Florencia, se parecen al de las esculturas de Sanchi en que tienen dos ruedas y van tirados por dos caballos: en cuanto lo demás, como quiera que desde la fecha del último á la de los primeros no hay más que la friolera de diez y seis ó diez y siete siglos, la diferencia de los tiempos *no influye* para nada, y se parecen lo mismo que el carro triunfal de los Emperadores Romanos á las carrozas que los monarcas actuales usan en las grandes solemnidades.

Daré dos otros detalles comparativos para que se comprenda la *íntima semejanza* entre el carro indio y el egipcio. Las ruedas del carro de Sanchí tienen diez y seis rayos cada una: los de los Rut-en-nu y del Museo de Florencia tienen cuatro,—en esto se conoce que eran ajenos al Egipto, pues las ruedas de los carros egipcios tenían generalmente seis rayos; además, el carro de Florencia es muy pequeño y se cree que era uno de los objetos de tributo.—Los carros egipcios tenían una sola lanza á la que enganchaban los caballos; el de Sanchí tiene tres brazos con el mismo objeto. La caja del carro egipcio está montada en el eje por su extremo posterior; y la del indio, al revés, tiene dos terceras partes en la trasera del eje y el resto en la parte delantera. Volvamos á los Rut-en-nu, los Carreteros de la India.

Rajendralala Mitra pone por nota en la pág. 130, que Mr. Layard no admite la identificación de los Rut-en-nu con los *carreteros* indios, fundándose (Niniveh II, 405) en que Mr. Samuel Birch dice que están mencionados en las listas geográficas entre los Naharaina (habitantes de la Mesopotamia). En efecto, en la excelente obra *Egypt under the Pharaons*, I, págs. 268-69, Mr. Brugtch Bey dice, que queda bien demostrado que los Rut-en-nu eran uno de los pueblos que con los Meru, Ketos, Hilitas combatieron más con los Pharaones de la XVIII dinastía; pueblos todos que habitaban el Asia Occidental, Mesopotomia, Asiria y los países colindantes con las tribus de Israel.

gioma, y que el objeto sagrado que llevan en él está resguardado de los rayos del sol por medio de una sombrilla.» Es decir, que lo que él toma como carro de guerra no era más que un carro religioso.

Lo mismo le sucede con los barcos. Después de haberse esforzado en demostrar que los antiguos indios tenían marina de guerra y mercante, dice: «A pesar de todo en las esculturas no se encuentra ninguna prueba de viajes marítimos. En Sanchí sólo se ven dos barcos: una tosca canoa hecha de groseras tablas malamente unidas por medio de cáñamo ó cuerdas, y una canoa majestuosa con una larga proa esculpida representando la cabeza y las garras delanteras de un león con pico de milano y la popa en forma de cola de pez vuelta hacia arriba.»

Mr. Fergusson dice que aún hoy día pueden verse botes de forma parecida á la de estas canoas en las festividades de Benarés, en los estanques de Ondypone y en todos los palacios indios que tienen un estanque junto á ellos (1).

«Los dos barcos de Sanchí, continúa diciendo el arqueólogo indio, aparecen además entre plantas de loto, que en esta tierra nunca crecen en agua corriente y obviamente no se dirigen al Océano. Además, en Amaravati no hay barcos y de Bhuvanes'-vara no sé que haya marina ó escenas de barcos. Considerando que esta plaza está situada tan cerca del mar, la total ausencia de semejantes escenas arguye que en otro tiempo el Indo estaba completamente apartado de aquél. En Purí el Bhoga Mandapa del gran templo representa un barco, pero éste estaba evidentemente destinado á la navegación fluvial.»

Resultado: que los antiguos indios, como ya dejo dicho, no conocían los carros de guerra, y por lo tanto no podían servirse de ellos, ni tenían más que canoas ó barcos rudimentarios para navegar en los ríos.

Para juzgar de las obras de un pueblo es necesario conocerlo: sin estar bien impuestos del carácter, costumbres y religión de un pueblo no se le pueden atribuir obras de origen desconocido de ninguna clase y menos las que están en contradicción con algunas condiciones de su especial modo de ser.

Van der Linde y su comentador ruso persisten en dar un origen indio al ajedrez á pesar de aducir datos en contrario (2). El ruso empieza su segundo artículo diciendo: «Del artículo precedente *resulta evidente* que el ajedrez es de origen indio; en las obras indias, pues, es donde debemos buscar los datos más precisos.» Y á fe que son buenos

(1) Para las representaciones de los carros y barcos de que acabo de hablar véase la apreciada obra de Mr. James Fergusson *Tree and Serpent Worship*, láms. 3, 35, 37, 38 y 64. La única representación de un combate sobre un carro de guerra se encuentra al extremo de un friso del templo subterráneo núm. 3 de Badamí; es la continuación de un combate simbólico y representa á *Vicnu* encima de *Garuda* combatiendo con un *Deva* montado en un carro que tiene la forma de una caja cuadrada con dos ruedas de diez y seis radios, las dos figuras de este relieve son bastante toscas y ambas usan como armas el arco y las flechas. La cueva es precisamente de las pocas cuyas inscripciones nos dan á conocer su fecha, es del rey de Kanares, capital de Badamí, Mangalisa, que reinó en el año 579 de N. J.

«Los partos no usaban carros de guerra ni se servían de elefantes para ésta. Los escitas fueron probablemente los que introdujeron el uso de los carros en la India.» Rawlinson, *Ha. Sera Geogr. Oriental Monarchy*, pág. 409.

(2) «La Strategie,» 15 Mayo 1880.

y convincentes los que nos da, empieza por hacer una reseña de hallazgo de Sir William Jones, con todas las mismas oscuridades y errores de que ya nos hemos ocupado tantas veces, dice que cuando Van der Linde empezó á publicar sus obras participaba de la opinión de Duncan Forbes, quien por los datos aducidos por Colebrooke y el capitán Hiram Cox creía que el *Chaturanga* era el ajedrez primitivo, de origen indio, atribuyéndole una existencia de muchos miles de años. *Conociendo la confusión é incertitud—la patente supercheria—de todo lo referente al hallazgo de Sir William Jones, Chaturanga,* piezas, su colocación, nombres, dados y modo de jugarlo de todo lo que no se puede sacar nada en claro, Van der Linde sacó las siguientes deducciones. «El ajedrez fué inventado en las Indias antes del siglo x, probablemente en el viii; toda conjetura que le atribuyese una mayor antigüedad, no podría, hasta el presente, ser demostrada por ningún testimonio histórico. Era jugado por dos personas en un tablero de 64 casillas; por cada lado había un rey, un ministro (mantrin-consejero, hoy dama), dos elefantes, dos caballos, dos carros y ocho soldados de á pie, al principio de la partida la posición de las piezas era la siguiente:

»Elefante, Caballo, Carro, Ministro, Rey, Carro, Caballo, Elefante, Soldado, Soldado, Soldado, Soldado, Soldado, Soldado, Soldado, Soldado.» Da á las piezas los mismos movimientos del juego de la Edad Media sin las variaciones del salto de Rey, Reina, etc. (1), con la particularidad de colocar el Elefante *alfil* al extremo del tablero, lo que es una dificultad para el nombre de esta pieza, que el ruso cree que es un error de Van der Linde, debiendo estar el Elefante en el lugar del Carro y éste al extremo del tablero, colocación primitiva, según él, que aprendieron los árabes con el ajedrez poco tiempo después de su *invención cuando éste no podía aún haberse desnaturalizado.* ¿Quién de los dos está en lo cierto? desde muy antiguo vemos en uso ambas colocaciones y esto es una de las pruebas de no ser la nomenclatura de las piezas, la de origen oriental que tanto pondera.

Como se ve Van der Linde pasa de un extremo á otro y yo creo con el ruso, que en sus mismas obras se encuentran testimonios históricos que permiten remontar el ajedrez á una época anterior á la que él le señala.

Los otros documentos, que según el ruso nos han de procurar datos para comprobar el origen indio del ajedrez, son: «Un documento del siglo xi, que no há mucho un sabio ha encontrado en Allahabad, que dice que el ajedrez era una de las diversiones de los príncipes indios de Dekhan; *hasta al presente no tenemos ningún detalle preciso de tal descubrimiento.*» Nilakanta, que vivía allá por 1600 á 1700,—no viene de un palmo—describe el ajedrez á dos.» ¡Gran novedad! ¿y á esto se llama escribir sobre los orígenes del ajedrez?

Van der Linde, sin decir en qué lo funda, da como indefectiblemente el tablero de 64 casillas como el originario del juego de ajedrez, inventado en la India cuando los autores orientales y especialmente Firdusi en el capítulo dedicado exclusivamente á la invención del aje-

(1) Véanse nuestros capítulos de los nombres y movimientos de las piezas.

drez, dice claramente: «mandaron trazar un tablero dividido en 100 casillas,» y describe las piezas correspondientes á tal tablero, que son las 8 actuales más los dos camellos (1).

«El más antiguo pasaje indio referente al *Chaturanga* se encuentra, dice, en Halayundha que vivía, *según se cree, á últimos del siglo* x: éste aconseja que para medir los versos se haga uso de una tabla en la que se hayan trazado 64 casillas como en el juego del *Chaturanga*. Aquí para designar la palabra que *significa granero, depósito de trigo.*» ¿Será el *Mandra* ó *Martra*, que como veremos después, sospecho se llamaba así el tablero en la India antiguamente? Por lo demás, lo que describe Halayudha es un *Abacus* ó contador antiguo. La vaguedad y oscuridad de los documentos en que los sostenedores de la teoría india fundan sus opiniones les hacen incurrir en contradiciones y suposiciones insostenibles que originan entre ellos las diferentes opiniones ó apreciaciones que ya hemos observado y tendré ocasión de hacer más patente en el decurso de todos estos estudios.

(1) Véanse los capítulos *Los Árabes* y *Firdusi*.

CAPÍTULO V

EL AJEDREZ EN CHINA Y EN EL JAPÓN

Los partidarios del origen indio del ajedrez, es decir, los que opinan que el juego primitivo fué el *Chaturanga,* no sólo pretenden que es una transformación de éste el juego que actualmente jugamos en Europa, sino que creen que son también variantes de aquél las diversas clases de ajedrez que se han jugado y juegan aún en todo el Oriente. Error grande, á mi modo de ver, que demuestra una vez más la falta de fundamento de sus pretensiones, como se verá por la sucinta descripción que iremos dando de los principales y más conocidos de entre ellos, que son el chino, el de Birmania y el indio ó persa que jugaba Tamerlán á últimos del siglo XIV.

Empezaré por el de la China, por opinar algunos que en este país fué donde nació el juego que nos ocupa, y que tanto ha dado y dará aún que escribir. Mas según un manuscrito chino, que Mr. Irwin acompañó á su Memoria sobre el ajedrez chino en las *Transactions of the Royal Irish Academy*, los chinos invalidan sus pretensiones á la invención de este juego fijándola en el año 174 antes de N. E. (1).

La descripción que hago de este juego está tomada en parte de lo que dice Mr. Irwin en su citada Memoria, y el resto, del artículo del capitán Hiram Cox publicado en las Transacciones de la Sociedad de Bengala (2), confirmando ó rectificando lo que había dicho el primero.

Como se puede ver por el diagrama fig. 3, el tablero se compone de 64 casillas, como el nuestro, con la diferencia de que está completamente dividido en dos mitades por medio de una faja que Mr. Irwin dice que es *un rio*, y que el capitán Cox toma por *una trinchera.* En medio de las dos filas extremas del tablero, hay un cercado formado por las cuatro

(1) *La Haipienne*, gran diccionario chino, dice que el ajedrez fué introducido en la China durante el reinado de *Van-ti,* ó sea en el año 537 de Nuestra Era, que es próximamente la misma época en que fué conocido ó generalizado en la India y en la Persia.

(2) *Asiatic Researches,* tom. VII, pág. 487-91.

casillas, ocupadas por el rey y la reina y los dos peones delanteros de estas piezas; este cercado forma una especie de ciudadela, dentro de la cual debe moverse el rey sin poder salir nunca de ello. Las piezas que componen el juego son diez y seis de cada color, como las muestras, pero no están clasificadas como éstas. El ajedrez chino tiene 9 piezas nobles en vez de 8; dos piezas ambiguas, pues los autores no están de acuerdo

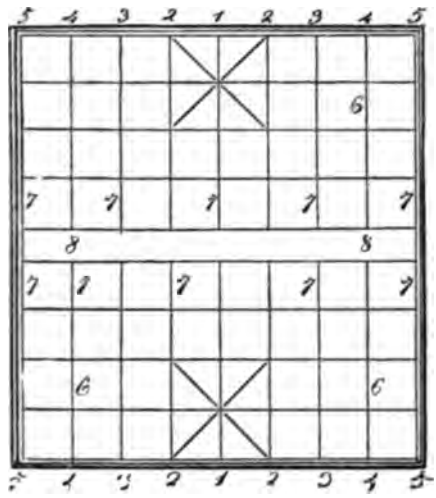


Fig. 3.ª—Tablero chino

sobre su nombre y valor, y cinco peones, en vez de los ocho que nosotros tenemos.

Las piezas tampoco se colocan en medio de los cuadros como en nuestro juego, sino en la línea divisoria de los mismos, por lo que se puede decir que el juego de ajedrez chino es lineal, necesitándose nueve piezas para ocupar los extremos de las líneas del tablero (véase el diagrama n.° 3) (1).

Como las piezas chinas no son de bulto, sino planas lo mismo que tantos, se distinguen por la inscripción que lleva cada una de ellas. Mr. Irwin y el capitán Cox no están de acuerdo acerca de la traducción de estos nombres, por cuya razón copio la interpretación dada por cada uno de estos autores al nombre de las figuras.

	CHINO	SEGÚN IRWIN	SEGÚN HIRAM COX
1	Chong	Rey	General
2	Soo	Princesas	Consejeros
3	Tchong	Mandarines	Elefantes
4	Mai	Caballos	Caballos
5	Tche	Carros ó castillos	Castillos ó carros
6	Paov	Tira cohetes	Artillería
7	Ping	Peones	Infantería
8	Hoa kí	Río	Trinchera

(1) Los dos reyes no pueden salir de los cuadros que hay en medio de los extremos del tablero, cuadros cuya forma es la del *tres en raya* que aún juegan los niños y que

Tampoco concuerdan estos autores acerca del nombre del juego, pues mientras Mr. Irwin dice que se llama *Juego real*, el capitán Cox quiere que se llame *Ciencia de la guerra*. El *rey*, que según éste debe llamarse *generalísimo*, inteligente en la guerra, — el *strategos* griego, — se mueve un paso en todas direcciones, lo mismo que el nuestro, pero sin salirse del cercado que forma la fortaleza. Las princesas ó consejeros, — la palabra china *Soo* (su) significa literalmente *hombre viejo sin barba*, — se mueven como el rey y tienen el mismo límite de acción que éste.

Los Mandarines ó Elefantes tienen el mismo movimiento que nuestro Alfil, pero limitado á sólo dos pasos y sin poder traspasar el río ó trinchera que divide el tablero; su acción es meramente defensiva.

Los Caballos y las Torres ó carros, tienen los mismos movimientos que los nuestros y pueden recorrer todo el tablero.

El *Paov*, tira cohetes ó artillero, tiene un movimiento igual al de nuestra torre; pero, según Mr. Irwin, no puede tomar ninguna pieza sino hay algunas otras entre ésta y aquélla. El capitán Cox lo dice de un modo algo diferente. Según él, tiene el mismo movimiento que la torre inglesa, y si alguna de las piezas contrarias ó peones intervienen en línea recta, toma la que está inmediatamente á retaguardia de ella, ó sea la última de todas.

El movimiento de los peones difiere también del de los nuestros: avanzan un paso en línea recta, nunca dos; toman transversalmente á derecha é izquierda y no diagonalmente como los nuestros; y cuando llegan á la última casilla se quedan tan peones como antes, sin poder aspirar á ser cambiados por otra pieza como sucede en el ajedrez europeo.

El capitán Cox acaba la descripción de este juego diciendo: «El espacio blanco marcado en el tablero con el número 8, es conocido por los chinos con el nombre de *Hoa ki*, que traducido literalmente quiere decir *foso* ó *trinchera*, y se supone que se ha abierto para defenderse del ejército enemigo. Se supone que los carros, caballos y soldados de infantería lo traspasan por medio de ligeros puentes; mas como no pueden resistir el peso de los elefantes, éstos se ven obligados á permanecer dentro de sus respectivas secciones.»

«También bajo otro punto de vista es igual al juego inglés—el europeo,—puesto que tiende como éste á destruir las fuerzas de los lados para bloquear al *choohong*. El tablero no es de damas, es decir, no está formado de cuadros blancos y negros, sino simplemente subdividido (por medio de líneas) como el diagrama; las piezas son tantos circulares de madera ó marfil, con los nombres que los distinguen escrito encima; la mitad de ellas son encarnadas y la otra mitad blancas.»

Como se ve el juego chino es completamente distinto del nuestro. ¿Proviene de un antiguo juego griego? Más adelante lo veremos. De todos modos, por más que los indiófilos digan lo contrario, el juego de

probablemente no es más que el *Petteia* de los griegos, como veremos después. ¿Es el ajedrez chino una derivación de este juego ó bien del *Ludus Latrum culorum* de los romanos, parecido al del *tres en raya* si bien un poco más complicado? La figura del cercado, el colocarse las piezas en las intersecciones de las líneas, el que se muevan linealmente y otras particularidades hacen que sea muy verosímil esta presunción.

ajedrez chino no puede proceder del *Chaturanga* indio (?), ni del *Shatrang* persa ó ajedrez europeo, sino que, como todos éstos, debe tener origen en otro juego muy antiguo del cual probablemente derivan todos ellos.

Mr. Hiram Cox (1) copia la anécdota de la invención del ajedrez chino; según ella lo inventó un soldado *Mandarin* para reanimar el valor de sus subordinados que, abatido por lo riguroso del invierno y por la falta de sus mujeres é hijos en una campaña, pedían que se les dejase volver á sus casas. Los persas tienen un cuento parecido.

Como veremos luego el *alfil* persa tiene un movimiento parecido al del *Paov* chino, razón por la que creo que es más apropiada la traducción de *cohete* ó de *tirador de cohetes* ó la de mortero, — porque el proyectil de éste describe una parábola yendo á causar daño lejos del punto en que se dispara, — que la de *general de artillería* que le da el capitán Hiram Cox. La introducción de la artillería ó cohetes y la fecha de la introducción (ó supuesta invención) del ajedrez en China, son una evidentísima prueba de que no fué inventado en esta nación.

El capitán Cox, dice que coloca en segundo lugar el juego chino, porque es un recuerdo de su antigüedad relativa, pero no con la convicción de que sea la inmediata transformación del antiguo juego indio, porque le parece que ésta corresponde al que juegan actualmente los birmanes, que son indios de la tribu *Pali*, cuya ciencia y literatura han salido de una misma fuente. «En el juego de Birmania se ve el primer destello de perfección, pues conservando los nombres indios — según el Amaracosha, — están ya consolidados los dos ejércitos, mandados por un general bajo la vigilancia del rey, arreglado el orden de batalla y eliminada la suerte (2).»

Fijándose de un modo seguro el año 174 antes de N. E. como el de la invención ó introducción del ajedrez en China, y siendo el de Birmania más antiguo, aunque sólo le concedamos 50 años de mayor antigüedad, resulta que el *Chaturanga* estaba ya transformado en *Shatrang*, los cuatro ejércitos reducidos á dos y suprimidos los dados, que es lo que más esencialmente constituye la transformación de un juego en otro, 800 años antes de la época que Mr. Duncan Forbes señala á esta reforma, ó sea el siglo VI de N. E., según él.

EL AJEDREZ EN EL JAPÓN

Los japoneses llaman al ajedrez «Juego del Stratego», ó del General-Schoo, — y como todos los orientales tienen el tablero señalado sólo por líneas horizontales y verticales formando cuadros, como los Indo-Arábigos colocan las piezas en los cuadros jugándolas en ellos, y no como los Chinos poniendo las piezas sobre las líneas y jugando siguiendo éstas. El tablero ordinario se compone de $9 \times 9 = 81$ cuadros, y juegan con 20 piezas de cada color colocadas según el siguiente diagrama.

Las piezas según van notadas en el diagrama son:

(1) *Asiatic Researches*, tom. VII, pág. 497.
(2) Obra y tomo citados, pág. 496.

N.° 1	El Estratego de Piedra preciosa	Piezas	1
» 2	El Estratego de Oro	»	2
» 3	El Estratego de Plata	»	2
» 4	El Caballo	»	2
» 5	El Carro pesado con lanza y tronco	»	2
» 6	El Corredor de Esquinas (Encantes?) (1)	»	1
» 7	El Carro-volante, ligero con varas	»	1
» 8	Soldados de Infantería — Peones	»	9
	Total de piezas	»	20

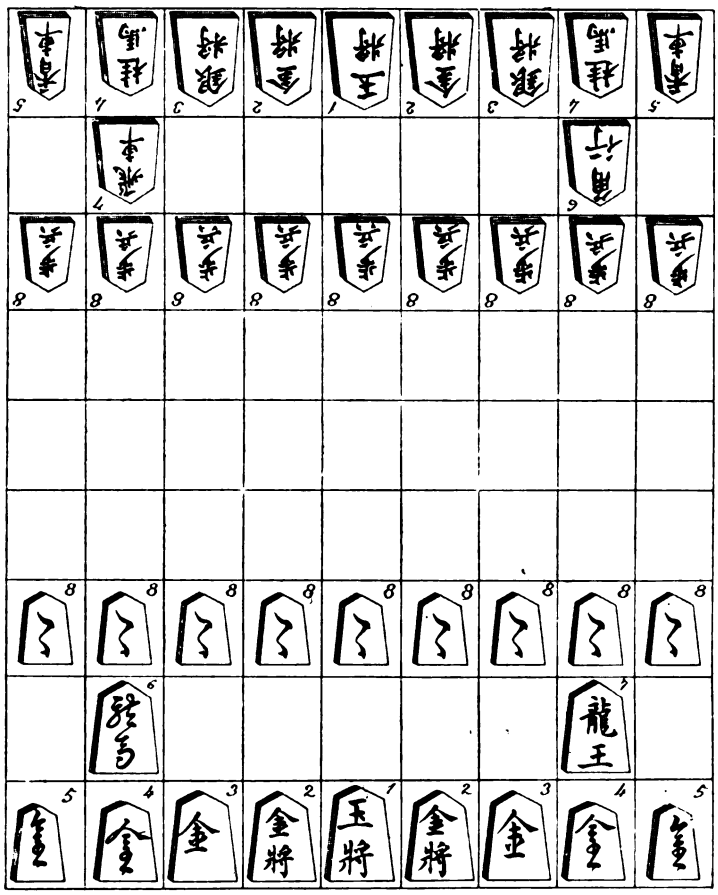


Fig. 4.ª—Tablero japonés

Las piezas son movidas; el General de piedra preciosa, ó diamante como nuestro Rey (N.° 1).

(1) Corredor de encantes de procedencia latina, corredor de ventas públicas ó subastador. Las ventas públicas en tiempo de los romanos se efectuaban en las esquinas de las calles, *in cantra,* de donde encante, y debajo de una asta que ponían por señal, *sub-asta,* de aquí subasta y subastador.

Los Strategos de Oro se mueven como el Rey, pero no pueden pasar á las dos casillas situadas diagonalmente detrás de sí, de modo que tienen un campo de seis casillas (N.° 2).

Los Strategos de Plata van á las dos casillas situadas diagonalmente detrás de sí, ó bien á las casillas de delante (N.° 3).

El Caballo salta sólo á la segunda casilla de la derecha ó de la izquierda, pero no va hacia atrás ni á los lados (N.° 4).

El Carro de lanza se mueve como nuestra torre, pero sólo hacia delante, no lateral ni retrógradamente (N.° 5).

El Corredor de Esquinas se mueve exactamente como el actual Alfil (N.° 6).

El Carro-volante va exactamente como nuestra torre (N.° 7).

Los Peones andan sólo una casilla adelante y matan como andan (N.° 8).

Una propiedad del juego japonés la tenemos en el ajedrez matemático de la Edad Media (1). Si es tomada una pieza se la puede desviar de su anterior movimiento y colocarla en una casilla más conveniente; no se pueden poner dos peones en una casilla pero sí otras figuras.

Hasta el Rey y los Strategos de Oro (2), todas las figuras pueden ser transformadas desde el momento que alcanzan las líneas enemigas. El Stratego de Plata, el Caballo, el Carro de lanza y el Peón, pierden por este cambio su modo de andar y toman el del Stratego de Oro. Así, jugando con piezas de cartón, basta en este caso escribir en la espalda de las figuras «Oro». El Corredor de Esquina ó diagonal y el Carro-volante, al transformarse, añaden á su especial manera de andar los movimientos del Rey; en la espalda del Corredor se escribe «Caballo Dragón,» y en la del Carro-volante «Rey Dragón.» En ningún caso se está obligado á esta transformación de figuras-piezas.

Si una pieza es tomada después de la transformación, le queda todavía su original manera de andar; si la figura vuelve á alcanzar las líneas enemigas, vuelve á adquirir nuevos movimientos.

Son varios los juegos japoneses de esta clase; el de que venimos hablando es «el pequeño juego de figuras» (*Seo-Schoo-gi*), que juegan generalmente con un tablero de 2'2 pies de largo por 1'1 de ancho. No se sabe cuándo apareció en el Japón este juego, llamado del Stratego. En el Diccionario de la antigua lengua japonesa (*Wamei-Soo*), cuyo autor murió en 986 de N. E., no se hace mención de él. En tiempos más modernos parece desarrollarse, pero diferenciándose mucho del juego chino (*Seyan-gi*), léase *Schoo-gi*, en chino (*Shiang-hi*). Van der Linde da los nombres de las piezas en japonés y en chino, que dice están sacados de un texto japonés que termina así: «Si se toma una pieza enemiga se la puede emplear en el mismo juego, de aquí la inagotabilidad de centenares de cambios. Sus movimientos (de las piezas) son los mismos del juego mediano de figuras (3).»

Otro autor japonés, dice el autor del *Siyan* fué Wa-wang, rey de la

(1) [illegible] etc. Esto y lo que sigue está traducido de la última obra de Van der Linde tantas veces citada en estos estudios.

(2) Menos el Rey y los Strategos de oro.

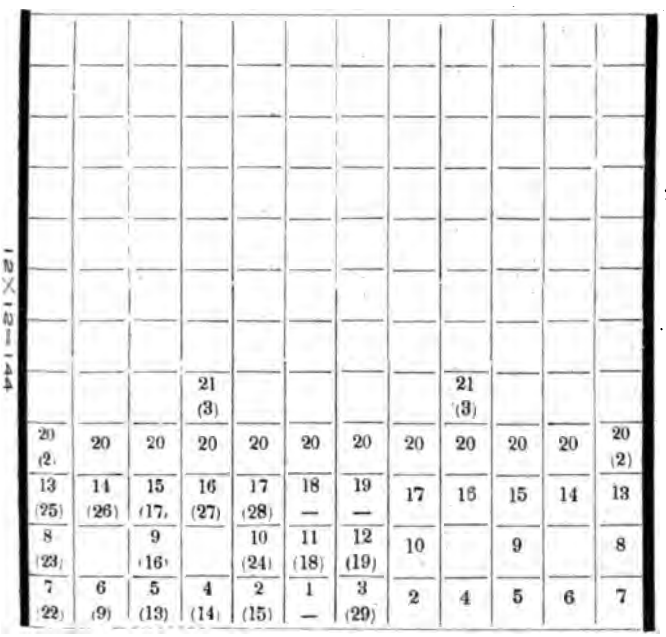
(3) [illegible] pág. 5 y s.

dinastía China Ischen (reinó de 1122 á 1114 antes de Jesucristo). En él, hay los nombres del sol, la luna y las estrellas. Más tarde apareció también el juego de Generales ó figuras *Dai-Siyan-gigue*, sin embargo, no está ya en uso. Sólo se usa el juego mediano *Zsin-Siyan-gi* y el juego pequeño *Seo-Siyan-gi*. No se sabe cuándo estos juegos fueron introducidos en el Japón, pero en los últimos tiempos fueron muy jugados. El jugador más notable fué un tal *Son-kei* del tiempo del Micado Go-yan-sei, que reinó de 1587 á 1611 de Nuestra Era; también su hijo *Son-ko* era un gran maestro.

En la época actual (1768) el gobierno hace construir una casa para los más hábiles jugadores de cada generación donde se cultiva el arte, la designa como sitio del juego de figuras *(Siyan-gi-tokoro)* y les reparte bienes. Sus descendientes son empleados del gobierno en Yedo (1).

Otro texto japonés dice: «El *Scoo-gi* fué inventado por el emperador Wutí de la dinastía China Tscheu; *Wang-pas*, uno de sus ministros, hizo el canon del juego de figuras y un tal *Ste-ma-wen* dió plano y reglas. En el Japón fueron *Son-kei* y *Son-ko* los mejores maestros y dirigieron el sitio (club?) de juego de figuras del Príncipe; hoy día (1801 Nuestra Era) sólo se usa el juego pequeño con 9×9 casillas y 40 piezas» (2).

Pasemos ahora á la descripción del juego mediano. El tablero se compone de 12×12=144 casillas (como el gran ajedrez de D. Alfonso el Sabio), y las figuras al comenzar el juego son 21, mas al cambiarse dan lugar á ocho figuras más.



NÚMERO DE PIEZAS DE CADA COLOR

Figuras únicas

1, 3, 11, 12, 18, 19 = 6

Dobladas

2, 4 á 7, 21 = 28

Peones. . . 12

Total piezas. . . 46

FIG. 5.ª—Juego Mediano japonés. Diagrama con la colocación de las piezas al comenzar el juego

(1) *Sak-hits-Zen* 1768.
(2) *To kwai sets yoo Kyak-ta tsù*, 1801.

Por figuras deben entenderse las piezas de figuración y nomenclatura diferentes, porque el número total de piezas con que se empieza este juego son cuarenta y seis, como puede verse por el adjunto diagrama; de estas seis son únicas, catorce dobladas y doce peones. Los dos números inscritos en algunas casillas del diagrama se refieren, el superior á la figura que se coloca allí al comenzar el juego; el otro número inferior, que está entre paréntesis, indica la figura en que se cambia la primitiva al llegar á las filas enemigas. Pasemos á la descripción de los movimientos.

Piezas únicas. 1. *Wou-Scho ó Ocho* «Rey» pieza única, se mueve como el nuestro.

— 2. *Kim-choo* «General de oro» pieza doblaba, como el descrito, se convierte en 15.

— 3. *Sen-zan ó Sin-zoo* «Elefante borracho,» única, tiene todos los movimientos del Rey excepto retroceder en línea recta; tiene siete campos, se convierte en 29.

— 4. *Gin-Schoo*, «General de plata,» doblada, como el descrito, se convierte en 14.

— 5. *Dan-Siyan (Doo-schar)*, «General de cobre,» tiene cuatro campos; tres delante de sí y uno solo en línea recta hacia atrás, se convierte en 13, doblada.

— 6. *Man-teu (Moo-teo)*, «Leopardo cruel,» doblada, puede ir á los tres campos de delante y tres de detrás, mas no á los laterales; se convierte en 9.

— 7. *Tiyar-Scha*, «El carro de incienso ó de lanza (triunfal?), doblada, ya descrita; se convierte en 22.

— 8. *Pan-Siyá (Pan-Scha)*, «El carro que retrocede,» doblada, se mueve como el anterior, pero sólo hacia atrás; se convierte en 23.

— 9. *Kaku-givo*, «El corredor de esquina ó diagonal,» doblada, ya descrita; se convierte en 16.

— 10. *Manko (Moo-ko)*, «El tigre ciego,» doblada, tiene siete campos, los del Rey, excepto el que está en línea recta delante de él. No tiene acción en línea recta; se convierte en 24.

— 11. *Kinn*, «El caballo del Sol,» única, puede andar un paso diagonalmente y dos en línea recta ó de lado; se convierte en 18.

— 12. *Hon-wan (Hor-wov)*, «El fénix,» única, anda sólo un paso en línea recta ó de lado, pero dos pasos diagonalmente; se convierte en 19.

— 13. *Wan-giyan (Wor-gyvo)*, «El corredor transversal,» doblada, puede recorrer de lado todo el tablero adelante y atrás sólo un paso; se transforma en 25.

14. *Siyn-giyan (Schu-gyvo)*, «El corredor en línea recta» doblada, anda en línea recta de abajo arriba, pero de lado á derecha ó izquierda sólo un paso; se convierte en 26.

Pieza núm. 15. *Si-Scha,* «El carro volante,» doblada, ya descrita; se convierte en 17.

— 16. *Kin-Siva,* «El caballo dragón,» doblada, también descrita; se convierte en 27.

— 17. *Kin-wan,* «El rey dragón,» doblada, se convierte en 28.

— 18. *Sixi,* «El león,» única, anda dos campos en todas ocho direcciones. Si dos leones se encuentran y uno de ellos lleva otra figura «fijada á él» no se pueden matar, mas si una pieza enemiga pasa entre el león y la figura fijada, es muerta por las dos, aun cuando sea un león. Una figura que haya sido dos veces fijada á un león puede matar á un leon enemigo. El león no sufre metamorfosis.

— 19. *Hon-wan (Hon-woo),* «El rey fugitivo,» anda como la figura 8; no sufre cambio alguno.

— 20. *Ho-kei,* «El peón.» Es ininteligible el cambio ó cambios que puedan tener los peones.

— 21. *Tzin-zin,* «El ayudante,» doblada, anda sólo un paso delante ó detrás se convierte en tres figuras adicionales que sólo juegan por transformación de otras en ellas.

— 22. *Tak-ku,* «Caballo blanco,» marcha hacia delante como la torre ó el alfil; hacia atrás como la torre.

— 23. *Kei-gei,* «La ballena,» marcha hacia adelante sólo como la torre; hacia atrás como la torre y el alfil.

— 24. *Fi-roku,* «El ciervo volante,» anda como el Rey, un paso en todas direcciones, además puede ir de arriba abajo como la torre.

— 25. *Hon-tsio,* «El puerco fugitivo,» va como el alfil y lateralmente como la torre.

— 26. *Fi-gin,* «El toro volante,» se mueve como el alfil.

— 27. *Kaku-yon,* «El halcón cornudo,» va exactamente como el 25, pudiendo además recorrer dos campos en línea recta.

— 28. *Fi-zin,* «El águila voladora,» tiene los movimientos de la torre y del alfil, pero diagonalmente sólo hacia atrás recorre todo el tablero; hacia adelante sólo dos casillas.

— 29. *Tai-si,* «El príncipe heredero, se mueve exactamente como el Rey.

Se mencionan, además, el gran juego de figuras *Dai-schoo-gi,* con un tablero de $15 \times 15 = 225$ casillas y 130 figuras. Otro llamado *Maka-dai-dai-schoo-gi,* con igual tablero y 192 figuras. El *Dai-dai-schoo-gi,* cuyo tablero es de $17 \times 17 = 289$ casillas. Finalmente, otro *Dai-schoo-gi,* con un tablero de $22 \times 25 = 625$ casillas y 354 figuras. Ninguno de estos juegos está en uso, y de ellos sólo se tiene noticia del número de cuadros del tablero y de las figuras con que se jugaban. Si realmente se han jugado alguna vez estos juegos—que lo dudo—difícil es atinar la variedad de movimientos que requería tan gran número de figuras y la infinidad de combinaciones resultantes habían forzosamente de hacer muy difícil, si no imposible, se llegase á ser un jugador de primera fuerza.

En todos estos juegos se encuentran piezas que tienen los mismos movimientos que los de las nuestras, rey, torre, caballo, alfil y peón, no siendo los de las demás piezas sino ampliaciones, restricciones ó combinaciones de estos movimientos.

El encontrarse constantemente los mismos movimientos del rey, caballo, alfil, torre y peón aplicados á las mismas piezas ó sus análogas en todos los países y aun en los juegos más complicados, podría muy bien indicarnos lo que decimos más adelante, esto es, que el primitivo juego de ajedrez fué el juego egipcio del tablero de $5 \times 6 = 30$ casillas con seis piezas de cada color (1).

(1) Me complazco aquí en hacer honrosa mención de los estudios que sobre el ajedrez en China y en el Japón ha publicado mi amigo el señor K. Hinsly. En uno de los más recientes *Der japonische Schaehspiel* ha publicado el tablero japonés que me he decidido á publicar en la fig. 4, después de haberle añadido la numeración.

CAPÍTULO VI

EL AJEDREZ EN BIRMANIA

pio la descripción de este juego de la carta del capitán Cox á H. Harington (1), á la que acompaña el dibujo del diagrama y de cación de las piezas. Véase la figura 6.ª

l nombre del juego de ajedrez en Birmania es el de *Chit-tha-reen,* o que se aplica lo mismo á un generalísimo que á un guerrero;

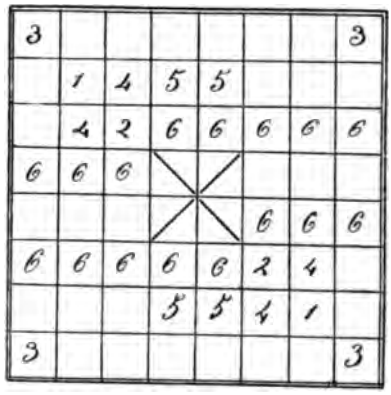


Fig. 6.ª—Tablero de Birmania

nologista tal vez podría encontrar en él una corrupción del sans- *'haturanga* (2).»

'or el adjunto dibujo del diagrama número 6, se comprenderá la forma del tablero y la colocación de las piezas.» El número de

Asiatic Researches, tomo VII, pág. 490 y siguientes.

Aproxímase más á las denominaciones modernas, árabes y persas de *Juego del* á la supuesta antigua de *Cuatro cuerpos.*

éstas es igual al de las de nuestro ajedrez, pero están colocadas de un modo completamente distinto. Según la traducción de Mr. Cox, son: el rey, un teniente general, dos caballos y ocho peones ó soldados de infantería. El tablero está dividido en 64 casillas, como el nuestro, pero éstas no forman cuadros de distinto color, y los cuatro centrales están divididos por líneas diagonales, cuyo objeto se explica al tratar del movimiento de los peones (1).»

«El rey—*Ming*—tiene el mismo movimiento y valor que el del juego inglés, salvo que no puede enrocar, y, como en nuestro ajedrez, no puede ser *ahogado*.»

«El teniente general—*Chekoy*—se mueve diagonalmente, pero no puede dar más que un paso atrás ó adelante.»

«Los carros de guerra—*Rut'ha*—tienen el mismo movimiento que nuestras torres.»

«Los elefantes—*Chein*—tienen cinco movimientos distintos: directo, 1; diagonal avanzando, 2; diagonal retrocediendo, 2; pero limitados todos ellos á una sola casilla; sólo pueden tomar diagonalmente; el movimiento directo avanzando es sólo para cambiar la línea de sus operaciones; de manera que en ciertos casos tienen el valor de nuestros alfiles ó de nuestro rey y reina.»

«Los caballos—*Mhee*—tienen exactamente los mismos movimientos que los del ajedrez inglés (que es también el nuestro).»

«Los ocho peones—*Jein*—tienen igual valor y se mueven del mismo modo que los nuestros, pero no pueden avanzar más que una casilla; los de la parte derecha son los únicos que pueden llegar al grado de *Chekoy* (reina), en el caso que esta pieza haya sido tomada. Para que un peón pase á ser reina no es necesario que llegue á la última fila de las casillas del contrario, sino que debe llegar á la casilla que está en línea diagonal con la casilla de la última fila de la izquierda de la sección del adversario; por consiguiente el peón de la derecha, respecto al diagrama, ha de avanzar cuatro pasos para llegar á general, el segundo tres, el tercero dos, el cuarto dos y el quinto un paso (2).

«Aunque el orden de batalla sea generalmente el señalado en el diagrama, los birmanes admiten en él grandes variaciones: cada jugador puede colocar sus piezas *ad libitum*, es decir, pueden reforzar un ala del juego ó dejar al rey en situación más expuesta, según calculen más ó menos diestro al contrario, o guiados tal vez por el raciocinio ó por el simple capricho. Este modo de jugar equivale al nuestro de ventaja en que el jugador más experto dé una pieza ó dos al que lo es menos. Mas estas variaciones deben entenderse por lo que hace á las piezas, no á los peones.»

«Esta libertad, unida al nombre y valor de las piezas, da al juego birmano más apariencia de batalla que á ninguno de los otros que conozco. El valor de los elefantes está bien calculado para su mutua defensa y

(1) Tiene la forma del tablero del *tres en raya*, lo mismo que los cercados del tablero chino, y, aunque está destinado á un objeto muy distinto, podría muy bien suceder que tuviese una procedencia parecida á la de éstos.

(2) Todas estas particularidades están traducidas de la *Memoria* de Hiram Cox, obra citada.

para la del rey en su parte más vulnerable; y los *Rut'ha* ó carros de guerra son más adecuados que los *Roch* ó torres á la actividad que reina en una batalla (1).»

De todo esto se desprende que, lo mismo por la colocación de las piezas que por su movimiento y valor, el ajedrez de Birmania es completamente distinto del nuestro.

Mr. Duncan Forbes, que copia *la satisfactoria comunicación del capitán Hiram Cox* en sus *Remarks* (2), dice: «que el orden de batalla tiene algo de muy parecido al *Ta'biyat* ú orden de batalla persa de la Edad Media. Que el galante capitán no conocía al parecer esta particularidad, y, que por lo tanto, creyó que *era resultado del capricho* lo que no era más que una de sus favoritas aperturas, después de diez ó quince movimientos por parte.»

Sin contar con que la respectiva colocación de las piezas en los diagramas de Birmania y del *Ta'biyat*, que publica (3), se parecen tanto como el ajedrez chino al *Chaturanga*, el capitán Cox da aquel diagrama como el más generalmente usado, pues dice: «que los birmanes admiten grandes variaciones en la colocación de las piezas» y demás que dejamos ya copiado en la pág. 60; añadiendo «que esta libertad, unida al nombre y valor de las piezas, da al juego *birmán* más apariencia de batalla real que á cualquiera otro de los juegos conocidos.»

Ya podrá, pues, ver Duncan Forbes, que el capitán Hiram Cox no tenía necesidad de conocer su *Ta'biyat* porque ninguna falta le hacía.

Además, el *Ta'biyat* ó *Tabya* no era, como dice Duncan Forbes, el orden de batalla persa de la Edad Media; el Tabya ó mejor los Tabias son, como veremos más adelante, unos principios de partidas convencionales en que cada jugador hace diez ó doce jugadas á su gusto sin atender á las del contrario; es un modo de jugar propio de los árabes desde la Edad Media hasta hoy día (4).

(1) Hiram Cox, obra citada.
(2) *History of Chess*, pág. 261.
(3) *History of Chess*, pág. 108, diagrama.
(4) Véase la carta del Mayor Grimm, en el capítulo *Los Árabes*.

CAPÍTULO VII

EL AJEDREZ EN PERSIA

El juego de los persas, por lo que hace al tablero y á la colocación y nomenclatura de las piezas, es exactamente igual al nuestro, sin más diferencia que llamar *Rahla* (barco) á la torre ó roch y *Firz* ó *Vizier* (general) á la reina. El tablero y las piezas se llaman indistintamente *Shatrang* y más comunmente *Shutriy* (1). El nombre del rey es *Sha* ó *Padsha*.

Los persas empiezan el juego haciendo adelantar un paso simultáneamente al *Vizier* (reina) y á su peón delantero, pasando aquél á ocupar la casilla de éste y el peón la inmediata á la suya en línea recta; dicen que este movimiento se hace por orden del rey para que el general pueda revistar y arreglar los movimientos del ejército; dado este primer paso, el movimiento del *Vizier* (reina), se reduce á un solo paso adelante ó atrás en sentido diagonal como en Birmania.

El alfil se mueve diagonalmente, pero sin poder saltar más que dos casillas en cada movimiento, pudiendo éste ser lo mismo de avance que de retroceso; teniendo además el movimiento que Mr. Irwin llama de *Rochetboy*, cohete, es decir, que puede saltar por encima de la pieza que se interponga en su camino y tomar la que se encuentre en la segunda casilla, á partir de la que él ocupe, en la misma línea diagonal (2).

Los peones tienen el mismo movimiento que los nuestros, sólo que á la salida no pueden adelantar más que una casilla; cuando un peón llega á la última casilla del contrario, si su general ha sido tomado, pasa á ocupar el cargo de éste, mas no por esto se cambia el peón por la

(1) Don Alfonso el Sabio da también indistintamente el nombre de *Acedrex* al tablero, á las piezas y al juego.

(2) Éstos movimientos de la reina y del alfil son los mismos que tenían algunas piezas de la Edad Media. Véanse más adelante los capítulos titulados *Cesulis* y *Movimiento de las piezas*

pieza tomada, sino que se le adjunta un peón del contrario, colocándolo en la misma casilla en que aquél está (1).

El movimiento de las demás piezas es igual al de las nuestras; mas los persas no *enrocan* ni admiten que se ahogue el rey; cuando esto sucede nosotros consideramos que el juego es *tablas,* es decir, nulo.

El capitán Hiram Cox dice que el actual juego de la India es igual al de Persia. Según él «el ajedrez persa en principio no es más que una ligera variante del birmán; el orden de batalla se reduce á uno solo y los peones y piezas ocupan los extremos del tablero ó campo de batalla llenando toda la fila, conforme al moderno sistema de hacer la guerra.» No hay más que echar una mirada á los diagramas de Persia y de Birmania para convencerse de la inexactitud de esta afirmación, pues si bien en el juego persa ó indio moderno las piezas están colocadas como él dice, no sucede lo mismo en el de Birmania. «Las demás variaciones, dice, me parecen más bien eventuales ó hijas del capricho que del raciocinio.»

Los persas dicen que el ajedrez fué importado de la India á la Persia, razón por la cual nada tiene de particular que los autores europeos que se ocupan de este juego sostengan lo mismo, asegurando que aquella importación tuvo lugar en tiempo de Naushirawán, ó sea en el siglo VI de N. E. ¿Mas en qué fundan unos y otros su opinión, sosteniéndola los europeos á capa y espada, haciendo caso omiso de los datos que podrían demostrar lo contrario de lo que ellos pretenden? En un solo hecho, lo mismo que para el *Chaturanga,* con la diferencia de que el texto persa en que se fundan es real y está positivamente tomado de un autor conocido. Este es el celebrado poeta Firdusi, que, á últimos del siglo X y á principios del XI, escribió el poema *Sha-Nameh*—llamado *Historia de los reyes de Persia* (2)—en que refiere la historia de la introducción del ajedrez en Persia,—historia que no es más que un cuento,—realizada cuatro siglos antes del tiempo en que él escribía, ó sea en el reinado de Nanshirawam. Siguiendo la costumbre de aquella época, atribuye el origen del ajedrez á la India, por ser éste un país poco conocido y rodeado de misterio, razón por la que los escritores orientales y occidentales le atribuían el origen de todo aquello que les parecía maravilloso é inexplicable.

Si el ajedrez fué introducido en Persia en tiempo de Naushirawam

(1) Véase el capítulo *Movimiento de las piezas.*

(2) De este *Sha-Nameh* ó *Libro de los Reyes* me ocupo en capítulo aparte. Aquí no haré más que advertir que dicho libro dista mucho de ser una *Historia de Persia.* Firdusi lo confunde todo, atribuyendo á unos pueblos costumbres propias de otros muy distintos, haciendo pasar en Constantinopla escenas peculiares de la India, y suponiendo que han pasado en esta nación hechos ocurridos en Occidente.

Citaré como ejemplo una costumbre propia de alguna corte india, que él refiere como propia de Roma ó de Constantinopla: Cuando César trató de casar á la mayor de sus hijas, reunió en uno de los salones de su palacio, á todos los pretendientes de aquélla, á fin de que su hija, dando la vuelta al salón, pudiese escoger el que más le agradase, debiendo mostrar su elección colgando una corona al cuello del preferido.

Esta costumbre referida por Firdusi era puramente india, pero á él le convenía ponerla en el Rama para que resultase elegido su héroe Guschtasp,—Dario Histaspes,—á quien, por cuestiones de familia, supone emigrado en Grecia, donde realizó grandes hazañas por su cuenta y por la de sus dos futuros cuñados.

¿por qué el griego Sergio, que estaba de embajador en la corte persa, no hace mención de esta importación del ajedrez de la India, sino que, por el contrario, dice que este juego era ya conocido en Grecia antes de aquel tiempo? Esta pobre probabilidad, que tal es el calificativo que le da Duncan Forbes, se convierte en una gran posibilidad un cuarto de siglo más tarde por la estancia de Kosroes en Constantinopla, donde es probable que aprendiese á jugar al ajedrez, introduciéndolo él mismo en Persia al regresar de su emigración. La afirmación de Sergio lo manifiesta claramente.

A juzgar por lo que dice Firdusi se podría creer que este juego no era considerado como muy antiguo en su tiempo, ó, cuando menos, que no era muy conocido en Persia. Los detalles de su fingida historia, la admiración del rey y de toda la corte al presentarles el juego y los aplausos tributados á la inteligente penetración del primer ministro Buzurjmihr, que descifró el enigma que les había enviado el rajah de la India, todo indica que el ajedrez había sido introducido recientemente en este país. El resultado de todo esto es que, habiendo el ministro adivinado por sí solo el modo de colocar las piezas y de jugar sin haberlo visto nunca, el juego fué inventado por segunda vez.

Duncan Forbes traduce del poema de Firdusi el relato de la introducción del ajedrez en Persia y dice que cree haber hecho esta traducción con tanta exactitud como si hubiese estado escrita en inglés, tomándola de un manuscrito existente en el Museo Británico. Después de contar la llegada del embajador indio á la corte de Naushirawan, las felicitaciones y regalos que aquél llevaba al Sha de Persia, y algunas otras particularidades, dice (1):

«Entonces el embajador presentó una carta ricamente miniada, escrita de puño y letra del monarca de la India á Naushirawan. Finalmente abrió delante del rey y de la corte asombrada un tablero primorosamente trabajado, junto con las piezas de un ajedrez de marfil y de ébano artísticamente hechas (2).»

«*Carta del Rey de la India á Kirsa Naushirawan el Justo y el Grande.*

»¡Oh, Rey! ¡deseo que vivas tanto tiempo como las celestiales continúen dando vueltas! Te pido que examines ese tablero y que lo presentes á las personas de tu reino más distinguidas por sus conocimientos y su sabiduría. Haz que deliberen unos con otros y, si pueden, hazles descubrir los principios de tan maravilloso juego. Que adivinen el uso de las diversas piezas, cómo debe moverse cada una de ellas y en qué casilla debe colocarse. Que procuren descubrir las leyes que rigen las evoluciones de este ejército mímico, y las reglas aplicables á los peones, elefantes, *rochs* (ó guerreros), á los caballos, al general y al rey. Si logran descubrir los principios é interpretar la práctica de tan extraño

(1) Duncan Forbes, como veremos después, no ha traducido más que la primera parte del *cuento*, sin duda porque así le convenía; tampoco traduce la historia de la invención del ajedrez en la India, del mismo Firdusi, porque tampoco le convenía, pues este autor dice á principios del siglo XI, y lo dice muy claro, que el juego inventado en la India era el del ajedrez común con el tablero de 10 casillas por lado, y de ningún modo el Chaturanga.

(2) Muchos de estos dtalles han sido interpolados en la traducción por Duncan Forbes, pues no se encuentran en Firdusi.

juego, tendrán derecho á ser contados en el número de los sabios; y en este caso prometo seguir siendo, como hasta aquí, tributario de Vuestra Majestad. De lo contrario, si vos y todos los sabios del Irán juntos no acertáis á descubrir la naturaleza y principios de este ingenioso juego, será una prueba evidente de que no son nuestros iguales en sabiduría, y por consiguiente no tendrán de aquí en adelante ningún derecho á exigirnos tributos ni contribuciones. Al contrario, nosotros creeremos justo exigiros el mismo tributo que os pagábamos, pues la verdadera grandeza del hombre consiste en la sabiduría y no en el mayor ó menor número de territorios, tropas y riquezas, porque todo esto último está expuesto á perderse (1).»

«Cuando Naushirawan hubo leído la carta del soberano de la India, meditó largamente sobre su contenido. Después examinó cuidadosamente el tablero y las piezas, y dirigió algunas preguntas al enviado acerca del uso y naturaleza de ellas. Éste contestó en términos generales:—Señor, lo que deseáis saber sólo se puede aprender jugando el juego; lo único que puedo deciros es que el tablero representa un campo de batalla y las piezas de diferentes fuerzas empeñadas en un combate. —Entonces el rey dijo al enviado:—Concedednos siete días de tiempo para poder deliberar; el octavo día nos comprometemos á jugar vuestro juego ó á reconocer nuestra inferioridad.—En esto el embajador indio ofreció su obediencia y se retiró con su séquito á los aposentos que les tenía preparados.

»Entretanto el rey de Persia mandó comparecer á su presencia todos los hombres sabios é inteligentes de su corte; les presentó el tablero y las piezas y les explicó el contenido de la carta que le había escrito el soberano de la India. Entonces los sabios del Irán, cada uno, según sus conocimientos, trató de descubrir el misterio de aquel enigma que parecía insoluble. Unos proponían una cosa, otros otra completamente distinta; todos hicieron numerosos ensayos con las piezas moviéndolas en todas direcciones. Todos hacían preguntas que nadie podía contestar, continuando así hasta que acababan de pasar los siete días. Al fin Buzurjmihr, primer ministro, que hasta entonces había permanecido apartado, se adelantó diciendo:—¡Oh, Rey! yo me empeño, en el espacio de una noche y un día, en descubrir el secreto de este raro y admirable juego.—El rey replicó con grande alegría:—Este cargo te pertenece, pues conozco bien que superas á todos en claridad de talento y en penetración de juicio.—El rey de Kanoj con su fanfarronería supuso que en nuestros dominios no teníamos ningún hombre capaz de descubrir el misterio de este juego maravilloso. Si nos viésemos obligados, como sucedería, á reconocer nuestra inferioridad, echaríamos un eterno borrón sobre los sabios del Irán.

»Buzurjmihr se llevó el tablero y las piezas á una cámara reservada; sentado allí un día y una noche aplicó el irresistible poder de su penetrante inteligencia á investigar los principios y la práctica de este juego. Examinó cuidadosamente la situación probable de cada pieza,

(1) En el capítulo sobre Firdusi veremos que el principal objeto de este poeta era ensalzar la sabiduría en general y poner especialmente de manifiesto la supremacía de la inteligencia de los persas sobre la de los demás pueblos del mundo.

hasta que al fin vió claro el juego. Entonces, saliendo precipitadamente de su solitaria estancia, se dirigió á la presencia de Naushirawan hablándole de este modo:—¡Oh, Rey de victorioso destino! he examinado minuciosamente este tablero y estas piezas y al fin, por la buena suerte de Vuestra Majestad, he llegado á descubrir la naturaleza de este juego (1). Es la más astuta y fiel representación de un campo de batalla, cosa que conviene que Vuestra Majestad vea ante todo. Al mismo tiempo mandad que el embajador indio comparezca á vuestra presencia junto con los más distinguidos de su séquito, así como también algunos de los sabios y expertos de vuestra corte, para que sean testigos de que nos hemos salido con la nuestra, desempeñando la tarea que nos había impuesto el rey de Kanoj.

«Kiría Naushirawan se alegró mucho al oir las palabras de su sabio é ingenioso ministro. Le abrazó como á un amigo, como á la gloria de su reino y como á la más preciada joya de su corte. Después mandó una diputación de sabios virtuosos, nobles y valientes, para traer á su presencia al enviado del rey de la India. Al llegar éste, Buzurjmihr le pidió que dijese en público el mensaje que le había confiado su soberano.—El embajador repitió detalladamente el contenido de la carta dirigida á Naushirawan. Cuando hubo acabado, Buzurjmihr colocó el tablero y las piezas delante del rey y los sabios de la corte que estaban presentes, diciéndoles:—«Todos habéis oído las palabras del rey de Kanoj; ahora fijaos en lo que voy á deciros.»—En seguida el sabio consejero les explicó que el tablero de 64 casillas representaba un campo de batalla y continuó colocando en orden de batalla las piezas de márfil y de ébano (2).»

Sigue explicando la colocación y movimiento de las piezas, y acaba diciendo:

«Cuando Buzurjmihr hubo explicado las evoluciones de los guerreros de ébano y de marfil, toda la asamblea quedó muda de admiración y sorpresa. El embajador indio, pasmado y medio encendido en ira, miraba á Buzurjmihr como á un hombre dotado de una inteligencia sobrenatural y decía entre sí:—«¿Cómo ha podido descubrir la naturaleza y »principios del juego? ¿Habrá sido informado por algunos sabios indios, »ó realmente lo ha descubierto sin auxilio de nadie y guiado única-

(1) Duncan Forbes pone aquí una nota diciendo: «Temo que todos los que conozcan un poco el ejedrez se reirán de lo que dice el poeta sobre la sabiduría y penetración de Buzurjmihr. No obstante, no es ni con mucho tan absurdo como la idea de sir William Jones de «*que algún gran genio concibió en su imaginación la construcción del tablero y el movimiento y valor de las diferentes piezas, con todas las combinaciones del juego desde el principio hasta el fin, y todo de primera intención.*» Sir W. Jones no dice lo que dejamos subrayado; y es más absurdo que un ministro invente en 24 horas el juego, que esto es en resumen lo que dice el cuento, y no que un sabio medite y combine un juego, sin fijar un tiempo determinado, componiéndolo tal como lo conocemos hoy día, que es lo que viene á decir Sir W. Jones. Mr. Duncan Forbes observa «que no cree en lo maravilloso y que, con el debido respeto, sólo indicaría como una probabilidad que el consejero persa podía haber comprendido perfectamente el juego mientras los otros sabios se rompían la cabeza queriendo descifrar el enigma. Cita en comprobación de esto á Deschapelles, que decía de sí mismo, que en tres sesiones había aprendido la marcha del juego, á defenderse y á derrotar á los mejores jugadores.»

(2) Ya he dicho y lo repito, que el tablero que Firdusi supone que se usó primeramente en la India para jugar el ajedrez, no era el de 8 por 8 casillas, sino el de 10 por 10, que como veremos después, era el que aún se usaba en Persia en tiempo de Tamerlán.

»mente por su penetración investigadora y su gran inteligencia? De »seguro Buzurjmihr no tiene hoy quien le iguale en el mundo.»—Entre tanto Naushirawan reconoció públicamente la sin par sabiduría de su consejero favorito. Mandó traer el vaso más precioso de su palacio y lo llenó con las joyas más raras, y lo regaló, juntamente con un caballo de guerra ricamente enjaezado y una bolsa llena de monedas de oro, á Buzurjmihr.»

Prescindiendo de las muchas inverosimilitudes de que está lleno este cuento, como la de que un rey tributario de otro más poderoso mande á éste una embajada con un enigma haciendo depender de la solución de éste la supremacía de uno de los dos, sin que el más poderoso devuelva por toda respuesta la cabeza de su embajador al rey de la India, se ve claramente que esta embajada es supuesta, como supuesto es todo lo que pasa en el poema, por más que Duncan Forbes diga que éste es la *Historia de Persia en verso*, con lo cual nos da á comprender que ó no ha leído á Firdusi ó no conoce la historia.

El capitán Francis Wilford en su *Essay on Vieramaditya and Salivahana*, hablando de las genealogías de algunos rajahs de la India, dice: «Parece que en todas estas listas los compiladores ó revisores no hayan tenido otro objeto que fijar cierto número de épocas notables. Una vez hecho esto los espacios intermedios se llenan con nombres de reyes *que no se encuentran en ningún sitio y que probablemente son imaginarios*. Por otra parte, prescinden de los nombres de aquellos reyes de los cuales ningún hecho se recuerda, y atribuyen los años de sus reinados á aquellos que son más conocidos ó gozan de mayor fama. Tampoco tienen ninguna clase de escrúpulo en anteponer ó posponer unos á otros algunos de estos reyes y á veces hasta dinastías enteras. Entre los antiguos escritores era muy común pasar de un antecesor remoto á un remoto sucesor, dejando de mencionar las generaciones que mediaban entre ellos, y algunas veces añadían los años de estos reinados intermedios á otro muy anterior ó posterior á los mismos. Así es como *han compilado las listas de los antiguos reyes de Persia* tanto los escritores orientales como los occidentales, y algunos ejemplos podrían presentarse de escritos de esta clase.»

«Últimamente he trabado conocimiento en Benarés con un cronista de esta especie, y en algunas conversaciones que con él he tenido me ha confesado cándidamente que llenaba los espacios intermedios entre los reinados de los reyes de gran fama, con nombres tomados á la ventura y que alargaba ó acortaba estos reinados á medida de su gusto; añadiendo que era sabido que sus predecesores se habían tomado la misma libertad que él. Sus elucubraciones me servían de poco, pero había confeccionado varias listas de reyes de las que con dificultad me permitió sacar copia. Como se comprenderá fácilmente, todas esas correcciones y arreglos están hechos sin ningún conocimiento de la historia, sin criterio y á veces hasta con manifiesta falsedad (1).»

Según unos (2) Firdusi compuso su libro teniendo por base los

(1) *Asiatich Rescarches*, tomo IX, pág. 132-33.

(2) Gibbon, *Decadencia y caída del imperio romano*, tomo V, pág. 185, nota 4ª, Edición inglesa.

anales de la Monarquía Persa, que mandó coleccionar y ordenar Artajerjes I en el siglo III, y según otros (1) el *Libro de los Reyes* fué compuesto por orden de Yerdegird III, ó Isdigert III, que fué elegido rey de Persia en 632 de N. E. Prescindiendo de la parte poética y considerando el libro de Firdusi como la historia de los reyes de Persia ¿participa ésta de las cualidades que tan justamente echa en cara á los historiadores indios y persas el capitán francés Wilford? Vamos á verlo (2).

Firdusi supone que existieron íntimas relaciones entre la India y la Persia en tiempo de Chorroes I (Nurshirawan), á consecuencia de las cuales se importó el ajedrez de aquél á este país. Estas relaciones, de las que también hablan algunos historiadores modernos,—basándose probablemente en lo dicho por Firdusi, son muy dudosas, por no decir completamente falsas. Mr. George Rowlinson, dice (3): «Según algunos

(1) Atkinson en *Firdusi*, publicado por la *Oriental Translation Fund*. Prefacio XI, y Bunsen, *Filosofía de la Historia*, tomo III, pág. 120.

Después de escrito lo precedente he recibido la traducción francesa del *Libro de los Reyes*, de Firdusi, y por ella he podido formarme una idea exacta de la obra, como se verá en el capítulo especial, tal vez un poco largo, que le dedico. Allí encontrará el lector la segunda parte del cuento de la introducción del ajedrez en Persia y de su invención en la India.

(2) Todo lo que escribo á continuación referente al reinado de Chorroes I, Nurshirawan, lo he tomado de la valiosa obra de Mr. George Rowlinson *The Seventh Oriental Monarchy*, en la que se detallan extensa y claramente las guerras de este rey, su política y su personalidad, basándose en las obras de autores contemporáneos de él ó de pocos siglos después, así orientales como griegos y armenios, entre ellos Aghathangelus, el más antiguo de estos últimos, cuyas obras, escritas á mediados del siglo IV, han llegado hasta nosotros; Moisés de Cheronce, que escribía en 440 y Agathias que lo hacía en 580 de N. E.

(3) Obra citada, pág. 426.

Que las relaciones de paz y guerra entre Chorroes, Nurshirawan, y el gran rey de la India, son puramente ficciones, y ficciones también, por consiguiente, las supuestas invenciones del ajedrez y hallazgo del libro de Calila y Dinuca, lo demuestra claramente el anacronismo en que incurre Firdusi por su ignorancia de la historia de la India.

El reino de Kanauj ó Kanoj era en tiempo de Chorroes I un pequeño Rajalato de la India sin la menor importancia; pues cuando empezó á tenerla fué en el reinado de Raja Harsha Vardhana Chorroes I. Nurshirawan ocupó el trono como sucesor de Kobat á la muerte de éste, en 531 de N. E., y reinó en Persia 48 años, hasta su fallecimiento en Ctesiphonte, en 579 (Rowlinson, *The Seventh Great Oriental Monarchy*).

Por la relación del viajero budhista chino Hwen Tsang, que Cuninghan halla confirmada por sus propias investigaciones y por los textos de algunas inscripciones de la epoca (*Archæological Survey of India*, I, pág. 281), se calcula que el célebre Raja Harsha Vardhana empezó á reinar, en el entonces pequeño Estado de Kanoj, en 607 de N. E.; es decir, 29 años después de la muerte de Chorroes. Reinó 42 años, desde 607 á 649 de N. E., durante los cuales emprendió muchas guerras *contra los príncipes indios, sus vecinos*, venciéndolos y apoderándose de sus dominios; de modo que según Hwen Tsang que lo conoció y trató personalmente en 638, era «rey de las cinco Indias» (*Budhistic Records of Western Countries*, I, págs. 206 á 218), esto es, había erigido un imperio que se extendía desde el pie de las montañas de Cachemira hasta Assam, y desde Nepal al río Narbada.

Hwen Tsang, que viajó por la India desde 629 á 642 de N. E., y describió un gran número de pequeños reinos ó rajalatos en que estaba entonces dividida, no habla absolutamente de relaciones ni de guerras con países extranjeros, ni menos con el de Kanoj á pesar de tener intimidad con su rey Harshabardhana, de cuyo ejército nos hace saber la composición en dos épocas diferentes, contándonos que en su marcha triunfal desde Pataliputra á Kanoj lo acompañaban nada menos que 300 rajas tributarios suyos, desde Assam y Magadha, en Oriente, hasta Falandhar, en Occidente. Exceptuando uno de los

autores, Chorroes, en sus últimos años, mandó una expedición por mar á algún punto del Indostán y obtuvo una cesión de territorio. Pero el país del monarca indio está demasiado lejos para poderlo creer (1) y según parece, las provincias que se suponen cedidas, pertenecían ya anteriormente á Persia. Lo probable es que estas relaciones amistosas se hayan exagerado y que los regalos de algún potentado indio se hayan tomado como adquisiciones territoriales.» Esto no es más que una suposición de Rowlinson, quien continúa diciendo: «Algunas autoridades no conceden á Chorroes ningún dominio en la India, y Gibbon (2), sin ninguna razón plausible, le atribuye las provincias de Cabul y Zablestán, siendo cuando menos muy difícil que aquel rey emprendiese ninguna expedición en esta dirección.»

En efecto, no hay más que leer la historia del reinado de Chorroes Nurshirawan para convencerse de que este rey no tuvo en toda su vida otro afán que el de disputar la supremacía al imperio romano,—que entonces era ya oriental,—y de que, á pesar de su afición á la ciencia y cultura griega, empleó todo su reinado,—que duró cerca de 48 años,—en continuadas guerras con dicho imperio ó contra los aliados de éste, apoderándose de algunas provincias y firmando tratados de paz ó treguas casi siempre onerosas y degradantes para los greco-romanos.

Después de una guerra de 30 años, empezada por su antecesor en 502 de N. E., se firmó en 532 la paz definitiva entre Chorroes y Justiniano, obligándose éste á pagar al monarca persa once mil libras de oro, —unos doce millones de pesetas,—para las obras de defensa que había emprendido en el Cáucaso este monarca.

En 540, Chorroes recibió embajadas de Witiges, rey ostrogodo de Italia, y Baraces de Armenia, pidiéndole favor y ayuda contra las empresas de Justiniano, á quien acusaban de aspirar al Imperio universal. No necesitaba más el monarca persa, que también aspiraba á lo mismo,

últimos capítulos en el que describe brevemente la Persia y algunas de sus costumbres, Hwen Tsang no se ocupa de ello sino incidentalmente, llamándola «país de los demonios occidentales.»

Se comprende por su misma relación que la Persia era entonces poco menos que desconocida en la India y China; y por este motivo quizás Firdusi fijaría en aquel país el lugar de la leyenda de la hija del rey, encerrada en una torre de la cima de una montaña, sin que, á pesar de hallarse rigorosamente guardada, pudiera impedirse que la tal doncella fuese madre por un personaje, que *descendiendo del Sol,* la visitaba todos los días. Esta leyenda recuerda al momento la fábula de Danae, encerrada también y visitada por Júpiter en forma de lluvia de oro.

Los descubrimientos modernos han confirmado las relaciones de los viajeros chinos, por las que se viene en conocimiento que desde el siglo V al VIII la India, dividida en muchos Estados pequeños, estuvo entregada á sí misma sin guerra ninguna exterior ocupándose en su Constitución nacional, con príncipes indígenas, y en su reforma religiosa; destruyendo el buddhismo y estableciendo la nueva religión de Brahama, Siva y Vishnú. En todo este tiempo no tuvo relaciones con Persia y menos aun con los Chorroes, pues los dos de este nombre habían fallecido cuando el célebre Harsha, rajá de Kanoj, fundó allí un imperio de alguna importancia. Chorroes II, Parviz, murió en 628 de N. E.

(1) Dicen que fué la isla de Ceilán.

(2) *Decadencia y caída del imperio romano.* Este autor, lo mismo que otros muchos, se guiaría por lo que dice Firdusi en sus *Cuentos persas,* que no otra cosa que cuentos es su *Libro de los reyes.*

para acceder á los deseos de aquéllos. Ya hemos dicho que este afán de dominio era el que había motivado las continuas guerras de Chorroes contra el imperio romano, debiendo confesar que, á pesar de haber salido constantemente perjudicados los romanos, éstos fueron casi siempre los que rompieron los pactos.

En una ú otra forma los romanos aparecen siempre como tributarios de Persia en estos pactos. En 545, Justiniano mandó embajadores á Chorroes, que estaba en Ctesiphonse, donde se ajustó una tregua de cinco años, debiendo el monarca persa recibir del griego, en cambio de las mercedes que le concedía, 2,000 libras en oro y *los servicios de un médico griego*. Más tarde los embajadores de Chorroes ajustaron la paz definitiva en Constantinopla, aumentando la indemnización á la cifra de 2,600 libras.

Como ya dejo dicho, las guerras de Chorroes fueron siempre contra el imperio romano-bizantino, y los aliados de éste, disputándole la supremacía y apoderándose de las provincias romanas de Mesopotamia, Siria, Arabia, Egipto, Armenia y las riberas del Mar Negro. Estas guerras están explicadas con todos sus detalles por algunos autores antiguos, como Procopio, Agathias, etc., que no hablan una palabra de las guerras y relaciones de Chorroes con la India, que sólo se encuentran mencionadas por Firdusi y por los autores modernos que le siguen, por cuya razón se puede afirmar que las tales guerras y relaciones son de todo punto falsas.

La guerra que sostuvo en el Yemen contra los abisinios que se habían apoderado de aquella parte de la Arabia, aliados también con el imperio romano, está extensamente descrita, y sólo dice «que Chorroes *tal vez abrigaba entonces ciertos propósitos contra la India*,» pero la flotilla que salió del Golfo Pérsico á las órdenes de Saif, fué siempre costeando y *no llegó más que á Adén*, después de muchas dificultades.

Las otras guerras, que según Menandro, emprendió en Oriente desde 567 hasta 569, fueron contra los turcos y ephiaitas, los cuales habían mandado también embajadores á Constantinopla y hecho alianza con los bizantinos.

Chorroes en medio de los afanes y cuidados de las continuas guerras no echaba en olvido el fomento y los adelantos de su reino y procuraba suplir de un modo ú otro la disminución de gente que de tanta guerra resultaba. Uno de los medios de que se valió para esto fué el de establecer en territorio persa los cautivos que hacía en países extranjeros. El ejemplo más notable de esta política es el establecimiento de la colonia griega en la nueva ciudad llamada Rumia (Roma) cerca de Ctesiphonte, después de la toma de Antioquía (1).

Pasó el invierno (540 de N. E.), en edificar y hermosear la Antioquía persa, cerca de Ctesiphonte, destinándola á residencia de los cautivos sirios, para cuyo uso mandó construir baños públicos y un espacioso

(1) [illegible], pág. 395, nota 2.ª, dice: «Aquí los relatos de los autores [illegible] en completa concordancia con los griegos. Mirkhond, pág. 366 y Tabar, [illegible] los relatan extensamente la construcción de la nueva Antioquía, en las [illegible] de Al Madain añadiendo que se la dió el nombre de Rumia (Roma) y que era [illegible] de la ciudad que había sobre el Oorontes.»

nipódromo, en que las diversiones que les eran familiares desde su juventud eran reproducidas por artistas greco-sirios. Declaró libre á la a nueva ciudad de la jurisdicción de los sátrapas, poniéndola bajo la directa dependencia del rey, quien la abasteció generosa y abundantemente de trigo y la concedió el derecho de asilo inviolable para todos los esclavos griegos que se acogiesen á ella, mandando que todos los habitantes los reconociesen como sus iguales. De este modo *puso en inti- contacto con la corte de Persia un modelo de civilización griega*, que podría chocar si no hubiese enseñado mucho por medio de la comparación de los diferentes modos de pensar y de las costumbres europeas y asiáticas (1).»

La política tolerante y reformista de Chorroes hizo que su corte fuese visitada por muchos europeos, que fueron tratados hospitalariamente, invitándoseles y hasta obligándoseles á prolongar su permanencia en ella.

Chorroes había estudiado filosofía y era decidido protector de la ciencia y de la sabiduría. Al principio de su reinado habían acudido á su corte siete sabios griegos á los que un decreto de persecución de Justiniano había obligado á huir de su país y á refugiarse á Persia (2).

Chorroes los recibió hospitalariamente, les hizo sentar á su mesa y no consintió que abandonasen su corte. Estos sabios encontraron á Chorroes versado en los escritos de Aristóteles y Platón, cuyas obras había mandado traducir al persa, y discutían con él algunas cuestiones filosóficas. En los últimos tiempos de su reinado adquirió su favor otro sofista griego, llamado Uranio, que le inició en los conocimientos de Grecia y á quien el rey remuneró con una gran suma de dinero.

Chorroes era tolerante. Tenía por máxima de gobierno que sólo los actos, y no los entendimientos, estaban sujetos á su autoridad. Los cristianos abundaban en sus estados y él mismo estaba casado con una cristiana, á la que permitió continuar en su religión, del mismo modo que lo permitía á sus súbditos cristianos y á los colonos que llevaba de otros países, dejándoles el libre ejercicio de su culto, edificar templos, nombrar obispos, y hasta enterrar sus muertos, lo cual no era poco para un príncipe Madzdeista. Cuando uno de sus hijos se hizo cristiano no le impuso otro castigo que confinarlo en su palacio.

«Intelectualmente, dice Mr. Rowlinson, no hay razón para creer que Chorroes descollase mucho sobre el nivel oriental ordinario, y difícilmente se puede esperar que en medio de tan numerosas y diversas ocupaciones pudiese sondear las densas profundidades del pensamiento griego, ó comprender las dificultades especulativas que separan una de otra las escuelas; no cabiendo ninguna duda de que todos sus conocimientos eran superficiales.»

Á pesar de todo esto ¿cómo este rey tan activo y dominante, amador en grado superlativo de la cultura y de la literatura griega, podía ser el mismo que nos pinta Firdusi, aceptando las condiciones que le imponía

(1) Rowlinson, Ob. cit., pág. 395.

(2) Según Agathias, II, 30, estos sabios eran: Damcio, de Siria; Simplicio, de Cilicia; Eulamio, de Frigia; Prixiano, de Lidia; Hermecias y Diógenes, de Fenicia, é Isidoro, de Gaza.

un reyezuelo de la India tributario suyo? Ya hemos visto que muchos historiadores dudan y hasta niegan con fundada razón que Chorroes tuviese relaciones con la India, así como en cambio afirman que las tuvo continuadas é íntimas con el imperio bizantino. Por esto juzgan muy de ligero los que fundándose sólo en lo dicho por Firdusi, que no es más que una ficción poética, aseguran que el ajedrez fué importado de la India á Persia en el reinado de Chorroes Nurshirawan (1). Los que tal afirman no tienen en cuenta lo dicho por Sergio y otros escritores de que *el juego de ajedrez era conocido en Constantinopla en tiempo de Justiniano*. Conocida la gran afición de Chorroes por todo lo que se refería á la civilización griega, y habidas en cuenta las continuadas relaciones que á la sazón existían entre Persia y el imperio de Occidente, las demandas de sabios griegos por parte del monarca de aquélla y la acogida que á éstos se les dispensaba en la corte y palacio de Chorroes; si el ajedrez fué realmente introducido en Persia en tiempo de Nurshirawán, *hay cien probabilidades contra una de que esta introducción fuese debida á Grecia en vez de á la India* (2).

Si el ajedrez hubiese sido inventado en la India, 3,000 años antes de J. C., ¿no podían haber sido introducidos en Europa antes de Nurshirawan, después de tantas relaciones de todas clases, y sobre todo comerciales, como había habido entre la India y los griegos sucesores de Alejandro, ó los romanos del Imperio? ¿En tanto tiempo de relaciones comerciales (3) no hubo ningún europeo capaz de comprender la sublimidad de este juego y de introducirlo en Europa? Semejante suposición no puede caber más que en las preconcebidas teorías de Duncan Forbes, Herbert Coleridge, y los que, como el conde de Basterat, las siguen á ciegas; con la circunstancia de que las *cualidades negativas* con que Coleridge dota á los antiguos griegos y romanos para ocuparse del ajedrez, *deben hacerse extensiras* á los europeos de la Edad Media, puesto que hasta fines del siglo VII continuó el comercio de la Europa Occidental con la India.

Mr. Francis Wilford, dice (4): «Se estableció un comercio regular

(1) Los historiadores no mencionan ninguna clase de relaciones de paz ni de guerra entre la Persia y la India en todo el tiempo de la dominación de la dinastía Sasani, ó sea en el período de 425 años, comprendido entre Artajerjes I, fundador de esta dinastía en 226 de N. E., é Isdegardo III, último de ella, que en 621 entregó su último baluarte á los árabes. La historia de Persia en este período no es más que una continuada lucha entre esta nación y Roma primero, y con Bizancio ó el imperio bizantino después, y con la Armenia, cuya alianza y posesión se disputaban los dos imperios; una serie de barbaridades cometidas por la mayor parte de los monarcas persas en individuos de sus propias familias, y la descripción de algunas guerras con los pueblos de raza turca que lindaban con ella.

(2) Mr. J. Fergusson cree que los dos ángeles alados que hay grabados á cada lado del arco de Chorroes II, en Takhtai-Bostan, son *copia* de las que adornan los arcos triunfales de Roma, y dice que pueden muy bien ser obra de artistas bizantinos (*Hist. of Architecture*, tomo I, pág. 394.

(3) Plinio da muchos detalles de este comercio en su *Historia Natural*.

(4) *Disertación sobre el Cristianismo en la India. Asiatic Researches*, tomo X, pág. 114. El mismo autor dice: «Algunos reyes griegos extendieron sus dominios y se posesionaron de las provincias del Ganges; Demetrio es citado como uno de éstos, que en 195 antes de N. E. extendía sus dominios hasta m s a l i del Ganges.»

Demetrio, rey de Siria, cayó prisionero de su cuñado Phraates II, rey de Parthia,

con la India desde la subida de los Ptolomeos al trono de Egipto hasta la conquista de este país por los romanos, que lo continuaron, no cesando hasta mediados del siglo VII, en que el creciente poderío de los musulmanes opuso un insuperable obstáculo á su curso regular. En tiempo de los Ptolomeos, los griegos tenían factorías en *Callian*, cerca de Bombay, y, según las tablas *Pentingerianas*, los romanos tenían establecimientos muy importantes cerca de *Muziris*, hoy *Mirjee*, donde erigieron un templo en honor de Augusto, teniendo también dos cohortes de 1,200 hombres para proteger al comercio.»

Todos sabemos lo que son los poemas históricos, en los que campea más la fantástica imaginación del poeta que la verdad histórica, pues, la mayor parte de ellas no tienen de historia más que el nombre del país en que se supone pasa la acción y algunos de los nombres de sus principales personajes. Además, así como en el Asia antigua—en los imperios de Asiria, Babilonia y en la Persia de los Acheménides—se encuentran documentos auténticos que, aunque secos, descarnados, como dice César Cantú, nos dan medios para reconstruir la verdadera historia (1); en el Asia histórica y en la India de todos los tiempos no se encuentra nada formal que pueda darnos una idea exacta de la historia de Asia desde la caída del imperio romano hasta ahora; todo es en ellas ficción, capricho y con frecuencia hasta mala fe. Para formarse una idea de lo que se puede esperar de la vanidad de los orientales respecto á la verdad histórica, basta saber que los antiguos persas aseguraban que Alejandro Magno era hijo de uno de sus reyes; de modo que, después de todo, ellos no se vieron obligados á someterse *más que á sus conciudadanos*. Los indios reclaman también como suyos á Mahoma, Acbar y otros (2).

quien, aunque teniéndole como prisionero, lo trató con todas las consideraciones debidas á un rey y á un cuñado. A pesar de esto, Demetrio intentó dos veces evadirse de su cautiverio, mas ambas volvió á ser cogido. Su cuñado Phraates, en vez de enfadarse por aquellas tentativas, las tomó como una niñada, castigándole con el ridículo, á cuyo fin le regaló unos dados de oro.—*Justino*, § 4, 8.—Esto era en el año 135 antes de J. C. y podría hacernos creer que el semibárbaro partho castigó al afeminado griego regalándole un juego importado de su país.

(1) *Nuove Exigenze d' une Storia Universale.*

(2) «Los indios cuentan que el hijo de un rey de la India, disgustado del mundo, se fué á peregrinar y en sus peregrinaciones fué á parar á la *Meca*. Pasando por la Arabia, paró en casa de un *brahman*, que le recibió con mucho afecto, encargando á su hija que cuidase de él, como era costumbre Estando dormido se ensució en las bragas; al despertarse se las sacó y las escondió en un rincón donde no pudiera verlas la joven. Habiendo salido de la casa para hacer sus abluciones, á causa de la suciedad nocturna, entró la joven en su aposento, y habiéndola venido en aquel momento lo que acostumbra venir cada mes á las mujeres, aburrida por aquel incidente, empezó á buscar algún paño, cuando vió las bragas.—En una palabra, la joven concibió. Él se fué á la Meca, y algunos meses después los padres de la joven y ésta misma se encontraron en la confusión que es de suponer.»

«El santo peregrino fué considerado como autor de aquella desgracia, por más que la joven le disculpase; pero ella no podía darse cuenta de su estado. Como otra Agar, salió la joven de su casa y se retiró al desierto con su hijo, donde fueron milagrosamente mantenidos, por ser ambos inocentes. Algunos años después el santo varón volvió á pasar por allí, ignorando haber sido la causa de los grandes disgustos que había tenido la hospitalaria familia del *brahman*.»

«Después de muchas y acaloradas disputas se puso en claro la cosa; pero el hijo de

Mr. Duncan Forbes, que considera como artículo de fe la introducción del ajedrez en Persia por mediación de la India en tiempo de Nurshirawan, fundándose sólo en lo que Firdusi dice en su poema, que él llama historia, es decir, sin más apoyo que una ficción, rechaza—sólo porque sí—el testimonio de un verdadero embajador en la corte de Nurshirawan,—el griego Sergio,—que dice que el ajedrez era conocido en Constantinopla un siglo antes; burlándose de un autor anónimo,—cuya obra traduce y sigue en lo que le conviene,—porque dice *que el ajedrez fué introducido en la India por los griegos de Alejandro Magno y que ningún indio podía jugar bien al ajedrez porque los indios eran una clase de gente estúpida é ignorante* (1).

Ya volveremos á encontrar á este autor anónimo al hablar del *Juego de Tamerlán*, y veremos que, á pesar de las burlas, parecen darle la razón el mismo Forbes, y el capitán Cox al dar cuenta del modo imperfecto con que los indios y persas juegan el ajedrez, pues permiten tomar parte en el juego á los *mirones*, hasta el punto de poner éstos mano á las piezas, con lo que demuestran dar poca importancia á la parte intelectual del juego, que es precisamente la que constituye el carácter eminentemente científico del juego europeo.

Estas imperfecciones en el modo de jugar el ajedrez suponen un conocimiento sólo rudimentario del juego y no son, á mi modo de ver, como dice el capitán Cox, «una de las pruebas más interesantes de la antigüedad del juego indio *Chaturanga*,» sino, muy al contrario, una señal cierta de que los indios han recibido este juego, *que les viene ancho*, de otro pueblo más pensador que ellos, no habiéndoles permitido su carácter y su modo de vivir comprender su sublimidad.

El mismo capitán Hiram Cox lo demuestra cuando, después de describir la disparatada colocación de las piezas en el *Chaturanga*, sobre todo considerándolo como un campo de batalla, dice (2): «Aunque la batalla fuese tan perfecta como en el juego europeo, la circunstancia de

la joven no pudo ser admitido en la familia ni permanecer en su comunión. Por lo tanto, fué honrosamente despedido de aquella casa, juntamente con su madre, después de haberle dado la correspondiente educación y algunos ricos presentes; le encargaron que procurase ingeniarse y que fundase una nueva religión, ya que no podía ser considerado como miembro de la antigua á causa de su extraño nacimiento, ó, mejor dicho, de su extraña concepción. Ya entrado en años, le vinieron ganas de ver á sus parientes paternos y la *India*, para persuadirles que adoptasen su nueva doctrina; mas yendo hacia allí, murió en el camino, en la ciudad de *Medina*, cerca de *Canda'har*. Esta *Medina* es *Ihazni*, llamada enfáticamente la *segunda Medina*, á causa del gran número de santos varones que hay enterrados en ella. Como se ve los indios han confundido á Mahoma con el sultán Mahamud, cuyo suntuoso mausoleo se encuentra cerca de dicha ciudad.» (Cap. 3. Wilford.—*Essay on Vicramaditya. Asiat. Resear*, tomo IX, pág. 159-60.)

Por esta anécdota, que no es de las más sucias, ni tiene comparación con las obcenidades con que se refiere el nacimiento ú origen de algunos dioses de la Mitología India, se comprenderá fácilmente cuál puede ser la importancia histórica, científica, moral y religiosa de la literatura india, que, por más que digan, desprovista de la amenidad propia de los escritores europeos, no vale más que la tradición que acabo de copiar.

(1) Esta creencia de que la introducción del ajedrez en la India era obra de los griegos de Alejandro y de sus sucesores, es la que tiene más visos de certeza y era muy general en la Edad Media. «Y después de esto, en tiempo de Alejandro, vino este juego á Egipto y también á todas las partes hacia el Sur.» (Cesulis, *Manuscritos de Gerona y San Cucufate*, y en la *traducción inglesa de Caxton*.

(2) *Asiatic Researches*, tomo VII.

usar el dado para determinar los movimientos es fatal para la pretensión de supremacía ó ciencia, que corresponde al juego europeo, pues coloca el juego indio al nivel del *Jaquet* en el que vemos las más hábiles combinaciones destruídas por la suerte.»

«El (juego) europeo moderno parece una modificación del persa, y sólo falta restablecer los nombres originales de las piezas para concederle completo derecho de preeminencia.» ¿Qué quiere decir (1)?

Creo que está en lo cierto el autor anónimo, que Mr. Duncan Forbes supone ser un judío renegado que seguía la corte de Tamerlán, que repite media docena de veces que los indios *eran una raza estúpida é ignorante* incapaz de inventar el ajedrez, que este juego fué introducido en la India por los griegos de Alejandro, y que Sissa ó Sassa, que es el príncipe indio á quien se atribuye su invención, no hizo más que modificar otro juego más antiguo y perfeccionado (2). Esta teoría podrá tener para Duncan Forbes el mérito de la novedad; podrá creer este autor «que el judío de Tamerlán, por una ú otra razón, tenía una fuerte antipatía á los indios concediendo el honor de la invención á los griegos!!!» mas, á pesar de sus tres admiraciones, lo dicho por el autor anónimo de la corte de Tamerlán tiene todas las probabilidades de ser cierto, porque él no dice que los griegos fuesen los inventores del ajedrez, sino que fueron los que lo introdujeron en la India, y que los indios lo modificaron; echándolo á perder, sin duda, atendido el carácter indolente y pasivo que siempre les ha distinguido.

Mr. Duncan Forbes dice (3) que á pesar de esto está conforme con el autor anónimo en que los autores del Asia Occidental consideran el cambio del *Chaturanga* en *Shatrang* como la invención verdaderamente india del ajedrez; pero que «la existencia de un juego griego jugado por Alejandro Magno y sus oficiales y soldados, *es demasiado absurda* para merecer un solo momento la consideración que tan fácilmente le prestan todos los que están versados en la literatura griega y conocen el ajedrez.»

Aquí sí que podríamos poner, no tres, sino diez ó doce admiraciones á la sabiduría de Duncan Forbes, que no quiere creer en el testimonio de un contemporáneo de Tamerlán que escribía en serio y en la misma India, y él funda todas sus afirmaciones en las fingidas relaciones de un poeta, tratando con desprecio á cuantos se ocupan de literatura griega, sin pensar que entre ellos puede haber algunos que cuando menos sean tan sabios como él.

Sobre el cuento de la invención del ajedrez en la India dice este autor «que los indios cuentan que, inmediatamente después de la conquista de Alejandro, reinaba en la India un rey llamado Kaid, el cual, habiendo sometido todos los reinos vecinos y no teniendo ya nada que

(1) El moderno juego europeo no puede ser una modificación del persa; al contrario, éste es probablemente la continuación, si bien algo adulterada, del ajedrez europeo de la Edad Media.

(2) Estas modificaciones ó cambios en el modo de jugar serían los que dieron origen á los cuentos de Firdusi sobre la invención del ajedrez en la India por Sissa ó Sassa, su introducción en Persia y la invención del nuevo juego por Buzurjmihr, que los indios no supieron descifrar.

(3) Obra citada, pág. 72.

conquistar, cayó en una profunda tristeza y aflicción, hasta el punto de desear la muerte, por no poder soportar la paz.»

Entonces fué cuando su ministro Sissa inventó el ajedrez pidiendo el tan sabido premio de un grano de trigo, según unos, ó de un dinero de plata, según otros, colocado en una casilla y doblándole en cada una de las otras hasta completar la suma de todas ellas en la casilla 64 (1).

Según el Maçoudi (2), la enorme cantidad que arroja la suma de las 64 doblando la cantidad en cada una de ellas, no fué la recompensa pedida por el inventor del ajedrez, sino que el tablero de ajedrez con estas cantidades era una escuela de gobierno y defensa y los indios lo consultaban en tiempo de guerra para las operaciones militares y estudiar la marcha más ó menos rápida de las tropas.»

(1) Duncan Forbes dice que ha recogido algunos cálculos de la cantidad á que asciende esta suma, que no es más que cosa de paciencia, *no requiriéndose para ello otra ciencia que la de saber multiplicar por dos*. El tal Mr. Forbes será muy sabio en persa, sanscrito y otras lenguas, pero se ve que no lo es tanto en matemáticas, pues ignora que en estas hay progresiones y logaritmos que abrevian las multiplicaciones.

Según algunos de los cálculos que tiene recogidos, la suma de

18,446,744,073,709,551,615,

si fuese de dineros de plata, suponiendo que cada dinero fuese igual á 6 peniques, 2 reales 50, fundidos en una masa sólida formarían un cubo de plata de cerca de 15 millas inglesas de lado; y reduciendo su valor á oro, en la proporción de 14,25 á 1, darían un cubo de este metal de cerca de seis millas de lado.

(2) El Maçoudi, *Les Prairies d' Or*, tomo I, pág. 161.

«De todas las variaciones y pretendidas ó intentadas modificaciones del oriental Shatrang, la más celebrada y científica es la comunmente llamada *juego de Tamerlán*, calificada así, dice Duncan Forbes, no porque Tamerlán fuese su inventor, sino porque era muy aficionado á jugarlo. El cortesano Ibn Arab Shāh, su biógrafo, dice de él:—«Timür se dedicaba á jugar al ajedrez porque de este modo trabajaba su inteligencia; pero poseía un entendimiento demasiado elevado para contentarse con jugar el juego común. Por esta razón jugaba siempre al *gran ajedrez;* cuyo tablero se componía de 110 casillas, ó sea de 11 por 10 de lado. Este juego tiene un aumento de dos camellos, dos jirafas, dos exploradores, dos *vineae* (1) y un visir, junto con otras cosas; comparado con éste el ajedrez común no vale nada.»

Dice el mismo Duncan Forbes «que la primera alusión á este *gran juego,*—ó *perfecto ajedrez*, como lo llama el excéntrico autor del manuscrito de la Sociedad asiática,—se encuenta en el *Nafa, isu-l-Funun,* que fué compuesto en la primera parte del tiempo en que vivía Tamerlán, en cuyo período podemos creer que fué inventado, si es que puede aplicársele este verbo, si bien esta invención no debe atribuirse precisamente al mismo Tamerlán.»

Mas Duncan Forbes se engaña, porque un siglo antes de la época en que él cree que fué inventado, se jugaba ya en España un juego muy

(1) Duncan Forbes traduce la palabra persa *dabába* por *vinea*, que era el nombre de una máquina de guerra de los antiguos romanos, que servía de cubierta á los soldados para acercarse á las murallas de la ciudad sitiada que querían tomar. Como he dicho ya en otro sitio, dudo que Mr. Forbes interprete bien el nombre de las piezas del juego de Tamerlán, pues, de seguro ignoraba la existencia del juego que don Alfonso el Sabio nos dice que procedía de la India y cuyo tablero se componía de 144 casillas, ó sea de 12 por 12. Este juego se jugaba con 24 piezas por parte, doce de las cuales eran peones, y las demás, salvo el rey y las torres, representaban animales. ¿Era la vinea una tortuga ó un cocodrilo?

parecido, que como veremos más adelante está descrito y representado en la obra de don Alfonso el Sabio, juego al que éste llama *Ajedrez completo* ó *Complemento del gran juego de Tamerlán*, del que hablaré después, y que tenía también jirafas, leones y otras animales; con la circunstancia que el autor inglés dice que nunca ha oído hablar de este juego en la India, cuando don Alfonso precisamente hace constar que es un juego venido de aquel país.

El tablero no se componía de 110 casillas, como he dicho, sino de 112, pues la segunda línea de cada extremo tenía en su parte derecha una casilla adicional, llamada ciudadela, que servía para hacer tablas una

	Fil.	Asad.	Jamal.	Thaur	Dabbāba.	Kashāf	Dabbāba	Thaur.	Jamal.	Asad.	Fil.
rina.	Rukh.	Faras.	Talīā	Zarāfa.	Wazīr.	Shāh.	Farz.	Zarāfa.	Talīā.	Faras	Rukh
	Baidak ul Rukh.	Baidak ul Faras.	Baidak ul Talīā.	Baidak ul Zarāfa.	Baidak ul Wazīr.	Baidak ul Shāh.	Baidak ul Farz.	Baidak ul Fil.	Baidak ul Jamal.	Baidak ul Dabbāba.	Baidak ul Rayādik.
			Baidak ul Thaur.			Baidak ul Kashāf.			Baidak ul Asad.		
			Peón del León.			Peón del Centinela.			Peón del Toro.		
	Peón de los Peones.	Peón del Vinea	Peón del Camello.	Peón del Elefante.	Peón del General.	Peón del Rey.	Peón del Vizir.	Peón de la Girafa.	Peón del Espía.	Peón del Caballo.	Peón de la Torre.
	Torre.	Caballo.	Espía.	Girafa.	General.	Rey.	Vizir.	Girafa.	Espía.	Caballo.	Torre.	Ciudadela
	Elefante.	León.	Camello.	Toro.	Vinea.	Centinela.	Vinea.	Toro	Camello.	León.	Elefante.

FIG. 7.ª—Tablero del Juego de Tamerlan

partida cuando el jugador que se encontraba en peores condiciones de defensa lograba llevar su rey á la ciudadela del campo contrario. (Véase la fig. 7).

El número de piezas superiores ó nobles era de diez y siete; ocho de éstas eran las mismas que las de nuestro ajedrez, y las otras nueve las que dejamos nombradas en la página anterior. Los peones eran once y se colocaban en la tercera fila del tablero, tomando cada uno de ellos el nombre de las diez piezas mayores delante de los cuales estaban, y el último de la izquierda se llamaba *peón de los peones* (véase la fig. 7). Las ocho piezas iguales á las de nuestro juego tenían el mismo movimiento que las del ajedrez persa común. El visir sólo podía moverse diagonalmente y de casilla en casilla. Las *vineae* se movían en línea recta, como

las torres, pero sin poder avanzar más que dos casillas, como lo hacía diagonalmente el alfil, pero tenían más fuerza que éste, pues podían ocupar veintinueve casillas del tablero, sin contar aquella en que se las colocaba al empezar la partida. Las dos *vineae* de cada jugador corrían los mismos cuadros, sin poderse poner en ninguna de las filas 2.ª, 4.ª, 6.ª, 8.ª ó 10.ª, y nunca podían encontrar á los *vineae* del contrario.

Los *exploradores* tenían el movimiento de nuestros alfiles y podían recorrer diagonalmente todo el tablero. El camello tenía los dos movimientos combinados del alfil y de la *vineae*, saltando como el caballo, pero en línea perpendicular y diagonal dejando una casilla en medio; colocado en una posición central dominaba ocho casillas como el caballo, pero, así como éste salta de blanca á negra ó de negra á blanca, aquél saltaba de blanca á blanca y de negra á negra. Los camellos de cada lado, como las *vineae*, se movían en los mismos cuadros y tampoco podían encontrarse con el camello contrario. Más claro: tenían el mismo movimiento del caballo, pero alargado de una casilla en la parte recta perpendicular ú horizontal.

La jirafa, de la que Mr. Duncan Forbes dice que no sabe que se haya empleado nunca en la guerra y que su introducción en el *gran ajedrez* está un poco fuera de carácter (1), tiene el mismo movimiento que el camello, pero más largo en línea recta, no desviándose de éstas hasta la cuarta casilla y sin poderse detener en los cuadros ó casillas intermedias, como sucede también con el caballo y el camello. Mr. Duncan Forbes dice, que por la naturaleza de su movimiento, se comprende que la jirafa podía ocupar todas las casillas del tablero, pero que aún es un problema saber si podía hacerlo sin volver nunca á la misma casilla, como lo puede hacer el caballo.

Los peones se movían y tomaban como los nuestros, pero sin poder adelantar más que una casilla á la salida, y al llegar á la última fila pasaban á tener la categoría de la pieza que representaban (2), es decir, el peón del rey se transformaba en príncipe, el del visir en visir, el del caballo en caballo y así sucesivamente; porque, como dice el autor anónimo, «nada más natural que el hijo pueda heredar los honores y dignidades de su padre.»

No pudiendo atinar cómo estaba representado el *peón de los peones*, Mr. Duncan Forbes lo bautizó con el nombre de *cabo;* se movía y comía como los demás peones, hasta que llegaba á última fila, en la que quedaba sin promoción esperando que su amo quisiese utilizar sus servicios. Estos podían ser de diferentes clases. Primero, cuando el adversario tenía dos piezas en tal situación que avanzando un peón se jaquea-

(1) En el juego de don Alfonso el Sabio hay también dos jirafas; si Duncan Forbes hubiese consultado el importante libro de aquél, sabría el porqué de aquellos dos animales, así como de todos los demás que figuran en el juego.

(2) Mr. Duncan Forbes dice que todos los peones estaban hechos de modo que tenían en miniatura la forma exacta de la pieza que representaban. Yo creo que este autor pone mucho de su cosecha en la traducción del manuscrito persa; que eso de que los peones tuviesen la forma de las piezas cuyo nombre llevaban es una suposición suya deducida de «que los hijos debían heredar los honores del padre;» y por esto, sin duda, se ve enredado al tener que dar forma al *peón de los peones*, al que gradúa de *Tribuno militar* y *cabo de escuadra*. Obra cit., pág. 147.

ba á ambas, el cabo se sacaba de su casilla y se colocaba en aquella en que podía jaquear á las dos piezas, de manera que una de éstas tenía forzosamente que ser comida por él. En segundo lugar, el cabo podía colocarse al lado de una pieza contraria imposibilitándola para moverse, de modo que ésta caiga á la jugada siguiente. Finalmente, el cabo puede emplearse para dar el golpe llamado *pil-band*, que es un jaque doble de rey y otra pieza, dando al peón el movimiento del alfil.

Después de cada uno de estos hechos el cabo vuelve á ser simple peón, y si llega otra vez á la última del contrario, es promovido á la categoría de peón del rey, y, como tal, si llega nuevamente á la última fila, pasa á ser príncipe ó virrey; la palabra propia es *Chāhi Masun*, ó sea *Rey accidental*.

Parece que en este juego había la posibilidad de que hubiese dos ó más piezas á un tiempo que tuviesen el valor de rey, á saber: el rey primitivo, el peón del rey llegado á la última fila; el cabo en su tercera promoción; los dos últimos sólo operaban con el movimiento del rey, sin tener sus prerrogativas, contribuyendo á obtener la victoria. Si el verdadero rey se veía obligado á refugiarse en la ciudadela ó casilla suplementaria, alguno de los príncipes podía cambiar de sitio con él y continuarse la partida, pero generalmente se prefería considerarla como tablas (1).

Creo que Duncan Forbes tiene razón al considerar este juego como muy ingenioso; mas no tiene derecho al dictado de perfecto, de lo que dista mucho.

Duncan Forbes, juzgando por el estilo del autor anónimo, dice que no era el persa su idioma nativo y que él cree que era un judío renegado, porque su lenguaje—escribía en persa—y su modo de expresarse son hebreos. Dice este autor anónimo que este *perfecto ajedrez*, como él lo llama, fué inventado por el gran Hermes, que vivía en tiempo de Moisés. Los griegos lo introdujeron en la India cuando Alejandro Magno conquistó este país. Pero este juego era demasiado científico y perfecto para los *estúpidos* indios, y Sassa Bin Dahir lo simplificó á fin de que éstos pudiesen jugarlo.

Según Duncan Forbes es un gran pecado llamar *estúpidos* á sus estimados indios, y una gran blasfemia decir que el ajedrez fué inventado por el gran Hermes contemporáneo de Moisés y que fué introducido en la India por los griegos. Mas si consideramos que Platón diez y ocho siglos antes que el autor anónimo atribuía ya la invención del ajedrez al dios egipcio *Thoth*, á quien los griegos identifican con Hermes; que los monumentos de Egipto en que se encuentran representaciones de dos personajes jugando al ajedrez son del tiempo en que se supone que vivía Moisés y hasta hay algunos de época anterior; si tenemos en cuenta que el tablero y las piezas de madera y de loza que se han encontrado en las tumbas de los Faraones son de aquella misma época; si consideramos, por último, *que la civilización india data con toda certeza de la época de la dominación griega*, encontraremos que el *judío renegado* estaba más en lo cierto que su crítico burlón el *inglés protestante*.

Este continúa diciendo: «Finalmente, el juego llegó en esta forma

(1) Para más datos véase la citada obra de Duncan Forbes, págs. 138-55.

:ompendiada á Persia en tiempo de Nurshirawan. Debo añadir que en 'ste punto convienen todos los autores orientales, mas ninguno de ellos, alvo este escritor anónimo, atribuye su invención al sabio Hermes.» 'ero se la atribuyen Platón y algunos orientales, y yo estoy conforme on la opinión del *judío renegado,* en el supuesto de que por gran Hernes se debe entender que *el ajedrez es de origen egipcio.* El final del nanuscrito dice: «En efecto, este perfecto ajedrez fué invención del filóofo Hermes, y los indios, al abreviarlo, lo desfiguraron por completo.»)uncan Forbes, al copiar esto, dice: *credat judæus.* Yo creo que el judío 'stá mucho más cerca de la verdad que el protestante.

Este señor da á continuación el valor aproximado de cada pieza, ısunto del cual no se ocupa el autor anónimo y que yo no copio por 'reer que es bastante arbitrario. También dice, que, «sea por ignoran-ia, sea por descuido de los copistas, no hay dos diagramas en que las ›iezas estén colocadas en el mismo orden.» ¿Y quién le ha dicho que ada jugador no pudiera colocar las piezas á su capricho, como hemos 'isto que sucedía con el juego de Birmania, y han hecho y continúan ıaciendo los árabes?

El tal Mr. Forbes, que usa un lenguaje muy inconveniente con todos os que no participan de su opinión, se permite ridiculizar al doctor Hyde por una cosa, siendo así que es él quien aparece realmente en idículo por su pretenciosa omniciencia en todo lo que al origen del ajelrez se refiere. Véanse sus palabras: «Al mismo tiempo el sabio doctor, ıue por cierto debía haberlo conocido mejor, se ha tomado la libertad de ntroducir otra *alteración ridícula,* dando caprichosamente á cada una le las filas del tablero doce cuadros en vez de diez, fundándose en esta abia razón: «Como los ejércitos de cada lado son casi dobles, el espacio ıue media entre ambos debe alargarse á proporción!!!»

A pesar de estas tres admiraciones y de las razones que da para :ombatir la opinión del doctor Hyde y demostrar que en este caso el uego resultaría lento y pesado (1), el tablero de la miniatura del libro le don Alfonso el Sabio, que dice que es un juego venido de la India, en :l que hay jirafas, leones y otros animales,—lo mismo que en el de Tamerlán,—viene á dar la razón al doctor Hyde, pues cada fila tiene loce casillas, como se puede ver en el diagrama (fig. 8). Si Duncan Forbes hubiese conocido este libro de don Alfonso, no hubiera ridiculi:ado al doctor Hyde y á otros que estaban más en lo cierto que él, y no ıabría hecho las suposiciones tontas que algunas veces hace.

Duncan Forbes habla después de lo que él llama *gran ajedrez,* que :ree es el complemento ó modificación aumentada del juego de Tamerlán, y para ahorrarse descripciones da la copia del tablero y de las piezas,—véase nuestro diagrama de la fig. 7,—que dice haber tomado del manuscrito número 7,322 del Museo Británico, que es una de las más bonitas copias de la «*vida de Tamerlán* del autor *Hn' Arab Sha.*» «En este juego, además de las piezas descritas en el anterior, hay dos leones, dos toros, dos piezas llamadas *kashshaf,* nombre que ya podemos traducir

(1) Don Alfonso el Sabio dice que precisamente esta es una de las razones porque *en su tiempo* se había adoptado ya el tablero de 8 por 8 casillas, abandonando los que tenían mayor ó menor número.

por *centinela* ó *retaguardia*, en todo tres clases más de fuerzas, con tres peones más que las representan. Lo más singular es que el visir queda suprimido, sustituyéndole un pez extraño (hablo en serio y sin metáfora), llamado *Lukhm*. Este pez, según los diccionarios, es un cocodrilo ó pez espada. Yo no puedo decidir sobre si es uno ú otro, mas de todos modos me parece que no está en su lugar en un campo de batalla. Como el sustituir un pez al visir me parece que no es de ninguna utilidad, siendo además ridículo ó bufo, he mandado al pez á su elemento natural y he dejado al visir en el mismo sitio en que está en la lámina número 1 (1) »

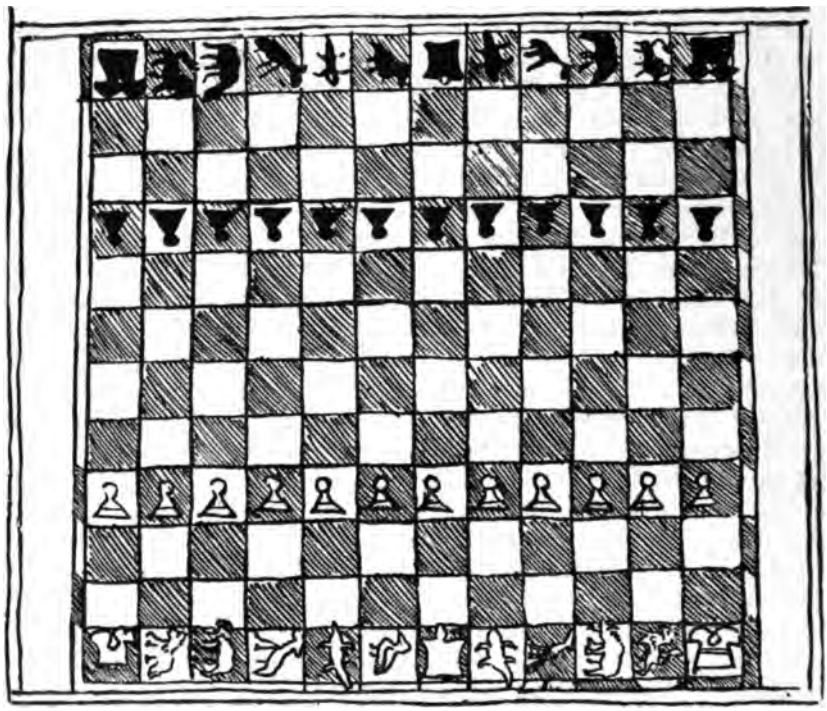


FIG. 8 ª—Grande Ajedrez del libro de Alfonso el Sabio

Si ese señor *tan sabio* hubiese conocido el libro de don Alfonso, no se habría tomado esa libertad, sino que habría mandado al visir á paseo, conservando al pez en su lugar correspondiente en el tablero; habría sabido, además, que el pez no estaba fuera de su sitio y se habría ahorrado la nota 1, de la pág. 155, en que dice: «que el león, el toro y el pez, fueron probablemente tomados de los signos del Zodíaco y que corresponden al ajedrez Astronómico ó Uranomaquio.» Conociendo el libro de don Alfonso el Sabio, habría sabido que el tal pez era un cocodrilo, y que, á pesar de que el tablero representa realmente un campo

(1) Ya veremos que hizo muy mal Duncan Forbes en echar este pez ó cocodrilo al agua, porque siendo este su propio elemento, este animal podía reavivarse y morderle con más fuerza que si le hubiese dejado en el tablero.

batalla, lo mismo este pez que los leones, toros y demás animales taban en su lugar y no eran representaciones de los signos del Zodía-, como él cree. Habría visto, además, que en las dos primeras miniaras del suplemento de dicho libro están representadas en los tableros das las bestias de los juegos de Tamerlán y algunas otras; habria leído e don Alfonso dice: «que aquel juego era importado de la India,» y e, un siglo antes que el judío renegado de Tamerlán, lo llama ya *l juego del gran acedrex*» y que las *aues e bestias estrannas* fueron introicidas en el juego «*porque los obedeciessen (á los reyes antiguos) mas de ado los omnes e los teniessen por mui nobles* (1).

Duncan Forbes dice que los tres peones adicionales estaban colocas al frente del ejército como avanzadas ó atalayas, y que sólo puede er nuevas conjeturas acerca de los movimientos del león, del toro del centinela, que supone que eran combinaciones de dos de las piezas l juego anterior, dando al centinela precisamente el mismo moviiento que tiene la reina actual. Por lo que hace al *pez* dice: «que debeos suponer que tenía los poderes del visir cuyo lugar tan tonta é útilmente había usurpado.»

El libro de don Alfonso el Sabio describe extensamente este juego tallando el movimiento y valor de las piezas; tal vez algún día se puique por completo el facsímil de tan importante obra, que aclarará de guro muchas de las dudas que hoy existen respecto á los antiguos egos de ajedrez; mas no hace falta esa publicación para comprender e se escribe muy á la ligera sobre este juego, usurpando *tontamente* el mbre de historiador.

(1) Habría sabido que el león, el toro, etc., no podían ser signos del Zodíaco correndientes al juego de *ajedrez astronómico*—Uranomaquia—que él cree se jugaba, pore el juego de Astronomía no era de ajedrez sino de damas, como veremos después.

CAPITULO IX

EL AJEDREZ EN EGIPTO

Sucede con Egipto una cosa extraña. Nadie, ni aún los más apasionados de los progresos realizados por la antiquísima civilización egipcia ni el mismo Samuel Birch, que repite en todos los tonos «que Egipto es la cuna de nuestra civilización,» quiere reconocer que el juego tantas veces representado en los monumentos de aquel país sea el del ajedrez. Y para negar que sea este juego se fundan únicamente en que todas las piezas representadas en dichos monumentos tienen la misma forma, no teniendo en cuenta otras circunstancias y, sobre todo, la de haberse encontrado en las sepulturas reales de Tebas piezas de antiguos juegos de ajedrez hechas de porcelana, vidrio ó madera, de formas variadas y muy parecidas á las nuestras.

Duncan Forbes pasa por encima del ajedrez egipcio como por encima de ascuas, contentándose con decir «que el juego representado en los monumentos de Egipto no es más que un juego de damas y que como tal lo describe Wilkinson en su obra sobre los antiguos egipcios.» Copia después algo de dicha obra, mas sin considerar que Wilkinson escribía cincuenta años antes que él, y que no basta una sola autoridad para resolver una cuestión de tanta importancia, sobre todo cuando hay escritores posteriores que son de opuesto parecer.

El conde de Basterat dice también (1): «Nuestro juego era igualmente desconocido de los antiguos egipcios, pues no se encuentra representado entre las innumerables pinturas que adornan sus monumentos, pinturas que reproducen con toda escrupulosidad todas sus ocupaciones.» A pesar de esto publica á continuación un dibujo que representa dos personajes que juegan á un juego que, si no es el ajedrez, es probablemente padre de éste, y sigue diciendo: «La que aquí damos dibujada fué encontrada en el palacio de Ramsés (2) en Tebas, y representa á este

(1) Ob. cit, pág. 14.

(2) Es Ramsés III. En Tebas mismo hay otra pintura que representa á Psametich II jugando también á este juego, y Wilkinson en sus *Manners and Customs of the*

monarca jugando un juego *que no puede confundirse con el ajedrez* y que probablemente es el de damas tal como se conoce aún en Egipto con el nombre de *Dameh.*» Cualquiera diría que el conde de Basterat vió jugar á Ramsés III, cuando con tanto aplomo asegura que el juego que este jugaba *no puede confundirse con el ajedrez.* Este autor que, contra el parecer de William Jones, cree que el ajedrez, tal como hoy lo jugamos, es resultado de diferentes modificaciones de un juego primitivo,—en lo cual creo que tiene razón,—no quiere en cambio admitir que los egip-

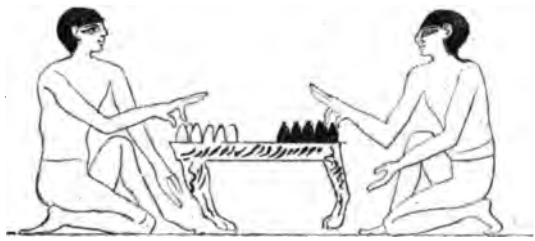


FIG. 9.ª

cios conociesen un juego que está representado repetidas veces en sus monumentos, y que, si no es exactamente el nuestro, se le parece mucho.

Egipto es el único pueblo que tiene representaciones de este juego, no encontrándose nada parecido en ningún otro punto del mundo antiguo, y mucho menos en la India, cuyas pinturas y esculturas, como he dicho antes, son de carácter puramente religioso y á veces obsceno.

El conde de Basterat sigue diciendo: «Wilkinson nos dice que en

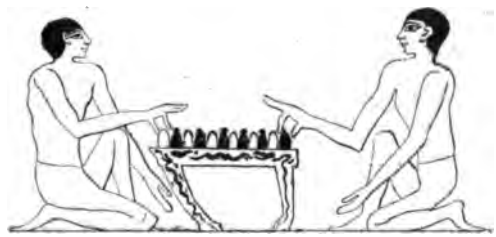


FIG. 10

las excavaciones verificadas en Tebas encontró varias piezas de un juego parecido al que está representado en este monumento. Son de madera, parecen bolas pequeñas, y unos son negros y otros blancos ó encarnadas; todas las de un mismo juego tienen la misma forma.» ¿Quién le ha dicho á este autor que las de una forma determinada pertenecen á un solo juego y que no pertenecían al mismo las de diferentes formas? ¿Sabe

ancient Egyptians y Champollion en su gran obra *Monuments d'Egypte et Nubie* dan otra reproducción de dos particulares que juegan al ajedrez, tomada de los monumentos de Medinet Abou. (Véanse nuestras figs. 9 y 10).

acaso, qué juego era ese y cómo se jugaba? Lo que dice á continuación nos prueba que no. «Es probable que estas piezas se colocasen en un tablero de damas—*échiquier*—mas como en las pinturas este tablero está de perfil, no puede asegurarse de un modo positivo.» La manera como están colocadas las piezas no deja lugar á dudas. Además, así como en la India no se encuentra ninguna pintura, dibujo ni adorno en forma de tablero de damas, en las pinturas de Egipto se encuentra repetidísimas veces este tablero, debiendo ser muy estimado, como lo prueba el gran descubrimiento hecho dos ó tres años atrás en el subterráneo en que se encontraron tantas preciosidades, como momias y ataúdes conteniendo los cadáveres de reyes, reinas y príncipes, y mil otros objetos entre los cuales figuraba el *paño mortuorio* de una reina, paño que estaba formado de cuadros de piel de gamuza pintados de azul y encarnado y cosidos alternativamente formando un gran tablero de damas de estos dos colores (1). Yo no tengo ningún inconveniente en asegurar que el origen del ajedrez,—así como el de otras muchas cosas,—debemos buscarlo en el antiguo Egipto.

La opinión de que el juego que jugaban los egipcios era el de damas y no el del ajedrez fué ya manifestada por Wilkinson (2) que dice: «Debe reclamarse la misma antigüedad (la del tiempo de Usertesen I) para el juego de damas, equivocadamente llamado del ajedrez.» ¿En qué se funda para decir eso? ¿En que no jugaban ese juego como lo jugamos nosotros? Nada puede decirse respecto á esto por el modo convencional de los egipcios de figurar este juego, pues, como él mismo confiesa, ni aún se sabría si los tableros estaban divididos en cuadros á no haberse encontrado algunos de ellos, ignorándose por completo el movimiento y dirección de las piezas. Ya veremos más adelante que en el siglo XIII se ugaba en España el ajedrez de cinco ó seis maneras distintas y que las piezas con que juegan los orientales apenas se distinguen unas de otras, llegando á confundirse el peón con el rey.

¿En qué se funda Mr. Samuel Birch para poner una nota en la que

(1) Me refiero al célebre descubrimiento de Deir el Baharí, cuyo tesoro conocían los hermanos árabes Abdera-Soul, que ha sido el más importante de cuantos se han hecho en Egipto, pues entre las momias reales que fueron llevadas al Museo de Boulak se encuentra la del gran Thutmés III, que arrasó la Palestina unos 200 años antes del nacimiento de Moisés.

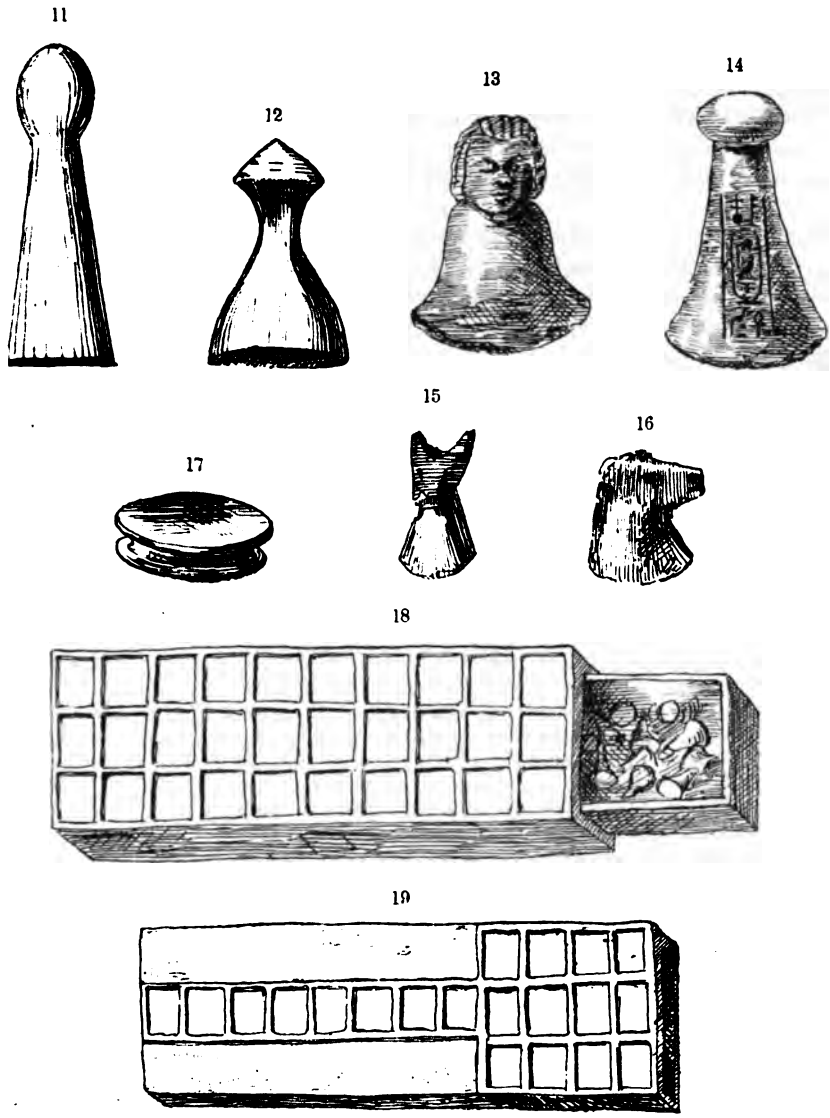
El nombre egipcio de la reina á quien pertenecía este paño mortuorio era Isi-em-kheb. La descripción de este paño y la de otras muchas cosas interesantes pertenecientes al antiguo Egipto, se encuentra en la notable obra de Mr. Villiers Stuart de Dromana, titulada: *The Funeral Tent of an Egyptian Queen*. Es lástima que este arqueólogo tuviera la desgracia de romperse una pierna haciendo una excavación, lo cual le imposibilitaba de poder continuar sus interesantes investigaciones y descubrimientos.

Mr. Villiers dice que él es el único á quien se ha permitido copiar tan precioso monumento, contemporáneo de Salomón. Publica un facsímil de dicho paño, reducido á un sexto del tamaño natural, en su citada obra, de la cual tengo el gusto de poseer un ejemplar, y detallo en el capítulo final.

Más adelante veremos que el dibujo del paño en forma de tablero de damas no era casual.

(2) *The Manners and Customs of the Ancient Egyptians*, tomo II, pág. 56. Desde que Wilkinson escribió esta notable obra se han hecho muchos é importantísimos descubrimientos y se ha adelantado notablemente en la lectura de los jeroglíficos y en la interpretacion de los monumentos.

dice que los egipcios jugaban generalmente con seis piezas, que según él eran todas iguales, diferenciándose sólo de las del contrario, cuando en la misma página publica grabados de piezas de formas variadas?



Figs. 11 á 19.— Piezas y tableros encontrados en los hipogeos ó tumbas de los Pharaones

Wilkinson dice: «Todas las piezas tienen la misma forma y tamaño, si bien uno y otro varían en los diferentes tableros ó juegos.» Pero yo no creo que las diversas piezas representadas en esta página formasen parte de juegos diferentes, sobre todo las figs. 11 á 14, pues siendo todas ellas de porcelana es fácil que fuesen de un solo juego. Como se ve, las

cuatro tienen distinta forma; la de la fig. 14, tiene inscrito el nombre y los títulos de Necho I.

Como observa muy bien Mr. Birch estas piezas son una verdadera muestra de porcelana antigua que posee el Museo Británico. Según una nota de este autor, la pieza de la fig. 13 representa el ladrón,—el *latro* del tablero romano (1) que según dicen era de vidrio, suponiendo algunos que era de una sola pieza; la pieza de la fig. 15, tenía una cabeza de gato, ó tal vez de perro, y la de la fig. 16, era decididamente una cabeza de perro ó de chacal de porcelana negra; probablemente representaba el *kuōn* ó perro, que era el nombre que los griegos daban á estas piezas (2).»

«El tablero, dice Mr. Birch, se llamaba *sent*, y la pequeña caja con las piezas, *ab*, encontrada en Tebas, estaba en la colección de Abbot; da el dibujo de ella Mr. Prisse d'Avennes (3).—Véase nuestra fig. 18.—Era de madera tallada, de una sola pieza, de 28 pulgadas de largo y 7 de ancho; era lo que en latín se llama *mandra* (4). En cada una de sus dos caras tenía entallados los cuadros para jugar. Una de ellas estaba dividida en 30 cuadros, tres á lo ancho por diez á lo largo. La cara opuesta tenía en uno de sus extremos doce cuadros, tres á lo ancho por cuatro á lo largo, y la línea formada por los cuadros de en medio continuaba hasta el extremo del tablero formando otros ocho cuadros (véase nuestra fig. 18), siendo liso todo lo demás. Mr. Prisse d'Avennes cree que este era el *hiera gramma* ó línea sagrada del juego griego *petteia*. Un cajoncito con tirador contenía las piezas, algunas de las cuales parecían

(1) Los antiguos egipcios llamaban *perros* á las piezas de su juego. El *latro* y el *ludus latrunculorum* de los romanos eran juegos muy distintos de aquél.

(2) Me parece que Samuel Birch se equivoca al suponer que el ladrón era la única pieza del *ludus latrunculorum*, que algunos suponen era el ajedrez que jugaban los romanos del Imperio, y se jugaba con varias piezas, como lo indica su nombre que está en plural. Tampoco es cierto que los griegos y romanos dieran el nombre de *perro* á las piezas de un juego; daban este nombre á la peor tirada del juego de dados, es decir, á la tirada en que no salen más que *unos*. (Véase más adelante).

En la nota 8 á la citada obra de Wilkinson, págs. 55 y 56, dice Samuel Birch: «Este juego era una de las delicias de los egipcios en los Elíseos, donde lo jugaban en la vida futura, según el cap. 17 del Ritual funerario. En los sarcófagos de la XI dinastía se ven algunas veces representados tableros y hombres, cinco de aquéllos y cuatro de éstos. Los tableros tienen 9 cuadros por uno de los lados y 17 por el otro, ó sea un total de 153 cuadros. Están alternativamente pintados de negro y encarnado. Las piezas se llamaban *ab*.» Mr. Birch publica una descripción de este juego en la *Rec. Ang.* 1864. pág. 56. Don Alfonso el sabio llama al juego de Damas «de los doce perros ó doce hermanos.»

(3) *Monuments Egyptiens*, pl. XLIX, pág. 9.

(4) *Mandra* en latín significa *corral* y también *rebaño*. En el ajedrez se daba este nombre al tablero y á las piezas.

Mr. Samuel Birch habla del tablero egipcio como si fuese único en su forma y número de casillas, porque cuando Wilkinson escribió su obra tal vez era el único que se había encontrado en las tumbas. Mas hoy día se conocen varios y cada uno de ellos tiene distinto número de casillas, lo cual prueba que los egipcios jugarían distintos juegos de tableros y que no todos se jugarían no teniendo más que seis piezas cada jugador, como él creía. Tampoco es cierto que la idea del tablero dividido en cuadros, ó tablero de Damas, pudiera sugerir la idea de los del *Petteia* griego y *Duodecim scripta* romano, porque son dos juegos completamente distintos uno de otro, con el tablero dividido de diferente manera y ambos se diferencían del juego egipcio, así en la división del tablero como en el modo de jugarlos.

arpas *(reels)*.—Lo cual prueba que no todas eran iguales.—«Se creía que el cuadro, además del juego *Petteia*, había dado lugar al *diagrammimos* de los griegos y al *duodecim scripta* de los romanos, que era análogo al juego de damas cuya invención, según Plauto, se atribuía á Thoth (1).»

Mr. Wilkinson, al decir que todas las piezas del juego egipcio eran del mismo tamaño y que las unas eran negras y las otras blancas ó encarnadas y que no puede decirse en qué dirección las movían los jugadores, porque las piezas se encuentran mezcladas en el tablero (2), pone una nota (3) en que cita las siguientes palabras de Jul. Pollux (4): «por el juego de *tessera* ψῆφοι, de esta clase, en que los hombres (piezas) ó perros, como los llamaban, eran de distinto color en los dos lados opuestos. Es notable que el nombre perro *(kelb)* sea también aplicado por los árabes á los peones de su juego de *damas*. Algunos suponen que el juego romano de *duodecim scripta* era parecido á las damas, pero los movimientos de aquél se determinaban generalmente por medio de los dados.»

Todo esto da lugar á muchas consideraciones. En primer lugar vemos citados varios juegos griegos y romanos más ó menos análogos al *juego egipcio*, al que se empeñan en no querer dar la paternidad de nuestro ajedrez, sin más razón que *porqué no*. En segundo lugar, no sabiendo de fijo qué clase de juegos eran unos y otros, hablan de ellos como si los hubiesen visto jugar, juzgan sólo por los que figuran en determinados monumentos y los interpretan bajo un criterio preconcebido, único medio de no adelantar un paso en ninguna cuestión (5).

Mr. Birch cree que comunmente cada jugador jugaba sólo con seis piezas, guiado sin duda por las que se ven representadas en algunos de estos juegos, lo cual es una mala guía, porque en ninguno de ellos están éstos completamente figurados, tanto es así que no figuran en ellos las las casillas del tablero (6) y en este, dice Wilkinson, las piezas están mezcladas de tal modo que ni tan sólo puede saberse en qué dirección se movían. Además, en una de las mismas reproducciones de la obra de Wilkinson, en la fig. 321 que representa á Ramsés III jugando al ajedrez, delante del rey hay una fila de seis peones y él tiene otro en la mano: en la continuación de la pintura de Beni-Hassan y Tebas, de la que Mr. Wilkinson no copia más que un jugador, Champollion, en su gran obra, como he dicho en la nota anterior, la completa, viéndose en ella indicada una segunda fila, como he dicho en la misma nota; y en el cajón del tablero egipcio grabado en la pág. 58, se cuentan más de

(1) Planto, *Phædon*.

(2) No siempre, porque en el fragmento que publica Wilkinson en la misma pág. 57 de su obra, completado con el que publica Champollion en su gran obra, se puede ver que las piezas de cada color están colocadas á un extremo distinto del tablero, tal como las ponemos nosotros al principiar el juego; véase nuestra fig. 1º, en la que se ve indicada una segunda fila de piezas á uno y otro lado.

(3) Obra citada, pág. 57, nota 1.

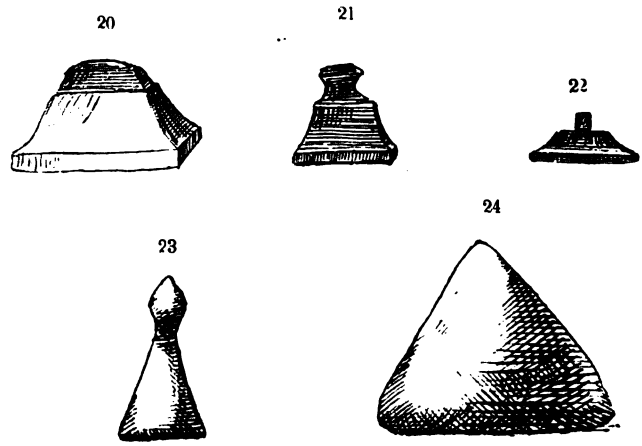
(4) *Onom.* IX, 7. Jul. Pollux era un escritor griego que vivía hacia el año 185 de N. E.

(5) Véanse las figs. 9 y 10, y los capítulos sobre el Ajedrez entre los griegos y los romanos.

(6) Más adelante hablo más detalladamente de estos juegos.

diez y seis piezas, y eso que dicho cajón no está completamente abierto (fig. 18).

Tampoco es probable que sea exacto lo que dicen que todas las piezas de cada juego eran iguales, porque á juzgar por lo que se ve en las que copio en la pág. 87, que están en el Museo Británico, es muy posible que las de porcelana, algunas de las cuales son negras y otras blancas, pertenezcan todas á un mismo juego, siendo este parecido á nuestro ajedrez y diferente del de las damas, juego éste que también debían jugar los egipcios de aquellos tiempos, á juzgar por el peón de madera, que también está en el Museo Británico, copiado en la obra de Mr. Wilkilson y que yo reproduzco en la fig. 17. Probablemente se jugaban ambos juegos á un mismo tiempo, como podrían demostrarlo las dos pinturas de Tebas que representan á Ramsés III jugando, una de cuyas pinturas, la ya citada, podría ser la del juego de ajedrez, y la segun-



Figs. 20 á 24.—Piezas egipcias de la colección Toda

da (1) la de damas, pues el tablero figura ser ancho y no se ve ningun pieza encima de él; no siendo probable que hubiera en un mismo palaci dos representaciones de un mismo personaje jugando al mismo juego (2

Es muy probable, y hasta me atrevo á decir evidente, que el ajedre es de origen egipcio. Como decía muy bien Samuel Birch, Egipto es l cuna de nuestra civilización; el antiguo pueblo egipcio era un pueblo activo, inteligente, pensador; al contrario del pueblo indio de todas las

(1) Grabado n.º 322, fig. 1 de la pág. 60 de la citada obra.

(2) D. Eduardo Toda, á cuya complacencia debo el haber podido copiar las piezas de ajedrez de las figs. 20 á 24, que forma parte de la apreciable colección de objetos que ha traído de Egipto, cree que la pieza de madera de la fig. 17 no es una pieza de juego, sino un botón por el estilo de otros más pequeños que figuran en su colección. De las piezas de ajedrez representadas, las de las figs. 20 á 23, unas son de piedra y otras de arcilla cocida, y la fig. 24 es de porcelana azul; los dibujos son del tamaño de las piezas.

En el Museo Británico hay un fragmento de un *papirus* satírico en el que está dibujado un león que juega al ajedrez con una gacela, exactamente lo mismo que la escultura de Medinet-Abu que representa á Ramsés III jugando con una de sus mujeres, de cuya escultura tal vez sea aquel *papirus* la caricatura. Véase el dibujo n.º 11.

pocas, indolente, absorto y contemplativo. Sólo en Egipto se encuenran representadas todas las clases de juego y sobre todo el ajedrez; ıada de esto se encuentra en la India. Bajendrala-la-Mitra, arqueólogo ndio contemporáneo nuestro, dice (1): «Poco sabemos, no obstante, erca de cómo este pueblo (el indio) pasaba sus ratos de ocio (que eran ocos) ni de cuáles eran los juegos, diversiones y pasatiempos que más e gustaban (2).»

El rey, los caballos, los barcos y los carros de guerra, son esencialnente egipcios. Los monumentos del antiguo Egipto están cuajados de epresentaciones de combates navales y de expediciones marítimas ó luviales de la mayor importancia, así como de batallas terrestres con arros de guerra, en los que los egipcios combaten contra Babilonios. ısirios, Hititas ó Rot-en-nu, pueblos todos del Asia occidental ó del ıorte; no habiéndose encontrado hasta ahora ningún monumento que ndique ninguna clase de relaciones entre los antiguos egipcios y la ndia, antes al contrario, todo nos da á entender que la India anterior á a dominación persa era completamente desconocida para los antiguos gipcios, así como eran desconocidos para los indios los carros de guerra los barcos, así de guerra como mercantes.

Por las piezas de algunas de las variantes del ajedrez, así como por na de las del libro de don Alfonso el Sabio y las del juego que jugaba 'amerlán, á cuyos tableros y piezas podría aplicarse con propiedad la labra latina *mandra,* por representar bestias la mayor parte de aquelas, se puede atribuir un origen egipcio al ajedrez, porque casi todas sas bestias pertenecen á la fauna africana, como veremos al hablar de stos juegos en el libro de don Alfonso el Sabio.

Sea lo que fuere el juego representado en los monumentos del anıguo Egipto en que figuran el tablero y las piezas altas, como en nuesro ajedrez, ¿no se habría verificado ningún cambio en la disposición el tablero, en la forma de las piezas y en el modo de jugarlo en el largo eríodo que media desde el tiempo de la XVII dinastia—1500 años antes e J. C.—en cuyos monumentos se encuentra ya representado este juego, asta la conquista y dominación griega? ¿Es posible que durante estos nce siglos permaneciera este juego estacionado en un pueblo tan inustrioso? Las diferentes formas de tableros y piezas encontradas en las epulturas de los Faraones, nos dicen lo contrario y prueban que en el ıtiguo Egipto, lo mismo que en la España del tiempo de don Alfonso el ıabio, jugaban diferentes clases de ajedrez, damas ó lo que fuese, y que uellos juegos eran indudablemente padres de los nuestros (3).

(1) *Indo-Aryans*, tomo I, pág. 424.

(2) Véase lo que he dicho antes de este autor, indio hasta los tuétanos.

(3) Debo la nota siguiente á la amabilidad del inteligente y laborioso coleccionador e antigüedades D. Eduardo Toda, digno cónsul de España en el Cairo: «En el Museo de ulak, y con el n.º 3,182, hay una caja de juego de damas. Fué encontrada en Drah Abu l Neggali en la tumba de Akhor, de la XVII dinastía. Se conservan en ella 7 peones de arfil *de diferentes formas,* llamados *perros* en egipcio. El tablero de jugar tiene dos ibujos, uno en cada cara. En la superior hay 3 filas de 4 cuadros ó sean 12 casillas, en a inferior hay 36 casillas. Se ignora cómo se jugaba este juego. Pero un pasaje de un uento demótico de Satni Khamois dice que una de las maneras que los egipcios tenían e jugar á damas se llamaba *de los cincuenta y dos.*»

Por otra parte, ¿no nos dice nada la gran profusión de dibujos en forma de tablero de damas que se encuentran en los monumentos del antiguo Egipto? ¿No nos dice nada el paño mortuorio de la reina Isi-em-Kheb, que es un gran tablero de cuadros verdes y encarnados por cada uno de sus cuatro lados? Si consideramos que el *juego de damas* era una de las bienaventuranzas prometidas á los egipcios en la otra vida, como nos lo dice el capítulo XVII del *Libro de los Muertos* ó *Ritual Funerario* de los antiguos egipcios (1), debemos creer que el dibujo del paño mortuorio de aquella reina (de 1000 años antes de J. C.) no era obra del capricho, sino que estaba hecho con el deliberado propósito de representar la bienaventuranza de jugar á las damas ó al ejedrez que la reina había de disfrutar en la otra vida, bienaventuranza representada por el cuádruplo tablero, representando tal vez las piezas los animales bordados en la parte superior de éste. Me confirma en esta opinión la circunstancia de que la mayor parte de los juegos de damas ó ajedrez que se conocen del antiguo Egipto hayan sido encontrados en las tumbas y lleven una leyenda deseando que el difunto tenga una existencia feliz en la otra vida. Cuando no otra cosa, el paño mortuorio de la reina Isi-em-Kheb nos enseña que mil años antes de N. E. se usaban ya en Egipto tableros de damas formados de cuadros alternados de dos colores diferentes, siendo así que en los demás pueblos orientales, y sobre todo en los asiáticos, no los han usado ni usan más que de cuadros formados por simples líneas cruzadas (2).

Si el juego de los antiguos egipcios era realmente el de damas, resultaría que este juego, á pesar de la opinión general de los escritores y sobre todo de los indiófilos, sería más antiguo que el ajedrez (3) y, en tal caso, sería con toda seguridad padre del ajedrez, como lo demuestra el tablero de cuadros, la forma alta de las piezas (4) y la combinación belicosa del juego.

De modo que si este 52 se refiere á las casillas del tablero, con los de 20 y 30 que he copiado de Wilkinson y los de 12 y 36 del Museo de Bulak, ya tenemos 5 tableros diferentes.

(1) El *Ritual Funerario* es el libro más antiguo y había la costumbre de colocar un capítulo de él en el pecho de las momias. El ejemplar más antiguo que de él se conoce es de la XI dinastía, 1700 años antes de J. C.—Se han hecho de él varias traducciones; la que yo tengo es de Mr. Paul Pierret.

(2) Ya hemos visto que Mr. Birch habla de un tablero de cuadros negros y encarnados.

(3) Aun admitiendo la absurda teoría de la invención india del ajedrez 3000 años antes de J. C., se podría demostrar que el juego egipcio sería todavía 1000 años más antiguo. Como hemos visto, el juego egipcio de damas, ajedrez ó lo que sea, se encuentra citado en el *Libro de los Muertos* como una recompensa para la otra vida. Ahora bien, se han encontrado referencias á este libro, así como también algunos de sus capítulos, en monumentos de la época de las Pirámides, ó sea de 4,000 años antes de J. C., que corresponde á unos 1,000 años antes de la supuesta invención india del ajedrez.

No solamente habla el *Ritual Funerario* del ajedrez, en su texto más antiguo, sino que tablero y piezas se encuentran representados en las pinturas de la caja de la momia de Amu, que posee el Museo Británico, cuya antigüedad, según opinión del difunto M. Sam. Birch y demás *Trustees* de aquel Museo, no puede fijarse en una época posterior á la que media entre la VI y XI dinastías, de 4,000 á 4,500 años antes de J. C. (Véase mi Conclusión .

(4) Hay que notar la circunstancia especial de que la forma de las piezas encontradas en las antiguas tumbas de Egipto son más parecidas á las que usamos actualmente

¿Es esa transformación hija de Egipto, ó bien es una combinación de los juegos egipcios con los de los antiguos griegos ó romanos de la época en que estos pueblos se pusieron en íntimo contacto por la dominación de los europeos en aquel país africano? Yo me inclino á creer que los ingeniosos y batalladores egipcios habían ya transformado en cierto modo, antes de la conquista de Alejandro, su primitivo juego en otro ú otros de carácter más parecido á un verdadero simulacro de guerra, más científico que aquél, destinado especialmente á pasatiempo de los Faraones y de sus allegados, y completamente distinto de los otros juegos de tablero que seguiría jugando el pueblo. Me hace creer esto el hecho de haberse encontrado tableros y piezas de *formas diferentes pertenecientes á un mismo juego* en las tumbas de los reyes y de los grandes de la corte, así como el ya citado paño mortuorio, y las piezas de materias preciosas, tales como marfil, porcelana y jaspe, algunas de las cuales tienen un escudo con el nombre del Faraón á quien pertenecieron.

Otra de las pruebas del origen egipcio del ajedrez, es que ocupa el segundo lugar,—el de la reina en el juego que don Alfonso el Sabio dice que ha venido de la India,—el ganso ó la oca,—ánsar,—que además de hallarse repetidamente representada en los monumentos de Egipto como destinada á usos de la vida común civil y religiosa, desempeña un papel muy importante en la mitología egipcia.

En la estela llamada de Metternich, que es de época posterior, se lee refiriéndose á la Aurora: «El huevo de ganso que sale del sicomoro.» Este era uno de los árboles sagrados del antiguo Egipto. Aquellas palabras hacen referencia al huevo de *Seb in Todt*, en el 54 y en otros capítulos del *Libro de los Muertos*. En ellos se considera al sol como un huevo puesto por la grande y cantadora oca *la tierra*.

«La oca egipcia, dice Wilkinson (1), era el emblema del dios Seb, padre de Osiris é Isis, y, aunque era sagrada, no les estaba prohibido á los egipcios comerla, antes al contrario, constituía uno de sus principales alimentos.» «Como emblema de Seb, la oca estaba en conexión con el gran huevo del mundo, en cuya forma fué producida la masa caótica de la tierra (2).»

Seb,—á quien los griegos identificaron con Saturno, probablemente porque algunas veces era llamado padre de los dioses, aludiendo á que lo era de Isis y Osiris,—era representado con una oca encima de la cabeza.

En un párrafo de Mr. Samuel Birch (3) se lee: «A Seb se le llamaba también *repa* ó heredero de los dioses, aludiendo al ganso ú oca, *La gran Gárrula*, que puso un huevo en forma de mundo.»

Todos los autores hacen referencia á lo que sobre el particular dice el *Ritual funerario* del antiguo Egipto, llamado vulgarmente *Libro de los Muertos*, especialmente en el capítulo LIV que, según la traducción francesa de Paul Pierret, dice textualmente:

que á las que se usaban en la Edad Media, á las que no se parecen ni unas ni otras, sobre todo los peones, algunos de los cuales son exactamente iguales á los nuestros.

(1) Obra citada, tomo III. pág. 327.

(2) Wilkinson, obra, tomo y pág. citados, nota 2.

(3) En la citada obra de Wilkinson, pág. 62.

«1 ...Yo soy este huevo del Gran Gárrulo.

«2 Este gran huevo puesto por Seb sobre la tierra, se ha conservado en mí; yo aumento, él aumenta; yo vivo, él vive. Viejo, yo respiro los soplos. Yo soy el redimido cuyo nombre

«3 es puro, viniendo después de este huevo concebido á la hora del grande, de la doble fuerza, Sontelch.»

Es decir, al medio día, cuando el sol está en su apogeo y mayor fuerza, que es lo que personifican Seb, Set ó Sautelch, y todos los grandes dioses del antiguo Egipto.

Del mismo modo que podía ser simbólica la oca en el juego de ajedrez, podían también serlo las demás piezas que representaban animales en el antedicho juego de don Alfonso el Sabio, y realmente lo eran el cocodrilo y el león que figuraban en él, pues en Egipto todo era simbólico, y bajo este supuesto podía serlo también el rey, representando el sol. En este caso podría muy bien suceder que *el juego venido de la India*, que, según don Alfonso creía, *representaba un campo de batalla, en el que el rey había puesto estas alimañas para hacerse mejor respetar y obedecer*, fuese una cosa totalmente distinta, y que las tales alimañas no fuesen más que representaciones de divinidades, ó signos astronómicos representando los siete planetas, puesto que realmente son siete las diferentes piezas del juego. Las dos principales del centro, el rey y la oca, podían tal vez representar los dos más planetas más conocidos, el Sol y la Tierra ó en el sentido místico del antiguo Egipto, Seb y la Gran Gárrula ponedora del huevo del mundo, ó, lo que es lo mismo, el Creador y la criatura.

Este podría ser el antiguo juego astronómico de que hablan algunos autores, sin saber dar de él ninguna noticia, y que los romanos conquistadores de Egipto, no comprendiendo el simbolismo de las piezas, y no viendo más que el realismo de las representaciones, bautizaron con el nombre de *mandria*, corral, refiriéndose al tablero, y *mandria*, bestia, aludiendo á las piezas (1).

El trastorno producido por la caída del Imperio y la irrupción de los bárbaros, borrarían sin duda la memoria del verdadero origen del ajedrez, ó á lo menos la de su procedencia al introducirse en Europa, y de algunos modos de jugarlo, de la misma manera que se borraron otras muchas cosas.

No hay que extrañar que no se encuentren descripciones bien definidas de este juego en los autores griegos y romanos del Imperio—descripciones que por otra parte pueden haberse perdido—y que no sería extraño que no se hubiesen escrito, tanto por el modo de escribir de aquellos tiempos, como porque el ajedrez no hubiese pasado al dominio público, limitándose á jugarlo los príncipes y magnates á causa de ser altamente científico y aristocrático, como nos lo demuestran las descripciones y algunos restos de los preciosos tableros y piezas con que juga-

(1) Esta significación, dice el Maçoudi, dió al ajedrez el rey de la India Balhit, en cuya epoca, según él, fué inventado el ajedrez. «Jugaba mucho al ajedrez con los sabios de su corte... hizo asimismo de este juego una especie de alegoría de los cuerpos elevados, es decir de los cuerpos celestes, tales como los siete planetas y los doce signos del zodiaco y *consagró cada pieza á un astro.*» (*Les Prairies d'Or*, pág. 160, tomo I.)

ban los emperadores, los reyes y los mismos condes de Barcelona hasta una época muy avanzada de la Edad Media.

Como veremos más adelante, es muy posible que los autores orientales El Maçoudi y Firdusi compusiesen sus obras teniendo á la vista documentos egipcios, ó copiándolos, pues se sabe positivamente son copias de documentos egipcios más antiguos, los principales manuscritos árabes. También lo es el Manuscrito número 7,515, del Museo Británico, sobre el cual especialmente fundan sus opiniones, los orientalistas Duncan Forbes y Van der Linde, haciendo de este manuscrito el caballo de batalla de sus discusiones y reflexiones.

Van der Linde y el ruso G*** igualmente se ocupan muy poco del juego de los Egipcios, diciendo lo de todos, «que era un juego de Damas», y refiriéndose también al solo monumento de Ramsés III, no recordando, ó no sabiendo que, en el mismo monumento, se encuentran dos representaciones de juego, una con piezas altas y otra en cuyo tablero no se ven las piezas; las que indudablemente representan dos juegos completamente diferentes, uno con piezas altas y otro con piezas bajas, como actualmente diríamos, el Ajedrez y las Damas.

Además, Van der Linde en su segunda obra dice que antes del siglo XVI, el juego de Damas no era conocido en ninguna parte, y que el no encontrarse este juego en el «Libro de don Alfonso el Sabio», es una prueba negativa para su deducción de que este juego procede del antiguo (español?) juego del Scachs—Ajedrez—y añade: «El señor Fr. Amelung en 1877 en el Diario de Dorpart escribe: *esta derivación del juego de Damas del Ajedrez es muy hábil y me parece plausible*, pero cree que el juego de Damas es oriental, porque en ruso llaman á las Damas *Schaschki* (plural de *Schaschka* disminutivo de *Schach*) y al Tablero llaman *Schaschetschinisa*». «Esta razón lingüística debe pasar por la observación siguiente, que en la Edad Media se entendía por *scaci* el juego y también las piezas con que se jugaba.»

Esta divergencia de opiniones, acompañada siempre de vaguedades y vacilaciones demuestra, á mi entender, que los que se han ocupado de los orígenes del Ajedrez no han seguido el verdadero camino. No me queda duda que en Egipto, desde muy antiguo, se jugaban juegos parecidos á nuestro Ajedrez y Damas, es decir, juegos de tablero divididos por rayas unas, y otras por escaques, con mayor ó menor número de casillas, y con piezas altas como el Ajedrez, ó bajas como las Damas, que ciertamente no eran nuestros actuales juegos, pero sí sus ascendientes, que variados y rudimentarios en su principio, se han ido reduciendo y perfeccionando, hasta unificar en nuestras Damas los de piezas planas y en el actualmente inclinado Ajedrez, los de piezas altas y figuradas.

CAPÍTULO X

EL AJEDREZ ENTRE LOS ÁRABES

Tal vez no sea éste el lugar más á propósito para tratar del ajedrez entre los árabes y de la influencia que éstos pueden haber tenido en la propagación de este juego en el occidente de Europa y más particularmente en España, porque esto nos obliga á adelantar algunos hechos; mas nos decidimos á hacerlo á fin de dar por terminado el estudio del juego del ajedrez en los pueblos orientales.

Haré con los árabes lo mismo que he hecho con los indios, pues antes de juzgar los hechos de un pueblo es preciso tener un exacto conocimiento de éste en determinadas épocas. Ahora bien, ¿quiénes eran los árabes? Mr. W. Robertson nos lo dirá (1). «Unos ochenta años después de la muerte de Justiniano tuvo lugar un suceso que causó una revolución de gran trascendencia: Mahoma, predicando una nueva religión, pareció haber animado de un nuevo espíritu á sus conciudadanos y llamado á la escena talentos y pasiones que aún no se habían manifestado.

»*La mayor parte de los árabes,* desde los tiempos más remotos, contentos con gozar de independencia y libertad, cuidaban tranquilamente de sus camellos y cultivaban sus palmeras dentro de su misma península, y no se daban á conocer al resto del mundo más que cuando atacaban una caravana para saquearla ó á un pobre viajero para robarle. En algunos puntos, sin embargo, habían empezado á hermanar los trabajos agrícolas y los negocios del comercio á las ocupaciones de la vida pastoril.

(1) *Recherches historiques sur l'Inde Ancienne*, pág. 128-29.

Mr. James Cristie dice: «Puede parecer injusto juzgar los hechos de un pueblo antiguo por los de sus descendientee, porque las costumbres de nuestros pueblos asiáticos han sido tan poco afectadas ó cambiadas por el tiempo, que puede uno aproximarse á la verdad consultándolas. (*An Inquiry into the Antient Greek Game*, etc., pág. 82).

«Toda esta clase de hombres, exaltados por el entusiasta ardor con que los habían inflamado las exhortaciones de Mahoma, desplegaron á la par el celo del misionero y la misión del conquistador. *Egipto fué una de sus primeras conquistas y, como tomaron posesión de aquel delicioso país y se establecieron en él, los griegos tuvieron que suspender toda clase de relaciones con Alejandría* (1).»

¿No podrá deducirse de esto que los árabes conocieron el ajedrez en Egipto, del mismo modo que lo habían conocido antes los griegos?

Es muy general en los historiadores, atribuir invenciones á los árabes, sin considerar que ellos mismos dicen que no precisan nada. Desde su padre Ismael, los árabes formaron en su mayor parte tribus nómadas y algunas pocas sedentarias, tribus que, cuando no luchaban unas con otras, servían los intereses de los Faraones de Egipto ó de los reyes de Asiria, en los tiempos más antiguos, los de los Ptolomeo ó Seleucidas en la época de la dominación griega, según convenía á cada tribu. Los árabes no constituyeron propiamente nación, hasta que los sucesores de Mahoma fundaron el imperio de los Califas. Pero este imperio no se componía sólo de árabes, y en esto consiste el error de atribuirlo todo á éstos en la Edad Media, pues con el nombre genérico de árabes, se comprende á todos los pueblos que guerreaban bajo las órdenes de los Califas de Bagdad ó del Soldán de Egipto, tales como caldeos, persas, egipcios, fenicios, libios, moros, etc., formando un agregado de pueblos de Asia y África unidos por el espíritu de conquista, pillaje y propaganda religiosa, y de los cuales sólo formaban los árabes una mínima parte (2).

(1) Mr. Jorge Rowlinson dice: «La mayor parte de aquella vasta, aunque estéril región, ha sido morada de innumerables tribus que vivían independientes unas de otras, bajo un Sheik ó jefe, en una libertad salvaje é ilimitada. Los príncipes naturales rara vez han podido extender mucho sus dominios sobre aquella desparramada población; tampoco las potencias extranjeras han podido ejercer largo tiempo su autoridad sobre los independientes hijos de Ismael; así como el dominio accidental de algunos monarcas extranjeros tampoco ha logrado anular, en un período de más 4,000 años, el cumplimiento de las notables profecías del Génesis, XV, 12. (*The Seventh Oriental Monarchies*, pág. 423).

«Ainsi aucun des États constitués de la peninsule, au VI siècle de notre ére, n' avait gardé assez de vigueur ni d' independence pour prendre la prepondérance en Arabie et jouer le même rôle qu'Athènes en Grece ou Rome en Italie. Les Royaumes de Hirah et de Gassân, le Yemen, la Mekke et même les tribus arabes du Nadjd *n'etaient que des comparses* dans le gran drame de la lutte entre Rome, puis Constantinople et la Perse, drame dont les principaux auteurs furent Chabpour, (Sapor) Julien l' Apostate, Bélissaire, les deus Khosran (Cosroes), Anouchirvân et Parviz, et Héraclius.» (René Basset, *La Poesie arabe Ante-Islamique*, pág. 18). Discurso leído en la apertura de la Escuela Superior de letras de Argel, en 12 de Mayo de 1880.

(2) El célebre poeta persa Firdusi, no debía tener en gran concepto á los árabes cuando al principio del siglo XI decía de ellos: «Isdegird escribía á su general Rustem: —He sabido que un innumerable ejército de árabes, de cara negra como la pez, han entrado en nuestro país para hacernos la guerra; aunque esta gente no tiene tesoro ni rey, su jefe es Saad, hijo de Wakkus, hombre sediento de poder y de riquezas: te lo envío, etc.» (*Libro de los reyes*, tom. VIII, pág. 349), y en la pág. 360 el mismo Saad dice: «Nosotros somos la gente de la jabalina y del alfanje; entre guerreros intrépidos nunca se trata de brocado ni de oro ni de plata, de comer ni de dormir.»

Mr. René Basset, en su citado discurso, pág. 55, dice: «El Corán fué escrito en el dialecto especial de la Meca, el de los Qoraïchitas; que si era fácilmente inteligible para la mayor parte de las tribus del Hidjar, no sucedía lo mismo respecto á los numerosos

Los árabes propiamente dichos, nunca habían tenido industria ni arte que pudiesen llamarse tales, y la literatura llamada árabe empezó á prosperar en tiempo de Harun-el-Raschid, *quien mandó traducir al árabe las mejores obras de los griegos*, para difundir en sus Estados el amor á las letras y *las reglas del buen gusto* (1). Creo que entre las últimas se puede contar el juego de ajedrez, que debía ser poco conocido de Harun-el-Raschid y de sus súbditos, y considero completamente infundada la opinión de los que suponen que este califa regaló, entre otras cosas, un magnífico juego de ajedrez á Carlomagno, pues, además de lo dicho y de lo que diré después, si este ajedrez hubiese estado comprendido entre los regalos de aquel califa, habría sido mencionado entre las cosas notables, como lo fué el reloj de bronce dorado, obra admirable de arte mecánico, que en 807 Abdallah, enviado del rey de Persia, entregó al mismo Carlomagno (2).

extranjeros, egipcios, sirios, griegos ó persas, que desde el primer siglo de la Égira *formaron la mayoría* de los musulmanes.»

(1) Hace ya cien años (en 1790) Mr. William Jones en su discurso del aniversario de la fundación de la Sociedad de Investigaciones Asiáticas, hablando en general sobre la China, dice: «Tienen, en efecto, música y poesía nacionales y una y otra son bonitas y patéticas; mas no tienen ninguna idea de la pintura, escultura y arquitectura como antes de imaginación, *así como tampoco la tiene ninguno de los demás pueblos orientales.*» Ob. cit., tom. II, pág. 372; y en la pág. 26 del mismo tomo, hablando sobre los mogoles, dice: «Según informe de los mejores autores, el magnífico Kengis-Kan, cuyo imperio comprendía un área de cerca de 80 grados cuadrados, no pudo encontrar ni un mogol capaz de escribirle los despachos. Y el célebre Tamerlán,—á quien los embajadores españoles vieron jugar al ajedrez,—hombre dotado de una naturaleza robusta y salvaje y muy amigo de oir leer historias y referir cuentos, no sabía leer ni escribir.»

(2) Eginhard, *Anales*.

Es posible que uno de los libros griegos que Harun-el-Raschid mandó traducir al árabe, fuese el tan celebrado de *Calila y Dymna*, que se supone de origen indio, escrito primitivamente en sanscrito ó palí y traducido sucesivamente de estas lenguas al persa, árabe, hebreo, latín, español, francés y otros idiomas, y que ha dado motivo al eminente don Pascual Gayangos para lucir su vastísima erudición, en la introducción de este libro comprendido en el tomo de *Escritores españoles anteriores al siglo* XIV.

Este libro no es indio ni cosa que se le parezca. Ni el lenguaje, ni las ideas, ni las costumbres, ni la moralidad, así como tampoco los personajes, animales y plantas de este libro tienen nada de indios ni siquiera de orientales. Este libro tiene todas las trazas de haber sido escrito en Europa en la Edad Media; la multiplicación de los ejemplos para explicar una cosa, como lo hacían Raimundo Lulio, Boecio y otros, entre los cuales podríamos incluir el *Libro de los ejemplos* del mismo tomo, prueban que la composición, y tal vez mejor aún la recopilación de este libro de Calila y Dymna, pertenece á una época en la que, como dice don Pascual Gayangos, *la ciencia se inculcaba por medio de ejemplos y la enseñanza iba acompañada de sentencias.* Pero no fué ésta, como dice, la forma usada en su primitiva literatura por los orientales, porque éstos se preocupaban poco de una moral que no entraba en sus costumbres. Los médicos indios y persas, si es que entonces existían allí verdaderos médicos (*), no se cuidaban poco ni mucho

(*) El Presidente de la Sociedad de Investigaciones Asiáticas en su dircurso XI (1794), despues de hablar de lo poco que puede sacarse en claro en todos los ramos de la ciencia en la India, dice: «Pues note que *en ningún idioma asiático* existe un tratado original de medicina considerada como ciencia; en estas regiones y desde tiempo inmemorial sólo ha habido físicos que usan remedios meramente empíricos, para enfermedades de historia también empírica, como la practican hoy día los indios y musulmanes aquí en la India.»

Mr. N. Buchanan dice también que en Birmania los médicos no son más que empíricos, y cuenta la siguiente curiosa costumbre: «Si una joven está enferma de peligro, los padres y el

Estos magníficos regalos, si es cierto que fueron enviados por el rey de Persia, no serían de obra de manufactura árabe ó persa, sino bizantina, enviada antes á los persas ó robada por ellos. Firdusí dice bien claro que los bizantinos eran grandes mecánicos y que el celebrado

de las enfermedades del alma que el médico Bersehney quiere curar con preferencia á las del cuerpo.

La forma del libro es completamente occidental; si se encuentra en las literaturas orientales es porque es copiado de aquélla. Cuando no se sabían leer ó interpretar los antiguos textos egipcios, asirios, persas é indios, se podía creer que ciertos libros eran orientales; pero hoy que se han traducido gran número de inscripciones, papirus y libros de aquellos pueblos, se tiene completo conocimiento de las materias de que tratan y de que, aunque estén escritas en árabe, persa ó indio, no pueden ser originarias de unos países con cuyas ideas, costumbres y religión están en completo desacuerdo.

Hay, además, la particularidad de que en un libro de fábulas, contadas y ejecutadas por animales, no sólo no hay ninguna que se refiere á los animales más notables de la India, ni á los que figuran en toda clase de obras artísticas, literarias y religiosas de aquel país, tales como elefantes, tigres, cobras y otros, sino que en todas ellas figuran más particularmente los animales propios de la Europa occidental. Por otra parte se observa la notable circunstancia de que algunas de las fábulas contadas por Calila y Dymna figuran ya entre las de algunos autores griegos del tiempo de Platón y Aristóteles.

Todas las señales son de que el autor ó compilador de este libro, fué un verdadero médico europeo de la Edad Media, que sin duda lo escribiría en griego ó en latín fingiendo haber encontrado un libro importado de la India. Esta clase de ficciones han sido siempre usadas por los escritores, lo mismo entonces que ahora. El mismo Cervantes, en el capítulo IX de la primera parte de su inmortal *Don Quijote*, finge haber comprado el original á un muchacho que vendía manuscritos, uno de los cuales, el que él le compró, conoció por la escritura que era árabe. En el capítulo LII confirma lo mismo, y empieza la segunda parte de su citada obra diciendo: «*Cuenta Cide Hamete Benengeli*, etc.»

El que «á cada hombre le sientan bien dos cosas, á saber, la religión y la riqueza,» de ningún modo es indio, ni siquiera oriental, y mucho menos lo es aún el temor del alma de ser quemada en el fuego (del infierno). Toda la plática con el alma es propia de un ferviente católico; ni los persas, ni menos aun los indios, se preocupaban del destino del alma, ni hacían méritos, ni esperaban recompensas en una vida futura que no entraba en sus creencias religiosas.

Bersehney, como he dicho ya, tiene todas las trazas de un fraile médico de la Edad Media; su discurso es el de un fraile de aquellos tiempos; frailuna es también esta comparación: «así como el *Idolo* descoyuntado, que cuando sus miembros están compuestos ó colocados cada uno en su lugar se juntan con engrudo que los adhiere los unos á los otros, cuando el engrudo se reblandece se despegan los miembros y caen deshaciéndose todo, ¡ay, ánima mía! no me enganches en la compañía de tus amigos y de tus bien

doctor acostumbran á hacer un trato antes de que éste emprenda la curación de aquélla. Si la enferma vive, pasa á ser propiedad del doctor; y si muere, éste paga á los padres de ella la cantidad previamente estipulada, pues en Birmania nadie puede separarse de una hija, ya sea que la dé como esposa, ya la entregue como concubina, sin recibir la correspondiente indemnización. Ignoro si el doctor está autorizado para vender la joven ó si debe conservarla en su familia, pero el número de jóvenes que ví en casa del doctor en Myeda, me hace creer que esta práctica es muy común.» (*As. Res.*, tomo VI, pág. 369).

Los árabes no sólo copiarían las obras de ajedrez, sino también las que, como la de Cesulis, tomaban como punto de comparación el ajedrez para representar todas las clases sociales y deducir alguna moraleja. ¿Qué significa sino el empeño de Duncan Forbes en aludir las *moralejas enérgicas pero insustanciales* del autor anónimo (árabe) del manuscrito de la Sociedad Asiática de Londres, *que tan parecidas son á las atribuidas al Papa Inocencio*, que ocupaba la silla de San Pedro á últimos del siglo XII?

Por lo que hace al libro *Calila y Dymna*, véanse las notas del capítulo *Firdusi*, quien, como se verá, cuenta la maravillosa invención de este libro. Firdusi, hablando de los indios, los llama siempre *idólatras;* por lo tanto poco puede ser indio aquello de la descomposición de los *ídolos pegados con engrudo*. Sabida es la multitud de ídolos que entran en la Mitología India.

y riquísimo ajedrez de Cosroes fué enviado de Constantinopla á Cterifonte.

Todas las deducciones basadas en la introducción del ajedrez en Europa y hasta en España caen por su propio peso, pues está demostrado que mucho antes de la venida de los árabes á nuestro país se conocía ya en él este juego. San Isidoro de Sevilla, muerto en 636, hablaba y escribía sobre el ajedrez un siglo antes de la invasión de aquéllos (1). Por otra parte, me parece que al venir los árabes á conquistar España no lo hicieron con intención de enseñar á jugar el ajedrez á los españoles, y, por lo tanto, no puede tomarse en consideración la introducción de este juego en Europa por unos pueblos *tan civilizados* que tenían por principal objeto la propaganda de *una religión que prohibía el juego y las imágenes* (2).»

La creencia de que todo procede de Oriente y la errada opinión de que Europa en la Edad Media estaba sumida en la más completa ignorancia y barbarie, hacía que las Cruzadas ofreciesen una ocasión muy oportuna á los que no conocían el estado de civilización relativa de unos y otros pueblos en aquella época, ni las creencias y condiciones sociales de cada uno de ellos, para suponer que por medio de aquéllas se importaron muchas cosas de Occidente. Sólo con considerar que el célebre Saladino, el terrible adversario de los cruzados, el héroe de tantas leyendas, jefe de aquel pueblo fanático, más fanático aún que los cristianos que iban á rescatar el sepulcro de su divino Redentor, hacía llevar delante de él su sudario con esta inscripción:—«Ved lo que Saladino se llevará de sus conquistas,» se podrá comprender los conocimientos que los cruzados adquirirían en Oriente, sobre todo en materia de juego (3).

amados, y no tengas de esto codicia.» Ni esto, ni nada del conjunto de la obra es indio, persa, ni oriental. Goverdhan Caul acaba su artículo sobre la literatura india con las siguientes palabras, que vienen aquí que ni pintadas: «Mas si alguno quiere formarse una idea exacta de la religión y de la literatura indias, *empiece por olvidar todo cuanto se ha escrito sobre las mismas, así por los antiguos como por los modernos, antes de la publicación del Gitá.* (*Assiatic Researches*, tom. I, pág. 655).

(1) Es bien cierto que no puede uno fiarse de referencias. He dicho que San Isidoro de Sevilla hablaba del ajedrez por lo que dicen algunos autores que han tratado de ellos, pero he examinado el texto de San Isidoro y me he convencido de que el juego á que hacía referencia no puede ser otro que el de las damas, como veremos después.

(2) Por más que Mr. Duncan diga que no *cree que el precepto del Corán que prohibe los juegos de azar y el uso de las imágenes no puede comprender el ajedrez*, de seguro debía comprenderle, sobre todo si es cierto lo que él y otros creen *que todas las piezas que representan personajes proceden de los árabes.*

(3) En la obra atribuida por algunos á don Alfonso el Sabio y mandada escribir por él según otros, ó traducida del francés, titulada *La gran Conquista de Ultramar*, que no es más que la *Historia de las Cruzadas*, se lee: *Capítulo C.—Como Corbalan é el Rey Religion jugaban las cabezas de los altos hombres al ajedrez... En por desto cuando vino la noche é hobo cena lo Corbalan*, asentóse con un rico hombre *que era de allende del mar Bermejo é con ellos el rey Religion, que era muy poderoso, é comenzaron de jugar al ajedrez é a las tablas las cabezas de los hombres honrados, de los cristianos que cuidaban matar en la batalla, é metieron la cabeza de Bayamonte al primer enrite é despues la de Franquer, é del duque Guidutre, é del duque de Normandía, é del conde de Flandes, é dest de todos los hombres honrados, así como los nombraban cada uno que los querían.» Por esta muestra se puede ver si los sarracenos se entretendrían en enseñar á los cristianos á jugar al ajedrez, cuando éstos jugaban hacía ya siglos á este juego.

Ahora si por Oriente entienden el Imperio Bizantino y sobre todo su capital Constantinopla, la cosa varía de aspecto. El Imperio de Oriente, es la continuación del Imperio Romano y es un hecho que la antigua civilización griega y romana se conservó aún algunos siglos después de la caída del Imperio de Occidente, es decir, hasta su destrucción definitiva en el siglo XV, cuando ya la civilización occidental estaba rehecha, y la caída del Imperio de Oriente contribuyó á su progreso y perfección, gracias á los libros y conocimientos aportados por los sabios y filósofos fugitivos de Constantinopla, empezando entonces la célebre época conocida con el nombre del *Renacimiento*.

¿Por qué no se puede suponer que el antiguo juego del ajedrez, importado de Egipto por los griegos, se conservase en Constantinopla, donde de seguro era conocido en los siglos IV ó V? ¿Por qué no suponer que, atendidas las continuas relaciones entre los persas y los griegos, tomaron aquéllos de éstos el ajedrez en vez de tomarlo éstos de aquéllos como comunmente se supone (1)?

El conde de Basterat dice que, por las repetidas noticias de los historiadores árabes y persas, sabemos que el juego del ajedrez era ya conocido en Persia en su forma actual en tiempo de Khosru Naushirvan, que es el Cosroes de los griegos,—531 á 579,—y que pueden seguirse en aquel país las trazas de este juego al través de los siglos VII, VIII y IX hasta Mutarim Bilha, tercer hijo de Harun-el-Raschid (833 á 842 de N. E.).

No dudo de que lo que dice el conde de Basterat respecto de los historiadores persas lo dice de buena fe, pero haré observar que Naushirvan no reinaba en el siglo VII, y que su nieto Khosru ó Cosroes II, subió al trono de su abuelo en 591 de N. E., y cuya distracción favorita era, según dicen, la de jugar al ajedrez (2). Este rey, á causa de la muerte de su padre Hormus, asesinado por uno de sus generales, según él dice, pasó la mayor parte de su juventud en Constantinopla (3), se casó con

(1) Del contenido del original latino del poema de *Gierolamo Vida* de Cremona, obispo de Alba, *La Scacchcheida,* escrito en la primera mitad del siglo XVI y traducido al italiano en el siglo pasado por el barcelonés Francisco Masdeu, se desprende que el ajedrez era conocido de los antiguos griegos y romanos. En dicho poema no hay nada que pueda hacer sospechar que el ajedrez sea de origen árabe ó indio. La acción del poema se desarrolla por medio de la mitología griega ó romana. Ya tendré ocasión de ocuparme de este poema más adelante.

(2) Según un historiador persa, Cosroes II tenía un juego de ajedrez la mitad de cuyas piezas eran de rubíes y la otra mitad de esmeraldas; la menor de estas piezas valía, según el citado autor, tres mil dineros de oro, ó sean unas 35,000 pesetas. Me parece que esta maravillosa descripción del juego del ajedrez, más bien prueba su novedad en la corte de aquel rey que no que los jóvenes griegos se enamorasen de él y lo importasen á Constantinopla, donde según todas las probabilidades era ya conocido.

Ya veremos más adelante que todos esos ricos juegos de ajedrez de Cosroes II fueron mandados de Constantinopla á Cterifonte, como lo dice muy explícitamente el ya citado Firdusi.

(3) Cosroes II no huyó á causa de la muerte de su padre, de la cual se sospecha que fué cómplice, sino por no haber querido aceptar las exigencias del general Bharam, jefe de los revoltosos que obligaron á Hormidas IV, padre de aquél, á abdicar la corona, después de haberle sacado los ojos y haberle encerrado en un calabozo, donde se cree que le asesinaron en connivencia con su hijo, á quien proclamaron rey inmediatamente.

Cosroes estuvo escasamente un año en Constantinopla, porque desde la derrota del

Mairam, una de las hijas del emperador Mauricio, y, cuando subió al trono de Persia, en obsequio á su esposa, mantuvo á su servicio durante algunos años una guardia de mil jóvenes bizantinos. Su corte es frecuentada por todos los hombres distinguidos del Bajo Imperio, y sería fácil que éstos fuesen los cortesanos con quienes Cosroes pasaba el tiempo jugando al ajedrez.

La carta enviada en 802 por Nicéfaro Zogothetes, emperador de Oriente, al califa Harun-el-Raschid, no prueba sino que el juego del ajedrez era muy conocido en Constantinopla, porque el emperador se sirve de ellos metafóricamente en la tal carta. Dice: «La emperatriz, á la que yo he sucedido, te ha considerado como un *roch* (torre) y ella se considera como un peón: se somete á pagarte un tributo, etc.» La contestación de Harun nada tiene de metafórica y menos de alusiva al ajedrez. «He recibido tu carta, hijo de una madre infiel. No tienes que esperar la respuesta; ya la verás (1).» En efecto, Harun cumplió su promesa, obligando á Nicéfaro á pedirle la paz.

Si, como dice el conde de Basterat, los árabes desde el momento en que conocieron el ajedrez escribieron ya tratados sobre este juego, y el más antiguo que se conoce de estos tratados es del año 899 de N. E. (2),

ejército persa, causa del destronamiento de Hormidas IV, proclamación de aquél, guerra entre éste y Bharam, huída y vuelta de Cosroes apoyado por el ejército romano que le facilitó el emperador Mauricio, derrota de Bharam y entronizamiento de Cosroes en 591, no van más que dos años.

Como la causa de la rebelión de Bharam es bastante curiosa y da á conocer el carácter de los reyes persas, creo no le sabrá mal al lector que la explique. Hormidas, después de haber derrotado á los turcos, mandó á Bharam con su ejército á invadir la Cólquida y la Suania, acudiendo prontamente en defensa de éstas un ejército romano que derrotó al general persa. Los resultados de esta derrota no fueron de gran trascendencia, pero Hormidas, que estaba celoso de los triunfos de su afortunado lugarteniente, mandó al campamento de los árabes un delegado con encargo de destituir al general y entregarle de parte de su amo un traje completo de mujer, un poco de algodón y una rueca. Furioso Bharam por aquel inmerecido insulto, contestó á Hormidas con una carta en que le trataba no como á hijo, sino como á hija de Cosroes. Poco después llegó al campamento otro enviado de la corte con orden de llevarse á ella cargado de cadenas al jefe recalcitrante. Bharam se rebeló entonces abiertamente, hizo pisotear por un elefante al enviado, y bastó que hiciera presente á los soldados los servicios prestados y las ofensas recibidas para que todos á una le siguiesen declarándose en completa rebelión. (Georges Rowlinson, *The Seventh Great Oriental Monarchy*, pág. 470). Véase el capítulo *Firdusi*.

(1) La autenticidad de estas cartas ha sido discutida; pero la aceptan los historiadores del ajedrez Forbes, Madden y el conde de Basterat.

(2) Grimm escribía á Duncan Forbes diciéndole «que habían sido vanos todos sus esfuerzos para encontrar algún manuscrito árabe que tratase del ajedrez.» «Los conocedores de la literatura árabe, añade, creen que han de existir algunos, mas nadie, que yo sepa, puede dar razón de ninguno de ellos.» Obra citada, pág. 245.

Si por el pasaje de la *Sonna* de Alí se ha de deducir que los árabes jugaban ya al ajedrez en tiempo de Mahoma, no podían haber aprendido este juego ni en la Persia ni en la India, á las cuales aún no habían conquistado y apenas conocían. Dicho pasaje dice: «Pasando casualmente Alí, yerno de Mahoma, delante de unos que jugaban al ajedrez les preguntó: ¿Qué imágenes son esas en las que tanto os fijáis?» Esto realmente nos daría á conocer que en aquel tiempo los árabes jugaban ya al ajedrez, con piezas que representaban ciertas figuras; mas creo que sólo la conveniencia puede hacer suponer que las figuras del ajedrez no estuviesen comprendidas en el precepto del Corán que dice: «Verdaderos creyentes, es seguro que el vino, los juegos de azar, las *imágenes* y la adivinación por medio de las flechas, son abominaciones inventadas por Satanás; por

mal podían ser ellos los que uno ó dos siglos antes de esta fecha lo introdujeron en Europa, ya por la vía de Constantinopla, ya por la de España. Nótese de paso que los árabes no mencionan el ajedrez hasta después de la conquista de España y de haber entrado en relaciones con la corte de Constantinopla, donde, como ya he dicho, no tenía este juego trazas de ser nuevo allá por el año 802 de N. E.

Se ha ponderado y se pondera todavía mucho la gran cultura de los árabes, á los cuales, según muchos autores, debemos en gran parte la conservación de la antigua literatura griega y romana que nos importaron (?) amén de la suya propia. No debían los árabes haber cultivado tanto la literatura griega, ni sería tampoco mucha la perfección con que la conservaran, cuando se da el nombre de *Renacimiento* á la caída del imperio de Bizancio,—obra de ellos ó cuando menos de los sectarios de su religión,—nombre debido á que los sabios que emigraron de Constantinopla trajeron al Occidente de Europa muchos libros de antiguos escritores griegos,—algunos de los cuales se creían perdidos,—renovando y extendiendo entre los pueblos occidentales el conocimiento de los clásicos griegos. Esto sólo demuestra lo poco que debemos á los árabes,—si es que les debemos algo,—en punto á cultura y á conocimientos literarios.

Yo creo que, en tesis general, les debemos lo mismo que á los vándalos y godos. Establecidos en España, conocieron en ella la literatura antigua, por ser en nuestra península donde más que en nación alguna de Occidente se había conservado, y la cultivaron; y hasta creo que la perfeccionaron en parte, sobre todo en la poesía y la novela; pero dudo que nos trajeran nada nuevo.

Si los siglos IX y X de N. E. son un triste recuerdo en la historia científica y literaria de los pueblos de Occidente (1), se debe lo mismo al fanatismo cristiano que al musulmán, pues ambos contribuyeron á porfía á la destrucción de todos los monumentos de la civilización antigua. Empezaron esta obra destructora los ignorantes bárbaros del Norte que, con el furor del neófito, arrollaron todo cuanto se oponía al establecimiento de su nueva religión, y la completaron los fanáticos mahometanos, que eran también neófitos y ardientes propagandistas por añadidura.

Pero la irrupción de los bárbaros del Norte y del Sur no fué más que un eclipse temporal del espíritu siempre activo de los pueblos del Occidente de Europa, una época de transición en que se formó una nueva sociedad cimentada en los elementos de la antigua civilización

lo tanto, si no queréis pecar, absteneos de ellas;» tanto más cuanto que en el ajedrez de los mahometanos las piezas no tenían ni tienen formas de personas ni de animales.

Si los árabes conocían el ajedrez antes de ser mahometanos, se confirmaría mi idea de que este juego no pudo pasar á la Arabia desde Persia ni desde la India, sino desde Egipto ó Asiria, con cuyos países habían estado aquéllos en continuas relaciones.

(1) Véase el artículo *Abba-Mari Ben Moisés Ben Josef*, de don Francisco Fernández y González, en el tomo IV, fascículo III, pág. 2, de la *Revista de Ciencias Históricas*. Este artículo pone también de manifiesto que tampoco los judíos de aquella época eran muy dados al cultivo de la ciencia, pues anatematizaban á los que se dedicaban á él, como lo prueba el hecho del astrolabio de la sinagoga de Montpeller que va continuado en el citado artículo.

greco-romana, modificados con los importados por la mezcla de tantos pueblos de carácter y costumbres diferentes.

Cuando los árabes invadían la India, los condes de Barcelona y de Urgel cedían sus juegos de ajedrez por las obras de las iglesias.

Se dirá que esto no prueba que el ajedrez no pudiese haber sido introducido mucho antes en España por los árabes, puesto que hacía ya tres siglos que dominaban *parte de ella*. Mas si bien se considera se verá la cosa bajo un punto de vista completamente distinto, pues, como acabo de decir, los árabes sólo dominaban *parte* de España, y una de las partes no dominadas era Cataluña, porque si bien la conquistaron y dominaron temporalmente, este dominio duró poco tiempo y nunca fué completo. La época de que hablamos era aún de conquista en Cataluña, sobre todo en el condado de Urgel, que en 1040, es decir, 30 años después de hecho el testamento de su cuarto conde en que lega su ajedrez á la iglesia de San Egidio, sufrió una segunda invasión mahometana que destruyó cuanto pudo, según se lee en una escritura conservada en la iglesia parroquial de Ager, en cuya iglesia existen todavía unas piezas de ajedrez de aquel tiempo, hechas de cristal de roca, de las que hablaré más adelante.

El conde de Basterat, siguiendo á Duncan Forbes, señala el año 641 de N. E. como el de la invasión de la India por los árabes, cuando refiriéndose á Sisa, supuesto inventor del ajedrez, dice: «La historia nos lo da á conocer como el primer príncipe indio, que los árabes encontraron en su camino, al llevar con las armas en la mano, su nueva religión á las orillas del Indo. Era, pues, muy natural por parte de ellos que le atribuyesen la invención de un juego que conocían por primera vez en el país que acababan de invadir (A. D. 641).» La Egira tuvo lugar en 622 y Mahoma murió en 634; de modo que, según este autor, los árabes invadieron la India siete años después de la muerte del Profeta, cuando el islamismo estaba en la infancia, cuando aún no estaba bien asegurada la sucesión de Mahoma y en un tiempo en que los mahometanos todavía no habían emprendido ninguna conquista fuera de su país, y había solamente empezado la de la Persia.

El conde de Basterat no se acuerda de esto, cuando más adelante (pág. 20) dice: «que el ajedrez era conocido de Cosroes el Grande, cuyo reinado comprende cerca de medio siglo, ó sea desde el año 531 al 579. Este juego estaba, pues, extendido por toda la Persia cuando los árabes la conquistaron menos de un siglo más tarde; *allí fué donde lo conocieron según el unánime testimonio de sus historiadores.*» Esto es más posible y está acomodado á la historia, pero destruye completamente la tradición de la importación del ajedrez de la India á Europa por conducto de los árabes, que, repito, no conquistaron la India hasta el siglo XI. Conquistaron mucho antes la Persia, que cayó en su poder á fines del siglo VII (1).

(1) En 641 los árabes no habían conquistado toda la Persia; sus conquistas no habían rebasado las montañas que separan la Mesopotamia de la gran llanura del Irán, es decir, aún no habían empezado la conquista de la Persia propiamente dicha. En aquel año Joad Ibu Abiasa, vencedor y gobernador general de Persia, fué destituído y llamado á la Meca por el Califa Omar, á instancias de sus enemigos que le habían acusado

Aunque considero un poco difícil que los fanáticos y bárbaros mahometanos que invadieron á España en el siglo XII se entretuviesen en jugar al ajedrez, como el ejército invasor estaba formado de gente de todos los dominios de los Califas de Oriente, desde el estrecho de Gibraltar hasta el Cáucaso y el Indo, no sería extraño que alguno de los jefes invasores hubiese traído á España alguna de las diversas maneras de jugar el ajedrez, que Don Alfonso el Sabio dice que se usaban en su tiempo; mas estas invasiones tuvieron lugar muchos siglos después del tiempo en que en Cataluña se jugaba á este juego con piezas y tablero de gran valor, puesto que se dejaban en testamento para la edificación de templos.

Pongo á continuación las fechas de las principales invasiones mahometanas de aquella época, á fin de venir en conocimiento de la influen-

de orgulloso, despilfarrador é injusto. Esto animó al rey de Persia, Isdegard III, que reuniendo un ejército de 150,000 hombres volvió á tomar la ofensiva aunque sin resultado, pues los árabes continuaron apoderándose sucesivamente de todas las plazas hasta el año 651, en que completaron las conquistas, cuyo hecho motivó la gran emigración de persas á la India, donde se establecieron y continuaron la práctica de su religión y costumbres. Aquellos persas son los actuales parsis, que tienen la pretensión de haber conservado los antiguos libros de Zoroastro, libros de que se han servido los orientalistas para sus investigaciones acerca de aquella religión.

Las relaciones de los viajeros chinos, especialmente de Hwen-Tsang, demuestran lo disparatado de la afirmación de Duncan Forbes, aceptada por el conde de Basterat. En 641 (¿quieren decir de la Égira?) era precisamente la época de mayor apogeo en la India; cuando la visitó Hwen-Tsang, el cual no soñó siquiera que pudiera haber allí árabes, y cuando Harsha-Vardhana fundó su imperio. No obstante haber sido derrotado al fin por el Bajá de Narbada, Palakesi, que le obligó á volver á sus Estados, el reino de Kanoj continuó prosperando, y según el general A. Cunningham, en su obra citada, la ciudad de Kanoj fué la capital del poderoso reino de la gran dinastía de los Tomars, rival del reino de Delhi, así en extensión como en magnificencia, desde 736 de Nuestra Era hasta la invasión mahometana en 1021.

Mahamud, con el pretexto de propagar la fe de Mahoma, y de obtener para el mismo fin los tesoros que el comercio de tantos siglos había acumulado en la India, se dirigió contra ella.

Después de la conquista de Alejandro ningún otro conquistador había penetrado en aquel país: el título de rey de Persia y de la India que se daba el gran Nushirwan no le confería más poder que el de cobrar tributos de algunas provincias de la frontera: *las correrías que los árabes hacían para saquear* no habían pasado nunca de los fuertes del Indo y del Ganges, porque los príncipes indígenas deponían sus eternas enemistades, cuando se trataba de rechazar á los extranjeros; y los misioneros musulmanes que habían ido allí á predicar el Islamismo habían obtenido muy poco fruto.

El primero de todos, en 1,001, Mahamud con 200,000 soldados atacó las fronteras, y llegando al punto en que el Beat se junta con el Indo, después de haber peleado dos días hizo prisionero á Yayapal, radja de Cabul, auxiliado por todos los radjas de entre el Indo y el Ganges.

Las fechas principales de la conquista de la India por Mahamud en el siglo XI, son:

Mahamud	pasa el Indo.	en 1004	de	Nuestra	Era.
»	ocupa Cachemira.. . .	» 1013	»	»	»
»	» Canoj y Murtra. .	» 1017	»	»	»
»	» Lahore.	» 1021	»	»	»
»	» Somat.	» 1024	»	»	»

«La India no fué completamente conquistada por los musulmanes hasta el año 1563, por la batalla de Talikote y conquista de Carnatico.» (César Cantú, *Hist. Univ.* tomo III, págs. 576 y 577).

cia que pudieron tener en la civilización española y del estado de nuestra patria, que no estaba tan postrada ni tan falta de civilización como generalmente se supone, puesto que pudo reunir fuerzas suficientes para contrarrestarlas, dominarlas y acabar por expulsarlas.

En 30 de Junio del año 1086 Abu Jakub Jusuf, príncipe de los Morabitas (Almorabides), desembarcó en Algeciras con tan espantosa multitud que sólo el Criador era capaz de contarla. (Romey, *Historia de España*, II, pág. 441).

En 1146 Abu Amram ben Said entró en Algeciras con 6,000 caballos y 12,000 infantes.

En 1151, por encargo del Califa Abdel Mumen, pasó Abu Hafs á España con una numerosa hueste de Almohades con ánimo de emprender una guerra santa contra los cristianos.

En 1195, desembarcó en Algeciras Jacub Almanzor con su innumerable hueste, muchedumbre infinita, con tal enjambre de caballería é infantería, que no había para ella pan en la tierra ni agua en los ríos. (Romey, Ob. cit., tom. III).

El Califa Mahomed ben Jacub el 14 de Mayo de 1211 saltó en tierra en la playa de Tarifa, donde habían desembarcado ya antes sus guerreros, y el 1.° de Junio del mismo año llegó á Sevilla con aquel pavoroso gentío que formaban cinco grandes cuerpos de ejército. El primero lo componían los árabes; el segundo las tribus de zenetes y bereberes del Maghreb; el tercero 60,000 voluntarios de infantería y caballería; el cuarto los moros españoles con sus jefes, y el quinto sus propios Almohades, cuyos cuerpos hizo acampar en los alrededores de Sevilla, cada uno de ellos separadamente. (Véase Romey, ob. cit., tom. II y III, y Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España)*.

El mismo don Alfonso el Sabio, en la guerra que sostuvo contra su hijo don Sancho el Bravo, llamó en su auxilio al Emir de Marruecos Abu Jusuf el Mariny.

Como ya he dicho, la conquista árabe nunca fué completa en Cataluña, y como los caudillos de los catalanes de la Reconquista eran deudos ó feudatarios de Carlomagno ó de sus sucesores, y sabiendo positivamente que los Carlovingios eran jugadores de ajedrez, hemos de creer que lo eran también sus allegados de Barcelona, quienes, al legar á principios del siglo XI sus ricos juegos de ajedrez á las iglesias, no hacían sin duda más que continuar una tradición de familia, que encontramos ya practicada en 752 por Pepino, padre de Carlomagno.

Según Her von Grimm, los árabes actuales son tan flojos en el ajedrez que cualquier mediano jugador europeo podría darles una torre (1). Su modo de jugar es parecido al indo-persa, enrocando en tres movimientos, como lo hacía el turco que en el siglo XVII jugó con el italiano Francisco Piacenza, de quien hablaré más adelante. La diferente colocación del rey, que ponen siempre á la derecha de la reina, y el no poder dar los peones más que un paso á la salida, dice Grimm, paraliza nuestra teoría de las salidas y priva completamente al jugador

(1) En su carta al editor del periódico *Chess Player Chronicle*, en 1851. Véase más adelante.

de dar los impetuosos ataques que tan necesarios son cuando se da una pieza de ventaja.

Como ya he dicho, Her von Grimm dice que todos sus esfuerzos para encontrar algún manuscrito árabe sobre el ajedrez han sido infructuosos. «Todos los conocedores de la literatura árabe creen que debe haber algunos, pero nadie, que yo sepa, ha visto ninguno.»

De los conocidos en Europa, aunque los escritores que tratan de esto se refieren á escritos de autores árabes de los siglos x y xi, ninguno, que yo sepa, de los actualmente existentes es anterior al del Museo Británico que, según Mr. Duncan Forbes, es del año 1257 (1). Estos manuscritos, por las anécdotas que contienen (2) y por ser algunos de ellos tratados de moral por el estilo del de Cesulis, tienen todas las trazas de ser traducciones de los manuscritos españoles,—castellanos, catalanes y hebreos,—de los siglos xii y xiii (3).

Basta considerar el estado de civilización de los árabes para quedar

(1) Ignoro si este manuscrito lleva la fecha señalada ó si Mr. Duncan Forbes se le da por conjetura; de todos modos recuérdese que el *Libro de los Juegos de don Alfonso el Sabio* es de la misma época. Más adelante hablaremos extensamente de este manuscrito.

(2) Cuentan una, sucedida del 661 al 705, fecha algo difícil de admitir tratándose de los árabes, y que, como veremos más adelante, se cuenta en crónicas europeas de aquella época, siendo sus héroes personajes históricos del tiempo de Carlomagno ó de fecha anterior.

«Un califa de la VII dinastía, Walid, que comenzó á reinar en 705, acostumbraba á jugar al ajedrez con uno de sus cortesanos que lo jugaba mucho mejor que él, y que hacía exprofeso malas jugadas para hacer ganar á su soberano. Un día el califa lo advirtió, y quemado en gran manera cogió una de las piezas más grandes del juego y la tiró á la cabeza de su cortesano diciéndole:—«¡Véte al diablo, vil adulador! ¿Has perdido el juicio para jugar conmigo al ajedrez de una manera tan tonta?»

Como veremos más adelante, este hecho se encuentra muy repetido entre cristianos y musulmanes en la Edad Media, y Duncan Forbes en su apéndice D refiere uno parecido, que de ser cierto, como él observa muy oportunamente, sería muy anterior al precedente, puesto que es del 200 al 400 de N. E.

La anécdota que cuenta Grimm, siendo también un caso de adulación, es de un carácter completamente distinto y manifiesta los progresos del tiempo, pues se refiere al siglo pasado.

«Un Pachá del imperio turco, gran aficionado al ajedrez, visitando la ciudad de Alepo trabó conocimiento con un célebre jugador de ajedrez de aquella ciudad, que era extremadamente pobre y que, no obstante, no hacía más que jugar á este juego. El Pachá le propuso que fuera con él á Constantinopla, pagándole el viaje y cuanto fuere menester, cosa que aceptó el de Alepo. Llegados á Constantinopla le vistió de pies á cabeza y le presentó al Sultán. Al entrar en palacio dejó, según costumbre, las babuchas en la puerta. El Sultán, que era también muy aficionado al ajedrez, pidió en seguida un tablero; jugaron una partida y perdió el de Alepo.

«Quemado el Sultán, dijo al Pachá:—«¿Cómo te has atrevido á presentarme como un gran maestro á ese hombre que juega tan mal?»—El Pachá, que conoció que estaba en peligro de perder más que los jugadores, preguntó á su protegido porqué había jugado con tan poco cuidado.—El de Alepo respondió:—«He dejado en la puerta las babuchas nuevas que me han regalado, y el miedo de que alguien se las llevase me tenía tan preocupado que no me dejaba jugar con el cuidado que exige un jugador tan hábil como el Sultán.»—Entonces éste, riendo, dió orden de que le trajesen las babuchas, y sentándose el de Alepo encima de ellas, ganó las demás partidas sin ofender al tan astutamente adulado Sultán.»

(3) Los judíos catalanes del siglo xiii y el célebre toledano Aben Hezra del siglo xii, de quienes hablo en el capítulo *El ajedrez en la Edad Media.*

convencidos de que en los primeros siglos del Islamismo no podían escribir tratados de ajedrez, en primer lugar porque apenas sabían escribir, y en segundo lugar, porque no tuvieron carácter propio hasta después de haberse puesto en comunicación religiosa con otros pueblos que lo tenían (1), tales como los egipcios y los persas. Por otra parte, su estado político, y más especialmente su estado religioso, no les permitía ocuparse en escribir sobre juegos, puesto que destruyó la poca literatura antigua que les quedaba (2).

Mr. Renato Basset (3), después de hacer una sucinta reseña del estado político de los árabes en los siglos primero y segundo de la Égira, y de contar los muchos disturbios y efusión de sangre causados por las guerras civiles-religiosas de la Arabia, dice:

«Además, en aquel tiempo de fervorosa propaganda del Islamismo, ¿qué poesía podían escuchar ó comprender los sinceros convertidos, cuando tenían allí el Corán, libro que más tarde un dogma declaró increado (4), tipo eterno de la belleza literaria, de tal modo que, según sus comentadores, ni los hombres ni los ángeles habrían podido escribir una sola frase que igualare á cualquiera de las del libro sagrado?»

Mr. Renato Basset en este discurso y en otra obrita posterior (5)

(1) En todo caso estos tratados debían estar escritos en caracteres *cúficos*, que fueron los primeros que adoptaron los árabes, usándolos desde últimos del primer siglo de la Égira al IV de la misma, ó sea desde el 700 al 1,000 de N. E.

Mr. René Basset dice que no se encuentran escritos en caracteres cúficos anteriores al año setenta y dos de la Égira. *Obra citada*, pág. 81.

(2) Me refiero á la poesía oral, pues, como he dicho en la nota anterior, no se conoce ningún escrito árabe de la época citada, no teniendo nada que ver con ella los caracteres himyaritas, imaiticos y nabanateos, sobre los cuales habría mucho que decir.

(3) Ob. cit. pág. 1 á 43. Más adelante, en la pág. 50, refiriéndose á la caída de la dinastía de Omar, habla de los habitantes de Bagdad y Damasco, *que nunca habían* [illegible] *hasta los minaretes de su ciudad natal*, y cuyos poetas, al mismo tiempo que celebraban la sed de sangre enemiga, temblaban ante la soldadesca turca de los califas Abbasides, y luego dice:

«El adormecimiento de estos últimos modificó aún más el espíritu poético, haciendo [illegible] la ortodoxia muslima. Si las ciencias y las artes alcanzaron su apogeo en tiempo del Mamoun, no sucedió lo mismo respecto á la poesía, etc.,» y luego añade:

«En España la tradición omniada subsistió, mientras el califato de Córdoba estuvo en poder de los miembros de esta familia. Pero la caída de esta dinastía y la invasión de los Berberiscos en España bajo el mando de los Almoravides y Almohades acabaron con esta tradición literaria que había ya muerto en Oriente, cuando otros bárbaros salidos del extremo opuesto del antiguo mundo, los mogoles, destruyeron el califato de Bagdad [illegible] como dos siglos más tarde, el imperio griego á los arrabales de su [illegible]

«Las [illegible] tradiciones que aseguran que el Corán tuvo que escribirse en [illegible] de cuero, hojas de palmera o piedras planas, demuestran que en tiempo de Mahoma el arte de escribir no estaba muy adelantado ni muy en uso [illegible] Hasta [illegible] de materiales para escribir, precisamente en una [illegible] letras de oro en telas [illegible] Por [illegible] *libro de los reyes* de [illegible] escritos en raso y [illegible]

[illegible] variantes de algunos de [illegible] por el mencionado Renato [illegible]

hace notar el origen occidental y los *plagios* de la literatura árabe tomados de la mitología griega, entre otros la historia de Edipo y Zayo; la esfinge y sus enigmas, que se encuentran en el cuento de la hada Djiun, proponiendo acertijos á los viajeros y desapareciendo al ser vencida por uno de ellos; la muerte de Imran'lgaïs, causada por una túnica envenenada, como la de Heracles y otros.

No comprendo como hombres de vastos conocimientos y clara inteligencia, sueltan en ciertos casos expresiones tan poco meditadas como la de Renato Basset cuando dice (1): «*Más tarde la imaginación de los europeos sobrepujó á la de los orientales.*» Pues que, ¿no la había sobrepujado siempre? ¿Qué pueblo de Oriente ha escrito una *Iliada,* una *Odisea* ó una *Eneida?* (2) ¿Qué autores orientales han escrito lo que escribieron los Santos Padres en los primeros siglos del cristianismo? Esto por lo que respecta á los antiguos orientales, de quienes, excepción hecha de la Biblia y de los propios egipcios,—que nada tienen que ver con lo que tratamos,—no se conoce ningún escrito que sea anterior á los primeros siglos de la era cristiana. Por lo que toca á la Edad Media, creo que es completamente superfluo hacer comparaciones.

Después de escrito lo que antecede he leído un librito que hacía tiempo poseía sin haberlo hojeado: me refiero á *La Palestine Inconnue,* de Mr. Clermont Ganneau (3). Este autor, cónsul francés que fué en Jerusalén, donde residió muchos años dedicado á investigaciones arqueológicas, ha estudiado la lengua y las costumbres árabes, sobre las cuales ha escrito tres diferentes obras, y confirma cuanto acabo de decir respecto á ellos. Para comprender la verdad de lo que digo no hay más que aplicar á todos los países conquistados por los árabes lo que Mr. Ganneau aplica algunas veces concretamente á Judea ó á Palestina, por más que otras puede tomarse en sentido general, como puede verse por lo que á continuación traducimos (4):

«Dicen que los campesinos de Judea son árabes, y yo lo admito en el sentido de que hablan árabe; mas sería preciso entenderse de una vez para siempre sobre este *vago y engañoso* nombre de árabes que encubre tantas razas distintas y tantos restos heterogéneos. Desde el predominio del Islam todo el sistema de nacionalidades semíticas, dividido hasta el infinito, grandes y pequeñas, ríos y arroyos, siguiendo la irresistible pendiente de las conformidades lingüísticas y de las necesidades políticas, ha venido á desembocar en este lago árabe convertido en un mar en que todas las aguas pierden su nombre. El viajero al costear su inmenso contorno,—que actualmente se extiende hasta perderse de

(1) *La Poésie arabe Ante-Islamique,* pág. 78.

(2) Podría citar además á Lucano, Stasio, Claudiano, Ovidio, Juvenal y muchos otros poetas latinos, con los que no creo que pudiesen compararse los del tiempo de la *ignorancia,* por más que Mr. Basset diga que el mejor elogio que podría tributarse á los poetas posteriores á Mahoma era el de «sentir que no hubiesen nacido en el *tiempo de la ignorancia,* nombre dado por los árabes musulmanes á la época heroica de su literatura.»

(3) *Lecture faite á l'Institution royale de la Grande Bretagne (meeting du Palestine Exploration Fund.)* París, 1876.

(4) *Obra cit.,* págs. 27 á 33.

vista en una parte de África y de Asia,—puede contentarse con decir: «Esta es la raza árabe.» Pero la ciencia tiene el deber de buscar los orígenes de este depósito colectivo, de remontarse, andando en caso necesario por sus secos lechos, al origen de estos afluentes que se han confundido en él al llevarle sus aguas.»

«La raza no ciudadana, de costumbres sedentarias y originales, y cuyo lenguaje está lleno de particularidades, que ocupa la Judea, y especialmente su parte montañosa, no es,—como ya he tenido hace tiempo ocasión de exponerlo públicamente,—no es en manera alguna, como ordinariamente se admite, aquella á que pertenecen las *hordas nómadas* venidas de Arabia con los generales de Omar y establecidas hoy en su mayor parte en las ciudades.»

»Nunca se combatirá bastante contra la singular y popular preocupación que se obstina en creer que los árabes musulmanes, señores de Siria, después de la derrota de las tropas griegas sustituyeron allí á los antiguos habitantes y que son ellos los que vemos por todas partes.

»La conquista musulmana fué una cosa completamente distinta, y á propósito insisto sobre este punto, porque ilumina con una claridad significativa á más de dos mil años de distancia la conquista de Canaán por los Beni-Israel, como los llama el Deuteronomio. Los árabes musulmanes que fundaron su imperio sobre las ruinas de los imperios bizantino y persa, *dejaron intencionadamente en pie la civilización que encontraron tal como estaba establecida* (1). En esta gran partida, que estuvieron á punto de perder en un momento, no habían puesto más que un tanto: un dogma; menos aún, una levadura religiosa. Para todo lo demás *si no eran unos salvajes*, eran cuando menos verdaderos nómadas. Tuvieron la fuerza de tomarlo todo y *la sabiduría de no destruir nada*. La conquista no era más que un medio de llegar á la posesión de un bien arrebatado con la punta de la cimitarra, y al cual eran incapaces de dar valor por sí solos. Se guardaron bien de tocar para nada á los organismos ya complicados, pero aún vivos del Bajo Imperio.

»Dueños de este maravilloso mecanismo, incomprensible para ellos, que les había hechizado hasta el punto de excitar su codicia, *estos recién nacidos de la historia*, así como los que más tarde recogieron su herencia, no se atrevieron á tocar un motor que eran incapaces hasta de arreglar, y este gran reloj, puesto en movimiento por *una serie de impulsaciones salidas de Roma y de Bizancio*, continuó funcionando en paz durante el Califato, y sus oscilaciones duran aún, por más que sean muy débiles, consumiendo su fuerza inicial en señalar las horas, ya contadas, del Imperio de Oriente.

»La civilización árabe no es más que una palabra engañadora; no existe, como tampoco existen los horrores de la conquista árabe. La civilización árabe son los últimos destellos de la civilización griega y romana, apagándose en las manos impotentes, pero respetuosas, del Islam. Una civilización no es el resultado de una generación espontánea; no se improvisa como se improvisa un patrimonio; es una acumulación hereditaria de fuerzas vivas, es un tesoro de economías seculares, que un

(1) *Obra cit.*, pág. 29.

ladrón puede robar en un momento y despilfarrar en un día, pero que no podría crear en toda su vida.

»Administración, ciencias, artes, todo lo respetaban esos aventureros *(parvenus)* sin pasado, limitándose á desviarlo todo en su provecho. Más aun, cuando lo creyeron necesario, llegaron hasta hacer á los que poseían ese monopolio intelectual la concesión que debía serle más costosa á esa tropa, iluminada sólo por la ardiente llama del fanatismo que la devoraba: la de una tolerancia religiosa verdaderamente admirable.

»Siendo los productos de la tierra la base de todas las rentas del Estado, lo primero que debe hacer un conquistador es asegúrárselas, dejando cultivar la tierra á los que siempre la han cultivado. Esto es lo que hicieron los vencedores musulmanes, con extraordinario buen sentido para los que, *por lo que atañe á la agricultura, no conocían más que las arenas del desierto y los hierros de sus lanzas.*» Traslado á los que cantan los progresos agrícolas introducidos por los árabes en España.—«Estos labradores, estos sirios que ocupaban la tierra antes de la venida de los árabes, fueron dejados en posesión de ella, del mismo modo que se dejaba en sus dominios á los obreros del talento, del gusto y del saber (1).»

Como el objeto de Mr. Clermont Ganneau es hacer un paralelo entre la invasión israelita y la musulmana en la tierra de Canaán, entre varias consideraciones locales que, por más que algunas de ellas podrían aplicarse á España no creo necesario aducir, pues con lo dicho hay de sobra para hacerse cargo de lo que eran los árabes del tiempo de la conquista, de la política que siguieron y de los motivos que á ello le obligó, cosas todas que vienen á confirmar mi opinión de que *los árabes no podían traernos lo que no tenían* y demuestran cuán equivocados están los que, sin haber profundizado los secretos de la Historia, viven alabando de continuo los prodigios de la mal llamada CIVILIZACIÓN ÁRABE.

En resumen; los árabes no pueden haber introducido el ajedrez en la Europa occidental por conducto de España, porque este juego era conocido en ella mucho antes de su venida. Por otra parte, ni su estado político social anterior á la Era mahometana, ni el orden y especialidad de sus conquistas, ni los dogmas de la religión que abrazaron, pueden hacernos suponer que los árabes fuesen los propagadores del juego del ajedrez. Todo nos hace creer que conocieron este juego en Egipto, que fué la primera de sus conquistas, pero, cegados por su fervoroso espíritu

(1) El Maçoudi, en su libro «Les Prairies d'or» escritas en Basora en 943, en su primer capítulo menciona muchos escritores árabes entre los más notables, de los cuales se encuentran «Abon Içq que escribió la Historia según las revelaciones del Pentateuco, con la cronología de los profetas y de los reyes.»—Senan, hijo de Tabit... que da una forma de gobierno según las teorías que Platón emitió en su República, en diez tratados. Critica este autor porque dice ha emprendido una obra superior á sus fuerzas y exclama: «¡Qué le queda en el dominio científico en el que no tenía rival, el conocimiento de Euclides, las secciones del Almagesto ó de los círculos! ¡Qué ha desarrollado de las opiniones de Sócrates, Platón y Aristóteles sobre el sistema de esferas, fenómenos meteorológicos, temperamentos, relaciones, composiciones, conclusiones, premisas y silogismos, etc.!» (págs. 14, 19 y 20, traducción francesa de Mr. Barbier de Meynard y Pavet de Courteille. —París, Imprenta Imperial, 1861.

de conquista y propaganda religiosa, no hicieron caso de él ó le dieron poca importancia. Establecidos en España, encontraron en ella una ó más variantes de este juego, del que se enamoraron convirtiéndole en uno de sus pasatiempos favoritos, y no sólo imitaron la construcción de los ricos tableros y piezas, modificando las formas de éstas, sino que también copiaron é imitaron los tratados de ajedrez escritos por autores españoles.

CAPÍTULO XI

EL AJEDREZ ENTRE LOS ÁRABES

(CONTINUACIÓN)

Expuestas en el anterior capítulo las condiciones especiales del pueblo árabe antes de las predicaciones de Mahoma y su conducta con los pueblos conquistados, podrá comprenderse mejor el objeto de éste, que es refutar la hoy generalmente admitida teoría de la introducción del ajedrez en Europa, sostenida por autores de gran autoridad, entre los que se distingue especialmente el doctor alemán Van der Linde.

Van der Linde es un autor serio, formal, que discurre y raciocina muy atinadamente en la mayoría de los casos, rechazando como absurdos muchos cuentos que otros admiten como hechos positivos. El doctor A. Van der Linde es sin disputa el autor moderno más concienzudo de cuantos han escrito sobre los orígenes del ajedrez, pero su preconcebida convicción del origen indio de este juego y el dar la preferencia á los documentos árabes han dado á sus importantes estudios una dirección muy diferente de la que indudablemente hubieran tenido á no mediar estas circunstancias, conduciendo el autor á una deducción exageradamente opuesta á la opinión generalmente admitida de un origen muy remoto, de cuya opinión había también él participado antes.

Sus obras, aunque contienen muy poco ó nada nuevo referente á los orígenes ó patria del juego de ajedrez, é incurriendo en patentes contradicciones tocante á este punto, como lo hace observar su comentador el ruso Mr. G*** (1), merecen ser consultadas, por contener un precioso arsenal de documentos de varios países y edades, resultado de muchos

(1) *La Strategie, Journal d'Echecs*, números de 15 Noviembre y Diciembre de 1880, 15 Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto de 1881.

años de fructuosas investigaciones, lo que hace que sus obras deban considerarse como obras de consulta más bien que de doctrina.

Van der Linde está muy lejos de haber resuelto el problema de los orígenes del ajedrez, como muchos creen, estableciendo la teoría de haber sido inventado en la India en época más ó menos remota, haber pasado de allí á Persia, en donde lo aprendieron los árabes y que éstos lo introdujeron en Europa por conducto de España, que es la misma teoría de Duncan Forbes, de quien difiere respecto la época de la invención y otros puntos; pero como éste, se funda principalmente en los nombres del juego, que no son orientales como ellos dicen, ni tampoco tienen algunos de ellos las significaciones que les dan (1), y en algunos docu-

(1) Véanse los capítulos de los nombres del juego y de las piezas en esta misma obra.

Van der Linde en la suya *Quellenstudien zur Geschichte des Schachspiels*, pág. 15, refiriéndose á Doz y Gildemeister dice que: «jaque mate, no significa el rey es muerto, sino *admirado, sorprendido,*» al objeto continúa una anécdota, que á mi entender, demuestra lo contrario de lo que ellos pretenden.

Reim *shah* und *mát*, echec et mat, bemerkt der autor: convaincu par les objections de Mr. Gildemeister (dans le *Zeitschrift*, XXVIII, 693); je ne vois plus dans le mot *mát* le verbe arabe qui signifie: s'il est mort; je pense au contraire avec lui et Mirza Kassem Beg (dans le journal *Asiatique*, 1851, II, 585) qu'il cite et qui merite d'être consulté que c'est l'adjetif que les Persans emploient dans le sens d'etonné, surpris.

Darohar contemplates treacherous measures against Jaisya Darohar, came to his palace, called two armed blacks one of whom was named Kabir Bhadr, and the other Bhain, and thus addresses them: "I will invite Jaisiya to-day after breakfast and entertain him; after taking dinner. I will drink wine in a private apartment and play chess with him. You must both be ready with your arms. Wen I say *sha mát* do you draw swords and kill him... When they had finished the game of chess, Darohar raised his head, in order to make the signal to his men, but he saw that two armed men were standing ready near him (der Anschlag war namlich Jaisiya von einem diener Dâhir 's verraten worden) Ibe was disappointed an said: It is not checkmate that sheep must not be slain.» Como puede verse Darohar exclama: «esto no es chaque-mate, no, porque queda sorprendido, sino porque aquella oveja le ha escapado y no ha podido matarla, lo que era su jaque-mate deseado.» (Véase el capítulo de los Nombres del Juego).

De Van der Linde.—Etimología de diversas palabras.

Schah, significa en persa propiamente *rey*.

Sháh rulch, scacco rocco, schachroch de la Edad Media, no es la jugada doble, introducida por primera vez en 1500 en Roma que llamamos ahora *enrocar*, sino el jaque-doble de *rey* y *torre* que á menudo decide de la partida.

Alfil. Le palabra *pilu, pil*, no es en la relación india, una palabra sanscrita, sino extranjera, ahora por todas partes de origen pérsico, porque se ve en el persa moderno. Pero en el antiguo persa no aparece, y hay que preguntarse si los persas crearon un nombre indígena para un animal exótico. Tampoco tienen nada que ver con el persa las demás palabras introducidas por Colebrooke (*Misc. Essays*, 1837, I, 314). Para *pilu*, hay que pensar en un lenguaje de ajedrez de una región comprendida entre la India y la Persia, y la circunstancia de que en el libre uso de los escritores jamás puede verse citado esto, permite la conjetura, siempre refutable, de que esta palabra sería tenida por los lexicógrafos como el nombre de la figura del juego venido de la Persia.

Sers. Las formas *farsin, firzân* y *firz* significan como *farzâna*, inteligente, instruído, distinguido, pero sin analogía gramatical, y por otra parte, un simple *inteligente* no es sin más ni más *visir*. Firdusi emplea la palabra *farzâna* y se ve que donde pone primeramente esta palabra no debe traducirse *el farzâna*, sino *un inteligente que quiere lo mejor*. Gildemeister no concede, sin embargo, autoridad etimológica á Firdusi.

Rukh. Una falsa interpretación de Herbelot le hace traducir *Rukh* por *héroe*. Firdusi no lo emplea nunca en este sentido. Macan y Mohl lo usan en sentido de individuo del ejército, soldado del carro de guerra. El significado que quieren darle algunos de pájaro

mentos árabes de data relativamente moderna y que no aclaran nada respecto este punto, no hace más que aumentar la confusión repitiendo los mismos inverosímiles cuentos que encontramos en muchos autores europeos, con noticias no más dignas de consideración, encontrándose en sus mismas obras documentos que destruyen completamente esta teoría y demuestran claramente que á la llegada de los árabes en España el ajedrez era conocido ya, jugado en ella como en otras partes de Europa desde mucho antes; esto nos lo dicen claramente los mismos autores árabes, en quienes fundan ellos principalmente sus teorías, entre ellos los más antiguos y que han escrito obras de más importancia como son Firdusi (1) y El Maçudi (2). Para que se conozca la poca im-

fabuloso es muy oscuro. Quien parece estar en lo cierto es Dozy que hace derivar *rukh* del árabe, en que *rokh* significa carro, derivando á su vez *rokh* del indio *rat'h*, que significa carro también. Como pruebas de esto dice Dozy:

«Que si bien *rokh* no aparece en casi ningún escrito árabe en sentido de carro, es porque los árabes son, en sus escritos, sumamente puristas; así es que hay muchas palabras de uso entre ellos, que no se ven en ningún escrito. Por otra parte, en el *Glossarium* MS. 221 del Leg. Scaliger sin hablar para nada del ajedrez, se ve *currus* traducido por *rokh*, *quadriga* por *rokh* de cuatro ruedas, y *aurigu* por *rokh*, así como constructor de carros por constructor de *rokh*. Asimismo otro, Glosario, del siglo XIII, el Vocabulista de Florencia, editado por Schiaparelli, dice (pág. 329): *adjala, currus* como equivalentes, siendo *adjala* carro, y al lado después de un guión *rukh y roe de Scas.*»

Además Gildemeister dice que en un lexicón de Vullers, hablando de *Shatrang* (ajedrez) se dice *arábah* en vez de la figura *rukh*, y *arábah* comunmente significa *carro*.

Sháhmat. La composición de esta palabra de un substantivo persa con un perfecto árabe, significando de este modo el rey es muerto, no es aceptable, sin pasar por alto los lexicógrafos indígenas. Más bien significa *mât*, según Mirza Kassem Beg, *aturdido*, siendo así un adjetivo persa sinónimo de *desfalleciente, vencido*, y esto está en concordancia con el uso de la lengua persa.

(1) Firdusi, obra citada.

(2) A la mort de Brahman, les indiens témoignèrent la plus vive douleur; puis ils donnèrent la couronne à son fils aîné, el Bahbaud, dejù designé par Brahman comme son successeur et son heritier. Fidèle imitateur de son père il protegea ses sujets, bâtit un grand nombre de temples, honora les sages et les encouragea par des distinctions et des recompenses dans l'étude et la recherche de la sagesse. Il mourût après avoir regné cent ans. C'est à cette epoque qu'on inventa le trictrac (nerd) et les règles de ce jeu. C'était une sorte d'emblème de biens de ce monde, qui ne sont pas la recompense de l'intelligence ni du savoir faire, de même que la richesse n'est pas acquise à l'habilité. On a fait honneur aussi à Ardechir, fils de Bafek, de l'invention et de la decouverte de ce jeu qui lui fut suggéré par le spectacle des vicissitudes et des caprices de la fortune. Il divisa la table en douze cases, d'après le nombre de mors, et il etablit trente chiens (dames) selon les jours du mois. Les deux representent la destinée et son action capricieuse sur les hommes. Le joueur, si la sort le favorise, obtient, en jouant ce qu'il désire; au contraire l'homme habile et prudent ne peut reussir à gagner ce qu'une chance heureuse a donné à son adversaire. C'est ainsi que les biens de ce monde sont dûs à un hasard fortuné.

Le successeur d'el Bahboud fut Zaman (Ramah) qui regna près de cinquante ans. Les principaux faits de ce regne et ses guerres avec les rois de Perse et de Chine sont resumés dans nos précédents ouvrages.

Il eut pour successeur Por (Porus) qui livra bataille à Alexandre et fut tué par ce prince dans un combat singulier; il avait regné cent quarante ans.

Après lui regna Dabchelim, l'auteur du livre de Kalilah et Dimnah, traduit en arabe par Ibn el-Mokffa. Sehl, fils de Haroun, a aussi composé pour el-Mamoun un livre intitulé *Tálah et Afrah*, analogue, par son plan et la nature de ses fables, au livre de Kalikah et Dimnah, mais superieur à celui-ci par l'elegance du style. Le règne de Dabchelim fut de cent dix ans, mais on n'est pas d'accord à cet egard.

Aprés lui regna Balhit. Ou inventa à cette epoque, le jeu d'echecs, auquel ce roi donna la préférance sur le trictrac en demontrant que l'habilité l'importe toujours dans

portancia de los documentos árabes que Van der Linde menciona en su citada obra, véase lo que dice en ella (1). «La rectificación bibliográfica de mi obra por Gildemeister es de grandísimo valor, me comunica el testimonio de Ibn Alnadin, quien, según propia declaración, escribió el *Fihirst*»—987—; este testimonio dice como sigue:

«Los Shatrandschi—jugadores de ajedrez—que escribieron libros sobre ajedrez.»

Esta gran noticia se reduce á decirnos que en el siglo x había quien escribía de ajedrez, no siendo indudablemente los árabes los más antiguos de estos escritores, pues como hemos visto el Maçudi nos habla de autores antiguos griegos y romanos, y á propósito del Adli, de quien Van der Linde dice que fué el *que escribió* el primer libro de ajedrez (2),

ce jeu sur l'ignorance. Il fit de calculs mathèmatiques sur les echecs, et compoea, à ce sujet, un livre nommé *Tarak-Djenka,* qui est resté populaire chez les indiens. Il jouait souvent aux echecs avec les sages de sa cour, et ce fut lui qui donna aux pièces des figures d'hommes et d'animaux, leur assigna des prades et des rangs, assimila le roi (Chah) au chef qui dirige, et ainsi de suite des autres pièces. Il fit aussi de ce jeu une sorte d'allegorie des corps élevés, c'est à-dire des corps celestes, tels que les sept planetes et les douze signes du zodiaque, et consacra chaque pièce à un astre. L'echiquier devint une école de gouvernement et de defense; c'était lui que l'on consultait en temps de guerre, quand il fallait recourrir aux stratagemes militaires, pour etudier la marche plus ou moins rapide de troupes. Les indiens donnent un sens mysterieux en redoublement des cases de l'echiquier; ils etablissent un raport entre cette cause première qui plane au-dessus des sphères et à laquelle tout aboutit, et la somme du carre de ces cases. Ce nombre est egal à 18, 446, 740, 073, 707, 551, 615 oú se trouvent six fois mille après les chifres de la première serie, cinq fois mille après ceux de la seconde, quatre fois mille après ceux de la troisième, trois fois mille après ceux de la quatrième, deux fois mille après ceux de la cinquième et une fois mille après ceux de la sixième. Les indiens expliquent par ces calculs la marche du temps et des siècles, les influences superieures qui s'exercent sur ce monde et les biens qui les rettachent à l'âme humaine. Les grecs, les romains, et d'autres peuples ont des théories et des methodes particulières sur ce jeu, comme on peut le voir dans les traités des joueurs d'echecs, depuis les plus anciens jusqu'à es-Souli et el-Adli, les deux joueurs les plus habiles de notre epoque. Le regne de Balhit, jusqu'à sa mort, dura quatre-vingts ans, ou, selon d'autres manuscrits, cent trente ans. (Maçudi, *Les Prairies d'or.* Tomo I, págs, 157 á 161).

(1) Obra citada.

(2) Pongo á continuación la lista de autores árabes copiada de la obra de Van der Linde

I.—Al' adli: su nombre completo es (no lo pone) y escribió los libros: «Libro del ajedrez» *Litâb alshatransch*'. Libro primero que se ha escrito sobre el ajedrez. «Libro del Nard» *Litâb alnard*, y de lo que á él se refiere y modo de jugarlo.

II.—Abrasi (no el médico) su nombre (completo) es... (está en claro). Había visto á Adli (sería de leer cambiando *nathara* en *náthara:* estaba á la altura de Adli?) y ellos acostumbraban á jugar juntos delante de Mutawakil (reinó 847, 862). De él hay un libro «Cosas elegantes acerca del ajedrez» ó un libro elegante sobre el ajedrez Este puede ser su título *Latîg filshatrandsch.*

III.—Aiculi († 941, 47, jugó delante de Almuktafi, que reinó en 902, 8). Abubakr Muhammad ibn Jahya de quien ya se ha hecho mención. Ha escrito sobre esto *(Litâb alshatrandsch* «Libro del ajedrez, el primer trabajo» «Libro del ajedrez, trabajo segundo.»

IV.—Alladschiladsch Ahilfaradsch, Muhammad ibn Ubaidalah (Yo le he visto, fué á Shiraz el año 360 (1001) y pico. Era muy buen jugador, y entre los libros sobre ajedrez, pertenece á él el «Libro del fin del ajedrez» (esto es, de la terminación del juego) *(Litâb maneûbât alshatrandsch*. (Queda en duda si el mismo escribió varios libros, uno de los cuales sea éste, ó sólo que éste sea uno de los principales libros sobre ajedrez).

V.—Ibn Aliqlidisi, etc. Fué de los inteligentes en el juego y escribió el «Libro compilado sobre la terminación del juego de ajedrez;» *(Litâb madschmû fimansûbât alshatrandsch*. Aquí termina el testimonio de Ibn Almadim.

puede verse el testimonio del Maçudi, que hablando del propio Adli dice ser contemporáneo suyo y lo menciona como gran jugador (1).

Es posible que muchos de los manuscritos de los siglos XIII al XVI, que son los únicos auténticos, atribuídos á autores árabes ó persas, no sean originales de éstos sino copias de otros más antiguos, egipcios y europeos posteriores al siglo XI. Cuando Firdusi escribió el *Sha-Nameh*, el ajedrez ciertamente no era nuevo en la corte de Persia, pero no estaría muy generalizado, y por las razones que expongo en otra parte, sospecho que este autor copiaba ó extractaba de un manuscrito egipcio la composición y reglas del ajedrez. Si consideramos el estado revuelto de todo el mundo en aquellos siglos, especialmente del Oriente, que invasor ó invadido no tenía un momento de reposo, nos convenceremos de que los tiempos no eran allí muy á propósito para escribir tratados de ajedrez. Además, sabemos que la llamada *Literatura árabe*, se compone en su mayor parte, de traducciones de obras griegas y latinas, no teniendo de original casi más que su poesía. El orgullo árabe y persa no permitía que sus manuscritos de un juego tan importante, y al que habían cobrado tanta afición, se dijesen copias de autores de pueblos

VI.—Respecto la obra de IBN ALTAYYIB, (898) mencionada por Ibn Ucaibiah (1270), que yo tomé por fabulosa, no hay nada más que decir cronológicamente.

VII —Nuestra fuente mejor es el códice árabe 7515 del Museo Británico, compilado en 1170-1250, escrito en el año 655 del Hidschra, 1257 de nuestra era. El tomo en cuarto no completo encierra 132 hojas de 16 líneas. Prueba en las cinco primeras que los creyentes jugaban al ajedrez, diciendo: que el que descuida la oración cuotidiana por distraerse leyendo el Corán, ó en el estudio de la ley, de la teología, ó dedicándose al ajedrez peca, pero la falta está en el descuido de la oración, mas no en la causa de dicho descuido. En la pág. 6 habla de la invención del ajedrez por Çuçah, de los granos de trigo, etc.; sigue una comparación entre el ajedrez y el nard; en la pág. 8 hay una relación de las cinco clases de jugadores (á la primera pertenecen Ibn Dandân, Alarí); cuenta en las págs. 9 y 10 el valor de las fichas de ajedrez en monedas; siguen, finalmente, reglas del juego y de su terminación. Al fin habla también el autor de la degeneración del ajedrez.

VIII.—En la Biblioteca del virey del Cairo existe un códice árabe, que data á lo que parece del año 770 del Hidschra.

IX.—No tiene fecha.

X.—En la enciclopedia persa de Alamuli († 1353) hay un artículo de ajedrez.

XI.—Hay una obra árabe sobre ajedrez del egipcio Ibn Abi Hadschala († 1375).

XII.—MUAMMAD ÇUKAIKER escribe en el siglo XVI «Sobre la preferencia del ajedrez sobre el nard» (que en una nota es tomado como triktrak).

XIII.—En el mismo siglo XVI escribe un persa desconocido una obra de ajedrez. La Sociedad Real Asiática de Londres tiene un ejemplar incompleto.

XV.—Sin fecha.

XVI.—En el siglo XVI MUAMMAD BEN HUSAM escribe un libro en persa.

XVII.—Un poema persa que trata del ajedrez no tiene fecha pero no es antiguo.

Traducción de reglas comprendidas en el códice del Museo Británico, Autor VII.

Capítulo de las colocaciones en las cuales se ha convenido, á que se han dado convencionales calificaciones y nombres técnicos. El mayor número es de cinco.

La primera es la convencional apuntación del *Halládsch* (debiera decir *Laschládsch*). Es tenida por la mejor regla. La piezas salen de su puesto en 13 jugadas (el original dice en doce). En este juego la torre de la derecha del lado de la reina debe salir hasta el 2.° campo del caballo y de allí hasta el 2.° campo del alfil de la izquierda; la torre de la izquierda debe moverse hasta el primer campo del caballo de la izquierda, y luego debe moverse la reina hacia el segundo campo del alfil de la derecha, según indica la fig. 1. En esta posición funda su partida.

2. Fig. 2, pág. 31.—Esta es la regla de Çûfi Omar de Bagdad y de Alubakr Almon.

(1) Véase la nota 2 de la pág. 115 en este mismo capítulo.

enemigos suyos políticos y religiosos que habían vencido y dominado y algunos á su tiempo habían sacudido el yugo y vuelto á tomarles la mayor parte de sus conquistas. Con mayor motivo, por estas razones, recurrieron á las ficciones que han caracterizado en todos tiempos su modo de escribir, dando á sus obras de ajedrez el carácter de originales, atribuyéndolas á autores ó jugadores de siglos anteriores que habían ó no habían existido, pero que seguramente no habían escrito *Tratados de ajedrez,* de los que sus mismos partidarios confiesan no encontrarse ninguno propiamente dicho, escrito en lenguas orientales. Ya sabemos que el ajedrez, en tiempo de Mahoma, no se jugaba en la Meca ni en Medina y menos se jugaría en los aduares de pastores y en las tribus salteadoras de caravanas. Posteriormente en determinadas épocas tenían dificultad ó privación de jugarlo ó por prohibición de los califas ó por particular interpretación de su ley.

Van der Linde entra después en especulaciones sobre la palabra *Chaturanga* con datos y citas de textos que en lugar de aclarar nada no hacen más que aumentar la confusión. Lo mismo sucede hablando del ajedrez entre los persas; no dice categóricamente nada que pueda resolver las cuestiones suscitadas, limitándose á hechos de los que sólo puede deducirse la antigüedad del ajedrez en los tiempos de que ya tenemos noticia. Tampoco son más concluyentes ni claras las «Etimologías de ciertas palabras.» Estas se reducen á algunos datos más ó menos aceptables sacados de textos de fecha dudosa ó desconocida, lo mismo que muchos de sus autores. Nada de estudio; variaciones sobre un mismo tema, bajo el pie forzado del origen indio y propagación por medio de persas y árabes. Si algún documento de fecha indudable alegan es posterior á los europeos adatados. Todo se reduce á probar la antigüedad del juego de ajedrez entre los persas y los árabes, antigüedad que no intento discutir, pero en ninguno de estos documentos se encuentra nada que contradiga su mayor antigüedad en Europa, al contrario alguno de ellos, como el *Libro de los Reyes,* de Firdusi y *Las Praderas de Oro,* del Maçudi, confirman la antigüedad europea.

En el *Ajedrez entre los árabes,* dice: «Parece que en tiempo de Mahoma el ajedrez *no era conocido ni en Medina ni en la Meca* y nada se dice en las tradiciones del Profeta relativo al ajedrez. Hacia el primer siglo del Hidshrah se citan ejemplos de *distinguidos juristas*—en Arabia?—que se ejercitaron en este juego. Además de esto hablan del ajedrez diferentes autores árabes.» Continúa algunos, por referencias, de los siglos VIII y IX. Más adelante dedica un capítulo á *Autores árabes,* de los cuales cita los continuados en la nota 2 de la pág. 116 de este capítulo, que como se puede ver por ella sólo contienen noticias bastante vagas de autores y jugadores de ajedrez árabes, y todo lo más sólo prueban que los árabes jugaban este juego en el siglo X.

Al llegar al VII, dice: «Nuestra fuente mejor es el Códice árabe 7515, del Museo Británico, compilado en 1170—1250, escrito en el año 655 de la Egira—1257 de nuestra Era. El tomo en 4.°, no completo, encierra 132 hojas de 16 líneas. Este Códice es el que también sirvió á Duncan Forbes como una de las bases principales para escribir su *Historia del ajedrez.*»

En este Códice, además de no encontrarse nada que pueda aclarar los orígenes del ajedrez, tampoco sirve de mucho para la verdadera historia de este juego, pues se encuentran en él contradicciones de mucha trascendencia respecto al valor, significación y colocación de las piezas Alfil y Roque, dando además bien claramente, dos veces la significación latina de *Roc* ó *Rocus*—fortaleza,—á la persa, árabe, ó lo que sea *Roukh* —la actual torre,—y nada de carro, barco ó ave fabulosa, que es lo que dicen significa esta palabra en lenguas orientales, dice (1):

«En cuanto al inventor del ajedrez ha asimilado su tablero á un campo de batalla, en el que dos ejércitos se disponen para el combate, y las seis piezas á las seis cosas de que depende la guerra y son indispenbles á ella, el *Sha*, el *farsán*, el *elefante*, el *caballo*, el *rukh* y el *peón*.

La primera es el *rey*, que manda, la segunda el *visir*, que dirige, la tercera el *general*, que dispone, la cuarta la *caballería*, la quinta los *fuertes*, la sexta la *infantería*. Él ha hecho del *sha* el representante del rey, del *farsán* el del visir, del *roukh* el del general, del *caballo* la caballería, de los *elefantes* los fuertes y de los *peones* la infantería. Tal es la repartición de las piezas del juego.»

El orden que sigue en la colocación de las piezas es el mismo con que las ha nombrado la vez primera—el actual—rey y reina, en el centro, un alfil-elefante, á cada lado, luego el caballo y las torres ó *rochs* en los ángulos ó extremos del tablero, diciendo:

«Ha colocado el elefante cerca del visir porque conviene que *el punto más fuerte de la batalla sea aquel en que se hallan el rey y su visir*. Ha colocado el caballo entre el elefante y el *rukh*, *porque la caballería debe proteger los fuertes*. Ha colocado el *rukh* cerca del caballo porque es el general que dispone del ala derecha y de la izquierda.»

Como se ve no sólo confunde la significación y valor del alfil y torre, sino que en la colocación da á las dos piezas el mismo valor; el que tenía el elefante colocado al extremo del tablero representando el roque ó *fortaleza* y el que tenía el virrey, general ú obispo en Europa, en los juegos de la Edad Media (2) colocados en el mismo lugar del tablero con el valor y movimiento de nuestra torre.

¿Sabía el copista de este Códice jugar al ajedrez y lo que copiaba? Lo dudo. Este Códice, por confesión de los mismos que se sirven de él, *es una copia ó traducción de un manuscrito egipcio*, que por su contenido creen pertenece al siglo XII y estaba dedicado á uno de los sucesores de Saladino, en cuyo original es posible se describiesen diferentes modos de jugar al ajedrez, en especial el de 8 × 8 casillas jugado por dos y por cuatro personas, que confundiría el copista ó traductor, como podría deducirse de colocar al lado del rey y de la reina y á los extremos del tablero una pieza del mismo valor.

Tampoco observan estos señores orientalistas las contradicciones que se encuentran entre los autores árabes ó persas de que se sirven para apoyar su teoría. El Maçudi pone la invención del nard—jaquete—en la India más de trescientos años antes que el ajedrez, diciendo sencilla-

(1) Traducción francesa del Dr. Rieu.

(2) Véanse los capítulos «Jaime Cesulis» y «Nombres del juego» de esta misma obra.

mente: «En esta época se inventó el juego del ajedrez al que el rey —Balhit—dió la preferencia sobre el nard.»

Firdusi, por el contrario, hace inventar el nard por el gran visir de Cosroes Naushirwan, después de haberle hecho adivinar cómo se pagaba al ajedrez en el tablero de 8×8 casillas y más adelante cuenta la invención del ajedrez con el tablero de 10×10 casillas.

Por estas circunstancias, y por lo que digo más adelante (1), creo que Firdusi copiaba de un manuscrito egipcio cuando habla del ajedrez de 10×10=100 casillas y en el relato del de 8×8=64 se refiere al que en su tiempo se jugaba en Persia introducido allí por los palaciegos bizantinos de la corte de Cosroes Parviz (2).

Firdusi tampoco atribuye la invención del juego á una sola persona, sino que dice fué resultado de una reunión de sabios, y motiva la invención por una causa muy diferente de las generalmente conocidas (3).

Para la invención del ajedrez no sólo reunió el rey los sabios de su corte sino los de otras ciudades y reinos hasta la frontera de la China y de todos los puntos donde había un Mobet distinguido.

El tablero fué el unicolor, negro de ébano, en el que los dos hombres esforzados que lo fabricaron *dibujaron cien casas.*

El modo de jugar es el antiguo europeo, más los dromedarios que andan tres pasos en línea recta como la torre.

Este juego de 10×10=100 casillas, no se habría usado nunca en Occidente ó á lo menos se había perdido su memoria desde mucho tiempo, ya antes del siglo XIV, pues desde este siglo en adelante en que se encuentran noticias ciertas del modo de jugar al ajedrez siempre hallamos el tablero *escacado* de 8×8 casillas con solas las actuales piezas, no encontrándose tampoco ningún indicio de haberse usado el tablero unicolor señalado sólo por líneas como todavía lo usan los orientales.

Decimos esto porque don Pietro Carrera, tan erudito en lo referente al ajedrez, en 1617, da como invención suya un juego de 10×8=80 casillas, que llama *Juego nuevo*, añadiéndole dos piezas de cada color que llama Campeón y Centauro, dándoles un movimiento diferente á cada una de ellas (4).

(1) En el capítulo «Conclusión.»

(2) Véase el capítulo «Firdusi.»

(3) Firdusi, *Libro de los Reyes*, tomo VII.

(4) Analizando el movimiento de las piezas lo encuentra insuficiente con demasiada diferencia del valor de la reina al de las demás piezas, y por esto propone añadir las dos de cada color dando al campeón, como general de caballería, el movimiento de caballo y torre combinados, y al centauro como oficial inferior el movimiento del caballo y del alfil.

Francesco Piacenza, medio siglo después, en su obra *Il Campeggiamenti degli Scacchi*, etc., de que ya hemos hablado, da como nuevo y suyo, aunque esto no lo dice claramente, un juego análogo [illegible], según dice, *de todo el mundo* y da las reglas para jugarlo como si fuese su inventor. El juego nuevo de Piacenza que titula *Archischacchi*, [illegible] se parece más al de Firdusi y otros árabes, pues lo compone de un tablero de 10×10=100 casillas, que estampa, numerado de 1 a 100, en las casillas alternadas negras y blancas, debía jugarse con 20 piezas y 20 peones diez de cada color; las dos piezas [illegible] son como en el juego de [illegible], dos piezas diferentes en cada color con valor y movimientos también diferentes la una de la otra que llama Centurión y Decurión. De las razones por las que les ha dado estos nombres y por sus movimientos dice: «Después de un maduro y prolijo examen pense hacerlo andar— al Centurion — dos casillas com-»

Van der Linde, si bien penetrado de la obra de Firdusi cree como yo que Firdusi copió de autores más antiguos. «Si admitimos, dice que Firdusi cuenta de buena fe lo que ha encontrado en obras antiguas, nos vemos obligados á suponer que se hizo eco de fábulas cuyos autores no conocían las antiguas tradiciones indias sobre el origen del juego, ó bien, lo que es más probable, relata la invención de una de sus modificaciones.» Esto último es posible; mas, ¿nos podrían hacer el favor de decirnos cuáles eran y en dónde se encontraban estas tan cacareadas tradiciones indias que no se ven en ningún libro indio, ni europeo antiguo, y sí sólo en algún autor árabe y especialmente en Firdusi en quien se apoyan la mayor parte?

Antes de adelantar más el examen de los documentos en que Van der Linde apoya sus opiniones orientalistas, es indispensable ocuparme de su comentador el ruso Mr. G...*** para hacer constar la divergencia de apreciaciones de estos dos autores respecto varios puntos, y especialmente sobre la obra del Maçudi, la más antigua que se cita como un tratado de ajedrez (1).

«Van-der-Linde, dice el ruso, duda de la exactitud de las noticias dadas por el Maçudi sobre los escritores, porque éste habla un poco antes de *obras análogas de los griegos y de los romanos* y Van der Linde cree que el escritor árabe confunde el ajedrez con estos juegos, como ha sucedido tantas veces. La mención hecha por Maçudi de los griegos y de los romanos proviene, sin duda, de esta confusión; ignorando lo que eran los juegos *petteia, ludus latrun culorun,* etc., de los griegos y de los romanos, los árabes han podido traducir los nombres de estos juegos por la palabra *chatranj* y referir de este modo al ajedrez los pasajes relativos á estos juegos que han encontrado en los escritos de los griegos y romanos. Mas la confusión no puede suponerse sino en un solo caso. Para designar el juego de ajedrez, los indios, los persas y los árabes se servían de la misma palabra *tchaturanga,* que se ha cambiado sucesivamente en *tchatrang* y *chatranj; es, pues, evidente que las noticias sobre el ajedrez de los escritores indios* (?), *persas y árabes no han podido confundirse con las concernientes á otros juegos, en un momento en que el origen de la palabra chatranj no había sido todavía olvidado, y, por otra parte los juegos orientales no tienen una literatura especial.* Estas consideraciones nos autorizan, contrariamente á Van-der-Linde, *á creer exactas las noticias dadas por Maçudi.*»

»la reina, esto es, en línea recta—horizontal ó vertical—como la torre y en línea oblicua »ó transversal como el alfil que así anda éste, de modo que el que está en casilla blanca »nunca puede pasar á la negra y el que está en negra nunca pasa á blanca. El Decurión, »capitán de diez peones, tendrá el movimiento del alfil concretado á una sola casilla por »delante y por detrás y como el Centurión el que está en blanca siempre pasa á blanca y »el que en negra siempre en negra.» Da otras explicaciones sobre este juego *desconocido de todo el mundo* que pueden verse en su citada obra.

Don Alfonso el Sabio dice que se jugaba con tableros de diferente número de casillas, entre ellos el de diez, pero no pone ningún diagrama de esta clase y dice se había adoptado el de 8×8 por ser más más cómodo y razonable: los tableros de más ó menos casillas de 8 en línea son puramente orientales.

(1) La obra de Maçudi no es un tratado de ajedrez ni cosa que se le parezca; habla de él incidentalmente entre las muchas noticias de toda clase que se encuentran en su obra *Les Prairies d'or* con anécdotas por el estilo de la de la nota 2 de la pág. 127.

Es notable la diferencia de apreciación, en ciertos puntos, de estos dos autores que escriben bajo el mismo punto de vista, ó mejor, como dirían los franceses, con un *parti pris* y como todos los que escriben así, admiten como buenos los más inverosímiles cuentos orientales y rechazan los más razonados datos referentes al Occidente.

Ya hemos visto la razón por qué Van der Linde rechaza la autoridad de Maçudi; desechando también las citas *de autores árabes* sobre el ajedrez referentes á Harun el Raschid y sus sucesores diciendo: «son fábulas inventadas para la glorificación de este héroe nacional en el momento en que el ajedrez estaba en su mayor apogeo.» El ruso, por el contrario, cree que las referencias ajedrecistas á Hurun el Raschid y sus sucesores son verdaderas, puesto que en aquel tiempo—siglo VIII N. E.—los árabes ya conocían el ajedrez mucho antes y que si esto fuesen fábulas para la glorificación de Harún el Raschid, no se referirían más que á él, mientras que también se trata de sus sucesores, y que si la manera de ver de Van-der-Linde fuese justa evidentemente esta última cita no existiría. Al contrario, si Harun el Raschid era realmente amante del ajedrez era muy natural hubiese comunicado este gusto á su familia. «El silencio de autores contemporáneos sobre el particular se explica, dice, porque entonces la habilidad en el juego de ajedrez era muy poco apreciada.»

«El juego de ajedrez en Oriente no se ha desarrollado gradualmente, y esta es la razón porque no tiene historia propiamente dicha; en los antiguos documentos sólo se encuentran hechos aislados, los cuales ciertamente no han sido recogidos y publicados todos.» Continúa algunos que no copiaremos por no interesar á nuestro objeto, y sólo transcribiremos el en que dice: «Mansour-Abon-Abi (996-1621) sexto soberano de la dinastía de los fatimitas, que reinaba en el África septentrional y en Siria, y que fué un tirano caprichoso y sanguinario que prohibió bajo pena de muerte jugar al ajedrez.»

Precisamente en la misma época en que nuestros condes de Barcelona y Urgel legaban sus juegos de ajedrez á la Iglesia de San Egidio, después de 24 años que Barcelona había sido asaltada, saqueada é incendiada por las huestes de otro Almanzor (1) no menos célebre que su contemporáneo homónimo de África y Siria. Compárese la diferencia de civilización y vitalidad de nuestro pueblo, que 24 años después pudo disponer una expedición para pasar á Córdoba en auxilio de uno de los jefes mahometanos. Los condes de Barcelona y su hermano el de Urgel no podían haber importado en Cataluña sus ricos juegos de ajedrez después de su expedición á Andalucía, porque Armengol conde de Urgel murió en ella y su testamento, donde consta el legado de su ajedrez, fué hecho el mismo año antes de salir para la expedición, y ni él ni su cuñada, la condesa viuda, de Barcelona, doña Emersendis dan el menor indicio de ser el ajedrez cosa nueva en Cataluña á su tiempo.

«El juego de ajedrez en Oriente, dice más adelante, se ha dividido en varios tipos del todo diferentes unos de otros (2); sin embargo, el

(1) Barcelona fué tomada é incendiada por los árabes en 916. Véase *Los condes de Barcelona vindicados*, por D. Próspero de Bofarull, tomo I.

(2) Para que se comprenda mejor lo que digo más adelante, especialmente en el

que nosotros creemos tipo primitivo ha sido siempre estimado superior á los demás y no ha sufrido ningún cambio, no solamente hasta la época en que fué importado en Europa, ni aun hasta el momento en que las reglas modificadas en Europa han sido aceptadas en parte por los jugadores orientales. *El rasgo característico de las costumbres orientales es la estabilidad; así que los usos y costumbres que existían en Oriente hace muchos siglos, se encuentran exactamente las mismas en nuestros días.* Esta particularidad y la falta absoluta de datos contemporáneos á los primeros siglos de la existencia del ajedrez, nos autorizan á referir en estos tiempos las relaciones de los actuales viajeros, tanto más cuanto es fácil distinguir y separar las innovaciones procedentes de Europa. A este título continuamos la carta, escrita por el mayor Grimm sobre el ajedrez entre los árabes, que fué publicada en el *Schachzeitung* de 1865.

»Es fácil demostrar, continúa, por demostraciones y por testimonios históricos, que esta descripción del mayor Grimm, aparte algunas excepciones algo indicadas, *representa exactamente el juego de ajedrez en Oriente en los primeros tiempos de su existencia.*»

Siendo realmente la estabilidad y la inmutabilidad el rasgo característico de los orientales, ¿cómo se explican los *varios tipos del todo diferentes* que encontramos del ajedrez en los siglos X á XIII casi todos orientales? ¿cómo puede explicarse el cambio del Chaturanga ó juego á cuatro, que dicen fué el primitivo, en el ajedrez común de 8 × 8 casillas, y los cambios de nombre y colocación de las piezas?

Es muy de notar que entre las seis clases diferentes que nos dice el

capítulo de D. Alfonso el Sabio, pongo ú continuación copiadas del artículo de *La Strategie* de 15 de Abril de 1881 publicado por el ruso Mr. G*** las seis clases de ajedrez á las que dice el Maçudi estaba este juego reducido en su tiempo, *según los autores antiguos y modernos.* En la descripción de Mr. G*** se encuentran notables diferencias con el texto que yo poseo. En éste no se encuentra el *cuádruple* que Mr. G*** pone como el primero y el más célebre, Maçudi pone el primero el tablero *cuadrado ordinario* que se compone de 8 casillas de largo y 8 de ancho (véase nota 1 de la pág. 130).

1.° El más célebre, conocido bajo el nombre de *cuádruple,* se jugaba en una tabla de 8 casillas en cada fila 8×8=64, *su invención* se atribuía á los indios.

2.° El oblongo (4×16=64), sobre del que las piezas estaban colocadas en cuatro filas; los oficiales en dos líneas y los soldados en otras dos; el movimiento de las piezas es casi idéntico á las del juego precedente.

3.° El cuadrangular (10×10=100), con dos piezas de más que se llaman *diasein* y que se mueven, tomando y siendo tomadas como los reyes.

4.° El redondo, cuya invención era atribuída á los griegos.

5.° El astronómico, llamado también celeste (más exactamente esférico), cuyas casillas, como los astros del cielo, estaban divididas en dos partes meridional y septentrional.

6.° Uno llamado *orgánico,* inventado en tiempo de Maçudi que tenía 7×8=56 casillas con seis suplementarias en cada lado (total 68 casillas) á las que por los órganos del cuerpo humano se daba el nombre de los cinco sentidos y, además, el corazón era tomado como un sexto sentido.

Ya tenía acabado este estudio cuando he recibido la obra de Maçudi que he mandado á buscar á París para estar bien enterado de lo que dice del ajedrez. Como puede verse por la traducción que en otra parte doy de estos párrafos del texto de *Las Praderas de Oro* difieren bastante de lo que pone el ruso G*** sobre todo en el ajedrez 6.° orgánico, cuyo sexto sentido no es el corazón como dice G*** sino *el andar,* y acaba: «es decir, los sentidos y el sentido común, cuyo sitio está en el corazón.» Este señor tampoco había leído *Las Praderas de Oro* de Maçudi. Esta obra es una especie de Historia Universal bastante compendiada, con anécdotas y noticias de inventos portentosos y cosas por el estilo.

Maçudi *eran las únicas que se conocían* en su tiempo, no se encuentra el tal Chaturanga, que tres siglos después nos describe minuciosamente don Alfonso el Sabio, con el nombre de *Juego de las cuatro Estaciones* y dice fué inventado por los Sabios antiguos. ¿No demuestra esto claramente que el Chaturanga es posterior á los tiempos en que escribía Maçudi 954 N. E.? Dejémonos de consideraciones y veamos lo que Grimm dice... «El Rey en árabe se llama *Chah;* la Dama, *Vizir;* el Alfil, *Fil;* el Caballero, *Beguir;* la Torre, *Roc;* el Peón, *Peda Roc*, significa grifo, monstruo alado, *Beguir* Caballo. El tablero del árabe es una servilleta—pedazo de tela—en la que están pintadas ó estampadas formando un cuadrado de 64 casillas, todas igualmente blancas, ó igualmente sucias. Las piezas ordinariamente las guardan envueltas en esta servilleta, y cuando quieren jugar la extienden sobre un diván; como la tela es necesariamente haraposa, no es fácil distinguir las casillas sobre las que los alfiles y los caballos deben jugarse. Las piezas son de madera ó de marfil; el rey, la dama, la torre y el peón tienen la forma como de un bote de pomada tapado y sólo se distinguen por su tamaño; el alfil y el ca-

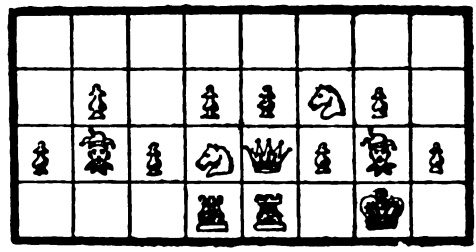


Fig. 25.—Tabiya, el más común entre los jugadores árabes

ballo, que se parecen mucho, tienen casi la misma forma que nuestro peón, el primero, sin embargo, acaba en punta, mientras que el segundo es terminado por una bola. La dama se coloca á la izquierda del rey, por consiguiente frente del rey contrario. El peón no anda más que un paso—á la salida—llegado á la última línea, puede ser cambiado por una de las piezas ya perdidas. Sobre el enroque he recogido varias versiones, aunque la mayoría de los jugadores no lo conocen. Algunos enrocan en dos tiempos: primeramente el rey adelanta hacia la torre dos ó tres pasos y á la jugada siguiente, la torre salta por encima del rey: otros enrocan en tres jugadas; á la primera el rey pasa á la segunda casilla ó á la segunda de su alfil, á la segunda juegan la torre y á la tercera el rey hace un salto de caballo y pasa detrás de los peones. (Evidentemente esto no es un enroque, es el salto del rey, como lo encontramos en el juego de la Edad Media). Todos los jugadores árabes convienen en que no se puede enrocar sino al principio de la partida; ¿dónde acaba este principio? Yo no he podido saberlo exactamente, supongo es en el momento en que se ha hecho la primera presa. La primera vez que jugué con un árabe, hizo con una rapidez increible 10 ó 12 jugadas seguidas sin atender á mi juego: sorprendido, le pregunté cuándo me tocaría jugar:—¿Qué esperáis?—me contestó admirado.

»La costumbre es que cada jugador arregla sus piezas bajo un plan preconcebido y no dan ninguna importancia á que uno de los dos haga algunas jugadas más que el otro. La lucha propiamente dicha, no empieza sino cuando cada jugador ha concluído su arreglo preparatorio, durante el que he observado que, salvo el rey, cuando enrocan, la misma pieza no es jugada dos veces. En general los árabes colocan sus piezas de la manera siguiente (véase nuestra fig. 25). Entonces solamente se fijan en el juego de su adversario; que si está menos adelantado que el suyo, aguardan un momento.

»En Constantinopla los turcos juegan mucho al ajedrez, aún en el interior de los harems, según las reglas árabes; muchos pachás tienen entre su servidumbre un hábil jugador de ajedrez cuyo único cargo es batir de cuando en cuando algún huésped para satisfacción de los asistentes—espectadores—ó si el huésped es un personaje de distinción ser batido con mucha más satisfacción de la galería.»

El tipo que dice cree primitivo, el de $8 \times 8 = 64$ casillas, es el que siempre encontramos en Europa desde que se tienen noticias ciertas del juego, y Firdusi dice bien claramente, que el inventado en la India es el de $10 \times 10 = 100$ y habla sólo de las 8 piezas, refiriéndose al juego que los persas recibieron de Constantinopla, cuando relata el cuento del descubrimiento del modo de jugarlo por el ministro persa, haciéndolo venir de la India, donde según él mismo, por lo que cuenta después, aún no se había inventado, por no confesar que los persas lo habían recibido de los bizantinos, entonces sus enemigos políticos y religiosos, á los cuales á pesar de todo atribuye lo más adelantado de la civilización (1). Tamerlán, oriental, jugaba con un tablero de 10×11 casillas con dos adicionales, total 112 casillas, y el juego que don Alfonso el Sabio dice venido de la India precisamente es el de $12 + 12 = 24$ casillas y el Maçudi, autor oriental, nos dice que en su tiempo en su país se jugaba al ajedrez de seis maneras distintas, cada una con un tablero dispuesto también de un modo diferente.

Convengo en que, «el rasgo característico de las costumbres orientales es la estabilidad y que los usos y costumbres que existían en Oriente hace muchos siglos, se encuentran exactamente los mismos en nuestros días.» Por esta misma razón dudamos que nunca hayan sido los árabes grandes jugadores de ajedrez,—salvo algunas pequeñas excepciones,—que hayan llevado la composición de problemas á un alto grado de perfeccionamiento y que hayan sido los promovedores del desarrollo del ajedrez en Europa, durante los siglos XI á XIV. En cuanto á ser los introductores lo niego rotundamente.

El ruso Mr. G...** aunque, como hemos visto, difiere de las opiniones de Van der Linde en puntos muy esenciales, es un acérrimo defensor de la introducción del ajedrez en Europa por los árabes y sobre todo de la superioridad de éstos sobre los europeos, tanto en el juego como en la composición de problemas, y lo que es más, en toda clase de adelantos intelectuales. Este señor, no sólo está á veces en contradicción con Vander-Linde sino consigo mismo.

Mr. G...** empieza como todos, hablando de la incertidumbre y caren-

(1) Véase el capítulo Firdusi.

cia de documentos occidentales que atestigüen la existencia del ajedrez á principios de la Edad Media, repitiendo lo de siempre de confundir este juego con alguno de los juegos nacionales, rechazando las varias leyendas que hablan de Pepino, Carlomagno ó alguno de su corte jugando al ajedrez, *porque Eghinard, biógrafo de Carlomagno, no dice de ello una palabra:* dice que las piezas del juego llamado de Carlomagno no pueden ser anteriores al siglo XI y debían ser fabricadas en Francia. En esto y en lo que dice de la filología, están de acuerdo con Van der Linde, y da á las piezas del ajedrez los mismos nombres y significaciones de todos los orientalistas, nombres que, como dije en otros capítulos no significan nada en ninguna de las lenguas orientales (1). «Esto queda confirmado por la filología.» Dice con toda seguridad, siendo mejor aún lo que sigue:

«La lengua latina dejó de ser hablada por los pueblos de la Europa Occidental en el siglo X y después no se ha empleado sino como lengua sabia literaria y diplomática.» Si este señor ruso se tomase la molestia de estudiar un poco más la filología, sabría que en toda Cataluña, islas Baleares, parte de Aragón y Valencia, en el Mediodía de Francia y algún pueblo de Cerdeña, todavía hablamos el mismo *latín vulgar*, que hablaban nuestros antepasados de los siglos VIII y IX y que especialmente en Cataluña hasta principios de este siglo, se extendían en latín literario todos los documentos de carácter particular que no se extendían en catalán. *Hoy mismo* mi señor médico me ha extendido *una receta en latín*.

»Si en el siglo XI, cuando el ajedrez apareció en Europa, no hubiese sido *una cosa nueva y desconocida* (2) las antiguas expresiones latinas se encontrarían en la terminología del ajedrez de los idiomas romanos; mas esta terminología indica por todas partes su origen oriental. Es evidente, pues, por lo que acabamos de exponer que el ajedrez no podía haber sido conocido por los *aborígenes* de la Europa Central y Occidental (3).»

Me parece que si á principios del siglo XI el ajedrez hubiese sido en Europa una *cosa nueva y desconocida* á lo menos por algún tiempo se habría continuado tal como había sido introducido, con el tablero uni-

(1) Ya veremos á lo que debemos atenernos sobre el particular en los capítulos, Nombres de las piezas.

(2) Desearía que estos señores nos indicasen cómo podemos explicarnos los legados del conde de Urgel en 1010, y de la condesa viuda de Barcelona en 1056 de su ajedrez y tableros de cristal á la iglesia de san Egidio, habiendo sido introducido el ajedrez en Europa en el mismo siglo XI, y la existencia de las piezas de cristal de roca de Ager y las de la isla de Lecois consideradas á lo menos de este siglo sino del anterior. Además, como veremos al tratar de los nombres del juego y de las piezas, la terminología es *puramente latina*.

(3) *¿Aborígenes?* Si lo tomamos en sentido propio de la palabra no hay duda que es verdad. Estos señores del norte venidos hace dos días á la civilización se creen que los pueblos de la Europa Occidental han vivido tantos siglos como ellos en un estado de oscurantismo, no acordándose que ellos—bárbaros—vinieron á destruir la antiquísima y elevada civilización de que disfrutaban desde muchos siglos los pueblos de Grecia, Italia y toda la costa del mediterráneo desde Génova al Estrecho de Gibraltar, y á la que los árabes se habían encargado de dar el último cachetazo ó golpe de gracia en España, su refugio. Pero esta civilización estaba sentada sobre bases sólidas que el cristianismo vino á reforzar, y á pesar de todo, digan lo que quieran, es hoy la predominante en el mundo y aunque no lo parezca participan de ella todos los pueblos de Europa algunos de Asia y África y muchos de las Américas.

color y las piezas casi informes, y encontraríamos de ello algún indicio por lo menos en los escritores del siglo XII, pero sucede todo lo contrario. Asimismo, siendo ya el siglo XI un siglo en plena historia, debería ya haberse aceptado y generalizado el *hecho positivo* de su origen indio con que nos habrían los árabes enseñado la historia del ajedrez como también el nombre de su autor y las causas del origen del juego. Pero en esto hemos ya visto también que sucede todo lo contrario, y que ningún autor europeo anterior á William Jones, piensa dar al ajedrez un origen indio, exceptuando D. Alfonso el Sabio, que lo atribuye al ajedrez de las *bestias estrannas*. La misma divergencia de opiniones demuestra la incertitud de su origen y una antigüedad de algunos siglos antes del XI, desde el cual, y aún de algunos de sus anteriores, se conoce con certeza todo cuanto se ha inventado.

«Para obtener datos auténticos sobre el origen del ajedrez, dice el ruso Mr. G***, es menester recurrir á los escritos orientales. El más antiguo testimonio actualmente conocido es el del célebre autor árabe Maçudi (1). En su grande enciclopedia histórica *Les Prairies d'or*, para la que había emprendido largos viajes, entre otros á las Indias y compulsado más de ochenta obras, cuenta que los indios antiguos habían elegido por rey á Baraham, quien hasta su muerte, reinó 366 años y que su hijo el Bahband fué el inventor del juego de suerte el *Nard*» (véase la nota 1 de la pág. 130.

Por lo que antecede puede ya juzgarse que la obra de Maçudi es del mismo género que la de Firdusi y el poco crédito que puede darse á su parte histórica en todo lo que no haga referencia á los califas de Bagdad. De lo que dice Maçudi no puede deducirse nada cierto respecto á los orígenes del juego, pero da noticias muy importantes para su historia, que todas he incluído en este estudio, difiere, como he dicho, con Firdusi respecto á las épocas de la invención del ajedrez y del Nert ó Nard-Jaquete, cuyo juego describe claramente, lo que me ha confirmado en la opinión de que Firdusi no sabía lo que copiaba, pues, posterior de un siglo con el Maçudi, confunde el nard con el ajedrez.

A pesar de cuanto acabo de decir, si Van der Linde hubiese leído á Maçudi habría visto que este autor no podía equivocarse respecto á lo

(1) Abul Hasan Alí... el Maçudi, nacido en Bagdad á últimos del siglo IX y muerto en el Cairo en 958 ó 959. Su obra *Les Prairies d' or*, se encuentra traducida en francés, con el texto árabe, en ocho tomos; los cuatro primeros fueron publicados en 1861 por Mr. C. Barbier de Meynard y Pavet de Courteille, y los cuatro últimos en 1862 por sólo Mr. Barbier de Meynard.

Es singular la credulidad con que se admiten los viajes, muchas veces supuestos, de personajes antiguos, y el examen ó estudio de colecciones de documentos, también supuestos por estos mismos personajes, como si en aquellos tiempos hubiese sido tan fácil viajar y estudiar como en los nuestros, metiéndose en un coche de ferrocarril, trasladándose en pocas horas á París, Londres, Berlín, San Petersburgo y llegado allí el viajero pasar al respectivo Archivo ó Biblioteca y enterarse en pocos días de todos los documentos que le sean necesarios para su objeto. No teniendo en cuenta el modo de ser de la antigüedad y que á excepción de las colecciones de Papirus del antiguo Egipto y los depósitos de tabletas cuneiformes de las Bibliotecas de Nínive y de Babilonia en ninguna parte se encuentran colecciones de documentos reunidos y menos de una sola materia; ya hemos visto en nuestros primeros capítulos las dificultades ó la imposibilidad que encontraron los viajeros buddhistas chinos Fa-yan, Yewnsang y y otros de los siglos V al VIII para hallar los documentos que habían sido el objeto de sus viajes.

que dice de *las obras de ajedrez entre los griegos y los romanos*, porque en su citada obra *Las Praderas de oro* habla muchas veces de este juego, algunas de ellas incidentalmente, como en el tomo II cuando dice que Noushirwan hizo venir de la India el libro de Kalila y Dinna, *el juego de ajedrez*, y una tintura negra llamada *hindi*, que teñía los cabellos hasta las raíces, etc., y en el tomo VIII, cuando cuenta la anécdota de un Parásito (1), que me ha parecido digno de poner en nota.

(1) Dice: «Hé aquí una divertida anécdota que se atribuye á Ahmed, hijo de Moudebbir, y que se encuentra en una colección de obras intituladas *Aventuras de los parásitos*. Ahmed, hijo de Moudebbir, que desde entonces invertía poco tiempo en sus placeres, había reunido siete comensales, los solos que admitía en su intimidad y que asociaba á sus diversiones; él los había escogido con cuidado para tenerlos en compañía y sentarse á su mesa, cada uno de ellos sobresaliente en un arte y sin rivales. Cierto parásito llamado Ibn Darradj, hombre de una educación perfecta, de espíritu agudo y el más hábil mistificador que tuvo, maniobró tanto y tan bien que acabó por saber cuándo Ahmed se reunía con sus amigos, se vistió como ellos y entró en su busca en casa de huésped. El ugier, convencido de que este hombre era conocido de su dueño y uno de sus convidados ordinarios, lo admitió sin ninguna dificultad. Cuando Ahmed salió (de sus habitaciones particulares) y apercibió al extranjero, ordenó al ugier fuese á enterarse del objeto que le había traído allí. El ugier se amedrentó y comprendió que la estratagema del parásito clamaba contra sí, y que solamente su propia sangre podría satisfacer el resentimiento de Ibn el-Moudebbir. Se dirigió con semblante lastimoso hacia el extranjero y le dijo:—El dueño quiere saber cuál es el negocio que te ha conducido aquí.—Aquí no se trata de negocios,—respondió el parásito á una nueva réplica de su amo. El ugier preguntó al intruso desde cuándo había llegado.—Acabo de llegar, ¿estás incomodado? respondió el parásito.—Véle á preguntar quién es, añadió Ibn el Moudebbir.—Responde que yo soy parásito, replicó el otro; que Dios te perdone.—Tú eres parásito? le dijo entonces el dueño de la casa.—En verdad que sí, respondió; que Dios os glorifique. Ibn el-Moudebbir, replicó:—¿Se tolera que un parásito se entrometa entre las personas, que perturbe el encanto de su intimidad y que sorprenda sus secretos con la condición de que posea ciertas habilidades, por ejemplo, que conozca el ajedrez ó el nard, que toque el laúd ó la guitarra?—Dios os proteja, replicó el parásito; yo soy excelente para todo eso.—¿De qué fuerza eres?—De primera fuerza. El dueño rogó á uno de sus comensales jugar una partida de ajedrez con el extranjero.—Que Dios favorezca á mi señor, dijo el parásito ¿y si pierdo?—Te echaremos de aquí.—¿Si al contrario, gano?—Te recompensaremos con mil dirhems.—Que Dios os proteja, continuó el intruso, ¿queréis llevarme los mil dirhems? Esta vecindad será para mí un estimulante y la garantía asegurada de la victoria. Se llevó la suma en cuestión, se empeñó la partida y el parásito ganó. Extendía la mano para apoderarse del premio cuando el ugier, que buscaba disculparse todo lo posible, dijo á Ibn el-Moudebbir:—Monseñor, que Dios os glorifique. Este hombre se vanagloría de ser fuerte en el ajedrez, mas vuestro paje fulano, hijo de fulano de tal, lo batirá. El paje en cuestión fué conducido allí y venció al parásito. Este, cuando iban á echarle, pidió un juego de nard; se trajo el nard, él jugó y ganó. Mas el ugier intervino.—Señor, dijo al dueño de la casa, este hombre no es el más fuerte en el nard, un fulano, nuestro portero, lo ganaría seguramente. Se hizo venir el portero, y en efecto, venció al parásito. Amenazado de ser expulsado este último dijo al dueño:—Señor, ¿y el laúd?—Se le dió un laúd, él lo tocó á las mil maravillas y encantó al auditorio por su canto. Nueva objeción del ugier:—Señor, dijo á Ibn el-Moudebbir, nosotros tenemos en nuestra vecindad un viejo aquemista que instruye los esclavos músicos; y él sabe más que este hombre. El cheich fué introducido y obtuvo la ventaja sobre el parásito. Como se le iba á expulsar, el parásito reclamó un tonbur; se le llevó este instrumento, lo tocó de una manera superior y cantó con un arte elevado.—Que Dios glorifique á monseñor, exclamó de repente el ugier; nuestro vecino fulano, el acaparador de granos, es más hábil que este hombre.—El acaparador en cuestión fué llamado y se le encontró más sabio y agradable. Ibn el-Moudebbir dirigiéndose al parásito, le dijo:—Nosotros hemos puesto toda nuestra buena voluntad á tu servicio, pero tu talento no ha alcanzado sino el echarte fuera de aquí.—Señor, respondió el parásito, me queda aún un talento remarcable.—¿Cuál? preguntó el príncipe.—Queréis hacerme traer una ballesta y cincuenta balas de

Lo que dice en el tomo III, pág. 9, hablando del marfil merece leerse con detención por las observaciones que más adelante me serán precisas referente á la figuración de las piezas, y da á conocer el carácter de los indios, tenaz é irreflexivo, aun cuando no sea verdad lo que él cuenta.

«Pero el empleo más frecuente que se hace del marfil—en la India—dice, es para la fabricación de juegos de ajedrez y del nard (ó nert). Muchas piezas de ajedrez son *figuras de hombres ó de animales*, altas y anchas de un palmo y aun más. Durante la partida hay un hombre en pie al lado de los jugadores, destinado expresamente para transportar las piezas de una casilla á otra. Cuando los indios juegan al ajedrez ó al nard, las apuestas del juego son ricas telas ó piedras preciosas. Sucede á veces que cuando un jugador ha perdido cuanto poseía *se juega uno de sus miembros*. Al efecto, tienen cerca de los jugadores, sobre carbones encendidos, una pequeña caldera de cobre en la que hacen hervir un ungüento rojizo, particular del país, cuya propiedad es cerrar (inmediatamente) las heridas y evitar se derrame la sangre. Si el que ha apostado uno de sus dedos pierde la partida, se corta inmediatamente el dedo con el puñal de que hemos hablado y que obra como el fuego, luego sumerge su mano en el ungüento y cauteriza la herida.

»En seguida vuelve á jugar, y si la suerte sigue siéndole contraria, sacrifica un segundo dedo, y algunas veces, si continúa perdiendo, se corta sucesivamente todos los dedos, la mano, el antebrazo, el codo y otras partes del cuerpo. Después de cada amputación cauteriza la herida con este ungüento, curiosa mezcla de ingredientes y drogas de la India,

plomo, que el ugier se ponga agachado sobre sus brazos y sus piernas, yo le colocaré todas mis balas en su trasero, y si una sola hierra el blanco hacedme cortar el cuello.—El ugier chilló espantado; mas Ibn-el-Monolebbir encontrando una ocasión para satisfacer su descontento y considerando que tal castigo sería justo al servidor negligente que había permitido la introducción en su palacio de un parásito, ordenó que trajeran dos ballestas las hizo poner la una sobre la otra, é hizo atar al desgraciado ugier por debajo, le dió en seguida una ballesta al parásito éste se puso á punto de tirar y no falló el blanco; después la víctima gemía de dolor.—Pues bien, le preguntó el parásito ¿hay en casa, Monseñor, un mejor tirador que yo?—¡Cornudo! exclamó el ugier, pero si hay que tomar mi espalda como blanco y ponerla como una criba convengo en que no.» (El Maçudi, *Les Prairies d'Or*).

Otra anécdota que nos dice claramente lo que eran los árabes del tiempo de la conquista, y que se sostiene nos han traído el ajedrez y mucha parte de nuestra actual civilización:

«Cuando la guerra civil que Mohawiah, gobernador general de la Siria, había promovido, á la muerte de Otmant, con pretensiones al califato sublevándose contra Alí, yerno de Mahoma y tronco de la secta de los chiitas, califa legalmente elegido, después de la batalla de Siffin, al volver las tropas de Mohawiah á Damasco, entraba un árabe de Kuffa sobre su camello, cuando se presenta un damasquino que se lo reclama diciendo:—Esta es mi camella que me ha sido quitada en Siffin.— El otro lo negó, disputaron, y la cuestión fué llevada delante de Mohawiah: el damasquino presentó cincuenta testigos oculares que afirmaron que la camella le pertenecía; en consecuencia Mahawiah falló contra el kuffita y le mandó restituir el animal al demandante.— Dios guarde muchos años al Emir, dijo el kuffita, pero esto es un camello y no una camella.— La cosa está juzgada,—contestó Mohawiah. Despedidos los litigantes, hizo llamar secretamente al kuffita, le preguntó el precio del camello, se lo pagó doble con otros regalos y beneficios.—Vé, le dijo, y dí á Alí que yo le combato al frente *de cien mil hombres, ninguno de los cuales sabe distinguir una camella de un camello.*» (El Maçudi. Ob. cit. tom. V, pág. 79).

cuyos efectos son sorprendentes. El rasgo característico de las costumbres que cuento es una cosa admirable.»

En el tomo VIII dice: que «el Réchid» fué quien primeramente estableció los juegos del mallo, pelota, raqueta y otros; y también el *primero entre los kalifas abbasides que jugó al ajedrez y al nerl,* favoreciendo á los jugadores distinguidos y concediéndoles pensiones.»

La prueba de que Maçudi no se equivocaba diciendo que los griegos y romanos tenían tratados de ajedrez, es que refiriéndose á lo ya dicho en el tomo I, lo repite en el VIII, diciendo:

«Los *indios,* los *persas,* los *bizantinos* y *otros pueblos que conocen el ajedrez han descrito este juego,* su forma, sus leyes, su origen, sus causas, sus particularidades, la disposición de los peones y figuras, sus diferentes posiciones, etc.» Para mejor inteligencia del lector copio en la nota (1) todo el texto correspondiente á esta parte de la obra de Maçudi.

(1) On raconte aussi que Souli, lorsqu'il se presenta à la cour de Mouktafi, où son talent aux echecs l'avait fait appeler y trouva un rival, Mawerdi, qui avait conquis les bonnes grâces et la sympathie du Khalife, le quel admirait son habilité au jeu d'echecs. Les deux rivaux jouerent ensemble devant Mouktafi. Ce prince, prevenu en faveur de Mawerdi qui'il connaissait et favorisait depuis longtemps, lui prodiga ses vœux et ses encouragements. Cette circonstance ne laissa pas de troubler Souli au premier abord: mais, la partie continuant, il réunit toutes ses forces, marcha droit au but et remporta sur son adversaire une victoire sans conteste. La superiorité de son jeu devint alors evidente pour Mouktafi, et ce prince, cessant de favoriser Mawerdi, dit á ce dernier: «Ton eau de rose *mawerdj* n'est plus que de l'urine.»

Le cours du récit et la suite de la narration nous amenent à parler des echecs et à citer ce qui a été dit sur ce sujet. Déjà, dans une autre partie de cet ouvrage, dans le chapitre de l'Inde, nous avons parle de l'origine des echecs et du *nerd* et de l'affinité de ces jeux avec les corps planetaires et les astres. Nous allons ajouter ici quelques details nouveaux. Les auteurs, anciens el modernes, disent que toutes les varietés d'echiquier se reduisent à six, les seules qui soient employées dans ce jeu. 1er L'échiquier carré ordinaire qui se compose de huit cases de long sur huit de large on l'atribue aux anciens peuples de l'Inde. 2.n L'echiquier oblong, de quatre cases de large sur seize de long. Au debut du jeu, les pièces y sont disposees sur quatre rangs de chaque coté, les cavaliers sur deux rangs, et devant ceux-ci les pions, egalement sur deux rangs. La marche est la même que celle du premier echiquier. 3.me L'echiquier carré, de dix cases sur dix cases. Celui-ci possède en plus deux pièces nomnées *debbabah* «engins de guerre» les quelles, marchent comme le roi si ce n'est qu'elles prennent et peuvent être prises. 4.me L'echiquier rond, atribué aux Byzantins. 5.me Un autre echiquier rond en rapport avec les astres et nommé *zodiacal:* ses cases, au nombre de douze, comme les signes du zodiaque, divisent l'echiquier en deux moitiés, sur lesquelles se meuvent sept pièces de couleur differente. Ce nombre de sept se rapporte aux cinq planètes et aux deux grands luminaires, le soleil et la lune. Nous avons déjà mentionné dans le chapitre de l'Inde les theories de ses savants sur l'influence des corps celestes et sur l'amour des substances planétaires. Ils croient que la sphère se meut par l'atraction symphathique d'une sphère superieure; que l'âme descend du monde de l'intelligence dans celui des sens; qu'elle y perd le souvenir des ses origines et devient ignorante, de savante qu'elle etait. Nous avons rapporté ces theories confuses dont la connaisance se rettache d'apres eux, a celle des positions dans le jeu d'echecs. 6.me Un autre échiquier nommé organique, qui a été inventé de nos jours. Il renferme sept cases sur huit, et douze pièces disposees, six contre six, sur chaque coté de la table. Chacune de six pièces porte le nom d'un des organes ou des membres qui permettent à l'homme de juger, de parler, d'entendre, de voir, de toucher, c'est-à-dire le sens et le sens commun, dont le siège est dans le coeur.

Les indiens, les grecs, les perses, les bizantins et d'autres peuples qui connaissent les echecs ont décrit ce jeu, sa forme, ses lois, son origine, ses causes, ses particularités, la disposition des pions et des figures, leurs positions differentes, etc. En outre, les joueurs possèdent des recueils d'anecdotes et de morceaux divertissants qui, au dire de

«El Corán, dice Van der Linde, prohibiendo la formación de imágenes de seres vivientes, los árabes al traducir los nombres indios de las piezas de ajedrez, para representar reyes, visires, caballos, elefantes,

plusieurs d'entre eux, stimulent le joueur, donnent un libre cours à ses humeurs et rendent sa pensee plus nette. Ces recueils son pour, eux comme les poesies didactiques du metre *redjez* pour le guerrier sur le champ de bataille, pour le *hadi* quand la caravane est épuissée de fatigue, pour le distributeur qui cherche au fond de la citerne l'eau destinée au voyageurs. C'est pour le joueur d'echecs un stimulant aussi efficace que les poesies et les vers didactiques pour les combattants. Au nombre des pièces de ce genre, je citerai le passaje suivant d'une poésie due à un joueur.

Voici encore un passage ou ce jeu est decrit avec un rare bonheur d'expressions:

«Un echiquier carré, revêtu d'un cuir rouge, est placé entre deux amis d'une loyauté reconnue.

»Ils évoquent le souvenir de la guerre et en donnent le simulacre mais san chercher l'effussion du sang.

»L'un attaque, l'autre riposte et la lutte ne languit pas entre eux.

»Voyez avec quelle strategie savante les cavaliers courent sur les deux armées, sans fanfares ni drapeaux, etc.»

Au nombre des poesies du même genre, remarquables par l'elegance et le fini des descriptions qu'elles renferment on cite celle d'Abou 'l-Bagal, le Ibatib; ce personnage, qui se distingua comme secretaire et comme agent de gouvernement était aussi pour son jeu savant et fin:

«L'homme intelligent dispose les echecs de façon à y decouvrir les conséquences qui échappent aux yeux de l'ignorant.

»Il prevoit les denoûements de l'avenir avec le regard assuré du sage sous les dehors, de la frivolité.

»Et par lá il sert les intérêts du Sultan, en lui montrant dans ce jeu comment on prévient les désastres.

»Pour l'homme expérimenté, la stratégie de l'échiquier egale celle du champ de bataille (litteral de la lance et des escadrons).»

Pour ce qui concerne le jeu de *nerd,* nous avons dit déjà dans le même chapitre sur l'Inde, en quoi consiste ce jeu et quel en fut l'inventeur, d'après la diversité des traditions. Au dire des connaisseurs, il y a différentes manières de jouer et des regles diverses dans l'arrangement et la disposition des pièces; mais le nombre des cases est toujours le même et ne peut etre ni augmenté ni diminué conformement aux prescriptions et statuts de ce jeu. Ainsi que nous l'avous dit (t. I, p. 157), ce sont les deux dés qui font loi dans ce jeu; quant au joueur, bien qu'il n'ait pas sa liberté d'action et qu'il ne puisse se soustraire aux arrêts capricieuex des dés, il lui faut cependant du dicernement dans la marche des pièces, dans la manière de compter et celle de disposer ses pions. Le joueur de *nerd,* l'assujettisement des joueurs aux desicions des dés forment le sujet d'un grand nombre de poesies techniques aussi élegantes qu'exactes. Nous citerons le fragment suivant:

«Triste jeu que le *nerd,* puisque le joueur excercé ne peut dans la deveine compter sur les ressources de sont esprit.

»Les dés y font la loi et montrent d'un coup le contraste de la bonne et de la mauvaise fortune.

»Et l'adversaire le plus habile, si la chance l'abandone ne peut se soustraire à la defaite.»

Le secretaire Abou'l-Fath Mahmoud (fils de Hucein Sindi fils de Chahek), connu sous le surnom de Kochadjim, homme instruit, sagace et lettré, m'a recité les vers suivants qu'il adressa à un de ses amis. Le poëte y critique le jeu de *nerd,* dans lequel il était passé maître.

«Homme vaniteux, toi qui cherches dans le *nerd* un titre à la admiration de tes amis.

»Assurément tu trouverais en moi un adversaire acharné si les dés ne s'etayent déclarés en ta faveur.

»Mais le joueur le plus habile et deçu dans ses esperances et déplore les rigueurs de mauvaise fortune.

barcos, soldados, han debido dar á las piezas una forma particular y convencional y esta circunstancia ha hecho posible el cambio del elefante en loco entre los franceses, en obispo entre los ingleses, el de visir en dama ó reina y el de roc (monstruo alado) en torre.» Pero ya que los nombres primitivos indios (?) eran nombres significativos y los europeos los habíamos recibido en el siglo XI por mediación de los árabes; ¿por qué no habíamos de tomar exactamente iguales la nomenclatura y la representación de las piezas, aunque fuese copiándolas ó interpretando las *inmutables, informes y casi iguales piezas* con que nos habían enseñado el juego los árabes?

Si estos señores se hubiesen ocupado un poco del ajedrez en Occidente se acordarían de que antes de la venida de los árabes se encuentran en Europa reinas, obispos y torres, que no pueden proceder de los *semibotes de pomada* de los árabes y habrían observado que los autores antiguos, entre ellos alguno de los que ellos mismos citan, como don Alfonso el Sabio, dicen que la transformación en Europa se efectuó en sentido contrario; que del estar figuradas todas las piezas del juego de ajedrez, inclusos los peones, se fué gradualmente reduciendo la figuración hasta quedar en el estado actual.

El ruso Mr. G''' en el número de *La Strategie* de 15 de Mayo de 1882, vuelve á decir: «que las piezas que los europeos tomaron de los árabes eran sencillas figuras, que según las prescripciones del Corán de ninguna manera representaban seres vivientes; que los cristianos al principio imitaron los modelos orientales y que después, *cuando conocieron el significado del nombre de cada una de ellas, que al principio les había sido ininteligible*, les dieron las formas representativas de sus nombres.»

Este señor no sabe, ó no se acuerda, que en los Museos de París y Londres existen juegos de ajedrez con piezas figuradas todas, hasta los peones, clasificadas con mucho acierto, después de maduro examen, de pertenecer á los siglos IX y X, uno y dos siglos antes de la pretendida introducción del juego por los árabes.

»Lorsque les juges on rendu un arrêt, les deux parties ne peuvent se soustraire à leur décision.

»D'honneux, je ne suis pas le premier dont l'espoir a été dejoué par la destiné, etc »

Abou'l-Fath me citait aussi ce passage d'Abon Nowas:

« Elle fait le contraire de ce qui lui est ordonné, sans s'inquiéter de ce qui est le juste ou l'injuste.

» Puis qu'elle ne se soumet pas à ma volonté et que je me soumets à la sienne, c'est moi qui suis son esclave. »

Au debut de ce livre, dans le chapitre sur les rois de l'Inde, nous avons cité l'opinion de ceux qui considèrent le *nerd* et les dés comme une sorte d'emblème des biens de ce monde, qui ne sont devolus ni à l'intelligence ni à l'habilité, disions-nous, à Ardechir, fils de Babek, que l'invention du dit jeu est atribué; ce roi frappé du spectacle des vicissitudes de la fortune, aurait divisé la table du *nerd* en douze cases, comme le nombre des mois, et etabli trente chiens (dames), selon le nombre des jours du mois. Les deux dés représenteraient la destiné et son action capricieuse sur les hommes (Voyez t. I, p. 158).

Pour tous ces renseignements et d'autres du même genre, nous renvoyons au chapitre indiqué et a nos différents ouvrages. En fin un philosophe musulman soutient que l'inventeur des echecs fut un montazelite partisan de la liberté des actes, tandis que l'inventeur du *nerd* fut un fataliste qui voulait montrer par ce jeu qu'on ne peut rien contre la destinée et que la vraie science c'est de conformer sa conduite aux decisions du sort.

Tampoco ha leído los autores que cita, de lo contrario habría visto que el Maçudi dice: «que Balhit, rey de la India, que reinó ciento diez años después de Porus, muerto por Alejandro Magno, fué quien dió á las piezas *figuras de hombres y animales* y señaló los grados y rangos correspondientes, asimiló el rey *(Chah)* al jefe que dirige y así sucesivamente á las demás.» No me detendré en hacer un estudio detallado de este autor, como hago más adelante con Firdusi, concretándome á decir se le puede aplicar lo que el mismo dice en la pág. 6, tomo I. «El estudio generalizándose ha perdido su profundidad, no se ve ya sino gentes llenas de vanidad é ignorancia, *sabios imperfectos que se contentan con ideas superficiales y no conocen bien la verdad.*»

También preguntaré á estos señores, qué ejemplo pueden presentarnos del tablero unicolor usado en Europa, que según ellos fué el primero que usamos, introducido por los árabes en el siglo XI, y de dónde hemos sacado los europeos el tablero escacado ó de dos colores, y dónde, cómo, cuándo y por quién se hizo la transformación que siguiendo su teoría ha de haber acontecido entre nosotros en tiempos plenamente históricos. En el siglo XII, sin ninguna alusión al tablero unicolor, que según ellos aún debía usarse ó hacer poco tiempo se había cambiado, encontramos ya el tablero escacado con la regla actual de colocar la casilla blanca ó encarnada de uno de sus extremos á la derecha del jugador y la negra del otro extremo á la izquierda. Desde tiempo inmemorial uno de los rasgos que distinguen el ajedrez de Occidente del de Oriente, ha sido el usar éste generalmente el tablero unicolor y el otro el tablero escacado. El ruso G*** dice que el documento más antiguo en que se encuentran diagramas de dos colores es uno del siglo XIII, no dice cuál es, que en el frontispicio representa la posición de las piezas al principio del juego y los otros reproducen problemas y posiciones *tomadas de los árabes.* Ya hemos visto que nosotros lo encontramos un siglo antes, no citando por otra parte Mr. G*** ningún documento europeo con diagrama unicolor, de modo que no es tan evidente como dice que el tablero unicolor sea el primitivo del ajedrez.

De ningún modo puedo convenir con Mr. G***, que: «En Oriente y en Europa, en la Edad Media, los problemas tenían una importancia mucho mayor que actualmente.» Nunca como ahora, en ninguna parte, se había llegado al alto grado de sublimidad de composición y dificultad de soluciones de los problemas europeos, inclusa la misma Rusia; díganlo la infinidad de ellos que se publican diariamente en revistas y periódicos, á más de los tratados razonados que se escriben de ellos, como el notabilísimo y sin rival que actualmente está publicando mi amigo don José Tolosa, en la misma revista de ajedrez *La Strategie,* en que Mr. G*** publicaba sus artículos siete años atrás, no componiendo nada la abundancia que dice se encuentra en antiguos manuscritos con los que se publican hoy diariamente. Extraña más esta aserción cuando en el mismo párrafo hace una descripción de ellos que demuestra lo poco que valían los tales problemas; dice:

«Para evitar las nulidades tan frecuentes en el juego antiguo, los dos adversarios buscaban conducir á una de las posiciones de ventaja que se encontraban en los estudios (?) y problemas conocidos y debían

por consiguiente recordar estas posiciones para aplicarlas á la práctica. *Los tratados, en el sentido actual de esta palabra, faltan absolutamente,* pero los suplían los problemas y los estudios, y esto explica la abundancia de posiciones en los antiguos manuscritos. Se puede asegurar que estos problemas no eran fines de partida, realmente jugadas, pues las posiciones no son naturales; *la parte que gana generalmente está amenazada del mate, lo que le obliga á dar jaques continuados;* los *golpes del adversario* son igualmente *forzados.* A pesar de todos sus defectos los problemas orientales no estaban faltos de belleza é ingenio y estas cualidades han contribuído en grande escala á la propagación del ajedrez en Europa.»

Aún comprendo menos que después de lo antecedente continúe diciendo: «La composición de los problemas de ajedrez se encontraba *á un alto grado de perfeccionamiento entre los árabes,* la nación más civilizada de Oriente, en el momento en que el movimiento intelectual se detuvo en esta región para pasar á Europa, allí fué donde el juego de ajedrez tomó el actual desarrollo.»

Desearía que este señor nos hubiese dicho cuál fué el momento en que se detuvo el movimiento intelectual en Arabia para pasar á Europa; ¿fué en el siglo XI, cuando nos trajeron el ajedrez? Firdusi en el mismo siglo no nos los pinta con tan buenos colores y en mi primera parte de este capítulo creo haber demostrado lo que eran y lo que podían habernos enseñado á su venida, y siguiendo su propia opinión, que ciertamente es la de la mayoría de los historiadores, de que «los pueblos de Oriente en la antigüedad eran lo que son hoy día», podemos juzgar del movimiento intelectual de aquel pueblo en la Edad Media. En cuanto al desarrollo del juego, que supone tuvo lugar entre los árabes, me parece tampoco lo ha bien meditado, pues confiesa no encontrarse ningún tratado de ajedrez, propiamente dicho, en árabe ó persa y el documento auténtico más antiguo que producen en árabe es un manuscrito del siglo XIII; yo he citado uno español del siglo XII y él en su siguiente artículo (1), cita otro de este mismo siglo escrito en latín por el sabio inglés Alejandro Neckman, que en 1180 escribió una grande obra titulada *De naturis rerum,* en cuyo capítulo 184, titulado *De Scaccis,* da las reglas para jugar al ajedrez, que son exactamente las mismas que se

(1) El judío toledano R. Abraham Ben Meir Aben Hezra que escribió el poema *Versos sobre el juego de ajedrez* en 73 versos hebraicos, traducidos en versos latinos por Tomás Hyde. Del mismo siglo son las otras de los judíos barceloneses R. Jedahia Apenini que escribió su *Deliciæ Regum,* y R. Bonsenior Ab. Jachiia que escribió su *Oración elegante sobre el juego del ajedrez.* Estos autores dicen han escrito sus obras al objeto de desarraigar el vicio de los juegos de naipes y dados á introducir un recreo útil é instructivo *propio de las personas de mayor carácter,* y que el ajedrez fué inventado *para que los Soberanos pudiesen tener con él un esparcimiento digno de sus personas* que al mismo tiempo les sirviese de instrucción en el modo de gobernar sus pueblos con equidad y justicia. Esta sola circunstancia es suficiente para demostrar el error ó confusión de atribuir la obra *Deliciæ Regum* á un judío veneciano que escribía á últimos del siglo XVI ó principios del XVII. Además, es muy dudoso que en esta época se escribiese en Europa un tratado de ajedrez en hebraico y sobre pergamino, cuando todas las naciones de Occidente, y especialmente España é Italia, tenían *libros impresos en papel,* verdaderos tratados de ajedrez de los que poseo algunos y me han servido para la composición de esta obra.

usaban en Oriente—y en el antiguo de Occidente—y cuenta la anécdota de Luis el Gordo,—que no admiten como cierta, como tampoco las demás que se encuentran en los autores de la Edad Media referentes á Carlo Magno y su familia.—Es de notar la particularidad—como él mismo observa—que en este autor, como en el judío barcelonés, los documentos más antiguos occidentales que tratan del ajedrez, poseen en las piezas la reina-regina, sin ninguna alusión al «Ferse» ó Alfierce que se encuentra en algunos autores del siglo siguiente, con la significación de lugarteniente ó portaestandarte del rey, como nos lo dice D. Alfonso el Sabio. Esta palabra, en el sentido propio que acabamos de indicar, é indudablemente de origen árabe, nacería en Castilla, donde cristianos y moros jugaban juntos, y éstos sustituirían su Alferiz-caballero, Alférez, á la reina que no tenían, tomándolo de ellos los castellanos y extendiéndose después hasta Francia.

Esto explica porque el nombre *fers*, visir, que dan los árabes á la pieza correspondiente á nuestra reina, sea el *pherez* ó *alferza* de la Edad Media, contemporáneo con la reina, que de aquel nombre se transformó en Francia en *fiers* y porque este nombre no se encuentra allí antes del siglo XIII no dejando ninguna duda de que la reina era anterior al *pherez* ó *fiers* en el juego de ajedrez y que en la Edad Media de este siglo, se dieron simultáneamente ambos nombres á la misma pieza del juego.

El nombre de reina en el ajedrez pudo haber sido introducido en el juego durante la dominación de los griegos en Egipto. Sabido es que las reinas de la dinastía de los Ptolomeos son unas grandes figuras en la historia de aquellos tiempos por su influencia en el gobierno, como esposas, ó hermanas, ó con los dos caracteres á un tiempo, de los reyes griegos de Egipto. Por su gran influencia y dominio sobre sus maridos, juntamente con ellos, ó solas, gobernaban la nación. Deificadas también después de muertas como los Pharaones, al igual que éstos, sus estatuas ó figuras en bajos relieves eran colocadas en los templos y adoradas como las primeras divinidades.

El ruso Mr. G...*** acaba sus artículos diciendo—15 Agosto de 1882—«Los problemas de la Edad Media son bajo todos conceptos muy inferiores á los problemas de nuestro tiempo. Los principios adoptados hoy para componer problemas y juzgar su valor pertenecen enteramente á la segunda mitad de nuestro siglo, y sólo por casualidad un pequeñísimo número de problemas antiguos presentan las cualidades que se juzgan actualmente indispensables para este género de composiciones.

»Los autores de nuestro tiempo, buscan sobre todo la sencillez y la elegancia, los de la Edad Media no apreciaban sino los problemas de posiciones pesadas, singulares y soluciones complicadas; en sus composiciones el hombre va siempre así de lo complicado á lo sencillo, de lo artificial á lo natural.»—No siempre es así.

«Nacidos del juego real, y no siendo de hecho sino finales de partidas, los problemas se han alejado poco á poco de su origen, y han tomado el aspecto de composiciones independientes, no teniendo casi nada de común con el juego. Su desarrollo por este camino les habría hecho pronto inútiles, pues no tienen bastante fuerza vital para vivir fuera del juego, así desde el período siguiente, empezó una nueva escuela que

procuró conducir de nuevo los problemas hacia su origen y contribu á formar la teoría actual que ve en los problemas la *poesía del ajedrez* No estoy del todo conforme con lo antecedente, como tampoco lo est algunos amigos inteligentes en el juego y composición de problemas, quienes he consultado al objeto.

Nada demuestra más lo poco adelantada que en aquellos tiempos hallaba la composición de problemas, que el hallarse muchos de ell repetidos en diferentes autores tanto árabes como europeos, en un perío de tiempo bastante largo.

De la circunstancia de encontrarse algunos problemas de los c nidos en el libro de don Alfonso, repetidos en algunos manuscritos ar bigos han deducido que uno y otro eran copias de otros manuscritos ar bigos más antiguos, no teniendo en cuenta que el libro de don Alfon el Sabio contiene un verdadero y completo *Tratado de Ajedrez*, de cu juego confiesan los mismos orientalistas *no encontrarse ningún tratad* propiamente tal, en ninguna lengua oriental. También es contempor nea, ó poco posterior á los dos mencionados, la obra de Jaime Cesuli otro verdadero y completo Tratado de Ajedrez que sirvió de base gener á los sucesivos autores europeos y es posible también á los árabes, has el descubrimento de la imprenta, del que se hicieron numerosas copi y traducciones en diferentes lenguas (1), conociéndose tres edicion francesas, cuatro alemanas, una italiana, otra española, inglesa, hola desa y tcheque (2) y un sin número de manuscritos.

De cuanto acabo de exponer claramente se deduce (3) que los árab

(1) Van der Linde dice conoce de ella 200 manuscritos y varias traducciones. l primera edición latina apareció en Utrech hacia 1473.

No menciona ninguna traducción catalana, aunque por los nombres de algun piezas (Regina, Alphil, Cavaller, Roch), se conoce lo es la que dice española; catalan aún existen varias, yo tengo noticia de cuatro, de las cuales he leído dos.

(2) «La colección de libros de ajedrez de la Biblioteca de Mr. Remington Wils puesta á la disposición de Mr. Van der Linde, dice, prueban que los autores de los tr manuscritos árabes—son persas—citados por Duncan Forbes, bebieron todos en misma fuente más antigua que nos es desconocida, pues los tres contienen las mism posiciones de problemas. De estos problemas se encuentran en el libro de don Alfonso el Sabio muchos de los manuscritos persas que no se encuentran en el manuscrito árab Nos parece evidente que los cuatro documentos—el libro de don Alfonso y los tres m nuscritos persas—tienen un origen común, una antigua colección árabe.»

El único manuscrito árabe á que se refiere es el número 7,515 del M. B. de que me l ocupado; los tres restantes son persas y el único que lleva data es de 1612. Tampo entiendo por qué ha de suponer también que la colección de problemas del valencia Francesch Vicens, no era nada nuevo, sobre todo creyendo perdido el único ejempl conocido por la quema y saqueo del monasterio de Montserrat, donde se hallaba.

(3) Francisco Piacenza en el último tercio del siglo XVII tuvo ocasión de jugar c algunos orientales, dando noticias del modo de jugar de éstos en aquel tiempo—1683 en una obra que escribió titulada *I Campeggiamenti degli Scacchi*, ó *Nuova disc plina d'attachs difesa é partiti del Giuoco degli Scacchi si nello stile antico che n nuovo Archischachiere, Torino* 1683; en ella, además de dar noticias curiosas del or y nombre del juego, de que ya hemos hablado, da reglas para jugar bien y las c con el modo de jugar de los orientales con alguno de los cuales tuvo ocasión de hacer «La mala costumbre de enrocar de turcos, moros y *hebreos orientales* y la forma de s piezas, dice, fatigan en gran manera, enrocando de dos maneras diferentes del modo q lo hacemos en Europa.» Cuenta jugó á la moda de ellos con Chians, embajador egipc en Italia, y con un hebreo de Esmirna llamado Moisés. «Éste trajo por tablero una te en la que estaban marcadas las 64 casillas por rayas horizontales y verticales, todas

ınca han sido grandes jugadores de ajedrez; esta opinión la he manistado ya en mis anteriores capítulos y están en ella fundadas muchas ı las negaciones manifestadas en estos estudios. Una prueba de la poca ıportancia que dan y han dado siempre al juego del ajedrez es su cosmbre de los Tabiyas; este consiste, como hemos visto, en hacer, al incipio de la partida, cada jugador diez ó doce jugadas á su gusto sin nder al juego del contrario, ó mejor dicho en disponer las piezas de la ıera que cada uno cree más conveniente para empezar la lucha. Esto ı puede llamarse principio de partida ó *debut*, como lo llaman los fran-s, sino que propiamente es la posición inicial del juego que cada ıdor arregla á su gusto; en tanto es así, que Grimm dice haber obser-ıo que en los Tabiyas nunca juegan dos veces en una pieza; lo que :en no son jugadas, sino arreglo de piezas, pues que el juego propiaente no empieza sino después de haberlas dispuesto cada uno á su con-ıniencia.

Van der Linde acaba su obra con el capítulo XVI, que intitula *Ex 'iente Lux*, y francamente me parece que la *luz* que saca Van der Linde deja bastante á la sombra y en medio de una oscuridad que proyecta umbrando la parte contraria.

Van der Linde pretende sacar luz de donde hay más tinieblas, acepndo como ciertas y sin examen cuantas noticias y referencias encuen-en documentos orientales de cualquiera procedencia, aunque algunos : ellos—es posible lo sean todos—se digan copias de otros más anti-ıos, de procedencia dudosa, y de datos muy posteriores á códices occi-:ntales y aún á muchos libros de ajedrez impresos en varias naciones, ıe son verdaderos tratados de ajedrez en todas sus partes; cuando en ıs documentos predilectos encuentra noticias contrarias á sus propótos, las desmiente, desvirtúa ó hace caso omiso de ellas, como sucede ı lo antes dicho del Maçudi y con el manuscrito núm. 2 de los que cita ı el sobredicho capítulo, en el que hay una nota que dice, *esta solución ié traducida de una inscripción del tiempo de los griegos, pintada en una 'edra;* meta que para Van der Linde no significa nada y para mí dice ucho, pues concuerda con lo que dice el Maçudi de los griegos y los ımanos.

Para que se vea la poca importancia de los documentos con que quiere umbrarnos Van der Linde, doy en la nota (1) el extracto de estos

anco sin casillas negras, las piezas con que le hicieron jugar, dice: «eran casi todas ı la misma forma, de modo que con dificultad distinguía el caballo del alfil, éste de torre ó la torre de la reina, ni ésta del rey, como tampoco se distinguía el rey de s peones, lo que le causaba mucha molestia en el juego.» Lo describe exactamente ıl mismo modo que dos siglos después lo describe Herr Grimm, como hemos visto.

(1) *Ex oriente Lux*

En diversas bibliotecas existentes en Constantinopla hay manuscritos sobre el aje-'ez. A continuación va su nombre y origen.

1. En la biblioteca del sultán Abdul Hamid's hay un manuscrito árabe. Más adente se habla del mismo manuscrito. Autor XVIII.

2. Otro manuscrito antiguo en la biblioteca de un tal Es'al Efendi; de él habla el ' capítulo, corresponde al autor IV.

3. Un manuscrito árabe del año 1221 en la biblioteca de Jefâ (barrio de Stambul): *larunbat liabt...*, etc.), esto es, (Las estratagemas del ajedrez de Abu Zakarja...)

documentos traducido de su obra: como se podrá ver por el mismo no hay ningún manuscrito que aclare en nada el asunto de que tratamos. El libro turco tampoco da más luz que los manuscritos; es del siglo XV

(Autor IX del 1.er capítulo). Por ser más extenso que aquél de que trata el capítulo 1.° le daremos el número *XIX*.

4. Un libro de ajedrez árabe que tiene Mimif-Pachá, uno de los mejores conocedores de la literatura oriental. «*Lilab*, etc.» Es decir, «Libro de ajedrez escrito por...» XX.

5. Una obra persa «*Lilab i Shatrardsch*, XXI» no tiene valor alguno según un instruído turco del ministerio de instrucción.

6. Una obra turca en la *moschee Nuri Osmanie*, manuscrito núm. 4073, «Shetrendsch, etc.,» esto es, «Gran ajedrez de Sirdensi.» XXII. Hay un capítulo dedicado á este manuscrito.

7. En una obra india se encuentran dos trabajos sobre ajedrez, uno de ellos es *Rioalei-Shatrandsch*, de 64 páginas y el otro *Mijari-Shatrandsch*, de 200 páginas. Están impresos uno en 1280, el otro en 1290, ambos escritos en lengua *indostana*, serán los números XXIII y XXIV.—XXV. Conjeturas del autor (v. d. Linde) sobre Ali-Shatrandsch y cita la obra de Ibn Atabschâh (ed. Golino, 1767, II, p. 873; Calcuta, 1812, 18, 40; Zenker, Bibl. oriental, I, número 747, 11, núm. 736; véase biblioteca turca, I, n.° 719 y también II, n.° 737), libros citados para el mismo objeto

Volvamos ahora al manuscrito XVIII. En su cubierta se lee escrito por mano más moderna que el libro: «Libro de ajedrez que consiste en compilaciones y trozos escogidos de Aladl y Aladl.» Las primeras 23 hojas tratan de la historia del ajedrez, su nacimiento (origen), relación de todos los jugadores célebres de las distintas derivaciones. En el fin se encuentra una noticia según la cual el manuscrito fué escrito en 535 (1140 nuestra era) verosímilmente en Bagdad. El número del manuscrito es n.° 560. Hay en él varias maneras de jugar de Alcules, otras de Alalli, la comparación entre ellos y otros autores. En el número 82 hay condiciones del juego análogas á otras comprendidas en el libro de Alfonso el Sabio, hay otras condiciones de común con Bonno Souns. Según Van der Linde el mejor gusto en el ajedrez corresponde á los árabes, y sin el renacimiento del juego, —por la introducción de las nuevas figuras, cuando la Edad Media decaía,—habría llegado el antiguo ajedrez en Europa al último grado de rudeza. Lo restante son diversos modos de jugar, soluciones y alguna que otra comparación entre diversos autores de ajedrez.

El manuscrito n.° 2 de la página anterior consta de 161 páginas de 17 líneas. En la cubierta se lee: «Libro de ajedrez escrito por Alu 'l Muzaffar ibn Said, conocido por Ladschlâdsch.

De mano moderna se lee: «Regalo del sultán Bajezid Khan (que reinó de 1418—1512) á su esclavo Jusuf, etc.» Es del siglo X. Contiene reglas. Nada hay en esta obra de la invención del ajedrez. Sólo en el final se ha añadido, mas no por Alladschlâdsch, una manera de jugar, y á continuación dice: «Mi solución es una que se encuentra pintada en una piedra del tiempo de los griegos y que fué transportada al árabe» (creo que significa traducida).

El manuscrito designado con el n.° 3 tiene 176 páginas; falta la 1.ª y con ella el nombre del autor. En las páginas 5 y 6 hay tablas astrológicas, en las 13 y 14 hay diagramas sobre la conocida relación de los granos de trigo; en la página 15 el tablero de ajedrez rectangular, en la 16 el tablero circular. En la 31 empiezan las estratagemas y sus soluciones. Según de allí se desprende fué copiado el manuscrito por Muhammad Rahrrar Othmann en el año 618 del Hidschrâ (-622=1240.

Obra de ajedrez turca de Firdusi.

El manuscrito n.° 4073 de la biblioteca de la mezquita Nuri Amanie en Constantinopla encierra la obra de 94 hojas. Este libro es una colección de compilaciones de otros autores árabes y persas, adornado con leyendas, anécdotas y numerosos poemas de ajedrez. De la página 1 á 16 hay alabanzas de Dios en prosa y poesía y otros loores al sultán. Las páginas 13 á 18 sobre la causa de escribir este libro. Fué escrito el libro en tiempo de Bajezid II (1481—1512). Dice el autor que ha tomado datos de varios libros el Schahname, el «Milagro de la creación,» el Zalusname, el libro de las maravillas, y que ha dividido su libro en 8 capítulos, comprendiendo los 8 campos fundamentales del tablero de ajedrez.

al XVI (1481 á 1512) y contiene todas las vaguedades y tonterías de los autores europeos de los siglos XI al XIV.

La *luz* que saca Van der Linde de sus documentos es una verdadera luz oriental; una luz de bengala que deslumbra por un momento y nos deja luego en la más profunda oscuridad: no es nuestra luz eléctrica moderna, que si bien no es del todo fija, alumbra constantemente permitiendo examinar con detención cualquier objeto, y no deja ninguna duda sobre el resultado del examen.

De las comparaciones que he tenido ocasión de hacer tocante los tableros, piezas y maneras de jugar del ajedrez, resulta que exceptuando hasta cierto punto los persas y árabes en tiempos modernos, puede muy bien decirse que el *ajedrez* de Oriente nunca ha sido el ajedrez de Occidente, ni se le ha dado allí la importancia y carácter científico con que lo consideramos los jugadores de Europa Occidental y Central.

Pongo á continuación la traducción de alguna poesía árabe de los tiempos en que más en boga estaba el ajedrez entre ellos.

El Maçudi (tom. VIII, pág. 315) dice: Entre las poesías de este género, citaré el siguiente pasaje de una poesía de un jugador:

«Las poesías en honor del ajedrez, dichas á propósito, arden con una llama más viva que la de un brasero.

»¡Cuántas veces ellas dan la ventaja al jugador menos experto sobre su adversario más hábil!»

Hé aquí otro pasaje en que este juego está descrito con rara facilidad de expresión:

«Un tablero cuadrado cubierto de un cuero rojo, se coloca entre dos amigos de una lealtad reconocida.

»Estos evocan un recuerdo de la guerra de la que ejecutan un simulacro sin recurrir á la efusión de sangre.

»El uno ataca, el otro contesta, y la lucha no languidece entre ellos.

»Mirad con qué astuta estrategia los caballeros corren por los dos ejércitos sin charangas ni estandartes, etc.»

Los siguientes son de Abon 'l-Hacan—*el Katib*—inteligente y fino jugador de fama reconocida:

«El hombre inteligente dispone las piezas de manera que pueda —en su colocación—descubrir las consecuencias que escapan á la vista del ignorante.

Capítulo I, página 21 á 28. De la invención del ajedrez (leyendas y fábulas del rey Salomón, del rey Dschimschid y el profeta Idris).

Capítulo II. Narración de Ladschlâdsch, Kâmil y Sisa. Capítulo III. Torneos de ajedrez. Capítulo IV. Reglas para los jugadores. Capítulo V. Narración de los granos de trigo, del rey indio Barahmun. La relación de Iskander y For (Alejandro y Poro) La del sultán Ahmet y Zomurlenk. Comparaciones con el tablero de ajedrez. Cap. VI. Colocaciones diversas. Cap. VII. De los ejercicios de ajedrez. Cap. VIII. Sobre la utilidad del ajedrez, de los movimientos de las figuras y su significación. Hay oraciones para el sultán Bajazid, y un dato sobre el año en que se escribió la obra, probablemente el 907 del Hidschra. Respecto al inventor del ajedrez despréndese de la obra, que no es Dahar, sino Nasri-dahr. Schroeder considera este nombre como compuesto de dos nombres árabes y que significa «Ayuda del tiempo» ó «Victoria del siglo.»

(Debo esta traducción á la amable complacencia del joven don José Serrat y Bonastre, hijo de mi consocio don José Serrat y Borras).

»Prevé los sucesivos desarrollos con la mirada segura de un sabio bajo la apariencia de la frivolidad.

»En esto sirve los intereses del sultán demostrándole en este juego el modo de prevenir los desastres.

«Para el hombre experimentado, la estrategia del tablero iguala la del campo de batalla (literal: de la lanza y de los escuadrones.)»

CAPITULO XII

FIRDUSI

I

Como el que se propone investigar el origen y vicisitudes de alguna cosa no debe perdonar medio para lograr su objeto, no habiendo encontrado en ninguna de las Bibliotecas de Barcelona el célebre poema de Firdusi *Sha-nameh*,—Libro de los Reyes,—no ha tenido más remedio que mandar á buscar la traducción francesa que de dicho poema hizo Mr. Molh, á fin de comprobar por mí mismo la exactitud de los textos que ponen en boca de Firdusi.

Ya sé que se me objetará que no siempre la traducción es fiel traslado del original, pero esto puede ser verdad por lo que hace á los modismos y á la elegancia y propiedad de las palabras ó frases, mas rara vez por lo que al fondo se refiere, que es precisamente lo esencial, sobre todo en materia de arqueología. La traducción de que se trata fué hecha por orden del gobierno francés por un sabio orientalista que conocía perfectamente el idioma de que traducía, é impresa en la Imprenta Nacional acompañada del texto persa (1), escogido entre los diferentes que consultó el traductor, y esto ofrece suficientes garantías de exactitud. Por otra parte, sabido es que los que hacen investigaciones sirviéndose ó no de textos originales en lenguas antiguas, tampoco hacen más que darnos una traducción hecha por ellos á su manera, y no pocas veces amoldando los textos al punto de vista en que se colocan á fin de que venga á dar la razón á sus ideas preconcebidos.

Buen ejemplo de esto tenemos en las noticias que Duncan Forbes, —*que sabía el persa*,—nos da del ajedrez, diciendo que las ha traducido de los manuscritos persas de la obra de Firdusi, noticias que, como veremos después, son completamente distintas de las que encontramos en el *Libro de los Reyes*, lo cual me hace creer que dicho autor escribía de mala fe. Duncan Forbes no nos da más que la mitad de la *Historia de la introducción del ajedrez en Persia* y esto con más extensión y mayor

(1) Esta traducción es la que me sirve de guía en todo el presente capítulo.

ampulosidad de lenguaje que el usado por Firdusi, quien, como ya había yo sospechado, nos refiere sólo una pura ficción (1).

Uno de los principales objetos de la obra de Firdusi, es el de ensalzar la inteligencia persa sobre la de los demás pueblos. Después de alabar á Dios y darle gracias, conforme á la costumbre oriental al comienzo de toda obra, empieza Firdusi la suya con una invocación en honor y gloria de la Inteligencia (2).

«La inteligencia, dice, es el mayor de los dones de Dios y celebrarla el mejor de todos los actos.» El primer capítulo sólo contiene las excelencias de la inteligencia y del raciocinio. En ningún punto se ve tan manifiesta la idea de Firdusi como en los capítulos que tratan de la introducción del ajedrez en Persia, que no es otra que la ficción de un desafío ó certamen entre la inteligencia persa y la inteligencia india para hacer resaltar la superioridad de aquélla sobre ésta, presentando siempre á los persas como vencedores de los indios, pues aquéllos descifran el enigma propuesto por el rey de la India, mientras éstos no son capaces de atinar en qué consiste la invención del ministro persa, siendo así que lo adivinado por los persas era más difícil y complicado,—pues se trataba de un juego de imaginación y de cálculo,—el ajedrez,—mientras que lo que los indios no acertaron á comprender era mucho más fácil y sencillo, pues sólo se trataba de un juego de dados, mezcla de suerte y combinación, como veremos después (3).

(1) El *Sha-Nameh* ó *Libro de los Reyes* es un poema épico del siglo XI que contiene todas las tradiciones orales de la historia de Persia de uso corriente en aquella época, mandadas recoger y compilar en verso por *Mahmond,* hijo de *Sebekteghin,* segundo rey de Persia de la dinastía de los Ghaznevides, quien convocó al efecto á los principales poetas de su reino, resultando elegido Firdusi por ser el único que reunía las condiciones necesarias para llevar aquella obra á cabo. Para la historia de la composición de este poema véase el Prefacio de la traducción francesa de Mr. Mohl, publicada por madama Mohl en 1877, — París, — Imprenta Nacional.

Firdusi, según nos cuenta él mismo, empleó 35 años en componer su poema, teniendo ya 71 de edad cuando lo terminó, que fué el 25 de Febrero de 1010, que es precisamente el mismo año en que Armengol, conde de Urgel, legó su rico ajedrez á la iglesia de San Egidio — Gil. (Véase el capítulo XVIII). Su verdadero nombre era Abon' Skasim, y el sobrenombre de Firdusi, — que quiere decir el Paradisíaco, — le fué dado por Mahmond por unos versos que compuso en loor de una favorita de dicho rey.

(2) Empieza la obra «En nombre de Dios clemente y misericordioso, en nombre del Señor del alma y de la inteligencia, etc.»

En el cuento de la arquilla cerrada, Buzurdjmihr, atropellado por la desgracia, viejo y casi ciego, exclama: «Aunque mi vista esté oscurecida, mi espíritu ve claro, pues la ciencia forma una coraza para el alma.» (Ob. cit., pág. 375). El poema está lleno de frases por el estilo. Cuando Cosroes Nurschirawan renuncia la corona á favor de su hijo Hormuz, le dice: «Tengo seis hijos inteligentes... te he escogido porque eres inteligente... mientras tengas hombres inteligentes cerca de tu trono no te faltarán ejércitos ni tesoros.»

(3) Harsha Vardana, el gran rey de la India, ó rey de las cinco Indias, según Hwen-Tsang, no podía enviar embajada alguna á Cosroes I Nushirwan, proponiéndole el enigma del juego del ajedrez, ni Cosroes volverle la pelota, porque, como hemos dicho en otra parte, hacía 29 años que éste había dejado de existir cuando Harsha Vardana subió al trono de Kanoj.

Mr. Duncan Forbes tiene buen cuidado de no hacer la más mínima alusión á esta parte del relato de Firdusi, que en cierto modo confirma la opinión del *Indio* de la corte de Tamerlán respecto á la inferioridad de la inteligencia de los indios, opinión ratificada á su vez por todos los historiadores y viajeros verídicos é imparciales.

Como se ve, el relato del certamen está dividido en dos partes: la primera contiene la relación del envío de la embajada del rey de la India á Nurschiriwan con el juego del ajedrez, proponiéndole la solución del enigma de la colocación y movimiento de las piezas, cosa que descifró Buzurdjmihr,—como ya dejo dicho en uno de los capítulos anteriores,—mas no contiene el texto de la carta, poniendo en boca del embajador lo que Duncan Forbes hace decir al rey por escrito,

Ya hemos visto que Buzurdjmihr descubrió el modo de jugar el ajedrez, pues al presentarse al rey y á toda la asamblea, el embajador indio quedó confuso y apesadumbrado, y sin poder volver en sí de su asombro hacía estas reflexiones: «Ese hombre nunca había visto un tablero y ni había oído hablar á los sabios de la India; yo no le he hecho la menor indicación respecto al uso de las piezas ni le he facilitado lo más mínimo la solución del enigma, ¿cómo ha podido, pues, adivinarlo? No hay en el mundo quien pueda reemplazar á ese hombre.»

Duncan Forbes termina este episodio bruscamente. El embajador indio no volvió á su país así como quiera, según parece desprenderse de la relación de aquél, pues los persas no le dejaron partir sin obtener antes la revancha, y esto es lo que constituye,—en capítulo separado,—la segunda parte del episodio.

«Buzurdjmihr inventó el juego del Nard,—jaquet,—(1) y Nurschiriwan lo mandó á la India.» «El sabio se retiró al interior de su casa, colocó ante él una mesa y un compás y se concentró de tal modo en sus reflexiones que su espíritu se confundía. Quería inventar algo nuevo, otro noble juego que sorprendiese á los sabios y que éstos no pudiesen adivinar. Había buscado un lugar muy oscuro para poder concentrar sus pensamientos; allí meditó sobre el ajedrez y la invención de los indios hasta que su espíritu se cansó; y uniendo su inteligencia á su ánimo tranquilo, á fuerza de reflexión inventó el nard. Mandó hacer dos dados de marfil y grabar en ellos las cifras del color del ébano; después formó un ejército, como en el ajedrez, colocándolo á ambos lados en orden de batalla y distribuyendo *en ocho casillas* todas las tropas preparadas para el combate y *para el asalto de la ciudad*. El campo de batalla era negro y cuadrado y había en él dos reyes poderosos y de buena disposición que debían maniobrar sin hacerse daño uno á otro. Cada uno de éstos tenía á sus órdenes un ejército agrupado en el extremo del campo de batalla y preparado para el combate. Los reyes avanzaban en este campo de batalla y las tropas circulaban por todas partes á

(5) Mr. Mohl traduce la palabra Nard por *tric-trac, jaquet,* mas á juzgar por lo que dice Firdusi, si bien se jugaba con dados había de ser un juego diferente, pues ni la descripción del tablero ni de las piezas, ni del movimiento de éstas, tienen nada de común con el *jaquet;* más bien se parece á la descripción que los clásicos latinos hacen del *Ludus latrunculorum,* que era muy parecido al que hoy llamamos *asalto.* Es posible que las continuadas é íntimas relaciones de los dos Cosroes de Persia con el imperio bizantino hubiesen introducido en aquella nación estos dos juegos, el nard y el ajedrez, que se jugaban en Grecia y Roma desde muchos siglos antes. Lo más probable es que el juego que se supone inventado en la India 3000 años a. de C., —y que en tal caso sería una invención persa del siglo VII de N. E., —fuese el *Chaturanga* ó ajedrez de á cuatro, que no es más que una alteración del juego europeo de á cuatro por medio de la introducción de los dados, hecho por los orientales sin duda para no tenerse que romper la cabeza calculando las jugadas.

su alrededor procurando adelantarse unas á otras, y batiéndose tan pronto en las alturas como en el llano; cuando dos de un lado sorprendían aislado á uno del otro bando, éste quedaba perdido para los suyos, y ambos ejércitos permanecían así en presencia hasta ver cuál de los dos quedaba derrotado (1).»

«Arregló,—como he dicho,—el juego del nard; después se presentó al rey explicándoselo y extendiéndose sobre el poderío de los reyes, y los combates que se libraban los ejércitos, enseñándoselo todo á Cosroes. El rey del Irán quedó confuso, y su espíritu se abismó en reflexiones; tan pronto alababa como censuraba los movimientos de aquellos reyes de ánimo esforzado (2), y por último, dijo:—«¡Oh, hombre de brillante espíritu! ¡ojalá pudieses permanecer siempre joven tú y tu fortuna!» Y mandó al jefe de los camelleros que le llevase dos mil camellos, y se sacó del tesoro del rey todo lo que fué menester para cargarlos con el producto de los tributos de Roma, China y de los países de Heital, Mekran é Irán, y la caravana salió de la corte del rey.»

»Cuando los camellos estuvieron cargados y el rey se vió libre de este cuidado, hizo comparecer al enviado del Rajá, le habló largamente de la *virtud del saber,* y escribió al Rajá una carta llena de sabiduría, de buen humor, de buen sentido y de razón. Empezó la carta bendiciendo al príncipe que busca en Dios un refugio contra los ataques del maligno Div, y continuó: «¡Oh, ilustre rey de la India, desde el mar Kanondj hasta las fronteras del Sind! Tu mensajero ha llegado con el parasol, los elefantes y todo su acompañamiento, con el ajedrez y tu mensaje, y hemos hecho lo que nos mandaba el Rajá. Hemos pedido tiempo al sabio indio, hemos acudido *al saber* en ayuda de nuestra imaginación; un Mobet, consejero nuestro y cuyos consejos es bueno seguir, ha hecho muchas investigaciones y ha descubierto la marcha del juego. Ahora este Mobet llevará á Kanondj para el poderoso Rajá dos mil pesadas cargas de camellos compuestas de cosas aceptables como recuerdo. En lugar del ajedrez os envío el juego del nard para ver si queréis rehabilitaros (ó sosteneros con ventaja) *en este desafío de juegos.* Hay muchos brahmanes de juicio que por su saber podrán adivinar la marcha de este juego. El Rajá hará ingresar en su tesoro todas las riquezas que con mucha fatiga le llevará mi enviado; pero si él y sus consejeros ensayan de descubrir el juego del nard y no lo logran, es menester que, en conformidad con nuestro tratado, haga el Rajá de Kanondj preparar el mismo número de cargas de camello y me las mande, devolviéndome al mismo tiempo las que yo le envío. Tales son las condiciones de nuestro tratado.»

(1) Esta descripción resulta bastante confusa y no por efecto de la traducción, que está conforme con el original, según he podido ver en otros autores; así es que nadie ha podido precisar con exactitud qué clase de juego era este. Las ocho piezas colocadas en los extremos del tablero, los dos reyes,—aliados,—que debían marchar sin hacerse daño, son indicios que nos hacen creer que este juego fuese el *Chaturanga.* ¿Sabía Firdusi lo que copiaba ó traducía?

(2) Por este pasaje y algún otro de la descripción de este juego se adivina que los dos reyes del nard representaban un papel más importante que los del ajedrez, viniendo á ser como los dos peones que defienden la fortaleza en el juego del asalto, lo cual me hace creer, como ya he dicho en la nota 5.ª, que el nard no era más que una variante de éste.

»Cuando el sol empezó á brillar en el cielo, Buzurdjmihr abandonó la corte real con los camellos cargados, la carta y el juego del nard, y su cabeza llena de proyectos de luchas y triunfos. Llegado del Irán á la corte del Rajá con su jovial guía el brahman, se presentó ante el trono del príncipe y vió su cara, su diadema y su fortuna; le saludó extensamente en pehleví (1), le entregó la carta y le repitió el mensaje del rey de los reyes (2). Las mejillas del Rajá de la India se enrojecieron y el guía *indio* contó todo lo que había pasado con el ajedrez y la pena que se habían tomado para acertar las reglas de este juego. En seguida Buzurdjmihr le explicó cómo él había acertado el juego, la marcha de las piezas y el papel desempeñado por el rey y los mobets (reinas) que las dirigen; después le entregó el juego del nard diciéndole: «Lea el rey lo que dice esta carta y no se aparte su espíritu de lo que es justo.» Este discurso hizo palidecer las mejillas del Rajá, al oir lo que Buzurdjmihr dijo del ajedrez y del nard.»

En el capítulo siguiente explica lo que pasó en la corte del Rajá, que es una repetición de lo sucedido en la corte persa cuando la presentación del ajedrez. El Rajá llamó á todos los grandes y sabios de la corte, tomándose también ocho días para estudiar el juego, pero inútilmente, pues el octavo día el *gran Mobet* dijo al Rajá: «Nadie ha podido comprenderlo: sería preciso que la *misma razón* ayudase á estos nobles para hacer un juego con estas piezas.» El rey se indignó en gran manera contra aquellos Mobets y frunció las cejas; su corazón estaba apesadumbrado.

«El noveno día Buzurdjmhir se presentó con la frente arrugada y con gran calor les dijo:—El rey no me ha autorizado á permanecer aquí más tiempo y es preciso que no se impaciente.» Los grandes y sabios personajes confesaron á una su ignorancia; Buzurdjmihr, oyéndolo, se sentó y todos los mobets le prestaron atención. Colocó el tablero del nard ante ellos, les explicó la marcha de las piezas, les enseñó el jefe y su valiente ejército, los preparativos del combate y el mando del rey (3). El Rajá, sus consejeros y toda la asamblea de los hombres más ilustres quedaron afligidos... y los que sabían leer exclamaron: «Hed aquí un hombre elocuente y más sabio que los juegos de ajedrez y nard.»

Sigue después explicando el resultado de la embajada, la entrega de los dos mil camellos cargados de oro, pedrería, telas preciosas, etc., y la devolución de los dos mil que él había entregado antes, con una carta del Rajá á Nurshirawan declarándose vencido y dispuesto á mandarle no sólo el tributo convenido sino otro mucho mayor si así se lo exigía; la vuelta de Buzurdjmihr á la corte de Nurshirawan, la satisfacción de

(1) El *pehlevi*, como lo indica su nombre, era una lengua de frontera, un dialecto nacido en Mesopotamia de la mezcla de razas semíticas y persas; se hablaba en Persia y parte de la India. *Nota del Mr. Mohl.*

Existen varias monedas de la India con inscripciones y caracteres pehlevís. (Véase Wilson, *Ariadna antica).*

(2) Título que se daban los reyes de Persia.

(3) Aquí parece que se trataría sólo de una variación del ajedrez. Debo hacer constar que Mr. Julio Mohl, por más que traduzca *nard* por *tric-trac*, en el prefacio de la traducción del *Libro de los Reyes*, pág. V, hace ya notar la poca semejanza del *nard* con el *tric-trac* ó *jaquet*.

éste con las alabanzas y gracias á Dios por la victoriosa supremacía intelectual de los persas (1).

Firdusi acaba esta relación dando á entender la gran parte que de su propia cosecha había puesto en ella, pues dice: «Por la gracia del Señor del sol y de la luna, de quien provienen la victoria y el sustento, *he podido componer una relación* aún mas admirable que la aventura de Buzurdjmihr, á quien Dios había concedido tanta sabiduría, contando la historia de Thalhend y de la *invención* del juego del ajedrez.»

En los ocho capítulos siguientes explica la historia y las guerras civiles de los dos hermanos Gan y Thalhend (2), hijos de una madre que había sido casada con dos hermanos, ambos reyes de la India, y de cada uno de los cuales había concebido uno de dichos hijos: llegados éstos á su mayor edad, se disputaron la corona que sucesivamente habían ceñido sus padres, venciendo por fin Gan, quien quería consolar á su madre de la muerte de Thalhend tratando de persuadirla de que éste había muerto gloriosamente en el campo de batalla (3). No encontrando medio de satisfacer la exigencia de su madre, entró lleno de angustia en su palacio, llamó á su preceptor y le contó lo que le pasaba. Por consejo de éste convocó Gan á todos los sabios de Kachmir, Denber, Margh y Maï, hasta la frontera de China, mandando un caballero á todos los puntos en que había un mobet distinguido. Todos se reunieron en aquella corte ilustre.

«El rey del mundo se sentó con sus indios, hombres poderosos, sabios y de brillante espíritu; el preceptor les trazó un dibujo de un campo de batalla para demostrarles cómo se había verificado el combate de los reyes y de los ejércitos; todos le hablaban á este hombre ingenioso de los ríos, del foso y de la presa del agua; ninguno de ellos durmió aquella noche y no sabían hablar de otra cosa.

»Cuando el son de los timbales se dejó oir en el Meidan, estos hombres llenos de experiencia pidieron madera de ébano y dos hombres esforzados y benévolos hicieron un tablero cuadrado representando el foso, el campo de batalla y los dos ejércitos uno enfrente de otro. En este tablero se dibujaron *cien casillas*, en las que podían moverse los ejércitos y los reyes; en seguida hicieron dos ejércitos de madera de *teck* y de marfil y dos reyes con la cabeza alta, majestuosa y coronada; los peones y los caballeros formaban dos filas en orden de batalla; se labraron figuras de caballos, elefantes, visires y valientes *roks*, que se lanzaban á caballo contra el enemigo, tal como van ellos al combate, los unos aprisa y brincando, los otros con calma. El rey estaba en el centro

(1) Buzurdjmihr es en Oriente el representante de toda la sabiduría humana, como Nurshirawan es la representación de la justicia en este mundo. (Mohl. Ob. cit. Pref V.)

(2) Es la misma tradición de que he hablado antes refiriéndome á los manuscritos persas que sirvieron de guía á Mr. Duncan Forbes. Para más detalles véase *Firdusi*, Ob. cit., tomo VI, pág. 319 á 356.

(3) La reina dice á su hijo: «Hazme ver como Thalhend ha muerto encima de un elefante; si no puedes mostrarme eso claramente, mi alma llena de ternura se consumirá por el fuego del dolor.» El preceptor dice á Gan: «No encontraremos tan fácilmente lo que deseamos. Llamemos á todos los jóvenes y viejos, á cuantos hombres notables por su sagacidad haya en el reino.»

(de la fila) teniendo á su lado á su benévolo preceptor, y junto á ellos dos elefantes que levantaban un polvo sombrío como las aguas del Nilo (1); pusieron dos dromedarios al lado de los elefantes (2), montados aquellos por hombres de puras intenciones; los dromedarios iban seguidos de dos caballos, cuyos caballeros estaban dispuestos á combatir los días que durase la batalla; por último, esta fila terminaba en ambos ejércitos con dos valerosos *roks con los labios cubiertos de sangre y espuma.* Delante y detrás se movían los peones destinados á acudir, durante el combate, en auxilio de los otros y si uno de ellos cruzaba el campo de batalla hasta el extremo opuesto, iba á ponerse al lado del rey como el preceptor. Este en el combate nunca avanzaba más que una casilla delante del rey; el elefante, que llevaba alta la cabeza, recorría tres casillas y observaba todo el campo de batalla hasta la distancia de dos millas; también el dromedario podía avanzar tres casillas, marchando por el campo de batalla (en línea directa como la torre); el caballo saltaba á la tercera casilla apartándose en una de su camino directo. Nadie se atrevía á combatir frente á frente con el rok, porque éste podía cruzar todo el tablero. Cada uno se lanzaba así á su propio terreno, no haciendo más movimientos que los que le estaban prescritos. Cuando alguno se encontraba en el combate á tiro del rey, decía en voz alta: «¡Cuidado, oh rey!» y el rey abandonaba su casilla hasta que ya no podía moverse, porque el otro rey, el caballo, el preceptor, el elefante y los soldados *de á pie* le habían cerrado el camino; él miraba á su alrededor por los cuatro lados, viendo á sus hombres por tierra con las cejas fruncidas, el agua del foso impidiéndole el paso, al enemigo á derecha é izquierda, delante y detrás, muriéndose además de sed, que tal era la orden que le había prescrito el cielo que gira (3).»

»Gan, el rey noble y benévolo, había deseado vivamente este juego del ajedrez que *representaba* la suerte de Thalhend; su madre lo estudió con el corazón hinchado de sangre por el luto de su hijo; estaba de día y

(1) ¿Por qué, si tuvo lugar la invención del ajedrez en la India, se ha de hacer la comparación con las aguas del Nilo y no con las del Indo, del Ganges, del Sind, ó de cualquier otro de los ríos de aquel país? ¿No indicaría esto que la tradición á que se refiere Firdusi hubiese sido importada allí de Egipto? Es probable.

(2) La caballería montada en dromedarios era esencialmente egipcia, y esto podría ser una nueva prueba de la procedencia egipcia de la tradición recogida por Firdusi sobre el origen del ajedrez. Bonaparte en su famosa expedición á Egipto renovó ó reorganizó esta clase de *caballería,* que tanto terror causó á los árabes ó beduinos y que tan buenos servicios prestó al general de la República francesa.

Según Herodiano (IV. 28-30) los persas organizaron la caballería de camellos en los últimos tiempos de su imperio.

(3) Por la descripción de Firdusi se ve que en un principio el tablero de ajedrez indio estaba dividido por un foso ó río, como el chino. ¿Sería quizá la unificación del tablero, su reducción á 8 × 8 casillas y la reducción de las piezas, la modificación que se efectuó en Oriente en tiempo de Nurshirawan, que fué cuando los persas conocieron el ajedrez por sus íntimas relaciones con la corte de Constantinopla? ¿Es la invención del *nard* por Buzurdjmihr la modificación ó cambio en el modo de jugar á que se refieren los autores? Todo es posible, teniendo en cuenta que el tablero, así en la India como en China, podía ser copia del que introdujeron allí los griegos sucesores de Alejandro, y que el adoptado nuevamente por los persas era el tablero de 8 × 8 casillas usado generalmente en Europa por ser el más adecuado á la índole del juego, como dice D. Alfonso el Sabio.

de noche llena de dolor y de rabia con los ojos clavados en el ajedrez; no quería ni deseaba otra cosa que este juego, pues tenía el alma desgarrada por la pérdida de Thalhend; no cesaba de derramar lágrimas de sangre y sólo del ajedrez esperaba el alivio de sus penas. Así permaneció, sin comer y sin moverse, hasta que llegó su fin. Tal es la naturaleza de las cosas del mundo que unas veces te dan gran pena y otras mucha alegría.»

»He acabado esta historia tal como la he encontrado en antiguas relaciones; el tablero ha quedado desde aquel tiempo como una memoria entre los hombres.»

¿Se refiere este último párrafo al *escudo* de los caballeros que tenían por blasón un tablero de ajedrez? (1).

Como se ve, Firdusi está muy lejos de dar el *chaturanga* como primitivo juego de ajedrez, pues bien claramente describe uno de los juegos que se jugaban en la Edad Media,—una variación del juego de Tamerlán con el tablero de 10 por 10 casillas, dos únicas filas de piezas, dos reyes, dos reinas ó visires y cuatro pares de piezas dobles, con los movimientos que tenían en aquel tiempo. Aquí repito lo que he dicho antes; ó Duncan Forbes no había leído á Firdusi ó escribía de mala fe, pues después de haberse extendido mucho acerca de cuanto se relaciona con la embajada india, se contenta con decir: «Firdusi habla más adelante de un juego de ajedrez de diez casillas, pero es posible que haya en esto una equivocación del copista.» El lector puede juzgar si era posible que ningún copista se equivocase en la extensa relación que hace Firdusi del juego que él considera como la primera forma del ajedrez en la India. Firdusi echa por tierra la absurda teoría de que el *chaturanga* era el juego de ajedrez primitivo y que en el siglo VI de nuestra era se transformó en el tablero de 64 casillas, 8 por lado, pues nos da como primitivo juego de ajedrez el tablero de 10 casillas de lado con diez piezas nobles y diez peones á cada lado. Tengan esto presente los que, copiándose unos á otros, citan á Firdusi de referencia y sin haberlo leído (2).

Según el poeta persa, la invención de este juego tampoco fué obra de un talento privilegiado, como se ha pretendido, ni se hizo poco á poco en la sucesión de los tiempos, sino que fué hecha por una reunión de sabios dirigidos y presididos por un rey y su primer ministro.

De la descripción de Firdusi se desprende que el tablero primitivo

(1) Más adelante veremos que en Cataluña los condes de Urgel adoptaron el tablero de ajedrez como divisa de su escudo, igualmente que otros muchos nobles de toda España.

(2) Duncan Forbes, al acabar el extracto de la tradición de los dos hermanos (Ob. cit., págs. 70 y 71), dice: «En esta ocasión fué cuando Sassa, hijo de Dahir, modificó el juego, como hemos dicho en la primera relación. De paso debo hacer constar que Sassa y Dahir son personajes reales, habiendo figurado ambos como príncipes de la dinastía brahmánica (?) que reinó en Sind, hacia el comienzo de la Era Mahometana... En efecto, Sassa fué el primer príncipe indio que encontraron los musulmanes al llevar sus armas victoriosas á las riberas del Indo.»

Ya hemos dicho que esto sucedió en el siglo XI de N. E., época en que escribió Firdusi, y todo nos da á entender que el ajedrez era para éste una cosa completamente nueva.

estaba dividido por un foso lleno de agua ó por un río, como el actual tablero chino.

Por todo cuanto acabo de exponer se ve que á Duncan Forbes no le convenía citar la invención del ajedrez tal como la cuenta Firdusi, en quien se apoya para sostener una teoría que, como hemos visto, el escritor persa destruye por completo.

CAPÍTULO XIII

FIRDUSI

II

El orgullo nacional y el odio de raza, acompañados de las rivalidades políticas y de las luchas religiosas, no permitían á los persas-árabes conceder á los pueblos de Occidente una superioridad intelectual que sin duda reconocían, pero que querían reservar para su propia raza, y sobre todo para sus despóticos soberanos los *reyes de los reyes*, los *reyes del mundo* (1). Eso hacía que prefiriesen atribuir á los indolentes y obtusos indios, que realmente les eran inferiores en cuanto á dones de la inteligencia, el origen é invención de la mayor parte de las cosas que habían copiado de los occidentales, con quienes no podían soportar tan ventajosamente la comparación como con los indios, sus súbditos y tributarios (2).

(1) Un mobet dice á Cosroes Parviz: «Desde que apareció el misterio de este mundo que gira (desde la Creación) la inteligencia ha sido dividida en cuatro partes: *casi la mitad* ha sido dada á los reyes, porque es preciso que la majestad y la razón vayan juntos; otra parte es el lote de los hombres puros; la tercera es la parte de los servidores del rey, porque, ya que están cerca del Señor del mundo, su inteligencia no se oculta delante de ellos; en fin, queda una pequeña parte de inteligencia que los sabios atribuyen á los cultivadores *. Pero el hombre ingrato y el que no conoce á Dios no tiene inteligencia.» «Si yo escribiera estas palabras con letras de oro no haría más que honrarlas como es debido »

(2) Firdusi, después de los cuentos del certamen del ajedrez y del encuentro de Calila y Dimna, refiere en otro capítulo que el César mandó á Cosroes un mensajero con varios presentes y una arquilla cerrada con candado, diciéndole, como de costumbre, que si, sin tocar éste, adivinaba lo que había dentro de la arquilla, le mandaría el tributo y además ricos presentes, según acostumbraba, pero de lo contrario, si el talento de sus ingeniosos mobets no lo acertaba, no tenía que exigir más tributos ni mandar un ejército á aquel Imperio. Es inútil decir que quien descifraba todos esos enigmas era Buzurdjmihr, quien es sacado de la carcel con este objeto, y por las contestaciones que le dan tres

* Los cultivadores en Persia recibian el nombre de *Dihkans*, palabra que significa también historiador ó, mejor aún, guardador de las tradiciones. Firdusi refiere á ellos la procedencia de la mayor parte de *sus historias*. «Ved lo que cuenta un anciano é ilustre Dihkan,» dice repetidas veces en su obra. Él era hijo de un Dihkan.

le tradiciones *escritas,* sino que puso también á contribución las *orales,* ndo muy probable que tenga razón Mr. Mohl al decir que *las tradicio- orales le sirvieron como un cuadro en blanco que llenó de cuentos á su ecer,* contribuyendo en gran manera á la transformación de las tradi- nes persas en romances y cuentos maravillosos, que esta y no otra, no dice el mismo Mohl, es la suerte de las tradiciones épicas (1).

Este autor se esfuerza en querer probar que Firdusi, al escribir el *bro de los Reyes,* no había alterado las tradiciones, dando entre otras ones la siguiente: «Hay otra razón que, por más que sea negativa, es menos cierta á mi entender para creer que Firdusi no alteró las diciones: si lo hubiese hecho, se habría descubierto al punto, pues la tica histórica era cosa casi completamente desconocida en su tiempo, l apartarse de las tradiciones persas no habría podido menos de caer las de los musulmanes.» No sé ver la razón de esto último, porque dusi,—sin tener que acudir para nada á las musulmanas,—podía erar las tradiciones persas, ya introduciendo en ellas variantes ó in- aciones producto de su fecunda imaginación, ya valiéndose de tradi- nes griegas y romanas, como Mr. Mohl confiesa que realmente lo hizo ocuparse del período de Alejandro Magno; por lo que, «en vez de dejar rer su imaginación en un asunto que tanto se prestaba para ello, *firió servirse de los cuentos con que los soldados griegos habían llenado el idente á su regreso* (2).» Por otro lado, yo creo que Firdusi conocía a gran parte de la literatura griega y romana, y que al hacer los dis- rsos y cartas filosóficas que tanto abundan en su obra, se inspiró en unos libros occidentales, y sobre todo en el tan celebrado de *Calila y mna,* cuyo maravilloso hallazgo refiere (3).

(1) Ob. cit. Prefacio, LXXXII. «La suerte de las tradiciones épicas es la de degenerar romances y cuentos maravillosos. Esas dos clases de fábulas se introducen muy nto en la tradición y se abultan á expensas de los recuerdos históricos, que van bo- ndose más y más de ellas. El nombre de los héroes queda, pero no sirven más que a llamar la atención sobre los relatos fantásticos.»

No me queda duda de que Firdusi se sirvió mucho de las tradiciones orales; él mismo e claramente al empezar varias *historias.* En el episodio de Sohrab dice: «Voy á tar la historia, según las palabras de un viejo Dihkan» y en otros varios puntos dice lo smo.

(2) Ob. cit. pág. LVII. «Estos cuentos habían sido recogidos en varias colecciones, unas de las cuales existen todavía en griego y en latín, habiendo sido traducida al be una de ellas. Con ayuda de esta última llenó Firdusi la laguna que había encon- do en las tradiciones de su país, adoptando el cuento persa que hace de Alejandro un de raza persa, hijo de Darab,—rey de Persia,—y de una hija de Filipo de Macedo- , del mismo modo que las relaciones alejandrinas de las fábulas griegas consideran á jandro como hijo del egipcio Nectanebo.»

(3) En la misma página citada en la nota anterior Mr. Mohl pone la siguiente nota: os filósofos griegos tienen muchas tradiciones sobre la sabiduría, los discursos y la nba de Alejandro que han sido traducidas al árabe, habiendo sido parte de ellas pues- en verso por Firdusi, como diré á su debido tiempo.»

El maravilloso modo de contar Firdusi el hallazgo del libro de *Calila y Dimna* me ha afirmado en mi opinión de que el tal libro no era indio ni cosa que se le pareciera. dusi hace encontrar este libro en el mismo país y en poder del mismo Rajah que ndó el ajedrez á Nurshirwan para que adivinase el modo de jugarlos Barzui, médico cuente, se presentó á Nurshirwan, diciéndole que aquel día, estando en una tranquila posición de ánimo, había ojeado un libro indio en que estaba escrito «que en una ntaña de la India crecía una planta brillante como el *raso romano;* si un hombre

En la obra de Firdusi hay repetidas pruebas de esa antipatía de los persas-árabes de su tiempo contra los pueblos occidentales, y voy á citar algunas de ellas.

En una de las tantas conferencias del rey con sus mobets, dice uno de estos (pág. 383, VI): «Cuando el rey envía un ejército contra el César sólo llama á los Iranianos y estas guerras contra los romanos llevan la miseria al Irán. Y el rey le contesta: Esta enemistad es innata, es la lucha contra los Ahrimán.» Es decir, contra el demonio ó sea el Genio del mal.

Escribieron á Cosroes: «Cien hombres ricos del Roum (Roma) quieren rescatar á sus parientes pagando en oro,» y él respondió: «Si los quieren rescatar porque temen por ellos, vended cada uno de sus notables por una copa de vino y no les pidáis nada más. Con la espada tomamos sus joyas, sus esclavos y sus cajas de oro y plata.»

A pesar de la antipatía y desprecio con que en la obra de Firdusi se trata al Imperio Romano, se encuentran en ella pasajes en que se confiesan los progresos de la civilización romana. Cuando Cosroes Nurshirwan se preparaba á recibir la célebre embajada india que le llevó el juego de ajedrez, hizo tapizar el salón de su palacio con *brocado del Roum*.

vuestros consejos y reflexiones y comprenderá quién sois y lo que valéis. Creo que hoy os contestará, y en cuanto haya hablado con su voz que trae la dicha, saldré de la angustia en que estoy por esa desgraciada que no cesa de derramar lágrimas de sangre.—Esos tres nobles persas fueron á verla, todos la hablaron de gloria y de combates, pero ninguno de ellos obtuvo contestación y la mujer muda continuó callando.

«Habiendo fracasado, abandonaron aquel palacio y volvieron donde estaba el príncipe, á quien dijeron:—La hemos hablado y aconsejado, pero aquella alma desolada no ha hecho caso de nosotros.—Él contestó:—La desgracia quiere que esa hija nos entristezca con su duelo. No habiendo encontrado recurso en aquellos hombres ilustres, se apresuró á dirigirse al noble Kharrad, hijo de Berzín, diciéndole:—¡Oh, hombre glorioso y valiente, la flor y nata de la raza de Ardeschir! vé una sola vez á ver á mi hija; espero que en seguida te hará oir su voz; porque yo estoy muy afligido por su estado y lleno de angustia por su apatía. Yo no entiendo qué suerte le ha tocado y estoy desconcertado con este asunto. Tal vez tú me sacarás de la dificultad porque eres un hombre noble, prudente y glorioso.

»El César le mandó con un criado de confianza al palacio de aquella mujer adolorida. Llegado á su presencia Kharrad, hijo de Berzín, examinó su cara, sus manos y su diadema; permaneció largo tiempo delante de ella y la engañadora figura le saludó. Él miró detenidamente de pies á cabeza á aquella mujer, así como á las criadas que la rodeaban; la habló mucho pero ella no le contestó; el descendiente de reyes entró en sospechas y dijo para sí:—Si el dolor ha vuelto insensible á esta mujer ¿por qué las criadas son mudas? Si sus ojos derramasen verdaderamente lágrimas, sería natural que su dolor disminuyese. Sus lágrimas caen en su seno, pero ella no se mueve á derecha ni á izquierda. Las lágrimas que vierte siguen siempre la misma dirección y pone siempre la mano sobre el múslo de un mismo lado. Si dentro de esa figura hubiera alma, movería todo el cuerpo y no sólo esa mano y ese pie, y las lágrimas le caerían en todas direcciones. Yo no observo movimientos de vida en ese cuerpo: eso no es más que un artificio de los filósofos.

»Y se volvió á ver al César á quien dijo sonriendo:—Esa mujer de cara de luna no tiene alma. Es una figura hecha por los romanos, cosa que Baloni y Gustehem no han sabido conocer. Te has querido reir de los iranianos ó engañar nuestra vista. No reirá poco enseñando sus dientes el rey Cosroes cuando sabrá esta aventura.»

Esta anécdota demuestra palpablemente que los bizantinos eran grandes mecánicos y no habla mucho, que digamos, en favor de la perspicacia de sus estimados iranianos. Traslado á los que atribuyen á los persas y á los árabes toda clase de artefactos mecánicos de los siglos VIII al XII.

En uno de sus tratados con romanos, en el que se estipulaba que éstos deben pagarle un tributo; Cosroes pide preferentemente *piezas de brocado del Roum,* para vestir á sus cortesanos, que estaban necesitados de aquella ropa. Lo mismo el rey que alguno de sus personajes notables, en ocasiones críticas ó solemnes, se ponen *cascos y corazas del Roum.* En el Roum y en la India se supo que, por la buena administración de Cosroes, el Irán se había vuelto *como raso del Roum* (1). Cosroes Nurshirwan dice á Filhras, enviado del césar Justiniano para tratar la paz:—¡Oh, hombre de brillante inteligencia! ¿no has traído contigo una persona que pudiese enseñarnos á hablar bien? (2). Aunque la tierra de Roma se convirtiera en oro, tú valdrías más que *este noble país.*

Hormonz dice á su hijo Cosroes II,—Parviz,—después que fué derrocado por Bahram: «Si te decides á dejar este país, véte pronto hacia Roma (3) y cuando hayas llegado allí repite al césar,—Mauricio,—todas las suplicantes palabras. *Este es un país en que hay religión y riquezas y que* las tropas y las armas están en buen orden.»

Cuando el emperador Mauricio recibió la noticia del nacimiento de su nieto,—hijo de su hija Miriam y de Cosroes II,—envió de Constantinopla como regalo para su hijo y yerno, «doscientos camellos cargados de oro y plata y otros doscientos que llevaban piezas de brocado del Roum, brillando en ellas el oro de tal manera que nadie hubiese dicho que la tela tuviese urdimbre de seda,» y entre otras cosas había «cuarenta *tableros de oro con pies de coral,* tableros dignos de un rey; y en fin, *figuras de animales salvajes de plata y oro que tenian en vez de ojos piedras preciosas.*»

(1) Ob. cit. t. VI, pág. 141.

Cuando Gardie,—la hermana de Bahram,—hubo muerto á Gustehem, revistió una coraza romana y en las pruebas de valor que después ejecutó en presencia de Cosroes Parviz, que ya era su esposo ó señor, pidió á una esclava una cota de mallas y un casco romano.

Tratando Yerdegird,—último rey de la dinastía de Sarsanide,—de huir de los árabes, que se habían apoderado ya de la mayor parte de su reino, dió orden de llevarse la corona, el trono, el sello, el anillo real, *las túnicas del Roum* y «entre los productos preciosos que poseemos *los productos del Roum* y de Thasef, brocados de oro, telas en pieza y todo que valga la pena de llevárnoslo.»

En los tiempos de los reyes fabulosos Zohak, Feridon, etc., en que cada uno de ellos reinaba 300, 500, 700 y 1000 años, los héroes llevaban *cascos del Roum.*

El célebre mandil del herrero,—el *Palladium* de Persia,—que según la leyenda sirvió de estandarte en el levantamiento contra Zhak y á favor de Feridoum, lo revistió éste de *brocado del Roum* y lo adornó con una figura de pedrería sobre fondo de oro. (Firdusi, ob. cit. t. II pág. 66).

(2) Ob. cit. t. VII, pág. 172. La demanda del Rey de reyes es probablemente el resultado del discurso del embajador romano plagado de rastreras adulaciones.

(3) Ya se comprenderá que al decir Roma y romano en la época de Cosroes II, se refiere al Imperio de Oriente ó Bizantino que, aunque separado de Roma, seguía siendo considerado por los pueblos orientales como el imperio romano.

Firdusi cuenta que Cosroes Parviz, fugitivo, en su travesía de Ctesifonte á Constantinopla se detuvo en una montaña en que encontró un ermitaño cristiano que le pronosticó un pronto y favorable cambio de fortuna.—Cuando habrán transcurrido doce meses volverás á encontrar tu corona, después pasarán aún quince días sobre tu cabeza y volverás á ser el Rey de los reyes que derrame la luz sobre el mundo. (Ob. cit. t. VII, pág. 78).

Afrasiab, para fortificar su último refugio Gungue, llamó á gran número de artífices de Roum, y Kei-Kosru, al atacar aquella ciudad, llevaba un cuerpo de ballesteros romanos.

Esos tableros de animales de oro, plata, coral y piedras finas no podían ser más que tableros y piezas de ajedrez, al que Cosroes jugaba, lo mismo que al nard (1). En la vida de este rey contada por Firdusi no se encuentra más que un pasaje relativo á este juego, aquel en que dice que «parte del tiempo lo empleaba—Cosroes—en jugar al ajedrez y al nard (2).»

Por este motivo su suegro, el emperador de Oriente, le enviaría sin duda los ricos tableros y piezas de ambos juegos, y aquí tenemos claramente demostrado que tan cacareado *rico juego de ajedrez* que poseía Cosroes, juego de que tanto hablan los autores árabes y que, copiándolo de éstos, los escritores europeos ensalzaban como producto del arte persa, era de manufactura bizantina, y que, por confesión propia de Firdusi—en quien se apoyan para decir lo contrario,—fué de Constantinopla á Ctesifonte, como con toda seguridad se puede decir que fué también por el mismo camino el conocimiento de dicho juego.

Por la vil y abyecta sujeción de los persas, cualquiera que fuese su estado social, á la omnímoda y despótica voluntad de sus monarcas, se pueden deducir los adelantos artísticos é industriales de que serían capaces, lo cual no les impedía considerarse como el primer pueblo de la tierra, y no sólo no querían aparecer nunca como vencidos por sus contrarios, sino que tampoco querían deber sus victorias á sus aliados, porque su orgullo no podía tolerar que hubiese otros vencedores que ellos mismos.

Al volver Cosroes Parviz á Persia para reconquistar su reino con los 70 ó 100000 hombres y los 50 millones de pesetas que le había facilitado su suegro el emperador Mauricio, que constituían casi las únicas fuerzas de aquél, libró dos batallas con el ejército de Bahram, venciendo los romanos en la primera, que no fué decisiva, y derrotando completamente al ejército enemigo en la segunda, gracias á la pericia y valor del general romano Nearco y al arrojo de sus tropas, que llegaron á tiempo para reparar la imprudencia cometida por Cosroes que, por falta de experiencia ó exceso de valor, había comprometido el éxito de la batalla. Pero Firdusi, á quien su orgullo persa-mahometano no permitía confesar que la restauración de su estimado Cosroes fuese debida á los romanos, cuenta los hechos de un modo completamente distinto (3).

(1) Cosroes mandó en cambio al emperador Mauricio 160 bolsas selladas llenas de perlas finas, bolsas que, según los libros del rey, valían cada una cien mil dirhems, 2,100 piezas de brocado de la China, algunas de ellas tejidas de oro y bordadas de pedrería, 5 0 hermosas perlas de Oriente y 160 rubíes que parecían granadas (granos de) y finalmente 300 camellos cargados de telas de China, India, Egipto y otros países, haciendo también ricos regalos al enviado del César.

(2) Ob. cit. t. VII. No hay en ella ningún detalle de los que dicen Duncan Forbes y el Conde de Basterat.

(3) El emperador Mauricio facilitó á Cosroes Parviz para que recobrase su trono 70,000 hombres y 200 millones de pesetas, dándole además su hija Miriam por esposa. El general en jefe de las tropas romanas era Narses. Este salvó la causa de Cosroes, vencido en la primera batalla que estaba á punto de perderse por haberse adelantado imprudentemente Cosroes con sus persas. En la segunda, Narses y los romanos desbarataron el ejército de Bahram, rompiendo su centro, lo cual decidió el éxito de la batalla, quedando derrotados los de Bahram, quien obligado á huir se escapó como pudo. (Rowlinson, *The Seventh Oriental Monarchy*, pág. 481 á 490).

Según él, Bahram derrotó á los romanos en la primera batalla y en segunda fué á su vez batido por los persas que acompañaban á ɜroes, en cuya boca pone las siguientes palabras dirigidas á Gustehem, o de sus generales que le había acompañado en el destierro (1): «Si solo romano se batía y Bahram resultase muerto ó tan siquiera herido la batalla, todos esos romanos alzarían la cabeza hasta la bóveda del lo y se vanagloriarían en gran manera, y *yo no quiero que levanten la eza ni se muestren orgullosos delante de nosotros* por este combate: he ·senciado sus altos hechos; son como un rebaño en día de borrasca.»

Después,—parodiando el milagro de Ramsés III,—en 1400 a. de J.-C. ɩuien, encontrándose en la batalla contra los Hititas, solo y abandolo en medio de 2,500 carros de guerra enemigos, invocó el auxilio de ıon-Ra, que le valió más que un millón de soldados (2),—Firdusi, para ·rotar á Barham, hace salir á Cosroes acompañado sólo de catorce caleros del Irán que á lo mejor le dejan solo y abandonado en un banco sin salida. «Allí, invocando el nombre de Dios, fué salvado por el ɣel Serosch, vestido de verde (3) y montado en un caballo blanco.» no Santiago de Galicia.

(1) Según Firdusi, Cosroes no estuvo en Constantinopla; el orgullo persa no perfía que el Rey de los reyes representase un papel secundario en la corte de los césares Bizancio.

(2) Por la imitación de este milagroso episodio, por las frecuentes comparaciones as aguas del Nilo y algunos otros indicios, es de creer que Firdusi estuvo en Egipto; ndo menos tuvo noticias de aquel país.

(3) Firdusi era de la secta de Alí que tenía por divisa el color verde, como los Omdas tenían el blanco y los Abasidas el negro. Nunca habla mal de los cristianos, pero nuestra muy parcial respecto á ellos. Destronado Hosmar y hecho prisionero por su Cosroes Parviz, compadece y tributa grandes elogios á este rey, al mismo tiempo desprecia, insulta y llama *rey sin vergüenza* á Kobat, — que era cristiano, — porque *ɔluntariamente* cometía los crímenes de usurpación y parricidio, que eran precisaıte lo mismo que *voluntariamente* había cometido Cosroes con su padre Hormar. Cuando Schirin, á la sazón concubina de Kosroes, envenenó á Miriam, su esposa tima y princesa de relevantes virtudes y sin par hermosura, ponderada repetidas veces él mismo, no tuvo una sola palabra de reprobación contra aquélla, cuyo crimen fué ɔrizado ó cuando menos consentido por el culpable marido, y cuando, después de trozado y asesinado Cosroes, Kabat trata de hacerla suya, no tiene bastantes palas para ensalzar las virtudes de la ex-concubina y viuda del rey, haciéndola declala mujer más virtuosa del mundo por una asamblea, y después de engañar con nas palabras al rey, antes de entregarse á él, lo hace morir envenenado después de er repartido todos sus bienes entre sus servidores y esclavos. Para salvar esto, que es irregularidad en las costumbres persas,—tomada de las romanas,—antes de convenir élla en que compartirá el lecho del rey, le pide permiso para disponer libremente de ɔs sus bienes.

CAPÍTULO XIV

FIRDUSI

III

Por las noticias que de ella tenía antes de leerla, ya sospechaba yo que la obra de Firdusi sería un poema épico que sólo tendría de histórico los nombres de los personajes, refiriendo los hechos generales á su manera y veo que no me había equivocado. Mr. Mohl contesta por sí mismo á la pregunta que se hace respecto al modo como Firdusi compuso su obra, al decir (1): «que éste hablaba de Bagdad en el reinado de Feridum; toma á Alejandro Magno por cristiano y confunde á Zoroastro con Abraham,» amén de muchísimos cuentos que pretende hacer pasar como hechos históricos, hechos que el mismo Firdusi debía considerar como fabulosos, puesto que dice «que estaba cansado de tanta mentira (2).»

Aunque Firdusi diga: «He compuesto un poema que contiene toda clase de relatos, pero no he contado en él más que lo que he leído,» podía muy bien creer que una gran parte de lo que había leído era falso y ser esta la causa de decir que estaba cansado de tanta mentira. Mas tampoco en eso dijo verdad, puesto que se lee á menudo en su poema: «Refiere un viejo Dihkan,» «Según lo que he oído á un viejo Dihkan,» etc., lo cual prueba que no se sirvió únicamente de historias

(1) Ob. cit. Prefacio, LII. «¿Se concretó exactamente (Firdusi) á las tradiciones tales como se habían recogido en tiempo de los Sasanidas y como existían aún entre los Dihkans, ó se sirvió de ellos como de un cuadro vago que llenó de cuentos á su placer?

(2) Ob. cit. Prefacio, LIII y LIV. «Al principio de su poema *Yusuf y Zuleica* habla con mucha ligereza de su *Libro de los Reyes*. Se encontraba,—como hemos visto,—en la corte del Califa, en la que le echaban en cara que había abusado de su talento para hacer revivir la gloria de los antiguos reyes de Persia, y su objeto al componer nuevamente el nuevo poema era captarse la benevolencia de la corte ortodoxa. Declara, pues, que está cansado de *Feridum y de Keikobads* y «que quiere contar una historia, no según las antiguas tradiciones, sino según la palabra de Dios y la justicia». «No contaré ya más historias de reyes, porque mi corazón está cansado de cortes reales y esas historias *no son más que mentiras*, doscientas de las cuales no valen ni un puñado de tierra.»

Yo no creo que, como dice Mohl, Firdusi dijera eso para excusarse, pues basta leer su *Libro de los Reyes* para convencerse de que en aquella ocasión decía lo que sentía.

No se concretaría estrictamente á las tradiciones de su país cuando los persas hicieron tan poco caso de su libro, como se desprende del final de la obra, al señalar Firdusi la época en que la terminó (25 de Febrero

hábil la coge, y con ayuda de la ciencia hace de ella una mixtura y en seguida la derrama sobre un difunto recobra éste inmediata é infaliblemente la palabra. El rey le respondió:—No es probable que eso sea cierto, pero no será malo probarlo. Lleva una carta mía al Rajah indio, estudia la naturaleza de esos idólatras de la India, y busca entre ellos un amigo que te ayude: os deseo buena fortuna.

Barzui fuese á la India, entregó la carta al Rajah, que le atendió y obsequió, llamando á todos los *médicos* y sabios que en gran número le acompañaron, y á pie y siguiendo á un experto guía recorrieron una montaña tras otra, cogiendo toda clase de hierbas secas y tiernas y haciendo inútiles experimentos, pues no lograron resucitar ni á un solo muerto,—comprendiendo que la *resurrección* no puede ser más que obra de aquel Rey que es eterno y cuyo poder nunca acabará.

Avergonzado y temiendo que se burlasen de él, reunió á los sabios pidiéndoles consejo y preguntándoles si conocían á alguien que fuese más sabio que ellos y descollase entre la multitud. A lo que contestaron: — Aquí hay un sabio anciano. Nos aventaja en años é inteligencia: es más sabio que todos los sabios.—Le presentaron al tal sabio, quien les hizo un discurso lleno de ciencia, diciéndoles: — También yo he encontrado eso en los libros y me he entregado fervorosamente á la misma investigación; pero como todos nuestros trabajos no han dado ningún resultado, es preciso entender la cosa de otra manera: la hierba es el hombre sabio; la ciencia es la montaña, que siempre permanece alejada de la multitud; el muerto es el hombre ignorante, puesto que el ignorante nunca tiene vida; y, no lo dudes, la ciencia es la que vivifica al hombre. ¡Dichoso quien se ocupa de ella sin descanso! Pues bien, en el tesoro del rey hay un libro que los hombres de bien llaman Calila, y, cuando los hombres están aletargados por la ignorancia, el Calila es como la hierba de la *resurrección* y la ciencia como la montaña, pues él es el que guía hacia la ciencia y lo encontrarás en el tesoro del rey si lo buscas en él.

Con tales palabras se le desvanecieron á Barzui las penas como si el viento se las hubiese llevado. Fué á encontrar al Rajah pidiéndole que diese á su tesorero la orden de que le entregase el libro, si eso no era pedirle demasiado. Al Rajah le supo mal semejante demanda, y volviéndose en su trono dijo á Barzui: — Nadie me ha pedido nunca tal cosa ni ahora ni antes. Si Nurshirwan, el señor del mundo, me pedía mi cuerpo y mi alma, no se lo negaría, como no le negaría nada aunque fuese uno de mis grandes ó uno de mis súbditos. Pero tú no leerás ese libro más que en mi presencia, para que los espíritus malévolos para mí no digan en su interior que alguien lo ha copiado; léelo, pues, compréndelo y examínalo por todas sus partes.—Barzui respondió: — ¡Oh Rey! no necesito más que lo que tú me ofreces.

El tesorero del Rajah trajo el libro; Barzui estaba allí con su guía y cuando había leído un capítulo lo repetía de memoria durante todo el día, y cuando había leído todo lo que su memoria podía retener no leía más hasta la mañana siguiente; y cuando había devuelto el libro al rey, escribía un capítulo en secreto. De este modo hizo que llegara todo el libro á poder de Nurshirwan. Cuando recibió la respuesta: — Nos ha llegado el océano de ciencia,—dichoso de corazón y sano de cuerpo, se despidió del Rajah, que le colmó de bondades y regalos.

Vuelto á la corte de Nurshirwan, Barzui no aceptó los preciosos regalos que el rey le ofreció, pidiendo por toda recompensa que el rey mandase poner un recuerdo de él en el primer capítulo del libro, á que éste accedió, diciendo á Buzurdjmihr: — Es preciso no negar á Barzui lo que desea.

Es indudable que todas las noticias históricas que actualmente tenemos de este libro están sacadas del *Libro de los Reyes* de Firdusi, á quien, — como ya he dicho antes, — el orgullo de raza y la antipatía religiosa hacía atribuir á los *idólatras indios* todos los inventos de mérito que le constaba provenían de los *rumis cristianos*,—bizantinos, — y no puedo extenderme en reflexiones y observaciones que no son de este lugar, para confirmar mi opinión de que *Calila y Dimna* es otro de tantos libros griegos que los árabes tradujeron y que no sería el único que, habiéndose perdido el original, hubiésemos recobrado por medio de las traducciones árabes. ¿De qué lengua lo tradujo en el siglo XI el médico bizantino Simeón Seth que, dedicó una versión griega de él al emperador Alejo Conmeno?

1010): «Durante treinta y cinco años pasados en este mundo transi-
·io me he extenuado en esfuerzos para obtener recompensa; pero estos
·uerzos han sido estériles y estos treinta y cinco años no me han repor-

La clara inteligencia de don Pascual Gayangos, en su eruditísimo prólogo á dicho libro
blioteca de Autores clásicos españoles.—«Escritores en prosa anteriores al siglo xv.»)
encuentra en él pinturas y creencias diametralmente opuestas á las de la India y fre-
ıntes alusiones á pasajes del Corán; sólo que las atribuye á interpolaciones del primer
ductor árabe del siglo VIII,—que sin duda debe ser el siglo VIII de la Egira, pues no
lría ser de otro modo, — es decir, de un persa mardeísta convertido al islamismo, que
ıonen fué el primero que lo tradujo del pehleví, guiándose sin duda por el texto de
dusi, pues no sé que existan manuscritos árabes ó persas de tan remotos tiempos.
Con el respeto debido á persona tan ilustrada como don Pascual Gayangos, me permi-
ı observar que autoridades como Wilson y Colebrooke, — que cita por lo que toca á
tos sanscritos, — son hoy lo que los franceses llaman *surannées* (anticuado); que
ıroes Nurshirwan no era el segundo rey de la dinastía de los Sasanidas, — como él
e,—sino el XXI, y que el *Libro de los Reyes* de Firdusi está muy lejos de ser,—como él
e,—*un poema épico histórico* que trata *exclusivamente de las antiguas dinastías que*
naron en Persia, sino que es una cosa completamente distinta, como he demostrado
en diferentes puntos del texto del presente estudio.
¿Dónde se había conservado el tal libro? Mr. Julio Mohl en el prefacio de la obra de
dusi, pág. 10, hace observar muy atinadamente «que probablemente no habrá colec-
nes históricas — archivos — en Persia, de otro modo Nurshirwan, su nieto Cosroes
rviz y Jesdedjird no habrán tenido necesidad de hacer venir de todas partes del Impe-
—bizantino—hombres sabios—filósofos—para recitar tradiciones que ellos ya habrían
ıido. Podría ser muy bien que se hubiese ya pensado en conservar por escrito algunas
estas tradiciones, y que los libros que las contenían hubiesen sido llevados á la corte;
·o no es creíble que esos libros formasen ya una gran colección.» Esto lo dice refirién-
e al tiempo de Firdusi, es decir, cuatro siglos después del supuesto hallazgo del libro
Calila y Dimna.
Todo induce á creer que la literatura persa del tiempo de los Sasanidas era hija de
ıizantina, trascendiendo su influencia hasta en el mismo Firdusi, que atribuye á los
·sas ideas y hechos propios de los romanos, y algunas de cuyas anécdotas recuerdan
de Nabucodonosor, Icaro, San Jorge y otras de la literatura occidental.
Por el texto de Firdusi se ve claramente que el tan celebrado *Pantcha-tantra* ó
lila y Dimna, está muy lejos de ser un libro indio, que la relación de su hallazgo en
India es un cuento, como lo es también que el original estuviese en sanscrito. Si ésta
ima circunstancia fuese cierta, —que no lo es,— demostraría que están muy equivoca-
ı los que creen que Esopo lo conoció y lo imitó, pues cuando el fabulista griego escri-
el sanscrito no era lengua escrita y tardó aún algunos siglos en serlo. Con toda segu-
ad puede afirmarse que ha sucedido todo lo contrario: Calila y Dimna es una imita-
n griega de Esopo escrita en Europa en la Edad Media, de donde es posible que
ıara á Persia en tiempo de Nurshirwan y de allí á la India, pero es más probable que
conocieran posteriormente los árabes y que sea otra de las muchas traducciones del
ego que se hicieron desde Harum-el-Raschid en adelante, y que pasara á la India por
ıducto de los árabes, siendo después traducida del árabe ó del persa al sanscrito.
Firdusi no llevó probablemente otra idea, con la supuesta invención del Calila y
nna, que la de que un rey predilecto de Persia, Cosroes I, no fuese menos favorecido en
ıallazgo milagroso de un libro importante que lo habían sido el rey de Sthanesvara,—
lia — y Josías, rey de Judá, éste en el hallazgo del Deuteronomio; sólo que el milagro
cambiando á medida que la copia va mudando de lugar y tiempo.
Según el cómputo bíblico, allá por los años de 630 a. de C., el sacerdote Helcías, que
piaba el templo y el erario por orden de Josías, dice de repente al escriba Saphan, «el
·o de la ley he hallado» — el Deuteronomio — (II *Reyes*, XXII, 4 á 17). Saphan lo llevó
ıediatamente al rey y lo leyó delante de él: éste rasgó sus vestidos, y mandó á los sacer-
es y escribas que fuesen á consultar á Jehová sobre la excelencia del libro. Sabida
contestación de la *Profetisa* ó *Sibila*, el rey mandó congregar todo el pueblo, delante
cual se leyó el Deuteronomio, é hizo juramento de guardar y hacer guardar los man-
mientos, testimonios y estatutos del libro. (II Reyes, XXII, 1 á 4).
En la India la cosa varía de aspecto. Según la relación de Hiwen-Tsiang, (Bud. R.

tado nada.» Firdusi dice que entonces tenía 80 años. Muy mezquina debió ser en efecto la paga que le diera Mahmud y muy mal le trataría éste cuando se determinó aquél á abandonar á Ghaznin,—la corte de Persia,—rompiendo y quemando antes los borradores de millares de versos que tenía en su casa y que aún no había puesto en limpio. Después pasó á la gran mezquita de Ghaznín, escribiendo los siguientes dísticos en la pared del lado en que se ponía el Sultán:

«La afortunada corte de Mahmud, rey de Zabulistán, es como un mar. ¡Y qué mar! No se ven sus orillas. Cuando yo me sumergía en él sin encontrar perlas, no era culpa del mar si no de mi estrella.»

En seguida entregó á Ayaz un papel sellado encargándole que lo hiciera entregar al Sultán después de pasados veinte días, le abrazó y se puso en camino con un bastón en la mano y cubierto con un manto de dervís, pues no tenía medios de hacer mejores preparativos de viaje (1). El papel era la célebre sátira que tan bien pinta el carácter del poeta; siendo causa de su muerte,—según cuentan,—lo mucho que se impresionó un día pasando por el bazar al oir á un muchacho qne cantaba este verso de aquella sátira:

of W. C. pág. 124). «En aquel tiempo había—en Sthanesvara—un brahman de gran talento y mucha sabiduría, al cual el rey mandó secretamente un presente de algunas piezas de seda, rogándole que se retirase á un departamento reservado en el que compusiera un libro religioso, y lo ocultase después en una caverna de la montaña. Algún tiempo pasado, cuando los árboles de la boca de la caverna habían crecido, el rey, sentado en su trono, convocó ante sí á sus ministros, y les dijo:—Avergonzado de mi poca virtud en el alto puesto que ocupo, el Señor de los cielos se ha dignado revelárseme en un sueño, y conferirme un libro divino que ahora está oculto en tal y tal aspereza de la montaña y en tal y tal rincón de las rocas.»

En vista de esto, se expidió un edicto para que se buscase el libro; el cual fué hallado debajo de los matorrales de la montaña. Los altos funcionarios felicitaron al rey, y el pueblo se llenó de regocijo. El rey hizo público por todas partes la noticia del descubrimiento, mandando se enterasen de su contenido, pues, lo mismo que Jonás, atribuía las desgracias y decadencia del reino al abandono y olvido en que por muchos años se habían tenido las reglas y preceptos contenidos en el tal libro; de lo que se deduce que no se quería que se creyese que fuera un libro nuevo de la ley antigua, olvidando lo mismo que los preceptos que contenía. Así se quería hacer más fácilmente aceptables al pueblo unos preceptos ó leyes que nuevos indudablemente, se les suponía antiguos, olvidados y vueltos á conocer por descubrimiento milagroso.

Firdusi, que da apariencia de novedad y carácter nacional á todo lo que se copia, no hace religioso sino moral, al libro descubierto nuevamente: ni pone el descubrimiento en su propia patria, ni en un templo como en Judea, ni en una montaña como en la India, sino en los archivos—imaginarios—del rey de Kananj, haciendo intervenir indirectamente la montaña, y sustituyendo el templo por el archivo. Como el estado civil y religioso del tiempo de Firdusi, y hasta el de Cosroes I, en la Persia, era totalmente distinto del de los judíos de Josías, y del de la India de los primeros siglos de la Era Cristiana, Firdusi había de buscar una cosa del todo diferente, adecuada á las exigencias de la época; y por esto, como lo hace también con el ajedrez, supone la invención en el reino de Kananj en la India, y lo hace transmitir al rey de Persia por un esfuerzo de memoria de Buzurjdmhir, sin decirnos después el uso que Cosroes hizo, ó quiso hacer, del tal libro de modo que, como dijimos al principio, en este episodio de Firdusi no se ve otro objeto que el de la imitación de algunos hechos de grandes reyes y héroes, desfigurándolos á su manera, y el prurito de quitar á los pueblos de Occidente el mérito de ciertas obras que indudablemente les pertenecían, atribuyéndolas á los indios, incapaces de ejecutarlas.

(1) Todos estos detalles y muchos otros, así como también la *sátira*, se encuentran en la vida de Firdusi de Mr. Mohl; ob. cit. pref. pág. XXII á LII.

«Si el padre del rey hubiese sido un rey, su hijo habría puesto una corona de oro en mi cabeza.»

El *Libro de los Reyes* de Firdusi, más bien que una obra de historia, *es una colección de cuentos*, muchos de los cuales son inverosímiles y hasta absurdos (1), que nada tienen que ver con la historia pero que contienen una enseñanza ó moraleja. En efecto, bajo este punto de vista la obra de Firdusi podría considerarse como un *Tratado de doctrina filosófica y moral*, pues lo mismo las curiosas y apasionadas anécdotas que los discursos, diálogos y cartas en que abunda, están llenos de reflexiones y máximas filosóficas y morales, poniendo siempre en primer lugar,—después de Dios,—la sabiduría y la razón, de las que,—como he dicho antes, —atribuye siempre, por el servilismo y la adulación propias de los orientales, la mayor parte á los reyes, quienes lo son todo en aquellos desgraciados países.

Abunda la obra en bellísimas imágenes y en agradables descripciones que dan á comprender á los que no saben el persa lo que será la poesía de Firdusi, haciéndola digna de ser leída y detenidamente estudiada la infinidad de sanas doctrinas, de reflexiones filosóficas y de máximas morales que contiene, y cuyo objeto es poner en relieve la instabilidad de las cosas de este mundo y la necesidad de conformarnos en un todo á la voluntad de Dios, autor y director de todo. Acaba Firdusi su obra diciendo con la fe de un *verdadero creyente:* «La Era de Omar era llegada: traía una nueva religión que reemplazaba el trono por el púlpito (2).»

(1) Como, por ejemplo, matar diariamente dos hombres, durante mil años que duró el reinado de Zohak, para dar á comer sus sesos á la serpiente, es decir, al mismo Zohak, cuya cabeza era una serpiente, hasta que dos hombres benéficos, introduciéndose disfrazados de cocineros en la cocina de aquél, encontraron medio de engañarle matando un carnero y mezclando los sesos de éste con los de un hombre, con lo cual se ahorraban la vida de un hombre cada día, ó la de treinta hombres al mes, como dice Firdusi.—Por esta anécdota se ve que el arte de adulterar los comestibles viene ya de muy lejos.—Al hombre cuya vida salvaban le obligaban bajo juramento á expatriarse y á retirarse á vivir al desierto. De esos jóvenes, á quienes cuando llegaban á ser doscientos daban los cocineros algunas cabras y carneros, sin que ellos supiesen quien se los daba, nació la actual raza de los curdos, que no tienen residencia fija, que viven en tiendas de campaña y que no tienen ningún temor de Dios. (V. ob. cit. t I, pág. 50).

En la India hay muchos cuentos parecidos, según los cuales debía sacrificarse diariamente una persona á una divinidad, serpiente, Naga, ó á otras parecidas.

(2) A pesar de todo, Firdusi se muestra algunas veces tolerante en materias religiosas. En la conciliación para el olvido de mutuos agravios entre Nearco, — general romano, — y Bendui, — general persa, — efectuada por mediación de la reina Miriam, Nearco dice á Cosroes: — ¡Oh rey, señor del mundo! no pidas cuenta á un romano borracho. Continúa en la fe de tus padres; *un hombre de juicio nunca cambia de religión.*

Asesinado Jesdegind en un molino, despojado de sus vestidos y arrojado al río, dos religiosos le vieron flotar encima del agua y, habiéndole conocido, salieron los monjes y los abades, recogieron al desgraciado rey, le hicieron solemnes exequias, le dieron suntuosa sepultura, pronunciando cada uno de ellos un discurso, y finalmente tomó la palabra el obispo para darle el último *adiós.*

Alguien fué á decir á Mahoní Suri, el usurpador: — «Se ha cerrado la tumba sobre el rey del mundo; los abades, sacerdotes y monjes del Roum, todo cuanto hay de religioso en esta tierra, jóvenes y viejos, entonando una fúnebre salmodía han dado sepultura al rey, etc».

Se conoce que á Firdusi le preocupaban las cuestiones religiosas. Aquí dice por su cuenta: «Nosotros pedimos justicia para Jerdegird, clamamos venganza contra los siete

En esta última nota (1) doy algunos apuntes del *Libro de los Reyes*,

planetas; *si éstos tienen ó no amor, el filósofo nunca me lo ha explicado, el devoto, si ha hablado, lo ha hecho sólo por medio de enigmas*, y todas sus respuestas no han sido más que misterios »

(1) El pasaje de Sandabeh y Siawusch es exactamente igual al del casto José y la mujer de Putifar, y lo más notable es que Siawusch justifica su inocencia por la prueba del fuego,—propia de la Edad Media,—prueba de la que sale incólume y justificado.

«El caballo, el caballero y sus vestidos salieron frescos; habrías dicho que llevaba una azucena en el pecho; si hubiese cruzado el mar no se habría mojado, ni su ropa habría conservado la menor señal de humedad. Cuando el santísimo Dios lo dispone, el soplo del fuego y el soplo del viento son una misma cosa... El *casto Siawusch* llegó ante su padre,—la seductora era su madrastra,—sin la menor señal de fuego, humo, polvo ni tierra.» Había pasado entre dos montañas de fuego formadas con la leña que habían llevado de todos los puntos del Irán cien caravanas de camellos (!) (t. II, pág. 188 á 192).

Así como las murallas de Jericó cayeron al ruido de las trompetas y timbales de los israelitas, armados de antorchas y de ollas, así también el pretendiente al trono de Persia conquistó una ciudad por un procedimiento análogo. Keikosron se apoderó del castillo encantado de Bahman por medio de una carta escrita en seda y clavada por Guisi con la punta de su lanza en las murallas del castillo. La carta desaparece, se oye un gran estruendo, el terreno en que está el castillo se levanta, y de pronto, por *orden de Dios*, se derrumban las murallas con un estrépito parecido al trueno ó á una tempestad de primavera. Todo se oscurece, hasta que con una nube de flechas de acero fueron muertos gran número de dioses,—demonios ó genios del mal,—y apareció una gran luz que disipó las tinieblas y descubrió la puerta,—que hasta entonces nadie había podido encontrar.—El rey pretendiente y los iranianos penetraron por ella y vieron que dentro de aquellas murallas había una gran ciudad llena de jardines, palacios, casas y plazas públicas; en el punto en que había aparecido la luz había quedado destruída la muralla y el rey mandó edificar en él un templo *cuya cúpula llegaba hasta el cielo*, como la torre de Babel. No es este el único punto que recuerda esta parte de la Biblia. Siawusch dice: «Haré edificar una torre que llegará á la luna y será digna del señor del mundo.» En efecto, después hace edificar una ciudad y una torre que recuerda la de Babel. También dice: «En este reino se oyó tal ruido que habrías dicho que aquella noche era la *noche de la Resurrección*» (t. II, pág. 267 y 270). Feridoum distribuye el mundo,—la tierra,—entre sus tres hijos dando á cada uno de ellos la misma parte que la Biblia señala á cada uno de los tres hijos de Noé (t. I, pág. 105).

Zohak es encadenado, como Prometeo, á unas rocas desiertas y escarpadas por disposición del ángel Sevosch (t. I, Zohak).

Las aventuras, hazañas, constitución y fuerza de Rustem, recuerdan los trabajos de Hércules. La familia de Rustem es por excelencia la familia heróica de Persia. Rustem, como Hércules, es el tipo del héroe que se consagra al bien de la humanidad. Ni los trabajos de Hércules, ni las aventuras de los héroes de los libros de caballería, tienen comparación con las proezas del tal Rustem. Siendo aun muy niño mató á un furioso elefante blanco. Su padre Zal le entrega la pesada maza con cabeza de buey, que es hereditaria en la familia, y de la que Rustem se sirve como Hércules de la *clava*. Muy pesada debía ser aquélla cuando el héroe dice á su padre: «¡Oh Pehlewan del mundo entero! necesito un caballo que pueda á la vez llevar esta gran maza, mis glorias y mi elevada estatura.» (t. I, pág. 354) Después de las muchas dificultades que se presentaron para encontrar un caballo á propósito, fue elegido Rakech, que fué el que mató al leon en la primera de las siete aventuras de Rustem, lo cual no impide que Firdusi llame siempre á éste «el héroe de cuerpo de elefante, *matador de leones*» y en lugar de la piel de león con que se cubre Hércules, Rustem lo hace con una piel de leopardo.

En la segunda aventura, encontrándose Rustem cansado y sediento en un paraje desierto, se le aparece un cordero que le sirve de guía para encontrar una fuente, como el rebaño de onagros sirvió de guía á los israelitas en el desierto.

Además de las siete aventuras y de la muerte del elefante blanco, que hace ocho,—contadas y numeradas independientemente unas de otras como los doce trabajos del héroe griego,—Rustem sostenía luchas y mata infinidad de demonios ó genios maléficos, —*Dias*,—magos, encantadores y toda suerte de bestias feroces, siendo además el héroe de todas las batallas durante ocho reinados que comprenden un período de más de 560 años.

con intención de demostrar que por su célebre poema se ve que su autor

Rustem, era muy glotón; siendo niño le amamantaban diez amas á un tiempo; yendo de caza mataba un onagro, lo desollaba, lo asaba y se lo comía todo, arrancando la carne de los huesos con las uñas. En la pág. 389 hay una contradicción, pués dice: «... tú y Rustem, el león que nunca ha bebido leche.» Tal vez esto no pase de ser una equivocación del copista ó del traductor, porque Firdusi diria eso de Zal, á quien se refiere el *tú* quien, como veremos después, no había mamado nunca, al revés de Rustem. Este hace servir á veces de almohada la piel del leopardo, como Hércules hacía servir la del león.

Mejor recuerda aún las leyendas de Occidente la historia del nacimiento y hechos de Zal, padre del mencionado Rustem. Como Tagés, legislador y civilizador de Etruria, el niño—viejo,—es decir, un niño recién nacido que salió de la tierra, al golpe de un arado de un labrador, con los cabellos completamente canos,—Zal nació con los cabellos blancos, no atreviéndose nadie á decir á su padre que su mujer había dado á luz un niño viejo. Su padre lo manda abandonar en un desierto entre montañas,—al igual que se abandonó á otros muchos héroes de la antigüedad; pero como los medios porque estos se salvaron debían ser conocidos por Firdusi, éste empieza por decir que «Dios mandó una leona para alimentar á Zal,» pero recordando después sin duda que este medio era demasiado parecido al de la loba de Rómulo y Remo, para ser más original lo hace salvar por un ave fabulosa, Simurgh, que lo lleva á su nido inaccesible y lo alimenta con sangre de los animales que cazaba, que es como alimentaba á sus polluelos (t. I, páginas 168 á 171). Simurgh, lo mismo que la leona, habla y dice á Sam: «¿De qué te sirve tu dignidad si tenes un ave por nodriza de tu hijo?»

Zal al salir del nido, lo mismo que Tagés al salir de la tierra, tenía la inteligencia y la sabiduría de un viejo. Cuando lo presentaron al rey, éste dijo al padre de aquél: «No busques tu felicidad más que en él, pues tiene la majestad de un rey, el corazón de un sabio y la inteligencia de un viejo.» Entre los regalos que el rey le hizo, había «*pajes y trajes de brocado del Roum,* cuyo fondo era de oro y los adornos de pedrería,» siendo de advertir que Firdusi se refiere á una época fabulosa muy anterior al nacimiento de Rómulo y Remo.

Zal, al reves de todos los hijos de los héroes,—que Firdusi hace ir muy jóvenes á la guerra,—se queda como gobernador del vireinato de su padre Sam, y, mientras éste va á guerrear, consulta y se entera de las necesidades de las provincias, instruyéndose de este modo en todo y llegando á tan alto grado de sabiduría que nadie lo había alcanzado antes que él, haciendo prosperar de tal modo el reino que los magnates no cesaban de elogiarle y de hablar de él. Es decir que, del mismo modo que Tagés, el niño viejo, fué legislador y civilizador de Etruria, Zal,—el niño viejo de Persia,—fué legislador y reformador de Cabúl y provincias limítrofes de la India.

Antes de darle permiso para casarse, el rey sujeta á Zal á una prueba de inteligencia delante de los Mobek que le proponen seis acertijos, y entre ellos los dos siguientes:

«Dos caballos, uno blanco y otro negro, corren rápidamente uno detrás del otro sin poderse alcanzar jamás —El día y la noche.»

«Entra un segador con una hoz muy afilada en un jardin y siega toda la hierba seca ó verde que encuentra al paso; si se le dice que pare, no escucha á nadie.—El jardín es el mundo, el segador es el tiempo y la hierba somos todos nosotros.»

En Firdusi no se realiza el refrán «el moro fino no bebe vino,» porque todos los regocijos y fiestas las hace celebrar con festines, ó más bien, con orgías, cuyo principal elemento es el vino, festines que generalmente duran siete días y en los que los héroes se embriagaban hasta el exceso, encontrándose á menudo en su obra frases como ésta. «Zal y Rustem bebieron vino de color de rubí en copas de cristal hasta que sus cabezas se enturbiaron.» También se sirve de la borrachera producida por el vino en ciertos casos, como por ejemplo, cuando hace nacer á Rustem de una manera extra-natural,—como ciertos Dioses y héroes de la Mitología,—haciendo abrir el costado de la madre, emborrachando antes á ésta para que fuese insensible á la operación.

Sería cuento de nunca acabar querer citar todos los pasajes de la obra de Firdusi inspirados en la antigua literatura griega, así como señalar las pruebas de todos los adelantos de las artes é industrias persas ó árabes no son más que imitaciones ó variaciones de las romano-bizantinas, que aquellos pueblos *tan civilizados* destruyeron en sus no interrumpidas invasiones al oriente de Europa. Todos los objetos notables usados por los persas desde los primeros tiempos de su fabulosa historia son del Roum, como he dicho

Firdusi tomó su inspiración tanto ó más en la Biblia y en los clásicos griegos que en las tradiciones persas ú orientales.

ya antes al hablar de cascos, corazas, brocados, etc. El palacio de Sero, rey del Yemen en tiempo de Feridoum, estaba adornado con *brocado del Roum*.

En Firdusi se encuentra también la confirmación de lo que digo en otro lugar respecto á que la arquitectura persa es bizantina. Cosroes II, para edificar su palacio de Madaín, abrió un concurso de arquitectos, en el que resultaron elegidos un romano y un persa. «El noble romano, que era geómetra, hablaba mejor (es decir, sabía más) que el persa; se presentó al rey y le explicó los planos y el sistema de construcción. El rey le dijo: —«Acepta de mí ese encargo y ten cuidado con lo que te diré...» El romano empezó la obra y, por intrigas ó cuestiones, se vió obligado á dejarla cuando sólo estaba á medio hacer, ausentándose de Persia. Pasaron cuatro años durante los cuales el rey no encontró ningún arquitecto persa que continuase y acabase la obra proyectada y empezada por el romano por lo que Cosroes se vió obligado á llamarle de nuevo, encargándole (incondicionalmente) la terminación de la obra, quien la llevó á cabo con gran satisfacción del rey que le recompensó generosa y espléndidamente. (Ob. cit. t. VII).

El rey Kei-Kosrau, al descubrir el paradero de Bijem, hijo de Gir, por medio de la copa sagrada y al ver la cara macilenta de Gir «revistió apresuradamente la *túnica del Roum* y salió para ir á presentarse ante Dios. Oró en voz alta ante el Creador del mundo, invocó largo tiempo sus dones *sobre* la copa brillante y pidió á Dios misericordioso auxilio y justicia contra el malvado Ahriman.» (Ob. cit. t. III, pág. 294.) ¿No es verdad que esta descripción se parece á la de la misa católica?

Isfendier, el del cuerpo de bronce, es invulnerable como Aquiles: todas las flechas que Rustem le tira se embotan en su cuerpo sin lograr herirlo, hasta que Simurgh, el ave que salvó á Zal, invocada por el arte mágico del niño de los cabellos blancos, le facilita la rama de tamarindo con la que ha de fabricar la flecha, descubriéndole al propio tiempo la parte vulnerable de Isfendiar, que son los ojos. En efecto, en el segundo combate de éstos dos héroes copiados de la mitología griega, —Hércules y Aquiles, —Rustem introduce su flecha en un ojo de Isfendier y lo mata.

La estratagema de fingirse Isfendier negociante y jefe de una caravana para apoderarse del castillo de bronce, introduciendo en la ciudad 160 hombres dentro de otras tantas cajas cargadas en camellos á guisa de mercancías, nos recuerda el caballo de madera del sitio de Troya, y para que la semejanza sea más completa, también la ciudad persa tenía como aquella provisiones para diez años y como ella fué quemada, arrasada, muriendo el rey con toda su familia en su palacio.

El combate de Indrez con Piran, cada uno con diez campeones escogidos en los dos ejércitos situados en presencia uno de otro en dos colinas, es igual al de los Horacios y Curiácios, puesto que en uno y otro caso se apela á este medio para decidir del triunfo sin tanta efusión de sangre. Es inútil decir, que Firdusi hace quedar vencedores á los once caballeros del Irán.

Muchos otros ejemplos podría citar de que Firdusi se inspiró en tradiciones griegas y romanas, pero me parece que con los apuntados basta y sobra.

EL AJEDREZ

INVESTIGACIONES SOBRE SU ORIGEN

PARTE SEGUNDA

EL AJEDREZ EN OCCIDENTE

CAPÍTULO PRIMERO

EL JUEGO EN LA ANTIGUA GRECIA

La indudable antigüedad de este juego en Grecia puede haber dado origen á la creencia—bastante generalizada por cierto,—de que fué inventado por Palamedes durante el sitio de Troya; creencia que,—justamente combatida por varios escritores antiguos como Cesulis y modernos como el conde de Basterat,—demuestra, no obstante, que este juego era conocido entre los griegos desde una remota antigüedad, probablemente anterior al siglo III de nuestra era, que fué cuando conquistaron y dominaron la India, introduciendo en ella el ajedrez, como cree el anónimo *judío renegado* de la corte de Tamerlán.

Mr. James Cristie,—que como veremos después escribió una obra (1) intentando demostrar que el ajedrez es originario de la Escitia y que los escitas enseñaron á los griegos el juego llamado Petteia,—dice en apoyo de su pretensión: «Hasta que aparezcan nuevos documentos por los que sea posible sentar la *incalificable pretensión de los indios* sobre más segura base, no se puede rechazar esta ó aquella conjetura con tal que no repugne á la posibilidad y á las ordinarias operaciones del entendimiento humano, debiendo ser cándidamente examinadas y pesadas.»

Los griegos probablemente aprenderían á jugar al ajedrez durante la dominación macedónica en Asia y África, pero es más probable que lo trajeran de Egipto, país en que la dominación de aquéllos fué más estable y duradera, y donde los monarcas, los grandes y los súbditos griegos,

(1) *An Enquiry unto the ancient Greek game suposet to have been invented by Palamedes*, etc. Londres, 1801.

Sófocles dice que el Petteia y los dados fueron inventados por Palamedes como una distracción en tiempo de hambre. En cuanto á los dados son de fecha más moderna y probablemente de invención romana. En Egipto no se han encontrado dados anteriores á la dominación romana. San Isidoro de Sevilla dice (Ob. cit. cap. 61) que el juego de Alea—(dados)—fué inventado durante la guerra de Troya por un tal Alea, que le dió su nombre. No es este el único autor que traduce por dados el Petteia de los autores griegos.

se identificaron con los naturales adoptando su religión, sus usos y sus costumbres.

Aunque los libros de Homero no tengan la gran antigüedad que se les atribuye, no es extraño que ni él ni Hesiodo hablen del ajedrez, porque realmente en aquella época este juego no era aún conocido en Grecia. No obstante, el primero en su Odisea (1) representa á los pretendientes de Penélope entreteniéndose jugando al juego Petteia en la puerta del palacio, sentados encima de pieles de bueyes que habían muerto ellos mismos por su mano. Mr. Chatto,—dudando con razón que este juego fuese el ajedrez y que hubiese sido inventado por Palamedes,—lo hace sinónimo, ó, mejor aún, lo identifica al *Latrunculi* latino que,—como veremos más adelante,—era el nombre que se daba al ajedrez á principios de la Edad Media; y refiriéndose á Mr. James Cristie (2), dice que, cualquiera que sea el país en que hubiese sido inventado ó en que se hubiese empezado á jugar, es indudable que no era un juego de azar. Era, dice James Cristie (3), un juego científico que requería ejercicio intelectual y cuyo resultado dependía de la habilidad de los jugadores.

Mr. James Cristie, que—como todos los que escriben bajo un punto de vista determinado, no ven más que aquello que se proponen,—se empeña en que el ajedrez es de origen escita, ó sea de un pueblo de pastores, dice al mismo tiempo: «En fin, cuanto más estudiemos este antiguo juego, más veremos en él la imitación del arte militar al través de todos sus estados y modificaciones.» Cosa que no me parece estar muy en armonía con un estado pastoril (4).

Dice también (5) «que es muy poco probable que los griegos recibiesen este juego de *Caldea* ó de Egipto. La primera era una nación civilizada y poderosa mucho antes de que los griegos abandonasen su estado nómada, por lo cual, es poco probable que les hubiesen enseñado un juego pastoril. Por otra parte se debe dudar que se lo enseñasen los egipcios, pues, á pesar del famoso pasaje de Platón respecto á que el dios *Thoth* fuese el inventor de este juego, no hay motivo para creer que lo consideraban como una distracción, si es que lo conocieron alguna vez.» El es quien no conocía á Egipto, pues ignora que sus monumentos nos han revelado que los faraones jugaban un juego que indudablemente es el padre de nuestro actual ajedrez, en una época en que los griegos aun andaban errantes por el mundo.

Y no es extraño que Mr. James Cristie,—instruído en la arqueología clásica de los griegos y latinos, única que se conocía en la época en que

(1) Homero, *Odisea*, a. 107, versos primeros. Usa la palabra *Pessoisi*, que Mr. Chatto traduce *tablas*, y significa propiamente las chinas, huesos ó piezas empleadas en el juego; es equivalente á la palabra francesa *jetton*, tantos ó fichas como decimos nosotros.

En la *Efigenia en Aulide*, de Eurípides, encontramos á Ayox Telamón y á Protesilao jugando al *Petteia*, mientras se cita á Palamedes tirando al *disco* con Diomedes cuando la flota griega se estaba reuniendo en Aulis para dirigirse á Troya.

(2) *Facts and Speculations on Playing Cards*, pág. 12. Como la guerra de Troya es un cuento, el tal Palamedes es un personaje imaginario que no puede haber inventado nada.

(3) *An Enquiry on the ancient Greek game*, etc.

(4) Ob. cit. pág. 51.

(5) Ob. cit. pag. 52.

él escribía (1801), — dudase que los egipcios conociesen el juego como distracción y creyese que lo aplicaban sólo á su estudio predilecto la astronomía, colocando las chinas en el *Petenterión* — tablero — de modo que ocupasen la situación relativa á cada planeta, que es como, según él, se formaron la primera idea del sistema planetario (1), porque en aquella época no se habían hecho los grandes descubrimientos de Asiria y Egipto, ni se había descubierto la interpretación y lectura de los jeroglíficos y caracteres cuneiformes, y por lo tanto, no podía saber que en los monumentos de Egipto había repetidas representaciones de reyes y de otros personajes jugando al ajedrez, ni que en las sepulturas se habían encontrado tableros y piezas, algunas de éstas con el nombre del rey, ni otras muchas cosas que le habrían hecho cambiar de opinión, haciéndole comprender que los griegos no podían haber recibido de los escitas, pueblo nómada de pastores, un juego eminentemente científico, como él mismo confiesa, siendo más propio que lo recibieran de los egipcios, pueblo muy civilizado y eminentemente guerrero.

A pesar de todo dice: «que la cuestión de la antigüedad del ajedrez ha sido tan hábilmente discutida por muchos hombres sabios é ingeniosos, cuyas conclusiones han recibido el sello decisivo de su gran y malogrado conciudadano sir William Jones, de modo que la controversia parece ya terminada por no volver jamás á suscitarse, porque ¿quién se

(1) Lo que Mr. James Cristie da como hipotético es la realidad. Los egipcios inventaron el juego de la Uranomaquía ó «de los escaques é de las tablas que se iuega por Astronomía,» como dice D. Alfonso el Sabio, y del que ya he hablado. Sir J. Gardner Willkinson, en el tom. II, pág. 61 de su apreciable obra *The Customs and Manners of the Ancient Egiptians,* nos da la representación de un juego,— con una inscripción que Mr. Samuel Birch traduce por *Juego del vaso,*— encontrada en una *Mastaba* de Sayga-

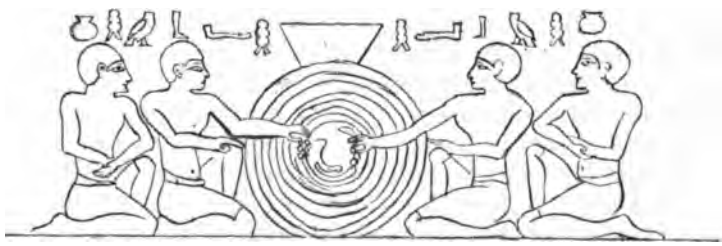


Fig. 26.—Juego egipcio llamado «del vaso»

rah perteneciente á la V dinastía, 3900 años antes de J. C. Como se puede ver en nuestro dibujo n.º 26, el tablero es circular y tiene diez fajas concéntricas, terminando en el centro con una especie de media luna donde al parecer se dirigen las piezas á lo largo de las fajas. Uno de los jugadores tiene siete piezas planas, redondas y parecidas á los peones de nuestro juego de damas, en la última de las líneas, y el otro tiene tres, una de las cuales parece á punto de ser colocada en el centro y ganar el juego. El *vaso,* que Mr. Birch dice que está colocado encima del tablero, tiene la forma de una artesa. ¿Serviría para echar en él las piezas al principio del juego, saliendo por un agujero y reemplazando los dados que aún no conocían? ¿Será este el juego del *duo planetarum ordine* de que habla Hyde (tom. II, pág. 276) y que Duncan Forbes dice que es un contrasentido? ¿Es el padre del *iuego que se iuega por Astronomía* de D. Alfonso?

atrevería á apelar contra una autoridad tan competente para decidir la cuestión (1)?»

Yo, que empiezo diciendo que esta era ya su opinión y que la manifiesta en la introducción, de modo que, podía haberse ahorrado escribir la obra á no ser que su objeto fuese hacer gala de su gran erudición, como sucede á muchos autores que escriben bajo un punto de vista determinado. En efecto, toda su obra es una confusión de noticias sobre juegos antiguos, siendo muchas veces difícil saber si habla del ajedrez, del jaquet ó de otro juego antiguo que aún no está bien clasificado; y dice que el *triodión* ó *tres en raya* «es más antiguo que el Petteia y tal vez es padre de éste; y que el honorable Daines Barrington, cree con mucha razón, que el juego que jugaban los pretendientes de Penélope era el *asalto,*» de lo cual, y de lo que dicen otros autores citados por él, se deduce que en Grecia se jugaban varios juegos en tableros de damas ó rayados, tales como los que jugamos hoy con los nombres de jaquet, damas, tres en raya, asalto y ajedrez, por más que algunos nieguen que conociesen este último.

Mr. James Cristie, que hace derivar directamente el ajedrez chino del petteia griego, dice: «que los rasgos característicos de este juego eran (2): 1.° Los cinco peones con que se jugaba; 2.° Las estaciones y movimientos que se efectuaban sobre líneas y no sobre cuadros; 3.° La frontera ó límite central; y 4.° La astucia favorecida por aquella frontera cuando la pieza se veía obligada á retirarse ó cuando no tenía medios de escapar á los ataques del adversario. De lo que resulta que, sabiendo por confesión propia de los chinos que éstos conocieron el ajedrez en 117 antes de Cristo, —debia ser forzosamente conocido de los griegos mucho antes de esta fecha.»

En la obra de Mr. James Cristie hay, como ya he dicho, multitud de datos interesantísimos para demostrar la antigüedad del juego en Grecia y su progresivo desarrollo, combatiendo la opinión de sir William Jones de haber sido *inventado de primera intención*, acatando, no obstante, su fallo sobre la *indiscutible invención del ajedrez en la India*, pero estos datos están aplicados confusa y á veces contradictoriamente, de modo que no sabe uno á qué atenerse. Por ejemplo, cuando dice (3): «Que Montfaucon es uno de los que han sido engañados por el Escoliasta porque dice: *Habia á cada lado un rey ó emperador que sólo se movia en casos urgentes;* de cuyo error le parece que participa también el doctor Hyde,» porque si el juego chino es el mismo petteia griego, la condición del rey es exactamente la misma, no teniendo nada que ver el recinto cerrado en que se mueve el rey con la línea divisoria del tablero que él identifica con la *línea sacra* del antiguo juego griego, que ni él ni nadie han definido aun bien en qué consistía, ni para qué servía, y que del mismo modo se puede creer que era la línea divisoria del juego chino que el

(1) Esta conformidad no concuerda con la *inexplicable pretensión de los indios* antes citada.

(2) Ob. cit., pág. 55.

El Petteia es el llamado *tres en raya*, cuya división es la misma que la formada por los dos cuadros dentro de los cuales se mueven los dos reyes en el ajedrez chino.

(3) Ob. cit., pág. 7 y nota 2 de la misma página.

recinto cerrado dentro del cual se mueve el rey en el mismo juego, ó bien en el mismo recinto situado en el centro, que sirve de palacio ó refugio al mismo rey, ó bien para la promoción de peones llegados á cierto punto de él, como en el juego de Birmania.

Como la mayoría de los que se ocupan del orígen del ajedrez, lo hacen con la idea preconcebida *de que proviene de la India,* pasan ligeramente sobre el juego entre los griegos y romanos, cuidándose poco de lo que dicen algunos autores antiguos europeos que son dignos de ser consultados y que les darían mucha luz en tan complicada cuestión. Para negar la existencia de este juego en Europa, se fundan principalmente en que se jugaba de distinto modo, y aducen en apoyo de su opinión, textos de autores griegos de difícil interpretación, porque la mayor parte de estos autores citan los juegos alusivamente, por comparación y en sentido figurado, pero que de todos modos dan á entender que desde muy antiguo se conocían en Grecia uno ó varios juegos que tenían conexión con nuestro ajedrez. Ya hemos visto que Platón, Sófocles y Polibio, hablan de uno de ellos, Petteia, clasificándolo este último autor entre los juegos de habilidad ó ingenio.

Conviniendo estos mismos autores en que los griegos y romanos tenían juegos que se jugaban en tableros divididos, ya en cuadros, ya por medio de rayas, y con piezas de esta ó de aquella forma ¿por qué no se ha de suponer que unos y otros se modificaron en alguno de aquéllos juegos y que éste progresó hasta convertirse en el ajedrez actual? ¿Por qué no podía suceder con el Petteia ú otro juego parecido lo mismo que se supone sucedió con el *Chaturanga?*

Alegan también en apoyo de su opinión la diferencia del número de casillas,—que no saben de cierto cual era,—porque dicen que en un tablero griego eran 25 y en otro más, aunque no saben cuantas, en lugar de las 64 del nuestro. ¿Y quién les ha dicho que no lo tuvieron? Además éstas en el juego griego eran adamadas, es decir, una blanca y otra negra, dando á las primeras el nombre de ciudades y á las segundas el de montañas, distinción que nunca han hecho los orientales, quienes siempre han tenido y tienen aún los tableros divididos por medio de rayas, exceptuando los egipcios, en cuyos antiguos monumentos se encuentra ya el tablero adamado. Esto, y la circunstancia de que los egipcios tenían también tableros de 20, 30 y más casillas, es una prueba más de que los griegos aprendieron el ajedrez de los egipcios (1).

La misma razón podría alegarse para decir que el juego que jugaban los indios no era el ajedrez, pues el tablero de Tamerlán tiene 112 casillas, cuadros, y el que don Alfonso el Sabio dice que vino de la India, 144. Del mismo modo,—aunque haya razón para suponer que los griegos movían las piezas siguiendo las rayas,—los chinos juegan aún hoy de este modo el ajedrez; ya he dicho que en el Petteia griego había una división central llamada *línea sagrada* que recuerda la faja divisoria del juego chino, y un recinto cerrado que contenía determinado número de casillas en que se movía el rey, lo mismo que en el actual tablero chino.

Ya hemos visto que Firdusi dice fué inventado el Ajedrez con un

(1) Véase el capítulo *El ajedrez en Egipto.*

tablero de 10×10=100 casillas, diez piezas nobles y diez peones y que el tablero estaba dividido por un foso (ó canal lleno de agua): igualmente que el actual tablero chino.

Yo creo y repito que la confusión que se observa en la descripción de estos juegos, depende de comprender mal y aplicar en la antigüedad unos mismos nombres y cualidades á juegos diferentes, y no entender el significado de ciertas palabras, como por ejemplo el *ieragramma* ó línea sagrada que, á mi entender, aplican mal al Petteia.

Este era indudablemente en época muy remota el *Triodión* ó tres en raya, juego que jugarían los primitivos griegos, los etruscos y otros pueblos de Occidente: á medida que adelantaban los tiempos adelantaría el juego, aumentando el número de cuadros bajo la misma base, siendo

Fig. 27. Vaso etrusco

necesario más número de piezas, originándose así los juegos de rayas que hoy conocemos con el nombre de Marro, Asalto, Ocas y Zorro, Ladroncillos, etc., de que hablo mas adelante dando á alguno de los nuevos el mismo nombre de *Petteia* que se daba al antiguo, como sucede hoy en Cataluña, que lo mismo llamamos Marro al de un solo cuadro jugado con tres piezas de cada color, como al de cuatro jugado con 12 piezas como las Damas, seis de cada color.

En los Albums de láminas segundo y tercero de la grande obra de Arqueología Anales del Instituto de Roma, se encuentran las representaciones de dos vasos Etruscos cuyas figuras no dejan ninguna duda sobre el juego que jugaban los griegos delante de Troya, son de épocas diferentes, como se ve por sus pinturas, aun que diferentes en estilo y detalles, no hay duda que uno y otro representan el mismo asunto y los

mismos personajes, que son «Aquiles y Ayax jugando al *Tres en raya* durante el sitio de Troya.»

El primero de estos vasos es una Amfora Tirrena de una forma elegantísima con figuras del estilo más arcaico de las pinturas de los vasos encontrados en Vulci á cuya colección pertenece. Representa dos guerreros completamente armados y con dos lanzas cada uno, sentados sobre una piedra suelta el uno, y el otro sobre otra piedra más larga en la que habría dibujado el juego á que los guerreros están jugando, y sobre la que se ven cinco ó seis piedrecitas mitad blancas y mitad negras: detrás de cada guerrero se ven colgados los escudos y los cascos, lo que juntamente con el estar ellos completamente armados, demuestra estaban en un campamento (fig. 27).

Fig. 28.— Pintura de un vaso etrusco

La pintura del otro vaso es de un dibujo más correcto y perfeccionado con hermosos detalles, representa los mismos guerreros ocupados en el mismo juego, pero sentados cada uno en su piedra correspondiente teniendo entre los dos otra mayor sobre la que están jugando; aunque no se ve sobre ella, ni el dibujo del juego, ni las piedrecitas blancas y negras que se ven en el otro vaso, tiene inscripciones en carecteres etruscos, unas leídas de izquierda á derecha y otras de derecha á izquierda que nos dicen quiénes eran los guerreros y el juego á que jugaban. La inscripción sobre el guerrero de la izquierda dice, *Akilens*-Aquiles y la del de la derecha, *Aiantus*-Ayax; entre las lanzas del primero y la piedra-tablero se lee *Tesara* y en el segundo *Tria*, completando estas inscripciones la representación de las piedrecitas del primer vaso no nos dejan ninguna duda de que el juego representado en ambos era el de las tres piedras:—Tres en raya (fig. 28).

Estos dos vasos confirman al mismo tiempo la opinión de muchos arqueólogos, que por la variedad de estilo y progresivo trabajo de los vasos de Vulci se puede creer que la manufactura de ellos había sido continuada allí por muchas generaciones, y nos demuestran que el juego de Tres en raya se jugaba en Italia desde una época muy remota y se continuó jugando hasta tiempos bastante adelantados: de 484 á 284 a. c.-de la 74 á la 124 Olimpiada, según Gerhard, pero Mr. Dennis, dice que los vasos más arcaicos, ciertamente son mucho más antiguos de lo que Gerhard supone. (The Cities and Cemeteries of Etruria, I, pág. 462, nota).

Pollux (1), en quien apoyan su opinión la mayoría de los autores, no es muy explícito ni claro en sus descripciones; dice que el tablero dividido en cuadros se llamaba *Poliç*,—ciudad,—y que las piezas se llamaban *perros* y eran de dos distintos colores (2).

El caballero Herbert Coleridge que,—como dice muy bien (3),—«es inútil tratar de hacer una descripción conjetural de este juego con las imperfectas noticias que de él tenemos,» interpreta los *perros* de un modo muy distinto que Mr. Birch, pues mientras éste creía que el juego del perro lo jugaban dos jugadores con una sola pieza, aquél dice: «que las piezas eran varias, que el juego en su parte formal se parecía al ajedrez, pues era jugado por dos personas en un tablero dividido en cuadros y con piezas de dos colores, pero que difiere de él por la falta de valor absoluto señalado á las piezas que lo forma, y en que, si bien es verdad que se habla de un rey, es difícil concebir que esta pieza tuviese más valor que las piezas ordinarias.» ¿A qué venía entonces llamarla rey? ¿Y los perros,—así como unos creen que eran una sola pieza y otros todas las del juego,—porqué no habían de ser cuatro, dos de cada color,—como los caballos de nuestro juego,—cuya forma tienen algunas de las piezas encontradas en Tebas? Entonces,—y esto es lo más probable,—el juego tendría piezas de forma y valor distinto.

La palabra Poliç, es más probable que se aplicase á todo el tablero,—como hace Cesulis que dice que representaba la ciudad de Babilonia,—que no á cada casilla.

Mr. Duncan Forbes (4), conviene con Mr. Coleridge en que «los juegos griegos y romanos nunca han tenido como en las demás naciones,—(¿cuáles?)—ni aun en la más pequeña escala, el carácter de un simulacro de guerra, hecho que distingue decididamente el *Petteia* griego del *Ludus Latrunculorum* y del *Duodecim Scripta* de los romanos;» y como en la página 3 ha dicho «que ninguno de estos dos tenía menor semejanza con el ajedrez y que eran una especie de jaquet y damas que se consideraban como de procedencia griega,» ¿qué era para él el Petteia?

De los clásicos griegos y latinos, y sobre todo de estos últimos, se

(1) Pollux, IX, 98. Este autor escribía en tiempo de Marco Aurelio.

(2) Como ya hemos visto los egipcios llamaban también *perros* á las piezas. D. Alfonso el Sabio llama al jaquete «Guego de los doce perros ó doce hermanos.»

(3) *Essays on Greek and Roman Chess.*

(4) Ob. cit. Apéndice B. Mr. Duncan Forbes es completamente lego en materia de juegos griegos y romanos.

desprende que tenían los principales elementos del juego de ajedrez: un rey á cuya muerte ó captura se encaminan todas las combinaciones del juego; piezas de diferentes formas, colores y materias; tableros divididos en cuadros y otras circunstancias de que hablaremos después al tratar de los juegos de los romanos; necesitándose muy poco más para demostrar que no habían de ser esos juegos precisamente iguales á nuestro ajedrez, ni estar imposibilitados de admitir las modificaciones necesarias para poder ser considerados como sus antecesores.

Mr. James Cristie que, á pesar de sujetarse á la autoridad de Sir William Jones, insiste en que el juego en un principio «era un juego de pastores,—escitas,—de quienes lo tomaron sus vecinos los *contemplativos* indios después de haberlo rechazado ó de haber hecho poco caso de él durante largo tiempo, al igual que las naciones sedentarias y más avanzadas, como los egipcios, que lo consideraban como un juego trivial,» en medio de todas sus divagaciones tiene observaciones muy atinadas y dignas de atención, especialmente en lo que se refiere á probar la antigüedad del juego griego Petteia y su identidad con el ajedrez. «En resumen,—dice (1),—los rasgos del antiguo Petteia están constantemente en evidencia en el ajedrez. Descubrimos en él las cinco chinas del ajedrez chino y las cinco piezas del ajedrez europeo, y tenemos el doble complemento de cinco peones y cinco piezas en el antiguo juego de Cachemir, —el Shatranj descrito por Firdusi (2),—cuyas diez piezas están reducidas á ocho en el juego de los indo-persas.»

«El cambio de cinco piezas en ocho queda reducido á una simple *cuestión numérica*. Aquí necesitamos un hábil calculista que lo determine por nosotros.»

«Pero sucede que tenemos una muestra de *aritmética pitagórica* que nos da Luciano; y como Pitágoras había visitado la India (3) y conversado con los brahamanes del país, él nos ayudará probablemente en la presente investigación.» Continúa el texto en caracteres griegos (4) y después añade: «Usando términos aritméticos *multipliquemos* y *dividamos* por 2 y veamos cuál será el resultado.» Aquí pone otra vez caracteres griegos y concluye diciendo: «*De modo que lo que nos había parecido que eran ocho piezas y ocho estaciones, no son realmente más que cinco; y el*

(1) Ob. cit., pág. 77.

(2) Otro ejemplo del resultado de citar autores que no se han leído. Ya hemos visto que los juegos de que habla Firdusi están muy lejos de ser el *Chaturanga* de cinco piezas.

(3) Mr. James Cristie participa del error general de creer que la civilización india se remonta á una gran antigüedad, así como que la mayor parte de las instituciones y doctrinas religiosas nos vienen de allí. Pitágoras no estuvo en la India, porque en su tiempo era muy difícil, por no decir imposible, ir desde la Magna Grecia á aquel país. Esta errónea creencia se ha fundado en la doctrina pitagórica de la transmigración de las almas, confundiéndola con la índica de las reencarnaciones sucesivas hasta llegar á la completa anulación del ser. Estas dos doctrinas son diametralmente opuestas: la pitagórica, de origen egipcio, tiene por objeto la *resurrección*, y la de la India, completamente panteista, aspira sólo al completo *aniquilamiento* ó *absorción* del ser en la Divinidad universal. El moderno espiritismo es hijo de esta última.

(4) Ob. cit. Digo que soy de la misma opinión, en el sentido de que las piezas nobles del ajedrez no son propiamente más que cinco; en algunos juegos antiguos eran más, como ya he dicho.

juego de ajedrez considerado en sus partes componentes originales, parece ser ni más ni menos que el antiguo juego griego Petteia.» No soy de la misma opinión.

Mr. Herbert Coleridge dice (1), que había dos especies de Petteia: uno que se jugaba en un tablero de 25 casillas, y en el cual las piezas se movían siguiendo las rayas y no los cuadros como se hace hoy; que á juzgar por el adjetivo *Pentágrama* aplicado por Pollux y Sófocles al tablero, éste debía estar dividido por cinco líneas equidistantes y paralelas cruzadas en ángulo recto por otras cinco; que,—según se contasen ó no en las divisiones las líneas que limitaban el tablero,—las divisiones ó cuadros formaban un total de diez y seis ó de treinta y seis casillas,—cuyos números no son, por cierto, el veinte y cinco de que él ha hablado antes;—que se jugaba con dados como el *Chaturanga,* con otras muchas particularidades, de todo lo cual se desprende que no sabía nada de cierto respecto á este juego, así como tampoco lo sabía del segundo,—que según él, se jugaba con mayor número de piezas, aunque no sabe cuantas; que el tablero estaba dividido en cuadros que se llamaban *Polic* ó ciudades, aunque algunos autores aplican la palabra ciudad á todo el tablero, que Pollux llama *Plinthion*, dando el nombre de *kaneç*, perros, á las piezas, que eran de diferentes colores, y que el juego lo jugaban dos jugadores.»

De esto concluye,—como ya he dicho,—que estos juegos se parecían al ajedrez en la parte formal, pero que sus piezas no tenían diferencia de valor, y que los juegos griegos no eran un simulacro de guerra como lo es el ajedrez actual en todas las naciones que lo han adoptado; añadiendo que á ningún escritor griego se le ha ocurrido nunca aplicar términos militares á los juegos que acaba de describir.

Voy á dar una idea de cómo escriben esos señores que saben más que todo el mundo. Mr. Coleridge empieza el artículo del apéndice B de la obra de Duncan Forbes, y del cual este último hace gran caso, diciendo:

«Dejando á parte los ejercicios atléticos, los juegos de la antigüedad clásica eran de lo más sencillo y á veces hasta de un carácter sumamente pueril. *Creo que Marcial en alguna parte* menciona un juego, etc.» Describe el juego de tal modo que se conoce que no lo juegan en Inglaterra, siendo así que no es otro que el de *pares y nones,* que se juega con la mano cerrada teniendo en ella piñones, chinitas ó cualquiera otra cosa.

Pero este señor *que cree que Marcial menciona este juego* se equivoca de medio á medio, pues quien lo menciona es Suetonio en la Vida de Augusto, en la que copia un párrafo de una carta del Emperador á su hija, explicándole cómo pasa el tiempo: «*Misi tibi denarios ducentos quinquagintaquinque singulos convivis dederam si vellent inter se inter cœnam vel talis, vel par impar ludere.*»

También anda desacertado diciendo más adelante que Suetonio habla del *Ludus Latrunculorum* en las vidas de Augusto y Claudio, pues no dice una palabra de este juego (2), como se puede ver en el texto

(1) [illegible] Artículos publicados por H. Coleridge y condensados en el apéndice B de la obra de Duncan Forbes, quien los adopta como suyos.

(2) Suetonio, Vida de Augusto, 71 y de Claudio, 33 y no 22 como él dice. Las citas de autores griegos y latinos las hace á ojo de buen cubero.

hemos copiado y en el siguiente, que son los que él cita de la Vida ugusto: «*Talis enim jacta, es ut quisque canem ant sercionem miserat, ıgulos talos, singulos denarios in medium conferebat quos tollebat uni- qui Venerem jacebat;*» y en Claudio dice: «*Aleam studiosissime de cuyus arte librum quoque emisit. Solitus etiam in gestatione ludere, ssendo alveoque adaptatis ne luscus confunderetur.*» Como se ve, en y otro texto no habla más que de dados, sobre cuyo juego parece Claudio había escrito un libro, habiendo mandado construir un culo para poder jugar cómodamente á ellos durante sus expedi- es.

Es buena la razón en que se fundan para decir que los eminente- te civilizados griegos se cuidaban poco de esa clase de juegos. «Un go,—dice,—habría sido completamente incapaz de apreciar el valor jedrez como á educador y fortificador del poder mental; lo habría iderado como Platón consideraba al *Petteia* y al *Auleia* de su tiempo, una especie de *prestigiditación mental,*—si se me permite la frase,— debía adquirirse por una larga práctica, pero completamente indig- e ser estudiada seriamente,—lo que sí parece imposible es que esto la escribirse en serio,—por quien aspirase á la reputación de filósofo carácter de hombre de entendimiento.» ¿Y los que esto dicen son los atribuyen á los vagabundos, apáticos y contemplativos indios, indi- ıtes á todo trabajo intelectual, la invención del ajedrez, que es todo ulo é imaginación, negándosela á un pueblo inteligente, ingenioso, o y amigo de todos los adelantos, hasta el punto de que se le atri- en muchas invenciones que eran de otros? Me parece que antes de ibir tales dislates deberían meditarlo un poco más.

No quiero decir con esto que los griegos sean los inventores del rez ni mucho menos, al contrario, estoy seguro de que los griegos iempo de Platón no conocían el ajedrez, á pesar de lo que algunos iben y de lo que dice Coleridge á continuación: «A pesar de todo esto ce indudable que el juego que vamos á describir—el Petteia—al os en una de sus modificaciones, *era una competencia de cálculo* y *de lidad mental* entre los dos jugadores. El mismo Platón no tiene nveniente en clasificarlo junto con la aritmética, la lógica, el ulo y la geometría entre las artes que sólo dependen del raciocí- (1), sin auxilio de la destreza ó del trabajo manual. Se llamaba *ia* de *pessoi*, pequeños tantos que en un principio no eran probable- te más que chinitas.»

Si Mr. Coleridge hubiese leído á Platón se habría ahorrado la mani- a contradicción en estos dos párrafos, porque habría visto que Platón ice lo que le hace decir, sino que comparando el juego,—fuese el fuese,—con la retórica, en Gorgias, sólo lo coloca entre las artes de

(1) Platón, *Gorgias*, 450. Este pasaje no habla para nada del raciocinio, sólo dice a aritmética, el arte de calcular, la geometría, la lógica y el *petteia* son artes de acción. MM. E. Chanvet y A. Saisset en su versión francesa de Platón traduce *ia* por *juego de damas*. Y don Patricio Azcárate en la traducción castellana del ie de *República VI* dice: «Y así como los malos jugadores en el *Chaquete* se ven en nera entorpecidos por los hábiles que concluyen por no saber que pieza mover en , etc.»

poca acción ó movimiento, y en la República compara un mal orador á un mal jugador. Véase la nota anterior.

Como ya he dicho, no creo que los griegos de los tiempos de Platón, Sófocles, Esquilo, etc., es decir, anteriores á la conquista de Egipto por Alejandro, conociesen el ajedrez ni el jaquet; mi opinión es que el *Petteia* ú otro juego de los que jugaban los griegos de aquella época, serían juegos por el estilo del *tres en raya* y del *asalto,* que aun jugamos en nuestro país.

Creo que tenía razón Hyde en censurar á Meursius por haber confundido el *Petteia* con el *Zatrikión*, que de seguro era el ajedrez, pero no con el *Ludus Latrunculorum*, que á mi modo de ver era lo mismo que el *Petteia*, un derivado del primitivo *Triodión*, (Tres en raya) que,—sin creer que lo hubiesen inventado los escitas,—que como hemos visto era el juego que jugaban los héroes de Troya y los pretendientes de Penelope; pues los antiguos poetas sólo dicen : «jugaban á los *pessoi*,—chinitas,—» y este es el juego *Ternis Lapillis* de que habla Ovidio, como veremos al hablar del juego entre los romanos. (Véase pág. 188).

Considerando el *Petteia* y el *Ludus Latrunculorum* como derivados del primitivo *Triodion* griego y del *Ternis Lapillis* romano, había de ser un juego parecido ó tal vez igual á nuestro *asalto*. De este modo quedaría explicado el *recinto sagrado* y la *sacra-yerágrama* que tanto dan que hacer á los escritores ingleses (1) y especialmente á J. Cristie, que confunde ambas cosas considerándolas como una sola, transformando la primera en la segunda, cuando realmente son dos cosas muy distintas. La tan buscada *línea sacra-yerágrama* serían las rayas negras por las que solo pueden pasar los dos peones ó soldados que defienden el castillo, —*recinto sagrado*—de que tratan de apoderarse los 24 soldados asaltadores; explícanse también por él los dos movimientos recto (en dirección horizontal ó vertical) y oblicuo, que son los dos que Hyde opina que tenía el Petteia (2), no siendo,—como cree J. Cristie por haber considerado el tablero del *Ludus Latrunculorum* como exactamente cuadrado,—adamado,—como las actuales damas,—porque el *asalto* tiene los dos movimientos desde un principio, a diferencia de las *damas*, y se mata saltando como en estas. Equivócanse igualmente Hyde y Cristie en suponer que la facultad de retirarse se extendía en ciertos casos á todos los peones, siendo así que solo la tienen los dos únicos defensores del castillo ó ciudadela, y sin duda á causa de no conocer este juego no se explican ó interpretan mal los textos latinos, en que, hablando de él, se encuentran las expresiones *se ut semper bellet, commilitatus est* y otras por el estilo, no explicándose tampoco los movimientos diagonales y de retirada, así es que, al tratar Mr. J. Cristie de citar un ejemplo práctico del [illegible] la posición de unos peones en un tablero de 16 cuadros, que no tiene ninguna semejanza con ninguno de los juegos conocidos; es

[illegible] con el tablero [illegible] a lo menos en el único que [illegible] de qué manera lo juegan.

[illegible] asalto, una de las cuales era [illegible] que esas estaciones estaban [illegible]

:rdad que dice «que lo hace solo por conjetura y sin que tenga comple-
confianza en que fuese como él dice.»

Es verdaderamente triste tener que habérselas con gente que,—no
nociendo bien lo que trata,—lo confunda todo, ó que, escribiendo apa-
ɔnadamente, no ve más que el objeto que se ha propuesto; interpre-
ndo á su modo y tergiversando por malicia ó ignorancia los textos que
ta. Identifican el *Petteia* con el *Plinthion* griego y el *Ludus Latruncu-
rum* y el *Alveses* romanos con el *Poliç*, que era el *Duodecim scripta* ó
quet. En primer lugar debo decir que *Plintion*, *Poliç* y *Alveus* que
man por juegos, no son más que nombres de tableros, y que tomando
Plintion por el juego que en él se jugaba,—y que como veremos luego
a el jaquet,—resulta que identifican el *Petteia* con dos juegos de índole
mpletamente distinto, pues el *Ludus Latrunculorum*, único con que á
i modo de ver puede compararse, era el *asalto* jugado sin dados en un
blero rayado de un modo completamente distinto del *Plinthion* que se
gaba con dados y no era más que el jaquet.

Julio Pollux,—de cuyos fragmentos se puede deducir que describía
ás de un juego,—dice: «Pero el juego que se juega con muchas piezas
, chinas,—se llama Plinthion, y en él están marcados ciertos
ios limitados por líneas, y el *Plintion* ó *tableros* se llama *Poliç*,
ciudad—y cada una de las piezas *un perro*.» Esto viene confirmado por
epígrama griego—y no del más puro,—en que, pintando al emperador
:nón jugando al Plinthión con los dados, se describe claramente el
quet. «Jugaba las blancas,—dice,—y habiendo ya dado la vuelta al
blero, cuando volvía al rincón donde había empezado su carrera... (1).
:ro el rey (emperador?) á quien tocaba tirar, teniendo las blancas, y
ıe no presumía el fracaso que le esperaba, habiendo tirado inconside-
damente el triple dado *desde el cubilete dentro de los fosos conductos de
torre*, sacó del fondo de esta *un dos*, *un seis y un cinco*, con cuya tirada
resultaron ocho puntos malos, esparcidos en diferentes partes del
blero. Por eso deben huir todos de las tablas, pues ni nuestro propio
berano ha podido evitar la increible mala suerte que acompaña al
ego.»

Este epígrama confirma mi presunción de que la especie de tramoya
ıe se ve representada en el juego egipcio de 1500 años antes de J. C.,
ımado del *vaso*, servía para echar á suertes las piezas al empezar el
ego. Como ya hemos visto, para jugar al jaquet había un aparato lla-
) torre en la que se echaban los dados después de haberlos meneado
:ntro del cubilete, y desde la cual, pasando por unos tubos apropósito,
an por unos agujeros del fondo, con lo cual no había medio de poder
ıcer trampas. En dicho juego egipcio el procedimiento debía ser poco
ó menos el mismo.

Del desconocimiento de nuestros juegos modernos resultan también
chas confusiones, pues, al tratar de describir el tablero del *Alveus
mano* ó jaquet (2), el cual, dice, estaba dividido en doce puntos por

(1) No puede expresarse más claramente el movimiento de las piezas en el cha-
ıete, las cuales deben volver todas al punto de partida después de haber dado la vuelta
tablero.

(2) No podía costarle mucho describirlo, pues tenía el dibujo del tablero encontrado

cada parte, y que el total de puntos de ambas partes estaba dividido en cuatro secciones, como realmente es, se enreda en lo que dicen Sokeiker, escritor árabe de Damasco, y Firdusi, que hablan realmente del ajedrez (1), pues la traducción latina de Hyde debe leerse: *disposuit exercitus locum quadri partitum* y no *quadripartitum*, es decir, en un tablero partido en cuadros y no en cuatro partes, como él cree (2), pues como ya he dicho, en todos los pueblos orientales, el tablero del ajedrez está dividido en cuadros por medio de rayas y no son adamados.

La confesión de Mr. James Cristie de que no comprende lo que quería decir Firdusi con *Binosque exercitus in octo partes*, ni con *Duosque Reges ut essent ambo simul in bello et tamen unus ab altero non caperat vindictam*, nos hace creer que no conocía el ajedrez, pues dichos textos no pueden aludir más claramente al ajedrez, cuya descripción hace Firdusi. Resulta de esto que, confundiendo el ajedrez de este autor (3) con el nard que es el *Plinthión* ó jaquete, da á este último juego dos reyes que nunca ha tenido y dice que Firdusi nos da á entender que eran de poco uso, cuando Firdusi dice todo lo contrario. Repito que una de las mayores faltas de los escritores ingleses, es no conocer los juegos modernos que indudablemente son los mismos antiguos, ó cuando más una variante de ellos.

en Roma y del cual habla en otro sitio. Creo, como él, que el grabador de que se sirvió Gruter para dibujarlo, tuvo poco cuidado en poner la divisoria en el centro del tablero,

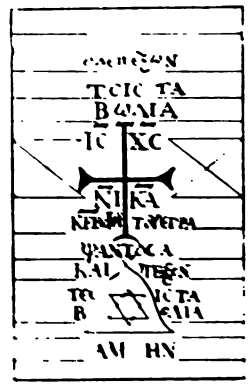


Fig. 29 — Tablero de Jaquete antiguo encontrado en Roma

que, como puede verse por el dibujo de la fig. 29, tiene siete divisiones á un lado y cinco al otro, lo cual no puede menos de ser un error debido á la falta de cuidado.

(1) Como hemos visto, Firdusi, en su [illegible] no describe el *Chaturanga*, pues en tal caso se comprendería dividido el tablero en cuatro partes. Habla claramente del Nard, juego persa, — nuestro ajedrez actual, — por lo que no puede comprenderse mas que el tablero dividido en cuadros: habla del Nard — Jaquete — sin desc[illegible]

(2) [illegible]

(3) Según Hyde el juego que Firdusi llama Nard es realmente el ajedrez. Por otra parte Mr. [illegible] porque no lo conoce, — y supone que [illegible] que antiguamente tenían igual valor [illegible]

Todas las teorías y conjeturas sobre la transformación de las chinas y piezas planas en piezas altas, así como también la suposición de que en un principio en todos los juegos antiguos las piezas corrían por las rayas y que los cuadros son de invención moderna (1), caen por su base ante la realidad de los monumentos de Egipto, que nos representan juegos que se jugaban con piezas altas 2500 años antes de nuestra era, piezas que han sido halladas también en los sepulcros de los faraones, junto con tableros de madera divididos en cuadros y en cuyos cajones estaban aquéllas.

Es muy posible, que los griegos en Egipto, al conocer el juego de ajedrez que allí se jugaba, lo combinasen con sus juegos, resultando de esta combinación otros nuevos que participasen á la vez de las condiciones de éstos y de aquél. Ejemplo de esto podrían ser quizás el ajedrez de China y el de Birmania. En uno y otro se ha conservado el recinto sagrado en la misma forma ó dibujo que el primitivo y sencillísimo *tres en raya,* en el chino, en el centro de cada división extrema, señalando el espacio dentro del cual puede moverse el rey, y en el de Birmania en el centro marcando el recinto en que los peones pueden llegar á ser *dama* ó *general.* En el tablero chino hay la línea divisoria que no pueden salvar algunas piezas y éstas se mueven siguiendo las rayas, como en el juego del *asalto.*

Por más que Duncan Forbes se enfada é insulta al autor de un manuscristo anónimo, porque dice que el ajedrez fué introducido en la India por los *griegos de Alejandro,* diciendo que *esta especie tiene cuando menos el mérito de la novedad,* hemos de decir que esta novedad no es tal, pues son muchos los autores que con anterioridad á los autores árabes y persas de que él se sirve, han dicho que los griegos fueron los introductores del ajedrez en la India (2). Los orientalistas siguen á los últimos.

La razón por la que creen que los griegos sucesores de Alejandro desconocieron completamente el juego de ajedrez,—no inventado todavía según algunos de ellos,—es «porque *estando mucho tiempo en relaciones inmediatas políticas y comerciales con la India,* forzosamente habían de conocer la división del ejército indio en cuatro partes; elefantes, caballeros, carros é infantería;» división que, como he demostrado en mis primeros capítulos, la India no ha tenido jamás sino mencionada en sus poemas y no en el sentido que suponen; en la época de la dominación griega les era imposible tenerla. Ellos mismos confiesan que en los poemas Mahabharata y Ramayana, escritos algunos siglos después de nuestra era, la palabra *tchaturanga* está usada en el sentido de ejército y *nunca en el de juego,* siendo así, que muy frecuentemente se trata en estos poemas de los dados sin ningún indicio del ajedrez. Dada la importancia del juego en relación á la importancia de estas obras, Kalidassa no habría

(1) Ya hemos visto por el paño mortuorio de la reina Fri-em-keb, contemporánea de Salomón, que en aquella remota edad, y aun en tiempos anteriores, el tablero de algunos juegos egipcios era adornado con cuadros de diversos colores, pues así como los figurados en dicho paño son encarnados y verdes, otros son encarnados y negros y en una caja mortuoria de 4000 años a. de C. hay pintados tableros con cuadros blancos y negros.

(2) Ob. cit., cap. IV.

dejado de aprovechar la superioridad del ajedrez sobre los dados y seguramente habría hablado de este juego si lo hubiese conocido.

Ellos son, no me cansaré de repetirlo, los que desconociendo la historia y caracteres de los pueblos, se lanzan á especulaciones de un carácter especial fundándose en documentos vagos y confusos, que en resumen no dicen nada y que muchas veces también desconocen.

El catalán Jaime Cesulis ó Casulis (1), que escribía á principios del siglo XIV, acaba el primer capítulo de su obra diciendo: «Bajo este reinado de Evilmerodach fué, pues, inventado este juego. Algunos creen que fué inventado en tiempo de las batallas del sitio de Troya, pero no es así, pues este juego vino á los griegos de los caldeos (2), como dice el griego Diomedes, quien añade que era tenido entre los filósofos como el más renombrado entre todos los juegos; y después de esto *en tiempo de Alejandro Magno, pasó aquel juego á Egipto y á todas las demás tierras del Sur.*» Cesulis no podía pensar que los griegos de Alejandro, hubiesen conocido el ajedrez en Egipto y que de allí lo hubiesen importado á Grecia y á la India, como estoy convencido de que así fué. De todos modos si Duncan Forbes hubiese consultado la obra de Cesulis, que tenía en el Museo Británico al lado de los manuscritos árabes y persas, habría visto que lo dicho por su autor anónimo *no era una novedad.* Y que los griegos conocían el ajedrez lo dicen también otros manuscritos árabes, entre ellos, uno que cita el mismo Duncan Forbes, sin darse cuenta ó haciendo caso omiso de él. En el cap. IV de uno de los manuscritos del doctor J. Lee, —que siento mucho no haber podido ver, pero cuya traducción ó resumen publica en el apéndice C (3),—se comparan los cuatro temperamentos ó componentes del cuerpo humano,—que según los árabes son calor, frío, humedad y sequedad,—á las cuatro piezas del ajedrez, rey, reina, alfil y roch. Hipócrates y Galeno son citados en dicho manuscrito por algunas curas hechas por medio del ajedrez; prueba evidente, de que los árabes reconocían que los antiguos griegos sabían este juego.

Los versos que Duncan Forbes copia,—y de los cuales hablaré en tiempo oportuno,—y que por referencia dice que están en el *Suplemento de Ducange,* demuestran una vez más que en la Edad Media era general la creencia de que los griegos conocían el ajedrez cuando menos en

(1) Digo que Cesulis era catalán porque D. Felix Torres Amat, dice que era un fraile dominico natural de Barcelona.

«Cesulis ó Casulis (Fr. Jaime de) religioso dominico de Barcelona.—Proverbia... ludus—(ajedrez) *seu moribus et officiis nobilium.* M. S. en pergamino de letra del siglo XIV al XV. Volumen en 4.°. Es muy curioso por cuanto hace la aplicación moral y política del ajedrez al orden social. Se halla en Ripoll.—(Torres Amat, *Diccionario Crítico de Escritores catalanes).*

Este manuscrito ya no existe; se cree que fué quemado con otros importantísimos códices cuando el incendio del Monasterio de Ripoll. Más adelante hablo de otras copias que existen del mismo códice. Yo tengo el gusto de poseer la traducción inglesa de esta obra, que fué el primer libro que se imprimió en Inglaterra, por el célebre impresor Caxton en 1474.

(2) Es decir, vino de los caldeos á juntarse con los otros juegos ya conocidos en Grecia, como Diomedes, etc.

(3) La traducción ó descripción de estos manuscritos es de M. N. Brand, que la publicó en el *Journal of the Royal Assiat. Society of Great Britain and Ireland,* tom. XIII, pág. 27.

tiempo de Alejandro Magno, puesto que los tales versos no son más que la descripción de un suntuoso juego de ajedrez con que jugaba el célebre macedonio, y por esto Alejandro de París (1), lo mismo que Cesulis, Anna Comneno, Polidoro Virgilio, el anónimo de la corte de Tamerlán y y todos los escritores de la Edad Media, hablan del ajedrez como de un juego conocido desde largo tiempo en Grecia.

Vale la pena de detenerse un poco en el manuscrito del citado autor anónimo. Da éste tres versiones, no de la invención del ajedrez, sino de su introducción en la India y de las modificaciones hechas en él por Sassa, ministro de uno de los reyes de aquel país. No sé porqué Duncan Forbes ha de creer que este autor, — lo mismo que el historiador de la India Mr. Mill,—tenía una fuerte antipatía á los indios y que por esto atribuía el honor de la invención del ajedrez á los griegos, poniendo á continuación tres admiraciones y añadiendo: «Debiendo, no obstante, decirse en su favor que no lo reclama para su propia patria.» Esa antipatía no existe más que en la imaginación de Duncan Forbes, que hace decir al autor anónimo y á Mr. Mill lo que á él le conviene.

El manuscrito de aquel, dice en su primera relación: «Cuando el sabio Sassa se enteró detalladamente de los disgustos de su soberano, al punto se acordó de un juego raro, *que conocía de oidas, inventado por un antiguo sabio griego llamado Hermes, y que hacía poco tiempo había sido introducido en la India por Alejandro y sus soldados,* que acostumbraban jugarlo en sus horas de descanso. Era ciertamente el *Shatranji Kamil* ó *Perfecto ajedrez,* del que los indios habían adquirido unas ligeras nociones, pero que ninguno de ellos podía jugar correctamente, porque *eran una raza de gente estúpida é ignorante.* Además, Sassa había sabido que el juego de ajedrez, invención del sabio griego Hermes, representaba la imagen de la guerra, tal como puede verificarse *entre dos reyes,* y que, por lo tanto, podría ser realmente un remedio adecuado á los males del monarca.»

Me parece que de esta relación no puede deducirse, como cree mister Forbes, que el anónimo hable del *Chaturanga,* que se jugaba con cuatro reyes, pues el manuscrito se refiere claramente al Perfecto ajedrez, ó sea el juego de Tamerlán de que ya he dado noticia, y que *era la imagen de la guerra tal como puede tener lugar entre* DOS REYES.

Luego Sassa reflexionando, dice: «Verdaderamente el inventor de este juego era un filósofo profundo; *los sabios de la India nunca habrían podido inventarlo, y ni aún son capaces de poderlo comprender.* Si presentara yo ahora este juego, en su estado perfecto, á mi soberano, de seguro

(1) Alejandro de París escribió á mediados del siglo XII su *Poema de Alejandro* al que pertenecen los versos aludidos, que, como digo, no son más que la descripción del riquísimo juego de ajedrez de Alejandro, descripción hecha como de poeta y no de historiador, lo mismo que la del juego de Kosroes II, con el que la compara Duncan Forbes, pues en ambos son las piezas de esmeraldas, zafiros y rubíes y los tableros de oro, siendo tal su riqueza, según el historiador-poeta persa, que un solo peón valía tres mil dineros de oro; de modo que Duncan Forbes calcula que todo el juego valdría medio millón de libras esterlinas, ¡la friolera de doce millones y medio de pesetas! Ya he dicho antes que los preciosos juegos de ajedrez del rey de Persia Kosroes Parviz, le fueron regalados por su suegro el emperador Mauricio, como lo dice el mismo Firdusi no describiéndolos tal como lo supone Duncan Forbes.

que nunca sabrían jugarlo y que su inteligencia no encontraría ningún placer en él. Es preciso que yo simplifique esta peregrina invención del *sabio griego*, de modo que se adapte á la inteligencia y capacidad del rey...» Después refiere la recompensa que el rey le dió, que no es otra que la tan sabida de la multiplicación de un grano de trigo, colocado en una casilla é ir doblando la cantidad en cada una de las 63 casillas restantes.

El Maçudi en *Les Prairies d' or*, de cuya obra me he ocupado extensamente en el capítulo de los árabes, no habla de tal recompensa, y refiriéndose á las cantidades resultantes de estas multiplicaciones, dice:

«Los indios explican por estos cálculos la marcha del tiempo y de los siglos, las influencias superiores que se ejercen sobre este mundo y los lazos que las retienen al alma humana. *Los griegos y los romanos* y otros pueblos, *tienen teorías y métodos particulares de este juego, como se puede ver en los tratados de los jugadores de ajedrez* desde los más antiguos, hasta Sauli y el Adli, los dos jugadores más hábiles de nuestra época.»

Van der Linde cree pura fantasía, la parte histórica de este pasaje «suficientemente demostrado, según él, por la larga duración de los reinados de sus reyes,» que nada tienen que ver con nuestro pasaje cuya veracidad demostrada por su sencillez y buena fe, no dejan lugar á duda alguna. El ruso cree «que al contrario, esta misma circunstancia prueba mejor que los datos de Maçudi no habían sido inventados por él y que los había recogido en las mismas Indias durante sus viajes, pues la exageración fabulosa de períodos históricos es precisamente una particularidad de los autores indios que no se encuentra jamás en los autores árabes. En todo caso lo dicho por Maçudi confirmado por otros testimonios, no puede juzgarse de igual valor á las fábulas de la Edad Media de Salomón, Palamedes, etc. (1).» Sobre todo, por el precioso dato que nos proporciona haciéndonos saber *que los griegos y los romanos anteriores á su tiempo tenían teorías y métodos particulares escritos sobre el ajedrez*. En cuanto á las teorías sobre el origen y el autor del ajedrez nos parece que algunas de las occidentales valen tanto ó más que las orientales. El ruso acepta la tradición del invento por Sassa y no cree una fábula la anécdota de la multiplicación del grano de trigo, sabiendo que Firdusi, á quien cree también verídico, donde habla realmente del ajedrez no lo atribuye á un solo personaje sino á una reunión de sabios; ya sabemos á lo que debemos atenernos sobre esto.

Esta anécdota del autor anónimo, es tan verídica como todas las que se cuentan del origen del ajedrez, sobre el que, como vemos en un mismo manuscrito, se encuentran tres versiones diferentes.

(1) Por lo continuado en los capítulos anteriores se habrá comprendido que el Maçudi no podrá equivocarse tomando el ajedrez por algún otro juego, como cree Vander-Linde, en su citada obra, habla diez veces de este juego, en los tomos 1, 2, 3 y 8, en varios sentidos; confirmando más que hablaba siempre de este juego y sabía bien lo que decía el siguiente párrafo del tomo VIII, pág. 320. «Un filósofo musulmán sostiene *que el inventor del ajedrez* fué un mutazelita, secta musulmana, partidario de la libertad de los actos; mientras que el inventor del *Nerd*, Jaquete, - fué un fatalista que por este juego quería demostrar que nadie puede nada contra el destino, y que la verdadera ciencia consiste en sujetarse á las decisiones de la suerte.»

Repite siempre que el juego introducido en la India era el *perfecto ajedrez*, el juego antiguo, según él dice. Ya hemos visto que en este la mayor parte de las piezas representaban animales, como en el juego indio (?) de don Alfonso el Sabio. ¿Es qué realmente este juego era el más antiguo que los griegos y romanos habían conocido en Egipto, puesto que la mayor parte de los animales que figuran en él son africanos, lo cual motivó que los romanos llamaran el tablero *mandra* ó *mandris*, nombre que lo mismo significa corral que rebaño? Y aquí debo hacer constar que el significado de las palabras latinas lo he tomado del Diccionario del sabio don Vicente Salvá, quien en cada acepción cita la autoridad de quien la toma. (Véanse los cap. *Don Alfonso* y *Nombres del juego)*.

Volvamos ahora al MS. En la segunda relación, Sassa modifica el ajedrez para enseñar el arte de la guerra á un joven príncipe indio. En la tercera, que dice haber extractado de Firdusi, el mismo Sassa es quien modifica el ajedrez y enseña á jugarlo á una reina de la India para distraerla de la pérdida de dos de sus hijos, víctimas de sus discordias fratricidas entre sí y con un tercero que resultó victorioso y á quien su madre no quiere volver á ver. (Véase el cap. *Firdusi)*.

Este autor en el prefacio de su obra se alaba de ser un gran jugador de ajedrez; dice: «que ha viajado el Irak-Arab, el Irak-Ajam-Ararsan y las regiones de la Transojiana donde ha jugado con grandes maestros del arte y que, con la ayuda del Todopoderoso, siempre ha salido vencedor, y que nadie ha podido competir con él en jugar sin ver el tablero.» Distingue el *juego común* del *gran ajedrez*, — como lo hace también don Alfonso el Sabio, anterior á él de un siglo,—pues dice: «También en el *gran ajedrez* he inventado muchas jugadas y salidas en las que nadie había pensado antes. Hay gran número de ingeniosas posiciones que se me han ocurrido á causa de mi práctica en el *juego común*, etc.»

Y después añade: «En primer lugar os haré ver claramente que el *perfecto ajedrez* es el juego primitivo, y os diré después por quién, dónde y porqué fué inventado. También os explicaré detalladamente *cómo pasó á la India* y en qué época lo abreviarían allí, *para que todos sepan que los habitantes de la India no son los inventores del ajedrez, pues no tienen ni han tenido nunca el conocimiento y la sabiduría suficientes para haber podido hacer tal cosa.*»

Sigue diciendo que enseñará el modo de jugar y el problema del salto del caballo, ya recorriendo todo el tablero, como sólo una cuarta parte de él, problema este último que no se sabe que haya resuelto nadie en Europa.

Mr. Duncan Forbes cree que el autor anónimo daba la preferencia á los griegos en perjuicio de los indios para adular á su amo,—Tamerlán,— que era jugador del *gran ajedrez* y detestaba á éstos por idólatras, sin acordarse de haber dicho antes que «no podía decir si el tal autor había vivido en tiempo de Tamerlán ó después,» y si fué lo último, mal podía haber adulado á aquel á quien no había conocido. A continuación pone una nota diciendo: «Que si bien los panegiristas de Tamerlán cuentan que su objeto era la propagación de la fe, al invadir la India no llevaba otro que el pillaje y que, logrado éste, él y los suyos regresaron al cabo de seis meses á su país cargados con un rico botín de plata, oro y joyas,

particularmente rubís y diamantes, dándosele un bledo de que los indios fuesen ó no idólatras.» Mal podía, pues, odiarlos por su idolatría.

Las autoridades en que Mr. Duncan Forbes se apoya son, según él mismo,—ob. cit., pág. 74,—además del MS. del doctor J. Lee, que dice que no ha podido ver y que es del año 1446, otras cuatro MS. posteriores á la época en que se escribió el libro de don Alfonso el Sabio, excepción hecha del primero que es contemporáneo de este, y que,—según él,—es un MS. del Museo Británico, escrito ó más bien copiado (¿de dónde?) en 1257. Es incompleto y da pocas noticias de él. Es el mismo que sirve de base á Van der Linde y del que me he ocupado en el capítulo «Arabes II.»

El segundo de estos cuatro manuscritos, también del Museo Británico, es de 1612, siendo una traducción y compendio de otro árabe más antiguo titulado *Monitor del ajedrez*. Está en persa.

El tercero es una enciclopedia compendiada que contiene unos artículos sobre el ajedrez y otros juegos. Está en persa y se titula *Tesoros de la Ciencia;* hay dos copias de ellas en el citado Museo, y aunque no llevan fecha, es probable que sean relativamente modernas.

En esas tres obras no hay nada que pueda ilustrarnos sobre el orígen del ajedrez, pues sólo contienen algunas reglas para jugarlo, principio y fin de partidas, noticias de jugadores mahometanos y preceptos morales, por el estilo de los de la obra de Cesulis, encontrándose entre estos, la notable observación siguiente: «En la India se juzga de la aptitud de una persona para desempeñar el cargo de Visir ó Ministro, colocándole en presencia de dos jugadores de ajedrez. Si mira el juego y no dice nada, ponen confianza en él, pero si hace observaciones sobre el movimiento de las piezas y da consejos á los jugadores, se le considera como faltada de discreción á inepta para el cargo.»

No hay cosa en Asia que no tenga su semejante en Europa. En la historia de los godos y suevos de Olao Magno, se lee, que cuando los magnates de aquellos dos pueblos querían casar bien á sus hijas, para conocer las buenas ó malas cualidades de los pretendientes, los ponían á prueba haciéndoles jugar una partida de ajedrez ó tablas, porque en estos juegos se ponen de relieve las pasiones ó virtudes que dominan al jugador.

El cuarto es un MS. persa (núm. 260) perteneciente á la Real Sociedad Asiática, que no es otro que el tantas veces repetido autor anónimo de que he venido ocupándome, y es el que sostiene que el juego importado á Persia en tiempo de Nurshirwan, no era invención de los indios, sino una reducción ó variante de otro más antiguo introducido en la India por los griegos. Duncan Forbes califica esto de *teoría absurda*, añadiendo que sin duda *se refería al Chaturanga del que los escritores mahometanos nunca habían oído hablar*. Los escritores mahometanos españoles por fuerza debían conocer este juego que, según don Alfonso el Sabio, «había sido inventado por sabios antiguos.»

Lo bueno es que Duncan Forbes fundándose en lo que dice este autor anónimo, «cree confirmada su opinión de que *el Chaturanga es el juego que se jugaba primitivamente*, y que el que los árabes y persas consideran como invención, es sólo la natural transformación del *Chaturanga*

en *Chatranj*,» siendo así que este autor dice precisamente todo lo contrario, puesto que repite seis veces que Sassa presentó á su soberano el *perfecto ajedrez* modificado. Esto lo escribía un autor oriental del siglo XIV, que hemos de creer se fundaría en la opinión más generalmente admitida en aquella época respecto al origen del ajedrez y que no tendría ningún interés en atribuir á un pueblo mejor que á otro, el honor de su invención. Ya hemos visto por otra parte que Cesulis, que escribía en la misma época, dice lo mismo acerca la introducción del ajedrez en la India.

Mr. Duncan Forbes dice: «Es sensible que no tengamos una copia completa de la obra de este autor, pues, por lo que podemos juzgar, *entre tantos disparates*, debía contener interesantes informes.» Informes de que el autor inglés habría prescindido por completo si no hubiesen estado conformes con su idea preconcebida, sirviéndole cuando más de pretexto para lanzar nuevos insultos contra el anónimo. Luego añade: «Una cosa es obvia, no obstante, y es que su estilo demuestra claramente que el persa no era su lengua nativa. Creo que sería judío renegado, porque su idioma (¿no escribió en persa?) y modo de expresarse son hebreos.»

Mas cuando el anónimo dice al final de su capítulo sobre el *Perfecto ajedrez:* «Ya os he puesto en claro quién inventó el *Perfecto ajedrez*, dónde y qué sabio lo inventó, y los grandes beneficios que resultaron de su invención,» repitiendo que el inventor fué Hermes, que vivía en tiempo de Moisés; Duncan Forbes le da el golpe de gracia exclamando: *¡Credat Judeus!!!*

Tal vez Duncan Forbes no habría hecho esa exclamación ni habría puesto los tres citados puntos de admiración si realmente hubiese leído á Firdusi, como pretende haberlo hecho, porque habría encontrado que éste y el anónimo estaban de acuerdo en decir «que el primer juego de ajedrez que conocieron los indios fué *el gran ajedrez* ó sea aquel cuyo tablero se compone de 10 por 10 casillas, y *de ningún modo el Chaturanga*, que el ajedrez era conocido de los griegos desde el tiempo de Alejandro Magno, nos lo dicen además de los autores europeos, El Maçudi, Firdusi y cinco ó seis autores más, árabes y persas, en los mismos manuscritos en que fundan su opinión contraria Duncan Forbes y Van der Linde.

CAPÍTULO II

EL JUEGO EN TIEMPO DE LOS ROMANOS

Si no se puede sacar en claro qué juegos eran los que jugaban los griegos con tableros rayados ó de damas, con más ó menos piezas de esta ó aquella forma y de diferentes colores y materias, en cambio tenemos noticias más ciertas de los romanos, y por más que no sean muy explícitas, no dejan lugar á duda de que este juego era muy conocido y se jugaba mucho en tiempo de los primeros emperadores, desde cuya época se encuentran en los clásicos latinos diferentes pasajes hablando de un juego que muchos traductores y comentadores no han tenido reparo en traducir por ajedrez, versión que rechazan los partidarios de la teoría indostana, diciendo que no era más que un juego de damas ó de chaquete, interpretando los textos á su modo, lo cual no les impide á veces hacer concesiones que les comprometen bastante.

Mr. Herbert Coleridge (1) que es uno de los de esta última opinión, refiriéndose á unos versos latinos del poema de Selcius Bassus (2) y otros pasajes podría citar, dice: «Es evidente que la idea moderna de comparar el tablero de ajedrez con sus piezas á un campo de batalla no era desconocida á los romanos. Las mismas palabras *latrus* y *latrunculus*, usadas indistintamente para designar las piezas, eran términos antiguos empleados para designar un soldado, encontrándose usadas en esta acepción en diversos pasajes de Plauto y de Ennio.» «Parece que se jugaba con un tablero parecido al nuestro, aunque no se conoce exactamente el número de casillas que tenía, con piezas de diferentes colores fabricadas

(1) En sus artículos *Greek and Roman Chess* publicados en el periódico *The Illustrated London News*, de mediados de 1854, y en la *Chess Players Chronicle* de Mayo y siguientes de 1856. Están recopilados y corregidos por su autor en el apéndice B de la citada obra de Duncan Forbes.

(2) El poema de Selcio Bassus se encuentra en la primera parte del tomo IV de los *Poetæ Latini Minores* de Wernsdorf, libro hoy muy raro.

de cristal, marfil y á veces de materias más costosas, llamadas en diversos autores *calculi, latrones, latrunculi* y *milites,* — y también *hostes,* — y que en el modo de tomar las piezas se parecía al segundo *petteia,* de cuyo juego probablemente derivaba, y que del pasaje de Bassus y de otro de Ovidio se ha querido deducir que las piezas estaban colocadas en orden como nuestros alfiles, caballos y torres, pero que le parece muy dudoso que así fuese.»

Por el texto latino y la traducción que doy de él en la última nota, podrá el lector juzgar si es ó no fundada la duda de Mr. Coleridge (1).

Por más que los autores latinos que hablan del *Ludus Latrunculorum* sean bastante numerosos, ninguno de ellos da de él una explicación suficientemente explícita para poder determinar con seguridad la naturaleza de dicho juego. Los pasajes de dichos autores, — que cada uno ha interpretado según le ha convenido, — han dado lugar á largas controversias entre los autores modernos acerca de si el citado juego era ó no el ajedrez. Sin más datos que los que han servido de base á los que se han ocupado de esta cuestión, voy á ver si puedo poner en claro algunos puntos hasta hoy dudosos.

En primer lugar, es ya de algún valor saber que los escritores latinos de la Edad Media, daban el nombre de *Ludus Latrunculorum* al ajedrez, sin que ellos hubiesen inventado el juego ni el nombre, pues si

(1) «De un modo más astuto se cambia la pieza en la tabla descubierta y se efectúan las guerras con el soldado de vidrio, de modo que el color de nieve obligue á los negros y luego el negro á los blancos. ¿Mas tal vez alguna pieza no te volvió la espalda, ó alguna cedió siendo tú el jefe, ó alguna sin morir perdió al enemigo? De mil maneras pelea la hueste: aquél mientras huye del que le embiste, lo arrebata; aquel otro que estuvo de atalaya viene dando un largo rodeo, se atreve á empeñarse en la batalla y engaña al enemigo que veía ya segura su presa; aquel otro dudando, esperando y pareciendo estar atado, obliga á dos; aquí se mueve á mayores empresas, según que pronto y abierta la guarida, haya interrupción en la hueste, y derribando el valladar devaste la cerrada fortaleza. Mientras tanto, aunque con soldados dispersos, se traban acérrimos combates, pero tú con tu fuerte falange, ó habiendo perdido pocos soldados, eres vencedor y con ambas manos te aplaude la cautiva turba.»

Por la descripción del valladar ó zanja y de la fortaleza cerrada, se podría creer que se trata de un juego parecido al ajedrez chino.

Véase el siguiente original latino:

Callidiore modo tabula variatur aperta
Calculus, et vitreo peraguntur milite bella,
Ut niveus nigros, nunc ut niger alliget albos
Sed tibi quis non terga dedit, quis te duce cessit
Calculus aut quis non periturus perdidit hostem?
Mille modis acies tua dimicat, ille petentem
Dum fugit ipse rapit; longo venit ille recessu
Qui stetit in speculis — hic se commitere rixæ
Audet, et in prædam venientem decipit hostem,
Ancipites subit ille moras, similis que ligato
Obligat ipse duos — hic ad majora movetur
Ut vitas et fractâ prorrumpat in agmina mandia,
Claus a que dejecto populetur mœnia vallo.
Interea sectis quamvis acerrima surgunt
Prælia militibus, plenâ tamen ipse phalange
Aut etiam pauco spoliatâ milite vincis,
Et tibi captivâ resonat manus utraque turba.»

aquél hubiese sido importado á la Europa occidental en dicha edad, de seguro se le habría dado un nombre completamente distinto del latino, —el mismo con que habría sido importado probablemente,—y no aquel que servía ya para designar un juego diferente. En los autores latinos se encuentran citados el tablero dividido en cuadros y adamado y las piezas de dos colores,—blanco y negro, como las nuestras—fabricadas de vidrio ó piedra, como las que usaban los Condes de Barcelona en la Edad Media (1). Suponen que Ovidio dice (2) que en *Ludus Latrunculorum* había un guerrero ó general que tenía un compañero que se movía lo mismo que él,—como en el ajedrez chino y como sucedía en el nuestro de la Edad Media con el rey y la reina (3), — pero Ovidio no habla del ajedrez en el verso que se cita y que es el siguiente:

Bellatorque sua prensus sine compare bellat.

Este verso,—en el que algunos traducen la palabra *sua* por el *rey sin la reina,*—ha motivado una discusión sobre si podría entenderse efectivamente en aquella época *sua compare* por la *reina* ó por *uxore,* como interpreta Heinsius creyendo que no podía aplicarse al ajedrez el significado de una mujer,—y por consiguiente han creído más correcto leer *suo* que se encuentra en algunas ediciones. De todos modos, siempre resulta que en el juego descrito por Ovidio había un guerrero con un compañero ó compañera. Pero ¿describía realmente Ovidio el ajedrez? El modo de explicar los movimientos y peripecias de los dos peones y la circunstancia de que aquel juego fuese muy común entre los soldados romanos que lo jugaban en las horas de descanso, me hace sospechar que se referiría al *asalto* que juegan aún los niños y en el que dos peones defienden el castillo contra veinticuatro, pudiendo aquéllos batirse en retirada para evitar los lazos que se les tienda,

Æmulus et coptum saepe recurrit iter,

ó cuando más del *tres en raya,* cuyo tablero es una parte de aquél, jugándose uno y otro siguiendo las rayas y sin dados, y me afirmo en mi suposición el que llame *tablero pequeño* al del tres en raya:

Parva tabella capit ternos utrinque lapillos,
In qua vicisse est continuasse suos.

También alude al *Alveus et calculis,* ó sea al *Duodecim scripta,*—chaquete,—cuando dice:

Est genus in totidem tenui ratione reductum
Scriptula quot menses lubricus annus habet.

De modo que describe claramente tres juegos de su tiempo que se juegan aún entre nosotros (4).

(1) En el siglo XI. Testamento de doña Emersendis, viuda de Borrell III y de su cuñado Armengol, conde de Urgel. (Véase el cap. *El ajedrez de San Luis*).

(2) *Ars Amandi*, III, ver. 357. (Véase más lejos).

(3) La reina en la Edad Media no se movía más que un paso ó casilla en todas direcciones, lo mismo que el rey en el juego actual. Así lo dice Cesulis, como veremos más adelante.

(4) Es indudable que Ovidio habla del tres en raya, del chaquete y del asalto. Este último, que era el *Ludus Latrunculorum*, es el más citado por los autores latinos. Los

Pero si Ovidio no hablaba del ajedrez, en cambio en otros autores, —como en Marcial (1), por ejemplo,—hay pasajes que á mi modo de

alemanes juegan aun hoy día una variante de este juego llamado por ellos *Juego de los ladrones*. Sin duda los romanos jugarían también distintos juegos en el mismo tablero y de ahí las variantes que se juegan en algunos países, tales como el juego de los ladrones ya citado y el que los ingleses llaman *Foœ and Goosse*,—la zorra y la oca. Este juego se diferencía de nuestro asalto en que los que atacan—*ocas*—son 17 en vez de 24, y el que defiende el castillo, uno—la *zorra*,—en vez de ser dos como en nuestro juego; y en que, así como en éste los defensores se colocan á la entrada del castillo ó cuadro superior, en el citado juego inglés la zorra se coloca en el centro del tablero; el objeto de este juego consiste en encerrar á la zorra de modo que no se pueda mover.

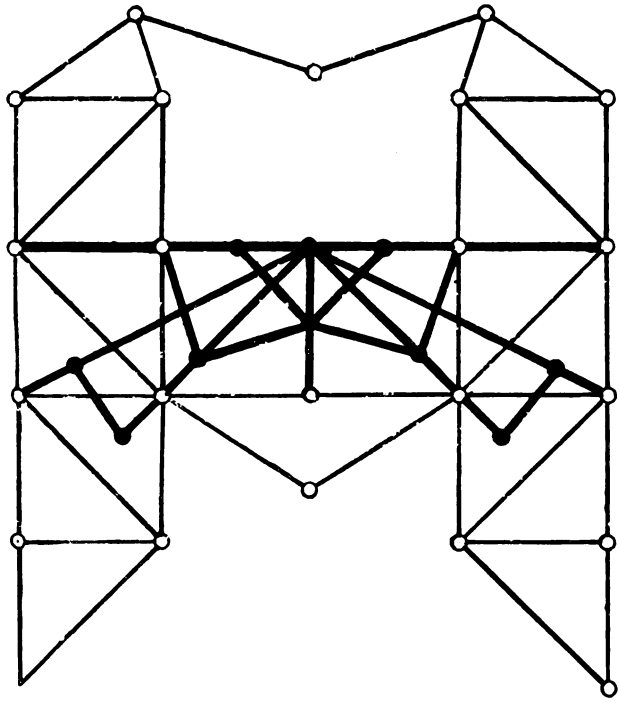


FIG. 30.—Juego alemán llamado «de los ladrones»

Mi distinguido amigo don José Balari y Jovany posee una obra alemana en la que se trata de este juego y á su amabilidad debo el poder publicar la siguiente traducción:

«La manera de mover las piedras recuerda la del *jeu des merelles*, por más que los dos juegos sean completamente distintos; las secciones, ángulos y líneas son múltiples (véase la fig. 30) y á éstas corresponden diez y siete piedras, llamadas ocas, que se colocan del modo dicho.

»La zorra, que se diferencía de las ocas por el color y el tamaño, se coloca en medio. El objeto del juego es encerrar á la zorra de modo que no se pueda mover. Las piedras se mueven en línea recta y pasan de un punto al inmediato, sin que nunca puedan correrse dos puntos á la vez. La zorra ha de comer á las ocas si no están cubiertas, pero aquéllas no pueden comer á ésta Si la zorra come todas ó la mayor parte de las ocas, de modo que éstas no puedan acorralarla, aquélla gana. Como este caso no ocurre casi nunca si el jugador es espabilado, lo cual es un defecto del juego, por esto á la zorra se le da otra zorra por compañía.»

(1) Marcial, lib. VII, 72.

ver se refieren á este juego ó á otro parecido. Véase entre otros el siguiente:

Sic rincas Nocisunque Publiumque
Mandris et vitreo latrone clausos,

que Duncan Forbes y Coleridge no quieren admitir como decisivos «aunque á primera vista podría creerse que son de gran peso en la opinión que examinamos,» según confiesan ellos mismos.

Estos señores que tan bien saben el sánscrito y el persa deberían haber aprendido también el latín para poder estudiar los textos occidentales y compararlos con los orientales sin necesidad de tener que hablar por referencia. De este modo sabrían que el citado texto de Marcial, *Mandra*,—nombre que los latinos daban al tablero,—no sólo significaba corral ó cercado para el ganado, sino también ese mismo ganado ó multitud de animales,—con lo que habrían visto que podía muy bien aludir á los peones,—*vitreo latrone*,—y á las piezas,—*mandri*, puesto que, así en el juego de Tamerlán, como en el de don Alfonso el Sabio (fig. 8), la mayor parte de las piezas son figuras de animales.

La circunstancia de dar el nombre de *mandra*,—corral,—al tablero ¿podría demostrar que los romanos conocían ya el juego de ajedrez que don Alfonso el Sabio nos da como procedente de la India? Mr. James Cristie dice que las palabras griegas *polic* y *Karacomata*,—ciudades y montañas,—que son los nombres de las casillas del tablero griego, corresponden á la latina *mandra*, corral ó majada para encerrar el ganado.

Mr. Bryant (1), Pollux y otros autores, de los nombres de algunas ciudades de Egipto, tales como *Scenæ*, *Mandræ*, que no eran más que rediles ó cabañas de madera donde vivían los pastores con sus rebaños (2), deducen que la palabra *mandra* significaba á la vez, casa y corral y que, por lo tanto, *polic* ó ciudad en sentido genérico ó colectivo, implicaba la palabra *mandra*, que no era más que un término pastoril.

Mr. James Cristie tenía la manía de que el ajedrez era de origen escita, razón por la que en todo ve el corral ó cercado del rebaño, que luego convierte en *recinto sagrado* ó templo junto con la *línea sagrada* central de algún juego, *iera gramma:* y después de discutir lo que era esta línea, sin aclararlo, pasa á ocuparse del juego griego *Triodion*,—tres en raya,—considerándolo como más antiguo y tal vez como padre del *petteia*. Da un dibujo de él, tal como lo juegan los pastores de su país y tal como el doctor Hyde dice que lo juegan aún los armenios y los habitantes de la Tierra Santa y de la Mesopotamia. Uno y otro son diferentes del nuestro (véanse los dibujos núm. 14 y 15), pues ambos tienen un cuadro central llamado *Zindau*,—corral,—por los orientales, según el doctor Hyde. «En efecto, dice Mr. Cristie, es muy probable que en su origen tratase de imitar algo que pareciese un corral,» partiendo siempre de la idea de que este juego ha sido inventado por los pastores escitas.

Mr. Herbert Coleridge, buscando una interpretación á la palabra *mandra*, que es la que más les da que hacer, cree «que significaba lo

(1) Es un tratado sobre las plagas de Egipto.
(2) Ob. cit., pág. 44 y 45.

mismo que *Wallum* y que designaba una ó varias divisiones del tablero, —como el río ó zanja del tablero chino,—en que las piezas entraban ó salían con determinadas condiciones, y deduce de todo lo dicho por los autores latinos, que de la palabra *mandra* sólo se puede colegir que existía diferencia de formas entre las piezas del *ludus latrunculorum.*»

Prescindiendo de que esto puede deducirse de otros textos, creo que no dejan lugar á duda los ya citados versos de Marcial: «*Ut... Mandris et vitreo latrone clausos.*» No creemos que fuera despropósito suponer que el *vitreo latrone* fuese la pieza principal del juego, un soldado ó *stratego*,—el *Bellator* de Ovidio,—que según Simmacio y otros fué después el emperador,—nuestro rey,—y que las *mandris* fuesen las *dos principales bestias* que había en el juego,—como posteriormente en los de don Alfonso y Tamerlán,—cuyas bestias deberían tener el valor de nuestras actuales torres. Sin duda el pasaje citado debe referirse al final del juego, en que las dos piezas que entonces representaban nuestros actuales rey y reina, teniendo ambas igual valor y movimiento (1), estaban cercadas y á punto de recibir mate por el *rey* y las torres del contrario, pues antiguamente sólo los *rochs* ó torres podían dar mate al rey, á causa de tener el mismo movimiento y valor que las de nuestro actual juego. El movimiento de las demás piezas era más limitado,—como veremos después,—(2) sin que por esto lo fuera tanto como supone Herbert Coleridge, haciendo muy poco favor á nuestros antepasados.

Este autor cree «que antiguamente las piezas no podían moverse más que de casilla en casilla,» entre otras razones, «porque la complicación introducida por esta modificación (la de saltar varias casillas) habría hecho que el juego fuese demasiado complicado é ingenioso para el entendimiento de los antiguos que,—por más que estuviese suficientemente enamorado de las profundidades metafísicas y matemáticas,—parece que *eran incapaces de apreciar la relación que pudiese haber entre el recreo y el ejercicio intelectual.*» ¡Buena opinión tienen de la capacidad intelectual de sus antepasados, los que les niegan cualidades que conceden á los estúpidos y semi-bárbaros indios y á los demás pueblos asiáticos, cuya inteligencia no ha dado muestra de ser muy aguda (3).

No tendremos que buscar mucho para demostrarle lo contrario: nos bastará copiar un texto de Séneca, á quien él cita haciéndole decir lo contrario de lo que dice, por no haberlo leído como de costumbre:

(1) Cesulis al hablar del movimiento de la reina. Como el Cesulis que yo poseo es un incunable, y en los MS. de San Cucufate y de Gerona falta esta parte, no puedo citar folio.

(2) Aventuro esta conjetura porque Marcial describe claramente piezas de diverso valor que obran en combinación contra otras, modo de operar que pertenece al ajedrez y no al asalto ó *Ludus Latrunculorum* aludido por Ovidio. En éste no hay combinación de piezas de distintos valores, pues no hay en él más que dos clases de peones: los que atacan y los que defienden.

(3) Los errores y divagaciones en que incurren los que se han ocupado de los antiguos juegos de los griegos y romanos provienen de que no conocen los juegos modernos que corresponden á aquéllas, y en este caso se encuentra Mr. Coleridge que confunde el ajedrez con el chaquete, el tres en raya y las damas, en cuyos juegos los peones no se mueven realmente más que de casilla en casilla, salvo peón coronado de las damas que puede recorrer todo el tablero.

«*Latrunculi ludimus, in supervacuis subtilitas teritur non faciunt bonos ista sed doctos* (1).» Ni en este ni en otro de los citados por Coleridge habla Séneca de la construcción del tablero ni del material de que estaban hechas las piezas, como éste pretende. Ya hemos visto lo que dice en el pasaje copiado; veamos cómo se expresa en el siguiente: «*...nemo qui ad incendium domus suæ uirrit, tabulam latrunculariam perspicit ut sciat quomodo alligatus excat chalaches* (2).»

Mr. Coleridge da á la frase «*Simihique ligato obligat ipse duos,*» de Selcio Bassus, una interpretación parecida á la que yo doy á los versos de Marcial *llavineas*, etc., pues cree que *alligatus* y *alligatio* expresan igualmente la operación de encerrar una pieza entre otras dos de color contrario en una circunstancia especial por la que la captura de aquella dependía del modo de jugar del contrario; sólo que, así como yo creo que esa posición no podía ser determinada más que por la fuerza de las torres, que eran las únicas piezas que podían recorrer todo el tablero, y que sólo ellas podían dar mate al rey contrario, especialmente al final de la partida,—como ya he dicho antes,—él y otros, creyendo que todas las piezas tenían igual forma y valor, lo aplican á todos los casos y á todos los momentos del juego, con lo cual no dan una solución satisfactoria respecto á esta expresión. Mr. Coleridge trata de dar un ejemplo práctico de esto en un diagrama con seis peones, dos blancos y cuatro negros, y, francamente, no he sabido comprenderlo.

Por estas citas de Séneca, me he acabado de convencer de la ligereza con que ciertos escritores afirman algunos hechos, sin perdonar medio para lograr el fin que se han propuesto. En el capítulo anterior he hecho ya notar la ligereza con que Mr. Coleridge cita á los autores latinos, atribuyendo á Marcial lo que dice Suetonio, y diciendo que este último habla del *Ludus Latrunculorum* cuando no dice una palabra de este juego, pues se refiere sólo al de los dados. El mismo autor inglés dice que «Suetonio habla del emperador Claudio como de un hombre acostumbrado á jugar al ajedrez con carros de marfil en el tablero, de lo cual han deducido algunos autores que las piezas tenían diversidad de formas; siendo difícil adivinar el fundamento de tal deducción.» Este pasaje sólo prueba que las piezas tenían á veces la forma de carros ú otras caprichosas, como las que figuran en nuestros juegos de ajedrez, sobre todo en los venidos de la China y de la India. En este pasaje no hay nada que señale la diferencia de formas entre los carros y las demás piezas, por más que se diferenciasen mucho las que comunmente se usaban, porque todas eran carros.»

Ni aun saben aprovecharse de lo que les favorece. Este pasaje de Suetonio,—que es el XXXIII de la Vida de Claudio y no el XXII, como él escribe,—sólo dice que ese emperador era muy aficionado á jugar juegos de azar,—*Alba*,—que había escrito un libro sobre los mismos y *que se*

(1) Séneca, Epístola 106.

(2) Séneca Epístola 117. Dice además: «*Nemo qui parturiens filia*, etc.» Es decir que nadie á quien se le queme la casa ó que tenga una hija que esté de parto se entretiene en averiguar mirando el tablero de qué modo puede salvar una pieza comprometida en el juego. Me parece que las dos citadas epístolas distan mucho de decir lo que cree Mr. Coleridge y que Mr. Duncan Forbes acepta como artículo de fe.

había mandado hacer un carruaje para poder jugar cómodamente durante sus viajes (1).

Tampoco están acertados Coleridge y Duncan Forbes,—que acepta todo lo dicho por aquél,—en la interpretación que dan al texto de San Isidoro de Sevilla, discutiendo lo que dicen Wendorff y otros de que dicho Isidoro habla del ajedrez señalando á las piezas dos formas y tres movimientos distintos: uno longitudinal (perpendicular), otro lateral (horizontal) y otro diagonal, pues el citado autor dice (2):

«*Calculi partim ordine moventur, partim vague, ideo alios ordinarios, alios vagos apellan; at vero qui movero omnino not posunt, incitos dicunt.*»

Esto, que á primera vista parece que verdaderamente indica variedad en las piezas, estudiando bien el texto se ve que no es así; y, por más que Justo Lipsio y otros opinen que se refiere al *Ludus Latrunculorum* ó ajedrez, yo creo que los *viri doctissimi* de que habla Lipsio estaban en lo cierto diciendo que se refería á las damas (3). Este sistema de escribir por referencia, hace que se tope con dificultades en la interpretación de las palabras; por ejemplo, Mr. Coleridge cree que la palabra *vague* del texto que nos ocupa significaba un movimiento idéntico al del rey de nuestro ajedrez, y para mí este movimiento no era más que el de una pieza que llegada á la última casilla,—esto es, coronada ó hecha dama,—podía ir de uno á otro extremo del tablero en todas direcciones, —diagonalmente,—es decir, que ha cambiado de movimiento, y por esto dice *partin*, significando que unas veces se movía regularmeute y otras vagamente, de lo que resultaba *ideo* que las piezas se llamaban unas veces ordinarias y otras vagas.

La palabra que más ha dado que discurrir es *incitos*, que Justo Lipsio dice que es el *Scaceo matto,* en tanto que otros creen que es el peón llegado á la última casilla y *coronado.* Coleridge y Wendorff opinan que esta palabra *incitos* significa sólo las piezas *agorrinadas,* esto es, reducidas á la inmovilidad por *obligatio* ú otra cosa cualquiera, no haciendo ninguna alusión á *una línea sacra imaginaria.* Para mí esta palabra es la que mejor determina el juego de damas en el texto de San Isidoro: no expresa más que la pieza reducida á la inmovilidad en la posición más vergonzosa para el jugador que la tiene,—que es lo que en castellano llamamos *gorrino,*—y lo demuestra claramente la continuación del texto: «*Unde et egentes homines inciti*» *vocantur quibus spes ultra procedenti nulla restat.* Es bien claro aquello de «*in Inferno nulla est redemptio.*» Y es tan cierto que San Isidoro habla de las damas y no del *Ludus Latrunculorum,* que en un párrafo anterior (4) describe las piezas, diciendo que son

(1) Suetonio, *Vida de Claudio,* 33.

(2) San Isidoro, *Orígenes ó etimologías,* cap. VIII, LXVI.

(3) Justo Lipsio, en su comentario de la obra de San Isidoro, nota: *Vopiscum tradit ea omnia quæ de ordinaris «calculis et vagis et incitis» scribit Isidorus ad latrunculor esse referenda; quæ viri doctissimi male referunt ad duodecim scriptorum ludum quen Hispani damas dicunt, «Calculi inciti sunt scacco matto. Incitus igitur, ut similia alia, duas contrarias significationes, sumitur enim pro concitacio et ni privativa pro inmovili».* Como se ve Justo Lipsio no entendía gran cosa en juegos, pues también cree equivocadamente que el *duodecim scripta* eran las damas, cuando está reconocido que era el chaquete.

(4) Ob. cit., cap. VIII, LXII.

pequeñas y redondas,—*calculi vocati quod leves sint et rotundi*,—diferenciándolas de los dados, que también describe, y de los *tejos*, que pinta como cuadrados, «*Tesseræ vocalæ quia quadra mut ex partibus omnibus* (1).» Si Herbert Coleridge y Duncan Forbes hubiesen leído á San Isidoro habrían visto que no se refería al *Ludus Latrunculorum*, que ellos describen, y que si realmente el único enlace que hay entre los dos juegos es la palabra *calculus* usada para designar las piezas de ambos juegos (damas y ajedrez), habrían comprendido que en el texto de San Isidoro la palabra *calculi* se refiere exclusivamente á las piezas, y no al juego como ellos creen.

Tampoco prueba gran conocimiento del latín, la interpretación que Coleridge da al pasaje de Plinio (2) en que, describiendo la sagacidad de ciertas monas,—*simias*,—dice este autor: *et latrunculi lussise fictas cera icones usu distinguente*, porque según él «en este texto se demuestra de un modo patente que, cualesquiera que fuesen esas imágenes,—*icones*,—debían ser de la misma forma, pues de lo contrario, difícilmente se habría podido conseguir que unos animales tan inteligentes hubiesen distinguido su uso.» Precisamente siendo de forma diferente, es como mejor se expresa la sagacidad de las monas por la palabra *usu*, pues tenían que distinguirlas por el *uso* especial que tenían que hacer de cada una de ellas. De todos modos, resulta que las piezas con que en tiempo de Plinio se jugaba el *Ludus Latrunculorum* representaban figuras, y que, si el juego simulaba una guerra con *milites* y *hortes*, lo natural es que éstos combatiesen con capitanes, generales y otras graduaciones, lo cual nos ha de dar forzosamente una diferencia en el valor y configuración de las piezas.

La comparación que Coleridge hace del poema *La Schacheida*, de Jerónimo Vida, con los pasajes de los clásicos latinos, no viene al caso, ó, mejor dicho, no demuestra lo que él pretende, pues si es cierto que nadie puede aprender á jugar el ajedrez con la lectura de aquel poema,—cosa que por otra parte no es lo que Vida se propuso,—también lo es que leyéndolo, cualquiera se hace cargo de que el juego que éste poetiza es el ajedrez. Es posible que Coleridge no haya leído más que la traducción italiana que de él hizo Masdeu, que es bastante libre y hasta tal vez demasiado, puesto que en algunos pasajes está muy lejos de expresar exactamente la idea del autor.

Como los clásicos latinos sólo hablan incidentalmente de los juegos tomándolos como punto de comparación, y los autores ingleses,—que son los que más se han ocupado de esta materia,—ó no conocen los textos á que se refieren, ó los interpretan mal, resulta una gran confusión. No obstante, de todo ello se desprende de un modo indudable que en tiempo del Imperio los romanos jugaban varios juegos de tablero, tales como el ajedrez, las damas, el tres en raya, el asalto y el chaquete. Hace ya muchos años que se encontró un tablero de este último juego en un punto de Roma llamado la *Piscina Pública* (véase la fig. 29) que el doctor Hyde,—fundándose en la inscripción que tiene grabada,—coloca entre los fraudes piadosos de los primitivos cristianos (3).

(1) Ob. cit., cap. LXIII.
(2) *Historia natural*, VIII, 80.
(3) *Hist. Nerdiludii*, pág. 7. La figura de este tablero lo copia Hyde de *Mons-*

Sin duda á causa de la inscripción de este tablero, se ha creído que chaquete se llamaba *alveus* en latín, y se le ha comparado con el *Plinthion* griego. El *alveus* no era un juego, sino el tablero en que se jugaban los diferentes juegos y, por consiguiente, no se puede comparar á ninguno de ellos. El *Plinthion* griego era efectivamente el *chaquete*, ó lo que es lo mismo, el *duodecim scripta* de los romanos; ambos están divididos en secciones de seis líneas, dos á cada lado, formando un total de doce, *duodecim*, y han de ser posteriores á la invención de los dados, pues sin ellos no podría jugarse, y, por consiguiente, posteriores al siglo VI antes de N. E., época en que generalmente se supone que fueron inventados éstos, que no eran más que un perfeccionamiento del antiquísimo juego de la taba *(astragalos)* tan generalizado en la antigüedad, que se encuentran abundantemente ya naturales, ya artificiales hechos de bronce, plomo, en las sepulturas, y sobre todo en las de los niños pequeños (1).

menta Cristianorum, de Gruter. Según Saumaise los caracteres grabados en el tablero dicen: «Si se juega así á las tiradas del *Alveus*, Jesucristo da la victoria; y asiste á todos aquellos que han escrito su nombre aunque sea en cosas triviales como la de jugar este juego».

(1) Fundándose en esto, el presbítero don Roque Chabas, director de la revista de Denia, *El Archivo*, cree haber descubierto el primer ejemplar de una *Tabula latruncularia* «que hasta ahora no se podía conocer por estar de perfil todas las obras de arte que representan personas jugando este juego.» ¿Cuál? Si se refiere al propiamente llamado *Ludus Latrunculorum* de los romanos, se equivoca, pues, como ya hemos visto, el tablero de este juego es muy distinto del que él describe.

Este es, como dice don Roque Chabas, una especie de tablero de damas ó ajedrez *(como diríamos ahora,* añade él) que forman parte del compartimento central de un mosaico encontrado el 16 de Diciembre de 1878 en un campo próximo á Denia, donde según la tradición había habido un templo consagrado á Diana.

Este tablero, si realmente representa esto la parte del citado mosaico, es muy irregular (véase la fig. 31), y aunque don Roque Chabas explique la unión de seis cuadros negros, que se encuentren juntos en una de las esquinas del tablero, por lo que dice Antony en su *Diccionario de antigüedades griegas y romanas* en la palabra *Mandra* ¿cómo se explica la unión de dos cuadros negros repetida cuatro veces en dicho tablero y la de dos cuadros blancos una sola vez?

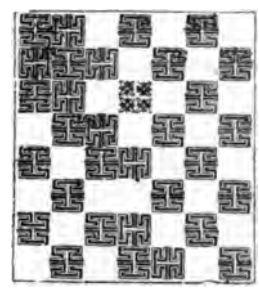


FIG. 31. — Encontrado en una sepultura de Denia

Con toda probabilidad, como digo en otra parte, la palabra *Mandra* significa entre los latinos todo el tablero en una variedad del juego del ajedrez en que todas las piezas representaban figuras de animales *Mandris*, como en los juegos de don Alfonso el Sabio y de Tamerlán, siendo en este caso muy apropiado el nombre de *corral* dado al tablero. Este nombre no se aplicaba á una parte del tablero, como dice Antony, que formaba un recinto especial, como en los actuales juegos de ajedrez chinos y birmanos. Este recinto sagrado de que se hace mención en los antiguos juegos de Grecia y Roma, está también en nuestro actual juego del asalto, — *Ludus Latrunculorum*, — así como hay igualmente en él las líneas sagradas, — *hiera gramma*, — de los griegos, que sólo pueden recorrer los defensores de aquel recinto, del que hasta ahora, que yo sepa, no se ha encontrado rastro alguno en los antiguos juegos de ajedrez europeos.

Mas ¿representa realmente el tablero en cuestión un tablero de ajedrez ó de damas tal como lo usaban en la época que fué construído, ó sea en el siglo IV, en tiempo de los Constantinos, — según el parecer del señor Chabas? Lo dudo, á causa de la irregularidad

El chaquete no puede ser, como algunos creen, una derivación de los antiguos *petteia* y *Ludus Latrunculorum*, ó sea del tres en raya y asalto de hoy, porque estos se juegan sin dados y siguiendo líneas que forman triángulos y cuadrados, y aquél se juega en líneas perpendicu-

de la colocación de los cuadraditos que no alternan uniformemente, así como también porque no hay el mismo número de cada color, pues sólo hay 24 blancos habiendo 32 negros. Nada significa para mí la relación de 3 á 4 que guardan los dos colores, y no comprendo en qué se funda dicho señor para decir que esto le confirma en su opinión de que este tablero es una *tabula latruncularia*. ¿Para qué juego? Supongo que el reverendo señor Chabas no es jugador de ajedrez, damas, asalto ni ningún otro tablero. Por el número total de casillas, — $7 \times 8 = 56$, — de que se compone el de Denia, se deduce que puede realmente ser un tablero de ajedrez, pues, como veremos más adelante, don Alfonso el Sabio dice que en su tiempo se jugaba con tablero de 12, 10, 8, 7 y aun menos casillas.

No correspondiendo el tablero de Denia á ninguna de las variedades que en aquel tiempo se usaban para jugar al ajedrez ó á las damas, se me preguntará qué es lo que representaba. Un tablero de juego, mas como por la extraña disposición y número de los cuadros no corresponde á ninguno de los hasta hoy conocidos, se me ocurren dos hipótesis. El mosaico en que se encuentra este tablero cubría una sepultura y está dividido en tres compartimentos: el superior contiene una inscripción latina que dice que está allí enterrada una tal Severina, que murió á la edad de 40 años; el compartimento central contiene el tablero en cuestión y el inferior una estrella de seis puntas hecha á compás, como muchas de las que hay en los mosaicos romanos.

Es un hecho muy sabido lo que dice el reverendo señor Chabas de que los antiguos tenían la costumbre de colocar en los sepulcros ó entre las cenizas de los cadáveres los juegos que los difuntos habían jugado en vida, razón por la que no tengo reparo en admitir que dicho tablero representaba un tablero de jugar. Pero los antiguos no sólo enterraban con los cadáveres los objetos que les servían ó podían haberles servido en vida, sino también objetos alegóricos, parecidos á los usados en la vida común, pero alterados en la forma ó materia y hasta en el tamaño, que aumentaban ó disminuían. Ya hemos visto en el capítulo *El ajedrez en Egipto* que los antiguos egipcios, 2,000 años antes N. E., colocaban ya en sus sepulturas tableros y piezas de ajedrez alegóricas, inscribiendo en aquellos leyendas en las que deseaban al difunto una agradable estancia en la otra vida, de acuerdo con el capítulo XVII del *Libro de los Muertos* que le promete que jugará en ella al ajedrez ó á las damas.

¿Es el de Denia un tablero alegórico expresamente embrollado y defectuoso, aludiendo á alguna circunstancia especial de esta ó de la otra vida? Se podría creer que es así, porque, además de lo que dejo dicho, va acompañado de la estrella, que, á causa de encontrarse en otros tableros de juego, prueba, como dice don Roque Chabas, «que aquí se trata realmente de un juego y no de un adorno de capricho, lo cual sería absurdo por la falta de simetría.» Pero esa falta de simetría y de orden en los cuadros, que no pueden representar los de ningún juego real, ¿no nos dice nada? Ese tablero desordenado que está encima de la estrella ¿no podría suplir la inscripción que acompaña á ésta y decirnos poco más ó menos lo mismo que la inscripción *Victus, leba te ludere necis da lasori loco.* — Vencido, levántate, que no sabes jugar, deja el sitio á otro jugador, — ú otra cosa por el estilo, para dar á entender la ignorancia ó vida desordenada de la que dormía el sueño eterno debajo del mosaico?

La otra conjetura es que al construir el mosaico podían haber sido mal colocados los cuadros, ó bien que habiéndose deteriorado por cualquier causa podía haber sido mal restaurado por operarios ignorantes que lo hubiesen hecho *á ojo de buen cubero*, poniéndolos tal como hoy se encuentran. De todos modos ese tablero no es el del *Ludus Latrunculorum*, porque éste estaba y está aún señalado con rayas que forman triángulos y no forman tablero de damas como el de Denia.

Se equivoca igualmente don Roque Chabas creyendo que se daba también el nombre de *abacus* á la *tabula latruncularia*. Aquél, como veremos después, no era un tablero de juego, sino una tabla de contar de que se servían los antiguos romanos y que continuó usándose en la Europa Occidental hasta el siglo XVI en que se generalizó el cálculo por medio de los números arábigos; hasta dicha época se calculaba primero con piedre-

lares al jugador, pasando lateralmente de una á otra, ó saltando varias, según el punto que hayan hecho al tirar los dados.

En el *Tesoro de la lengua castellana*, de don Sebantián Covarrubias (1), he encontrado la confirmación de que nuestro juego de *asalto* es el *Ludus Latrunculorum* de los romanos, pues dice así: «El *alguergue*, —asalto—es el juego antiguo que Ovidio en su *Arte de amar* (2) y otros llamaban de *los ladroncillos*, *Ludus Latrunculorum*.» Por la descripción que de él da no podría juzgarse claramente si este juego es el asalto ó las damas, mas por las referencias que hace de los antiguos poetas y por lo que más adelante dice, no deja ninguna duda del juego de que se trata (3). «El padre Guadix dice que *alguergue* en arábigo es lo mismo que en castellano llamamos *Castro*, porque el tablero rayado en que se juega tiene semejanza á la castrumentación delineada en planta. Diego de Urrea dice ser juego de piedrecitas sobre rayas y que su término arábigo es *heregueiam*, que vale tanto como movimiento del verbo *heregue*, que significa mover, porque las piedrecitas se van moviendo de *un ángulo al otro*. De este mismo verbo saca su origen la palabra *harre aqui*, porque arre vale tanto como *monte*.»

« Lo llamamos el juego del *castro* porque la planta del tablero está delineada, formando calles y plazas como un campamento.»

Así como en Egipto hay monumentos en que se ven representados varios juegos, y entre ellos el del ajedrez, en Grecia y Roma se encuentran textos que hablan de juegos análogos y parecidos á éste; pero en la India no hay ni una sola representación, no ya del ajedrez, sino ni aún de ningún otro juego; ni se encuentra en ella otro texto que haga referencia á él que el oscuro y sospechoso del Vayshia-Purana, dado á conocer por Sir William Jones á últimos del siglo pasado. Y, aunque Mr. Duncan Forbes se incomode con los que citan el aserto de aquel sabio indianista que asegura no haber visto citado el ajedrez ni en uno solo de los libros sagrados de los Brahmanes, lo cierto es que él y todos

citas,—*calculi*,—y después con tantos, ó *jettons* como dicen los franceses, encima del tablero *abacus*, y esto se hacía lo mismo en España que en Francia ó Inglaterra.

Los artículos de don Roque Chabas describiendo el sepulcro de Severina y el mosaico en que está dicho tablero han sido publicados en los números 1 y 3 del semanario de Denia, *El Archivo*, correspondientes á los días 6 y 20 de Mayo de 1886.

(1) *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1674. Palabras ajedrez, alguergue y castro.

(2) Donde más se determina aún este juego es en los *Tristes* del mismo Ovidio, II, 477:

«*Discolor ut recto grasetar limiter miles*
Cum medius gemino calculo hoste perit,
Ut mage velle segui sciat, et revocare priorum
Nec tuto fugiens incomitatus eat.»

(3) «Alguergue es un juego de piedrecillas sobre un tablero rayado que hace diversos cuadros y por las rayas van moviéndose, y cuando hallan tercera casa vacía del contrario pasan á ella ganándole la pieza que estaba en medio que á veces acaece ser dos ó tres, y si pudiendo tomar no lo hace, pierde la suya y por término propio se la soplan. En griego se llama este juego *Schyrapia, ludus scruporum qui in lateruncularia tabella exercetur, de Scyros, fragmentum seu frustulum marmoris, quod exidit dum illud scalpitur; ea fragmenta assullas vocat Vitruvius*. S. 7, c. 6 *inde pro scrupo penitur*. Estas piedrezuelas en los tableros de los ricos eran de cristal ó vidrio hechas con arte, y porque salían de sus casillas á robar se llamaban latrumentos.»

los que como él quieren sostener que el ajedrez es de origen indio, no hacen más que repetir, comentar ó tergiversar lo mismo que Sir William Jones dijo hace ya cerca de un siglo (1).

El único juego que se encuentra claramente determinado en los textos indios, pero de una fecha relativamente moderna, es el de los dados. El tan celebrado poema *Mahabharata* es el relato de una guerra formidable en la que los hijos de Pandu recobraron su imperio *perdido en una partida de dados.*

En los *Treinta y dos relatos del Trono* (2) se menciona repetidas veces el juego de dados. Es el segundo de los diez y ocho vicios citados en el relato 21 por una reina que trata de hacer enmendar de ellos á su marido, pero que, por debilidad ó por obediencia, juega contínuamente con él á los dados mientras los enemigos tienen sitiada la ciudad.

En el relato 26, Vikramaditya, el héroe de los cuentos, hace que un charlatán perdulario renuncie al vicio de jugar á los dados, no por su autoridad de rey ni por la fuerza de sus razones, sino por la especial gracia y favor que ha podido concederle valiéndose de su poder sobrenatural.

El *diagramismos* de los griegos y el *duodecim scripta* de los romanos, eran nuestro juego de tablas ó chaquete, lo cual concuerda con lo dicho por Wilkinson, de que en aquellos juegos las jugadas se determinaban por medio de los dados.

El juego del *perro*, que confunden con el *diagramismos* ó chaquete, no era juego, sino el peor punto que podía uno sacar al tirar los dados, como los tres unos, que los romanos llamaban *canis* ó *caniculus* (3), así como llamaban *venus* á la mejor, á la de los tres seises, ó á la tan famosa de San Benito que con tres dados sacó 19 puntos, por habérsele partido uno de ellos. Según Séneca (4) en su tiempo los tableros de chaquete y damas ó ajedrez, llamado *latruncularia*, se construían ya como los nuestros, teniendo una de las caras para damas ó ajedrez y la otra para chaquete (5).

Tampoco sé en qué se funda Mr. J. Birch al decir que algunos suponen que el *latro* del juego de los romanos era una sola pieza, cuando el

(1) Las grandes autoridades de Duncan Forbes son una Enciclopedia Sanscrita, en 10 volúmenes en 4.°, y otra publicada en Serampore en 1834, 20 volúmenes en 8.°, titulada *Instituciones de la religión de la India*, etc. Ambas publicaciones contienen un artículo titulado *Chaturanga*, cuyo texto, con muy ligeras variantes, *completamente idéntico riéndose que está copiado de un mismo original*, ó sea del artículo de Sir William Jones, publicado en el tomo segundo de *Assiatic Researches* como extractado del *Bhawishya-Purana*.

(2) *Contes Indiens. Les Trente-deux Recits du Trone ou les Merveilleux Exploits de Vikramaditya*, traducido del bengalés por León Feer, París, 1883. Véase el capítulo *El Chaturanga*.

(3) Suetonio, *Vida de Augusto*, 71 y Ovidio en el *Arte de Amar*, que textualmente dice:

> «*Seu jacies talos victam ne pœna sequatur*
> *Damnois facito steu tibi sæpe canes.*» (Libro II).

«Si juegas á los dados, para que no tengas que experimentar la pena de una derrota, *procura hacer perros* con frecuencia.»

(4) Epístola 117.

(5) Marcial, XIV, 17.

nombre de dicho juego ya está en plural, lo que demuestra que se componía de varias, que se llamaban *milites* y *hortes*, lo cual prueba que era un simulacro de guerra (1). Estas piezas eran de madera, metal, vidrio, marfil, etc.

Dice Mr. Chatto que, «por más que en alguna de sus variedades el juego *Latrunculi* era bastante intrincado, nunca había llegado en el pueblo romano á tener la perfección que nuestro ajedrez.» ¿Acaso se ha inventado nunca alguna cosa completamente perfecta? ¿No indica esto mismo que los griegos y romanos conocían ya algunos juegos que tenían cierta analogía con el actual ajedrez, y que éste no es más que un derivado de aquéllos, que ha ido perfeccionándose y amoldándose á los gustos de las diversas épocas y pueblos? Aunque fuese verdad,—que no lo es,—lo que dice el conde de Basterat, que el indio Sissa inventase á principios del siglo VI de N. E. (2) el ajedrez de tablero de 64 casillas con piezas de diferente valor, ¿querría esto decir que no había antes tableros con más ó menos casillas y piezas de diversas formas de las que Sissa sacó el suyo (3)?

Ni aun hoy día se juega el ajedrez del mismo modo en todas partes. Los italianos lo juegan algo diferentes de los españoles y franceses (4). No hace muchos años que éstos fijaron definitivamente las leyes de este juego que le dan carácter científico; en la India el acto de llegar un peón á la octava casilla se llama *Shalpada;* ya hemos visto que á los seis pasos ó saltos adquiere este peón el valor de la pieza correspondiente á la casilla á que ha llegado, excepto la ocupada por el rey; y esta regla es completamente distinta de la nuestra, pues el peón puede adquirir, á

(1) Séneca, epístolas 106 y 117, y Ovidio en el mismo *Arte de Amar,* á continuación de la nota 5 dice:

«*Sive latrocinii sub imagine calculus ibit,*»

y en el lib. III:

«*Caustaque non stulte latronum proella ludat;*
Unus cum gemino calculus hoste perii.»

Peleando uno contra dos habían de ser más de uno. Sin duda los romanos jugarían la variante del asalto *Fox and Goose* en que el defensor es uno solo,—la zorra—y á ella deben referirse ciertos textos que han sido mal interpretados por algunos escritores modernos.

(2) El conde de Basterat que, copiándolo de Duncan Forbes considera el ajedrez como inventado 3,000 años a. de C. por el brahmán Sissa, que es el ministro que pidió como recompensa un grano de trigo multiplicado en progresión geométrica en cada una de las 64 casillas, á continuación de este cuento dice: «Este Sissa no es un personaje imaginario. La historia nos lo da á conocer como el primer príncipe indio que encontraron los árabes cuando con las armas en la mano llevaron su nueva religión hasta las riberas del Indo. Era, pues, muy natural que éstos atribuyesen á aquél la invención de un juego que conocieron por primera vez en el país que acababan de invadir (A. D. 461).» Esta fecha está adelantada de tres siglos y medio. La India fué conquistada por los árabes Gaznemidas hacia el año 1000 de N. E. La dinastía Gaznemida reinó en Persia y en la India desde el año 980 al 1189.

(3) Ya hemos visto que Firdusi dice que era el 10 × 10; y veremos después que don Alfonso el Sabio, seis siglos antes que el conde de Basterat, señala precisamente como de origen indio un tablero de 144 casillas.

(4) Véase cap. *Movimiento de las piezas.*

voluntad del jugador, el valor de cualquiera de las piezas menos el de rey (1).

La rutina de querer hacer proceder el ajedrez de la India, hace que se suponga que este juego fué introducido en Francia por los moros que en 711 de N. E. invadieron la España, sin tener en cuenta que en aquella época de conquista y de propaganda de *una religión que prohibía los juegos*, los sarracenos que invadieron la Francia en el siglo VII, no estarían para entretenerse en enseñar juegos á los aquitanos, ni mucho menos éstos de humor para aprenderlos.

Por los textos de los clásicos latinos, tales como Séneca, Ovidio, Valerio Máximo y otros, se ve claramente que los romanos del tiempo del Imperio, jugaban juegos que simulaban una guerra con tableros y piezas de una ú otra forma, es decir, juegos de ajedrez; que estos juegos se jugasen de esta ó de la otra manera, nada implica para la esencia de la cosa; el caso es establecer el hecho. Que aquellos juegos no eran nuevos en el mundo romano, lo prueba que ninguno de los autores aludidos habla de ellos en este sentido, al contrario, todos los mencionan como cosa corriente y de antiguo conocida.

Yo no quiero decir que en aquella época el ajedrez fuese completamente desconocido en la India, porque la Historia nos demuestra que los griegos y los romanos dominaron en ella, y creo que unos y otros lo importarían á aquel país del mismo modo que antes los griegos lo habían introducido en Europa, tomándolo de Egipto; siendo más difícil, aunque no imposible, que este juego hubiese pasado de Egipto á Asiria y de ésta á Grecia, como opinaban entre otros Ana Conmeno y el dominico Cesulis.

Van der Linde en una de las rectificaciones de su «Historia del Ajedrez» que hace en su última obra, tantas veces citada por mí al hablar de unos versículos arábigos dice: «También esta comparación ha resultado por consiguiente más antigua de lo que nosotros creíamos en la Historia del Ajedrez. El versículo árabe es por el estilo del texto del sermón que Juan de Gales escribió en 1520, y por esto queremos dilucidarlo en este lugar (2).» Luego dice: «En la rezensión (traducción?) inglesa de Berlín del «*Gesta Romanorum*,» se puede aún observar la comparación de Juan de Gales, en el antedicho sermón, que es el «Summa Collationum;» poniendo en una nota que en éste se encuentra «*Moralitas Scaccario secundum Domn Innocenten tertium*» 1198 á 1216. «Mundus iste, etc.» La comparación á que se refiere Van der Linde del *Gesta Romanorum* dice (3):

(1) El mismo *Chaturanga*, que quieren hacer pasar como padre del actual ajedrez, á principios de este siglo se jugaba aún tal como lo describe William Jones; es un juego completamente distinto del nuestro. También se jugaba en España en tiempo de don Alfonso el Sabio, como he dicho ya antes, y se juega aún actualmente en Alemania y en nuestro país haciendo servir de reyes las dos reinas.

(2) Ob. cit., págs. 65 á 67.

(3) Antonius in civitate romana regnavit prudens valde, qui multum cum conibus ludere solebat et post ludum tota die in ludo scaccii se occupabat. *Cum semel ludebat et cidit regesa ludi in scaccio poni aliqui subter, aliqui super, intra se cogitabat: Sic cum mortuus ero sulter terra absconsus ero.* Statum divisit regnum in tres partes unam dedit regi Jherusalem, aliam satrapis imperii, tericam pauperibus et ad terram sanctam perrexit ibi in pace vitam suam vinivit.

«Antonio reinaba muy prudentemente en Roma; acostumbraba jugar mucho con los perros (?) y después pasaba todo el día jugando al ajedrez.» Si este párrafo que además del ejemplar de Berlín se encuentra en otros ejemplares de Valerio Máximo, que es el autor del «*Gesta Romanorum,*» se encontraba, como es muy posible, en el manuscrito original, tendríamos una prueba evidente de que el ajedrez era jugado en Roma en tiempo de los primeros emperadores romanos, por el testimonio de un escritor contemporáneo, pues Valerio Máximo escribía en tiempo de Tiberio.

Esta noticia es más que verosímil, pues generalmente sabido es el mucho tiempo que Antonio permaneció en Egipto y sus íntimas relaciones con la reina de aquel país. Allí, si no los conocía ya, pudo Marco Antonio haber aprendido á jugar algunas variaciones del juego de ajedrez que indudablemente se jugaban entonces en Egipto, enseñándoselos quizás su querida Cleopatra, matando juntos algunos ratos de ocio entretenidos en algunos de estos juegos. Que eran más de uno los juegos que jugaba Marco Antonio en Roma se deduce claramente del texto; pues debe entenderse que el jugar mucho con los perros quiere decir en el juego cuyas piezas se llamaban «Perros,» y aunque se cree que los antiguos egipcios llamaban «Perros» á las piezas de todos sus juegos, es posible que en Roma no fuese así, sino que diesen este nombre á las de alguno de ellos, las damas ó jaquete, como nos lo dice don Alfonso el Sabio, siendo probable que Valerio Máximo quisiese decirnos que el emperador Marco Antonio, aunque regía bien el Imperio pasaba la mayor parte del día jugando á las damas ó jaquete y al Ajedrez-*Scacci.*

MORALITAS.—Karissimi, iste imperator, qui ludum diligit, potest dici quilibet mundanus, qui in mundi vanitatibus occupatur. Verum cum debet curam occipere de ludo scaccii sicut fecit imperator. *Scaccium habet octo punctas in omni parte.* In omni ludo sunt VIII genera hominum scil, *vir et mulier, senes et juvenes, laici, clerici divites, pauperes.* Ad istum ludum ludunt *sex homines.* Primus est *pedinus* qui cum procedit *non habet nisi unum punctum* et quando vadit lataliter exalia parte capit alium. Lic *pauper* verus nihil habet sed cum venerit ad mortem in paciencia erit rex in celo juxta regem pauperum. Sed si contra Cristum murmuraverit de statu suo el fit fur et rapit quicquid potest, tunc capitur et in carcere inferni detrudetur. Secundus *Alphinus* et *currit tres punctos sursum et deorsum* per eloquenciam fraudélenciam et presenciarum capcionem et sic fit solus. Tercius *miles* habens *tres punctos* lataliter signat *generosos terrentes et rapientes gloriantes* in prosapia et diviciarum affluencia. Quartus vero est *rocus* qui *vadit omnibus modis in longum latum* et capit quicquid invenit et signat *usurarios et mercatores falsos* qui discurrunt ubique ut possint lucrari nec curant quomodo ita si habeant. Quintus est *regina* que *vadit de nigro in nigrum vel ote albo in album* et ponitur juxta regent et quando recedit a rege capitur. Ista regina signat *puellas virgines* quando vadunt de castitate ad peccatum, capiuntur a diabolo propter sviothecas, cinglium et hujus modi. Sextus est *rex* cui omnes debent otedire et ministrare, et *vadit ante et retro et a lutere ei capit ubique.* Sed illi descendunt in mundum et ascendunt ad deum patrem per oracionem. Sed quando non curat de deo nec *familiam* habet fit sicut *chekmat* Videamus ergo *quot post ludum omnes ponentur in sacculo nec sit cura quis erit supra vel in profunditate.* Sic concedat nobis omnibus post ludum istius mundi agnus quod poterimus ad eternam gloriam pervenire, ad quam nos perducat.

Véase más adelante el capítulo *El Ajedrez en la Edad Media.*

APÉNDICE AL CAPÍTULO II

Don Pietro Carrera, en su obra *Il Gioco de gli Scachi, In Militello,* 1617, dice: «Del significado de *Calculus,* que como hemos dicho, es común á las piezas de nuestro juego y á las de la Riga...»—El autor da el nombre de juego de la Riga, Raya, á todos los que se juegan con tableros señalados por rayas, entre ellos el de una especie de Damas jugado con un tablero dividido en triángulos por las rayas, como en el actual Morro grande, y con sesenta piezas, mitad blancas y mitad negras, el cual juego es llamado *Grammismus* ó *Diagrammismus* y *Gramma,* aunque este último nombre significa toda clase de *Riga* ó Raya.—«Este juego, dice Carrera, es hoy desconocido; pero se jugaba también, y aún se juega actualmente, otro semejante con doce piedras blancas y doce negras; debiendo advertir que este juego es diferente de aquel otro que los sicilianos llaman *Marrella* y los españoles *Damas.*» Describe después el modo de jugar el último de los tres en que divide los juegos de *Riga,* que dice llamarse *Riga de Tre,* y que es el mismo que todavía juegan los muchachos por todas partes señalándose el tablero sobre una piedra, ladrillo ó madera, ó bien haciendo rayas en la tierra, y con tres piedrecitas nada más; juego llamado en catalán *Marro,* y en castellano *Tres en Raya;* Carrera, en una palabra, comprende bajo el nombre de *Juegos de la Riga* á todos aquellos que se juegan con tablero marcado por rayas de una ú otra forma, y con mayor ó menor número de piezas.

Si el juego que los sicilianos nombraban *Marrella* corresponde realmente á nuestro juego de Damas, la denominación siciliana podría demostrar que éste es derivado del primitivo de la *Riga* de doce, igual á nuestro *Marro,* de cuya palabra podría ser un diminutivo la siciliana *marrella.* Por otra parte, los dos juegos de Marro y Damas son muy parecidos, diferenciándose principalmente en que el Marro se juega todavía de un modo primitivo, con tableros improvisados allí en donde á los niños ó jugadores les viene mejor, valiéndose de yeso, carbón ú otro instrumento cualquiera para señalar las rayas, y de tiestos, chinas ó cualesquiera piedrecitas para piezas del juego; y en las Damas se usa generalmente un tablero dividido en cuadros de dos colores—escaqueado—y piezas de madera ú otra materia torneadas y hechas expresamente.

El mismo Carrera dice ya: «benché habbiamo alcune cose communi ad ambidue igiochi.» Estos juegos son los llamados por los griegos Grammismus, Digrammismus y Gramma, nombres adoptados también

por los latinos para designar los juegos con tableros señalados por rayas, que tanto han hecho cavilar á los autores alemanes é ingleses, principalmente la tan celebrada *Línea Sacra*. Carrera dice sencillamente que era «la línea del medio del tablero del Marro (fig. 32), que los antiguos la llamaban así porque sólo en caso de gran necesidad era permitido mover las piezas colocadas en ella, de donde nació el proverbio «*Movere aliquem á sacra,*» que significa obligar á alguno á un acto de extrema necesidad; y que, según dice José Scalígero, refiriéndose al libro VI de Varron, las piedras llegadas á la última raya se llamaban *inciti*.»

En tiempo de Carrera, podría llamarse en Sicilia *Marrella* ó *Marelle* á nuestro juego de Damas, con el tablero á cuadros, escaqueado; pero los italianos entienden, aún hoy, por Marelle, nuestro juego de Marro, es decir, el juego de Riga de las doce piedrecitas blancas y doce negras, llamado *Castro* en castellano, nombre que se da igualmente en Castilla al que también se llama *Alquerque* ó *Tres en Raya:* del mismo modo que Carrera da á los dos el nombre de Juoco di Riga, y los catalanes llamamos *Marro* al Riga de 24 piedrecitas y al de 6—tres blancas y tres negras—ó Tres en Raya como los castellanos.

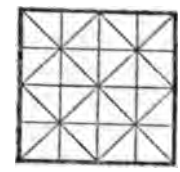


Fig. 32.—Alquerque ó marro de 12 piezas

Es muy posible que este último sea el primitivo de los juegos de rayas, del cual se derivasen los otros diferentes de tablero más complicado ó mejor multiplicado, y con las repeticiones del cuadro primitivo mejor dispuestas, atravesado por cuatro rayas y dividido en ocho espacios, pues no son otra cosa los tableros del *Marro* (fig. 32), Asalto (fig. 33), Ladrones (fig. 30), *Fox and Goose*, etc.; y es posible y casi probable que las Damas que se juegan con 12 piezas blancas y 12 negras—en España, Francia y otras naciones se juegan con mayor número—no sean otra cosa que el antiguo *Marro* aplicado al tablero de ajedrez de 8×8 casillas, cuando este juego se vulgarizó por el Occidente.

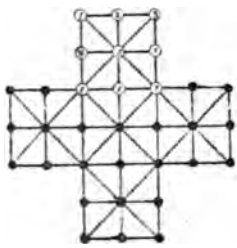


Fig. 33.—Juego del Asalto

No hay duda de que en los clásicos latinos anteriores á Marcial, se encuentran explícitamente mencionados tableros y piezas de ajedrez (ú otros juegos) de cristal, piedras duras y otros materiales más ó menos preciados; y que en aquéllos se alude á juegos de diferentes clases. Mas no puede sacarse debidamente en claro el que algunos de estos juegos fuese el del ajedrez. Los versos de Lucano en el Panegírico de Calpurnio Pison, que Duncan Forbes atribuye á un poeta latino poco conocido, son los que más podrían demostrarlo; así como el que algunos de dichos autores hablan del *Ludus Latrunculorum*, que se tuvo posteriormente como sinónimo de ajedrez, como lo prueba el texto de Olao Magno, lib. XV, cap. XII, en donde cita la costumbre de los godos y suecos—de la cual hablamos en otra parte—de probar la bondad de los pretendientes á la mano de sus hijas, por medio del ajedrez, pues dice

textualmente: *præsertim in ludo latrunculorum seu Scacchorum:»* aún cuando, como ya digimos, se puede inferir que los antiguos aludían á un juego semejante á nuestro Asalto, que los alemanes juegan todavía con el nombre de «Juego de los Ladrones.»

Carrera hace observar la mala interpretación de los clásicos latinos, por lo que toca á los juegos, en los versos del *Ars Amandi* de Ovidio:

«Reticuloque pilæ leves fundantur aperto,
Nec nisi quam tollas ulla movenda pila est.»

cuando dice que Merula, comentador de Ovidio, entiende por *Pila* el peón del Ajedrez, y por *Retículo* el tablero, cuyas interpretaciones tiene por violentas ó traídas por los cabellos, no pudiendo comprender que al peón se le llame *Pila*, y dejara de dársele la interpretación de «Juego de Pelota,» cuyo sentido aparece claro en el Exámetro, y más aún en el Pentámetro, sin que pueda en manera alguna aplicarse al Peón. Por la palabra *Retículo* entiende Carrera el instrumento que, según él, llaman los españoles «*Raqueta,*» hecho con una red y con el cual se tira la pelota. Propiamente es la pala con que se juega á la pelota ó al volante: siendo más bien la que cita Carrera la del último juego, que consiste en un aro con mango y cubierto con red, pues para la pelota se cubre con piel ó pergamino. «No debe extrañarse, dice el mismo autor, que Ovidio, dando en aquel lugar consejos á las mujeres para el uso de los juegos, les diga que tengan cuidado con el de la Pelota, pues leemos en Homero y en Atheneo que este Juego estaba en uso entre las mujeres.»

En Francia está actualmente en boga, con especialidad entre los militares, un nuevo juego llamado «Juego Militar,» el cual no es otra cosa que una variación del pequeño Marro, ó Tres en Raya, alargando un poco el tablero, y disminuyendo el número de piezas, que se reducen á tres, dos torres y un rey: aquéllas representan dos cuerpos de ejército que atacan á un tercero, representado por el rey. El tablero resulta aumentado con dos triángulos en cada uno de los extremos superior é inferior; con lo que presenta una figura exagonal en vez de la cuadrada del tablero del pequeño Marro, y cuatro espacios triangulares más que este. No corresponde dar aquí las leyes y cualidades de este juego: se encuentran en el número 756, año 15, 26 Noviembre de 1887, de la Revista «*La Nature,*» en donde se dice también que es semejante al juego *desmarelles,*—pequeño Marro—y análogo al de los perros y el lobo—el *Fox and Goose* de los ingleses—y al de los Ladrones y el Avaro de los alemanes. (Véase fig. 30).

El juego de *Tali—Osset* en catalán y *Taba* en castellano—que dice P. Carrera, se usaba antiguamente, se ha perdido en la actualidad;—nosotros lo jugamos todavía, y yo lo he jugado mucho siendo niño, en la forma primitiva, es decir, con el mismo *osset,*—se jugaba con cuatro dados, cada uno de los cuales tenía cuatro caras llenas de números y dos en blanco, faltando por esta razón los números 2 y 5: su forma no era completamente redonda, pero muy aproximada á ésta, ni perfectamente cuadrada (cúbica) como la de los dados, sino de aquella forma que sabemos tiene el hueso de la juntura (articulación) de las patas traseras de algunos animales, como por ejemplo el león, de donde el juego tomó el

nombre de Tali ó Talo, que es el que se daba á dicho hueso. Sucedía alguna vez, aunque rara, que el Talo presentase al pararse una de las caras vacías, y los griegos llamaban á esta suerte *Antenne* (a). Por lo que á fin de evitar el fraude de sentar el dado como se quisiera, se jugaba colocando los dados dentro de un pequeño vaso de madera ú otra materia, llamado por los latinos *Zurricula*, y por los griegos *Pirgus*, y con él se tiraban á la mesa del juego, como lo vemos hacer aún por dicho motivo en el juego de Dados.»

Unas derivaciones ó variación de este juego serían las que se encuentran representadas y descritas en el «Libro de los Juegos» de don Alfonso el Sabio, jugándose con dados de forma paralelepipeda, de lo cual hablamos en el capítulo dedicado á dicho Libro.

Carrera cita con mayor ó menor fundamento algunos antiguos romanos como jugadores de ajedrez, y continúa la lista con los nombres y noticias de jugadores modernos, entre ellos los más notables de sus contemporáneos, sobresaliendo los españoles, italianos y sicilianos. No cita á ningún oriental sino es al hijo del Radjá de la India, Patiac, del que ya hemos hablado; ni tampoco ningun libro ó manuscrito de árabes, persas ó indios que trate de este juego: omisión que se nota igualmente en todos los autores contemporáneos suyos.

Sacado del capítulo que se intitula «De los jugadores y de aquellos que han escrito del juego.»

1. Palamades, hijo de Nanplio, rey de la isla de Eubea, inventor del ajedrez, etc.
2. Thersites, griego, que jugó con Palamades; citado por Homero, en el lib. II de la Iliada
3 y 4. Protesilao, Ayax. Príncipes griegos que jugaron durante la estancia de la flota griega en Aulide formando la galería (presenciando el juego) el otro Ayax, Palamades, Diomedes, Merión, Ulises y Nereo, citados por Eurípides en su Ifigenia en Aulide. Según esta versión Palamedes no inventó el juego durante el sitio de Troya, pues la estancia de la armada griega en Aulide y el sacrificio de Ifigenia fueron anteriores á aquel sitio, y con eso resulta que Protesilao y Ayax jugaron al ajedrez en presencia de Palamedes antes de que éste lo hubiese inventado.
5. Diodoro de Megalópolis.
6. León de Mitilene.
7. Theoseno.
} Citados por Atheneo como jugadores de ajedrez en su «Gimnosofistas.»
8. Ovidio Nasón. Poeta que escribió acerca del ajedrez.
9. Mecenas.
10. Quinto Galba.
} Como se lee en Domilio Brusonio, por autoridad de Marcial.
11. Cano Julio. Alabado por Séneca.
12. Séneca, español Cordobés. Epist. 106.
13. Calpurnio Pisón, según el panegírico que escribió Lucano.

(a) La palabra Antenne no es griega sino italiana. Antenne significa también en catalán mastil ó palo largo clavado derecho; y en el juego del Osset llamamos *Forcas* á la suerte referida, que es la más difícil de todas, y por consiguiente el que la saca asume todos los poderes del juego. Como esta suerte no es tan difícil de sacar con el dado como con el mismo *osset* ó taba, los antiguos adoptaron la precaución de hacer echar los dados con un vasito ó cubilete para evitar el que algún jugador se aprovechara de su especial habilidad en arrojarlos con la mano, de manera que saliera á su voluntad aquella suerte.

14. Valerio Marcial, español, de Calatayud, como lo demuestra en su epígrama á Bufo.
15. Paulo. }
16. Navio. } Jugadores de ajedrez, según Marcial. Epígrama á Paulo en el lib. VII.
17. Publio. }
18. Pontiliano. Nombrado también por Marcial.
19. Quadratilla. Noble matrona romana muy alabada por Plinio el joven. Lib. VII. Epíst. á Geminio.
20. Trigrestrio. Valentísimo capitán de ejército en tiempos de Theodosio, celebrado por Sidonio Apolinar.
21. Lucano, que es el autor latino de cuyos versos se puede deducir con mayor claridad que de los demás autores antiguos, que habla del ajedrez y no de otro juego.

Además de estos cita en diferentes partes de la obra á Sophocles, Nereo, Merión, Ulises, Platón, Pausanias, Valerio Máximo, Philostrato, Atheneo, Apión, Alexandri, Cicerón, Aurelio Casiodoro, Macrobio, ya como jugadores, ya como autores que hablan del ajedrez. Habla también de los pretendientes Brocos,—de Penélope como supuestos autores del ajedrez, y dice que Pirro, rey de Epiro, sacó su estrategia guerrera del juego del ajedrez y no del de la Riga-Marro.

Continuemos la lista de los jugadores, entrando en los más modernos y en los que fueron sus contemporáneos.

22. Mangiolino de Florencia, famoso jugador del siglo XIV ó XV, si bien lo continúa antes que á Jaime Cessolis, de cual autor se ve que no conocía la patria, ni la época, ni el idioma en que escribió, pues dice:
23. Jaime de Cessolis, de la orden de Santo Domingo, escribió en lengua italiana el juego del ajedrez, etc. Vivió en tiempo del emperador Quinto.
24. Jerónimo Vida, de Cremona, obispo de Alba, que fué contemporáneo de Cessolis.
25. Damiano, de nación española, óptimo jugador de ajedrez, que por algunos indicios cree que vivió también en tiempo de Carlos V.
26. Armini. } Palermitanos, grandes jugadores de la sobredicha época.
27. Branchi. }
28. D. Matheo Genchi, siciliano, de la misma época, compuso versos sobre las leyes del juego.
29. Paolo Boi, siciliano, el príncipe de los jugadores contemporáneos de sus padres del cual hace una biografía que no es de este lugar, que tuvo la honra de jugar con el rey de España, Felipe II, quien le recompensó largamente como veremos más adelante.
30. Doctor Juan Lionardo, napolitano, que no fué de menor fama que el Boi; le decían el Puttino y jugaba de memoria.
31. El capellán de Zafra, español, fué igual al siracusano y al Puttino, como se asegura
32. D. Sebastián, rey de Portugal, fué jugador de ajedrez. Murió en África en 1578.
33. Felipe II de España, muy amador del ajedrez, que hizo muchas y valiosas recompensas á algunos jugadores de él.
34 y 35. Juan Federico, duque de Sajonia y el duque Ernesto de Brunswich. Jugando cierto día estos dos, le notificó el primero la sentencia del Emperador que lo condenaba á que le cortaran la cabeza delante del portal de Witemburgo; que, ó entusiasmado por el atractivo del j[illegible]go, ó armado de la acostumbrada fortaleza y magnanimidad, escuc[illegible] [illegible] ánimo tan sereno

y sin ninguna señal de temor, que invitó al duque Ernesto á continuar jugando. Después se le hizo gracia de la vida á ruegos de los duques Mauricio y de Chaves con ciertas condiciones.

Los dos duques estaban juntos en la cárcel.

36. Antonio Luperello, siciliano, que murió joven.
37. Rui López, español, jugador famosísimo, compuso un libro del ajedrez.
38. Juan Felipe de Augusto, su compatriota.
39. Zenón, español, igualando á Rui López, escritor como éste de un libro sobre el ajedrez que Carrera dice no había visto.
40. Medrano, español, no menos alabado que Zenón y López. Los tres jugaban de memoria.
41. Juan Domingo Scalmato, de Mesina, podía recibir un peón del siracusano, etc.
42. Pedro Pedrosa, español, considerado igual al barón de Siculiana.
43. Juan Antonio Gallo, igual al anterior.
44. Alfonso Cirasa, siciliano, superior á los últimos.
45. Tomás Schivel, español, igual á Pedrosa.
46. Silvio Platamone, siracusano.
47. Jacobo de Termine, siciliano.
48. Cristófol Mezzuco, genovés.
49. Jaime Corsetto, siciliano.
50. Antonio Mazzara, »
51. Clariano Rosso, »
52. Tíndaro Muratore, »

} A estos siete los considera iguales comparándolos con el barón de Siculiana.

53. Pedro Ramírez, español, que pasó á Sicilia.
54. Un tal Raguseo, del cual no tenía antecendentes.
55. Bautista Falciglia, siciliano.
56. Jaime la Barbiera, »
57. Francisco Cardona, »
58. Francisco Citraso, »

} Algunos de éstos dice que fueron jugadores del tiempo de sus padres y vivían aún en el suyo. En este florecieron principalmente:

59. D. Horacio Paterno, barón de Biscarri, siciliano, fué igual al siracusano (Boi), etc.
60. Tomás Caputo, dicho también Rosces, napolitano.
61. D. Salvador Albino, capellán de Benevento.
62. D. Blasco Isfat, barón de la Siculiana, palermitano, contado entre los primeros jugadores.
63. D. Jerónimo de san Juan, monje casinense.
64. D. Juan de Castro, hijo del conde de Lemos, arzobispo de Torento y famoso predicador, jugaba al igual que Raguseo.
65. Constantino Bocaccio, siciliano de gran nombre.
66. Escovara, español, celebérrimo jugador, estimado igual al siracusano.
67. Gregorio Duechi, de Brescia, escribió en lengua Toscana un poema del ajedrez, que intituló *Scaccheida*, no dió leyes de juego.
68. El doctor Alejandro Salvio, napolitano, escribió un libro del ajedrez, y también una tragedia sobre lo mismo, imitación del poema de Ducchi; valentísimo jugador.
69. Scipión Portio, siciliano, excelente filósofo, etc.
70. El doctor don Jerónimo Cacio, presbítero siciliano que se le ha dado á conocer por su ingenio.
71. Juan Bautista Luperello, siciliano, algo inferior en el juego al Cacio.
72. Juan Domingo de Arminio, napolitano, alabado por Salvio, igualmente que los tres célebres jugadores.
73. Miguel Mauro, de Calabria.
74. César Ponti y
75. Bautista (cu[illegible] apellido no sé).

76. D. Pedro Pablo Costanzo, presbítero, napolitano.
77. Alfonso Ortega, español, al que conocí en Palermo en 1611, excelente jugador que merece ser colocado entre los más fuertes, y que juega muy bien de memoria; daba la salida al barón de Siculiana.
78. Mariano Marano, presbítero siciliano, juega tanto como Ortega, por lo que merece ser citado.
79. Pedro Fróylla, de Sortino, juega ligeramente.
80. Nicolás la Rosa, siciliano, inferior á Marano.
81. Vito Bussemi, médico siciliano, (como el anterior).
82. Pedro Pablo Bottonni, doctor en Leyes, siciliano.
83. Lucio Timpanello, siciliano, igual á los tres anteriores.
84. La mujer de Timpanello.
85. Su hija y muchos hijos, que todos jugaban laudablemente sobresaliendo entre ellos.
86. D. Ignacio, monje de la orden de Monte Cassino.
87. Una hebrea nacida en Venecia, joven ruda de 20 años, cuyo nombre ignoro.
88. D. Annibal Riganato, presbítero de Messina.
89. Agustín, el obispo siciliano de Racalbuto.
90. Pedro Pablo Bottonni, contrincante del anterior.
91. Un ciego que jugaba palpando, citado por Alejandro Solino en el prólogo de la Scaccheida.

Además en el decurso del texto nombra como á jugadores ó escritores que hablan del ajedrez á

Julio Pollux.	Alejandro de Alejandri.
Olao Magno.	Ambrosio Celepino.
Polidoro Virgilio.	Alfonso Barros
Francisco de Médicis.	Antonio Zara.
Duque Terranova.	Atalarico Rey.
Mateo Radero.	Bartolomé Armigio.
Paris del Puteo.	Bartolomé Merula.
S. Gregorio Nacianceno.	Blay Scardamaglia.
Juan Fingeri.	Celso Calcagnino.
Juan Parladora.	Celso Rodrigo.
Bautista Bayardo.	Cardenal Doria.
Juan Pedro Maffei.	Carlos Doria.
Juan Passi.	Diego López de Segneria.
Marcelo Donato.	Domitio Brusonio.
Pedro Galasini.	Pomponio Torrello.
Servio.	Salvador Alvino.
Torquato Tasso.	Theodoro Joningero.
J. María Cataneo.	Federico Morello.
Nicolás Perotto.	Gidoco Damonderio.
Jaime Boncompagni.	Pedro Gregorio Tolosá.
Andrés Ziragnello.	Theodosio Trebello.
Aurelio Casiodoro.	Rafael Valaterrano.
Inocente Ringuieri.	y el indio Patiae.

Citando también las Monas de Plinio.

De los autores que cita como tratadistas del ajedrez, diez y seis atribuyen la invención á Palamedes, opinión que él sigue; algunos, los que se inspiran en Cesulis, al filósofo de Terxes; Sals, Gidoco Damonderio la cree de los egipcios, y Rui López la atribuye á los españoles.

A juzgar por las recompensas concedidas por Felipe II, hemos de creer á este rey gran entusiasta del juego, pues además de las ya expresadas que dió el capellán de Zafra Rui López y al siciliano Boi, regaló á Puttino un rico vestido, eximiéndole de ciertos impuestos: Rui López obtuvo un beneficio de dos mil escudos al año. «Muchos otros jugadores, dice Carrera, recibieron diversas utilidades, que no es mi intento relatar aquí.» Tampoco lo es el nuestro dar detalles del nuevo juego que quiso inventar Carrera con el tablero 10 × 8 casillas y 40 piezas, con que termina su libro, y del cual he hablado en otra parte (1).

(1) Véase el capítulo «Conclusión.»

CAPÍTULO III

EL AJEDREZ EN LA EDAD MEDIA

El ajedrez en la Edad Media no puede ser más que la continuación del mismo juego en tiempo de los romanos por más que los partidarios de la teoría india se esfuercen en querer demostrar que la Europa Occidental lo recibió de los persas y de los árabes. Duncan Forbes,—el más decidido campeón de esta teoría, — fundándose únicamente en el poema de Firdusi y prescindiendo de cuanto se opone á su propósito, supone que dicho juego pasó de la India á Persia en tiempo de Nurshinawan—Cosroes I—(1) y *cree posible* que, á causa de haberse permitido á Sergio, —no S. Sergio,—investigar los archivos de Persia (?), este sabio y distinguido investigador diese á conocer, á su regreso á Constantinopla, el juego de ajedrez que tanta sensación había causado al ser introducido en Persia. Pero el caso es que, aunque por *las buenas relaciones entre ambas Cortes*, se permitió á Sergio,— embajador é intérprete griego en la corte de Nurshinawan, — registrar los archivos de Persia, — dado caso que los hubiera, lo cual es muy dudoso,—no podía encontrar en ellos el ajedrez, porque según Firdusi y Duncan Forbes acababa de ser introducido en aquel país y Sergio debió haber sido testigo ó saber de viva voz un hecho tan importante como el de la introducción ó invención (2) del ajedrez en la corte de Persia.

Duncan Forbes dice á continuación: «que lo que para él es una probabilidad se convierte en certeza treinta ó cuarenta años más tarde, durante el reinado de Nurshirawan—Cosroes II—quien *pasó muchos años en Constantinopla* y se casó con una hija del emperador Mauricio,» esforzándose en demostrar de diversos modos que los griegos del siglo VI de nuestra era recibieron el ajedrez directamente de los persas sin intervención de los árabes. Ya hemos visto cuán diferentes de lo que suponen fueron los sucesos de aquellos dos reinados.

(1) Véase el cap. VII *El ajedrez en Persia*.

(2) Según Sergio el ajedrez era conocido en Constantinopla en tiempo de Justiniano.

Ana Conmeno,—hija del emperador Alejo, que escribía á principios del siglo XII (1),—dice que su padre acostumbraba jugar algunas noches al ajedrez con sus parientes y amigos y *que este juego había sido originariamente importado de Asiria á Bizancio* (2), sin decir en qué época. Mr. Duncan Forbes deduce de esto una prueba más á favor de su opinión de que el ajedrez pasó de Persia á Constantinopla. Pero Ana Comneno sabía perfectamente lo que la Persia era en su tiempo, así como también lo que escribía, y no tenía para que escribir Asiria en vez de Persia, tomando la parte por el todo como supone aquél, pues sabría tan bien como él que los grandes imperios de Media y Asiria hacía ya mucho tiempo que habían desaparecido, lo mismo que el primero y el segundo imperio persa, y se refiere expresamente al antiguo de Asiria para demostrar la gran antigüedad de aquel juego. No es posible que Ana Comneno *empleáse indistintamente* el primer nombre que le viniese á mano, porque haciendo ya más de 500 años que no existía el imperio persa, si hubiese sabido de un modo cierto que los bizantinos habían recibido de los persas el ajedrez, de fijo habría dicho *Persia* y no Asiria, no pudiendo en manera alguna comprender ésta de un modo general á aquélla, y no habiendo la segunda formado siempre parte de la primera.

Como hemos visto en los capítulos dedicados á la obra de Firdusi, los que se fundan en este autor para sostener que el ajedrez pasó de Persia á Constantinopla, ó no lo han leído ó lo han interpretado mal, pues le hacen decir todo lo contrario de lo que dice (3). Prescindiendo de los cuentos acerca de la introducción del ajedrez en Persia, de que me he ocupado ya en otro capítulo, Firdusi dice claramente que á últimos del siglo VI no sólo se jugaba al ajedrez en Constantinopla, sino que se fabricaban en ella riquísimos tableros y piezas de oro y plata representando animales cuyos ojos eran de piedras preciosas. Ya hemos visto que entre los regalos que el emperador Mauricio mandó á su hija Miriam y su yerno Cosroes II, Parviz, incluye Firdusi: «cuarenta tableros de oro con pies de coral, dignos de un rey, y figuras de animales salvajes de oro y plata con ojos de piedras finas.» Tenemos, pues, que los tan cacareados juegos de ajedrez que poseía Cosroes II y que han dado lugar á tantos comentarios, eran obra de artífices bizantinos y habían ido de Constantinopla á Cerifonte (4). La correspondencia entre el emperador Nicéforo y Harún el Rastchid es una prueba evidente de que el ajedrez debía ser conocido desde mucho tiempo atrás entre los griegos y los árabes.

A pesar de todo esto, Duncan Forbes,—que tiene casi la seguridad de que el ajedrez era conocido en Constantinopla en tiempo de Cosroes Nurshirawan y la certeza de que lo era en el de Cosroes II y que da pruebas de las íntimas relaciones que existían entre el imperio de Oriente y los países occidentales y más especialmente con Francia,—cree que el

(1) Otros autores del Occidente de Europa en el mismo siglo XII tratan del ajedrez. Véase además lo que decimos del Conde de Urgel y la Condesa de Barcelona Emersendis, y las piezas de cristal.

(2) Era la opinión generalmente admitida en aquel tiempo, como puede verse en Jaime Cesulis.

(3) Véase los tres capítulos arriba citados.

(4) *Le Livre des Rois,* tomo VII, pág. 226.

ajedrez no fué conocido en esta última nación hasta muy entrado el siglo VIII, es decir, un siglo y medio después de conocerse en Constantinopla, y que se conoció primeramente en Aquitania por conducto de los árabes que la habían importado á España al invadirla en el siglo VIII.

A ese señor, tan orgulloso porque sabe el sanscrito y el persa, puede aplicársele la acertada observación de sir Frederich Madden de que *muchos escritores encuentran más fácil sentar afirmaciones que hacer investigaciones*. Refiriéndose á nuestra querida patria, dice: «Conocemos mucho menos los tesoros de literatura árabe que se consumen en los *oscuros calabozos* de la Biblioteca del Escorial y de otros puntos de España que las producciones de Oriente.» Esto será para él, que al fin y al cabo todos los documentos *que ha investigado* se reducen al artículo de sir William Jones, á la *Historia de los reyes de Persia*, de Firdusi, y á cuatro manuscritos árabes ó persas que ha encontrado en el Museo Británico, sin cuidarse de mirar los libros españoles que tratan del ajedrez existentes en el mismo Museo, ni el libro de Caxton, que fué el primero que se imprimió en Inglaterra y que es la traducción inglesa de la inapreciable obra de nuestro Cesulis. Si hubiese examinado estos libros y se hubiese tomado la pena de venir á España á investigar los *oscuros calabozos* de la Biblioteca del Escorial y otros puntos, buscando las producciones *que aún nos quedan y permanecen enterradas en pocas y oscuras bibliotecas y monasterios*, habría encontrado el inestimable y nunca bastante ponderado *Libro de los juegos*, de D. Alfonso el Sabio, y otros libros y códices de pergamino y papel auténticos y más verídicos que los que él cita, que destruyen todas las teorías y especulaciones sobre el origen del ajedrez. Habría encontrado en ellos la confirmación que, según él, necesita el particular aserto de Mr. J. W. Cronhelm de Alifax (1) de *que las antiguas crónicas españolas y árabes hablan de la preeminencia del ajedrez en aquellas cortes*, esto es, en Córdoba, Toledo, etc. «No dudo, dice, de que España fuese el primer país de Occidente de Europa en que se introdujo el juego de ajedrez, así como tampoco su preeminencia en algunas cortes moriscas, pero por lo que hace á las antiguas crónicas árabes y españolas *I have my doots* (2).» Insiguiendo en su costumbre de ridiculizar ó insultar á los que no dicen lo que á él le conviene, Duncan Forbes se burla de Alifax diciendo: «A pesar de todo, la causa de Mr. Cronhelm es tan *buena* por sí misma que podría proporcionarnos un gran número de pruebas *malas*.»

Si este señor que sabe el sanscrito y el persa hubiese sabido bien la historia, no habría considerado á las naciones del occidente de Europa á la par de la orgullosa Inglaterra, pues le habría constado que *cuando nosotros dábamos leyes al mundo, Inglaterra y Caledonia vivían aún en estado semi-salvaje, y que cuando nosotros teníamos ya catedrales y palacios la mayor parte de los habitantes de la Gran Bretaña vivían aún en barracas.*

(1) En un artículo publicado en la *Chess Playing Chronicle*

(2) *Tengo mis dudas*. Mr. Duncan Forbes usa la frase en la forma escocesa sin duda para expresar con más ironía su incredulidad. Se equivoca al creer que España fué el primer país en que los árabes introdujeron el ajedrez; lo que parecía fué sin duda que aquí se continuaría jugando sin interrupción este juego, lo cual hizo que en ella se escribieran durante la Edad Media los primeros tratados de ajedrez y se generalizase más este juego que en otras naciones de Europa.

Duncan Forbes no conoce nada de España: no tiene noticia del libro de D. Alfonso el Sabio; no sabe que en la corte cristiana de Barcelona se jugaba con toda certeza al ajedrez en el siglo x, puesto que una condesa de nuestra ciudad y su cuñado el conde de Urgel se desprenden á principios del siglo xi de sus ricos juegos de ajedrez destinándolos á obras de iglesias; y sólo habla de Cesulis por referencia y lo mismo hace respecto de otros autores que se ocuparon del ajedrez antes que todos los manuscritos persas y árabes que le sirven de guía (1).

Cree que la civilización siguió en la parte occidental del continente europeo la misma marcha que en las Islas Británicas; porque los ingleses están en la creencia de que los franceses y los españoles eran en la Edad Media incapaces de hacer cosas que ellos realmente no podían hacer á causa de su atraso artístico é intelectual en aquel tiempo (2).

Mr. Duncan Forbes cree que el rico juego de ajedrez que Pepino regaló al Monasterio de Mausach le había sido regalado, en 757, por el emperador Constantino Caprónimo, junto con el primer órgano que se conoció en Francia, porque no considera que esta nación estuviese *bastante adelantada* en aquella época para fabricarlo; pero en cambio cree que los árabes eran aptos para fabricarlos mucho mejores, sin tener en cuenta que éstos, un siglo antes, eran simples pastores y que desde la muerte de Mahoma hasta su irrupción en España no habían hecho más que dedicarse á guerras de propaganda y de conquista. ¿Dónde y cómo habían pues podido aprender los grandes adelantos artísticos é industriales, que según sus panegiristas, importaron á los países conquistados por ellos (3)?

Los primorosos y ricos juegos de ajedrez, especialmente aquellos, cuyas piezas y tableros eran de amatista, cristal de roca, jaspe y otras piedras duras, sólo podían proceder de Egipto, primer país conquistado por los árabes, y en el cual el ajedrez estaba muy en boga. Alejandría, su capital durante siglos, había sido el centro del saber de todo el mundo, y sus fábricas de vidrio (4) surtieron largo tiempo los mercados de

(1) Según el mismo Duncan Forbes el más antiguo de los escritores árabes de que se tiene noticia que se haya ocupado algo de ajedrez es Abul-Abbas, médico de Bagdad que murió en 899. Después de éste se cita á Alí Suli, que á causa de ser el primer jugador de ajedrez de su tiempo puede ser considerado como el Filidor árabe: murió en Basora en 946. Las obras de uno y otro se han perdido. De todos modos si es cierto que escribieron algo sobre ajedrez, — lo cual es dudoso, — sus obras son muy posteriores al tiempo en que se jugaba este juego en Europa, y de época posterior también á aquella en que los árabes entraron en relaciones con los pueblos Occidentales y sobre todo con España invadida por ellos en los comienzos del siglo viii.

(2) A título de curiosidad diremos que los ingleses no conocieron el lúpulo para fabricar cerveza hasta el reinado de Enrique VIII. Usaban bebidas de otras hierbas amargas y el brebaje fermentado de miel con agua, — hidromiel — con que se embriagaban; esta era la bebida predilecta de los caledonios y se cree su uso tan antiguo que Sir William Jones supone que fué este el licor con que se embriagó Noé. Los teutones, que habitaban al Norte de Europa, tenían costumbre de beber hidromiel durante los 30 días siguientes al de su boda, y de ahí proviene la famosa *luna de miel*.

(3) Ya hemos visto que Firdusi, que escribió á principios del siglo xi, confiesa que todo lo bueno de Persia procede de los romanos; y por la anécdota de la *joven que llora* nos dá á conocer que los bizantinos eran mecánicos hábiles é ingeniosos.

(4) En 616 Shahr-Barz, general de Cosroes II, se dirigió á Egipto que desde el tiempo de Julio César había estado libre de guerras extranjeras, sorprendió á Pelusio,—llave

Grecia y Roma, con la circunstancia de que el estado general de Egipto debía ser muy floreciente cuando lo invadieron los árabes, pues salvo un corto período, había estado exento de guerras extranjeras por espacio de más de siete siglos.

He hecho esta observación por lo que diré más adelante. Por ahora bastará decir que lo que sobre el ajedrez se lee en las antiguas crónicas prueba que este juego debía ser conocido en Francia antes que los árabes invadieran la Aquitania, puesto que dichas crónicas hablan de él y refieren anécdotas del mismo sin que traduzca lo más mínimo que fuera cosa nueva en el país. Una de las más repetidas es la de incomodarse un jugador y tirar una pieza en la cabeza de su contrincante, dejándole muerto en el acto (1). El hijo de Pepino, jugando al ajedrez con Otkar, príncipe de Baviera, se enfadó de tal modo que cogió un *roch* (torre), dándole con ella repetido golpes hasta que se la tiró á la cabeza y tocándole en la sien le dejó muerto en el acto. Esta anécdota, repetida en varios textos, prueba que el ajedrez era jugado en Francia en tiempo de Pepino (752 á 768) y que no era cosa nueva (2).

«Durante los siglos VIII, IX y X, dice Duncan Forbes, el juego del ajedrez alcanzó un alto grado de perfección en las cortes de los Califas de Oriente.» Es decir, después de la conquista de España y de las relaciones de los árabes con los países de Occidente, donde indudablemente lo conocieron, y enamorándose de aquel juego como se habían enamorado de la literatura y las artes de la civilización greco-romana, copiaron los tratados españoles.

Ya hemos visto por las crónicas y leyendas que en la primera mitad del siglo VIII el ajedrez no era cosa nueva en Francia y como tampoco lo sería en España (3), y si bien es cierto que no se conoce ningún códice

del país, — se apoderó fácilmente de la próspera y rica ciudad de Alejandría y se corrió por todo el Egipto hasta los confines de Etiopía, estableciendo la autoridad de Cosroes II en todo el país. (G. Rowlinson, *The seventh Great Monarchies*). El dominio de Cosroes duró poco porque los romanos no tardaron en recobrar las provincias conquistadas por los persas. Para la fabricación del vidrio véase más adelante el capítulo que trata del ajedrez de San Luis.

(1) Muy grandes debían ser las piezas usadas en aquel tiempo para poder atropellar y matar con ellas á un hombre. Umeya, califa de Bagdad, jugando con su favorito notó que este hacía expresamente malas jugadas para hacerle ganar, y de tal modo se incomodó que cogiendo la reina la tiró con furia á la cabeza de su favorito dejándole muerto en el acto. Ricardo, duque de Normandía, arrojó con tal furia una pieza de ajedrez á la cabeza de un sargento que le incomodó, que le hizo tambolear y caer sin sentido á sus pies. Por el tamaño de algunas piezas véase más adelante los dibujos y descripcion de unas de cristal de roca de la Iglesia de Ager en Urgel.

(2) Se encuentra esta anécdota con todos sus detalles en *Das Schacho der Koening-Spiel, von Gustav Seleno, etc* —Leipzig, 1816. Ya hemos visto que los árabes refieren también anécdotas parecidas.

(3) Los documentos existentes en el Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona, que hablan del ajedrez no se remontan más allá de principios del siglo XI y son los testamentos de doña Emersendis, viuda de Borrell III, y de su cuñado Armengol conde de Urgel, de que hablo más adelante. Este último es del año 1010 y se encuentra en el Cartulario de la Seo de Urgel.

La inagotable complacencia del digno archivero, mi amigo don Manuel de Bofarull y de Sartorio, no se ha limitado á ponerme de manifiesto cuantos documentos le he indicado, sino que cuando he encontrado algún otro que podía convenir á mi propósito se ha tomado el trabajo de copiarlo de su propia mano, como lo ha hecho con el que incluyo á

de aquella época que hable del ajedrez, tampoco hay ningún manuscrito árabe, y los que tenemos todos son posteriores al libro de D. Alfonso el Sabio.

continuación: por el que podrá el lector hacerse cargo de la importancia que tendría este juego en Cataluña durante la Edad Media considerando que el gran surtido de ricos tableros y piezas de marfil, maderas y piezas preciosas que se encuentra continuado en el inventario de don Martín de Aragón en 1410, no todo lo habría adquirido este rey sino que en su mayor parte sería procedente de reinados anteriores que podríamos hacer remontar hasta la época de los Condes, como nos lo demuestra el hallarse piezas sueltas y juegos incompletos.

Notas tomadas del inventario de los bienes muebles del rey D. Martín de Aragón formado en 1410, que se conserva en el Archivo de aquella antigua Corona

Folio	Aparte	
76	últ.mo	Una bossa morada gran e dues poques morades fetes dagulla en los quals stan daus.
77	1	XX Scachs entre vermeys e blaus de diuerses colors de vidre.
id. v.to	1	XXI Scachs de Crestays = XV Scachs de jaspi = X Taules de jaspi de jugar = X Taules de Crestay.
id.	3	Una pedre de jaspi obrada a manera de Scach ab un cordo negre.
79 v.to	2	Un tauler gornit dargent ab son stoig de cuyro ab scachs de vori e de banus gornits dargent: son XXXII pesses e XXX tauletes dargent smeltades III han argent ab stoix dargent e III de crestay.
87 v.to	7	Unes taules de vori petites en que ha VI pesses ab les cubertes e son conseruades en un stoix de cuyr negre.
90	2	Un tauler de taules de gingolers ab joch de scachs de la una part e ab algunes taules debanus e de fust ab son stoix de cuyr.
id.	4	Un tauler de jugar a taules ab les puntes de jaspi e de nacre ab IV cases que ha pintades de figures e de la altre part ha joch de Scachs ab les cases de nacre e altres de fulla dargent smaltades de blau, e fall hi. I,ª barre dargent
90 v.to	2	III. bossets de cuyr on ha jochs de scachs e de taules.
91	3	Dues taules de jaspi e de crestay e de porfi gornits ab puntes dargent e de la altre part scachs en que ha en les cases diuerses figures domens e de babolyns e la vn conseruat en vn stoix de cuyr cruu negre e laltre en un tros de drap de li ab jochs de taules de jaspi e de crestay.
93	7	Una capce plene de Scachs de vori e de banus qui son. XXXII.
id. v.to	6 y 7	Un tauler de Scachs e de taules de IIII pesses ab stoix de cuyr e escachs. Un altro tauler de scachs petit trencat.
95	11	Una bosse de cuyr blanch ab diuersos scachs e taules e altres mesquineses.
114 v.to	últ.mo	Un stoix de cuyr negre on hauia conseruat un tauler de fust ab marquets e lo joch dels scachs ço es lo blanch es de nacre ab taules de vori e negres e los scachs de vori e negres.
119	2	Un tauler de scachs de vori e debanus ab. I. circuit de ymatges poques dangels de vori e apres ha. I. cercle de banus tot pla ab marquets e apart de sota serueix a tauler de taules tot de banus ab semblants cercle e circuit ab I. stoix dell mateix de fust de dues cases en la 1.ª de les quals hauia XXXII taules e en laltre XXXII pesses de scachs la meytat de vori el altre meytat de banus lo qual tauler ere reseruat dins vn stoix de fust: a son mollo fet ab sou pany e clau pochs lo cual fo stoiat dins un dels armaris demunt dits.
121 v.to	3	IV peus qui eren de 1.ª taula de tauler de scachs e de taules de jugar los cuals peus hauien cascun son leho qui pesaren encamerats XXIII march et I onze los quals podien pesar nets entorn XII marchs de Barchinona qui a raho de... lo march valen...
id.	4	Lo dit tauler de scachs de crestay de fulla dargent e dintre embotil de fust.
125	2	I.ª taula de meniar en dues pesses ab armes de Castella, de Portogal e Darago ab un joch de scachs al mig.

Duncan Forbes, que se burla de los demás cuando no dicen lo que á él le conviene, da fe y aduce como testimonio un manuscrito árabe sin fecha, que él supone ser del siglo XV,—de la colección del doctor

Folio	Aparte	
148	últ.mo	I.ª capsa de fust cuberta de cuyr de camus ab I cordo de fil groch e morat en que hauia III manechs de vori duas dents de leo dos scachs I de jaspis e altre de calsadonia e vn baricle rodo petit.
149	6	Una capsa de fust pintada plana cayrada ab alguns scacs de fust.
id.	7	I sach de cuyr blanch ab huns scachs e taulas de fust e vna cadena de fust lo qual es conseruat en vn stoig de cuyr lis abte a tenir calzes.

Traducción de los objetos notados anteriormente

76	últ.mo	Una bolsa morada grande y dos pequeñas moradas hechas á la aguja en las que se encuentran dados.
77	1	XX piezas de ajedrez entre coloradas y azules de diversos colores, de vidrio.
id. v.to	1	XXI piezas de cristal = XV piezas de jaspe = X Tablas de jugar de jaspe = X Tablas de cristal.
id.	3	Una piedra de jaspe construída á manera de pieza con un cordón negro.
79 v.to	2	Un tablero guarnecido de plata con su estuche de cuero con piezas de marfil y de ébano guarnecidas de plata: son XXXII piezas y XXX tablitas de plata esmaltadas III tienen plata y estuche de plata y III de cristal.
87 v.to	7	Un tablero de marfil pequeño en que hay VI piezas con las cubiertas y son conservadas en un estuche de cuero negro.
90	2	Un tablero de tablas de azofaifa con juego de ajedrez en una parte con algunas tablas de ébano y madera con su estuche de cuero.
id.	4	Un tablero de jugar el juego de tablas con las puntas de jaspe y de nácar, con IV casillas que tienen juntadas; figuras en la otra parte tiene el juego de ajedrez, con las casillas de nácar y otras de hoja de plata, esmaltadas de azul, falta en él una barra de plata.
90 v.to	2	III bolsitas de cuero en donde hay juegos de ajedrez y de tablas.
91	3	Dos tablas de jaspe y de cristal y de porfilo, guarnecidos con puntas de plata y de la otra parte, piezas en que hay en las casillas diversas figuras de hombres y de. . . . . y la han conservado en su estuche de cuero crudo negro, y la otra en un pedazo de tela de lino, con juegos de tablas de jaspe y de cristal.
93	7	Una caja llena de piezas de marfil, de ébano que son XXXII.
id. v.to	6 y 7	Un tablero de piezas y de tablas de IV piezas, con estuche de cuero y piezas. Otro tablero pequeño, de piezas, roto.
95	11	Una bolsa de cuero blanco, con diversas piezas y tablas y otras fruslerías.
114 v.to	últ.mo	Un estuche de cuero negro, en donde había conservado un tablero de madera con pequeños bordes y el juego de ajedrez, que es el blanco, es de nácar, con tablas de marfil y negras y las piezas de marfil y negras.
119	2	Un tablero de piezas de marfil y de ébano, con un borde de pequeñas imágenes, de ángeles de marfil y después hay un círculo de ébano plano, con bordes, y en la parte de abajo, sirve un tablero de tablas todo de ébano, con un circuito parecido al del primer estuche, de madera, de dos casillas en la primera de las cuales había XXXII tablas y en la otra XXXII piezas de ajedrez, la mitad de marfil y la otra mitad de ébano, cuyo tablero era reservado en su estuche de madera, está cerrado con su correspondiente cerradura, el cual fué archivado en uno de los armarios ya citados.
121 v.to	3	IV pies que eran de una tabla de tablero de ajedrez y de tablas de jugar, cuyos pies tenían cada uno su león, que pesaron juntos XXIII marcos y una onza, los cuales podían pesar limpios, unos XII marcos de Barcelona, que á la razon de... el marco valen...
id.	4	Dicho tablero de piezas de cristal, de hoja de plata maqueado en madera.

J. Lee, que dice que el ajedrez fué jugado por Aristóteles, por Jafet, hijo de Noé, por Salomón para consolarse de la pérdida de su hijo, y hasta por Adán para consolarse de la de Abel. Es particular que este manuscrito que retrotrae el ajedrez á tan lejana época no hable de su invención por los indios antes del Diluvio universal (1), y que tampoco hablen en este sentido los demás manuscritos árabes y persas y que el único que habla de los indios (2) lo haga en un sentido diametralmente opuesto; al contrario, todos los que acabo de citar hablan de este juego diciendo que era conocido de los griegos, cuando menos de los del tiempo de Alejandro Magno.

Mr. Duncan Forbes se refiere á otro manuscrito de la misma colección que habla de jugar el ajedrez sin mirar el tablero; es del año 1446. Mucho antes de esta época los reyes de Aragón poseían libros que trataban del modo de jugar el ajedrez. En el inventario del rey don Martín, fecha 1420, van continuados varios libros ó *tratados de ajedrez*, así como también diferentes tableros y piezas, algunos de ellos de gran valor (3).

Folio	Aparte	
125	2	Una mesa de comer, en dos piezas, con las armas de Castilla, Portugal y de Aragón, con un juego de ajedrez en medio.
148	últ.mo	Una caja de madera cubierta de cuero de gamuza, con un cordón de hilo amarillo y morado en que había tres mangos de marfil, dos dientes de león, dos piezas una de jaspe y otra de calcedonia y pequeño baricle redondo.
149	6	Una caja de madera pintada, llana, cuadrada, con algunas piezas de madera.
id.	7	Un saco de cuero blanco, con unas piezas y tablas de madera y una cadena de madera, lo cual es conservado en su estuche de cuero, apropósito para guardar cálizes.

(1) Mr. Duncan Forbes, que es tradicionalista bíblico, con la gravedad y autoridad que le caracterizan, asegura más de una vez que los indios inventaron el ajedrez 3000 años antes de N. E.; el Diluvio universal, según la tradición, tuvo lugar en 2328 a. de C., luego resulta que, según Mr. Duncan Forbes, los indios inventaron dicho juego 672 años antes de la desaparición del género humano y por lo tanto 700 ú 800 años antes de que hubiera India ni indios. A menos que él tenga documentos en que conste que los indios existían ya antes del Diluvio, en cuyo caso podían haber enseñado el juego de su invención á Jafet y á algún otro individuo de la familia de Noé, porque Jafet no podía jugarlo solo, á no ser que se entretuviera en resolver problemas de ajedrez ó á seguir alguna partida *anotada por algún brahmán antidiluviano.*

Me detengo tanto á combatir los asertos de Mr. Duncan Forbes, no tanto por su carácter altivo, burlón é insultante, especialmente para con los españoles, como porque su obra es tenida de tanta autoridad en la materia que los ingleses la consideran como la *Biblia del ajedrez.*

(2) El Anónimo del tiempo de Tamerlán, de quien ya he hablado.

(3) Cincuenta años posterior al inventario de don Martín es el del malogrado Príncipe de Viana en el que van continuados varios juegos de ajedrez; dos de ellos tienen incrustada en el tablero la historia de San Jorge, *hecha de hueso*, y de un valor bastante crecido atendida la época en que se hizo dicho trabajo. Los hay de un coste de 65 libras catalanas, de 40 libras, de 30 libras, etc. Véase el tomo XXVI de *Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón,* que es el que contiene dicho inventario, pág. 135, 136, 159, 199, 200, 220 y 259, entre todas las cuales se hace mención de un total de 13 juegos de ajedrez.

A continuación doy noticia de algunos tratados de ajedrez catalanes y castellanos, que son los únicos que en aquel tiempo se conocían, demostrado una vez más con esto que desde el siglo x al xvi España, y especialmente Cataluña, llevaba la bandera de la civilización. Ya he dicho antes que los manuscritos árabes y persas que tratan del aje-

Es particular que los tratados más antiguos de ajedrez, así como de naipes, sean catalanes. El conde de Basterat dice: «El más antiguo tratado, propiamente dicho de ajedrez que se publicó en Europa, parece ser el libro español, catalán, titulado: *Llibre dels jochs partitis dels Scachs* (1) *en nombre de* 100, *per Francesch Vicent*, impreso en 1495 en Valencia; es dudoso que haya llegado hasta nosotros ni un sólo ejemplar de este libro. Se dice que el único ejemplar que de él se conocía fué destruído en el incendio del monasterio de Montserrat en 1834.»

Este libro es el mismo de que habla Francisco Méndez en la *Tipografía Española*, ó *Historia de la introducción de la imprenta en España*, tomo I, pág. 83.—Madrid, 1736, imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra. Empieza: *Llibre dels jochs partitis del Scachs en nombre de* 100 *ordenat e compost per mí, Francesch Vicent, nat en la ciutat de Segorbe, criat e vehí de la insigne e valerosa ciutat de Valencia.* Y acaba: *Á loor e gloria de nostre Redemtor Jesu-Crist fou acabat lo dit libre dels jochs partitis dels scachs en la insigne ciutat de Valencia e estampat per mans de Lope de Roca Alemany e Pere Trinchet librere á XV días de Maig del any MCCCCLXXXXV.*

drez podian muy bien ser copia de los libros ó manuscritos occidentales anteriores á aquellos.

Nota del llibres referents al Joch dels Escachs extreta del inventari ques prengué de la llibreria de D. Martí de Arago en lany 1410, segons consta en lo Registre n.° 2326 del Archiu de la Corona de Arago.

Folio	Núm.	
5 v.to	34	Un altre libre appellat *Dels jochs de Scachs e de taules* scrit en paper ab posts de fust cubert de cuyrs vermell squinsat ab sos tancadors de cuyro vermell lo qual comença en la primera carta «Los blanchs juguen primers» e faneix en la derrera carta «Segons que per tu pots veura.»
6 v.to	41	Un altre libre appellat *Jochs de Scachs dapartit* scrit en paper ab cuberta de pergami sanar ab un correix larch de albedina per tancador lo qual comença «Diu lo libre» e faneix «explicit liber scacorum.»
9	58	Un altre libre appellat *Dels Scachs* en cathala scrit en paper ab posts de paper engrutades e cuberta de cuyro vert ab dos tancadors de bagua lo qual comença en vermello «Comenza lo prolech» e en lo negre «Amonestat per pregaries» e faneix «en los segles de los segles amen.»
12	84	Un altre libre appellat *Del Joch de Scachs* en cathala scrit en paper ab posts de fust cubert de cuyro vert ab tancadors de perxa de seda verda lo qual comença «lo blanch» e faneix «segons que per tu pote veura.»
13 v.to	96	Un altre libre appellat *De Scachs* en frances scrit en pergamins ab posts de fust e cuberta de cuyro vermell empremptades ab un tancador de cuyro vermell lo qual comença «null altre» e faneix «Aparon jeu.»
40	272	Un altre libre appellat *Dels Scachs* en frances scrit en pergamins ab posts de fust cubert de cuyro vermell empremptat ab dos tancadors de cuyro vermell lo qual comença en vermello «Çi comença» e en lo negre «A tres noble et accellent princep» e faneix «Si fanist se liure e sope.»

El libro de Humphryes del que está copiado el dibujo 34 es el que escribió Lucena hijo bajo el título de «Repetición de Amores é Arte de Ajedrez,» que fué el primer libro que se imprimió en Salamanca á últimos del siglo XV.

Por una casualidad tuve la satisfacción de poder adquirir este precioso libro—incompleto—y otra casualidad ó suceso inesperado, como fué el haber publicado «La Strategie» un artículo sobre las piezas de Ager, me ofreció la ocasión de completarlo y poder extractar algunas noticias que se hallarán en el Capítulo «Movimientos de las Piezas.»

(1) Ob. cit., pág. 54. El poema del judío toledano Aben Herva, no es, propiamente hablando, un tratado de ajedrez. Véase más adelante.

Van der Linde, en su citada obra, pág. 221, nota 1.ª dice: que A. Fartacci de Holencia le escribe, que en la Biblioteca comunal de Siena se encuentra un ejemplar de Francesch Vicent, que cree es el único en el mundo, en cuanto al ajedrez, y que recuerda que por el Ministerio de Instrucción pública de Toscana estuvo encargado de hacer proposiciones á aquel Municipio, ofreciéndole cambiar el libro de Francesch Vicent por la mejor ó las mejores obras que estimase más útiles para la Biblioteca de la ciudad. El Ayuntamiento de Siena rehusó la proposición.

Aunque el conde de Basterat se refiera á lo que hoy entendemos propiamente por libro—escrito, estampado de varias hojas—no está en lo cierto, pues Caxton imprimió en Londres, á lo menos veinte años antes, su primer libro, que como ya he dicho, era una traducción de la obra de ajedrez de Jayme Cesulis.

Van der Linde, dice que la primera edición latina de la obra de Jayme Cesulis apareció en Utrech, en el año 1473, y el libro de Vicent ya hemos visto es de 1495, veinte y dos años después.

Por el ya citado inventario de don Martín venimos en conocimiento de que antes de la invención de la imprenta la bibliografía del ajedrez era ya considerable.

Es singular que Mr. Henry Noel Humphreys, en su estimable obra *A History of the art of Printing*, London, Bernard Quaritch, 1868,—en la lámina 44—2 dé la reproducción de un tablero de ajedrez, en el que está planteado un problema para dar mate en dos jugadas, al pie del cual está impresa la siguiente solución en lengua castellana: «El blanco tiene la mano y dize que dara xaque y mate al negro en dos lances, ni mas ni menos: etc.» Dice que es una muestra sacada de un tratado del juego en aquel tiempo, ilustrado con un regular número de problemas y diagramas, que fué estampado en Salamanca en 1495 y que lo ha copiado de un ejemplar existente en el museo Británico (véase la lám. 34). De modo que así tenemos dos tratados de la misma fecha, ambos españoles, que son de los más antiguos que se conocen en Europa.

Además de estos se tiene noticia de otros tratados de ajedrez escritos por autores españoles de aquella época y de la inmediata siguiente. Don Félix Torres Amat, obispo de Astorga, en su *Diccionario de escritores catalanes* cita algunos entre ellos (pág. 702) «*Jochs de scach ó de taulas scrit en paper;*» empieza «*los blanchs juguen primer*» y concluye «*segons que per tu pots veurer.*» Don Martín 31, Merced, n. 41.—«*Joch de scachs, scrit en paper;* empieza: *diu lo llibre* y concluye: *explicit liber scachorum.*»

Don Diego de Clemencín, en su comentario á su valiosa edición del Quijote, tomo V, pág. 46, dice: «Las tablas y ajedrez eran juegos muy usados en la Edad Media, ya se nombran en la segunda Partida del rey Don Alonso el Sabio (Tít. 5, ley 21) y en varios parajes de la *Gran Conquista de Ultramar*. Según este libro eran enseñados en el siglo once á los hijos de Eustaquio, conde de Bolonia, padre de Godofredo de Bullon, «faciéndoles aprender á juegos de esgrimir é á juegos de ajedrez é de tablas (Lib. I, cap. 150).»

Por lo que acabo de exponer se ve lo atrasado que estaba de noticias respecto á este juego César Cantú que en el tomo III de su importantísi-

siderarse como á los *libros impresos* más antiguos que tratan de ajedrez, no pueden considerarse como los más antiguos sobre la materia.

Hablando de la obra de don José Rodríguez de Castro, dice Clemencín: «... y en el tomo 2.°, pág. 250 de la misma obra describe el libro que mandó componer el Rey Sabio, y existe en el Escorial en que se trata del ajedrez, de los dados y de las tablas, y se refiere de una manera ingeniosa el origen de los tres juegos en Oriente, patria del ajedrez. En los libros de caballería se encuentran varios casos de caballeros y damas jugando al ajedrez y á las tablas.» Y en la misma página dice: «que las damas no fué sino una variación y compendio del ajedrez.»

El dominico fray Jaime de Casules (Gasull?) parece que escribió su libro en latín y en catalán, porque el ejemplar catalán existente en el Vaticano es «*una traducció del molt vell original llatí que aquell compongué e trasladá.*» En el monasterio de Ripoll había un ejemplar latino, *Ludus scachorum*. Fué quemado ó desapareció en 1835. Hablo de él en capítulo aparte.

Uno de los tres escritores judíos de que habla don José Rodríguez de Castro es el toledano Abraham Ben Meir Aben Herva, que nació en 1119. Escribió en hebreo un poema sobre el ajedrez, del cual existe una traducción en verso castellano, acompañada de otra en prosa, en el primer tomo de la *Biblioteca Española* de dicho don José Rodríguez de Castro, «cuya traducción, dice don José Amador de los Ríos (1), no correspondió á los buenos deseos del traductor.» Esto debe entenderse por lo que hace á la parte literaria, puesto que en el fondo y en lo que toca á la esencia del juego ambos traductores dicen lo mismo, siendo probable que uno y otro se sirviesen de la traducción latina de Mr. Thomas Hyde publicada, acompañada del texto hebreo, en Oxfort en 1694. El título del poema es *Mahadanne Melech, Deliciæ Regum*,—Delicias del Rey (2).

En este siglo escribió también en París—1180—el sabio inglés Neckam su obra *De naturis rerum* (cap. 184, *De Scaccis)* en la que habla del ajedrez dando las reglas para jugarlo, que son las dea quel tiempo; llama al juego *Scaccis*, al tablero *Scaccarium* y á las piezas *rex, regina, senex* y *alphicus* al alfil, que lo representa como un espía, *rochus* á la torre, que dice era llamada así por los antiguos porque lo representaban con dos cabezas, *miles* al caballo, y *pedites* á los peones. Este autor cuenta la anécdota de Luis el Gordo que prueba que el ajedrez era conocido en Inglaterra durante el reinado de Carlo-Magno.

No sé en qué puede fundarse Van der Linde para decir que el otro inglés Juan de Gales, que cerca de un siglo después—1260—escribió, también en París, su obra ó sermón *Summa Collationum*, da á la piezas de ajedrez una terminología *con marcada influencia árabe*, cuando este autor les da los mismos nombres de *rex, regina, rochus, alphinus, miles,*

(1) *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los Judíos de España*, páginas 259 y 260.

«Sin embargo las tareas de esta curioso bibliógrafo no corresponden en esta parte á sus buenos deseos; su traducción no da ni puede dar una idea del Poema ya respecto á su versificación ya respecto su estilo.»

(2) Además de este Poema, Mr. T. Heyde tradujo del hebreo al latín las obras de los dos judíos barceloneses, de que hablo después, en una obra titulada *Shahiludium*, citado anteriormente.

pedinus que su compatriota del siglo anterior Neckam. Si lo hace porque en el movimiento de las piezas dice, *Regina quæ dicitur ferze,* creo demuestra lo contrario de lo que él pretende demostrar, porque se ve que la palabra *Ferze* aplicada á la reina era nueva y poco común dominando entonces y siempre la *nomenclatura latina* que como dice Neckam *ya empleaban los antiguos* (1) Juan de Gales vivía también en París y escribía en latín como Neckam.

El otro es el rabino Bonsenior José Ben Jachia, natural de Barcelona, que en el siglo XIII escribió una oración sobre el ajedrez con objeto de *desarraigar el vicio de jugar á los naipes y evitar los perjuicios que ocasionaba.*

El tercero es el rabino Jedahiah Hapenini Ben Abraham Badrasi, judío natural de Barcelona; nació, según se cree, en 1250, y era conocido

(1) Mundus iste totus quoddam *scaccarium* est cujus *punctus* est albus et alius niger, propter duplicem statum, vitae et mortis gratiae et culpae. *Familia* hujus *scaccarii* sunt homines hujus mundi qui omnes de uno sacculo matutino extrahuntur et collocantur in diversis locis hujus mundi et singuli habent diversa nomina. Unus dicitur *rex,* alter *regina,* tertius *rochus,* quartus *miles,* quintus *alphinus,* sextus *pedinus;* unde versus: *Rex, Rochus, Alphinus, Miles, Regina, Pedinus.* Istius autem joci conditio est talis ut unus alium capiat et cum ladum capleverint, sicut de uno loco et sacculo exierunt, *sic in unum locum* reponuntur, nec est differentia inter *regem* et *peditem* pauperem; quia similiter in unum dives et pauper et Sap. 7, v. 5: *unus est introitus ad vitam et similis exitus.* Et saepe contigit quod *quando familia scaccarii* reponitur in sacculum *rex* inferius collocatur et sic quando transeunt ab ac vita hujus mundi majores in inferno sepeliuntur et pauperes in sinun Abrahe deportantur exemplo divitis en Lazari. In isto etiam ludo *rex* vadit circumquaque directe et capit undique semper directe in signum quod rex omnia juste capiat et in nollo omissa justitia omnibus exhibenda, obliquare debet sed modo quidquia principii placet juris habet rigorem. *Regina* sive *domina* qual dicitur Ferze capit et vadit oblique quia cum avarissimum sit genus mulierun, quidquid capit, nisi mere detur ex gratia, rapina est et injustitia.—*Rochus* est justitiarius totam terram directa tamen linea ita quod nihil oblique capiat munehibus corruptus, sed omnia juste corrigat nulli parcens, sed contra de illis jam verificatur illud Amos prophetae: convertisti in amaritudinem judicium et fructum justitiae in absinthium. *Miles* vero in capiendo dua puncta transit directa et tertium obliquat; in signum quod miles et domini terrem paterunt juste copere redditus debitos et justas emeddas a delinquentibus secundum exigentiam delicti, sed tertium punctum obliquad cum tabligia et injustas actores extorquent a subditis.—*Alphini* vero cornuti sunt episcopi non ut Moyses ex colloquio divino sed potius regio imperio vel preci aut precio sublimati. Isti alphini oblique currunt et capiunt tria puncta pertranseundo quia fere omnes praelatos pervertunt odium et amor at mulierum favor ne delinquentes reprehendant et contra vitia latrent, sed potius pro anno censa peccata ad fermam tradunt sic dyabolum ditent unde qui debuerunt vitiorum extirpatores esse, jam per cupiditatem facti sunt vitiorum promotores et Dyaboli procuratores. *Pedinus* vero pauperculus est qui incedendo semper vadit directe in sua simplicitate, sed quando capere vult obliquat, sic semper dum in sua simplicitate et paupertate consistit directe vadit, sed cum quaeril aliquit temporale vel honorem consequitur, statim mendatiis, perjuriis, adulationibus et favoribus obliquad *Quosque ad gradam superiorem scaccarii* pervericat et tunc duo puncta pertransit, tertium obliquando. Sic pauper cum elevatur statim perverse incedit, quia asperius nihil est humili cum surgit in altum.

In isto scaccario Dyabolus dicit eschack insultando aliquem et percutiendo peccati jaculo; qui sic percussus, nisi citius dicat linqueret ad penitentiam recurrendo, dicit Dyabolus ei Math, animam suum ad tartara deducendo a quo nec liberabitur prece vel pretio quia in inferno nulla est redemptio. Et sicut venator diversos habet canes ad capiendas festias diversas sic Dyabolus et mundus diversa habent peccata quibas diversi mode homines illaqueant qui omne quod est in mundo aut est concupisentia carnis aut oculorum aut superbia vitae. (Juan de Gales «Summa collationum.»)

entre los suyos por *Hameliz,*— el Orador,— escribió varias obras, y entre ellas un tratado de ajedrez titulado *Delicias del Rey,* — como el de Aben Herva,—pero en prosa hebraica. Dice que escribió este libro haciéndose cargo de que los hombres necesitan de algún modesto recreo para descansar de sus fatigas y poder seguir mejor el camino de la virtud; vistos los perjuicios que se originan del *juego de naipes* y de los dados, y de las utilidades que se siguen del del ajedrez, porque á la par que deleita instruye, etc.

Divide su tratado en seis partes: en la primera trata de las excelencias del juego y compara el ajedrez á un reino pacífico en el que todos los habitantes viven en la más completa armonía obedeciendo gustosos á sus soberanos y magistrados cuyos oficios describe. Estos oficios ó empleos, que después dice que están simbolizados en la piezas del ajedrez, los describe según la jerarquía hebraica, y si la traducción está bien hecha, no puede haber tal simbolismo.

En la segunda parte, en que habla de la invención de este juego, hace lo que todos: expone varias opiniones citando en primer lugar á Platón que, — como ya he dicho, — atribuye aquella á Thoth ó Hermes egipcio en tiempo de Moisés. Cita luego á Palamedes, Lud, — rey de Lidia,—al ya discutido Sisa ó Sasa indio; á un sabio persa que dicen lo inventó para enseñar á Ardeshir, rey de Persia, á administrar justicia y á ser equitativo con sus vasallos; y finalmente, á Chilón uno de los siete sabios de Grecia; mas teniendo en cuenta con que los nombres con que el ajedrez es conocido son persas, dice que lo más verosímil es que éstos fuesen sus inventores. Pero el caso es que los persas son los primeros en decir que esto no es verdad y que ellos recibieron de la India este juego.

«Estos nombres son, dice este autor, *Shatrang,* que quiere decir *reprensión del rey*, *Shesrhang*, por que son otras tantas las piezas (diferentes) con que se juega, á saber: rey, reina, elefante, caballero, roch é infante; *Sah* que significa rey, con cuya palabra se sustituyen generalmente las de *scach* y *scachi* que son las más usuales.»

Dice que para jugarlo debe hacerse un tablero dividido en 64 divisiones ó casillas de dos distintos colores, que por lo regular son negro y rojo. Pasa luego á ocuparse de la colocación de las piezas, que es la misma que seguimos nosotros, y dice: «... en la segunda ó más inmediata (al rey) al Pherzan, que en lengua persa, según unos, quiere decir *reina* y según otros el *virrey*, cada uno de estos tiene tres ministros que los sirven, el primero de estos se llama *Phil,* esto es, *arfil y tiene también el nombre de elefante,* porque los orientales se sirven de los elefantes para llevar los aprestos de guerra, sigue el caballo y... el tercero se llama Roc ó Ruch, en castellano Roque, porque unos dicen que es nombre de una ave llamada *alanka* y otros sienten que quiere decir *torre fuerte,* y por esto suele tener el Roque la figura de torre.»

Es particular que así como existen dudas, según hemos visto, acerca de si el ajedrez estaba prohibido por los preceptos del Corán, existen también sobre si en la Edad Media lo eran igualmente los juegos entre los cristianos como lo prueba la siguiente anécdota:

«En 1050, Gerardo, obispo de Florencia, amonestado por el cardenal Pedro Damiano porque jugaba al ajedrez, le contestó: «Los dados están

prohibidos por los Cánones, pero el juego de ajedrez está tácitamente permitido.» El celoso cardenal le replicó: «Los Cánones no hablan del ajedrez; mas ambas clases de juego están comprendidos en la denominación común de *Alea* (1), por lo que si el ajedrez no está expresamente citado es indudablemente evidente que ambos van comprendidos en la misma palabra.» El cardenal impuso por penitencia al obispo rezar tres veces los salmos de David, lavar los pies á doce pobres y darles una buena limosna y una buena comida, para que de este modo aprendiese á emplear en gloria y servicio de Dios y en beneficio de los pobres las manos que habían servido para jugar (2).

Es evidente que el juego de ajedrez se desarrolló y estuvo en gran auge entre los reyes y magnates de Europa en la Edad Media durante el largo período comprendido entre los siglos VII y XVI, en el cual se fabricaron ricos y preciosos juegos con tablero y piezas de metales y piedras preciosas y que muchos de ellos fueron legados á las iglesias. No sólo se fabricaron ricas y artísticas piezas para jugar, sino también otras que servirían de adorno en las habitaciones (3) ó que eran usadas para llevarlas como distintivos ó joyas (4), como veremos en los tres capítulos siguientes, que no son más que la continuación y ampliación del presente.

No creemos que esté de más dar aquí á conocer las piezas de cristal de roca traídas últimamente de Ager, provincia de Lérida. Son en número de catorce y están compuestas á mi modo de ver de las siguientes, que corresponden á las de hoy día:

(1) Esta denominación de *Alea* aplicada al ajedrez ¿significaría que antiguamente este juego se jugaba con dados, como suponen que se jugaba el *Chaturanga* en la India?

Es posible, aunque de los documentos citados en el texto se desprende lo contrario. Ya veremos que don Alfonso el Sabio en su «Libro de los Juegos» dice, que los dados fueron introducidos en el ajedrez para abreviar y jugar más *aina*. En el correspondiente capítulo hablaré extensamente de los dados aplicados al ajedrez.

(2) En las *Ordenacions é bans del Comptat de Ampuries*, se establece una distinción entre los que juegan de día y los que juegan de noche, y á más mientras prohiba jugar al ajedrez (*) y á los dados se autoriza el juego de tablas.

«Item que tot hom qui juch anagun joch de daus ni de scachs en cose de mangar ni an altres coses de dias exceptal joch de taules que pach X sols com.»

(3) Véase lo que en el capítulo siguiente digo de la única pieza de ajedrez que existe en la Biblioteca nacional de París y de las dos de los museos Británico y South Kensington. Aunque por sus circunstancias especiales y ser únicas en su clase, he creído que estas tres piezas podían haber sido objeto de adorno, no obstante por lo que dice don Alfonso «que los Roques debían ser como azes de caballeros, etc.,» podrían muy bien alguna de ellas, especialmente las dos últimas, haber sido un *Roch* (Torre) de algún juego de ajedrez antiguo de los siglos X al XIII. Ya hemos visto que el Maçudi también dice que en su tiempo, siglo X, se fabricaban en la India piezas de ajedrez en marfil de más de un palmo de alto. Véase además en el Capítulo «Los nombres de las piezas» lo que digo sobre esto, en el nombre del Roch ó Torre.

(4) Véase en la nota 3 de la pág. 216, la n.º 3 de la lista de juegos de ajedrez del inventario del rey don Martín de Aragón, y lo que digo en el Capítulo «Conclusión» al tratar del ajedrez en la *Heráldica Española*.

(*) Hemos encontrado una orden de don Juan I mandando al baile de Valencia 10 Octubre 1390, que le compre para su cuarto un tablero de los medianos de los que se hacen en Murcia para jugar a tablas y al ajedrez con sus juegos completos.

«Archivo de la Corona de Aragon, Registro 1953, folio 38 vuelto.»

Está en un error de creer el ajedrez introducido en Europa por los Árabes. «Las Costumbres Catalanas en tiempo de don Juan I,» pág. 298.

Un rey, que tiene 56 milímetros de diámetro por 70 de altura.
Una reina » 52 » » 66 »
Dos alfiles » 45 » » 55 »
Dos caballos » 45 » » 60 »
Una torre, 46 ancho por 19 grueso y 40 de altura.

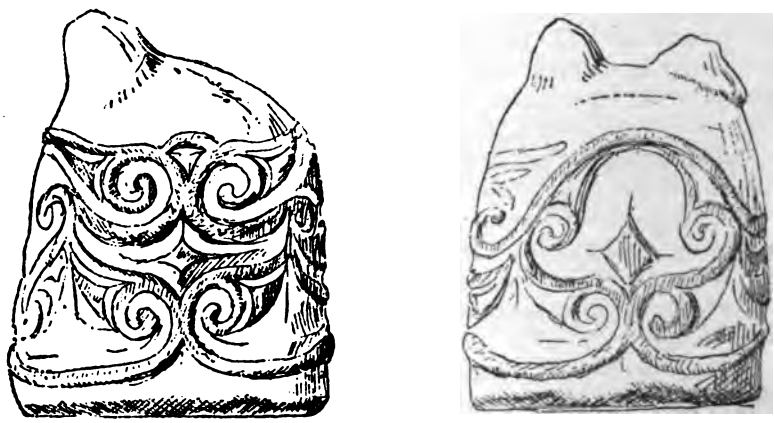
Cinco peones de diferentes dimensiones y otras tres pequeñas piezas que no se pueden determinar, si son peones de otro juego, ó apéndices de otras piezas, pues una de ellas tiene adherido á la base un trocito de vidrio rojo, como si hubiera servido de materia de unión con otra. Las tres son casi del mismo tamaño, forma y dibujo, teniendo la fig. 52 forma de mitra. Su mayor diámetro es de 26 milímetros en la base, y su altura máxima de 35.

Es difícil describir estas piezas porque no se puede decir que ninguna de ellas tenga forma determinada; es preciso verlas dibujadas para hacerse cargo de cómo son. Pero como esta misma falta de configuración es precisamente la que ha de servirme para determinar su procedencia, trataré de describirlas lo mejor posible. El rey y la reina son dos cilindros terminados por un casquete esférico, con un recorte desde el centro de la parte superior hasta la mitad de la pieza, recorte que les da la apariencia de una pequeña silla. ¿Quiso el artífice representar dos tronos? Es muy posible (véanse las figs. 35 á 38). Las que yo creo que representan caballos, son algo menores de tamaño que el rey y la reina, y en vez del recorte tiene en la parte superior del casquete esférico dos prominencias á manera de orejas ó cuernos (figs. 39 y 40). Las que llamo alfiles tienen una forma parecida á la del gorro frigio ó á la del casquete de algunos bufones (figs. 41 y 42). La forma de la torre se separa completamente de la de las demás piezas: es un paralelopípido regular, en el que se ha hecho un recorte en uno de los lados mayores, lo cual le da en cierto modo la forma de una almena (figs. 43 y 44). Estas piezas tienen todas las superficies llenas de grabados arabescos. Los peones (figs. 45 á 51) ofrecen la particularidad de ser unos pedazos de cristal de roca lisos, de dimensión más pequeña que las piezas; cada uno de ellos tiene la forma de la pieza á que corresponde, excepto el de la reina, que no tiene el recorte correspondiente, sin duda para no confundirlo con el del rey.

La circunstancia de no representar estas piezas figuras de hombre ó de animales y la de estar completamente cubiertas de arabescos, distintivo especial de la ornamentación árabe, me hacen creer que habrían pertenecido á algún rey ó jefe musulmán de los que en el siglo x habían gobernado alguna ciudad importante del condado de Urgel, tal vez Balaguer ó el mismo Ager, que también fué residencia de los condes de Urgel, y que, formando aquella parte del botín que los catalanes arrebataron á los moros cuando la reconquista, pasarían como cosa notable y de valor á ser propiedad de alguno de los magnates de aquella comarca, quien, como era costumbre en aquella época, lo legaría á una de las iglesias de Ager. De esta costumbre tenemos dos testimonios irrecusables: el testamento de Armengol, el Cordobés, que en 1010 legó su ajedrez de cristal á la iglesia de San Egidio, y el de su cuñada, la Condesa viuda, de Barcelona, que también hizo igual legado para la obra de la

Figs. 35 y 36.—Rey

Figs. 37 y 38.—Reina



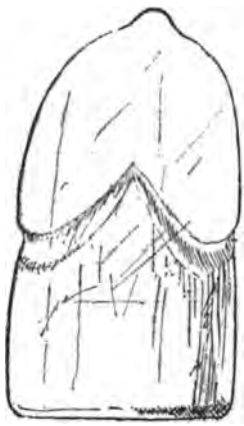
Figs. 39 y 40.—Caballo

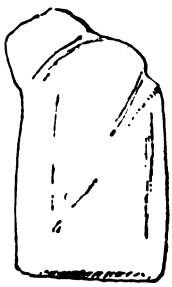
Figs 35 á 52.—Piezas de cristal de roc[redacted]

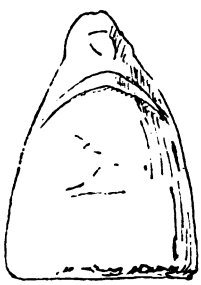
FIGS. 41 Y 42.—Alfil

FIG. 52.—Pieza del tablero

FIGS. 43 Y 44.—Torre







FIGS. 45 Á 51.—Peones

(URGEL), *reproducidas en el tamaño del original*

iglesia de San Egidio de Nimes. Ambos documentos originales existen en el Archivo de la Corona de Aragón.

No me queda ninguna duda de que las piezas en cuestión son de orígen mahometano, no sólo por lo que ya llevo dicho, sino también por lo que voy á exponer.

En Europa, y especialmente en Bizancio, se construían mucho antes de la invasión árabe,—como ya llevo dicho en el capítulo correspondiente,—juegos de ajedrez, cuyas piezas representaban figuras de personas y de animales, como nos lo demuestran los regalados por el emperador Mauricio á su yerno Cosroes II. Las llamadas de Carlo Magno, de la Biblioteca Nacional de París, y otras que podríamos citar, representan también figuras y son de países cristianos, contemporáneos ó anteriores de las que estamos estudiando.

Si esto no basta para probar lo que me propongo, haré observar que en Egipto, en tiempo de Ramsés III, ó sea unos 1500 años antes de N. E., ya se construían piezas de ajedrez, figurando cabezas de personas ó de animales. Algunas de ellas, encontradas en las antiguas sepulturas de aquel país, pueden verse en el Museo Británico y en el de Boulak. Wilkinson ha publicado la copia de algunas de ellas en el tomo I de su nunca bien ponderada obra «*The Manners and Customs of Ancient Egyptians.*»

Si me he extendido tanto sobre este punto ha sido para demostrar que los árabes no han sido los inventores de este juego, ni sus introductores en Europa, como algunos pretenden. En la época de la invasión árabe, el juego de ajedrez era ya muy conocido y estaba generalizado su uso en toda la Europa meridional, dominando el tablero de 64 casillas con 8 piezas nobles y 8 peones, teniendo aquéllas la misma forma, valor y nomenclatura que las que usamos hoy día, tablero y piezas que fueron adoptados por los mal llamados árabes.

Si alguna duda me cupiera sobre lo que acabo de decir, las piezas de cristal de roca conservadas en Ager habrían venido á desvanecerla. Su ley prohibía á los mahometanos toda representación de séres vivientes. Cuando los árabes-mahometanos se hicieron poderosos por efecto de la fanática y sangrienta propaganda de su nueva religión, al invadir la Persia, el Egipto y la Europa encontraron muy en uso el ajedrez, que era jugado de un modo distinto en cada localidad, pues se empleaban para él tableros de 6, 8, 10 y 12 casillas por cada lado y piezas que en unos juegos representaban personas y animales y en otros sólo animales á excepción del rey y de la torre que tenían una forma especial imposible de describir (véanse las miniaturas del apéndice en el *Libro de los juegos*, de don Alfonso el Sabio). Los mahometanos al establecerse en España encontraron que era de uso general el tablero de 8×8 casillas, como lo vemos por los tratados de ajedrez de los dos judíos barceloneses del siglo XIII y como nos lo dice el mismo don Alfonso el Sabio, que asegura se había adoptado éste por ser el más cómodo, pues los de menos casillas no tenían atractivo y los de más se hacían pesados y fatigosos.

Al adoptar los moros de España esta especialidad del ajedrez adoptaron también sus correspondientes piezas y su nomenclatura, que como hemos dicho era la misma de hoy; pero como ésta correspondía á la

figura de cada pieza, que en unos juegos, como el de Carlo Magno, el del siglo x encontrado en la isla de Lewis y el de Cesulis, representaban sólo personas, y en otros, como en el actual, personas y animales, los mahometanos tuvieron que dar otra forma á las piezas del suyo, como claramente nos lo demuestran las del ajedrez de Ager.

El estudio de las piezas encontradas en la isla de Lewis,—Escocia,—puede muy bien confirmar lo que hemos dicho de éstas. Aquéllas, fabricadas con dientes de foca ó caballo marino son todas figuradas, como se acostumbraba entonces en los pueblos cristianos, pero tienen mucha analogía con las que nosotros creemos árabes por los dibujos en que están sentados los reyes, reinas y obispos. Además, sir Federico, Madden que da los grabados de algunas de ellas, las cree de manufactura normanda y del siglo XI, poco más ó menos, que es la misma data que nosotros hemos señalado á los de cristal de roca de Ager (véanse nuestros grabados).

Por otra parte, nos hemos convencido de que las piezas lisas de cristal transparente que creíamos eran las piezas de otro juego son los peones pertenecientes al mismo juego, correspondiendo cada peón á la pieza cuya figura es semejante á la suya, según el uso de aquel tiempo de distinguir los peones correspondientes á cada pieza. Las piezas cinceladas (fig. 52) serían adornos pegados al tablero ó los pies de este como lo indica el pedazo de lacre que tiene pegado uno de ellos.

Estos pedazos de cristal de roca, de un valor inestimable por ser los únicos ejemplares hasta ahora conocidos en su clase, y de indudable autenticidad por lo que hace á su procedencia antigua, nos dan la verdadera forma de las piezas del ajedrez mahometano, que representan los atributos de las figuras cuyo lugar ocupaban. Así vemos el rey y la reina representados por dos tronos; los alfiles por un cono doblado en su parte superior queriendo imitar la trompa del elefante; los caballos por unas puntas á manera de orejas rudimentarias, y las torres, que no tenían para ellos el inconveniente de las otras piezas, por una almena, como en algunos de los juegos de ajedrez de los cristianos. Esta configuración de las piezas grandes, cubiertas de arabescos grabados y cincelados, la encontramos repetida en las pequeñas de cristal liso, por lo que éstas lo mismo podrían ser los peones correspondientes á cada una de aquéllas, que piezas de otro juego, pues hay razones que abonen una y otra suposición. Al decir el padre Villanueva en su *Viaje literario á las iglesias de España* que las piezas que había visto en Ager eran 44, nos prueba que había en la caja piezas pertenecientes á más de un juego, y es muy posible que las tres pequeñas piezas en forma de mitra cinceladas (figs. 50, 51 y 52) fuesen los peones correspondientes á las piezas grandes, y que las otras lisas de cristal pulimentado (figs. 45 á 49) formasen parte de un juego distinto.

Afortunadamente en las pocas piezas que, después de tantos siglos de descuido y abandono, han llegado hasta nosotros, hay las suficientes para que podamos reconocer en ellas las mismas cinco piezas nobles de nuestro actual juego de ajedrez, á saber: el rey, la reina, el alfil, el caballo y la torre.

Estas piezas nos prueban también que los juegos de ajedrez cuyas piezas representan figuras humanas, como el llamado de Carlo Magno, ó

animales, no podrían ser, como se cree, regalos hechos por mahometanos á reyes ó personajes cristianos, pues su ley les prohibe hacer ninguna representación de seres animados.

Al decir que las piezas de Ager eran árabes, no he querido decir que hubiesen sido traídas de Oriente por los invasores, ni tampoco que fuesen fabricadas por artífices árabes; al contrario, creo que fueron hechas en Cataluña y por artífices catalanes para uso de los árabes. Estos no trajeron de su país industria alguna, aprovechándose de la que encontraron en los países invadidos por ellos y sirviéndose de obreros indígenas. En ninguna parte se encuentran mencionados tantos juegos de ajedrez de cristal de roca y jaspe como en Cataluña: los del conde de Barcelona Borrell III, de Armengol de Urgel, el que el conde de Ampurias dió en prenda á la Catedral de Gerona, todos eran de cristal de roca y jaspe, y de jaspe ú otra piedra de color dura debían ser las piezas que llamamos negras correspondientes á las de cristal de roca de Ager, y como todos estos juegos son casi contemporáneos, no creo que sea un despropósito suponer que hubiesen sido fabricados por artífices catalanes con el rico cristal de roca y jaspe ó ágate ó cualquier otra piedra dura de las que se sacaban de los Pirineos. Los mismos artistas que hacían las figuras humanas para el ajedrez de los cristianos pueden muy bien haber hecho los arabescos de las piezas árabes descubiertas en 1886 en la iglesia parroquial de Ager por algunos miembros de la *Asociació Catalanista d' Excursións científicas*, y de las que pude sacar la copia que acompaño gracias á la amabilidad del señor cura párroco de aquella localidad don Francisco Mora, que me permitió tenerlas en mi poder todo el tiempo necesario para dibujarlas detalladamente, por lo que consigno aquí mi profundo agradecimiento para con él.

¿En qué se funda Van der Linde para decir que el ajedrez en la Edad Media había llegado en Europa á su último grado de rudeza? ¿Es que los árabes lo habían introducido en ella en este estado? Si habla de los siglos anteriores á la invasión de éstos es una prueba de que no les debemos la introducción; si de después, los escritores europeos que tratan de este juego le dan todos el mismo número de casillas en el tablero con los dos colores, las mismas piezas y los mismos nombres y el modo de juga es el mismo que se encuentra en los autores árabes contemporáneos, sin decir que antes se jugase de otro modo mejor ó peor ni hacer alusión alguna á documentos ni otra cosa de procedencia árabe.

Que el ajedrez era conocido en la Edad Media nos lo atestiguan á más de las leyendas referentes á este juego, las piezas de él conservadas en los Museos, algunas atribuídas haber pertenecido á Carlo Magno (1) y los escritos de los siglos X á XIII cuyos autores, los Benedictinos Eninsiedeln en el siglo X; don Armengol, doña Emersendis, Pedro Damiano en el XI; los judíos de Toledo y Barcelona, Alejandro Neckam, Inocencio III en el XII y los dos judíos barceloneses, Juan de Gales, Alfonso el Sabio en el XIII, hablan del ajedrez, ninguno de ellos dice fuese cosa nueva en sus respectivos países y mucho menos hubiese sido introducido por los árabes.

(1) Il y a encore 25 ou 26 eschets gu'ondit estre de lui (Charlemagne) qui sont de cristal et ont diverses figures, les uns estant ronds les autres uarres et le autres pointus sens ressembler aux nostres d'apresent. (Voyage á Munster en 1641, par Mr. Joly.)

CAPÍTULO IV

EL AJEDREZ DE CARLO MAGNO

La abadía de *Saint Denis* (París) poseía un juego de ajedrez de marfil que, según la tradición, le había sido legado por Carlo Magno, quien lo había recibido como regalo, junto con otros objetos, de Harun el Raschid. Formaban probablemente parte de aquel juego diez y seis de los diez y siete piezas de ajedrez que existen actualmente en la Biblioteca Nacional de París, y de las cuales el conde de Basterat presentó los dibujos del rey, reina, caballos, alfil, torre y un peón (1).

Como Duncan Forbes no las había visto, y habla de ellas, por lo que dice de las mismas Hyde, el cual se hallaba en igual caso que aquél, y y las describe con referencia á otro autor (Millet), hacen una mezcla confusa de las diez y seis piezas de carácter puramente bizantino con la décimoséptima de carácter judío árabe; y como esta última contiene una inscripción *cúfica,* suponen que todas las piezas del juego referido de Carlo Magno contenían dicha inscripción, ó bien que la pieza expresada, única en su clase, pertenecía á este juego, lo que no es exacto, como luego veremos.

Mr. Duncan Forbes que dice en el texto (2): «Es imposible no concebir, por el carácter general de las figuras, que este juego pertenece al período señalado por la tradición, siendo las piezas fabricadas con toda probabilidad en Constantinopla por un artista griego,» pone en una nota «que por la inscripción de las piezas el artista debía de ser árabe;» lo

(1) El Museo de las Indias orientales posee un juego de ajedrez de marfil y ébano, de piezas torneadas, sencillas, sin adornos, que se dice ser el más antiguo de los conocidos. Esta opinión se funda en que, en el lugar en que fué hallado, había existido la ciudad de Brahmanabad, en el Sind, destruída por un terremoto, en el siglo VIII de N. E. En el mismo punto se han encontrado también monedas de los califas de Bagdad, de allá por los años 750 de N. E. Si el juego de la Biblioteca Nacional perteneció realmente á Carlo Magno, los dos serían contemporáneos, ambos de marfil, pero con la diferencia de ser figurado el europeo, y el asiático no.

(2) Ob. cit., pág. 132.

cual es un error, pues, como ya hemos dicho, y veremos después, la pieza que lleva la inscripción no puede de modo ninguno formar parte del juego de carácter bizantino de los siglos VIII ó IX.

El citado autor, apoyándose en la opinión de Madden, cree justamente que este juego no podía formar parte del presente hecho á Carlo Magno por Harun el Raschid, porque no se halla continuado en la lista detallada de los objetos regalados, tan minuciosamente especificados por los historiadores alemanes; y porque siendo la reina una de las principales piezas del mismo juego, no podía constituir un regalo de parte de Harun el Raschid, toda vez que los sarracenos jamás han tenido la reina entre las piezas del juego de ajedrez (1).

El ser los ropajes de las figuras pertenecientes á los siglos VIII ó IX le induce á concluir que este juego de ajedrez es de manufactura griega, y que fué enviado á Carlo Magno como regalo, ó por la emperatriz Irene, ó por su sucesor Nicéforo, con los que Carlo Magno había mantenido amigables y duraderas relaciones por medio de embajadas. Se inclina á creer que el regalo provenía más bien de la emperatriz, que reinó desde 797 á 802 y había sido la prometida de Carlo Magno; si bien el matrimonio de conveniencia ó de razón de Estado no llegó á efectuarse. Cree también que por el motivo indicado, y tanto por hacer un agasajo á Irene, como para representar el símbolo de unión de los dos monarcas más grandes de la cristiandad, se introdujo, por primera vez, la reina en el juego. *Se non é vero é ben trovato.* Todo eso es poco más á menos lo mismo que dijo antes Madden.

El conde de Basterat, que ofrece ilustraciones de las piezas principales del juego de que hablamos, no aclara nada, concretándose, como en toda su obra, á seguir textualmente á Duncan Forbes y á Madden. El mismo conde, al hablar de aquel ajedrez, dice: «Basta el examen más superficial de estas piezas para convencerse de que todas las diez y séis primeras (ya dijimos que son 17) presentan todos los caracteres de obras bizantinas. Las capillitas, dentro de las que están los reyes y reinas, sus arcadas á punto redondo, sus ornamentaciones, el estilo general de las figuras, lo mismo que los vestidos, todo lleva las señales de esta época.»

Más adelante, repite que es imposible dudar que las piezas referidas sean obras bizantinas: y á la pregunta, «¿de qué época son?» dice, que MM. Forbes y Madden las hacen remontar al siglo IX, mientras que MM. Chabouillet, de Marsan y Pattier, por la analogía completa que ven entre los vestidos y armas de estas piezas y las de los caballeros Nor-

(1) Mr. Fr. Madden, hablando de este juego, dice: «Los vestidos y paramentos son exactamente iguales á los griegos del siglo IX, y es imposible no quedar convencido por el carácter general de estas figuras, de que estas piezas pertenecían á la época que la tradición les señala, y fueron, con toda probabilidad, elaboradas en Constantinopla por un griego asiático, (¿Por qué asiático?) y enviadas como regalo á Carlo Magno, ya por la emperatriz Irene, ó bien por su sucesor Nicephoro ..» «Una cosa hay de cierto, y es que estas piezas, por su tamaño, labor y belleza debían de haber sido destinadas para un personaje de clase noble; y por su decidido estilo del arte griego es más natural suponer que fueron presentadas á Carlo Magno por un soberano del Bajo Imperio, que no que fuesen un regalo de un príncipe moro de España, ó del califa Harun el Raschid, que hizo dádivas mucho más valiosas al emperador de Occidente.» *Archeologia*, vol. XXIV. *London*, 1832. Publicación de la *Society of Anticuaries of London*.

mandos que conquistaron la Inglaterra en el siglo XI, las creen de este tiempo. Aquí Basterat hace otra pregunta: «¿pero estos trajes y estas armas no existían ya con las mismas formas en el siglo noveno?» A tal pregunta se ocurre fácilmente la respuesta: no en el siglo IX de N. E., sino en el IX anterior á N. E., en los monumentos de Nínive, es decir, de Asiria se encuentran representados guerreros vestidos y armados exactamente lo mismo que los normandos del siglo XI (1); lo que no deja de ser una cosa notable.

En cuanto á la pieza décimoséptima la cosa cambia ya de aspecto. En opinión del conde de Basterat todo tiende en esta pieza á confirmar la tradición y á infundir la creencia de que proceda de un juego de ajedrez enviado á Carlo Magno, bien fuese por Harun el Raschid, bien por otro príncipe del Oriente.

Yo, sin embargo, creo que la pieza referida demuestra lo contrario

FIG. 53.—Pieza creída árabe de la Biblioteca nacional de París

de todo eso. En primer lugar dudo que sea una de las piezas del juego de ajedrez; y en segundo, y dado que lo sea, no atino á cuál pueda referirse, por más que Basterat asegura que es un rey. La pieza está formada de un solo pedazo de marfil; tiene 16 centímetros de altura y es bastante gruesa para pieza de ajedrez. En juego ninguno de esta clase se representa al rey montado en un elefante, como sucede allí (véase la fig. 53); con la particularidad de que el personaje, ó rey, que va montado sentado á la oriental, parece más bien, por sus abultados pechos, *una* personaje; como así mismo la que está cabeza abajo sobre la frente del elefante; pues parece una de tantas figuras de mujer que se ven en los templos Jainas y Budistas de la India, en Orissa, Matura, Gaya y en las Stupas de Sanchi y Amravati; mujeres completamente desnudas, no llevando más

(1) Véase la grandiosa obra de Layard sobre los *Monumentos de Nínive y Babilonia*, 1.ª y 2.ª series; y *Las Puertas de bronce del palacio de Balawat*, de 800 años antes de N. E., que está publicando actualmente el Museo Británico. En una y otra de estas dos obras se encuentran representados guerreros con vestiduras y armaduras iguales exactamente á las de los normandos del siglo XI.

que un cinturón de cuentas (al parecer de metal) en el bajo vientre, brazaletes á medio brazo, y argollas á media pierna, exactamente como la figura expresada. Yo no he visto la pieza original, pero si como dice Basterat, los cascos del elefante están adornados con flores de lis, debe tenerse en cuenta que esta flor no era todavía en tiempo de Carlo Magno la divisa de los reyes de Francia: y la del *Pshenht,* que dice también era el ornamento particular de los reyes de Persia, es un grande error; porque el Pshenht era la corona especial de los Pharaones de Egipto; la reunión de las dos coronas del alto y bajo Egipto; al paso que el distintivo de los reyes de Persia era la mitra. La pieza tiene todas las trazas de haber sido fabricada en la India, y esto, unido á la inscripción cúfica, demostraría que es posterior al siglo XI, época en que los árabes conquistaron la India (1). El tamaño, la composición y el llevar escrito el nombre del constructor me confirman en la opinión de que la repetida pieza no es de ajedrez, y menos un rey: en este caso la figura principal debería ser el rey, y no una mujer, que es lo que representa con toda probabilidad, con la circunstancia de que llevando la insignia ó distintivo de la monarquía, Pshenht ó mitra se halla mezclado con el común de las demás figuras.

Yo creo que esta pieza es, si se quiere, una alegoría del ajedrez; pero nunca de manufactura india, ó de un árabe que conoció la India, y de una época muy posterior á la de Carlo Magno.

Confundida esta pieza con las descritas, antes de caráter bizantino, ha dado lugar á muchas discusiones, así como también la inscripción de la cual, si se traduce «*Ex opere Josefhi Nicolai,*» se deduce que el autor era europeo; pero Hyde, y Duncan Forbes que lo sigue, fundándose con la falta de puntos y vocales, dicen que puede y debe traducirse de este modo: «*Ex opere Josefhi al-Nakali*» y de esta y otras circunstancias problemáticas infieren que el artista debió ser un árabe *pur sang*, y no un griego cristiano. Lo bueno es que discuten todo eso sin haber visto la pieza, que creen no existe, ni la suscripción, «que no saben de cierto si es cúfica:» de otro modo, dice Duncan Forbes (2), la antigüedad de esta pieza caería por su peso (3).

(1) La escritura cúfica es la que usaron los árabes hasta el siglo IV de la Egira, que corresponde al 1000 de N. E., y los caracteres de la inscripción de la pieza de que hablo no se parecen á los cúficos de algunas colecciones de alfabetos que poseo. Dicha pieza podría ser muy bien compañera del *Oliphant de cristal* que, como diré más adelante, envió el Viejo de la Montaña á san Luis, rey de Francia, durante su estancia en Siria. La composición india acompañada de una inscripción árabe, y los caracteres en que está escrita, señalan más bien *l'oliphant de cristal moult bien fait*, de que habla Joinville, que una de las piezas de ajedrez de la época de Carlo Magno; y á la vez explica perfectamente el que pueda ser una sola pieza, hija de la fantasía de un árabe que hubiese estado en la India, ó traída de la India. Como lo indican las flores de lis es una obra que corresponde á los siglos XI ó XII mejor que al VIII, y que con el fin de imprimirle carácter de mayor antigüedad se inscribió en ella el nombre del autor en caracteres cúficos. Por el tamaño, por lo que dice Maçudi, podría ser una verdadera pieza de ajedrez y responde á la nota siguiente.

(2) Obra citada, pág. 232 nota 1. En la nota 2 de la misma página hace observar el autor que según las dimensiones que algunos, al describir estos juegos, dan á las piezas, sería necesario un tablero de *nueve por nueve* pies para poder jugar con ellas, sin contar las orillas. No es extraño que con semejantes juegos se cometiesen homicidios.

(3) No obstante que el ilustrado don Eduardo Toda me ha asegurado que la inscrip-

La inscripción es realmente cúfica, como puede verse en el dibujo n.° 53, y la pieza podría ser la *única*, trabajada por un griego asiático en el siglo x ó xi, como dice Madden, ó por un griego que conociendo las esculturas indias hubiera tenido el capricho de hacer una alegoría del ajedrez con tipos indios. Insisto en esta opinión, en la de ser una pieza única, una pieza de adorno para colocarla sobre un mueble, (mesa, estantes), como las muchas y diferentes figuritas que hoy están de moda, además de las razones ya expuestas, por lo que voy á decir:

Esta pieza no es la única que se conoce en su clase. Sir Henry Cole regaló en 1856 al Museo Británico una notable pieza — única — de marfil que tiene esculturadas todas las piezas del ajedrez. Representa un ele-

Fig. 51.— Pieza de marfil en el Museo Británico

fante ú otro animal corpulento; en su cuarto delantero va montado un personaje, que probablemente sería el rey, (le falta la mitad superior), y detrás lleva una gran torre, en la cual, así como en el contorno del animal están grabadas las figuras. (Véase la fig. 54).

El número 898,763 del *Stouh Kensington Museum* es una pieza señalada como de ajedrez — *chess piece* — y pertenece, según mi opinión, á la misma categoría de las alegorías. Es única, como las dos referidas antes, hecha de diente de foca, tiene de alto 3 $^7/_8$ pulgadas inglesas, y 2 y $^1/_2$ de anchura, perteneciente al siglo xiii. Representa un castillo con las murallas llenas de figuras, y por un costado un combate en cuyo centro se destaca un guerrero armado con casco, escudo y cota de malla, que con su espada en la mano derecha acaba de herir á un hombre que cae á su izquierda: en el costado opuesto aparece el rey de pie, con un

ción es cúfica, duda que ninguno de sus caracteres sea de los usados antes del siglo iv de la Egira; como estoy convencido de que la pieza no es anterior al siglo xi.

caballero armado á cada lado. La base del castillo está adornada con una especie de cabezas y flores ligeramente gravadas, y el conjunto de la pieza se halla por desgracia bastante mutilado (1). (Véase fig. 55).

En el inventario de don Martín de Aragón—1410—de que hablo en el capítulo anterior, va continuada, como hemos visto (fól. 77 v.to), «*Una pedre de jaspi obrada a manera de Scach ab un cordo negre.*» Esta pieza, de forma de ajedrez, se llevaba sin duda pendiente del cuello con un mismo cordón, como una cruz ú otro objeto de adorno (2); y esto me confirma en la opinión de que también eran puramente piezas de adorno las de la Biblioteca de París, del Museo Británico y del *South Kensigton Museum*.

La existencia de tales piezas, únicas, alegóricas probablemente, análogas, y aun iguales en la composición á la décimoséptima de las existentes en la Biblioteca Nacional de París, demuestra claramente que ésta última no formaba parte de ningún juego, y mucho menos de aquel

Fig. 55.—Pieza de marfil en el museo de South Kensington

á que pertenecían las otras diez y seis de carácter puramente bizantino (véanse las figs. 56 y 57) que eran, sin duda, más antiguas que aquella, cuya fabricación no sería muy anterior al siglo XIII, época á que pertenecen sus hermanas de los dos museos citados. Por los datos recogidos y expresados, se viene en conocimiento de que aquel siglo y los dos siguientes fueron aquellos en que el ajedrez estuvo más de moda; en los que se fabricaron ricos tableros y piezas para jugarlo, así como piezas sueltas para usos especiales, como objetos de lujo, y en los que se escribieron más tratados sobre el juego, refiriendo tanto en Cataluña como

(1) Esta y otras noticias las debo á mi amigo don Jaime Massó Torrents, que se encuentra actualmente (Junio de 1886) en Londres, y ha tomado notas, sobre las particularidades que yo le he señalado, en los diferentes museos de aquella gran metrópoli. Por sus aficiones y amor al estudio el señor Massó visita con frecuencia y pasa largas horas en aquellos museos y ricas bibliotecas.

(2) Véase en la lista del Inventario de don Martín de Aragón (nota 3 de la pág. 216) la partida 3 de los juegos de ajedrez.

en Castilla, dos reinos completamente separados entonces entre sí, y distintas ambos del resto de España.

Toda vez que me he ocupado en el juego de Carlo Magno, en cuyo tiempo, y aun antes, el ajedrez estaba muy generalizado en Europa, como lo prueba el que todos los libros de Caballería y de Gestas hablan de él, haciéndolo jugar á sus héroes, y amenizando el asunto con varias anécdotas referentes al mismo juego, creo que no disgustará á mis lectores, principalmente á los catalanes, que inserte una de estas anécdotas por la conexión que tiene con la conocida tradición de Fr. Juan Garí, ó Garín, pues el héroe de aquélla lleva el mismo nombre y se refiere probablemente al mismo personaje; debiendo de ser muy conocido y popular en tiempos de Carlo Magno, ó antes, y dando lugar á que se inventasen leyendas referentes á su persona. Dice la anécdota: «Garín, hijo del

Figs. 56 y 57.—Piezas de diente de foca encontradas en la isla de Lewis, existentes en el Museo Británico

duque de Aquitania, abandonó sus estados, se presentó á Carlo Magno y le pidió que le permitiera hacer sus primeras armas al lado de los barones. Carlo Magno le admitió á su servicio; y las nobles maneras, el valor y hermoso semblante del extranjero le granjearon muy pronto el aprecio de los hombres y el corazón de las damas de la corte de Francia. La emperatriz, entre todas ellas, fué la que se dejó arrastrar por sus sentimientos, de tal modo que, llegando á descuidar sus deberes, se atrevió un día á presentarse á Garín, y confesarle su pasión. Garín, cual nuevo José, se defendió y huyó, dejando su capa entre las manos de la emperatriz. En esto llega Carlo Magno y pregunta la causa de aquellos desórdenes, cuyas señales tiene á la vista, y su esposa, á diferencia de lo que hizo la de Putiphar, lejos de procurar ocultar sus faltas y hacerlas recaer sobre Garín, descubre su amor de la manera más franca y cumplida: «Por todas partes, dice, veo á Garín; su memoria me persigue por doquiera, y de consiguiente guardaos de inculparlo, pues es el más fiel y leal de vuestros barones. Yo le he revelado mi pensamiento, y él me ha rechazado

resueltamente; ¿á qué esperáis? privadme de la luz del día, hacedme quemar viva, ó sumergidme en el mar; todo lo he merecido mil veces.» Diciendo esto, la dama se arrojó á los pies de Carlo Magno, el cual frunciendo el ceño, se alejó sin pronunciar una palabra. Avisado Garín de la cólera del emperador y del peligro que le amenazaba, dejó pasar tres días sin presentarse en la corte, haciéndolo por fin el cuarto en virtud de haber enviado expresamente á buscarlo Carlo Magno; pero tuvo la precaución de que lo acompañaran los parientes y amigos con armas escondidas debajo de sus ropas. «Garín, le preguntó Carlo Magno, ¿de dónde venís? ¿y por qué habéis tardado tanto?—Señor, responde Garín, nos hemos quedado en casa y hemos jugado á las tablas y al ajedrez.—¿Al ajedrez? replicó Carlo Magno. Ea, pues, jugaremos nosotros ahora, pero con estas condiciones: primeramente juraré por las reliquias de todos los santos, que si tú me das *mate* te abandonaré todo cuanto poseo, mis tesoros, mi mujer y mi reino de Francia; todo, menos mis armas: mas si yo gano, en verdad te lo digo, te haré cortar la cabeza inmediatamente.»

Sigue después la descripción de la partida con vicisitudes; mostrándose la ventaja ya en una parte, ya en la otra, hasta que la victoria pareció declararse en favor de Garín, que de golpe pronunció *¡mate!*... Afortunadamente Garín miró á su adversario y lo vió tan pensativo y abatido que le inspiró lástima.—«Señor rey, le dice, dejemos aquí nuestro juego: ya hemos pasado demasiado tiempo: no permita Dios que haya de reprochárseme el haberos dado *mate* de propósito.»—El emperador replicó entonces: «Garín, haced lo que os plazca.» Mas viendo Garín la humildad del emperador no pudo contener el llanto—«¡Yo arrebataros vuestra herencia! ¡oh mi señor! ¡yo arrancaros vuestra corona! ¡Ah! ¡que no pueda decirse jamás cosa semejante en deshonra del padre que me engendró, de mis parientes y de mis amigos! Creo que os equivocabais al desear mi desgracia y querer darme la muerte: yo no lo había merecido. Si sucede que una mujer abriga en su alma algún mal pensamiento ¿qué tiene esto de extraño? ¿nos hemos de conmover por ello y odiar á nuestros mejores amigos? Os lo repito, señor, os engañabais y me juzgabais mal. ¡Maldita la mujer que ha podido apartarme de vuestra estimación! ¡maldita la de nuestro primer padre que dió el ejemplo del mal á todas las otras! Mas para que sepáis que no os he inferido ningún agravio, escuchad, señor rey, lo que voy á proponeros. Allá en la Aquitania, mientras vos pasáis aquí los días jugando y haciendo el amor á las damas, los airados sarracenos devastan los campos y saquean las iglesias. En medio de su campamento hay un castillo, el más alto y fuerte del mundo; se llama Monglave: Julio César lo construyó y los sarracenos lo han fortificado con nuevas torres: Concededme la señoría de Monglave, y si logro arrebatarlo á los malvados enemigos de Dios, yo abandonaré al momento vuestra corte y la dulce Francia, en la que dominaréis á vuestro placer: yo iré solo á pedir una herencia á la maldita raza de los adoradores de Mahoma, de Jupiter y de Tergavant.»

Carlo Magno concedió á Garín su demanda: el alba del siguiente día lo vió ponerse en camino, y algunos meses después, desde la cima de la torre más alta de Monglave, gritaba Garín: «*¡Montjoie! ¡Montjoie! l'estandart de Saint Denis.*»

Discutiendo, y confesando los señores orientalistas el carácter puramente griego bizantino de las piezas del juego llamado« de Carlo Magno» (1) y admitiendo fué regalado á este emperador, sea por quien fuese,

(1) Las dos anécdotas históricas siguientes demuestran que el juego del ajedrez estaba también muy generalizado en los siglos XIV y XV.

Cuando el rey de Navarra, Carlos el Malo, se hallaba prisionero en el castillo de Crevecœur, unos caballeros del condado de Evreux, partidarios suyos, trataron de recobrar la ciudad y castillo de Evreux del poder de los franceses. Después de combinado el plan con los habitantes de la ciudad para apoderarse del castillo, el caballero Guillem de Ganville se valió de la siguiente estratagema: Bien armado interiormente, cubierto con unas hopalandas y embozado además con su capa, bajo de la cual ocultaba una pequeña y acerada hacha, empezó un día á pasearse por la plaza, delante del castillo, yendo y viniendo según solía hacerlo con frecuencia; tanto, que el castellano—gobernador del castillo—abrió el postigo, salió y se quedó de pie delante de la puerta. Cuando mosén Guillem lo vió se acercó á él muy despacio y le saludó cortesmente: el castellano, que nada recelaba, permaneció quieto y le devolvió el saludo. El caballero se aproximó más y principió á hablarle de cosas indiferentes, preguntándole á poco si había oído hablar de las noticias que corrían por Francia. El gobernador, que era curioso y amigo de noticias, aguzó las orejas y respondió: «No, contádmelas, si os place.»—Con mucho gusto, respondió mosén Guillem; se cuenta en Francia que los reyes de Dinamarca y de Irlanda se han aliado y jurado no volver á sus tierras, pues están en el mar con más de cien mil hombres, hasta que hayan destruído toda la Inglaterra y devuelto París al rey de Francia.»—Era éste el rey Juan, hecho prisionero en la batalla de Poitiers y conducido y retenido en Londres.—«Los ingleses se han asustado de tal manera que no saben por qué lado tomar para defender su país, pues hace mucho tiempo que tienen pronosticado que los daneses han de destruirlos.»

El castellano, que como buen francés se alegró mucho y creyó fácilmente aquellas noticias, respondió: «Pero maestro Guillém, ¿por dónde habéis sabido estas noticias?»—«En nombre de Dios, castellano, ya os lo diré: las sé por un caballero de Irlanda que me las ha escrito con toda veracidad, y que me ha enviado el juego de ajedrez más hermoso que he visto en mi vida.»—Guillem inventó este cuento porque le constaba que nada apreciaba tanto el castellano como el juego de ajedrez. Así es que exclamó al punto: ¡Cáspita, maestro Guillem! ¡con qué gusto deseo verlo!—Maestro Guillem, replicó al instante: «Os lo mandaré con condición de que hemos de jugar el vino en una partida.»—«Acepto, dijo el castellano; enviad á buscarlo por vuestro criado é iremos á jugar allá dentro entre las dos puertas del castillo.» El caballero se adelantó entonces y dijo á su criado, que esjtaba muy al corriente del negocio;» anda, pide el juego de ajedrez y tráenoslo á la puerta.» El criado se fue, y castellano y caballero entraron por la primera puerta.

Cuando el caballero hubo entrado el castellano cerró la puerta, pasando el cerrojo, pero sin echar la llave. Maestro Guillem dijo entonces: «Castellano, ya podemos abrir la otra puerta sin ningún cuidado.» Este abrió solamente el postigo, haciendo pasar el caballero con objeto de enseñarle las murallas del castillo, pasando él detrás. Al cabo de un rato de estar allí se oyó sonar un cuerno pequeño, que era la señal ordenada por Guillem, entonces dijo el gobernador: «Volvámonos; pasemos otra vez por esta puerta, pues mi criado no tardará.» De este modo el caballero pasó á la otra puerta del primer postigo y se detuvo delante de él. El castellano, que nada temía, iba á seguirle, cuando en el acto de pasar el pie y bajar la cabeza le descargó mosén Guillem tan terrible golpe con el hacha que llevaba oculta que le penetró hasta los dientes, cayendo atravesado sobre el dintel. Viéndolo tendido y muerto, dejólo allí y se fué á abrir la primera puerta.

El centinela, que había oído el toque del cuerno, miró y quedó pasmado al ver la multitud de gente armada que corría hacia el castillo, por lo que gritó: «¡Alerta, traición!» La guarnición se puso inmediatamente en movimiento, armándose y corriendo hacia la puerta, la cual halló abierta y muerto al gobernador. Guardada aquélla por Guillem de Ganville con hacha en mano, y auxiliado por cuantos estaban en el complot, toda resistencia fué inútil, pues después de un terrible combate, del que resultaron muchos muertos y heridos, quedó el castillo en poder de Guillem. *(Chroniques de Froissart,* lib. II, capítulo V).

no observan se contradicen ellos mismos al sostener que el juego fué introducido en Europa por conducto de los árabes de España, pues si en Constantinopla se fabricaban bonitos juegos de ajedrez en el siglo IX, y Carlo Magno sabía jugarlo, es patente que tanto en el imperio de Oriente como en el de Occidente se conocía ya antes este juego y que de ningún modo podían haberlo recibido de los árabes de España.

La otra anécdota la doy de memoria; y como hace muchos años que la leí, no recuerdo dónde, será fácil que resulte algo variada, aun cuando sea exacta en el conjunto.

Hallábanse jugando al ajedrez en un salón del palacio del Escorial el rey Felipe II y el capellán Rui López; el primero sentado en un sillón, y el capellán arrodillado delante de él sobre unos cojines; los cortesanos permanecían silenciosos en un extremo del salón. El rey estaba inquieto y de vez en cuando se volvía á mirar hacia la puerta de entrada. Abrióse ésta al fin y apareció en ella el verdugo.—Y bien, le preguntó el monarca, ¿está todo dispuesto?—Señor, el reo se resiste á la ejecución.—¿Cómo es eso?—Porque en calidad de noble quiere que se le corte la cabeza; y como magnate pide ser auxiliado por un obispo.—Concedido: hágase como él lo desea; pero que haya terminado todo á las tres.—Señor, en la corte no hay ningún obispo: ayer murió el de Zamora, y antes de ayer se ausentó el de Palencia.—El rey quedó un momento pensativo y dirigiéndose después á Rui López le dijo: «Levántate, obispo de Zamora, y vete á asistir al reo.»

Rui López, con todo el dolor de su corazón, se alzó y se dirigió á la cárcel para reconciliar al sentenciado, que no era otro que su amigo íntimo el duque de Medina Sidonia, ex favorito de Felipe II. Pronto estuvo hecha la reconciliación, quedando confesor y reo en conversación amigable: y como aún faltaba mucho para la hora de las tres, fijada para la ejecución, el duque propuso á Rui López matar el tiempo jugando una partida de ajedrez; proposición que fué aceptada, mandándose al momento por el juego.

Empezado éste, los guardias, el alcaide y hasta el verdugo rodearon á los jugadores, formando lo que los franceses llaman *la galerie* é interesándose en la partida, pues todos conocían más ó menos el juego. Así fué que alargándose aquélla y absortos todos en su desarrollo, les pasó el tiempo sin sentir, y las tres tocaron cuando la partida estaba en el punto crítico. Al oir la hora fatal, tanto el jefe de la guardia como el ejecutor intentaron hacer cesar el juego á fin de emprender inmediatamente el camino del lugar del suplicio; mas el duque quería acabarlo, y como el capitán y el verdugo insistiesen en su empeño de salir al momento, arrebató el duque el hacha de manos del último y con gran valor y arrogancia exclamó: «Al que intente acercárseme le parto la cabeza.» No hubo, pues, otro remedio que dejar acabar la partida; y una vez terminada se encaminaron al sitio de la ejecución.

Creyendo Felipe II al tocar las tres que todo estaría concluído, dijo al conde de... que había reemplazado al de Medina Sidonia en el favor del rey: «Dame el decreto referente al crimen y castigo del ya difunto duque.» El conde metió la mano en su escarcela, pero con tan mala suerte que, equivocando la bolsa, sacó y entregó al rey en vez del decreto que éste le pedía el plan de la conspiración con la lista de los conjurados, á cuya cabeza figuraba su nombre, apareciendo que el duque había sido acusado falsamente, é injustamente condenado como jefe de aquella conspiración.

El rey, descubierta la verdad, mandó al momento arrestar al conde, y aunque desconfiando de que llegara á tiempo, expidió la orden de suspender la ejecución del duque. Por fortuna se había retrasado, como vemos, la hora de la salida de la prisión, y aquella orden alcanzó á la comitiva en el camino del suplicio; resultando que una partida de ajedrez salvó á un inocente de sufrir una pena tan atroz como inmerecida.

CAPÍTULO V

LIBRO DE DON ALFONSO EL SABIO (1)

Este Libro fue començado e acabado en la Cibdat de Sevilla, por mandado del mui noble Rey D. Ferrando, e de la Reina donna Beatriz, Sennor de Castiella, e de Leon, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla de Cordova, de Murcia, de Jahen, de Badioz e dell Algarve. En treinta e dos annos, que el Rey sobredicho regno. En la Era de Mill e trezientos, e veynt, e un anno.

LIBRO DEL ACEDREX

Porque toda manera de alegria quiso Dios oviesen les omnes en si naturalmientre, porque pudiesen soffrir las cueytas e los trabeios quando les viniesen. Por ende les omnes buscaron muchas maneras porque esta alegria pudiesen ver cumplidamientre onde por estan razon fallaron, é fizieren muchas maneras de iuegos e de trabeios con que se alegrasen. Los unos encabalgando, assi como bofordar e alançar e tomar escud, e lança, e tirar con ballesta, o con arco, o otros iuegos de qual manera quiere que sean, que se pueden facer de cavallo. E como quiere que esto se tome en usu, o en pro de fecho de armas, porque non es eso mismo llamanle iuego.

E los otros que se facen de pie son assi como esgremir, luchar, correr, saltar, echar piedra, o dardo, ferir la pellota, ó otros iuegos de muchas

(1) La mayor parte de los que hasta ahora se han ocupado en el libro de don Alfonso el Sabio lo han hecho únicamente considerándolo bajo el aspecto artístico y con la posible economía. Así es que no se han copiado más que cuatro ó seis miniaturas de las pequeñas y de los juegos de las tablas ó dados, que son las menos, y sólo una que yo sepa de las del ajedrez, que son en mayor número y las más importantes, aquellas que ofrecen mayor interés tanto en el concepto histórico y arqueológico cuanto en la misma parte artística, presentando una variedad inmensa de trajes y otros objetos, como puede verse por la descripción que doy en el texto. Y esto aún por cuenta de un extranjero. (Véase la nota de la pág. 265).

naturas en que usan los omnes los miembros porque sean por ello más recios, e reciban alegria. Los otros iuegos que se facen seyendo, son assi como iogar acedrex, e Tablas, e Dados e otros trebeios de muchas maneras. E como quiere que todos estos iuegos son muy buenos cada unos en el tiempo, e en el logar o convienen; pero porque estos iuegos que se facen seyendo son cutianos, e se facen tambien de noche como de dia e porque las mugieras, que non cabalgan, e estan encerradas an a usar destor; e otro si los omnes que son vieios, e flacos o los que han sabor de aver sus placeros, apartadamientre porque non reciban en ellos enoio nin pesar; o los que son en poder ageno assi como en prision o en cateverio o que van sobre mar. E comunalmientre todos aquellos que han fuerte tiempo, porque non puede cavalgar nin yr a caça ni a otra parte, e han por fuerça de fincar en las casas, e buscar algunas maneras de iuegos con que hayen plazer e se conorten, e no esten baldios. E por ende, nos don Alffonso, por la Gracia de Dios, Rey de Castilla, de Tolledo, de Leon, de Galizia, de Seuilla de Cordoua, de Murcia, de Jahen, e del Algarve, mandamos facer este libro en que fablarnos en la manera daquellos iuegos que se facen mas apuestos, assi como Acedrex e Dados Tablas. E como quier que estos iuegos sean de partidos de muchas manera; por que el acedrex es mas noble e de mayor maestria que los otros; Hablamos del primeramientre. Pero ante que esto digamos queremos amostrar algunas razones segunt los sabios antigüos dixieron, porque fueron falladas estas tres maneras de iuegos, assi como acedres, e dados, e tablas. Ca sobre esto dixieron muchas razones queriendo cada uno mostrar porque fueran fallados estos iuegos. Pero aquellas que son mas ciertas, e mas uerdaderos son estos. Segunt cuenta en las Istorias antiguas en India la mayor ovo un Rey que amaba mucho los sabios, e tienelos siempre consigo, e fazieles mucho a menudo razonar sobre los fechos, que nascien de las cosas. E de estos avie y tres que teniense sendas razones. El uno dizie que mas valie seso que ventura: ca el que vivie por el seso fazie sus cosas ordenadamientre: e aunque perdiese, que no avie y culpa, pues que fazie lo quel convinie. Ell otro dizie que mas valie ventura que seso; ca si ventura oviesse de perder o de ganar que por ningun seso que oviese non podrie estorcer dello. El tercero dizie que ero meior que perdiese vevir tomando de lo uno e de lo al: ca esto era cordura: ca en el seso quanto meior era tanto avie y mayor cuydado como se pudiesse facer complidamientre. E otro si en la ventura cuanto mayor era que tanto avie y mayor peligro; porque no es cosa cierta. Mas la cordura derecha era tomar del seso, aquello que entendiesse omne que mas su pro fuesse; e de la ventura guardarse della en lo que fuesse su pro (1).

E despues ovieron dichas sus razones much' affincadas mandoles el Rey quel aduxiese ende cada uno muestra de prueba, daquello que diziese, e dioles plazo qual le demandaron, e ello fueronse a catar sus libros cada uno segunt su razon. E quando llego el plazo vinieron cada unos antal Rey con su muestra. E el que tenie razon del seso troxo Ace-

(1) En uno de los manuscritos árabes del año 1440 de que, como ya he dicho, se sirve Duncan Forbes, y entre las tres ó cuatro leyendas referentes al origen del ajedrez, se encuentra una sobre «un certamen de sabios,» muy semejante al que relata don Alfonso para el mismo objeto.

drex cos sus iuegos, mostrando que el que mayor seso oviesse, e estudiesse apercebudo podrie vencer all otro. E el segundo que tenie la razon de la ventura troxo los Dados mostrando que no llegando el omne por ella a pro, o a danno. El tercero que dizie que contadas e puestas en sus casas ordenadamientre, e con sus dados, que las moviessen para iugar; segunt se muestra en este libro que fabla apartadamientre desto. En que face entender, que por el iuego dellos que el qui las sopiere bien iogar, que aunque la suerte de los dados le sea contraria que por su cordura podra iogar con las tablas de manera que esquivara el danno, quel puede venir por la aventura de los dados. E por que el acedrex es mas assossegado iuego e onrrado que los dados nin las tablas; fabla en este primeramientre del: e muestra como ha a seer el tablero fecho e quantas casas ha en el, e cuales son los iuegos, e como los mueven iogando con ello, e tomando los unos con los otros e quales meiorias an los unos trebeios sobre los otros. E como han a seer apercebudo los iogadores de saber oigar en guisa que uenzan, e non sean uenzudos e de como dan Xaque al Rey que ir al maior trebeio de todos los otros: que es una manera da affrontar al sennor con derecho e de comol dan mate que es una manera que grant desonrra assi como sil uenciessen el matassen. E otros iuegos a y de muchas maneras. Pero todos fueron fechos a semeiança de las cosas que accaecieron segunt los tiempos, que fueron, o son, o podrian seer, mostrando de como los Reyes en el tiempo de las guerras en que se facen las huestes, han de guerrar a sus enemigos punando de los vencer, prendiendolos, e matandolos, o echandolos de la tierra. E otro si como en el tiempo de las pazes han de mostrar sus thesoros, e sus riquezas, e las cosas que tienen nobles, e estrannas. E segunt aquesto fizieron iuegos los unos XII casas los otros de X los otros de ocho los otros de VI los otros de quatro; e assi fueron descendiendo fasta en una casa; que partieron en ocho partes. E todo esto fizieron por grandes semejanzas segunt los saberes antiguos que usaban los sabios. Pero entre todos los otros iuegos escogieron por dixiemos. E en la segunda los peones. E como quier que estos iuegos son nueve quanto en las casas no son mas de seys segunt se doblan. Ca los teffiles e los Cavallos e los Roques que son seys tornan en tres e con el Rey, e con ell Alfferza e con los peones, que son cada uno por si farenze seys. E pusieronlos assi doblados porque quando alguno daquellos toman que finque otro de aquella natura por a dar xaque, o mate al Rey, o por amparoble. Otro si pusieron del Alfferza; que quando le perdiesse podiendo llegar, qualquiere de los peones fasta la casa postremera dell otra parte del Acedrex onde mueven los iuegos mayores, dent adelant fuessen Alfferzas, que se pudiese desponer bien como la primera e andar dessa guisa. E esto es por que soben del estado de los menores al de los mayores.

E Rey pusieron que nos pudiessen tomar; mas quel pudiesse dar xaque porquel pudiessen fazer salir de aquel logar do soviesse como desonrrado. E sil arrenconassen de guisa que non oviese casa do yr pusieronle nombre de las casas de medio. E cabo dell en la otra casa de medio esta otro trebeio, que es asemeianca del Alfferez, que tienne la sienne de las sennales del Rey e algunos omnes a que no saben el nombre e llamanle Alfferza. E estos dos trebeios cada uno iuega por si, e no

a otro ninguno en todos los XVI trebeios que los semeie. E en las otras dos casas al lado de estas estan otros dos trebeios que se semeian, e llamanlos Alffiles en Algaravia, que quiere tanto decir en nuestro lenguaie como Ellefantes que solien los Reyes levar, en las battallas, e cada uno levara al menos dos que si ell uno muriesse quel fincasse ell otro. E en las otras dos casas cabo destas estan otros dos trebeios, que se semeian e llamanlos comunalmientre Cavallos, mas los sus nombres dereches son Cavalleros, que son puestas por Cabdiellos por mendado del Rey por a ordenar las azes de la hueste. E en los otras dos casas de cabo estan otros dos trebeios que se semeian otrossi, e llamanlos Roques, e son fechos anchos, e tendudos que son a semeianza de las azes de los Caballeros.

En la primera az estan los iuegos mayores que meior e mas comunal el de las viij casas: porque nos es tan nagarosa, como el de las diez o dent arriba, ni otros ni tan appresurado como el de las seys, o dent aysuo. E por endel usan comunalmientre los omnes en todas las tierras mas que los otros iuegos. E la figura del tablero es que ha de ser quadrado e ha de auer ocho carreras, e en cada carrera ocho casas que son por todos dessaenta e quatro casas. E la meytad de las casas an de ser duna color e la meytad de otra, e otros si los trebeios.

DE QUANTAS COLORES HAN DE SEER TODOS LOS TREBEIOS DEL ACEDREX

Los trebeios han de seer treynta e dos. E los XVI duna color deben se entablar en las dos carreras primeras de el tablero. E los otros diezeseyes de la otra color han de seer entablados dell otro cabo del tablero en essa misma manera, e derecho de los otros. E de estos XVI trabeios los VIII son menores que fueron fechos a semeiança del pueblo menudo; que va en la hueste. E los otros iuegos que son mayores, es el uno asemeiante del Rey que es sennor de la hueste, e aquel debe estar en la una Xamat, que es tanto como muerto e esto fizieron por acordar el iuego. Ca se alongarie mucho si todos los trebeios oviessen a fomar fasta que fincasen ambos los Reyes solos o ell uno dellos.

CAPÍTULO DEL ANDAMIENTO DE LOS TREBEIOS DEL ACEDREX

El andar de los iuegos fue puesto otro si por esta razon que vos diremos. Ca assi como el Rey non se debe arrebatar en las battallas, mas ir mui a passo, e ganando siempre de los enemigos, e punnando como los venzea; assi el Rey de los trebeios no a de andar mas de a una casa en so derecho; o en sosquino, como qui cata a todas partes en derredor dessi metiendo mientes en lo que ha de facer.

Ell Alfferza anda a una casa sosquina; e esto es por aguardar al Rey, non se partir del por encobrirle de los xaques e de los mates quando ye los dieron o pora ir adelante ayudandol a vencer quando fuere el iuego bien parado. Pero bien puede la primera vez saltar a tercera casa, o en derecho, o en sosquino, e aunque este otro trebeio en medio. E esto es a manera de buen Cadiello, que se adelante en los grandes fechos, e en las battallas, e acorre a todas partes alli o la han mester. E en este andamiento ayuntasse con los sus peones e vuelvesse a ellos assi como si los

esferçase que non se y partiesen, e estudiessen en uno para facer lo meior, e en esto guarda ansi e a ellos teniendo los unos antessi, e parandose ante los otros. E por ende quando ell Alfferza, está assi travada con los peones llamanle Alfferzada.

Los Alffiles saltan a tres casas en pospunta, a semeiança de los Elefantes, que traien entonces los Reyes, que no ossaba ninguno parasseles delante, e facienles los que en ellos estaban yr en sosquino, a ferir en las azes de sus enemigos de guerra, que non se les pudiesen guardar.

Los Cavallos saltan de tres casas contando las dos en derecho de si, e tomando la tercera en sosquino a qual parte quiere. E esto es a semeiança, de los buenos cabdiellos que acabdiellan las azes, volviendo los Cavallos a diestro, e a siniestro por a guardar los suyos e vencer los enemigos.

Los Roques iuegan en derecho quanto pueden yr ante si, o a çaga, ó a diestro, o a siniestro; e esto a semeiança de las azes de los Caballeros que van todavia quanto pueden en derecho, o contra qual parte, entienden que sera meior, porque mas ayna puedan vencer a aquellos con que lidian.

Los Peones non van mas de a una casa en su derecho assi como la peonada de la hueste; no pueden andar sino poco, por que van de pie, e lievan a cuestas sus armas, e las otras cosas que han mester. Pero bien hay algunos que usan a iogar de los peones a tercera casa la primera vez, e esto es fasta que tonen ca despues no lo pueden facer. E esto es a semeiança que quando el pueblo menudo roban algunas cosas que las lievan a cuestas.

CAPITULO DE QUAL MANERA DEBEN TOMAR EN LOS JUEGOS DEL ACEDREX

El tomar de los iuegos unos a otros es de esta guisa. El Rey toma en todas las casas, que dixiemos que podie yr, qualquiere trebeio de la otra parte, que y este, sino oviere otro alguno de la otra parte de aquel trebeio quel ampare. E esso mismo facen los otros iuegos mayores, assi como los Alffiles, e los favullos, e los Roques. Mas ell Alfferza non puede tomar la primera vez, sisse despusiere yendo a tercera casa. Mas despues que fuere despuesta tomara en la segunda casa, en sosquino segunt en su andamiente.

Los peones otrossi como quier que puedan yr a tercera casa la primera vez, si quissieren non pueden tomar en ella, mas tomaran en sosquino yendo adelante a una casa. E esto es a semeiança de los peones, que se non pueden ferir, estando en derecho ell uno contra lotro, aguardandose, mas fiere call otro que esta en sosquino, que se no aguarda del tanta.

CAPITULO DE LAS AVENTAIAS DE LOS TREBEIOS DEL ACEDREX

Las aventaias de los trebeios, que an los unos sobre los otros, son grandes. Ca el Rey acotado en guisa que puede tomar a todos, e ninguno non puede tomar a el. E esto es a semeiança del Rey que puede fazer iusticia en todos los que merecieren que mas por esso non deve poner la

mano ninguno en el por a prenderle, non ferirle, ni matarle, aunque el fiera; o prenda, o mate. Mas bien le pueden fazer verguenza en tres maneras; faciendol salir de la casa do esta, o embargandol la casa do quiere entrar, e nol dexar tomar lo que quiere.

Ell Alfferza a otrossi grant avantaia: porque guarda mas de cerca al Rey que los otros iuegos; e es meior que los Alffies. E otrosi guarda e toma adelante, e atras lo que los peones no pueden fazer, como quier que faga alfferzada con ellos, segunt es sobre dicho.

Los Alffiles en aventaia sobre los peones porque toman mas de luenne, e facen otrossi alfilada desta guisa: Quando ell Alffill esta en el tablero, si algun peon esta de pos ell a una casa en sosquino segunt su andamiento guarda ell peon all Alffill. E si otro peon esta en guarda del primero en la otra casa do el Alffill. E de esta se guardan todos tres uno a otro. E en esto llaman Alffilada.

El Caballo a mayor avantaia que todos los otros trebeios dell Acedrex, sino el Roque; ca el que sopiere con el Cavallo bien iogar moviendol de la primera casa dell un canto del tablero, tomara quantos trebeios fueren en todas las casas del tablero que son sessaenta e tres sin la casa dondel moviere, que nunqua yerre de tomer segunt si andamiento.

El Roque, a mayor avantaia que todos los otros trebeios dell Acedrex; porque puede en una vez, dell un cabo del tablero, fastal otro en su derecho, a qual parte quisiere; si no estuviere en la carrera algun trebeio de los suyos quel embargue; o otro ageno que tome porque ayar de fincar en la casa daquel que tomo.

CAPÍTULO DE COMO EL REY, E TODOS LOS OTROS TREBEIOS DEL ACEDREX PUEDEN ANDAR E TOMAR; LOS UNOS EN TODAS LAS CASAS DEL TABLERO, E LOS OTROS EN DELLAS

El Rey puede andar e tomar en todas las casas del tablero en LXIIII veces; e tornarse a su casa.

El Alfferza puede andar en treinta e tres veces, todas las casas de el tablero, que el la debe andar: e tornarse a su casa; pero nol contando quandol acaece por fuerza de entrar dos vece en una casa.

El Alffil puede andar, e tomar a seis casas del tablero con la suya e no a mas.

El peon puede ser fecho alfferza en seis vezes que ande las casas una a una, e tornarse a su casa, pues que fuere alfferzado en tantas veces, como la otra alfferza, andando todas las casas del tablero, que puede andar. E maguer que dos veces entre en una casa, no lo podiendo escusar, que nos sea contada mas de por una.

El andar del Roque non puede se contado, por que ander luenne e cerca por todo el table; pero quiere en so derecho, en todas partes, segunt su andamiento.

E estos andamientos todos convienen que los sepan aquellos que bien quieseren iogar all acedrex: ca plenos desto no lo podrien saber non entender los iuegos de partidos que han saber de saber los omnes por el enoio que an dell mayor iuego quando se face todo complidamientre,

bien como metieron por aquella razon misma los dados en ell acedrex, por que se iogare mas ayna.

E pusieron el seis que es la mayor suerte del dato al Rey que es el mas onrrado iuego del Tablero. En el cinco all Alfferza. E el quarto al Roque. E el tres al Cavallo. E ell dos all Alffill. E en un punto que llaman As al Peon.

E por que los iuegos dell Acedrex se departen de muchas maneras, e maguar que fagan ellos iuegos de partidos; en algunos y a que toman los trebeios todos, e en los otros dellos. Queremos vos aqui fablar primeramientre del iuego que se face de todos los trebeios complidos e mostrarvos de como es fecho el tablero, e las fayciones de los trebeios. Mas las que se facen meior, e mas complidamientre an de seer fechas desta manera.

El Rey deve estar en su siella, con su corona en la cabeza, e la espada en la mano assi como si inolgasse o mandase facer iusticia.

El Alfferzo deve ser fecha a manera del Alferez mayor del Rey, que lheva la senne de las sennales del Rey, quando an a entrar en las batallas.

Los Alffiles an a seer fechos a manera de elefantas e castiellos encima dellos plenos de omnes armados como si quiesiesen lidiar.

Los Cavallos an a seer fechos a manera de caballeros armados assi cabdiellos que son puestos por mandado del Rey por acabdellar las azes.

Los Roques deben ser fechos assi como azes de Cavalleros armados que estan much espessas teniendose unos á otros.

Los Peones an a ser fechos a manera del pueblo menudo, que estan armados, e ginsados, quando quier lidiar. As por que en todas las tierras que iuegan acedrex serien muy grieves de se fazer tales iuegos como estos buscaron los omnes manera de como se fiziessen mas ligeramientre e mas sin costa; pero que se contrasemeien en algun poco a aquestos que dixiemos. E la figura dellos que es mas usada en todas las tierras e semaladamientre en Espanna en esta que aqui esta pintada.

Pues que acabado avemos el iuego mayor del Acedrex de como se iuega complidamientre: Queremos dezir de los iuegos de partidos que assacaron los omnes, en el que son como cosas nuevas estrannas de oyr, e por esso se pagan dellas; e otrossi por que se iuegan mas ayna ca son iuego contados, e sabudos, e saben a quantas regaotas despues que iogaran san dacabar. Pero fablaremos primero de los mayores iuegos de partidos, que se facen con todos los trebeios del Acedrex, que non tuellen ende ninguno, e depues diremos de como van minguando fasta los menos que pueden seer. E queremos luego decir del iuego que llaman forzado. E esto es porque como quier que se iuegue por cuenta, a en el daver fuerza; por que va omne contra su voluntad perdiendo el meior trebeio por el peor e aviendolo a fazer quieriendo, o non poniendol en casa por el otrol aya a tomar por fuerza, segunt el andamiento del tablero so quel pusiere. E este iuego se entabla bien como el primero, e daquella guisa andan los trebeios, e se toman unos a otros, sino que es y la fuerza, demas. E por ende an a seer sabidores los quel iogaren que non pongan los trebeios maiores en logar que los ayan a dar por los menores e mas viles. Ca en esto yace y toda la sabiduria deste iuego e el departimiento. E por esta fuerza que dixiemos le llaman iuego forzado.

Mas porque algunos cuentan que las donzellas le fablaron primero en la tierra de Vltramar dizen le iuego de Doncellas.»

He creído conveniente poner al principio de este capítulo la copia de los principales capítulos de este importantísimo Códice que tratan del ajedrez para mejor inteligencia de mis lectores y evitar multiplicación de notas ó prolongación de éstas en las referencias á este libro, indispensables para mi propósito.

El libro contiene 97 fojas de 40 por 27 centímetros escritas en el anverso y reverso, con un total de 150 miniaturas, de las cuales, son del ajedrez más de 100, y las restantes del chaquete y otros juegos. Según consta en el mismo fué acabado en 1270 de N. E. — Era de 1321. — A la exposición detallada del juego de ajedrez siguen los diagramas de 103 problemas que como don Alfonso dice eran entonces una cosa nueva y extraña, entre ellos se encuentra el llamado «de Dilaram» tan celebrado por los árabes y del que me ocupo más adelante. Dice de los problemas: «Pues que acabado habemos el iuego mayor del Acedrex de como se iuega complidamientre: Queremos dezir de los iuegos de partido que assacaron los omnes, en el que como a las *nuevas y estrannas* de oir, e por eso se pagan dellas: e otrossi porque se juegan mas aina ca son iuego contados, e sabudos e saben cuantas vegadas despues que iogaren san dacabar.»

El objeto filosófico que atribuye don Alfonso el Sabio á la invención del juego, tiene todos los indicios de ser original del mismo monarca, ó del sabio á quien lo mandó escribir; porque es adecuado á las ideas y modo de escribir de su tiempo, atribuyendo el hecho á un rey, imaginario, pues no dice quien es, y de la India Mayor, que tampoco sabe nadie cual sea, todo probablemente por seguir la costumbre de la época y dar al relato un carácter más práctico. Así como no dice quien era el rey ni lo que entendía por *India Mayor*, tampoco señala la época de la invención del juego, ni cuando fue introducido en España (1),

Para que se comprenda mejor la importancia de este códice pongo á continuación la descripción de las principales miniaturas del juego de ajedrez.

La miniatura n.° 6 es la del *iuego forzado* ó de las doncellas, en el que juegan dos de éstas muy bien vestidas y adornadas con joyas (2).

(1) En la Edad Media se entendía ó se daba el nombre de India, en Europa, á todo el Oriente, es decir, al Egipto, Asiria, Persia y la India propiamente dicha. En el «Poema de Alexandro» de Juan Lorenzo,—mediados del siglo XIII,—verso 132, se lee:

«Ante que fuesen á Darío las cartas allegadas
»Fueron por toda la India las novas arramadas.»

Es decir, por todo el reino de Darío, Persia, Asiria, Asia occidental, etc.

En el verso 670 del mismo poema se hace mención del ajedrez de un modo diferente que en el poema del mismo título y argumento de Alexandro de Paris, de que hablo en otra parte, pues dice:

«Los unos tenien armas, quebrantaban taulados
»Los otros trebeiaban axadreces é dados
»No preciaban un figo los lazerios pasados.»

(2) «Mas porque algunos cuentan que las donzellas lo fallaron primero en la tierra de ultramar dizen le i[illegible] las donzellas.»

En la 21, el rey y la reina, sentados, juegan por medio de dos pajes, á los que señalan con la mano *los iuegos que han de facer*.

En la 22, dos reinas juegan al ajedrez por medio de dos doncellas arrodilladas delante de aquellos.

En otras miniaturas juegan el rey, la reina y sus hijos.

En la 27 juega un boticario, al cual estorba un joven que recibe de él una botella con medicina.

En la 79 el rey juega con una dama que por su vestido se conoce que no es la reina, ni princesa alguna de la casa real.

En la 80, el mismo rey dirige ó mira cómo juegan dos mujeres casi enteramente desnudas, pues se descubren sus miembros al través de la gasa de que están hechas sus túnicas. Esto recuerda el modo de representar á las mujeres y diosas de los antiguos egipcios.

Las 85 y 87 representan jugadores raros, probablemente extranjeros, con una cofia blanca y sombreros extraños.

En la 109 se ve representada una tienda de campaña terminada por una banderola verde, en la que hay una inscripción árabe en caracteres azules; á la entrada de la tienda dos lanzas clavadas en tierra, y dentro, un caballero cristiano y otro moro jugando amistosamente al ajedrez. El moro señala á su amigo una botella invitándole á beber, y el otro le contesta con la mano: «¡muchas gracias!»

En las demás miniaturas se encuentran jugando al ajedrez, repetidos dos ó más veces: dos magnates.—Dos caballeros nobles.—Un príncipe y una dama.—Dos religiosos.—Dos personajes con túnicas de oro.—Dos mujeres moriscas.—Un viejo y otro personaje moro.—Dos frailes.—Dos judíos.—Dos monjas.—Dos moros negros.—Dos músicos.—Dos damas.—Dos soldados.—Dos caudillos árabes sentados á la morisca, como todos los demás representados con turbantes.—Cuatro personajes, dos sentados y dos de pie. En una palabra, todas las clases sociales de aquel tiempo, lo que da á conocer lo extendido que estaba el juego del ajedrez cuando se escribió el libro de don Alfonso el Sabio. No sería el único de aquella época, pues en algunas miniaturas, los jugadores tienen un libro cerrado ó abierto, como si lo consultaran.

En la 139 dice: «Aqui se fabla de los dados de las ocho llanas y de como son fechos.»

En la 140: «Aqui demuestra de como son fechos los dados deste acedrex de las diez casas e cuantos puntos a en ellos;» y en la 150: «Este es el tablero de los escaques e de las tablas que se iuega por astronomia.»

Las miniaturas, epígrafes, y probablemente los textos más importantes del libro de don Alfonso son sin duda ninguna las del «Apéndice,» por ser todas ellas representaciones de tableros y piezas de ajedrez y de otros juegos de tablero, variaciones de juegos diversos, generalmente desconocidos ó mal comprendidos cuando se han hallado indicados en algún códice, y que sin embargo dan mucha luz para la historia del ajedrez.

Gracias á la amable y eficaz intervención de los señores don Manuel de Bofarull, don José Mirabent y don Juan Vacarisas, he podido conseguir que el artista don F. Guasch, que reside en Madrid, fuera expresamente al Escorial, y por indicación mía y por mi cuenta, copiase allí

(calcados) del libro de don Alfonso el Sabio los cinco tableros ó diagramas pertenecientes á otras tantas miniaturas, y la miniatura completa del Chaturanga, ó sea el juego del ajedrez jugado por cuatro personas.

Con esos dibujos á la vista se puede juzgar con toda certeza lo que era el juego del ajedrez en España en el siglo XIII, esto es, un siglo y medio, á lo menos, antes de que la Europa entrase en relaciones directas y sostenidas con la India; no quedando la menor duda de que, como dije anteriormente, se jugaba entonces de cinco maneras diferentes á lo menos.

La fig. 58 es una de las de las ciento y pico de miniaturas del juego común,—que jugamos aún,—no ofreciendo otra particularidad que la de la forma de las piezas usadas en aquella época, á las que no puede

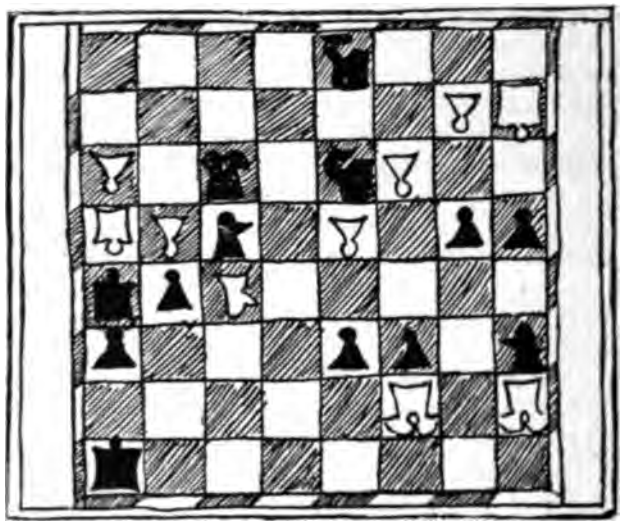


FIG. 58.—Diagrama del Libro de los juegos de don Alfonso el Sabio

atribuirse nombre alguno que sea de procedencia india, como hoy se pretende. Sólo para que se conozca la forma de la pieza se ha copiado.

La miniatura que contiene el diagrama de 12 × 12 casillas es interesantísima, por ser una variación importante, como que, según don Alfonso el Sabio dice, es el juego importado de la India (1). «*Aqui se comien-*

(1) «Libro de los juegos de ajedrez, de dados y de tablas.» En el suplemento, las dos primeras miniaturas. Ya hablo y doy más adelante el dibujo del tablero y piezas de este juego. Entre las bestias extrañas de que habla don Alfonso se encuentran leones, que con algunas otras de ellas, pertenecen á la fauna del África y no de la India. Todos cuantos se ocupan de la historia del arte en la India encuentran que los leones de aquellos monumentos están ya toscamente copiados en los primeros siglos de nuestra era; y es, dice Rajendralala Mitra (Indo Aryam, I, pág. 100), «porque no existen en la India, extinguidos ya desde hace muchos siglos.» Hay únicamente una tradición, según la cual, á excepción de un solo animal sagrado de la especie, en Bhagavatí, que vive en los lugares silvestres, no existe un solo león en la India. Los egipcios tenían también elefantes. En el monumento del Museo Británico, conocido por el obelisco de Nimrud, cuyo texto está redactado en tiempo de Salmanasar (857 antes de Cristo), á la parte inferior de un bajo relieve que representa un elefante, un hipopótamo, un rinoceronte, un dromedario y unos

ça el iuego del gran acedrex que fue fecho en la India a semeiança de como los reyes antigos solien facer sus huestes de caballos e de peones e pararlos todos en hazes (escuadrones) *por amostrar su poder e que lo temiesen mas sus enemigos. E otrossi como mostran estando en las huestes aves e bestias estrannas por que los obedeciessen mas de grado los omnes e los teniessen por muy mas nobles.*»

Como se ve, don Alfonso habla aquí de una variación del juego de ajedrez, en la que, además de peones y caballeros, había aves, leones y otros animales, como lo representa la siguiente miniatura, en la que figuran dos personajes, con trajes orientales, á cada lado de un gran tablero con leones y las otras alimañas que se mencionan. (Véase el diagrama de la fig. 8).

Por este juego, representado y descrito en el libro de don Alfonso el Sabio, venimos á saber por qué los romanos nombraban *Mandra* y *Mandris* al tablero y á las piezas; porque en realidad representan una colección de fieras encerradas en un corral.

Don Alfonso escribía á mediados del siglo XIII, y habla de este juego como de una cosa nueva, introducido probablemente por alguna de tantas huestes de los que se ha dado en llamar árabes, y vinieron sucesivamente á España desde la primera invasión mahometana: seguramente de las que vinieron en el siglo XII ó principios del XIII, pues, como ya he dicho, no fueron á la India hasta el siglo XI (1).

El juego venido de la India no es de modo alguno, como se comprende por la descripción de don Alfonso, el *Chaturanga,* que los abogados del origen indio suponen ser el más antiguo, jugando allí en aquella época é importado en Europa; porque este juego lo juegan tan sólo dos personajes, y entre las piezas figuran leonas, pájaros y otros animales ajenos al ajedrez y al chaturanga; y no lo jugaban tampoco con dados, como se jugaba este último en la India.

Si alguna duda me hubiese quedado acerca del origen egipcio del ajedrez, me la habría desvanecido completamente el diagrama de la fig. 8. Es este el de la miniatura en que don Alfonso dice: «*Aqui se comiença el iuego del gran acedrex que fue fecho en la India a semeiança de como los reyes antigos solian facer*, etc.» Si don Alfonso no entendía por la India mayor el Egipto estaba completamente equivocado. Como puede verse en este gran acedrex, como él dice, compuesto de doce casillas por lado, total 144; además del rey dos torres, dos caballos—parecen más bien dos jirafas—y los peones, que son 24, juegan leones y otras alimañas, como son: dos cocodrilos, dos rinocerontes ó hipopótamos y un ganso colocado en la casilla de la reina; de manera que no hay propiamente más que el rey y las dos torres que conserven la misma forma y posición que tienen en el juego común. Los peones, como se ve, están colocados en fila en las cuartas casillas; las demás piezas nobles, si es que puede dar-

micos conducidos por un hombre, hay una pequeña inscripción en la cual se lee que estos animales fueron enviados como á tributo del país de Egipto (Layard. Inscr. in the cun. car. pl. 28).

(1) La Europa no entró nuevamente en relaciones directas y continuadas con la India hasta últimos del siglo XV, cuando la conquistaron los portugueses después del descubrimiento de Vasco de Gama.

se este nombre á las *alimañas*, son animales del África acompañados del ganso, ave tan repetidamente representada en los monumentos del antiguo Egipto, tan pronto viva y en manadas, como muerta, plumada y preparada para los convites y, más particularmente, para las ofrecidas á los difuntos. Media, por el contrario, la circunstancia de no encontrarse entre estas *alimañas* ningún animal especial de la India, como son elefantes, tigres, cobras-serpientes de capucha, pavos comunes y reales, ú otros de aquel país que se encuentran representados en todos los monumentos de la India. (Véase fig. 8).

Por la misma miniatura estoy también plenamente convencido de que el juego dicho de Tamerlán, y el que describe Firdusi como inventado en la India, eran originarios del Egipto y hermanos del del libro de don Alfonso el Sabio.

Las piezas según el códice son: «Roque, Leon, Unicornio, Zaraffa-Girafa,-Cocotriz-Cocodrilo del Nilo,-Rey, Peon, Anga-Anzar-e como quier que esta ave haya muchos nombres según los lenguages de las gentes de la India sennalamientre, o primero fue fecho este iuego ha nombre *Aanca*»=Anca-Anzar-Oca: es decir, lo llamaban «juego de la Oca» lo que no deja de ser una circunstancia notable por lo que digo más adelante.

En este juego don Alfonso nos aclara el por qué de la introducción de los dados en el ajedrez cuando dice, que él los ha introducido, «Porque este gran Acedrex se iuega muy de vagar, e tardan mucho en el, por ende Nos Rey Don Alfonso *mandamos facer dados con que se iuegue este Acedrex may ayna*, e que se muestre meiora de los trebeios por las suertes de los dados.»

En cambio, como veremos, no dice una palabra de dados al tratar del ajedrez á cuatro que corresponde al tan ponderado *chaturanga* y se comprende, pues éste había de ser un juego más corto y menos combinaciones no siendo necesaria en él la introducción de los dados por las razones que alega don Alfonso. De aquí la diferencia del valor de las tiradas dado por don Alfonso y el que dan los indianistas al aplicar los dados á su chaturanga no sabiendo explicar la anomalía de tales tiradas ni la aplicación de las primeras á la salida de las piezas, imposible en alguna de ellas.

Otra miniatura da un poco qué pensar. Don Alfonso dice: «*Aqui comienca el iuego de las tablas del Acedrex de las diez casas, e iuegase con los dados de las siete llanas.*» Aquí tenemos en junto, según don Alfonso, las tablas ó chaquete, el ajedrez y los dados, éstos de una forma especial, de siete caras. ¿Era realmente un juego de ajedrez, ó es que don Alfonso da el nombre de *acedrex* únicamente al tablero, como digo en otro lugar? Me inclino á creer lo último. La miniatura representa un tablero de chaquete con una división, mas en cada compartimiento, siete en vez de seis, con las piezas redondas (tablas) colocadas en posición de empezar el juego; dejando 10 casillas (compartimientos) vacías, y en el centro tres dados, en dos de los cuales se dibuja claramente la forma.

Don Alfonso lo nombra, en efecto, [illegible] inego de tablas que [illegible]gaba con dados de siete caras en un table [illegible] cuy [illegible] jue[illegible]ja-

ban desocupadas, al comenzar, 10 casillas, de las 28 en que estaba dividido (1). Fig. 59.

Esta miniatura, cuyo dibujo tengo la satisfacción de acompañar por completo, calcado del original, es interesantísimo para el estudio del ajedrez, y aquella á la que don Alfonso pone por epígrafe: «Aqui se comiença otro acedrex que fue fecho a semeiança de los cuatro tiempos del anno, que assacaron los sabios antigos.» Como se comprende á la vista, es el célebre chaturanga, ó juego jugado por cuatro personas, respecto del cual, lejos de decir don Alfonso que era originario de la India, como lo dice del de las alimañas, lo da como inventado por *sabios antigos*, sin duda occidentales: no lo compara tampoco á una batalla, como lo hace con el que supone venido de la India, y por consiguiente no lo llama «de los cuatro reyes» ni «de los cuatro cuerpos de ejército» sino que dice que era el juego «de las cuatro estaciones.»

«Aqui comiença otro Acedrex que fue fecho a semeiança *de los quatro tiempos del Anno que assacaron* los sabios antigos.

»En este Acedrex non ha Alferza ninguna fasta que se faga de los

(1) Los dados oblongos se encuentran en monumentos de gran antigüedad, y por la forma especial de algunos de ellos podría creerse que son la primera transformación del primitivo *osset* (taba) en una pieza de forma regular para determinar mejor las suertes del juego. En la antigua necrópolis de Marzabotto, en el distrito de Bolonia,—Italia—se encontraron dados de forma cúbica, de tierra cocida y de hueso, exactamente iguales á los que usamos ahora. Eustasio hace observar que tanto los dados de los griegos (kuboç) como los de los romanos (tesseræ) estaban constantemente dispuestos de manera que el 1 se hallaba puesto al 6, el 2 al 5 y el 3 al 4, por lo que la suma de los números de las caras opuestas era siempre 7.

El conde Giovanni Gozzadini, en *Di Vlteriori Scoperte nell' Antica Necropoli a Marzabotto*, pág. 40, dice: «Pero además de los dados cúbicos siempre dispuestos, cuatro arcas ó cajas, contenían otros tantos dados, si así pueden llamarse, de forma desusada, como lo es la paralelepípeda de caras ó lados muy desiguales, semejantes á las de las fichas con que jugamos al dominó. Por lo que los lados del paralelepípedo más pequeño tienen las dimensiones de centímetros 27 por 16 y por 3, y las del mayor 33 por 16 y por 5'5. Los números están señalados igualmente por círculos, más con una disposición diferente de la normal de los dados cúbicos y completamente especial. Resultando puramente progresiva, de modo que el 1 está al lado del 2, el 3 al del 4 y el 5 al del 6; por lo que solo una vez sucede la combinación que da el producto de 7.»

Parécele al citado conde que, aunque numerados por el estilo de los dados, no debían servir para un juego de azar, ni para echar aquellas suertes en que los antiguos tenían una fe ciega, porque no había, ni con mucho, igual probabilidad de guardar sobre la cara estrecha que sobre la ancha; de manera que si estos paralelepípedos eran un instrumento de juego, nos falta saber cuál fuese éste.

Que los dados oblongos eran un instrumento de juego, nos lo dice el libro de don Alfonso el Sabio; y sabemos además que son usados en la India todavía.

En cuanto á la mayor ó menor posibilidad de quedar sobre una ú otra de las caras, hay más diferencia de suerte en la tirada de la taba ú *osset;* y bien sabido es que era un instrumento de un juego muy común y generalizado entre los antiguos y lo es hoy por los muchachos.

Como el dado es seguramente una transformación del *osset*, es muy posible que la primera forma que se diera á la modificación y perfeccionamiento de este instrumento fuera la paralelepípeda, por ser la propia del *osset* regularizado en un sólido geométrico; y la que por la desigualdad de las caras armonizaba mejor las dificultades de las suertes con las muy desiguales de la tirada del mismo *osset*.

Becq de Fanguieres, en su erudito volumen sobre «los juegos de los antiguos,» dice que los egipcios usaban dados en forma de pirámide triangular; como también que los orientales usan dados oblongos, sin decir para qué clase de juego.

peones: e ha en el quatro Reyes, e an de iogar en ell cuatro omnes cada uno con sus trebeios de su color.»

En este ajedrez, dice don Alfonso, empieza el verde jugando de la *manera corriente* contra el rojo, del mismo modo que el *Verano*, ó Primavera va contra el *Estío*, siguiendo los demás por el mismo orden; van aliados como se ve por la miniatura la Primavera y el Otoño—verde y negro—contra el Estío y el Invierno—rojo y blanco.

En este juego no habla don Alfonso de dados sino que dice se juega de la manera corriente no pudiendo aplicarse á él, como supone Van der Linde, la suerte de los dados tal como dice don Alfonso debía aplicarse, y él continúa en su cuadro sinóptico, porque don Alfonso señala una

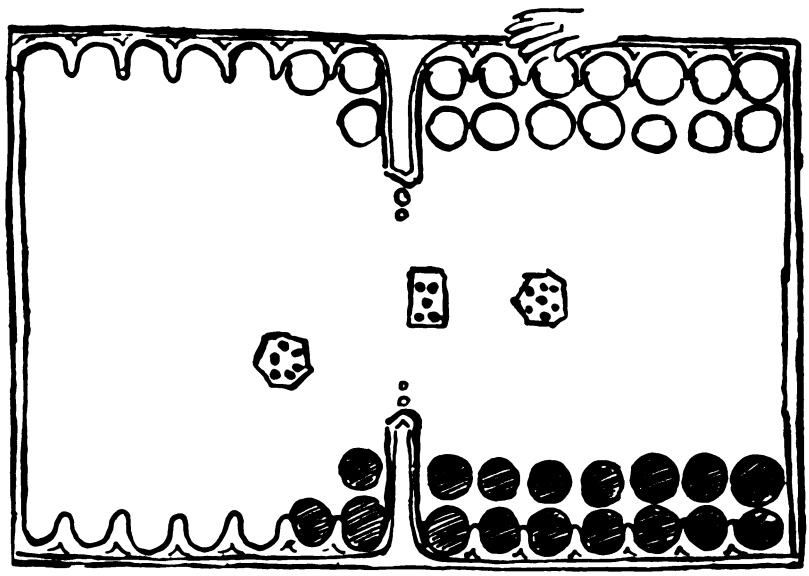


Fig. 59.—Del libro de don Alfonso el Sabio

suerte para cada una de las seis piezas diferentes del juego común y en el de las cuatros estaciones no tiene más que cinco faltando la reina.

El orden que da don Alfonso á la suerte de los dados señalando el seis «que es la suerte mayor» al «Rey que es el más honrado iuego del Tablero» y el as al peón, es más regular y lógico que los demás que Van der Linde continúa en su cuadro en los que hay suertes aplicadas á dos diferentes piezas quedando suertes sin aplicación ninguna.

Este juego, que don Alfonso supone inventado por sabios antiguos, se jugaba en tiempo de este rey como una cosa no nueva, según él mismo dice; lo cual sucedió más de dos siglos antes de que los europeos entrasen en relaciones directas y constantes con la India, país que en aquellos tiempos era un misterio para la Europa.

El tablero, como se ve, está cruzado por dos líneas diagonales indicando los jugadores que iban compañeros; y las piezas están colocadas de un modo diferente y más razonable del que las colocan, como ya he

dicho, el conde de Basterat y Duncan Forbes en el diagrama que dan del *chaturanga*, en el cual colocan al rey á un extremo de la línea, recibiendo los tiros directos de un peón enemigo (véase l. 2) contra la conocida máxima «el rey que lo guarden tres;» cuando, en el juego de don Alfonso, el rey está colocado en el ángulo del tablero, con la torre á un lado, el caballo al otro, el arfil delante, y al rededor los cuatro peones; de modo que el rey está á cubierto de todos los tiros contrarios, y guardado por todo su ejército. Los nombrados «cuatro ejércitos,» que, según don Alfonso, no eran tal cosa, pues el juego no representaba una batalla, porque «fue fecho á semeiança de los cuatro tiempos del anno,» se distinguían por cuatro colores, en la forma siguiente:

, el 1 amarillo tostado, el 2 verde, el 3 negro y el 4 blanco, yendo de compañeros el 1 y 4, y el 2 y 3. Los cuatro jugadores están sentados en los cuatro ángulos del tablero en actitud de empezar la partida.

Este juego no es como cree Van der Linde una variación de otro juego de que habla también don Alfonso, llamado «del Mundo,» porque como veremos luego no era un juego de ajedrez sino de tablas que también llamaban «de los cuatro tiempos del año,» y como juego de tablas era jugado con dados, y en esto consiste el error de aplicar los dados al juego de ajedrez ó cuadro de don Alfonso. Este juego también era diferente del ajedrez á cuatro de que habla Albiruni (1) con el que lo compara Van der Linde y mucho más del célebre chaturanga de sir William Jones origen de tantos enredos y confusiones.

(1) Véase lo que dice Albiruni del ajedrez á cuatro en la India.

AJEDREZ DE 4 CON DADOS

Este ajedrez lo juegan 4 personas con 2 dados. Las figuras se colocan como indica el diagrama de la pág. 258. Los jugadores se colocan uno en cada ángulo y trasladados uno después de otro en círculo.

Los números de los dados 5 y 6 carecen de valor, en vez de 5 se toma 1 y en vez de 6, 4.—Cada número del dado tiene una figura en movimiento. El uno pertenece ó al peón ó al rey, cuyo movimiento es el mismo que tienen en el ajedrez ordinario. Aquí Van der Linde observa que no se sabe á punto fijo si tomado el rey de un jugador, éste debe retirarse ó no. El dos corresponde á la torre que se mueve como nuestro alfil hasta el tercer campo en dirección diagonal. El tres corresponde al caballo cuyo movimiento es el mismo de siempre. El cuatro corresponde al elefante (alfil); su movimiento es rectilíneo hacia delante como no tenga obstáculo ninguno. Pero si tiene algún estorbo, no puede moverse hasta que el número que los dados señalan separa la pieza que servía de estorbo. Su menor marcha es un campo, la mayor es quince campos. Cuando los dados señalan ambos 4 ó ambos 6 ó uno 4 y otro 6, el elefante toma á consecuencia de un número, un movimiento al borde del tablero y á consecuencia del otro un movimiento por el borde siguiente hasta llegar á colocarse en el extremo de la diagonal.

Cada figura tiene su valor, del cual se reciben ciertas partes de un fondo del juego, porque las figuras son tomadas y pasan á la propiedad del que las toma. El rey vale 5, el elefante 4, el caballo 3, la torre 2, el peón 1. El que toma un rey recibe 5, quien toma 2, 10, para tres, 15, pero si el que toma tres reyes lo hace conservando el suyo, recibe 54.

Traducido de la obra de Van der Linde *Quellenstudien zur Geschichte Schachspiels.* No se puede sacar gran cosa en claro del texto árabe en el que como puede observarse por la traducción están trocados los actuales movimientos del alfil y de la torre que son los generalmente usados en todos tiempos y todas les naciones.

Estado comparativo de la suerte de los dados, aplicado al ajedrez, copiado de la obra de Van der Linde

	Ajedrez á cuatro		*Ajedrez a dos*	
	(1)	(2)	(3)	(4)
Tirada.	Albiruni (1031)	Alfonso (1283)	Raghunandana (1499)	Amuli (1350)
1	Rey ó Peón	Peón		Peón
2	Torre	Alfil	Barco (→Alfil)	Torre
3	Caballo	Caballo	Caballo	Caballo
4	Elefante (Alfil)	Torre	Elefante (→Torre)	Elefante
5	Blanco	Reina	Rey ó Peón	Reina
6	"	Rey		Rey

He continuado este estado porque en lo que voy á continuar tendré que referirme á él algunas veces, sustituyendo con nombres las figuras de las piezas.

Volvamos al célebre chaturanga, ó *chaturaji* — *Los Cuatro Reyes.* — nombre con que dice es más generalmente conocido este juego en la India.

Ya hemos visto la notable diferencia de colocación de las piezas entre el ajedrez á cuatro de don Alfonso y el chaturanga, otras diferencias más notables aún encontraremos entre uno y otro juego. Don Alfonso dice: «En este Acedrez non ha Alferza ninguna fasta que se faga de los peones.» El chaturanga de sir William Jones *tiene Alferza*, aunque se le dé otro nombre y los peones *no siempre* se hacen alferza ó reina, como lo llamamos ahora.

En las instrucciones que el sabio *Vyasa* da al príncipe *Indkisht* (en el Bhawishya Purana) para jugar el chaturanga dice: «El elefante anda en todas direcciones tan lejos como quiera el jugador;» á lo que sir William Jones añade de su cuenta (Asiat. Res. II, pág. 162): «Encontramos que el elefante *tiene las facultades de nuestra reina*, como hemos dado en llamar al Ministro ó General de los persas.» Ugasa dice: «Cuarto. Si un peón puede llegar á una de las casillas del extremo opuesto del tablero, exceptuando la del rey ó del barco—alfil—asume las facultades pertenecientes á aquella casilla, y esta promoción se llama *Shatpada* ó de los *seis pasos.*» A esto dice S. W. J.: «Aquí encontramos una regla con una singular excepción, respecto al adelanto de los peones. Parece que este privilegio del *Shatpada* no se concedía, en opinión de Gatama, cuando un jugador tenía tres peones en el tablero; pero si sólo le quedaban un peón y un barco el peón podía avanzar aún hasta las casillas del rey y del barco y asumir los poderes de éstos.»

La suerte de los dados es la misma que la señalada en el n.° 3 del estado de Van der Linde que dice es de Raghunandana (1499). Como puede verse es irregular é impropia, no comprendiéndose porque siendo cinco las piezas diferentes del chaturanga y seis las suertes de los dados no han de ser válidos sino cuatro y se ha de dar doble aplicación al uno. Los colores tampoco guardan el mismo orden que en el libro de don Alfonso «Habiendo marcado *ocho cuadros* por todos lados, dice Ugasa, coloca el ejército rojo al Este, el verde al Sud, el amarillo al Oeste y el

negro al Norte. Haz que el elefante esté al lado del rey; junto á él el caballo; luego el barco; pero el barco debe colocarse delante del tablero; delante todos ellos cuatro peones.» En el juego indio combaten aliados dos ejércitos de cada lado y en el de don Alfonso los aliados están alternados, como ya hemos visto. Las alianzas en el juego indio serían alianzas indianas, porque según las reglas de Uyasa el aliado se convertía en usurpador.

«1.° Cuando un rey, dice, se ha colocado en la casilla de otro rey, cuya ventaja se llama *Sinhasana*, ó el *trono* gana una apuesta, y es doblada si mata á su adversario al tomar su plaza, y *si puede sentarse en el trono de su aliado* toma el mando de todo el ejército. 2.° Si puede ocupar sucesivamente los tronos de los otros tres príncipes, obtiene la victoria, llamada *chaturaji*, (nombre del juego); y la apuesta es doblada si mata al último de los tres, poco antes de tomar posesión de su trono; pero si lo mata en su mismo trono, la apuesta es cuadruplicada.»

Sir W. Jones, añade: «Esto, como observa el comentador, es una verdadera imagen de la guerra, un rey puede considerarse victorioso cuando toma la metrópoli de un adversario; pero cuando logra destruir su enemigo, manifiesta mayor heroísmo, y libra á su pueblo de todo cuidado.»

La siguiente regla responde á la duda de Van der Linde sobre lo que debe hacerse si se toma un rey. 3.° Cuando un jugador tiene su propio rey en el tablero y el de su aliado ha sido tomado, puede reemplazar su cautivo compañero, si puede tomar los dos reyes contrarios; ó, sino puede efectuar la captura, puede cambiar su rey por uno de ellos, contra la regla general, y así redimir el príncipe aliado, que se pondrá en su lugar.» Parece había alguna otra regla análoga para otras piezas especialmente para los barcos. Uyasa dice: «Tanto ganando el *Sinhasana* ocupación de un trono como el *chaturaji*,—toma de los tres reyes—el rey debe ser sostenido por los elefantes y todas las fuerzas reunidas,» lo que concuerda con la regla quinta que dice: «Según los *Rachafas* ó *gigantes* (el pueblo de Lanca donde fué inventado el juego) no puede haber victoria ni derrota si se deja un rey en la llanura sin ninguna fuerza, situación que llaman *cacacasht'ha*.» 6.° «Si acontece que se encuentren tres barcos reunidos y el cuarto puede alcanzar el ángulo restante encima de ellos, se llama *urihnnanca* y el cuarto toma los otros tres.»

Dudo que aunque hubiesen sido inteligibles las dos ó tres, que sir W. Jones no pudo entender del *pandit* y *creía daban ideas más inteligibles del juego*—¿en qué lo fundaba si no lo entendía?—un poco de práctica hubiese hecho, como dice él todo inteligible, y opino como él que no valía la pena de jugar el tal juego con las reglas precedentes. Pongo continuación el párrafo final del artículo de S. W. J. al que ya me he referido en capítulos anteriores por su notable significación.

«Una circunstancia, de este estracto de los *Puranas*, parece muy sorprendente; todos los juegos de azar están absolutamente prohibidos por *Manu*, sin embargo, el juego del *chaturanga*, en que se emplean los dados, es enseñado por el mismo gran *Uyasa*, cuyo tratado de leyes se encuentra con el de Gotama entre los diez y ocho libros que forman el *Dhermasastra:* pero como *Radhacant* y su preceptor *Jagannat'h* eran am-

bos empleados por el gobierno — inglés — en compilar un digesto de las leyes indias, y como ambos, especialmente el venerable sabio de *Tibeni*, entendían el juego, presumo podían alegar razones del por qué había sido exceptuado de la prohibición general y aún de que había sido abiertamente enseñado por antiguos y modernos *Brahmanes.*» Si Radhacant y su preceptor sabían el *chaturanga*, ¿por qué no lo enseñaron á jugar á sir William Jones? Entonces podría habernos dado una explicación clara y exacta del juego. En tiempos de S. W. J. sólo se jugaría ya en la India nuestro ajedrez común, reintroducido allí por los portugueses y holandeses, y se habría ya perdido completamente el uso de jugar al *chaturanga* como se ha perdido ya en España el del ajedrez á cuatro del tiempo de don Alfonso el Sabio y por esto ni *Radhacant* ni su preceptor pudieron dar á S. W. Jones noticias claras y positivas del tal juego.

También por las noticias que nos da Van der Linde; el chaturanga de sir William Jones es diferente del juego á cuatro de Albiruni—1031— como puede observarse por el diferente valor de las tiradas de dados en el estado comparativo, y en el diferente modo de jugar que se observa en lo continuado en la nota de la pág. 257 de este capítulo.

No puede ser sino por confundir los juegos que Van der Linde ponga en su estado el juego con dados de don Alfonso como un juego de ajedrez á cuatro, cuando el sabio rey no lo aplica sino al juego común, y por lo mismo señala una tirada de dado para cada una de las seis piezas inclusa la *Alferza* á la que aplica el n.° 5 y que dice: *non ha* el ajedrez á cuatro, y da á cada tirada el valor de los puntos aplicados razonablemente de menor á mayor á las piezas según el valor de cada una de ellas, no teniendo que recurrir á las inexplicables supresiones y dobles suertes de la India. Don Alfonso, además, como ya hemos dicho, manda aplicar los dados al *juego venido de la India* de 12 × 12 casillas, por *demasiado largo* y *demasiado pesado*. Las tiradas de dados de don Alfonso en dicho estado son por otra parte iguales á las de Amuli—1350—que V. d. L. pone como ajedrez á dos. La diferencia de colocación de signo entre alfil y torre no puede proceder sino de mala interpretación del nombre del alfil que representa por el signo de la torre, estando esta bien representada por un elefante, pues en aquella época se usaba ya para representar el *roque*, torre, un elefante con una torre en sus lomos.

Tampoco comprendo por qué pone el juego de ragundana — 1499 — entre los de ajedrez á dos y no le señala más que cuatro tiradas de dados —las mismas del chaturanga de sir William Jones,—con la doble de rey ó peón, tiene este juego, reina visir, ó lo que fuese, pieza indispensable del juego á dos y qué puntos se le aplicaba? Sin ánimo de ofender al doctor Van der Linde, me parece que al componer este estado no lo meditó tanto como generalmente lo hace con todos sus estudios, y que el empeño en sostener el origen indio del ajedrez no le permite ver claro en ciertas ocasiones.

La introducción de los dados en el ajedrez fué indudablemente una corrupción del juego, como dice don Alfonso, y todas las variaciones del juego en que entren los dados han de considerarse de data relativamente moderna.

El hallarse más comunmente estas variaciones en Oriente y sobre

todo en la India, me confirman la idea de que los orientales nunca han tenido del ajedrez la elevada idea que de él tenemos nosotros y que algunos han escrito de él sin comprenderlo.

El dibujo del tablero en miniatura cuyo epígrafe dice: «Este es el tablero de las tablas de los cuatro tiempos del anno e que dicen del mundo que comiença assi» es, como se ve, de chaquete; pero diferente de los otros en ser redondo y con un solo compartimiento: se juega como el anterior del ajedrez por cuatro jugadores, con piezas distinguidas también por cuatro colores diferentes, encarnado (las ●), verde (●), negro y blanco; de modo que tanto por el nombre del juego, como por el número de jugadores y la distribución y diferentes colores de las piezas

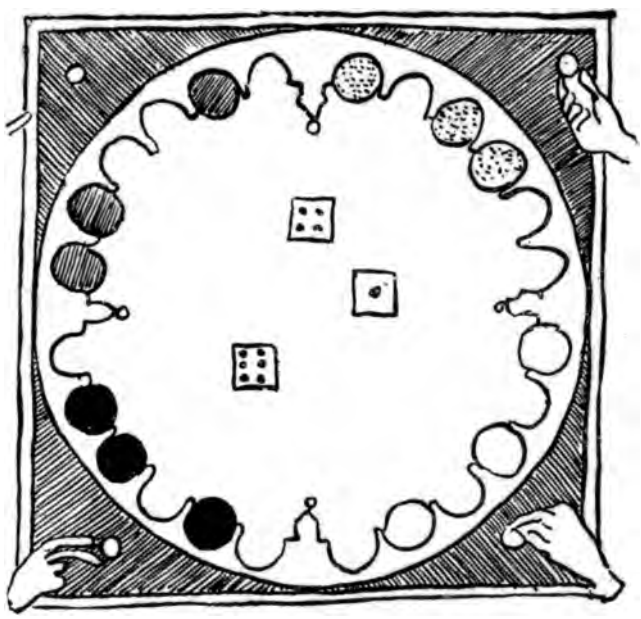


Fig. 60.—Del libro de don Alfonso el Sabio

(véase la fig. 60) ofrecen mucha analogía con el anterior del «ajedrez á cuatro.» ¿Era el uno hijo del otro? Indudablemente. Pero, ¿cuál era el padre? *That is the question.* Yo me inclino á creer que el del ajedrez era el más antiguo, pues el mismo don Alfonso lo dice: *que asacaron los sabios antigos;* y, además, encontramos ya el ajedrez en Egipto 1500 años antes de J. C., conservando el carácter de las piezas encontradas en Thebas algunas de las representadas en las miniaturas del libro de don Alfonso.

Van der Linde confunde este juego con el anterior, diciendo que es una variedad de él, como el de los Elementos y el de los Temperamentos. Como hemos visto son dos juegos de índole completamente diferente, siendo indispensables para el último las tiradas de dados que no se pueden aplicar al primero, tanto por lo dicho antes, como por la imposibili-

dad de mover el rey y la torre si les tocase la primera tirada de dados como no lo hiciesen saltando sobre alguna otra pieza.

Es el tablero de la miniatura que dice: «Este es el tablero de los escaques e de las tablas que se iuega por astronomia.» Como no he leído

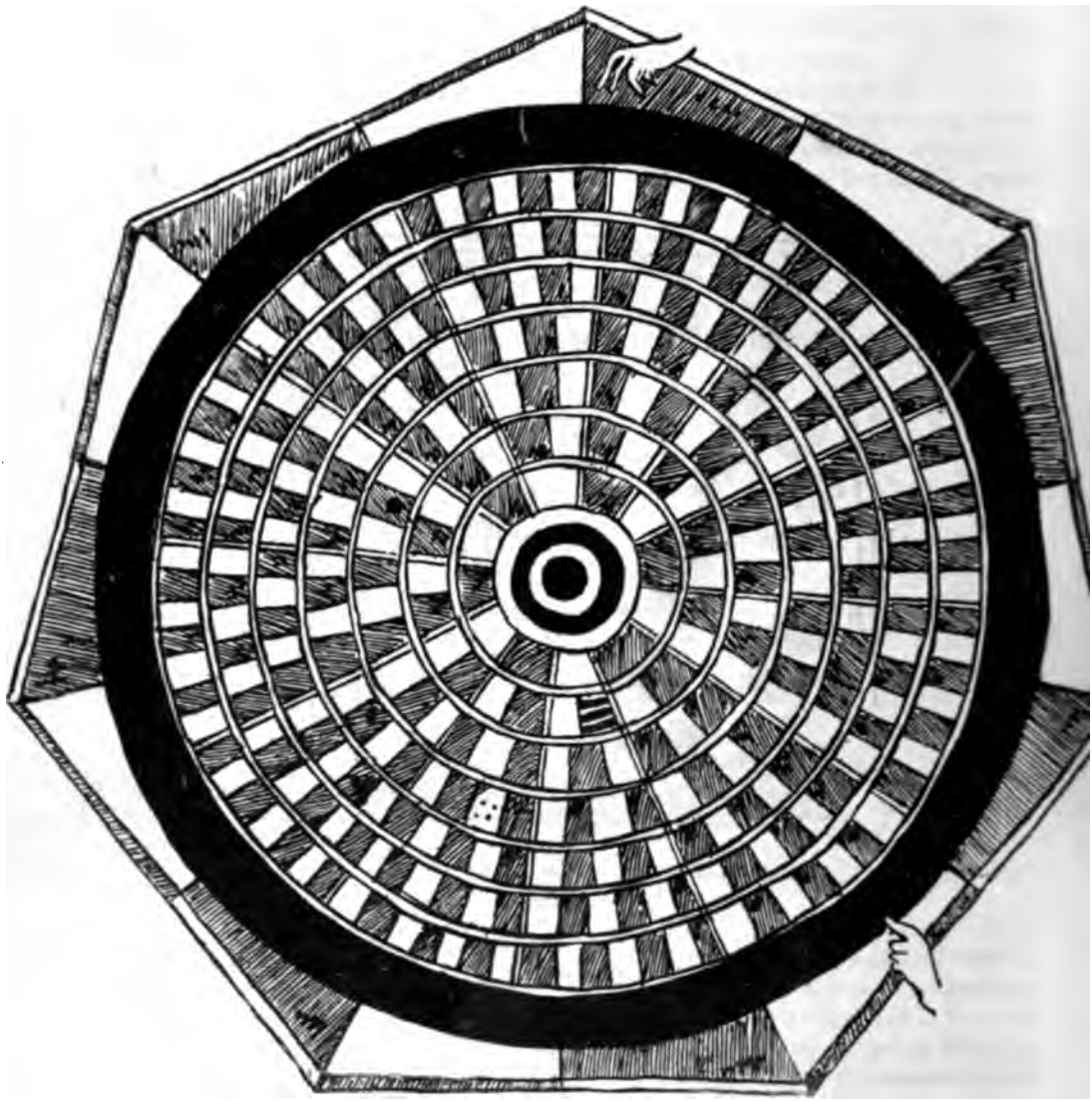


FIG. 61.—Del libro de don Alfonso el Sabio

todo el libro de don Alfonso, no sé de este juego nada más sino que era jugado por seis personas, representadas en la miniatura (véase la fig. 61).

Obsérvese que don Alfonso dice: «Este es el tablero de los escaques e de las tablas;» de modo que nombra indudablemente escaques—*scacks*—á los cuadros en que estaba dividido el tablero, y tablas á las piezas,

de lo que resulta que para don Alfonso no eran una misma cosa *escaques* y *acedrex;* y como, según he dicho antes, el rey presidía el juego, hace pensar en si éste y algún otro eran de invención ó de modificación del mismo don Alfonso; porque se desprende del MS. persa del indio de la córte de Tamerlán, que aquellos tiempos eran de reforma y estabilidad para el ajedrez, y al decirnos don Alfonso que entonces se usaban tableros de 12×12, 10×10, 8×8, 6×6 y hasta de una sola casilla dividida en 8 partes, y que generalmente se había adoptado el tablero de 8×8 porque era menos complicado que los de mayor número de casillas, y menos sencillo que los que no tenían tantas, nos demuestra que la reforma y estabilidad que suponen efectuada en el siglo XV por la adopción definitiva del tablero de 16×16 y las actuales piezas, no sólo estaba ya iniciada, sino muy adelantada en su tiempo (véase más adelante el capítulo sobre los nombres del juego).

Como puede verse por el dibujo, el tablero escaqueado es de forma circular con las divisiones que detallo más adelante, y no es un juego de ajedrez sino de «damas,» por lo que no podía referirse á este juego Mr. J. Villot, el cual, en su *Origine astronomique du jeu des Echechs* pretende demostrar la perfecta conformidad que existe entre este juego y las combinaciones de los años, meses, días y horas en los tres calendarios egipcios. ¿Tiene esto alguna relación con el juego *de los cuatro tiempos del anno?* En tal caso el chaturanga podría ser una de las variaciones de los juegos usados en el antiguo Egipto, de donde lo *assacarian los sabios antigos.*

Por la sola lectura del hecho de nombrar indistintamente don Alfonso *acedrex* á toda clase de tablero, podría creerse que en su tiempo se jugaban juegos de ajedrez combinados con dados; como, por ejemplo, cuando dice: «Aqui demuestro como son fechos los dados de este acedrex de las diez casas...» etc., y en algún otro caso en que por las miniaturas se ve que eran juegos de chaquete y no de ajedrez, y mucho menos el chaturanga (véase la fig. 59).

Esto se ve también claramente por el tablero de otro juego de los mencionados por don Alfonso, en el que juegan á un tiempo cuatro personas como en el de los cuatro tiempos del año, y respecto del cual dice: «Este es el tablero de los cuatro tiempos del anno que dicen del mundo que comienza assi.» La miniatura ocupa casi toda la hoja, y en ella hay pintados cuatro jugadores sobre alfombras de diversos tejidos, alrededor de un gran tablero que tiene las casillas marcadas en forma circular.

Por el testimonio irrecusable del Códice de don Alfonso el Sabio de Castilla se viene en conocimiento de que cuando lo escribió, y aparte de otros juegos que tienen más ó menos conexión con el ajedrez, se jugaba éste á lo menos de seis maneras; siendo muy de lamentar que no se haya vulgarizado un libro que tanta luz podría derramar para la historia general del juego (1).

(1) Además de los juegos de ajedrez de que hablo en el texto, se encuentran en el códice de don Alfonso algunas otras variaciones del mismo, de las cuales haré mención en lugar oportuno. A fin de que se tenga una idea de la importancia de este códice, bastará saber que contiene 109 miniaturas referentes al juego del ajedrez; 12 miniaturas del

Finalmente, el de las doncellas que don Alfonso dice al explicarlo, *que le llaman iuego forzado;* «mas porque algunos cuentan que las doncellas lo fallaron primero en la tierra de ultramar, dizen le iuego de las donzellas.» En la miniatura juegan al ajedrez dos hermosas damas ricamente vestidas, acompañadas de dos doncellas que lo están más sencillamente (1).

«E queremos luego decir del iuego que llaman forzado. E esto es porque como quier que se iuegue por cuenta a en el daver fuerza; porque va omne contra su voluntad, perdiendo el meior trebeio por el peon e aviendolo a facer queriendo o non poniendol en casa quedell otro laya a tomar por fuerza, segunt all andamiento del tablero so quel pusiere. E este iuego se entabla bien como el primero e daquella guisa andan los trebeios, e se toman unos a otros sino que es y la fuerza de mas. E por ende an a seer sabidores los quel iogaren, que non pongan los trebeios meiores en logar que los ayan a dar por los menores e mas viles ca en esto yace y toda la sabiduria deste iuego e el departimiento. E por esta fuerza que diriemos le llaman iuego forzado.»

Si como cree Van der Linde el juego de «damas» es hijo del ajedrez español, indudablemente ha de ser de la variedad de este juego llamado también «de las damas» ó «forzado,» por la obligación de tomar la pieza del contrario que está á tiro del jugador, condición esencial del juego de damas.

No entraré en discusión sobre esto, sólo haré observar que antiguamente se jugaba, y aún se juega, una variedad del alquerque con doce piezas de cada color como en las «damas,» y que quizás lo que cree Van der Linde *de una invención del siglo* XVI, no fué sino la aplicación del tablero escaqueado al juego del alquerque de 12 piedras de cada color. ¿No eran las «damas» el juego egipcio de 4000 años antes de J. C.?

Según Rodríguez de Castro, el capítulo LXIII de la «Crónica gene-

juego de dados, y 15 miniaturas del juego de tablas ó chaqueta. Y en el suplemento, 14 miniaturas de variaciones del juego del ajedrez y otros juegos, entre ellas cinco del *alquerque Esto es ell alquerque de doce que iuega con todos sus trebeios.»* Este juego es el que en castellano se llama *tres en raya* y en catalán *Marro* y del cual hablamos en capítulos anteriores. Llama *trebeios* (trebejos) á las piezas, nombre que también da alguna vez á las piezas del ajedrez.

(1) En otra habitación del palacio real, con techumbre sostenida por esbeltas columnas, juegan al ajedrez el *iuego que llaman forzado*, dos ricas hembras, dos hermosas damas con cabellera rubia las dos, la una de ojos negros y la otra de ojos azules. Esta lleva vestido de color de rosa y el de aquélla es verde, como túnicas superiores con cuello y boca-mangas doradas, lo cual prueba su alta alcurnia. Cada una tiene á su lado dos doncellas vestidas con más sencillez. Al explicar este juego dice el ilustre don Alfonso que le *llaman iuego forzado.*

Siento no haber hecho copiar otras miniaturas cuando hice copiar las seis que presento en el texto, pues que tuvo razón el Fraile Bibliotecario cuando dijo al señor don F. Guasch, que las copiaba, que probablemente sería él el último que en mucho tiempo habría podido sacar copias de aquella biblioteca. Con efecto, ahora, con la escusa de que se está formando inventario, no se permite copiar nada de aquella rica biblioteca; y de aquí el que no me haya sido posible obtener las demás copias de figuras y escritos que había encargado sacar por cuenta mía. ¿Durará esto mucho tiempo? ¿Tendrán los extranjeros nuevamente ocasión de echarnos en cara nuestra mala política, diciéndonos «que los valiosos é innumerables códices que poseemos se pudren en los oscuros y húmedos calabozos de los conventos, y entre el polvo y suciedad de las cerradas bibliotecas? No lo permita Dios.

ral,» ordenada por don Alfonso el Sabio, se intitula: «De las maneras de los axedreces a de sus juegos e de la semejança a que fueron fechos.» (Biblioteca de Escritores españoles). Es una confirmación de la variedad del juego de ajedrez en aquella época.

Aunque don Pascual Gayangos dice que no ha encontrado aquel pasaje en ninguno de los tres códices de la *Crónica general* que existen en la Academia Española, no duda, por otra parte, de que Rodríguez de Castro lo encontraría en algún otro de los varios códices que se conocen de esta obra (son más de diez), unos más modernos que otros. (Escritores en prosa anteriores al siglo XV, Introducción á «Calila y Dymna»). Por la ortografía de la cita de Rodríguez de Castro se conoce que el códice de donde la ha tomado es más moderno que el libro de los Juegos, porque en éste se dice *acedrex, iuegos* y *semeiança*, y en la Crónica se dice ya *axedreces, juegos* y *semejança* (1).

No dudo de que el día que se publique el libro de don Alfonso se aclararán muchas dudas y dificultades que hoy existen sobre el origen y modo de jugar antiguamente el ajedrez; sirviendo principalmente para ello las miniaturas y el texto del suplemento. Ya hemos visto que al presentarnos por el diagrama de la fig. 8 el tablero de 12×12 casillas, que tontamente ridiculiza Mr. Duncan Forbes, se da la razón á Mr. Hyde. En el mismo tablero juegan todos los animales que un siglo más tarde figuran en los juegos dichos de Tamerlán y gran ajedrez, nombres que también les da don Alfonso en las dos primeras miniaturas del suplemento: también encontramos en él los dos cocodrilos, cuya presencia no sabe explicarse Duncan Forbes; y en lugar del cocodrilo, que según este autor reemplazaba al visir, encontramos un ganso, haciéndonos saber que en este tablero el juego representaba realmente un campo de batalla, y que los animales no eran signos del Zodíaco, como Duncan Forbes lo cree equivocadamente de algunos de ellos.

El libro de don Alfonso el Sabio nos demuestra que Mr. Duncan Forbes hizo muy mal en echar al agua al cocodrilo, ó pez-espada, que encontró ocupando el lugar del visir en el juego de Tamerlán, por más que le parezca que la sustitución de un pez por un visir no es de ninguna utilidad, y la crea al mismo tiempo *ridícula;* y que los leones, toros, jirafas, peces y otros animales son verdaderas piezas de ajedrez, no adoptadas como á signos del Zodíaco, según él cree, pues además de que don Alfonso dice: «Aquí se comiença el iuego del gran açedrex que fue fe»cho en la India á semeiança de como los reyes antiguos solian facer sus

(1) Ya hemos visto que el Meçodi describe seis diferentes juegos de ajedrez. Don Alfonso el Sabio á más de decir se jugaba al ajedrez con tableros de 12 hasta dos casillas por fila da noticias detalladas de cuatro diferentes juegos de ajedrez; el común de 8×8 casillas, el de las cuatro estaciones; el forzado ó de las damas; y el gran ajedrez de 12×12 casillas. Don Pascual Gayangos pudo haberse convencido de la exactitud de la frase «De las maneras de los axedreces en sus iuegos, etc.,» sino lo estaba ya, cuando en 1875, por encargo de sir Federico Madden, mandó al Escorial un sujeto para sacar copia de algunos pasajes del libro de don Alfonso el Sabio, al que pagó por su trabajo, manutención y gastos de viaje un total de dos libras esterlinas y tres chelines, según su carta fechada en Madrid en 25 Septiembre del mismo año. No sé si son resultado de este encargo, ó si los recibió por otro conducto los 103 diagramas de problemas sacados de este libro, y la miniatura que encabeza el capítulo «De los juegos de partido,» problemas, que van continuados en la segunda obra de Van der Linde.

»huestes de caballeros e de peones e pararlos todos en azes para amostrar »sus poderes e que los temiessen mas sus enemigos. E otrosi de como »mostrauan en las huestes aues e bestias estrannas porque los obedecies»sen mas de grado los onmes e los touiessen por muy mas honrados,» además de esto, decimos, en las dos últimas miniaturas del libro nos hace ver que el juego de astronomía no era un juego de ajedrez, como diré después.

También, como ya dije, nos presenta *con todo su esplendor* el celebrado *Chaturanga* ordenado más conforme al carácter del juego que no con la disparatada colocación de las piezas con que nos lo presentan Duncan Forbes y el conde de Basterat, guiados por las imperfectas noticias que sir William Jones dió sobre este juego hace cerca de un siglo (1).

También nos hace saber que este juego—el ajedrez jugado por cuatro personas—no era un simulacro de guerra como suponen los encomiásticos mantenedores de su primitivo origen; ni tampoco de origen indio, como dice del anterior, sino, «Aqui se comiença otro *acedrex* que fue fecho a semeiança de los cuatro tiempos del anno que assacaron los sabios antiguos;» es decir, el juego de las cuatro estaciones, en el que no entran para nada los cuatro cuerpos de ejército, *caballeria*, *elefantes*, *infanteria* y *carros* ó *barcos* (2).

Por la misma miniatura venimos en conocimiento de que el Chaturanga no se jugaba con dados, y que los que tratan de explicar este juego no tienen un perfecto conocimiento del mismo, confunden quizá dos juegos diferentes explicados en el libro de don Alfonso, el ya mencionado *Chaturanga* (véase la fig. 2) y el de la miniatura siguiente, que es una especie de chaquete jugado también por cuatro personas con fichas de cuatro colores distintos, y al cual da un nombre parecido ó igual al anterior. «Este es el tablero de las cuatro tiempos del anno e que dicen del mundo que comiença assi.»

El juego de los astrólogos ó uranomaquia, del que Duncan Forbes dice que Nafa-isu-l-Funun da breves noticias, y que el doctor Hyde menciona muy vagamente, está descrito y representado en las dos miniaturas últimas del libro de don Alfonso. Por el dibujo de la última que doy, que dice: «Este es el tablero de los escaques e de las tablas que se iuega

(1) El capitán Hiram Cox (*As. Res.*, X, pág. 495) dice que á su entender el Chaturanga ó juego indio es el más antiguo por sus imperfecciones, que inducen á una ciencia rudimentaria. La vista del tablero lo demuestra á todo el que conoce el ajedrez. El flanco más débil de un ejército está opuesto al más fuerte de su antagonista, y las piezas de cada ejército, que serían más útiles en los flancos, están colocadas en una posición que restringe sus operaciones. Exceptuada la definición del juego, por el *Amaracosha*, es decir, que los cuatro *angas* ó miembros eran elefantes, caballos, carros é infantería, se encuentran contradicciones en las reglas dadas por Gotama y otros, traducidas por Radha-cant, que son inconciliables, á menos de suponer que se trata de juegos diferentes. Explica estas contradicciones, y concluye: «De todo lo cual podemos colegir, que en este juego (el Chaturanga) hay mucha confusión con poquísima ciencia, lo que revela una fuerte presunción de ser rudimentario.» ¿Y por qué no una degeneración ó corrupción por haberlo tomado un pueblo de escasa imaginación y de costumbres muy diferentes de las del país de que procedía?

(2) Tampoco se jugaba con dados como suponen los indiófilos, pues el juego jugado con dados por cuatro personas, y al cual denomina también don Alfonso *Acedrex*, se ve por la miniatura, como ya he dicho, que era una variación del Chaquete.

por astronomia,» se ve el tablero redondo dividido en doce secciones, probablemente en los doce signos del Zodíaco, y que no era un juego de ajedrez sino de tablas y dados, como lo dice don Alfonso usando la palabra *escaques* para denotar las casillas del tablero y no el ajedrez respecto del cual usa constantemente la palabra *acedrex*. Si este juego procede de los árabes, como cree Duncan Forbes, no por eso se demuestra que ellos sean nuestros preceptores de ajedrez (1). Este juego se jugaba por seis personas, como se ve por las dos miniaturas mencionadas.

El tablero está dividido, como he dicho, en doce secciones de 28 casillas cada una, total 336 casillas; representaban también las doce lunaciones del año y la división eptagonal exterior los siete días de la semana con la división blanca y negra; ¿día y noche?

No puedo dar explicaciones porque, como tengo repetido, no he leído todo el libro; pero estoy persuadido de que este juego no tenía nada que ver con el ajedrez, como tampoco tenía nada que ver el juego que dice: «Aqui comiença el iuego de las tablas del Acedrex de las diez casas e iuegase con los dados de las siete llanas,» pues por la fig. 59 se comprende claramente que era una variación del chaquete con catorce divisiones por parte en lugar de doce, dejando diez vacías al comenzar el juego; siendo de notar que don Alfonso usa aquí de la palabra *acedrex* para denotar el tablero.

El libro de los juegos de don Alfonso el Sabio contiene un tratado de ajedrez de los más completos de su tiempo con noticias muy importantes para la historia de este juego; del que dice habla primeramente porque es el más noble y mayor maestría de todos. Nos hace saber que en su tiempo se conocían varias maneras de jugar al ajedrez con tableros desde 12 á 4 casillas por fila, que lo jugaban dos ó cuatro personas, pero que el más común y generalmente adoptado era el de $8 \times 8 = 64$ casillas, jugado por dos personas, con las mismas piezas que hoy lo jugamos; nos dice el nombre de éstas, su colocación y modo de jugarlas entonces, que había *juegos guerreros* en los que los reyes hacían alarde de sus fuerzas, y juegos de paz en los que los mismos ostentaban sus riquezas y cosas raras; que el *tablero debía tener las casas de dos colores* mitad de cada uno como los trebeios; la figuración de éstos y el porqué de la adoptada que la introducción de los dados en el ajedrez fué para disminuir el gran número de jugadas que eran necesarias para los juegos de más de 8×8 casillas, cuyos juegos eran pesados y enojosos: que los problemas eran en su tiempo cosa nueva.

(1) El libro de don Alfonso el Sabio, en sus dos últimas miniaturas, no sólo nos demuestra que el juego de astronomía ó uranomaquia era un juego de damas, y no una variedad del ajedrez, como creen Hyde y Duncan Forbes, y que no nos viene de los árabes, *nuestros maestros en ajedrez y en astrología*, sino que hace pensar en que este juego era probablemente invención del mismo don Alfonso, pues en las dos miniaturas el rey está representado en el acto de presidir ó dirigir las seis personas que lo juegan.

En cuanto á ser los árabes *nuestros maestros* en astrología, ya veremos más adelante que si Duncan Forbes hubiese leído á Firdusi, al que tanto cita sin saber lo que dice, habría visto que en tiempo de Cosroes II, antes de que los árabes hubieran empezado á salir de su casa, los persas conocían la astrología, la cual habían aprendido de los sabios bizantinos, los que á su vez la habían practicado desde que Platón se las había enseñado (véanse los capítulos sobre Firdusi).

En una palabra, creo que en el «Libro de los Juegos» de don Alfonso el Sabio se pueden estudiar con más provecho las variaciones y modificaciones del juego del ajedrez que en los imperfectos é incompletos escritos de autores indios, persas ó árabes, respecto de los cuales estoy convencido que, en su mayor parte, son copias, traducciones é imitaciones de escritos europeos especialmente latinos, que trataban de este juego.

Es una mengua para España y para todos sus gobiernos que obra de tanto valor, ejemplar único en el mundo, se guarde encerrada en los armarios de la inapreciable biblioteca del Escorial, «en los obscuros calabozos de un convento,» como dirá tal vez un Duncan Forbes, si continúan las dificultades para sacar copias. Es una vergüenza, repito, que no se haya ocurrido á ningún gobierno el hacerlo publicar por completo ya fuese en facsímile ó en fototipia á lo menos. Además de que esto redundaría en gloria de España y del gobierno que lo llevase á cabo, salvaría la eventualidad de que si por un incendio ú otro accidente cualquiera se perdiese tan rica joya, se perdiese también hasta su memoria: y á la vez se conservarían miniaturas y textos que tanta utilidad pueden reportar para la historia del arte, lenguaje, literatura, indumentaria y costumbres de la nación española.

CAPÍTULO VI

EL AJEDREZ DE SAN LUIS

Por la conexión que el juego de ajedrez, llamado de San Luis, tiene con otros catalanes de la misma clase, según veremos más adelante, traduciré lo que el conde de Basterat dice acerca de aquel juego.

«Antes de la revolución de 1791 se conservaba en el guardajoyas de la corona un tablero guarnecido con sus piezas que, según la tradición, había pertenecido á san Luis.»

Los que sostenían esto se apoyaban en un pasaje de Joinville, quien, en su obra sobre la vida de san Luis, cap. 56, al dar cuenta de la embajada que el príncipe de los beduinos, nombrado el Viejo de la Montaña, envió á dicho monarca, dice: «*y entre otras cosas envió este príncipe al Rey un elefante de cristal,* y muchas y diversas figuras de hombres hechas también de cristal, tablas y ajedrez de cristal montado en oro (1).»

«Sea cual fuere el origen positivo de este objeto notabilísimo; que haya sido trabajado y montado en Siria, en el siglo XIII, como todo parece indicarlo, ó que sea posterior en algunos años á la época que la tradición le señala (2), no por ello deja de estar bien probado que este

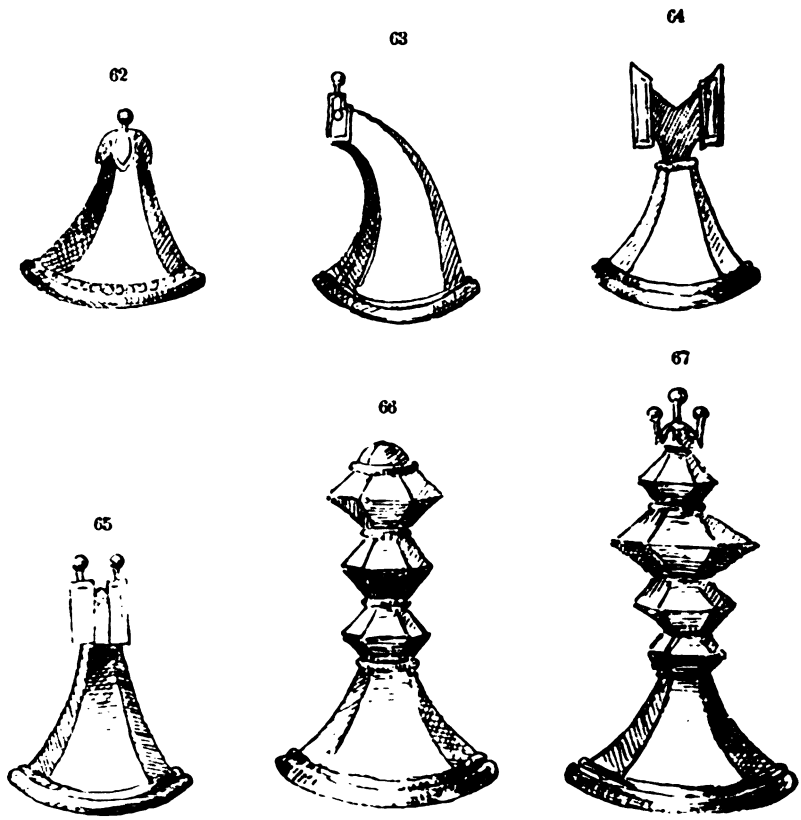
(1) Joinville no dice eso: «*Et il li envoia son anel qui estoit de moult fin or, lá où son nom estoit escript. et li manda que par son anel responsoit-il le roy; que il vouloit que des lors en fussent avant tout un. Entre les autres joiaus que il envoia au roy, li envoi un oliphant de cristal moult bien fait, et une beste que l'en appelle orafle* (¿jirafa?) *de cristal. aussi peint de diverses manieres de cristal, et jeux de tables et de eschez; et toutes ces choses estoient fleuretées de ambre, et estoit l'ambre, lie sur le cristal a be les vignetes de bon or fin. Et sachez que sitost comme les messages ouvrirent leurs escrins lá où ces choses estoient, il sembla que toute la chambre feust embausmé si souef fléroient.*» (Memoires de Jean Sire de Joinville, pág. 138, de Histoire de Saint Louis) París, Fermin Didot, Frères, Fils et C.ª, 1871.

Como se ve, el Viejo de la Montaña no envió figuras de hombre ni de animales hechas de cristal, sino un elefante y una jirafa: el ajedrez no era de cristal, ni mucho menos montado de oro; el ambar era lo que estaba sujeto con hilo de oro.

(2) Es posible que en vez de ser posterior á la época de San Luis, sea anterior, como se verá más adelante.

juego de ajedrez, salido del guardajoyas de la corona después del inventario de 1791, fué remitido de nuevo en los primeros días de la restauración al rey Luis XVIII, el cual lo recibió y se sirvió de él habitualmente. Mas habiendo desaparecido del palacio de las Tullerías una de las piezas, la reina de color, indignado el rey por aquel hurto, dió á uno de sus familiares este juego, que después debía enriquecer el museo de Cluny, en donde se halla expuesto hoy.

»Las piezas son de cristal de roca montadas en plata dorada, las más



Figs. 62 á 67. —Ajedrez llamado de San Luis, en el museo de Cluny, París

de la variedad transparente llamada cuarzo hyalin, las otras de la variedad nombrada cuarzo ahumado. Ninguna de ellas presenta figuras de hombre ni de animales (1). Figs. 62 á 67.

(1) Estas piezas, que son las representadas en los grabados 62 á 67 son de origen alemán, y pertenecen á últimos del siglo XIV ó principios del XV, según está reconocido en el día. Actualmente se encuentran en el Museo de Cluny, señaladas con el n.° 5293 del nuevo catálogo, en el cual se lee lo siguiente, que traducimos literalmente del francés:

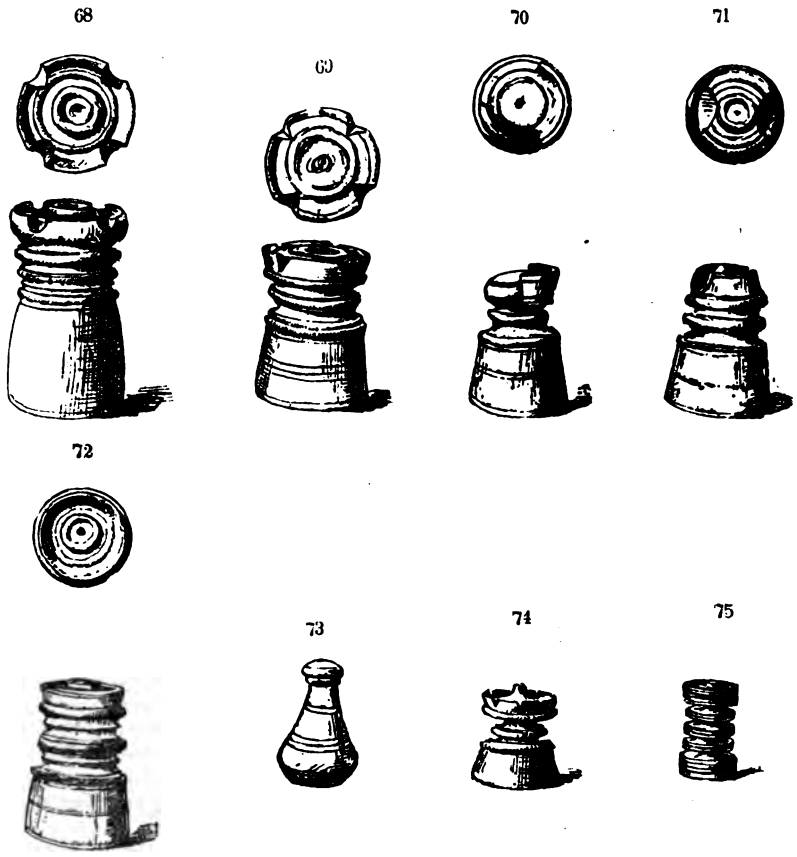
5293 – Ajedrez elaborado en cristal de roca transparente—*hyalin*—y colorado— ahumado —con montura de plata dorada á estilo alemán del siglo XV.

»El tablero, de 0m,40 cuadrados, está rodeado de una guarnición de encuadramiento—forma como una cajita tapada por un cristal en cada uno de sus cuatro lados—

»El tablero de 40 centímetros cuadrados, está circuído por una orilla de encuadramiento que contiene unas diminutas figuras, caballeros é infantes, en madera de cedro esculturada: debajo de las casillas del

que contiene muchas figuritas esculturadas de madera de cedro, caballeros y peatones simulando unos torneos.

»En el fondo de cada uno de los cuadritos del tablero hay unos pequeños florones entablados en plata dorada, cuyo reflejo se reproduce en las entabladuras del cristal.



FIGS. 63 Á 75.— Piezas que se dicen procedentes del Norte y que yo creo árabes
Museo de Cluny

»Las figuras del juego son, como el tablero, en cristal de roca transparente y ahumado; están completos, no faltando más que una sola pieza — es, como ya decimos en el texto, la reina negra.—Sus formas tienen un carácter oriental bien marcado, pero modificado por el estilo de la montura.

»Lo de abajo del tablero y sus lados están cubiertos de aplicaciones de plata repujada. Los cuatro suportes—ó pies— de los ángulos son de bronce dorado y de una manufactura menos antigua.

»Según una tradición, basada en lo que dice *le Sire de Joinville*, este ajedrez habría sido dado al rey San Luis por el Viejo de las Montañas, príncipe de los asesinos. Un escrupuloso examen de estas piezas no confirmaría esta atribución, pues el carácter de su montura no permite darle una fecha anterior á los primeros años del siglo XV.— Lr. 0m,40.»

estrado, *(parquet)*, hay pequeños florones retallados de plata dorada, cuyo reflejo se reproduce en las entalladuras del cristal.

»La parte superior del tablero y su contorno están cubiertos de aplicaciones de plata repujada, de una época posterior. Los cuatro suportes de los ángulos son de cobre dorado de una ejecución casi moderna.»

¿Podría ser este juego de ajedrez procedente de Barcelona ó de algún otro punto de Cataluña? La pregunta parecerá algo extraña y atrevida, pero no está fuera de lo posible.

La condesa doña Emersindis, mujer del conde de Barcelona Berenguer Ramón, ó Borrell III, se hallaba en 1056 de N. E. enferma y detenida por esta causa en una casa inmediata á la iglesia consagrada en honor de san Quirse, ó Quírico, mártir, y de su madre santa Julita, la cual iglesia radica en el condado de Ausona, término de Besaura. Sentada la condesa en el lecho en que solía dormir, añadió un codicilo al testamento que tenía otorgado de antes y llevaba siempre consigo; legando por aquel su ajedrez á la iglesia de San Egidio de Nimes (1).

En el mismo Museo de Cluny, continuadas en el catálogo bajo el n.° 7251, se guarda un juego de ajedrez de una forma bastante original, que podría confirmar la opinión de que no por presentarse iguales las piezas representadas en los monumentos del antiguo Egipto, dejarían los jugadores realmente de distinguirlas unas de otras.

Son 32 piezas de hueso: 16 blancas y 16 de un color oscuro, 8 piezas nobles y 8 peones, como en el juego actual; siendo las formas de las dieciséis nobles las de unos cilindros torneados que, como las piezas con que juegan los chinos, se distinguen especialmente por las entalladuras de la cara superior.

Damos los dibujos de ellas, tomados en croquis del mismo escaparate, por lo que no respondemos de la perfecta exactitud de sus dimensiones, ni de alguna otra pequeña variación que tal vez resulte en los dibujos figs. 68 á 75.

Como quiera que el catálogo es muy lacónico respecto de estas piezas, tenemos que juzgarlas por meras conjeturas, y así creemos que la fig. 68 representa el rey, la 69 la reina, 70 los alfiles, 71 los caballos, 72 las torres y las 73, 74 y 75 los peones.

El catálogo dice que son de hueso, y que se creen procedentes del Norte. — *Travail ancien et qui parait d'origine septentrionale:* — mas por los dibujos, formas y material podrían ser muy bien orientales, ó de un pueblo mahometano, pues no tienen ninguna figura que represente personas ó animales, y las piezas que se conocen del Norte, como las de la isla de Lewis, todas, incluso los peones, representan figuras de personas, según se acostumbraba frecuentemente á hacerlas en Europa durante la Edad Media, como lo demuestran los juegos llamados de Carlo Magno y de Jaime Cessulis.

En aquel juego, según es de ver por los dibujos, se nota una particularidad: los ocho peones de un mismo color no son todos iguales; sino que, de los ocho, seis tan sólo tienen la misma forma y dimensiones, y los otros dos, de igual color, se diferencian en aquellos accidentes no sólo de los otros seis, sino entre sí mismos también, pues el señalado con el n.° 74 es más pequeño que los seis que le preceden, y tiene además una forma y dibujo semejantes á los del rey; y el n.° 75 es aún más pequeño que el del n.° 74 y tiene la forma y dibujo de la reina. De modo que, sin temor de equivocarnos, se pueden nombrar estos dos peones, en cada color, «peones del rey y de la reina» ¿Qué significa la diferencia de formas y dimensiones entre estos peones y los seis restantes de su mismo color? ¿Es para representar el *Fier* que asumía las cualidades de reina cuando algún peón llegaba á la última casilla contraria, ó era que los que jugaban con estas piezas jugaban un juego especial en el que fuese preciso distinguir los peones del rey y de la reina, en virtud de tener éstos algún privilegio particular, como sucede en los juegos de Birmania y de la China? Difícil es averiguarlo no sabiendo con toda certeza la procedencia de estas piezas.

(1) «*Et dimisit domino Papæ suos scyphos ligneos ornatos auro. Et Sancto Egidio Neumasensi suos Schacos christalinos ad tabulam. Et dimissit Sancto Quirico prefato*

Cuarenta y seis años antes, su cuñado Armengol, conde de Urgel, llamado el Cordobés, porque, acompañado de su hermano Ramón Borrell marchó al frente de la expedición que hicieron los catalanes á Córdoba en auxilio de Mohamed el Mohadi, contra Soliman que le disputaba la corona del último rey de Córdoba Hixem; muriendo Armengol, según unos, en la batalla de Acbatalbacar, y sólo gravemente herido y restituído á su patria (1), según otros, otorgó, en 1010, un testamento por el cual dejaba también su ajedrez al convento de San Egidio, sin decir de dónde (2).

Ahora bien; los juegos de ajedrez del conde de Urgel y de la condesa de Barcelona ¿eran hermanos como lo eran los dos condes que fueron á Córdoba? Es posible. El conde de Urgell no especificó la calidad de su

FIG. 76.—Ajedrez existente en el museo de Cluny

ajedrez, pero debía de ser muy rico cuando lo lega con el objeto de contribuir á las obras de la iglesia de San Egidio: «*Et at Sancti Aegidi Cenabio ipsos meos scacos at ipsa opera de Ecclesia.*» Ambos legantes eran de una familia, y los dos dejan su respectivo ajedrez á la iglesia de San Egidio, lo cual no deja de ser una particularidad digna de atención.

Por una parte es de notar que estos valiosos juegos de ajedrez sólo se encuentran de tanta antigüedad en Cataluña, en donde los moros

tantum argenti et auri ex quo possitesse una obtima Crux » (Los Condes de Barcelona vindicados,» por don Próspero de Bofarull, tom. II, pág. 55). He citado esta obra para mayor conformidad del lector, porque el dato me lo indica don Manuel de Bofarull, que tuvo la amabilidad de exponerme á la vista el codicilo original existente en el archivo de la Corona de Aragón, del cual es dignísimo archivero.

Por el legado de todo el oro y la plata necesarios para fabricar una rica cruz, se comprende que, en aquella época, no faltaban en Cataluña inteligentes artífices que llevasen á cabo obras más importantes que los tableros y piezas de ajedrez, que según se verá en el texto eran entonces verdaderas obras de arte.

(1) Próspero de Bofarull, ob. cit., pág. 2000 y sigs., tom. I.

(2) Marca, «Marca Hispanica, Apéndice 162. De los dos documentos he mandado sacar copias fotográficas de los originales existentes, el primero en el archivo de la Corona de Aragón y el segundo en el Cartulario de la catedral de Urgel, que no he dado en esta publicación por estar ya demasiado adelantada.

dominaron por mucho menos tiempo que en lo demás de España, y en donde las invasiones de los pueblos del Norte, que destruyeron el imperio romano, causaron menos perturbaciones: y es coincidencia particular el que, en la Edad Media, el ajedrez se encuentra mencionado, y con más claridad y frecuencia que en ningún otro punto, en los dos extremos de Europa en que se conservaron por más tiempo las tradiciones y costumbres de las civilizaciones romana y griega, esto es, en Constantinopla y en Cataluña.

Por otra parte, como he dicho antes, la condesa Emersindis, viuda de Borrell III, y Armengol el Cordobés eran cuñados, lo cual hace suponer que los preciosos juegos de ajedrez que ambos legaron á la iglesia de San Egidio habían salido de Barcelona, pues los dos hermanos eran hijos de esta ciudad. Pero los dos hermanos marcharon juntos á la expedicion de Andalucía: ¿trajeron quizá uno y otro de Córdoba su rico juego de ajedrez? Todo es posible; mas aun cuando así fuese, no probaría esto la invención del juego por los árabes, ni que éstos lo hubiesen introducido en España. Demostraría, todo lo más, que entusiasmados los árabes después de haberlo conocido, jugándolo principalmente los magnates, mandarían fabricar algún juego con toda la magnificencia oriental. Pero si estos ricos juegos (1) eran obra de los moros, ¿por qué razón las crónicas y documentos de Andalucía no hablan de juegos preciosos como los catalanes, y cómo es que los antiguos tratados de ajedrez son catalanes ó valencianos? Otra circunstancia especial es también muy de notar: Armengol, conde de Urgell, hace el testamento en que dispone de su ajedrez en 1010, es decir, sólo 24 años después que Barcelona fué saqueada é incendiada por el terrible Almanzor, y sus habitantes degollados ó conducidos cautivos á Córdoba.

Ya hemos visto que el ajedrez que el Viejo de la Montaña mandó á San Luis no era de cristal, y que no era un juego, sino varios: también vimos que Armengol de Urgell y doña Emersindis de Barcelona legan su respectivo ajedrez á la iglesia de San Egidio de Nimes, no para el tesoro, sino para contribuir á la edificación de la iglesia *at ipsa opera de Ecclesia*, para el cual fin forzosamente habían de ser vendidos los juegos. Como cosa de mucho valor en aquel tiempo, nadie, fuera de algun magnate, podía comprarlos, y nada tendría de extraño que uno de los dos juegos de la iglesia de Nimes hubiese ido á parar á París, ó á alguna otra ciudad principal de Francia, y que lo adquiriese san Luis ó algún otro de los reyes que gobernaron dicha nación en los siglos XII á XIV.

De la magnificencia de los juegos de ajedrez de aquella época nos dará una idea el que Pons Hugo, conde de Ampurias, depositó en el año 1309 en la tesorería de la catedral de Gerona, en prenda de deudas que había contraído. Don Jaime Villanueva lo describe del modo siguiente (2): El tablero era de plata con los cuadros de encima de jaspe y

(1) He hablado de la posibilidad de la procedencia árabe-andaluza, como mera suposicion, porque estoy convencido de lo contrario, y de que los dos hermanos barceloneses no fueron á Córdoba á jugar al ajedrez.

(2) «Viage literario á las iglesias de España.» Tom. XII, pág. 122, por don Jaime Villanueva, dice:

«Aquí he visto una nota de uno muy rico que se depositó en la tesorería de esta cate-

cristal embutidos, con pequeñas perlas engastadas en él, con cuatro leones de plata fijados en él (¿en las esquinas?) y cuatro pies de plata; y un juego de damas y otro juego de ajedrez de jaspe y cristal, con dos bolsas de hilo de oro en los que se guardan dichas damas y ajedrez; y la correspondiente caja de color verde con las marcas reales y águila en la que se guardan el tablero y piezas.

Volviendo á Francia; siendo un hecho incontestable que en el siglo VIII se conocía el ajedrez, pues que Pipino, padre de Carlomagno, entre la gran cantidad de regalos que hizo con motivo de la traslación de las reliquias de san Austremonio, patrón de Auvernia, á cuya ceremonia asistió, dió un juego de ajedrez de cristal (1); ¿por qué se ha de

dral (Gerona) en el año 1309 por deudas de Ponce Hugo, conde de Ampurias. Era una *tabula argenti quæ est de super de iaspi el cristallo incilata et cum perlis parvis ibi incastatis, et cum quaiuor leonibus argenti in ea flæis, et cum quatuor pedibus de argento et uno ludo tabularum et altero ludo scacorum de iaspi et cristallo et cum duobus marsupiis flli aurei in quibus dicti ludi tabularum et scacorum reservantur; et cum quadam caæia pieta de colore viridi et cum signis regalibus et aquila, in qua dicta tabula cum suis aparatibus reservatur.»* Las bolsas de hilo de oro en que se guardaban estos juegos de damas y ajedrez recuerdan los hilos de oro con que estaba atado el ambar que acompañaba los regalos del Viejo de la Montaña á san Luis, pudiendo decirse que eran contemporáneos.

También habla Villanueva de unas piezas de ajedrez de cristal de roca que todavía existen, pues tuvieron el gusto de verlas, y sacar un croquis de dos de ellas, los individuos de la *Associació Catalanista d' excursións Científicas* de Barcelona, que visitaron á últimos de pasado Junio—1886,—la villa de Ager—Urgel,—cuya parroquial iglesia posee dichas piezas. Acerca de ellos dice Villanueva: «Vi además en una cajita varias piezas de cristal de diferentes tamaños y hechuras, cuyo uso sería inaveriguable en el día, si nos conservara noticia el citado inventario,—es el que mandó hacer de las alhajas de la sacristía de aquella iglesia el abad don Juan Sobrino en su visita del año 1547—que dice: *una caæa de fusta ab quaranta cuatre pessas de crestall* (*) *Diuse son Squachs, creuse los doná lo compte d' Urgell.»* ¿Cuál? No sería el primero, de quien me he ocupado ya, pues éste los dejó á la iglesia de San Egidio ó Gil, y el titular de Ager es Santa María. Tampoco sería á otra antigua iglesia de la misma villa, porque según escritura que existe en aquel archivo, núm. 2,188, en el año 1040, antes de la segunda invasión de los moros, había en Ager tres iglesias tituladas de San Vicente, San Pedro y San Salvador, ninguna de ellas San Gil, que fué á la que el primer conde de Urgell legó su ajedrez. Esta sería la de Nimes como lo expresa claramente el codicilo de su cuñada doña Gumersindis, condesa viuda de Barcelona.

(Villanueva, en la citada obra, tom. IX, pág. 141).

En la pág. 142 sigue diciendo: «Del juego de los escaques ó ajedrez se ofrecerán varias ocasiones de hablar, porque no es el único que se conserva en nuestras iglesias y monasterios, por abundar tanto en este país los nobles y grandes señores de quienes era propia aquella diversión.»

En efecto, mucha sería la afición al ajedrez, y grande la importancia que se le daría, cuando los condes de Urgell tomaron por divisa en su escudo un tablero de ajedrez; particularidad que me ha hecho observar el ilustre historiador don Antonio de Bofarull. Véase además el capítulo «Conclusión.»

(1) Acta Sanctorum, ord. S. Benedicti, pár. II, pág. 191.

La nota del conde de Basterat (pág. 25), en la que dice que el ajedrez sería poco conocido en Auvernia porque el autor del relato escribe *cachos* en lugar de *scacos*, es poco fundada, porque una falta de ortografía no demuestra ignorancia de la cosa: además, tal vez en aquel tiempo se le daba allí aquel nombre, pues ya hemos visto que en el Diccionario del valenciano Esteve, estampado en Venecia en 1487, se le nombra *sacho*.

(*) Con fecha 10 de Julio de 1886 he recibido carta de don Francisco Mora, cura rector de Ager, en la que me participa que estas piezas están actualmente reducidas á quince. De las que he hablado y dado los dibujos en el capítulo XVII, pues las tuve en mi casa cuando ya tenía escrito lo del texto.

suponer que este juego se había traído de Oriente, y no que, como todo lo demuestra, el ajedrez estaba ya en aquella época muy generalizado, no indicando nada que fuese una cosa nueva, sino al revés, mencionándose siempre como cosa muy conocida y corriente; y creer que el mismo juego era ya de antiguo conocido en Europa, y jugado por los griegos y los romanos, á lo menos en la época de la decadencia del imperio de Occidente? (1).

La imposición del doctor Forbes, aceptada por el conde de Basterat, de que las artes estaban muy atrasadas en Francia para que pudieran encontrarse en ella artífices tan hábiles que supiesen trabajar el cristal, es una suposición puramente gratuita que nace de dos errores: primero, el de tener una opinión equivocada de los trabajos de la Edad Media, cuyas numerosas obras de arte admiramos aún en las catedrales y museos; y segundo, el de creer fabricados de cristal artificial los juegos de ajedrez de cristal, cuando todos los pertenecientes á reyes y magnates eran seguramente de cristal de roca, como los que todavía existen en el Museo de Cluny.

Este último error es el que probablemente hace preguntar al conde de Basterat si los venecianos habían aprendido en el siglo XIII de N. E. las primeras lecciones del arte de vidriería en la escuela oriental de vidrios; pregunta ó duda muy fáciles de contestar á disipar el hecho de que los venecianos tenían establecidas fábricas de cristal en la isla de Murano mucho antes de aquella fecha (2). Además, ni el atraso

(1) Es notable la coincidencia de que los poquísimos juegos de ajedrez que aún nos quedan de aquellos tiempos sean de carácter bizantino, y que en ninguna otra parte sino en Cataluña se conservan noticias positivas de haber poseído riquísimos tableros y juegos de ajedrez desde el siglo X al XV; según nos lo demuestran el testamento del conde de Urgell y los inventarios de don Martín y del príncipe de Viana.

(2) Mr. Charles Iriarte, en su magnífica obra «Venecia,» al empezar el capítulo de la cristalería (pág. 202), dice: Mr. Vincenso Lazari cree poder afirmar que los primeros habitantes de Venecia, al refugiarse en las lagunas, llevaron ya con ellos el arte de fabricar el vidrio, porque según él, hay identidad entre la materia del cristal antiguo y del de Murano.»

Como la fabricación del esmalte implica el conocimiento de la fabricación del vidrio, Carlos Iriarte no duda de que esta última industria estaba ya floreciente en Venecia á principios del siglo XI, por lo que dice: ¿Cómo negar que los artistas y mosaiquistas venidos *(de Constantinopla)* por orden de Pietro Orseolo en el siglo X para adornar la iglesia de San Marcos trajeron con ellos una industria ya muy adelantada? Los venecianos se la apropiaron, la desarrollaron, renovaron é hicieron tales progresos, que sus maestros se vieron obligados á serles tributarios en esta industria.»

A pesar de haber emitido esta opinión respecto á la introducción de la industria del cristal en Venecia, Mr. C. Iriarte dice un poco más adelante: «Cualquiera que sea el origen, la influencia oriental es visible; y en Oriente, la influencia árabe es más particularmente sensible. Examinando los *collares encontrados en las tumbas egipcias*, y esas redomitas de mil colores encontradas en la Campania, Nola y toda la campaña de Roma y apenas los distinguiréis de los collares que llevan las hijas de las lagunas: se supone que son justamente las muestras encontradas en toda Italia las que han servido de modelo á los primeros fabricantes de Murano, lo que podría confirmar la opinión de Mr. Lazari.» Y yo pregunto: ¿en dónde está aquí la influencia árabe? A no ser que se consideren árabes los egipcios y los etruscos, cuyas obras sirvieron de modelos á los venecianos, no acierto á ver ninguna influencia asiática.

MM. Perrot y Chipiez, entusiastas por la Phenicia en grado superlativo, y que en su importantísima y valiosa obra «Histoire de l'Art dans l'Antiquité» dan como fenicias muchas cosas que están muy lejos de serlo, en la pag. 133 del tom. III, correspondiente á

artístico ni el recibir del Oriente ricos juegos de ajedrez prueban la menor cosa respecto del origen del juego. En el día se reciben de regalo y se venden en Europa juegos magníficos de ajedrez, con piezas de

la Phenicia, dicen: «Se atribuye gratuitamente, entre los antiguos, la invención del vidrio á los Phenicios. Esto es un error muy facil de explicar.» Y lo explican, con bastante extensión, por el comercio antiguo, del cual eran los phenicios, según opinión general, los principales agentes, navieros y mercaderes, en la antigüedad. Después continúan: «Eso, por lo tanto, es una ilusión de que no podemos participar. Los verdaderos inventores del vidrio son los egipcios. Esta invención se remonta, probablemente, al antiguo imperio, 3000 años antes de N. E.»

Algo más adelante hablan de las fábricas de Murano, y comparando las fabricaciones fenicias y venecianas, se expresan así: «En tal caso, el vidriero de Sidón y el de Murano se han formado la misma idea del objeto y hasta de su arte. Hemos señalado más de una semejanza entre Sidón, Tyro, Cartago y Venecia, he aquí una conexión demás; la misma industria ha sido floreciente en la Venecia antigua y en la Tyro moderna; ella ha buscado el efecto y el éxito con el empleo, en una y otra parte, de los mismos procedimientos, y con combinaciones del mismo género.»

De todo lo cual resulta que los venecianos no habían aprendido del Oriente la fabricación del cristal, sino que la conocían desde antes de ser venecianos; es decir, que esta industria estaba aclimatada en Italia desde los tiempos más remotos; que la conocieron ya los antiguos etruscos, cuyas obras habían servido ya de modelos á los primitivos venecianos, habiendo aquellos aprendido, á su vez, con toda probabilidad y directamente de los egipcios, con los cuales está demostrado, por testimonio de los monumentos, que habían mantenido relaciones y que muchos de ellos habían permanecido en Egipto por largo tiempo, formando la guardia de honor los faraones catorce ó quince siglos antes de nuestra Era.

Mr. Ch. Iriarte, en la pág. 203 de su citada obra, dice que, revolviendo archivos, ha encontrado un pergamino por el cual consta que un visir encargó, por orden del sultán, á las fábricas de Venecia cien lámparas sin dibujo y forma determinados, cuyo modelo había recibido anticipadamente.

Como no expresa el nombre del Sultán, ni la fecha en que sucedió, lo he indicado únicamente para que se vea que, en lugar de ser los europeos tributarios del Oriente respecto de la industria del cristal, eran los orientales los que encargaban al Occidente objetos de la misma.

«Una de las más notables invenciones de una era remota, y de la cual tenían ya conocimiento los egipcios, á lo menos desde el tiempo de Usertesen I, hace sobre 3500 años, es la de soplar el cristal.» (Wilkinson, The Manners and Customs of the Acient Egyptians, tom. II, pág. 14). Mr. Wilkinson es de los que adelantan la cronología egipcia para hacerla concordar con la de Moisés. Según la cronología generalmente admitida, Usertesen I reinaba en 2800 antes de C.

»El procedimiento, continúa aquel autor, está representado en las pinturas de Beni-Hassan, ejecutadas durante el reinado de aquel monarca y de su inmediato sucesor, y repetidas, asimismo, en otras partes de Egipto, en tumbas de varias épocas.» Vienen á continuación los grabados que representan los vidrieros soplando el cristal, el fuego, la pieza fabricada y el geroglífico explicativo. El ejemplo más antiguo que se conoce, dice Mr. J. Birch, en la pág. 142 de la misma obra, es un pequeño fragmento de vidrio, de color azul oscuro, que tiene impreso el nombre de Antef III, de la XI dinastía, 300 años antes de C.

»Tal era la habilidad de los egipcios en la manufactura del vidrio y en el modo de darle diferentes colores, que falsificaban con éxito la amatista y otras piedras preciosas, y hasta llegaron á alcanzar tal perfección en el arte, que ni sus sucesores han podido conservarlo, ni nuestros fabricantes europeos; no obstante, otros adelantos en varios ramos da esta industria pueden aun imitarla.» (Wil., ob. cit., pág. 143).

Se refiere á cristales opacos de diferentes colores, pintados con muestras ó dibujos de matices diversos, y con mucha profusión, mediando la circunstancia particular de que la pintura que aparece en la superficie pasa en línea recta á través de todo el cristal, apareciendo del mismo modo en la parte opuesta, de manera que en cualquiera forma que se rompa el cristal y en cualquiera de sus secciones aparecen los mismos colores y el mismo dibujo.

marfil y tableros de nácar fabricados en la India y en la China, sin que esto demuestre que los chinos y los indios usen más ó sean mejores jugadores de ajedrez que los europeos. Por otra parte las piezas de ajedrez de

Como á muestra de esta clase de vidrio, ó cristal, da en la lámina n.° XIV del mismo tomo, un cuadrito de 12 por 10 pulgadas cuadradas, de color amatista con dibujos de varios colores, amarillo, azul claro, encarnado y verde, cuya delicadeza de líneas y perfección de dibujo, dice que son verdaderamente sorprendentes. Esta cuadrado (fig. 77) llevado á Inglaterra por el capitán Henvey y actualmente en el museo Británico, según dice Mr. Samuel Birch en la nota 2.ª de la misma página, representa el lado de un trono de divinidad, ó rey, con adornos en forma de pluma ó escama de pescado, es decir, una de las piezas que formaban estas plumas ó escamas. Pero eso no puede ser, porque la pieza es completamente cuadrada, y no tiene el menor indicio de haberse de colocar en parte sobre y en parte debajo de otra pieza, que es lo que constituye el plumaje, ó la imitación de las escamas de un pez; y cuando, además, las piezas que componían esta clase de adornos acababan en punta oval ó almendrada.

Todo lo más podía formar un pedestal *damé,* bastante común; pero, en éstos, los cuadros eran generalmente de colores unidos, sin muestras, y aún para tal objeto me parece también demasiado pequeño.

Atendidos la forma, dimensión y color de este cuadrillo ¿no podía haber sido uno de

Fig. 77.— Pieza de cristal en colores encontrada en Egipto

los cuadros (negros) perteneciente á un tablero de cristal de ajedrez, tan comunes, como veremos después en la Edad Media, (y aún antes) por todas partes, y en Cataluña particularmente? El mismo Mr. Birch dice que este cuadrito, como los fragmentos de la misma clase encontrados en Roma y descritos por Wilkenmann, pertenecen al último período ptolomeico ó romano, que se fabricaban especialmente en Alejandría, de donde Roma se proveía de vidriado.

En apoyo de lo que acabo de exponer respecto á la antigüedad del uso de los tableros de cristal, y á la procedencia que les atribuye Mr. S. Birch, puede citarse el hecho siguiente, de que da cuenta «*La Nature,*» en la pág. 272, primer semestre de 1875. En un túmulo descubierto cerca de Valloby, en Leland, Dinamarca, reposaba un cadáver humano con la cabeza vuelta hacia el Sud y los pies hacia el Norte. Entre varios objetos colocados á su alrededor se encontraron, junto á su brazo izquierdo, tableros de damas (damiers) de vidrio: unos eran de color rojo oscuro y de un blanco de leche, y otros negros y blancos, descubriéndose entre estos últimos un pequeño pedazo de amatista sin trabajar Los demás objetos consistían en dos sortijas de oro y un soberbio brazalete del mismo metal maciso, dos pibulas de plata, vasos de bronce con huesos de aves, y de fabricación romana, un vaso de los llamados *Samianos* de tierra roja, con adornos en bajo relieve, representando escenas de caza, etc. Mr. G. Engelhardt, autor del descubrimiento y de los datos publicados en la citada Revista, deduce de la precisión del cadáver, del sistema de inhumación y del carácter de muchos de los objetos depositados en la tumba, que la antigüedad de ésta se remonta á los siglos III ó IV de N. E., caracterizados por elementos romanos en los países escandinavos.

Pero las piezas de ajedrez y los cuadritos de tableros de cristal ¿no podrían ser de fabricación catalana ó aragonesa, es decir, de súbditos de la corona de Aragón? Marineo

que se trata eran de cristal de roca que nada tiene que ver con la fabricación del vidrio.

Por lo que digo en la nota de la pág. 270 se habría venido en conocimiento que el ajedrez de que trato no puede ser de doña Emersendis, ni el de su cuñado legados á la iglesia de San Egidio de Nimes; pero cuando fuí á París y en el Museo de Cluny, copié estas piezas y me enteré de su origen yo tenía escrito este capítulo y he creído conveniente dejarlo tal como estaba, continuando en él esta rectificación y la antedicha nota.

Siculo dice que los vidrios fabricados en tiempo de los romanos, en las fábricas de Caspe, eran de los mejores que se fabricaban en el mundo. Esta fabricación continuó allí hasta una época muy adelantada, como lo demuestran aún las ruínas de los hornos, montones de escorias y restos de vidriería que se encuentran por allí, de los cuales, los unos, evidencían la certeza de lo que augura Siculo, y los otros la continuación de la industria hasta principios del siglo XVIII.

Mi amigo don Celso Gomis da curiosas é interesantes noticias de esta industria en un artículo titulado «Industrias desaparecidas de Caspe,» publicado en el primer «Anuari de la *Associació d'Excursions Catalana.*» Véase pág. 489, del cual he extractado lo precedente. El mismo señor Gomis regaló también á la mencionada Asociación varios trozos de vidrio que acreditan la realidad de los adelantos de la industria vidriera de Caspe en todas las épocas y especialmente en la romana. Para la fabricación de piezas y cuadritos de ágata, jaspe y otros semejantes no faltan piedras duras en las montañas de Cataluña y Aragón, pudiéndolas utilizar los fabricantes de juegos de ajedrez, de estas regiones, para la construcción de piezas y de cuadros negros que debían alternar con los blancos de cristal.

CAPÍTULO VII

JAIME CASULIS

En la Edad Media, en que este juego estaba muy en boga, se atribuía su origen á la Asiria y Babilonia. En el siglo XI, Anna Comneno dice acostumbraba jugar al ajedrez con sus parientes y amigos (1), añadiendo que esta diversión había sido propagada por los asirios; pero no dice absolutamente que fuese en Constantinopla un juego nuevo.

Esto está en concordancia con otros documentos de aquella época; ó algo posteriores, entre ellos un precioso MS. que había pertenecido al monasterio de San Cugat del Vallés, y se conserva incompleto en el archivo de la Corona de Aragón.

La catedral de Gerona posee otro códice, cuyo texto es en gran parte igual al de aquel manuscrito, tratándose figuradamente del juego del ajedrez y atribuyéndole un origen babilónico, según veremos después.

Don Manuel de Bofarull, á quien debo la noticia de tan importantes documentos, opina que la segunda parte del códice de Gerona, ó sean los últimos 36 fólios, contiene «*Lo libre de bones costumes dels homens é dels officis dels nobles,*» que no es otra cosa sino la traducción al lemosin—yo, con perdón suyo, diría al catalán—de la obra que escribió en latín el fraile dominico Jaime de Casulis (ó Gasull, como cree el señor de Bofarull) sobre las varias enseñanzas morales que encierra el juego del ajedrez. Otro tanto puede opinarse respecto del muy defectuoso que procede de *San Cugat*, pues como ya he dicho, son tan parecidos que sus variaciones son insignificantes, y casi se completan el uno al otro, faltándole

(1) «*Anne Comnéne*. lib. XII, pág. 360 fol.»

Copio de la citada obra del conde de Basterat la siguiente nota que contiene el pasaje de *Anne Comnéne: Pro more suo fecit ut ad diluendam amaritiem principalium curarum, ne noctes quidem ipsi quietas imentium familiarissimos suos et consanguinitate intima ad ludendum secum «Zatricium» adhiberit, remisionis genus it est inde usque ab «Assyriis» ingeniosis artificibus coluptatem ad nostrum usum oblectationemque propagatum.*»

no poco también al de Gerona. El mismo don Manuel de Bofarull cree que este MS., según el carácter de su letra, es de fines del siglo XIV ó principios del XV, aunque el original latino sea anterior. «Es sensible, me dice aquel amigo, que un antiquísimo tomo en 4.° existente en la librería Real de Madrid, cuyo título es *Incipit libellus de ludo schaccorum et de dictis factisque nobilium verorum preclarorum et antiquorum. Prologus libelli,* carezca de nota de año y del lugar en que fué impreso.» Es indudablemente, en mi opinión, un ejemplar de la edición latina que de la obra de Casulis se supone impresa hacia el año 1480, como se verá luego.

Veamos ahora las noticias biográficas y bibliográficas que puedo ofrecer á mis lectores acerca del autor y de su obra; noticias tomadas en su mayor parte, del libro del conde de Basterat y de dos preciados ejemplares de aquella obra que he adquirido para mi librería. Uno de éstos es una reproducción, impresa en Milán el año 1829, de un códice manuscrito y con miniaturas existente en la librería Magliavechiana de Florencia, y el otro corresponde á una reciente edición inglesa de la traducción que en este idioma hizo Guillermo Caxton en el siglo XV de la obra de Casulis.

El conde de Basterat, cuya excelente obra sobre el ajedrez no tiene otro defecto que el de atribuir á este juego un imposible origen indio, entre las muchas é interesantes noticias y anécdotas referentes al mismo juego, presenta unas de las primeras muy importantes acerca de la obra en que me ocupo, diciendo en la pág. 52-53: «La obra más antigua com puesta en Europa sobre el ajedrez es notable por muchos conceptos; tiene por título *Cessol* (Jacobo) *seu de Thessalonica. Incipit solatium ludi Schaccorum scilicet regiminis ac morum hominum et officiorum virorum nobilium,* etc. Se había hecho remontar la composición de este libro al año 1290, pero según Mr. Leber *(Bull. du Bibliographie, août,* 1837) sería de fecha bastante más reciente. Yo he examinado todos los MS. latinos y franceses de esta obra, conservados en la Biblioteca Real, y hé aquí lo que el examen me ha llevado á mirar como la expresión de la verdad: poco tiempo después de la publicación del famoso libro *De regimine principium, de Pilles de Rome,* muerto en 1316, un dominico, llamado Jaime de Cessoles (Cesulis), habiendo leído con mucha detención esta obra, le ocurrió aplicar á las piezas del ajedrez las instrucciones dadas á las personas de todas categorías por el célebre arzobispo de Bourges. Un día tomó por tema de su sermón la conexión fácil de establecer entre los reyes, ministros, nobles, sacerdotes, magistrados y gente del pueblo, y el rey, reina, caballero, peón, etc., resultándole enseñanzas que sin duda obligaron al predicador á dividir sus paralelos en diferentes discursos: se le felicitó en gran manera por su procedimiento; se le pidió que lo escribiera, y al poco tiempo, dos autores franceses, Juan de Vignay y Juan Ferron, tradujeron el largo sermón de Jaime Cessoles. Estas dos traducciones han sido conservadas. La primera fué hecha con toda certeza desde 1318 á 50.»

Las noticias que contienen la introducción y notas de la edición milanesa del MS. de la librería de Magliavechi son más completas, aun cuando forzosamente pecan de deficiencia tocante al número de manus-

critos y ediciones que en diferentes lenguas existen de la obra de Casulis.

Según aquella referida edición «Fr. Jacobo de *Cessole*, en la diócesis de Reims, natural de *Tierache*, en Picardía, (como dice Quetif en su Biblioteca de la orden de Predicadores), floreció hacia fines del siglo XIII ó principios del siguiente, y fué maestro de Teología, valiente predicador y solícito en formar las costumbres de los hombres según el estado de cada uno. Compuso en lengua latina un tratado del juego del ajedrez, en el cual, antes de dar preceptos sobre el mismo juego, imaginó reducir á sentido moral cuanto el inventor de éste, ó la casualidad ó cualquiera otro entendimiento había establecido.»

En la primera nota de la introducción á que me refiero, se dice: que hubo quien llamó al autor Fr. Jacobo de *Tierace*, quien de Tesalónica, y no faltó quien, engañado por la semejanza del nombre, lo tituló de *Casale* en el Monferrato.

En el gran Diccionario Enciclopédico de Mr. Larousse se contiene este artículo: «*Cessoles (Jacques de)* en latín *Casolis, Cassolis* y *Casulius*, religioso jacobino francés, nacido en Cessoles (Picardía) de donde tomó el nombre.»

Toda vez que de los anteriores datos no resulta de una manera concluyente cual fuese la verdadera patria de nuestro autor, bien podremos exponer la duda de si este Fr. Jacobo, ó Jaime, sería el mismo Jaime Gasull, según se le nombra en catalán y en valenciano, fraile de la orden de Predicadores fundada en España en 1215, y que tantos españoles eminentes produjo, como Santo Domingo de Guzmán, fundador de la misma y otros. Esta circunstancia, unida á la de que Torres Amat afirma que Gasull era de Barcelona, según ya dije, justifican mi presunción, ó por lo menos hacen que no pueda tenérsele por extraña y absurda.

En cuanto á los manuscritos y ediciones antiguas de la obra de Fr. Jaime, la estampada en Milán hace la siguiente enumeración que doy en extracto:

MANUSCRITOS LATINOS

I. Encuéntrase en la biblioteca del Seminario de Padua, aunque de la cita que se hace de él en el Índice de autores de ajedrez continuado en la obra de don B. Bacco Napoletano, Roma 1817, no resulta bien claro si el códice está en latín ó en vulgar. Lo está en latín y se cita también en dicha obra el siguiente:

II. «*Solatium Ludi Schacorum, scilicet regiminis ac morum hominum, et officium virorum*. Se encuentra en la Biblioteca de Dresde.

»Los bibliógrafos advierten que los MSs. latinos de esta obra son muy comunes.»

EDICIONES LATINAS

I. «*Incipit solatium ludi schacorum, scilicet*, etc. Carece de lugar de imprenta, nombre del impresor, año y demás señas: consta de 39 fol.

con 32 líneas sobre cada página entera. Es la primera y rarísima edición, con caracteres iguales á los usados para la *Historia Scholastica novi Testamenti*, dada á luz en Utrecht en 1473. Así lo dice el señor de La Serna y Santander, el cual poseía un ejemplar que vendió en 140 francos.»

«Otra antigua edición sin fecha se cita por Denis (pág. 660) que no puede asegurarse sea la misma citada antes por no dar dicho bibliógrafo el menor indicio.»

II. «*Incipit liber quem composuit frater Jacobus da Cessolis, etc., qui intitulatur liber de moribus hominum, et officis nobilium super ludo scacorum. Impresum Mediolani.....* MCCCCLXXVIII *die* XXIII *mensis Augusti. in fol.*»

III. «Incipit libellus de ludo schaccorum et de dictis *factisque nobilium virorum et antiquorum.* En el anverso del último folio se lee: *Explicit tabula super ludum schaccorum: Deo gratias.* No contiene el año, pero hacia el 1480, in 4.° Está impreso en caracteres góticos con la señal a-h. Todas las páginas tienen 29 líneas, excepto la última que tiene tan sólo 15.»

—El título de esta edición es, como se ve, igual al del ejemplar mencionado por el señor de Bofarull, pues aún cuando falta el vocablo *preclarum* puede ser por efecto de una omisión involuntaria al copiarlo.—

IV. «Jacobi de Cessolis ord. Praed. *Informatio morum excerpta ex modo et ratione ludi Scachorum, sine de moribus hominum officiesque nobilium, et super eo comentarius. Mediolani* 1497 *in fol.*»

EDICIONES VULGARES (ITALIANAS)

Cita dos: la primera, de mérito y rara, impresa en Florencia por *Maestro Antonio Miscomini.* Anno MCCCCLXXXXIII. En 4.° menor con figuras en madera, las cuales se copiaron para ilustrar la misma edición de Milán.

La segunda se imprimió en Venecia en 1534, y no ofrece nada de particular.

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

«La Crusca, en las notas del Índice de los autores citados, dice: que del latín fué después traducido al francés por Juan Duvigny, hermano hospitalario de San Jacobo d'Altopascio en 1330, y por Fr. Juan Ferron en 1347, en la cual lengua hay un texto manuscrito en la librería Vaticana señalada con el número 4801.

»La traducción de J. de Vignay ó Duvigny, se publicó en París por Michele le Noir en 1505. En el catálogo de Rocco, antes nombrado, se nota lo siguiente:

«*Le Jeu des Eschez moralisé.* Al final se lee: *Cy finit le livre des Eschez, et l'ordre de chavalerie translaté de Latin en François, imprimé nouvellament á Paris, et fu echevé le Vendredy VI. jour de Septembre l'an* 1504, *pour Antoine Verart.* fol.»

«La traducción belga se imprimió en Gonda por Gerardo Leen en

1479, en fol., y en Delft nuevamente en 1483 en 4.°, y otras dos veces sin lugar ni año, en fol.

»La inglesa hecha por Guillermo Caxton sobre la traducción francesa fué igualmente impresa por dos veces; sin lugar en 1479, y en Westmister con tipos del mismo Caxton en 1490. Dildin, en la nueva edición de Cunes *(typographical antiquities)* se inclina á creer que la 1.° edición se hizo en los Países Bajos.»

Mas adelante diré, por mi cuenta, algo más sobre la obra de Caxton.

MANUSCRITOS VULGARES (ITALIANOS)

Cuatro en la librería Magliavechiana, el primero en 4.°, del siglo XIV, con miniaturas que explican las alusiones del ajedrez.—Es el que se reproduce en la edición de Milán, que contiene estas noticias.

Los otros tres son del siglo XV.

Tres en la librería Riccardiana, uno del siglo XIV y dos del XV, y

Uno en la librería Tribulcio del siglo XV.

Hasta aquí los datos bibliográficos que presenta el libro referido. No ofrece ninguno sobre manuscritos en lenguas vulgares extranjeras, pero deben existir en no escaso número, ya que como se dice en la traducción de la misma obra, y con referencia á Quetif, «ningún otro libro en aquel siglo obtuvo mayor celebridad.» Ya he dicho en otra parte que Van der Linde conoce más de doscientos manuscritos de esta obra.

Volviendo ya á nuestros códices catalanes y al origen babilónico que en ellos se atribuye al juego del ajedrez copiamos literalmente del manuscrito de San Cugat del Vallés: «*Aixis com se feu que Cirus Rey de Persia y Dari oçiren lo rey Balçebar nabal de Guilmoredach rey de Babilonia en tems de qual aquest joch se atrobá e tolgueren a aquell Balcebar son regne e aço fou fet en una nit. .....e de tot ço que damont habem dit digam que aquest joch fo atrobat de tems de Evilmoredach rey de Babilonia per Tersius o Philometor qui fou philosoff e trobal a correcció del rey Evilmoredach per aquesta manera imaginant lo taulell dels squachs quey hagues LXIIII cases e quey posas les formes dels squachs axi nobles com pehons per la manera que desus es ja dit e recitat. E axi mateix posa los moviments e anaments de aquells squachs. E com ordonat lo dit joch per lo dit philosoff e juguas denant molts de casa del rey aquell joch dels squachs el rey Evilmoredach sobrevinent al dit joch plague molt en aquell joch jogar el dit philosoff preicas e mostra al dit rey Evilmoredach les bones condicions quel rey debia haber ço es continencia justicia e pietat segons que dit es ab capitol del rey dessus mostrantli las propietats de la reyna dels* JUTGES O ORFILS *so es quins consellers e quins jutges deuen haber feels sabis e liberals dels governadors o reguers* (se refiere á las torres) *com se debian haver enregir lo regne per lo rey dels pehons o populars com devien en sos oficis lo rey e la reyna e los altres del regne servir. El rey Evilmoredach tinense per sobre pres de ça cruellat que havie e de ses males obres e aço per la forma del dit joch mana al dit philosoff que li dixes sots pena de mort perque.....*» (1).

(1) *El MS. de San Cugat, fol. LIV y LV.

Este MS. no puede completarse con el texto del de la Catedral de Gerona porque este último varía en la relación de la entrevista del Rey con el filósofo, el cual dice: «*Senyor*

Aquí termina el referido manuscrito, fragmento ó fragmentos de un Códice de fines del siglo XIV ó principios del XV, según opinión de don Manuel de Bofarull. Desgraciadamente tanto este Códice como el de la catedral de Gerona se hallan muy incompletos; mucho más de lo que pensé en un principio, y he visto después por la traducción inglesa de la obra de Casulis, pues les falta el modo de jugar; punto interesantísimo para la historia del ajedrez, ya que haciéndonos saber cómo se jugaba en aquellos tiempos, nos aclara muchas dudas, según veremos más adelante.

Es notable que la causa del origen del ajedrez en Asiria y Babilonia sea la misma admitida generalmente para el origen indio, esto es, la enseñanza ó corrección del mal gobierno de un príncipe. Respecto de su invención, la anécdota referida por Casulis no difiere de la contada por el conde de Basterat casi en otra cosa que en el lugar de la invención; solo que Casulis, quizá porque en su tiempo no se habría inventado todavía por el atraso en las matemáticas, no incluye lo de la recompensa que inserta el conde de Basterat, ó sea el conocido cuento del grano de trigo exigido por el ministro para que puesto en una casilla, y multiplicado sucesivamente en progresión geométrica, cuyo exponente es 2, así: 1, 2, 4, 8, 16, etc., hasta el término de 64, diera la enorme suma de 18.446,744.073,709.551,615 granos de trigo; cantidad que no alcanzarían á

Rey molt desig veura la tua vida que sia ordenada de justicia e de bones obres car en altre manera no pots esser amabla al poble é que sias senyor de la tua voluntad car si no es sapies que no pots senyorejar altres si no ets senyor de tu matex.» Debo advertir que copio los textos manuscritos con la misma ortografía y falta de puntuación con que están escritos. Debo á mi amigo don Santiago Massó y Torrents la siguiente introducción de la obra de Cesulis copiada por él mismo de uno de los códices de la Biblioteca Nacional, Madrid, sig. L. 2.

Es un códice en paper Gran folio, de 101 ff. escrit a darrers del sigle XIV. Entre altras obras, hi ha la següent que comensa en lo ff. 45:

Comensa lo prolech en lo libre sobre lo ioch dels escachs de les costumes e oficis dels nobles.

Per prechs de molts frares de nostre orde e de diverses seglas ja ha temps passat amonestat molt request nague que transcrivis lo joch del solaç dels escachs Ço es la ensenyança del Regiment de les costumes de la batalla del humanal linatge E com yo aquell joch al poble publicament hagues preycat e la materia hagues pliguda a molts nobles per honor e dignitat lur curi scriure aquell amonestant aquells que si empremtaven les formes en lurs penses aquell la batalla e la virtut del joch porien de cor leugerament retenir... On yo stabli aquest libell de les costumes dels homens e dels oficis dels nobles si a ells plau intitular e per ço que pus ordenadament proceesca en ell ans de aquella obra sapies tu legidor que yo he posat capítols per ço que les coses qui en ell s enseguexen pus plenariament sien declarades on per ·IIII· tractats lo damunt dit legidor trobara aquesta obra esser departida.—Lo primer tractat es de la causa e raho del trobament de aquest joch. Lo segon tractat es sots qual Rey fou atrobat aquest joch. Lo tercer tractat qui fo aquell qui troba aquest joch. Lo quart tractat es de ·III· maneres o rahos per que fou trobat aquest joch dels escachs.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Acaba 'l códice com segueix:

Amen.

Ffinito libro referamus gracias christo.

Aci acaba lo libre que intitulat de les costumes dels oficis dels nobles sobre lo joch dels escachs. — Deo gracias.

cubrir sesenta ó setenta años de buena cosecha en España, y que el inexperto é ignorante monarca indio no tuvo reparo en conceder.

La misma índole del cuento demuestra que su invención es moderna; y la clase de grano pedido, que su origen no es indio; hubiera pedido arroz, en lugar de trigo, y estaría más en carácter, pues el arroz es el grano predilecto de la India, tanto para la alimentación como para los sacrificios, por los que su consumo es mucho mayor que el del trigo (1).

La tradición del origen Asyrio del ajedrez, señalada por Anna Comneno, se conservó en Europa desde aquella época hasta el siglo XVI al menos, estando en un error el conde de Basterat al afirmar que esta tradición se había perdido en aquel tiempo. Se confirma claramente el manuscrito de Casulis cuando dice: «*E es opinió dalsguns que aquest joch se trobas en lo tems que la batalla de Troya fos. Mas aço no pot esser car aquest joch vench dels caldeus al regne dels grechs segons dit de Diomedes qui fo grech.*»

De modo que tenemos á un dominico del siglo XIII mejor informado de la introducción del ajedrez en Europa que algunos escritores contemporáneos (2); porque si bien hacen venir directamente el ajedrez de Persia á Europa, se refieren á una época posterior á aquella en que escribía Diomedes, el cual señalaba, indudablemente, la época antigua de los siglos IV ó V antes de J. C., en que existieron relaciones continuadas entre Grecia y Asiria, tuvieron lugar las guerras persas ó medas y la expedición griega á Persia, que dió ocasión á la famosa retirada de los Diezmil, tan bien descrita por Xenofonte.

Creo que no pesará á mis lectores el que á continuación ponga lo siguiente sobre el juego del ajedrez (*scachs* ó *squachs* y también *squarchs*) extractado del manuscrito de Gerona, más completo que el de *San Cugat*, tomando de ambos los nombres con que se designaban entonces las piezas de dicho juego.

En aquel manuscrito, como en el otro, el tablero representa la ciudad de Babilonia — de Asyria, dice, y no de Egipto — los rebordes del tablero las altas murallas de la ciudad, y los cuadros los 64,000 pasos en que la ciudad estaba dividida. El juego representa la batalla de la vida. «*E aquesta fo una raho por la cual lo dit joch se troba, ço es, per corregir lo rey car los reys deuen oyr e sostenir correccions* (3).»

Doy á continuación la descripción que hace de cada una de las pie-

(1) Ya hemos visto que son varias las tradiciones sobre el motivo que dió origen al ajedrez y lo que hay de particular en la anédota de los granos de trigo.

(2) Diómedes fué un gramático griego que escribió en el siglo V. Digo que Cesulis hace venir directamente de Persia el juego, en el concepto de que, en el siglo V a. de C., la Chaldea, de donde hace proceder el ajedrez, formaba parte del reino ó imperio de los persas.

(3) Del códice de la catedral de Gerona: «*Lo taulell dels esquachs representa la ciutat de Babilonia aquela qui es en la regió de Caldea he no aquela qui es en egipte car lo dit taulell ha* LXIIII *cases cuadrades e aço per tall com segons dit de Sent Geronim la ciutat de Babilonia qui es en la Caldea fou cayrade ço es que era departida en* IIII *parts cayrades axi quescum caire tenia* XVI *milia passos que fan* LXIIII *milers segons comta del lombarts per ço son* LXIIII *cases en lo taulell dels escuachs en lo qual taulell ha lestons é bares altes per la cual cosa se representa la altesa dels murs de Babilonia dels quals diu Sent Geronim que tant eren alts que apenas del mur podia hom veura la altaria.*»

zas, concretándome extrictamente á lo que hace referencia al juego, y copiando á la letra: *Lo rey ha aytal forma car fo en forma o figura de un hom qui sahie en una cadira vestit de porpra avent al cap corona en la man dreta estepira qui es vergua imperial en la man esquerra una pilota rodona,* etc. Explica la significación de los símbolos y siguen las moralidades.

La forma de la Regina dels esquachs fo aytal car fo una dona for bela aseyada en una cadira coronada al cap de corona dor abrigant bel mantel e vestida de beles vestidures E es dita Reyna sehent a la part esquerra del Rey per los abraçaments matrimonials segons que diu la Sancta Scriptura al libre dels Cantichs, etc.

Orfills foren a manera de jutges o de assessors sahents en la cadira ab lo libre ubert devant lurs uylls E per tant com en los pletz en que los ditz

Fig. 78.—Juego de Cesulis

jutges alguns pletz son criminals altres civils e temporals per ço fo necessari al regne dels esquachs que fosen dos jutges ço es que fossen dos orfills, etc., fig. 78.

Cavaler sobrel caval deu cavalcar ab son elm al cap ab sa lança que tingue en la man dreta ab son escut e que tingue se espasa al costat e deu portar mace en lo arçon de la cella del cavall e coltell e broxe a la part dreta e deu vestir cuyraces ho buch de ferre. Continúa describiendo toda la armadura del jinete y del caballo, y luego como en las demás piezas, entra la moralidad.

Quant als esquachs que son apellats Rochs qui son ditz governadors o procuradors o legats o vaguers del rey son axi formatz com un cavaler cavalcant en son caval portant capero al cap folrat de penavayre he abrigant I mantel folrat axi matex tenint en sa man dreta una vergua estesa car com lo Rey no puxe esser personalment en totes parts de son regna, etc.

Fig. 79.—Juego de Cesulis.—Peón-Torre-Rey

Fig. 80.—Juego de Cesulis.—Peón-Caballo-Rey

Fig. 81.—Juego de Cesulis.—Peón-Alfil-Rey

Fig. 82.—Juego de Cesulis.—Peón-Rey

-Juego de Cesulis.—Peón-Reina

Fig. 84 —Juego de Cesulis.—Peón-Alfil-Reina

ego de Cesulis.—Peón-Caballo-Reina

Fig. 86.—Juego de Cesulis.—Peón-Torre-Reina

Al hablar del movimiento del roch (torre) dice: que *aquests veguers o governadors son de tanta virtut en la batalla que dos Rochs o Governadors o vaguers poden lo Rey qui es adversari llur matar o privarlo de son Regne.*

Es sensible que falten folios, en este manuscrito, que probablemente darían á conocer el modo de jugar en aquella época, con otras noticias históricas sobre un juego tan interesante (1). En él se expresa que las piezas—scachs—se dividían en nobles y plebeyas: que los nobles representaban las diferentes categorías de la que hoy llamamos alta sociedad y que los peones representaban al pueblo en sus diferentes ocupaciones y oficios; y digo esto, no en el sentido figurado—en parte—con que lo presenta Jaime Cesulis ó Gasull, sino porque es posible que en algunos juegos de ajedrez de aquella época, y anteriores, las piezas se hubieran trabajado figurando materialmente los personajes de que Cesulis parece hablar en sentido figurado. Volvamos al manuscrito.

Comence lo stament dels VIII pahons qui son en los esquachs en cascuna part dels dos regnes la un regne del Rey Negra. El primer pahon ha nom laurador, lo segon ferrer, lo tercer obrador de lana ho notari lo quart mercader o cambiador lo V melge o specier lo VI taverner o ostaler lo VII gardador de ciutat ó officials en mons e peatges lo VIII ribaltz jugadors o correus (2).

El primer peo qui es dit laurador es assitiat devant lo Roch qui es en la part dreta qui es en la primera partida del regne per tal com es dit Rock representant per veguer ó Governador se pertany fer provesio del regne que aje al regne forment per viande dels homens e civada per les besties e aços cove offer per lo laurador el dit pahon primer es daquesta forma car fou en forma de hom que tenia en la man dreta axada o lego per cavar la terra en la man esquerra te vergua o guglada per los bous a junyr ab que laura en la cinta te una podadora per podar los ceps car aquests III esturments son necesaris en la lauro Lo primer laurador fo Chaim, etc. (3), fig 79.

Lo segon pahon appellat Fabre o Ferrer qui fa obra de ferre assitiat en la part dreta del Rey denant lo cavaller fo figurat per aytal forma car fo en forma de hom havent en la man dreta un mall ó martell en la man squerra una axa e una linya o scaire en la cinta, etc., fig. 80.

Denant l'orfill que es a la part dreta del Rey es situat lo tercer paho per

(1) Ya he dicho que por la obra de Caxton (primero, y después por el manuscrito Magliavechiano) he tenido el gusto de conocer por completo la de Casulis, y por cierto que con la de don Alfonso el Sabio me han sido de mucha utilidad para refutar errores inveterados y admitidos por todos los autores del ajedrez.

En las ediciones inglesa é italiana citadas se hallan gravados los peones representando los burgueses en sus diferentes estamentos, tal cual Casulis dice que deben representarse. Véase las fig. 79 á 86.

(2) Manuscrito de la catedral de Gerona. El de San Cugat dice: «*Apres sapiats quels* SQUACHS PEHONS *son posats en lo taulell denant los* SQUACHS NOBLES *ço es denant lo caller denant lo Roch qui es a la part dreta perqui es representat lo verguer del regne no poria ben prochir al regne si no es per lo squach pehon qui es dit Laurador qui ha a sembrar e procurar vianda al Regne.*»

(3) La diferencia de ortografía y aún de palabras que se observará en esta descripción, depende de que unos párrafos están copiados del manuscrito de *San Cugat* y otros del de Gerona. Así, p. e., los peones primero, sexto, séptimo y octavo están copiados del de Gerona, y los otros cuatro del de *San Cugat;* y de ambos son sus propias puntuación y ortografía, según ya he dicho.

lo qual es representat lo offici de aquells que obren lana lo offici de notaris de pellicers parayres tintorers... (y altres).

E fan axis format aquest squach car fo en forma de un hom qui te unes tesores en la ma dreta e en la ma squerra coltell gran e ampla en la correga porta un tinter e un gavinet poch e sobre la oreyla una ploma per scriure lo offici de aquest squach que principalment representa lo notari per la ploma tinter e gavinet, etc., fig. 81.

Lo quart pahon ho squach qui es denant lo dit Rey situat fou axi figurat car fo en forme de home qui tenia en la man dreta unes balances e en la ma squerra una altre e en la cinta una bossa gran ab diners Per aquest squach son representats mercader drapers e cambiadors los quals, etc., fig 82.

Collocat es lo cinque peho per qui son representats los officis dels metjes e dels speciers denant la Reina en aquesta manera Car fo en forma de hom qui tenia en la man dreta un libre ubert E en la ma squerra un pot ó capsa e en la correga un estoig ab ferraments de gardar nafres floronchs e exiduras... E encare aquest squach per lo libre que te ubert compren gramatichs logichs rethorichs geometrichs arismetichs musichs e astrolechs, etc., fig. 83.

Denant l'orfill qui es a la part sinistra del rey situat lo VI pahon representant tavernes e ostalers fo figurat en forma de hom qui tenia la man dreta estesa a manera de convidant en la man esquerra tenia pan E sobra aquel pan tenia I anap plen de vin en la correga portaba moltes claus penjatz, etc., fig. 84.

En la part esquerra devant lo cavaler fo situat I altre pahon qui es lo seten pahon lo qual hach forma de I hom qui ten en la man dreta grans claus e en la man squerra una cana e en la correge porta una bossa gran uberta Per aquest squach axi figurat son entesos guardadors de ciutats, etc., fig. 85.

Lo pehon VIII° e derer per lo cual son representats homens mondanaris ribalts e degastadors de lurs bens e jugadors e correus es assituat devant lo Roch qui es a la part dreta del Rey lo qual VIII° pahon fou en forma de hom qui tenia los cabels totz zaristoses e esgarifats e en la man dreta portaba pocha pecunia e en la man esquerra portaba III daus e cinya per cinta una corda en la qual corda portaba una capsa o bustia en que portaba letres, etc., fig. 86.

Como puede verse, cada peón representaba diferentes estamentos ú oficios, siendo de notar que por la descripción del 5.° se viene en conocimiento de lo poco consideradas que las ciencias estaban en aquel tiempo, comprendiendo á los que las cultivaban entre las clases inferiores de la sociedad, y poniendo al nivel de los droguistas á los médicos, gramáticos, lógicos, retóricos, geómetras, calculistas, músicos y astrólogos ó astrónomos.

En el manuscrito se continúan las cualidades, obligaciones y deberes de cada oficio, acompañadas de las correspondientes moralidades demostradas por ejemplos históricos, ó lo que fuesen, como era costumbre entonces entre los escritores moralistas.

De las moralidades que Jaime Cesulis deduce de la comparación entre el ajedrez y los diferentes estados sociales, una de las más notables, por demostrar el espíritu democrático de aquellos tiempos, es lo siguiente:

Donchs negun noble les gens populars no hagen en menyspreu car molts fills de popular gent o de baix stament poden pujar pontifical propietat e a altre gran stament dignitat e honor. El pobre hom que sia virtuos maior felicitat ha quel rich vicios.

Me afirma en la opinión de que Cesulis, Cesolis, ó como yo creo, Casulis ó Gasull era catalán, el que muchos, sino la mayor parte, de los MSs. que se conocen de su obra son latinos ó catalanes (1), siendo los códices franceses—ignoro si existe actualmente alguno—traducción del latín, ó más bien del catalán, según me lo hace creer lo que voy á decir:

En la imposibilidad de compulsar algún códice completo de los que en latín ó en catalán se hallan en Madrid, Roma y otros puntos, me he servido para completar las deficiencias de que desgraciadamente adolecen los manuscritos de San Cugat y de la catedral de Gerona, del excelente facsímile del primer libro estampado en Inglaterra por el célebre Caxton, que es, como expusimos antes, una traducción en este idioma de una traducción francesa de la obra de Casulis. Si éste hubiese sido francés, no había para qué los franceses hubieran cambiado el nombre, ó á lo menos, la cualidad del autor, según nos lo hace saber Caxton cuando dice, que ha traducido la obra del francés al inglés de un excelente doctor en Teología del reino de Francia, *de la orden del hospital de San Juan de Jerusalem* (2), siendo así que, como es sabido, Casulis era dominico; y Caxton cree que aquél fraile hospitalario era el autor y no el traductor de la obra, pues dice: «y había hecho un libro del ajedrez moralizado.» Después añade «que hecha la traducción ha determinado hacer imprimir cierto número de ejemplares que fueron pronto despachados y vendidos.»

Esta obra de Caxton es muy importante, por ser quizá la primera que se dió á la estampa, y una de las pocas que existen impresas en lengua vulgar del tratado del ajedrez de Casulis: de texto completo y con los gravados de aquella época representando todas las piezas y peones del juego, tales como el autor dice que deben representarse, no sólo sigue como muestra del grabado en dicha época, sino también para el estudio de la indumentaria; pues vemos que si Caxton tomó por tipo de los grabados á las clases sociales de su tiempo en Inglaterra, los trajes ingleses no eran muy diferentes de los catalanes de la misma época. Véanse los grabados núm. 78 á 86.

Debemos estar muy agradecidos á la sociedad de Beneficencia de los

(1) La Biblioteca Nacional de Madrid posee tres códices de Casulis, todos divididos en capítulos: uno de aquellos está en idioma catalán y, al parecer, copiado en 1385; y los otros dos en latín, copiado el uno en Roma el año 1425, y pareciendo el otro ser próximamente de la misma época, es decir, del siglo XV.

Clasificado entre los códices del siglo XIV, y con el núm. 201, existe otro MS. latino en la Biblioteca Provincial de Tarragona. Al fol. 28 se lee: «*Incipit prolongus in librum compositum super ludo scacorum et de moribus et officiis nobilium.*

»*Hunc autem libellum ad honorem et solacium nobilium et maxime ludencium Ego frater Jacobus de Cesulis Ordinis fratrum predicatorum composui &.*» Y al fol. 81 vuelto: «*Explicit liber compositus super ludo scacorum.*»

(2) «*Thene emonge whom there was an excellent doctour of dyvynyte in the royame of fraunce of the ordre of thospytal of Saynt Johons of Jherusalem whiche entended, the same and, hath made a book of the chesse moralysed.*» Copiado literalmente de la obra de Caxton.

impresores ingleses por la publicación de tan importante libro, con motivo del cuarto centenario de la muerte de Caxton.

En la lista que va continuada en dicho libro sobre las plazas y personas en dónde y por quiénes se practicaba la imprenta (1) observo una particularidad que, de ser exacta aquella lista, daría la razón á los que afirman que Valencia fué la primera ciudad de España en que se estableció; pues en la misma no se cita á Barcelona, y sí á Valencia, en donde estampaban A. Fr. de Córdoba y el alemán L. Palmar ó Palmaer (2).

(1) Dicen que esta lista la copiaron de Santander, quien la formó guiándose por las obras impresas más antiguas que había conocido. La regla es buena, pero no es infalible, porque pueden haberse perdido obras más antiguas que las conocidas.

(2) Parece que los ingleses sostienen la opinión de dar á Valencia la primacía en la introducción de la imprenta en España. Aunque un poco largo y no del todo apropósito al objeto de este estudio, pienso que no disgustará al lector el que traduzca lo que sobre el particular dice Mr. H. Noël Humphreys, en su magnífica obra: «*A History of the Art of Printing*,» pág. 152.

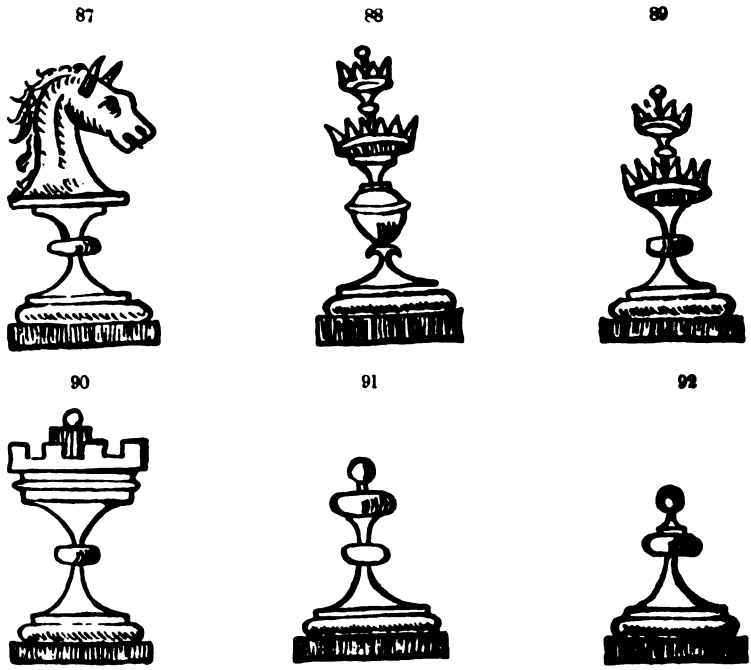
«La introducción de la imprenta en la Península Ibérica tuvo ya lugar en 1478 — Según Santander estaba allí este arte establecido en 1474. — Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras ciudades se disputan la precedencia en la adopcion; mientras Madrid y Lisboa, las dos capitales, están muy atrasadas en el campo de los importadores. La pequeña gramática impresa por el maestro Juan Gherlint (Magister Joannes Gherlint), en Barcelona, debe ser mencionada, por haber sido el fundamento de la reclamacion de prioridad de parte Barcelona. Este librito lleva la fecha MCCCCXLVIII; fecha atrasada en extremo (é imposible) para un libro estampado de origen español.» ¿Por qué? ¿No había Koster de Harlem estampado con caracteres movibles en 1436, mucho antes que Guttemberg, el cual, en opinión de algunos, había tomado á Koster el secreto? Pero no es este el lugar de discutirlo, y continuemos: «y uno de los que han ocasionado una serie de cuestiones eruditas, llena de datos curiosos, pero que si se mira el establecimiento de la fecha no tienen valor alguno. Investigaciones modernas, después de examinar la factura del mismo libro, han demostrado que exhibe pruebas positivas de que pertenece á un periodo muy posterior al que aparentemente acredita la fecha, discrepancia que puede conciliarse de una manera muy sencilla: no siendo en realidad la L, en el supuesto XLVIII, otra cosa que una C imperfecta, debería leerse XCVIII, dando una fecha que se armoniza perfectamente con la sugerida por la factura del volúmen, como bien claramente lo ha expresado Mr. Bernard, que por su profesion de impresor lleva una inmensa ventaja en asuntos de esta naturaleza, á los demás escritores que han tratado de ellos.» «Otra curiosidad relacionada con la imprenta española, á la que de paso podemos dar una mirada, es la Biblia en español comenzada en Valencia en 1478 y acabada en 1479 por el alemán Lambert Palmaer. De toda la edicion de esta Biblia, hermosísimamente estampada, no existen más que cuatro hojas conservadas en los archivos de Valencia. Una de ellas contiene una larga é interesante suscripcion, continuando con la verdadera pompa y magnificencia española, los nombres de los impresores y editores y la fecha del comienzo y terminación de la obra. Otros casos de desaparición completa de las obras de esta especie hemos citado antes; pero este ejemplo es el de una de las superiores oficiales más completas de que tenemos memoria. En los casos ordinarios, las ediciones suprimidas dejando suficiente número de ejemplares para que los aficionados á libros raros puedan formar concepto provechoso de la obra; pero aquí, el acto de abolición es llevado á efecto de una manera tan completa, que sólo ha permitido salvar cuatro hojas de una extensa edición en gran folio. Mas hay aquí un golpe, obra de la Inquisición, que generalmente los daba dejándose sentir, y, sino, con suavidad, pero siempre eficazmente. La Biblia estaba en español — La lengua nacional — y los inquisidores, habiendo acordado que el pueblo no podía leer la Biblia, sino oirla leer por el clero, suprimió la del maestro Lambert Palmaert tan cumplidamente como hemos visto: esto podría ser objeto de una nota marginal á la «Biblia en España» de Mr. Borrow.»

«Como una muestra del trabajo más ordinario de los impresores en España, podemos señalar un tratado del juego del ajedrez estampado en Salamanca allá por el 1495 (fig. 87 á 92). Se distingue por algunos rasgos característicos del estilo y ornamentación

La obra de Casulis reviste una importancia excepcional; siendo una de letras nacionales, que, no obstante, son muy toscos. Es un tratado práctico del modo de jugar al ajedrez.»

«Como ejemplo de la altura á que habían llegado los primeros impresores de España, no puedo hacer cosa mejor que referir los estudios al hermoso Misal Mozarabe, del que no obstante no tengo algo que ofrecer para muestra. Este hermoso volumen puede asegurarse que rivaliza con algunas de las más preciosas obras germánicas de igual clase, sin exceptuar el famoso misal de Bamberg.»

Como ya he dicho, la regla de Santander de juzgar por los libros conocidos la época de la introducción de la imprenta en un país, es muy incierta. En el Estado de Cataluña, en la segunda mitad del siglo XV, durante cuyo periodo reinaron en Aragón Alfonso V y Juan II, los dos monarcas grandes amadores de las letras y las artes, no es posible que hubieran transcurrido cincuenta años desde que se estableció la imprenta en Valencia



FIGS. 87 Á 92 —Piezas copiadas de la obra de Rui-López

hasta cuando se estableció en Barcelona, á juzgar por la fecha que quieren señalar á la mencionada gramática, como al primer libro estampado en nuestra ciudad, que era entonces capital del condado de Barcelona, residencia habitual de los reyes de Aragón y centro del movimiento industrial y mercantil, así como también el punto de partida de las naves expedicionarias para las conquistas de Italia y abastecimientos de las escuadras Aragonesas. No es una razón para confirmar aquella opinión el que Madrid tardó mucho en tener imprentas, porque Madrid estaba aún muy lejos de ser la capital de España, y ni siquiera lo era del reino de Castilla, error en que, como he dicho otras veces, suelen incurrir los escritores extranjeros cuando al tratar de las cosas de España en la Edad Media, la consideran constituída como en el día y, á mayor abundamiento, atrasada y devastada por las guerras con los moros, incapaz de toda clase de adelantos; alegándose para demostrarlo, en muchos casos, las causas más triviales, como por ejemplo, la que Mr. Humphryes (ob. cit.) alega respecto del reino de Aragón al hacer una reseña del estado general de Europa en la época de la invención de la imprenta: el haber hecho ase-

de aquellas cuyo mérito no decae y puede apreciarse en todo tiempo y

sinar alevosamente María de Castilla á Margarita de *Higar* (así lo escribe) la amada favorita de su marido Alfonso V.»

Lo que he dicho respecto de Barcelona, capital del Principado de Cataluña y condado de Barcelona, se ha de entender igualmente de Zaragoza, capital del reino de Aragón, en la que sus reyes residían con más frecuencia que en Valencia, á donde iban pocas veces; sucediendo con Zaragoza un caso semejante al de Barcelona en cuanto á la introducción de la Imprenta.

En la «Indumentaria española» de don N. Aznar, la estampa XXXIV es el facsímile de los grabados de un libro titulado: «Viage á la Tierra Santa,» que dice, «*impreso en Zaragoza en* 1448,» la misma fecha precisamente de la célebre gramática de Barcelona, fecha que quieren corregir suponiendo ser la L de XLVIII una C mal hecha, y que la verdadera fecha es XCVIII, como vimos antes.

Si Dios me concede vida y fuerzas para llevarlo á efecto, es posible que más adelante me ocupe en la cuestión de la invención é introducción de la imprenta, y entonces procuraré indagar en lo posible, lo que haya de verdad en todo esto: por el presente me concretaré á las observaciones siguientes:

Lorenzo Koster, de Harlem—Holanda—en 1426, hizo los primeros ensayos de estampar en caracteres movibles procurando un adelanto en su arte de grabador y estampador con bloques de madera—la xilografía—y en 1430 ya se ocupaba formalmente en llevar á cabo lo que, según algunos, la casualidad le había revelado parcialmente cuatro años antes. Por más que los escritores extranjeros no lo imaginen, ó no lo crean, el reino de Aragón, y el condado de Barcelona especialmente, era en aquella época uno de los Estados más adelantados en industria y artes, y la marina catalana la primera del Mundo. Del 1430, en que Koster estampaba ya en Harlem al 1448, fecha de los citados libros de Barcelona y Zaragoza, van 18 años: ¿qué tendría de extraño el que algún holandés ó alemán, dependiente ó discípulo de Koster, hubiese venido á la Corona de Aragón para establecer una nueva industria, en un país que extendía su comercio por Oriente y por Occidente, y le ofrecía más probabilidades de éxito que otras naciones de Europa? No fué otra cosa lo que hizo Guttemberg, discípulo también de Koster, al ir á establecerse en Alemania, con las dificultades y peripecias que conocen todos los historiadores.

Pero sucede en esta cuestión lo de siempre, que los extranjeros hablan de las cosas de España sin conocerlas, confundiendo las épocas, y muchas veces con el único objeto de poder decir algo de la Inquisición, cuya institución ignoran que *fué un progreso,* y como si ellos hubiesen sido ó fuesen más humanos que nosotros. Vamos al caso. Los argumentos y suposiciones de Mr. H. Noël Humphreys respecto á la gramática catalana y á la Biblia Valenciana caen por tierra en virtud de hechos positivos que demuestran que no conocía la menor cosa tocante á la introducción de la imprenta en España. En primer lugar, la gramática catalana no lleva la fecha de MCCCCXLVIII, como él y el *inteligente* Mr. Bernard dicen, sino la de MCCCCLXVIII, en la que no ocurre la mala inteligencia de tomar una C mal hecha por una L, sino un sencillo cambio de posición de la X y la L. De esto puede convencerse cualquiera que tenga interés ó mera curiosidad de examinar el ejemplar de dicha gramática que posee nuestra Academia de Buenas Letras, el cual lleva bien marcada la fecha de 1468; fecha que nada tiene de improbable si se atiende á la grande importancia de Barcelona en aquella época, y se la compara con la en que se introdujo la imprenta en otras ciudades, inferiores, algunas de éstas, en rango y actividad comercial é industrial á nuestra ciudad en el siglo XV.

Hace unos dos años que se vendió en París por unas treinta mil pesetas una *Bula de indulgencias* impresa por Guttemberg, en 1455, *en caracteres pequeños,* como los de la gramática; se cree anterior á la Gran Biblia del mismo de. 1455

El primer Psalterio de Fust y Schoeffher.	1457
La Biblia de los mismos.	1462
San Juan Crisóstomo, en Colonia.	1466
El Lactanci, en Italia.	1465
Roma. *Quest. Tuscul.* de Cicerón.	1469
París. *Lettres de Gasparino.*	1470
Inglaterra. *The Game of Chess.*	1474

¿qué tendría de particular que Barcelona, la *primera y más importante* ciudad del reino de Aragón, cuyo rey era gran amador de las Letras y las Artes, tuviera una imprenta en

circunstancias (1). Además de las lecciones morales que supo sacar del juego del ajedrez, presentándolas por medio de agradables narraciones, nos da á conocer el modo de pensar, vestir y estar constituída la sociedad en los principios del siglo XIV: y en cuanto al mismo ajedrez, como juego, así por la opinión admitida en aquella época, respecto de su origen, como por el modo de jugar, encuéntranse en ella bien explicados la colocación, movimiento y valor de las piezas, de todo lo cual me he ocupado en algún otro capítulo y habré de tratar aún en algunos sucesivos, especialmente en los que dedicaré á los nombres y movimientos de las piezas.

Fr. Jaime Casulis dividió su trabajo en cuatro tratados: 1.° De la causa de la invención del juego; 2.° De la forma de las piezas nobles; 3.° De la forma de las piezas populares; y 4.° Del movimiento y pasos de las piezas. Cada tratado va dividido en varios capítulos.

Entre las muchas y sabrosas anécdotas de que está salpicada la obra, cuenta el autor, después de la descripción del último peón, y apropósito de las personas que no saben guardar ó pierden en el juego sus bienes, la siguiente, que califica de Historia notable.

«Cuéntase que había un hombre riquísimo, llamado Juan Gavazza, que tenía dos únicas y hermosas hijas, á las cuales casó con dos jóvenes muy lindos de su ciudad; y habiéndose éstos captado el amor del suegro, les repartió todos cuantos bienes y dinero tenía. Sucedió con esto que, mientras duraron las dádivas, hijas y yernos se mostraron muy corteses y agradecidos con su padre y bienhechor: pero cuando nada le quedó que darles, ni aún para sí mismo, todo fueron burlas y malos tratamientos: por lo que, apercibido de su error y queriendo poner remedio á tan grave necesidad, se dirigió á un comerciante, íntimo y antiguo amigo suyo, al cual pidió que le prestara por tres días diez mil libras, con cuya

1468? ¿Cuál ciudad, no ya de España, sino de Europa, podía ofrecer más probabilidad de buen negocio—porque de negocio y no de letras se trataba—que la industriosa, comercial y rica Barcelona, al extranjero—alemán—que viniese á establecer aquella nueva industria?

No entro en otras consideraciones porque no trato, ni es este el lugar de discutir este punto. Los libros más antiguos que se conocen hoy, y que los ingleses no conocían, puesto que dan como el más antiguo la Biblia valenciana de 1479, son: «Las trobas de la Verge Maria.» Obra estampada en Valencia en 1474, y que posee en propiedad el digno bibliotecario de la Universidad de Barcelona don Mariano Aguiló y Fuster.—*Comprensorium* también de Valencia. 1475

Suma de Santo Tomás Barcelona. 1478

Nicolás Antonio dice haber visto un *Tratado de la Peste* impreso en Barcelona en 1475

por lo que los restos conocidos de los primeros productos de la imprenta no están tan distantes de fecha como se cree generalmente, pues los encontramos casi coetáneos, precindiendo de la tan manoseada gramática de 1468, fecha que no tengo la menor dificulcultad en admitir como auténtica y verídica, *considerando este libro como la primera obra impresa en España*.

(1) En la introducción á la edición milanesa del MS. Magliavechiano, al consignar la opinión de Quetif sobre la importancia de la obra de Cesulis, y la gran boga que alcanzó en el siglo XIV, se añade por el editor lo siguiente, que creemos cierto: *Nè mi sembra che al nostro secolo debba esso cadere in disprezzo; perochè, mediante racconti e novelette morali, ri e felicemente accoppiato l'utile col dilettevole: ed il pensiero di trarre da un gioco i più serii insegnamenti del retto vivere, può riuscir vago e commendevole anche in una età, che è tanto innanzi nella filosofia.*»

cantidad preparó en su casa para el día siguiente una gran comida, invitando á sus hijas y yernos. Después de haber comido se escondió en su cuarto, desenvolvió el dinero y lo guardó en una arquilla que había mandado hacer con tres cerraduras: todo de manera que las hijas pudieran verlo por una rendija de la puerta. Al día siguiente le preguntaron de dónde procedía aquel dinero y qué empleo pensaba darle, y él, aparentando que eran más de 25,000 libras, contestó que las tenía reservadas con intención de hacer testamento y dejárselas á ellos si se portaban con él, en adelante, como lo hacían recién casados. Cuando oyeron esto, y desde entonces, hijas y yernos rivalizaban en proporcionarle todo cuanto deseaba y podía honrarle, hasta que, aproximándose el fin de su vida, y habiendo ya devuelto á su amigo el dinero prestado, llamó á las hijas y sus maridos y les dijo: «No tengo necesidad de hacer otro testa»tamento que el que está guardado en esa arquilla (señalando con la »mano) con el dinero que ya sabéis: antes de mi muerte apresuraos á »entregar 100 libras á los frailes Predicadores, otras 100 á los Menores y »50 á los Agustinos descalzos, á los cuales pediréis las llaves de mi arca »después que se me haya enterrado.» Les hizo, además, entregar varias limosnas á otras iglesias y conventos, y los buenos de los yernos lo cumplían con la mejor voluntad por la esperanza del testamento, que tan pronto iba á realizarse. Así fué que, ya muerto, lo enterraron con toda pompa y solemnes funerales, pidieron las llaves á los frailes y corrieron á abrir la arquilla, en la que, en lugar de los cuartos, tan sólo encontraron una gruesa maza de hierro, en cuyo mango tenía grabado este escrito: «*Este es el testamento de Juan Gavazza, al que se afane por otro »que lo aporreen con esta maza.*»

Cesulis, al componer su filosófico sermón comparando las clases sociales con las piezas del ajedrez y deduciendo moralejas, no hizo más que seguir la corriente de su época. Ya hemos visto que antes que él Inocencio III había escrito su «*Moralitas de Scaccario*» y Juan de Gales su sermón «*Mundus iste totius quoddam Scaccarium est*, etc.» También se encuentran en los autores árabes de aquel tiempo obras del mismo género, con la diferencia que la obra de Cesulis es un verdadero y completo tratado de ajedrez que sirvió de base á los sucesivos autores y jugadores de ajedrez hasta el descubrimiento de la Imprenta.

Fig. 79.—Juego de Cesulis.—Peón-Torre-Rey

Fig. 80.—Juego de Cesulis.—Peón-Caballo-Rey

Fig. 81.—Juego de Cesulis.—Peón-Alfil-Rey

Fig. 82.—Juego de Cesulis.—Peón-Rey

significar «cuatro armas de un ejército,» como aseguran, sino que significa un ejército dividido en cuatro cuerpos.

Ya hemos visto que el juego del Chaturanga es de invención relativamente moderna, por lo que el cambio que para explicar el encadenamiento etimológico de *Chaturanga*, — cuatro armas de un ejército, — en Chaturaji, — los cuatro reyes ó rajás, — es arbitrario y no puede ser el origen del *Chatranj*, árabe, porque los árabes no conocieron la India hasta el siglo XI; y tampoco parece que el *Shatrang*, persa, — juego del rey—pueda proceder del de cuatro cuerpos de un ejército.

Por otra parte, los mismos que sostienen estas etimologías ó derivaciones, confiesan que las palabras *Shatrang*, en persa y *Chatranj*, en árabe, son exóticas en ambos lenguajes y que en ellos no significan nada (1).

Tampoco es cierto que por todo el Oriente se den al ajedrez nombres parecidos, tanto por su fonética como por su significación, al nombre hindo ó persa, porque son muchos los países que dan al juego nombres completamente distintos de aquellos, tanto por una como por otra de éstas (2). Los chinos llaman al ajedrez *Siang-Ki*, que generalmente se traduce por «juego de los elefantes;» debiendo tenerse presente que, en el juego chino, los elefantes están en la misma proporción que las demás piezas; que *Siang* significa á la vez elefante y asistente, y que *Ciang*,— general,— suena del mismo modo que *Siang*,— elefante; — que el sonido de *Siang* se encuentra en el ajedrez chino en tres diferentes piezas, el elefante, el asistente y el general; pudiendo haber algún error, ó determinada intención, por parte de los indiófilos en traducirlo «juego del elefante,» en lugar de «juego del general»—*Stratego*—que en el juego es la única pieza principal, como en los juegos europeos, persas y árabes lo son el rey y el *Sha*.

Si, como acabo de decir, los nombres *Chatranj* y *Shatrang*, fuera del ajedrez no significan nada en sus respectivos lenguajes, y el *Chatur* componente del *Chaturanga* significa igualmente cuatro y cuadro, ¿por qué los nombres europeos, que todos tienen la misma significación y las mismas etimologías tanto en el juego como fuera de él, como veremos después, han de ser una derivación de los orientales, y no éstos de aquéllos (3)?

(1) La palabra *Zatrikion* es también exótica en la lengua griega (como lo son las palabras *shatrang* y *chatranj* en las persa y árabe) en la que, según Duncan Forbes, (ob. cit., pág. 188) «*sólo sirve para ejercitar el ingenio de los lexicógrafos.*» No sirvieron para gran cosa más las orientales en el irritable temperamento del doctor inglés, pues después de dicho lo precedente es notable el aplomo con que el dar cuenta de un manuscrito árabe en el que se discute (entre los árabes) si la palabra *shatranj* está mejor dicha de este modo, ó si ha de decirse *shitranj*, ó bien si ha de escribirse con la sola s ó con sh, ofreciendo las etimologías *shatrañ, saträn, shashrang*, y Sad-ranj, pone en nota: «El origen de la palabra es sencillamente *Chaturanga*, las sobredichas etimologías son meras puerilidades.» *Magister dixit*, de modo que él sabe más que los mismos árabes. (Ob. cit., pág. CXXXVII).

(2) El Rajá de Borneo, *Brooke*, que describe este juego, dice que allí lo llaman *main chatur*, es decir, juego de los escaques ó cuadros alternados: y no se enfada poco Mr. Duncan Forbes con dicho Rajá, y con el historiador del Archipiélago Indio, Mr. Crawfort, porque ambos dicen que los hindos no fueron los inventores del ajedrez, haciéndoles grandes cargos porque no sabían el persa, como si el saber el persa fuese indispensable para tener buen criterio y saber historia.

(3) Es curioso lo que se lee en la página 74 de la obra de don Sebastián de Covarru-

Los persas dan el nombre de *Shatrang*, y, más comunmente, de *Chatrang*, tanto al tablero como á las piezas, lo que es una prueba de que este nombre no significa propiamente «el juego del rey» como quieren suponer. En la baja latinidad *Scacos; Scachs* en catalán, en la Edad Media; *Axedres*, *Acedrex* en el libro de don Alfonso el Sabio y *Scaccos* en italiano, se aplican igualmente al tablero que á las piezas. Hago estas observaciones por lo que diré más adelante (1).

Debo observar, desde luego, que en muchos lenguajes este juego es nombrado en plural, lo que me induce á creer que no puede derivar su nombre del «juego del rey,» persa ó árabe; porque en tal caso debería nombrarse en singular, como por ejemplo, en catalán y en italiano que lo llaman Joch *dels Escachs*, Giocco *de gli Scacchi* deberían llamarlo Joch *del Escach* y Giocco *del Scaccho;* los franceses y los ingleses lo nombran en plural. ¿Por qué Zatrikion ha de venir de *Chaturanga* y no al revés en caso de ser cierto que una de estas palabras se derive de la otra? Lo positivo es que los griegos se establecieron y dominaron el Egipto tres siglos antes de la era cristiana; y también es lo cierto que casi al mismo tiempo se establecieron y dominaron en la mayor parte de la India, no habiendo ningún dato histórico que pueda dar el menor indicio de que los hindos hayan, en ningún tiempo, invadido la Europa, y menos conocido y conquistado la Grecia. En los siglos VI á VIII, cuando en Constantinopla se jugaba al ajedrez y lo llamaban *Zatrikion*, los hindos estaban engolfados, y en el período culminante, en sus luchas religiosas, cuyo resultado fué la caída total de la ascética religión de Buddha y el triunfo completo del brahmanismo; estableciéndose en aquella época la odiosa división en cuatro castas, que también se supone están representadas por las cuatro divisiones de las piezas en el *Chaturanga* inventado según ellos, 3000 años antes.

La palabra catalana *Scachs*, — *Scacco* en Italia, — es la misma que la latina, *scacos*, sinónimo de *tessera*, que significa una pieza cuadrada que sirve para adornar, es procedente de la griega *tessares*, cuatro. La palabra catalana *scach* significa cuadro (2), igualmente que la italiana *scacco*, y en castellano *escaque* y *escacar* significan cuadro y hacer cuadras (3).

bias, *Tesoro de la Lengua castellana* —Madrid 1674: «Y aunque arriba hemos dicho que ajedrez como nombre de xerxes; Diego de Urrea dice ser nombre persiano dicho en su lengua *sadreng, comecon de sarna*, porque los jugadores de ajedrez siempre traen inquieto el juicio mientras juegan, y dentro y fuera siempre se están rascando y concomiendo; los árabes corrompieron el vocablo y dijeron *xatranj*, y nosotros lo corrompimos más llamándole *axedrez*.» Muy distinta es, por cierto, la significación atribuida por Diego de Urrea á las palabras *shatranh* y *chatranj*, de la *real* que le atribuyen los orientales del ajedrez.

(1) Lo mismo se observa, como he dicho, en el libro de don Alfonso el Sabio; pero con la particularidad de que da el nombre de *acedrex* á toda clase de tableros, de ajedrez, de damas, de jaquete y de alquerque.

(2) En el Diccionario catalán, castellano, latino é italiano, en la palabra *scachs*, dice se llamaban también *squarchs* (¿*squadrats*?).

(3) En el «Vocabulario Italiano della Lingua parlata,» de Giuseppe Ragutino é Pietro Tanfano, en la palabra *Scacco* dice: «*Scacco S. M. Ciascuno di qué quadretti che per lo piu si vedono dispinti ó fatti d' intarsio l' unno accanto all' altro, nelle insegne é nelle divise ó negli scachieri, e di diferenti colori.*

»*A scaschi in forsa di aggiunto, se dice di quei lavori que si fanno a forma a*

En todos los diccionarios se encuentran las palabras *scach, scacco, escaco, scacho, escaque* con la significación de cuadro en singular y no como palabra derivada del plural con referencia al tablero y sus cuadros sino que, al contrario, dan al tablero con sus cuadros como una de las acepciones de la palabra. Los autores antiguos usan la palabra *scach* ó *scaco*, — escaque, — una veces refiriéndose á las piezas, — como lo hace don Alfonso el Sabio con la palabra *Acedrex* — y Cesulis, el cual las divide en *Scachs nobles* y *Scachs peons*, y al nombrar los últimos los determina *scach del rey, scach de la reina, scach del orfil*, etc., y otras refiriéndose á los cuadros del tablero; por lo que me inclino á creer que este juego se llamó antiguamente *Scacorum ludus* porque se entendía jugado con el tablero dividido en cuadros de dos colores alternados y para diferenciarlo del *Tesserarum ludus*, de los romanos, que sería otro, jugado con piezas cuadradas ó *redondas* (1), del que quizás proviene el actual *Dominó* ó *Dómino* para indicar al vencedor del juego, y uno y otro diferentes del griego *petteia* que jugaban los pretendientes de Penélope á la puerta de su palacio (2). Creo que estudiándolo un poco podría po-

scachi o quadretti di vario colore o in altra manera l'uno accanto all' altro. La veste d' Arlequino é falta a scachi, le arme di pistoia é á scachi.»

Francesco Piacenza dice: «Hoy día (en 1680) en Italia se llaman *scacchi*, quizás por estar siempre moviéndose, yendo y viniendo, subiendo y bajando de una parte á otra, siendo esta también la opinión de Polidoro Virgilio.» («Y campeggiamenti degli scacchi») Don Pieltro Carrera, en «*Il Gioco de gli scacchi*,» (Militello 1617) encuentra también bonita esta etimología de Polidoro Virgilio por la razón antedicha, añadiendo, «que por lo mismo se llama *scacco* — jaque — el ataque que se da al rey enemigo, y que también se llama *scacco* — jaque — el acto que ejecuta cada una de las piezas.»

Don Sebastián de Covarrubias aclara más esta opinión: «Polidoro Virgilio, dice, llama escaques á las piedreçuelas con que se juega, y haberse dicho así de *scandando* porque van subiendo á la parte del contrario; pero lo recibido es ser el lugar donde la piedrecilla se pone, es decir, el cuadrito, — y entiéndese también significar *las casas del juejo del axedrez cuadradas y alternadas blanca con negra*, de cuya forma ay casas muchas que las tienen por armas y tomaron su principio de la *Castramentacion de donde se entenderá el nombre de este mesmo juego de casas, y ángulos llamado «el Castro»* y que estos juegos no sólo se inventaron para pasar el tiempo; mas también para significar en ellos el ejercicio militar, como lo hizo xerxes en el juego que de su nombre se dijo ajedrez. *Toda labor que va repartida en cuadretes llamamos escacada.»* (Ob. cit., pág. 245).

Don Alfonso el Sabio, como he dicho, usa algunas veces el nombre de *acedrex* para denotar el tablero, y también en sentido general: «*Et el que tenia razon del seso trojo el acedrex con sus iuegos*» = *Este es el iuego de las tablas del acedrex de las diez casas é cuantos puntos ha en ellos* = y «*el iuego de las tablas del acedrex de las diez casas e iuegase con los dados de siete llanas,*» por estas dos últimas miniaturas se comprende claramente que llama *acedrex* al tablero, pues el juego á que se refiere es un juego de tablas ó jaquete, con la diferencia de estar dividido en catorce secciones ó casillas, en lugar de las doce en que comunmente se divide cada lado del tablero de jaquete, y, al empezar el juego, las piezas están colocadas de manera que dejan diez casillas vacías, por cuya razón lo llamarían «el juego de las diez casas.»

(1) Los romanos daban el nombre de *tessera, æ,* á unas piececitas de hueso, madera y otras materias, de forma cuadrada, poligonal, oblonga y, más generalmente redonda, marcadas con figuras, números, ó señales que servían de contraseña para las entradas y localidades de los teatros, circos y demás espectáculos; cuando se descubrió el antiguo teatro de Pompeya se encontraron algunas de ellas en la taquilla. Es posible, y casi probable, que entre las clases acomodadas y oficinas de administración de los romanos se usasen en lugar de las piedrecitas para hacer los cálculos en los abacos ó contadores, como se usaron los tantos — *jetons* — en la Edad-Media.

(2) Ya he demostrado que este juego es una de las variaciones del actual asalto, ó

nerse en claro la confusión que reina entre los autores que se ocupan de este juego, pues de los antiguos puede deducirse que, como yo opino, *Petteia*, *Tesserarum*, *Latrunculorum* y *Scacorum* eran juegos diferentes y no variaciones de un juego origen de nuestro ajedrez, importado á Europa indudablemente de Egipto.

El llamar *scacos*, *scachs* á las piezas del ajedrez, puede proceder de las piedrecitas del juego de *Petteia* de los griegos de la Odisea, y de las del *Ludus latrunculorum* de la baja latinidad que los escritores de la Edad Media tradujeron por *cachos*, *sachos*, *scachos* ó *scachorum*. Preguntando yo al distinguido catedrático de griego de nuestra Universidad don José Balari y Jovany, sobre el origen probable de la palabra *Scachs*, tuvo la amable complacencia de copiar delante de mí lo siguiente, traduciéndolo del alemán, que yo no conozco.

«*Scah*, *Scahch*, *scach* (antiguo alto alemán); medio alto alemán *schack* radical masculina latrocinium; latín medio *Scachus*, *Schacus*, antiguo frisón *skak*, *schak*. De aquí el antiguo francés *echech*, el provenzal *Escac*, *scax*, scomasch, scach, robo (hurto)» Diez, Diccionario, etc. (1).

Ducange (2) define *Scacus* vel *scacatus* cuadros de diferentes colores alternados como en el tablero del ajedrez, y *Scacci*, *scaci* ó *scachi* dice que es el juego del ajedrez llamado así del persa *Schach*, aunque no falta quien opine venir del germánico *scach*, esto es, ladrón *(latro)*, del que después creen ser el juego dicho *ludus latrunculorum* que varones doctos estiman ser el mismo juego de ajedrez, por lo que dice Ovidio *sive latrocinii sub imagine calculus ibit*. Verdaderamente Salmacius, en la historia de Augusto, dice, *los Scacos*—el ajedrez—italianos y galos *hoy dia se llaman Ludus Latrunculorum palabra derivada de Calculus*. *Calculus* es el diminutivo de *Calx*, que Festo usa en el sentido de piedrecitas, y Plauto en el de las piezas del juego de damas ó ajedrez, San Isidoro de Sevilla (3), para las piezas del juego de damas, usa la palabra *Calculus*, y

con más razón, el primitivo *marro* ó «tres en raya.» Esta sería la opinión general antes de que los ingleses, á principios de este siglo, viniesen á confundir los juegos y denominaciones con sus teorías orientales, sus orígenes indios y malas interpretaciones de los clásicos.

Hace dos siglos, don Sebastián de Covarrubias, en su ya citada valiosa obra, en la palabra *escaque*, expresaba: «Llamamos escaques las casas cuadradas del tablero del ajedrez, ó *los ángulos* de los cuadros de la tabla del *alquerque*, que se jugaba con piedrecitas blancas y negras y suelen comer con una, dos y tres, y *este parece ser el juego antiguo que llamaban, de los ladroncillos latrunculorum* del cual hacen mención los poetas.»

Luego continúa los versos de Ovidio en *Ars Amandi*: *lantaque non stulte latronum prae ludat*, etc.

Y los de Marcial:

«*Calculus hic gemino discolor hoste perit.*»

Confirmando mi opinión de ser el *Ludus latrunculorum* de los romanos el juego del Alquerque ó Asalto, es decir, el juego del tablero dividido por rayas en cuadros y triángulos, jugado unas veces con doce ó más piedrecitas de color diferente por cada lado, y otras con dos solas piezas por una parte, defendiéndose de muchas otras de la parte contraria; como en el juego que aún está en uso en Alemania y lo llaman *De los Ladrones* y el *Acaro*, que ambas cosas pueden deducirse de los textos de los clásicos latinos.

(1) Oskar Schade - «Alt Deutsches Worterbuk» — Hall — 1872 — 1882.

(2) «Glosario» en las muchas acepciones de las palabras *scacus*, *scacorum*.

(3) «Orígenes o Etimologías» m. 636. — Ovid. Am. II, 207 Valerio Máximo VIII, 8. 2. — Aulio Gellio XIV, 1 9.

Ovidio y Plinio, para las piedrecitas blancas y negras que servían para las votaciones de los comicios; *Ad calculos amicitium vocare*, dice Plinio, y Ovidio *Ad Calculum Album adjicere* (1).

En este sentido tomaría el obispo de Alba Jerónimo Vida el nombre de *scacos* dado á las piezas del ajedrez al escribir su poema *La Scaccheida* pues invoca las ninfas *Seriades*, diosas-piedras hermanas de *Scachidis*, diosa del ajedrez, que supone son las primeras que enseñaron á los italianos este juego inventado por su insigne hermana *Scachidis* (2).

De todo esto, á mi entender, resultaría que la palabra *scach*, *scaco*, *scacho*, etc., significaría piedrecita ó pequeño guijarro, igualmente que las palabras *Pessai* y *Petteia* griegas y *Calx* y *Calculus* latinas; no procediendo de las *Scâh*, *schach*, antiguo alemán ó *shak*, *schak*, frisonés, sino que éstas proceden de aquéllas; tampoco pueden derivarse de las *Shah*, *Chatrang* ó *Chatranj*, persas y árabes, ni mucho menos del *Chaturanga indio*, pues todos los autores antiguos usan la palabra *scacos*, *scachs*, *scacco*, etc., refiriéndose siempre al tablero ó al conjunto de las piezas y nunca con la más mínima alusión que pueda entenderse con referencia al rey. Además, la palabra *scacos* es usada en Europa antes de la época en que se dice fueron inventadas las árabe y persa *Shatrang* y *Chatranj*, que, como ya he dicho, no significan nada en sus respectivos lenguajes (3).

Sospecho que la palabra ajedrez es la misma que *Scachs* ó *Scachus* que los árabes corrompieron en cedrex (4), añadiéndole el artículo *al* y

(1) Francesco Piacenza dice, que las piezas eran llamadas por unos *scrupi* (piedrecitas) y por otros, *forunculi;* que en las leyes civiles, en que se hace especial mención del juego, se le da el nombre de *Ludus latrunculorum;* que, según su opinión, puede venir del tomar ó arrebatar las piezas contrarias que se usa en el juego, porque el robar y pillar son estratagemas de soldados al saquear una ciudad ú otros lugares, tomados en buena guerra, de la que el ajedrez es una imagen. (I Campeggiamenti degli Scacchi), etc.

(2) Del río Servio que pasa por *Cremone donde*. Vida nació en 1490 y murió en 1560 dice textualmente:

Vos, per inaccessas rupes et inhospite euntem
Saxa Deæ regite ac secretum ostendit callem
Vos hujus ludi in primis meminisse necesse est.
Vos primæ studia ho Italis mostratis in oris
Scacchidis egregiæ munimentum insigne sororis.

La traducción que Masdeu hizo de este poema es muy libre, algunas veces demasiado libre, pues no expresa exactamente el pensamiento del autor.

El llamar el acta de donación de Pepino *Cachos*, al ajedrez lo mismo que el expresarlo por *sacho* el Diccionario valenciano de 1487, podría confirmar la idea de que *scacos*, *scachs*, etc., son una corrupción de *saxa*, que, como acabamos de ver, es el nombre que el obispo de Alba da á las ninfas introductoras del ajedrez en Italia.

(3) R. Dozi, en su citada obra pone: «Axedrez (axadrez Sanchez III) por xadrez enxadrez (jeu d'echechs) de... (ach-chitrendj) palabra que los árabes han recibido de los persas; pero que es de origen sanscrito. El nombre rey, en persa, es *Sha* ó *Padsha*, y debe también tenerse en cuenta que los persas llaman Shatrang al juego de ajedrez en conjunto, igualmente que al sólo tablero, como lo hace con la palabra *acedrex* don Alfonso el Sabio, y con la palabra *scacos* ó *scachs* los autores antiguos.

(4) Los filólogos, quizá, encontraron absurda esta derivación, por no estar basada en alguna de las leyes de la filología; al efecto voy á presentar un ejemplo práctico de un cambio de palabra de un lenguaje á otro, que tampoco creo pueda fundarse en leyes filológicas. Todos los trabajadores de las líneas de ferrocarriles de Cataluña llaman á las

convirtiéndolo en *Alcedrex;* y acedrex suprimiendo la *l* lo llamarían los españoles en tiempo de la dominación árabe, como lo hace don Alfonso en su tantas veces mencionado Códice. En éste la palabra *acedrex* se encuentra casi siempre con referencia al juego en el sentido que nosotros decimos ajedrez; las piezas las llama *trebeios* (1), usando también, como ya he dicho, la palabra *acedrex* para el tablero, menos en los dos últimos juegos cuyas miniaturas hemos dado en los dibujos números 60 y 61, en los cuales usa la palabra *escaques* con referencia á los tableros y no á las piezas. «Este es el tablero de los *escaques* é de las tablas que se iuega por astronomia.»—«Este es el tablero de las tablas segun la *natura de los escaques* que se iuega por astronomia (2)». Está bien claro que la palabra *escaques* se refiere á las divisiones del tablero en estas dos miniaturas, especialmente en la última. En ambas el mismo don Alfonso preside el juego, que juegan seis caballeros sentados alrededor del tablero; todos, incluso el rey, están sentados al estilo oriental sobre una alfombra de variados colores.

En el prospecto de una obra filológica de don Antonio Puigblanch, —que no llegó á publicarse,—se lee (3): ¿Cuál es, también, la etimología de otro nombre no menos maravilloso que el anterior, no por lo que

maderas sobre las que descansan los *rails*, *Falipa*»,—son las que en castellano llamamos comunmente «durmientes.» ¿Se puede explicar filológicamente la conexión de la palabra *Falipa*—nombre de las mujeres que tienen por patrón á San Felipe—con la originaria inglesa *sleepers*—durmientes, como derivación del verbo to *sleep* dormir (estar quieto) ó se ha de explicar el cambio únicamente por la corrupción de la palabra al pasar de una lengua á otra por efecto del diferente carácter ó genio de las dos lenguas, del mismo modo que *scachs* convertido en *cedrex?* Muchos otros ejemplos podríamos presentar de cambios—corrupciones—de palabras inglesas y francesas en otras catalanas de significación muy diferente, que están en uso entre nuestros operarios—y los que no lo son—en diferentes ramos de la industria catalana.

(1) Don Sebastián de Covarrubias, (*«Tesoro de la Lengua Gastellana»*—palabra *Ajedrez*) dice: «Delante de la vanguardia van los peones, que es la infantería; *los escaques son las castramentaciones, y el lugar que cada uno debe guardar:* dijéronse scacques, *ab scandendo*, porque se va con ellos subiendo á encontrar con el enemigo; y todos ellos trevejos, de trevejar, que es curtir y herirse unos con otros; de donde se dijo, *dia de trabajo* y *dia de cutio*.

(2) En la explicación de los diferentes juegos dice: «Los otros iuegos que se hacen seyendo—estando sentados los jugadores—son asi como iogar *acedrex*, e tablas, e dados, e otros *trebeios* de muchas maneras.» Y en la miniatura que representa el taller de construcción de tableros y piezas dice: «De cuantos colores han de seer todos los *trebeios* del acedrex.» Por la última miniatura se comprende claramente que la palabra *escaques* se refiere al tablero y no á las piezas; pues dice *segun la natura de los escaques*, porque, como puede verse por la fig. 61, por la forma circular del tablero éstos no resultan bien cuadrados, y están colocados en círculos concéntricos, habiendo muchos más que en el juego común de las damas, del que los juegos *que se iuegan por astronomia* no son más que una variación, como ya he dicho, y él mismo da á las piezas de estos juegos el nombre de «tablas» pedazo de madera plano, que es el nombre que se daba antiguamente al juego de damas. Por los epígrafes de los capítulos se comprende que don Alfonso entiende por *acedrex* los tableros, y por *escaque*, los cuadros; llama «Gran Acedrex» al de las 12 × 12 casillas; en algunos dice: «El Acedrex con sus trebeios»,—«Aquí comienza el Acedrex de las diez casas»—«Este es el tablero de los escaques é de las tablas,» etc.

(3) Página 31 y 32 del Prospecto de la obra filológico—Filosofía intitulada; «observaciones sobre el origen y genio de la lengua castellana, en las que también se habla de las demás lenguas principales de Europa, por Antonio Puigblanch.—Londres. En la imprenta española de M. Calero—año 1828.»

en sí contiene, sino por los viajes que había hecho por las tres partes del mundo cuando aún no se conocía la cuarta, es á saber, la del nombre *Ajedrez* de la cual tanto se ha disputado, siendo el autor que más se ha aproximado á ella Salmacio, quien creyó ser el griego bárbaro *Zatrikion del que los persas tuvieron que formar su xatreng* y los árabes el nombre que nos comunicaron á nosotros en ajedrez (cedrex?) á pesar de todo es *voz de casta latina (scacos?) que pasó desde Roma á la Grecia.* Sabido es cuán amigos de jugar á las tablas eran los viejos en Roma, y también al de *tabas* al que ahora sólo juegan los muchachos; estaba bien que fuese inventor de un juego que es símbolo de la guerra un pueblo que era militar por constitución. Con tal motivo se da la explicación etimológica del latino *Ludus latrunculorum* en el que nada tienen que ver los ladroncillos, aunque algunos poetas digan lo contrario (1); y se da también la del nombre *escaques que es otro de los nombres* de este juego y con él el de los jaquetes, término de blasón.»

La voz latina á que se refiere Puigblanch me parece no puede ser otra que *Castrum,* campamento y castillo fuerte, dos significaciones de la palabra que encontramos en el juego, tanto en latín como en castellano, ya refiriéndose al juego, ya al tablero, *Ludus Castrensis,*—«Juego del Castro»—Asalto—y Castramentación, aplicado al tablero.

De esto creo que se puede deducir, por más que no sean aplicables las leyes de la filología, que de la palabra genuinamente latina, *Castrum,*—que significa alguna cosa—se derivaron las *Satrikion, Chatrang y Shatrang,* exóticas cada una de ellas en sus respectivas lenguas, y en las que ninguna de ellas significa nada, á no ser, lo que es muy probable, que la griega *Zatrikion ó Satrikion,* bárbara, sea una corrupción de *Kastresion,* palabra griega que corresponde á la *Castrensis* latina, Castrense, y del *Ludus Castrensis,* el *Satrikion* ó *Zatrikion.*

Considerado de este modo, me parece se encontraría muy razonable, para mí, el verdadero camino del juego del ajedrez. Nacido en Egipto un juego jugado con piezas altas y un tablero escaqueado, lo conocieron sucesivamente los griegos y los romanos al dominar aquel país, cuna de la civilización del mundo; y al adaptarlo unos y otros es probable lo modificarían asimilándolo á alguno de los juegos que antes jugaban, dándole el mismo nombre, y distinguiéndolo por la diferencia del tablero escacado que adoptaron en lugar del sencillamente dividido por rayas en cuadros y triángulos, que hasta entonces habían usado (2).

Los tableros divididos en cuadros por simples líneas son los que siempre han usado y usan todavía los orientales, especialmente los ára-

(1) Ya hemos visto que esta palabra se aplicaba á las piezas de diferentes juegos con la significación de «soldados,» soldados de la guardia del Príncipe, según Varron—soldados que hostilizan y hacen correrías sin ley ni justicia, según César.

(2) No comprendo por qué, escribiendo historia, se ha de escribir apasionadamente, siendo por un lado exclusivistas, no queriendo que el actual ajedrez sea una derivación, con las consiguientes modificaciones de lugar y tiempo, del antiguo juego egipcio importado á Europa, hace ya muchos siglos, probablemente por los griegos; y por otra parte, admiten el no tan sólo inverosímil, sino imposible, origen indio del ajedrez tres mil años antes de N. E. admitiendo para el juego indio las modificaciones y variaciones que no quieren conceder para el juego egipcio. Aquí vendría de molde lo del notario: *O se tira la cuerda para todos ó para ninguno.*

bes. El tablero *escacado*, ó dividido en cuadros de dos colores, es el que siempre encontramos usado en Europa y mencionado por los autores más antiguos con el nombre de *Scaccario*, *Scaccarium;* á principios del siglo XI le dan este nombre Armengol de Urgel, Pedro Daniano y otros, igualmente que Neckan y los judíos españoles al siguiente. El tablero *escacado* es originariamente egipcio, pues, como veremos más adelante, lo encontramos ya representado en monumentos de aquel país nada menos que 4000 años antes de N. E. juntamente con las seis piezas originarias del juego, que si bien lo consideramos, son las mismas en que jugamos actualmente, pues no son más que seis las diferentes de cada color con que jugamos, las mismas con que se jugaba en Egipto en aquella remotísima época, no siendo las restantes de las que hoy empleamos en el juego sino repeticiones de las seis primitivas egipcias. Don Alfonso el Sabio nos lo dice también: «E como quier que estos iuegos son nueve quanto en las casas no son mas que seis segund se doblan. Ca los Alffiles e los Cavallos, e los Roques, que son reys tornan en tres, e con el Rey en con ell Alfferza, e con los peones que son cada uno por si farenze sap E pusieronlos asis doblados porque cuando alguno daquellos toman, que finque otro de aquella natura por a dar xaque e mate al Rey, o por i ampararle.»

Los griegos sucesores de Alejandro Magno pudieron haberlo introducido en la India, en donde por la expulsión de los griegos y sucesivas invasiones de los seytus semibárbaros pudo haberse perdido, ó á lo menos degenerado (1). Los greco-romanos del Imperio de Oriente indudablemente lo introdujeron en Persia, en tiempo de Cosroes Nurshirwan y de Persia, ó de Egipto, como ya he dicho, lo tomaron los árabes después de la Era Mahometana, por ser estos dos países las primeras conquistas de los árabes y los dos primeros pueblos que aceptaron la ley de Mahoma.

Ya tenía escrito y á punto de dar á la prensa todo lo que antecede cuando he tenido ocasión de adquirir las obras de Horacio Gianutio Turin 1597; Rui-López, 1584; de Daniano Portuguese, impreso por pri

(1) Carrera, que está muy lejos de creer en el origen indio del ajedrez, para demostrar la antigüedad de este juego relata una anécdota histórica, que al mismo tiempo que demuestra esta antigüedad, nos prueba que el juego europeo no era procedente de la India, y que el ajedrez conocido ya en la India antes del tiempo de Vasco de Gama no se jugaba exactamente como el europeo. Indudablemente ambos juegos procedentes de un origen común, y desviados del primitivo por los diversos genios de europeos y asiáticos volvieron á encontrarse por primera vez con la ida de los portugueses á la India.

«También me demuestra un vestigio de antigüedad, dice Carrera, que en las partes más remotas de la India Oriental un juego *bastante parecido* á nuestro ajedrez se jugaba por las gentes del país antes que los portugueses pensasen en hacer allí su primer viaje. Esto se afirma por la autoridad del dignísimo historiador Juan Pedro Maffei: hablando de don Diego López Sequeira, ministro del rey de Portugal en Malaca, ciudad célebre del Quersoneso aureo, á la que preparaba traición Patiac Indio hijo de Utimate, el rey más poderoso después de Mamud tirano de Malaca, en su libro 4.º de la «Historia de las Indias Orientales» dice: «*Este* el ministro — *para distraer un poco el ánimo, como* »*sucede, se había puesto á jugar al ajedrez, cuando se presentó el hijo de Utimate rey* »*con algunos soldados armados bajo el pretexto de visitarle: Sequiera viéndolo venir* »*dejó el juego para ir á saludarlo — ¿Por qué no continúa jugando? le dijo el Indio* »*puesto que nosotros tenemos una especie de pasatiempo muy semejante á este, deseo* »*en gran manera ver en qué particularidades el nuestro es diferente del vuestro.*»

mera vez en 1512; Pietro Carrera, 1617; un libro titulado *Ludus Scacchie* impreso en Londres en 1597, de un autor anónimo, y las dos obras de Alejandro Salvio. Todas estas obras han venido á confirmar mis opiniones respecto á los orígenes y nombres del ajedrez, por lo que voy á continuar algunas notas que he tomado de cada uno de ellos. Damiano, el más antiguo en el capítulo primero de los diez en que está dividido el libro en su primera parte, habla de los nombres y colocación de las piezas, que son los mismos y la misma que los nuestros, y los que tenían ya dos siglos antes, en tiempo de J. Cesulis. Lo mismo que éste, Damiano da á las piezas una representación humana, pero de carácter militar, si así podemos expresarlo, sin que nada tenga en ella de común la representación y significación de elefante, carro, ó barco por lo que pertenece á la torre y al alfil, como veremos al tratar de estas piezas. «Las casas del tablero, dice, son sesenta y cuatro: porque no son más ni menos, no se sabe dar otra razón sino la de que ésta fué la intención y voluntad del que inventó el juego. Respecto á quién fué el inventor, son diversas las opiniones; unos dicen fué el rey Xerxes, pero el vocablo está ya corrompido, porque le han añadido la d. Otros dicen fueron dos hermanos, Lidio y Tirren, que padeciendo una espantosa hambre, para pasar mejor el tiempo y no sufrir tanta pena y aflicción, compusieron este juego, y mitigaron aquella calamidad de tal manera que con él pasaban el tiempo, y no comían sino tres veces cada dos días. Esta última tradición sin duda fué inventada para denotar cuánto domina éste á los que le juegan, preocupándolos hasta el punto de no acordarse de nada, ni siquiera de comer (1).

Gianutio habla muy ligeramente del origen del ajedrez, diciendo solamente que unos lo atribuyen á Xerxes, otros á Palamedes, ó á los hermanos Lidio y Tirreno, sin la más mínima alusión á un origen indio ú oriental.

Rui-López dice: «que, en cuanto al inventor de tan noble juego, cree no ha de gastar muchas palabras para saber si *fueron los moros,* como algunos creen, *lo que no es verdad, por ser el juego conocido antes de su venida á España*—ó los hermanos Lido y Tirreno, como quieren otros—yo no diré otra cosa sino *que por muchas razones se podría probar haber salido de Castilla,* y baste saber que su inventor es mucho de alabar.» Sigue á Cesulis en lo correspondiente á la causa del origen de este juego y á la significación de éste y del tablero, igualmente que á la de cada una de las piezas en particular y de todas ellas en conjunto, representando las diferentes clases sociales de aquel tiempo (2).

(1) «Libro nel quale si trata della maniera di Giuocare a Scacchi con alcuni sottilissimi Partiti.» Horatio Gianutio della Muntia. Turín 1597.

Hace algunos años un amigo mío, gran jugador de ajedrez, entonces soltero, tenía su novia en Argentona donde había pasado á tomar aguas con su familia; cierto día, este amigo toma el tren y se traslada á Argentona con la idea de pasar un día al lado de su estimada; al entrar en la fonda encuentra un amigo contrincante suyo en el ajedrez.—¿Vamos á echar una partida? le dice.—Vamos.—Se pusieron á jugar, jugaron tarde y noche hasta muy tarde, se acostaron, y á la mañana siguiente, muy temprano, porque le urgía, el amigo se marchó de Argentona sin haber visto su novia.

(2) Para este extracto me sirvo de la traducción italiana de la obra de Rui-López impresa en 1584. En ella, aunque el autor da á las piezas la significación y figuración de

En el capítulo VII, en que se trata del nombre del ajedrez y de las piezas, dice: «El ajedrez se llama también tablero, formado de sesenta y cuatro casillas, donde se mueven las piezas. Los españoles—de Castilla, porque los catalanes lo llamaban *scachs*, palabra que debe tenerse muy en cuenta para la historia del ajedrez—lo llaman *azedrez*, ortografía que también es preciso recordar, como la de *acedrex* de don Alfonso el Sabio, nombre que algunos creen viene de Xerxes con corrupción de la palabra, quien, dicen, fué el inventor del juego. Los italianos lo llaman *scacchiere*, derivado del latín, y *scachiero* no significa otra cosa que conservador, ó guardador:—en el sentido del *mandra* latino, jaula, depósito, etc., (1)—es posible que esta palabra—*scaco*—venga de *calculus*, que quiere decir contar; por esto Calepino afirma que los más modernos dicen *scacchus*. *Calculis* se llama también una piedrecita que los que cuentan usan para recordar el número. Los latinos la llaman *tabula latruncularis*, ó bien *latronum ludus*, y á las piezas *latrunculi*, porque nunca están quietos y siempre saltan, yendo de una parte á otra, robando como asesinos; de estos nombres podría citar autores aprobados, pero lo dejo en beneficio de la brevedad.»

Don Prieto Carrera (2) dice, que la palabra *scach*, *scaco*, es derivada de la latina *calculus*,—piedrecita—corrompida, y que no ha de parecer uno cosa extraña que siendo los *escachos*—las piezas—de madera, marfil ú otras materias que no son piedras, hayan tomado el nombre de *calculus*, que piedrecita realmente significa, porque no duda que las primeras piezas del juego de ajedrez habían sido piedras lisas y pequeñas, particularmente de aquellas que se encuentran en la orilla del mar, y de aquellas muy pequeñas que se pisan por los caminos; habiendo la palabra *calculus* salido del verbo *calcare;* que de aquélla, en el vocabulario de Papias, es considerada la etimología de *callis*—calle—esto es, callejón ó camino estrecho, y lo mismo puede pensarse de *calces*, plural de *calx*, palabra antiquísima, de la que también puede decir proviene la palabra *scaco*. Es lo que ya he dicho: que *calculis* es el diminutivo de *calx*.

Carrera cree que los romanos conocían ya el juego de ajedrez con el nombre de *ludus latrunculorum*, fundándose en las mismas autoridades que yo he citado en los capítulos del juego en Grecia y Roma, y en que, como he hecho también observar, *latrunculorum* es el diminutivo de *latrones*, nombre que antiguamente significaba *saldadors*, y no ladrones, como ahora; siendo la etimología de latrones, segun Varron, de *laterones*, y *laterunculi*; porque estaban cerca del rey. Por el testimonio de algunos textos latinos, que continúa, deduce que por *ludus latrunculorum*, ó *latronum*, no debe entenderse «juego de ladrones,» sino de «soldados,» y que este juego no pertenece á ninguno de los juegos de *riga*-rayas.

Cessulis, los grabados que las representan intercalados en el texto, son de la forma común, como puede verse en los nuestros (figs. 87 á 92).

(1) Carrera, de quien voy á hablar, analizando los versos de Lucano, dice que *Mandra*, significa la clausura del juego, que suele estar cerrada por el caballo.

(2) «Il Gioco de gli Scacchi.»— Di don Pietro Carrera.— In Militello 1617. — Importantísima obra cuyo autor es sin duda el que demuestra más erudición respecto al origen del ajedrez, y que veo no ha sido muy consultada por los modernos historiadores de este juego.

«No callaré, continúa Carrera, que los antiguos llamaban *perros* (1) á todas las piezas del ajedrez, como puede verse en el discurso que Julio Pollux hace de los juegos en su diccionario, del que no comprendo la razón de la costumbre de poner nombres de animales domésticos á semejante clase de juegos, porque el mismo autor, en el mismo discurso, dice que la unidad del dado, que nosotros llamamos *as,* entonces lo llamaban asno y que la unidad del *talv,*—taba,—se llamaba perro.» El llamar *asno* á la unidad del dado, en tiempo de Julio Pollux, no era sino una burla hecha al jugador á quien tocaba esta suerte, transformando la palabra latina *as,* — unidad, — que es la que aún se usa mucho en Cataluña para designarla, en *asno,* tonto ó desgraciado, asimilando al jugador al animal de este nombre.

El llamar los antiguos *perros* á las piezas del ajedrez puede ser otra de las pruebas del origen egipcio del juego, pues con este nombre están designadas en los jeroglíficos de los más antiguos monumentos en que está representado este juego. Como he dicho ya, Carrera estaba bien convencido de que el ajedrez era conocido por los antiguos griegos y romanos; después de citar varios textos de los clásicos, casi los mismos que ya he citado (2), los que, según él, demuestran esta verdad, da por último, una razón que no deja de tener mucha fuerza. «Sólo me falta decir, por última y no ligera razón, que para asegurar que el juego de ajedrez no existía — *non essere* — en los tiempos de Ovidio y Marcial, es menester demostrar que este juego haya sido inventado posteriormente, lo que si así fuese, se sabría de cierto quién fué su inventor, porque, desde la venida de Cristo á esta parte, no hay acontecimiento, invento ú origen de alguna cosa que nos sea desconocida; además, haciendo mención los autores de mil y mil cosas minuciosísimas de dos mil años atrás, no es verosímil hubiesen dejado de hacer memoria de la invención del ajedrez, juego de mucha más importancia y dignidad que todos los demás. De todos los autores que he leído no he hallado ninguno que diga que este juego fuese nuevo, es decir, inventado después del tiempo de Marcial; sino que todos lo remiten á la antigüedad; pero sin intención de ofender al inventor, se puede creer *que el juego en sus principios no era tan perfeccionado como es hoy día:* el arte es imitador de la Naturaleza, la que produciendo las cosas imperfectas en su nacimiento con el tiempo las madura dándoles perfección.»

Carrera está muy lejos de atribuir al Oriente el origen del ajedrez y refuta de paso la opinión de algunos que atribuyen su invención á los moros, diciendo que moro quiere decir negro, y que los negros siempre han existido. Tampoco hace la más mínima alusión por la que pueda deducirse que sean de origen oriental los nombres del juego y de las piezas, sino que resueltamente los hace todos de origen griego ó latino.

La opinión más arraigada en tiempo de Carrera, la de la invención del ajedrez por Palamedes durante el sitio de Troya, es la que acepta Carrera y la sostiene Celio Rodrigo en el capítulo XXVII de su libro «De las antiguas lecciones,» en el que dice que el ajedrez era designado en la

(1) Es el nombre que los antiguos egipcios daban á las piezas de su juego de tablero escaqueado, *y que continúan dando hoy día á las piezas del ajedrez.*

(2) Véanse los capítulos del juego en Grecia y Roma.

antigüedad por las palabras griegas *Cyhian*, *Pettian* y *Pettenticen*. En el capítulo XIV de la misma obra llama en el ajedrez *Pessorum ludus* al juego y *Pessi*,—*Pessas* en catalán,—á las piezas; de la última se ha hecho después el diminutivo *Pessuli*.

Alejandro Salvio—1634—en su obra «Il Puttino,» (1) empieza por un discurso sobre la nobleza del juego, pasando en revista todas las opiniones sobre su origen, que son las mismas que he mencionado tantas veces, pudiendo creerse que por la opinión particular que manifiesta, lo estimaba *procedente del antiguo Egipto*, muy acertadamente á mi parecer aunque no lo afirma categóricamente (2).

El alemán T. Masmann (3) dice: «El historiador persa Mirkond, halló que, durante el reinado del rey Cosroes, *(Cyrus)*, en el año 563, fué transportado el ajedrez de la India á la Persia; y luego se atribuyó á un filósofo hindo la leyenda de la benignidad de los tiranos. Su nombre ha sido variado. Unos llaman al inventor *Ledschladsch*, otros Nasir; finalmente, con frecuencia *Zazad*, *Tiza*, ó *Sesa Ibn Dahir*, á quien ya nombra *Ibn Chalikon* el árabe en el siglo XIII; también *El Zafedi* y *Sofeiker*.»

Viviría aquél bajo el gran rey persa Schahrám. Los escritores persa-arábigos *Mirkond*, *Chondemir*, *Masudi*, *Firdusi*, *Ibn Chalikan*, *Assephadi*, unánimes—como que todos lo han tomado de la misma fuente—dicen que el ajedrez pasó de la ciudad y de Canope, del rey de allí á Persia, al mismo tiempo que el fabuloso libro hindo *Kalila* y *Dimnah* que se hizo popular en Europa, cerca del año 600, en tiempo del rey persa Cosroes Anuschirwan, esto es, Cosroes Nurshirwan, que murió en 579 de J. C., contemporáneo de Justiniano. De los persas pasó el juego á los árabes, por cuyo motivo se llamó al ajedrez oriental pérsico-árabe, siendo hindo por su origen.» Como se ve, Masmann, con muy poca diferencia, repite lo mismo que dicen todos los historiadores modernos, por lo que lo hemos copiado, por estar en estos párrafos condensada la actual opinión histórica del ajedrez, y para que se vea cuán diferente es de la de los autores de los siglos XIX á principios del XVIII, algunos de los cuales vivían aún habiendo *moros* en España, y todos ellos están muy lejos de soñar que fuesen los introductores del juego en nuestra patria.

(1) «Il Puttino. Altramente detto Il Cavaliero Errante del Salvio. Sopra il gioco de' Scacchi con la sua Apologia contra il Carrera.» In Napoli 1634. Per Alexandro Salvio.

El *Puttino*, era el célebre jugador de ajedrez Leonardo de Cutri, llamado así por su poca edad cuando empezó á distinguirse en Roma jugando al ajedrez.

(2) Véase más adelante. Capítulo conclusión.

(3) «Origen del ajedrez,» pág. 23, año 1830. Este libro sólo es recomendable por la extensa bibliografía del ajedrez, contenida en centenares de notas. Debo á la amable condescendencia de mi buen amigo don José Balari y Jovany la traducción de lo más interesante de la obra de J. Masmann, pues, como he dicho antes, no poseo alemán.

El Maçudi dice: «También por orden de Almanzor—el Kalifa de Bagdad—se tradujeron por primera vez al árabe obras de literatura extranjera, como el libro de Calila y Dimnah; el Siddhanta, diferentes tratados de Aristóteles sobre la lógica, etc., el Almagesto de Ptolomeo, el libro de Euclides, el tratado de aritmética y muchas otras obras antiguas, griegas, bizantinas, pehlevisparsis y siriacas. Una vez en posesión de estos libros, el público los leyó y estudió con ardor.» (Ob. cit., tom. VIII, pág. 291). En el tomo I, pág. 156, dice que el libro de Calila y Dimnah fué traducido al árabe por Ibn el—Mokaffa y que su autor fué el rey de la India Dabchelim, que reinó después de Porus á quien mató Alejandro Magno.

Otra de las palabras con que se pretende probar el origen hindo del ajedrez es *mat* ó *mate*. Esta palabra, dicen, es *puramente arábiga*, y de ningún modo persa ni *sanskrita*, pues esta última lengua no tiene ninguna palabra *que se parezca á mat*, para denotar «muerto ó matado,» que es extraño que habiendo sido inventado el juego en la India, pasando desde allí á Persia, de ésta al Imperio de Oriente, después á la Arabia y de ésta á España, Francia y todo el Occidente, se haya *generalmente* adoptado, para expresar el acto más importante del ajedrez y único objeto de este juego, una palabra que, *derivada del latín, en todas* las lenguas orientales *fuera del ajedrez, no significa nada*, y en las lenguas neo-latinas, castellana, catalana, portuguesa, tiene la misma significación en el ajedrez que fuera de él; siendo, además, muy usada en casi todos los juegos, matar, mato, he muerto, etc. Con mucha razón Ponciano sienta que la palabra italiana *scacco matto* es derivada del latín *mactare*, matar, destruir. Carrera también, sin ninguna duda ni vacilación, dice sencillamente «que *matto*, mate, *es palabra enteramente latina* derivada del verbo *macto*, (as, are que quiere decir *matar*, y que por lo tanto, el *matto* no es otra cosa que la muerte del rey por la mano de cualquier soldado de los contrarios, quedando éste vencedor y dando fin al juego (1).»

Mr. Duncan Forbes dice: «que le parece plausible esta etimología, y *la dejaría pasar si no hubiese* otra derivación *más razonable;* pues que *scacco matto* es evidentemente el arábigo, *sha-mat*, ligeramente modificado.» ¿Por qué modificar una palabra sin propia significación para convertirla en otra que la tiene bien determinada, como ya he dicho la tiene la italiana *scacco matto* «el rey es muerto» no teniéndola igualmente propia para persas y árabes, la *shah-mat?* La fórmula *shah-mat* (2)—el rey es muerto—es usada del mismo modo por los persas que por los árabes; lo que demuestra no ser genuina de uno ni de otro de estos países, sino que ambos la han tomado de un tercero en el que tiene significación propia dentro y fuera del juego. Este tercero podría muy bien ser España, de donde lo tomarían los árabes, y en donde lo usarían con más propiedad diciendo «mato al rey» ó «maté al rey» expresando el acto que realmente ejecuta el vencedor con el rey contrario; lo que no se expresa tan exactamente diciendo «el rey es muerto.» También es más sencilla la pequeña modificación del *mato* ó *mate*, español, quitando sólo la vocal final para convertirlo en el *mat*, árabe y persa y más razonable el paso de una palabra de un lenguaje en que tiene significación en varios casos, á otro en el que no se usa sino para un objeto determinado y único; lo que demuestra ser extraña en aquel lenguaje. Duncan Forbes concede voluntariamente que el *mattare* italiano, y *matar* español, son derivados del latín *mactare;* pero que de ningún modo lo es el *matto* ó *mate* del tablero, porque es el *mat* del lenguaje arábigo. ¿Y cómo sabe él que los árabes no tomaron del latín y más probablemente del español, su *mat insustancial?* El mismo dice que es un absurdo

(1) Carrera. Ob cit.

(2) La forma en que da escrita Duncan Forbes *Shah-mat*, no siendo, como dice, persa el *mat*, está escrita la mitad en persa *Sha* y la mitad en árabe *mat:* para su inteligencia y gobierno.

hacer derivar el *matar* y *matando*, del arábigo, cuando su origen latino es tan palpable.» ¡Qué cosas tienen estos orientalistas!

El término arábigo por jaque es *kist*, del que los persas han hecho *kish* ó *kisht*. En Sumatra, Malaca, y otros pueblos de aquella parte de la India, por jaque usan la palabra *sah*, y *mat* ó *mati* por mate, al mismo tiempo que unos llaman *mantri* á la reina, y otros á los alfiles, y, como ya he dicho en otra parte, llaman al juego *main chatur*, juego de los cuadros. En Borneo, por jaque dicen *asah*, y por mate *mat* (1). ¿No se ve aquí más el origen latino en el *mantri-mandra*, y el *mat* ó *mati* que no el persa ni el árabe?

Jaque en español significa valentón, perdona vidas, y estar muy jaque, estar fuerte, animoso: jaque interjección, quiere decir, aparta, vete, *(apage, fuge)*. Ya hemos visto que en las vacilaciones que tan frecuentemente se encuentran en los orientalistas, Van den Linde y otros creen que sha-mat-jaque-mate quiere decir, «el rey está sorprendido, admirado, no advirtiendo este autor que la anécdota en que se apoya dice lo contrario, lo mismo que un texto del «Libro de don Alfonso» continuado en su obra. «E sil arrenconasen—al rey—de guisa que non hoviese casa do yr, pusiéronle nombre *xamant, que es tanto* como muerto, e esto fizieron para acortar el juego.»

Todos los autores de la Edad Media usan la frase *scacco mato* en el sentido de «el rey es muerto» (véase en la nota última lo que dice Juan de Gales).

Carrera, en el final de su *Tratado de Ajedrez*, dice: «Estando ya impresa la mayor parte de esta obra, he tenido ocasión de ver la tercera parte de la *Sintagmi de las leyes* de Pedro Gregori, eminentísimo jurista de Tolosa, quien hablando de los juegos dice, es de parecer que el juego del ajedrez fué inventado por los hebreos, porque entre éstos, según él, *Scachs* ó *(Scaccs)* significa rodear, ó cerrar, con asalto—sitiar;—y *mato* quiere decir morir, cuales significaciones son las mismas del «jaque mate,» del juego.»

Esta opinión, que me parece fundada en muy singulares conjeturas, y no mencionada por nadie más, que yo sepa, no tanto por razón de la novedad, como del argumento que puede hacerse de la novedad del juego; deducida de más alto origen que la que proviene del tiempo de Palamedes, de que se trata extensamente en nuestro libro primero, no debe ser defraudada al lector: por esto la continuamos en lo último, y siento no haberla conocido al principio para haberla insertado en su lugar correspondiente.

Las palabras del jurista que se leen en el libro 39, cap. IV, n.° 8, donde se trata del juego del ajedrez, son las siguientes: —*El si verius miki*

(1) La palabra *xac* y la *moderna chec*, usadas en catalán por «Jaque,» significan una misma cosa: es el ruido que se oye al dar un golpe, ó al chocar un objeto con otro, especialmente cuando se cae de alguna elevación y se aplasta; entonces decimos ¡ha fet un *xac!* y si el ruido es más agudo y estridente, ¡ha fet un *chec!*

En este sentido lo usaba Juan de Gales en el siglo XIII cuando escribía *In isto scaccario Diabulus dicit eschack insultando aliquem et percutiendo peccati jaculo; qui sic percusus nisi citius dicat lingeret ad penitentiam recurrendo, dicit Diabulus ei «Math» animam* suam ad tartara ducendo á quo nec liberatur precevel prtio, quia inferno nulla est redemptio.»

videatur inventum Hebrehorum, quod nomen Scachi ostendit, et Mathi, quibus ludus perficitur, Scachi dicunt, cum ita vallatur ludi Rex, ut sede egredi cogatur; * *«Scach» autem Hebræis est «Vallabit,» Sepivit, Ossiæ et alibi. Et* * *sen* * *«Mat» vel «Mat» mortuus est unde finitur ludus per Scachs et Mat cum Rex omnino obessus est et immobilis redditur ut mortuus.»*

Carrera acaba este incidente y su libro, diciendo: «Las tres estrellas puestas en tres puntos de la sobredicha autoridad están en lugar de las palabras hebraicas, que había dejado por no estar aún la imprenta provista de caracteres hebraicos. Respecto á lo dicho, me parece debe considerarse que, siendo los hebreos los primeros padres de las letras, pueden haber sido los inventores del ajedrez, que de ellos, como ha sucedido de muchas otras cosas, el juego fuese transferido á los griegos, entre los cuales Palamedes fuese el primero que lo jugó, y después los latinos lo considerasen como el inventor del juego.»

Yo no conozco el hebreo; por lo tanto no puedo decir si las palabras *Scach* y *Mat* ó *Mot* son puramente hebraicas, pero sí que la primera, tal como la escribe el jurista de Tolosa, es *puramente catalana*, y la *Mot*, quizás *Mort*, también lo es, significando exactamente el *mortuus:* como también la palabra *Scach*, en la significación que le da, es el *Mandra* de los latinos. Haré observar de paso que, en los siglos XIII y XIV, algunos judíos españoles, catalanes, y barceloneses habían escrito obras de ajedrez, en las que habían adoptado el tecnicismo español y más el catalán, por lo que podría muy bien ser que la opinión del jurista tolosano viniese fundada sobre una base falsa.

En la citada opinión tenemos el verdadero camino del ajedrez si sustituímos á los hebreos por los egipcios; pero, aún así, no hemos de remontarnos á la época en que se supone vivía Palamedes, sino á la de los Ptolomeos, en que griegos y judíos estaban en relaciones con el Egipto, y unos y otros establecidos en algunas ciudades de aquel país. Si consideramos el carácter especial de los judíos—que no fueron una nación sino desde la dominación griega hasta la destrucción de Jerusalém—y su especial existencia como nación bajo el dominio de los griegos nos convenceremos de que los tales judíos *no estaban para juegos;* y aunque muy relacionados con el Egipto, en aquella época, eran relaciones poco amistosas, y aunque hubiesen conocido el ajedrez en Egipto es más probable que los griegos lo conociesen é importasen directamente que no por mediación de los indios; pues los juegos que egipcios y griegos hacían jugar á los indios eran de clases totalmente diferentes.

Si el ajedrez es originario de la India, ó el que jugamos actualmente lo hemos recibido de la Persia ó de los árabes ¿por qué los nombres que usamos actualmente para el juego, tablero y piezas, no son todos originarios de estos países, con significación claramente determinada, sino que á unos se les atribuye origen hindo, á otros persa, y á otros arábigo, vacilando en determinar su significación, confundiéndolos unos con otros y confesando que todos, ó la mayor parte de ellos, no significan propiamente nada en las lenguas orientales? ¿No es más lógico creer que todos estos pueblos los han tomado del Occidente de Europa, en donde el ajedrez era conocido mucho tiempo antes de entrar en relaciones direc-

tas y pacíficas con todos ellos, y en donde conservan, con ligeras modificaciones, los mismos nombres que tenían en la antigüedad con significación apropiada al acto que se ejecuta, ó al objeto á que se destina? Creo que esto quedará demostrado con lo que acabo de decir y con lo que expondré al tratar de los nombres de las piezas.

Además de lo dicho, es de notar la particularidad de que los asiáticos siempre han usado para el ajedrez tableros de casillas en cuadros divididos únicamente por líneas horizontales y verticales, no siempre con 64 divisiones ó casillas, como dice, con toda seriedad, Duncan Forbes, pues los tableros del juego de Tamerlán y la descripción de Firdusi nos demuestran todo lo contrario; mientras que en Europa, desde las más antiguas noticias que se tienen del ajedrez, se encuentra jugado en tablero *escaqueado* — de cuadros de dos colores; (1) en el siglo XIII lo

(1) Los romanos usaban unos tableros señalados con líneas horizontales y verticales, que llamaban *abacus* y les servían de contadores para hacer sus cálculos para los que, como en los antiguos juegos, se servían de piedrecitas, *calculi*, de donde viene el verbo, calcular, por contar; estas piedrecitas fueron después sustituídas por pequeñas piezas de hueso, marfil ó metales, que en la Edad Media se hicieron un objeto de lujo en los palacios de reyes y magnates, que los tenían de oro y plata acuñados como las monedas, con las armas, divisas é inscripciones de los personajes ó corporaciones á que pertenecían. Hoy los llamamos «tantos» y sirven para contar las ganancias ó pérdidas de los jugadores en algunos juegos.

En Pompeya se ha encontrado uno de estos contadores, y en la «Indumentaria española» de don N. Aznar hay el grabado de un libro impreso en Castilla á últimos del siglo XV en el que se ve un matemático calculando en uno de esos contadores, que es semejante á los que actualmente se usan para señalar en los billares. Estos contadores estuvieron en uso hasta fines del siglo XVI, cuando se generalizó el uso de las cifras *llamadas arábigas*.

En el gran Diccionario Enciclopédico que actualmente (Febrero 1888) está publicando la casa Montaner y Simón, hallamos las siguientes curiosas definiciones de las palabras *abacus* y abacista, que confirman en todo cuanto he dicho respecto de los tableros.

«Abacista» — Que calcula con un *Abacus*... por esta palabra se ha traducido en castellano el oficio de contador y el de profesor de numeración.

Historia — los romanos enseñaban á todos los jóvenes el uso del ábaco que tenía aplicación en las oficinas de la hacienda pública, etc.

«Abaco» (latín *abacus*, i, ó abax, acis); de *abax*, que en griego significa tablero, tabla regularmente de forma cuadrangular; de donde en general rectángulo, cuadro, baldosa, casilla de un tablero como los de las damas, y por extensión plato, disco, el disco del sol: s. m. En general *abaco* significaba tablero, ó plancha rectangular de madera, tierra cocida, marmol ó piedra de cualquier clase.

Para aprender á escribir usaban los griegos un tablero liso ó una mesa bien plana con rebordes marginales, entre los cuales se extendía una ligera tonga de arena fina con un estilo se gravaban las letras en esta tonga: también se delineaban en ella figuras geométricas.»

En las cinco grandes páginas del nuevo «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano,» dedicadas á esta palabra, habla del ábaco en arquitectura, del ábaco y abaculo, hist. cuadro decorativo ó revestimento de forma cuadrangular de los romanos, del ábaco en las monedas, en música, y en especial del calculador, que es el ábaco genuino, del cual da extensas explicaciones y varios dibujos de los diferentes usos á que estaba — y está — destinado, y el modo de usarlo.

No se encuentra en ninguna de sus acepciones como tablero especial de ajedrez, damas, etc.; y únicamente se toma, como hemos visto, por una de las casillas del tablero de estos juegos, ó en el sentido de tablero en general, siempre en la significación de «cuadro.» En otra de las acepciones dice:

«Abaco Romano» — consistía en la disposición especial de unas piedrecitas á las

encontramos demostrado por las miniaturas del libro de don Alfonso, tanto en los tableros de 8×8 casillas, como en el de 12×12, en blanco y en negro como él mismo dice: «*E la figura del tablero es que ha de ser quadrado e ha de haver ocho carreras; e cada carrera ocho casas que son por todas sessenta y quatro casas. E la meytad de las casas han de seer duna color e la meytad de otra e otrosi los trebeios.*»

En el mismo siglo XIII, el Rabi Jadahiah Hapenini señala ya la regla que seguimos actualmente para la colocación de las piezas y del tablero, diciendo: «que la casilla encarnada de éste ha de estar á la derecha del jugador, el rey encarnado en la cuarta casilla (negra) y la reyna en la casilla encarnada inmediata al rey y al revés para las piezas negras.—*Regina seguitur colorem.*»

Por este autor, de origen oriental, que hablaba y escribía en una lengua oriental, y en cuyos escritos se observa la influencia arábiga de su tiempo en toda España por haber ocupado la mayor parte de la península española y ocupar todavía una gran parte de ella, sabemos que la palabra *Shatrang* con que los árabes nombran el juego del ajedrez es persa y significa «Reprensión del rey» y llamaban «Shesrangh,» *seis especies*, á las seis piezas diferentes del juego, rey, reina, arfil, caballero, roque é infante. Dice que *Sha* significa rey, que *Pherzan* es palabra persa, que según unos significa reina y según otros Visir, phil, elefante, arfil, que lo han puesto porque los orientales se sirven de él para la guerra, pharas es príncipe ó capitán de caballos y roc ó ruch según unos una torre fuerte y según otros una ave llamada *Alanká*. Aquí encontramos la particularidad de decir se daba al roque la significación de la figura

cuales dieron el nombre de *cálculos*. Parece *que este abaco era de origen egipcio, y lo usaron los griegos, si bien los primeros añadían á la significación del número de piedrecitas el de su color, expresando las blancas el haber y las negras el debe; es decir, lo que hoy llamamos cantidades positivas y negativas.*»

En todas las acepciones, inclusas las de química y música, habla del *abaco* como instrumento de cálculo, del mismo modo que lo era el ábaco Pythagorico *(quadratum Pithagoricum)* y pone «abaco natural»—la mano del hombre como origen del ábaco, como lo es igualmente del modo de calcular, de la que se sirve aún para hacerlo la gente ignorante. Algunos autores llaman también á la mano «abaco principal ó primitivo—*abacus primus, abacus princeps*—porque los primeros hombres contaron indudablemente por los dedos de la mano, y de ellos nació igualmente el sistema decimal.

Véase el capítulo «Conclusión.» Ya hemos visto que Firdusi dice fué inventado así un tablero negro dividido por simples líneas en 10 × 10 = 100 casillas, y Maçudi también menciona este tablero de 10 × 10 = 100 entre los seis que dice eran los únicos con que se jugaba al ajedrez, distinguiéndolos de Nert cuyo tablero y modo de jugar describe, dándonos á entender conocía bien ambos juegos, al reves de Firdusi que los confunde, y se conoce no sabía jugar ni el uno ni el otro. El Maçudi no hace la más mínima alusión al célebre *Chaturanga* ó Ajedrez á cuatro que pretenden fué el primitivo inventado en la India, y menos á la suerte de los dados aplicada al ajedrez: todo lo contrario, pues distingue los dos juegos por ser el uno esencialmente intelectual y el otro puramente de suerte por lo que dice (tom. I, pág. 159) que Balhit, daba la preferencia al ajedrez sobre el Jaquete para demostrar que en el primero la habilidad siempre aventaja á la ignorancia y en el tom. VIII, pág. 330 acaba las comparaciones de ambos juegos diciendo:

«En fin, un filósofo musulmán sostiene que el inventor del ajedrez fué un mutazélita partidario de la libertad de nuestros actos mientras que el inventor del Nert fué un fatalista que quiso demostrar por este juego, que nadie puede nada contra su destino y que la verdadera ciencia consiste en conformarse ó atemperar su conducta á las decisiones de la suerte.»

de la reina en el «Grande Acedrex» de don Alfonso, *Al-ankâ,* la oca ó ansar, nombre que en este ajedrez se da igualmente á la reina y al juego. Volveré á ocuparme de esto al hablar del nombre de la torre.

Acerca quién fué el inventor del ajedrez este autor cita las varias opiniones que ya conocemos; la de Platón que dice que el egipcio Thoth inventó el juego *Psephasis* ó Ajedrez, las de Palamedes, Lido y su hermano, Sisa, indio, hijo de Daher, astrónomo y geómetra insigne, y que algunos creen lo inventó un sabio persa para enseñar á su rey, Ardeshir á administrar justicia, lo que él cree verosímil, por lo que he dicho antes de los nombres, del juego y de las piezas. Se ve que en aquel siglo estaban tan adelantados respecto al origen del ajedrez como en el nuestro.

Ya hemos visto que en tiempo de los romanos, mucho antes que entre los árabes y los persas, se encuentran usadas para el ajedrez y otros juegos piezas de cristal, ébano, marfil y otros materiales de lujo, por lo que es muy probable que los tableros construídos con pequeños cuadros de cristal y jaspe, ó metales preciosos—como los que el emperador Mauricio envió á su yerno Corroes II, y tan comunes entre los magnates de los siglos VII á XII N. E.—se remonta á la época de los Pharaones, ó, á lo menos, á los reinados de los Ptolomeos en Egipto. En capítulos anteriores he señalado ejemplares de piezas de porcelana y otras materias y un pequeño cuadro de cristal, encontrado todo entre los innumerables restos de aquella antigua y grandiosa civilización, que demuestran claramente que el tablero escaqueado para jugar con piezas de dos colores de una misma materia, ó dos diferentes, se remonta seguramente en Egipto, á lo menos, á mil años antes de N. E., como lo hemos visto por el paño mortuorio de la reina *Isi-em-Keb;* por lo que es muy posible que, cuando lo conocieron los europeos, le diesen el nombre de «juego de los cuadros,» que podría muy bien ser el *Tesserarum ludus,* del latín clásico, y el *Scacos* ó *Scacorum,* del latín vulgar; habiendo prevalecido esta última nominación por ser de la lengua hablada por los pueblos de la Europa Occidental, que continuaron con poca ó ninguna variación, en sus respectivos lenguajes, *Scachs, Scacchos, Scaccos,* de los que se formaron, *Escaques, Echechs, Check,* etc., con la significación de *cuadros,* y de éstos los adjetivos *Scacal, Escacado, Sscaccatto, Checkered, Chegueret,* etc., que en cada una de sus respectivas lenguas significan, *dividido en cuadros de dos distintos colores.*

Por todo lo que acabo de exponer en el presente capítulo, de conformidad con todo lo que he dicho en los anteriores y continuaré en los siguientes, no me queda ninguna duda de que los nombres del juego, tablero y piezas son de origen puramente latino y que juego del ajedrez por su nombre primitivo quiere decir «juego de los cuadros,» ó juego jugado en un tablero dividido en cuadros de dos colores.

CAPÍTULO IX

NOMBRES DE LAS PIEZAS

En todos los países donde se juega el ajedrez el rey es la pieza principal, y el objeto del juego es matar al rey contrario. En casi todas las naciones se da á esta pieza el nombre de rey, ó su equivalencia, según lo especifica su lengua nacional: los españoles la llamamos *rey;* los franceses *roi;* los ingleses *king;* los indios *rajá;* los persas *sha;* y así los demás; siendo muy extraño que, como pretenden los orientalistas del juego, habiéndose conservado el nombre oriental del rey—*sha* ó *cha*—en todas partes, en el «jaque mate,» no se hayan también conservado, en alguna, indicios del primitivo nombre de *raja* ó *sha*, dado al rey, aplicado especialmente á la pieza principal del juego.

Sir William Jones, que no podía tener los conocimientos que hoy se tienen sobre la India y por lo mismo la veía bajo un punto de vista completamente diferente del que tiene en realidad, inconscientemente y sin intención deliberada, ha dado lugar á lamentables equivocaciones, por no haber visto, ó no haber querido ver, los que se han aprovechado de sus descubrimientos, lo que su justo criterio y clara inteligencia le hacían traslucir á través de la grande oscuridad que le rodeaba.

Es verdad que sir W. Jones creía el ajedrez de origen indio *porque los persas lo confiesan así;* pero creía también, y lo dice claramente, que el primitivo juego de ajedrez es el más simplificado—el actual—del cual dice: «*no ha encontrado ningún indicio en los libros sagrados de la India, como tampoco de otro juego también muy antiguo, pero mucho más moderno, llamado chaturanga,* ó sea los cuatro cuerpos de armas de un ejército, que posteriormente lo llamaron *chaturagi*, los cuatro reyes ó rajas.» Es impropio, por lo tanto, la derivación del nombre *chatranj* ó *skatrang.*—«El juego del rey»—de *chaturanga*—«Los cuatro cuerpos de un ejército»—y es imposible que el ajedrez de dos reyes, anterior al de cuatro reyes—según el mismo W. Jones—pueda derivarse y ser una modificación del *chaturaji*, siendo juego y nombre de éste inventados posteriormente, lo

que no han visto los que toman por base lo dicho por sir William Jones; y la mayor parte no lo han podido ver porque probablemente no lo han leído. La supuesta derivación no puede haberse fundado sino en la semejanza de los sonidos, apelando al recurso de cambiar letras á conveniencia, y aun así es muy forzada para los nombres europeos, sobre todo para algunos como los italianos y catalanes, que al adoptar el nombre ninguna necesidad tenían de cambiar de sonidos, pues ambas lenguas tienen iguales los sonidos de los árabes y persas *cha* y *sha* en *xa* y *cha*, y podían, y pueden muy bien decir *xachs* ó *chachs* en lugar del *scaco*, *scacho*, *scachs* que usaban y usan todavía, italianos y catalanes.

Todos los autores europeos anteriores al siglo XVII dicen á poca diferencia lo mismo, dando á esta pieza el nombre de rey, y dicen se llama así porque es el Señor de la Victoria, ó del contrario á quien ha vencido. Según Carrera, esta pieza se halla ya mencionada en Ovidio, representando en el juego el verdadero rey y general del ejército; es el compendio de todo el ajedrez, y señalan también la regla actual de colocar el rey blanco en casilla negra y el negro en casilla blanca.

La reina—dando vuelo á la fantasía—dicen es una transformación de la pieza que los persas llamaban «*pherz*» ó *tiérce*—general de la que los franceses formaron la palabra *vierge*, con la que designaban la reina, no dándole el nombre de dama, como la llaman ahora, hasta entrado el siglo XVI; esto podrá ser una verdad, aunque lo dudo, por lo que toca á los franceses y al nombre de *dama*, pero lo cierto es que los autores más antiguos de Europa que tratan del ajedrez le dan ya el nombre de reina, á lo menos desde el siglo XI, y el mismo Cesulis, que muchos creen era francés, en el siglo XIII no solamente la llama reina, sino que explica la razón de estar colocada á la izquierda del rey (1). El monje Inocencio le da el mismo nombre; Masdéu, en la traducción del poema de G. Vida, escrito á principios del siglo XVI, se disculpa de llamar virgen á la reina porque, dice, «la nombra así el autor, algunas veces, no sin buenas razones, á su modo de ver, pues que Virgilio en la égloga VI, v. 47, llama virgen á Pasiphæ, y en otros autores latinos esta palabra es usada de un modo semejante.» De esto se deduce claramente que la palabra virgen—*verge*,—dada á la reina del juego en la Edad Media, no provenía del *phers* ó *fierce*, persa, como pretenden los indianistas modernos, sino que procedía de la antigüedad latina. Además, en las piezas de los antiguos juegos de ajedrez, tanto en las del llamado «Juego de Carlo Magno,» creído justamente del siglo IX, conservadas en la Biblioteca Nacional de París, como en las del siglo XI, procedentes del Norte, que guarda el Museo Británico (2), de todas las cuales da ilustraciones en su obra el conde de Basterat, está bien caracterizada la pieza que representa una

(1) Véase el capítulo Jaime Casulis.

(2) En la obra alemana de Mr. Masmann se encuentran dibujadas muy detalladamente las piezas de ajedrez de la isla de Lewis no solamente en la totalidad de las piezas miradas por delante y por detrás, sino en las principales partes de todas ellas, dando dibujos en láminas diferentes de las coronas, capacetes, lanzas, escudos y, sobre todo, de las sillas en que van sentados el rey y la reina. Es notable la particularidad de que los dibujos de los adornos grabados en las sillas, y aún la forma de éstas, son muy parecidos á los de las piezas de cristal de roca de Ager, de que he hablado antes, y que se les señala de antigüedad la misma época que he creído debía atribuirse á las de Ager.

reina. Esto, y el venir bien descrita la reina en los textos europeos que desde el siglo IX al XI tratan del ajedrez, lo reconoce explícitamente el mismo Duncan Forbes cuando dice (1): «Finalmente, ¿cómo nos explicamos la existencia de la reina en un período tan atrasado?»—en tiempos de Carlo Magno—«confieso es una dificultad contestar satisfactoriamente, pero ésta existe,—para él,—*es un hecho indudable que echa completamente por tierra las ingeniosas* teorías de modernos etimologistas respecto la *ferz, vierge,* dama; como, por ejemplo, el Mayor Jeanich, quien dice: «Conocemos la muy extraordinaria etimología que sólo hace poco se ha puesto en claro. De la antigua palabra persa *ferz,* los antiguos franceses hicieron *fierce, fierche, vierge,* que después reemplazaron por dama (2).» —Encontraría novio y la casarían.—Mr. Duncan Forbes pone á esto muy oportunamente una nota que dice: «Es del todo superfluo hacer observar que la reina bizantina no es posible derivarse de la *verge* francesa, ni tampoco es posible que la corrupción de la palabra oriental *ferz* continuase no llegando á ser *vierge* hasta después de pasados algunos siglos de la introducción del ajedrez en Europa (3).»

Mr. Duncan Forbes quiere explicarse estas variaciones, y aunque hombre que no se para en barras cuando le conviene, no hace sino enredarlo más y más sin poder salir del paso; dice (4): «El nombre persa para la reina es *farz* ó *firz,* adjetivo de sabio instruído, substantivo, consejero, ministro ó general. Las formas *farzán, farzín* y *farzi* son también usadas, pero con menos frecuencia. En este último sentido—de general — los árabes adoptaron la palabra, cuando recibieron el juego de los persas y la llevaron sin alteración á Europa, donde fué latinizada en *ferzia* ó *fiercia.* Los franceses la alteraron ligeramente en *ferce, fierge* ó *vierge.* No convengo por esto en que la reina, como dice el común de los escritores, que se repiten unos á otros, se origine de la palabra *vierge* ó *dama;* al contrario, *reconocemos como un hecho que la reina fué introducida en el tablero* ya en el reinado de Carlo-Magno, cuando menos: de aquí que las palabras *fercia* ó *regina* eran usadas como sinónimas en nuestros antiguos manuscritos latinos» — que no se tomó la pena de consultar, pues que de haberlo hecho habría visto que se equivocaba — «como por ejemplo Hyde,— pág. 179,— que cree se remonta al tiempo de los anglo-sajones. Es en gran manera probable que los bizantinos fueron el primer pueblo que sustituyó por la reina el ministro ó general, como veremos luego.»

Lo que nos demuestra claramente que los bizantinos ya daban el nombre de reina á esta pieza del ajedrez antes de que persas y árabes nos enseñasen el juego, y si, como es posible, sustituyeron por la reina al consejero, ministro ó general de un juego más antiguo, éste no fué el *firzín* ó *visir* de los persas y árabes, sino el *bellator* de Ovidio, ó el *strategos* de los griegos, que aun se conserva en el ajedrez de los chinos.

(1) Ob. cit., pág. 236.

(2) *Chess Playing Chronicle,*— 1852,— es del todo evidente que lo que Mr. Jeanisch llama *extraordinaria etimología* es pura fantasía.

(3) Aquí, como conjetura, aventura la idea de la introducción de la reina en el ajedrez que he continuado en el capítulo «El ajedrez de Carlo Magno.»

(4) Ob. cit., pág. 209.

Mr. Duncan Forbes se encuentra muy confundido en el grande ajedrez de Tamerlán, en que se ven dos piezas semejantes, una á cada lado del rey, por lo que dice: «El *fírz*, en el juego común, es empleado indistintamente para denotar la pieza que corresponde á nuestra reina: no obstante, en el grande ajedrez el *fírz* y el *visir* son dos piezas completamente diferentes que nunca deben confundirse, siendo sus funciones igualmente diferentes: por este motivo yo he traducido *fírz*, «sabio ó consejero,» y *wazir* «general ó generalísimo» como generalmente ejercen este cargo bajo los soberanos de Oriente (1).»

No hay que repetir que el conde de Basterat profesa las mismas opiniones de Duncan Forbes, y Mr. F. Masmann, en su obra ya citada, da de esta pieza lo que continúo, (2) cuya traducción, como la de otros párrafos

(1) Ob. cit., pág. 143. No sabemos si realmente son *Firz* y *Wasir* los nombres que realmente se dan á las dos piezas inmediatas al rey en el gran ajedrez de Tamerlán, que Duncan Forbes traduce por consejero y general, porque ya hemos visto que este autor no se anda en chiquitas interpretando las cosas según le conviene, y no tiene reparo en desalojar un pez espada ó cocodrilo, que todavía hallamos en el ajedrez de don Alfonso el Sabio, echándolos al agua para poder colocar su *Visir, Firz* ó *Farza*.

En Sumatra y en la isla de Borneo, á la pieza que corresponde á nuestra reina la llaman *Mantri*, que Mr. Duncan Forbes dice es puramente sanscrita, y traduce una vez por ministro y otra por *wasir* ó *visir;* en el juego de Java, donde, como digo en otra parte, llaman *mantris* á los alfiles, lo traduce por consejeros, nombre que también dan á los alfiles algunos autores europeos de últimos de la Edad Media. Esta denominación de *mantri*, dada en aquellos países á piezas de significación y valor diferentes, junto con otras particularidades de los mismos países que señalamos en otro lugar, nos dan á entender que la palabra no es sanscrita sino la antigua latina *mandra* ó *mandris* y que toda la península é islas del archipiélago Malayo no recibieron el juego de la India sino de los europeos cuando conquistaron á aquellos países, cuyos habitantes encontraron en un estado poco menos que bárbaro.

En la tabla alfabética que pone al final de la obra el traductor de los Cuentos hindos, en francés, *Les trente deux récits du Trone*, pone *mantras*,—sanscrito,—*Palabras mágicas*. Lo que quiere decir que la tal palabra en sanscrito no significa nada, y que, por consiguiente, no es sanscrita.

(2) A cualquiera le choca desde luego y ante todo, que—tal cual se juega actualmente entre nosotros occidentales,—una mujer (la reina) entre en el campo de batalla de una manera tan atrevida y tan preponderante, tome parte en la lucha y decida, como jamás lo hicieron las reinas y las mujeres del Asia, mientras que el rey del juego tiene autoridad tan limitada, y es tan impotente é inactivo, se mueve con mucha dificultad y avanza á paso de tortuga, y una sola vez en todo el juego (cuando se cambia con la torre da dos pasos). Es, y fué antes, no el atrevido y rápido jefe del campo de batalla, es precisamente el inactivo oriental del trono de oro, y como rey en la forma primitiva del juego estuba ya amparado y protegido en el último término. Por esta razón se le dió en todas partes el primitivo nombre de rey. A lo que entre nosotros se llama *reina* (Königin), en el medio-holandés es *coninghinne*, entre los suecos y daneses en igual sentido se le llama *drottning, droninge*, entre los islandeses *drotning* y *frú*, entre los rusos con idéntica significación *Koreleiena* y *Kràla*, entre los polacos *Królwa*, que es de la misma raíz, pero no de igual significación, entre los judíos europeos *Malkha* (reina), en el juego de Carlo Magno ya se le da el nombre de *Regina;* entre los ingleses, por el contrario, desde Enrique VIII generalmente es llamado *Quèn, queen;* entre los franceses, italianos y españoles, *Dame, Dama;* entre los polacos también *bàba*, esto es, anciana, comadrona; entre los franceses, en el lenguaje caballeresco y galante de las señoras, se le llamó *Vierge*, esto es, virgen dotada de un poder incontrastable; Pamphilius Maurikianus le dió el nombre de *Regia Virgo*, fué el primer ministro ó gran visir y Mariscal de campo del rey oriental amante del reposo, que por él hace la guerra; entre los árabes y los turcos se le llama todavía *Vesir, Vezir*, en la India *Màhamantri*, pero en Persia, que comunicó á nosotros occidentales, por mediación de los árabes, los nombres de su lengua, se llamó *Terz*, de este nombre quedó en el bajo latín *Terzia, Tercia*, para el soldado pedestre ó

de la obra, debo también á mi buen amigo don José Balari y Jovany. Lo que, como se puede ver, es á poca diferencia lo dicho por Duncan Forbes, algo más extendido y poetizado, participando también del error general de haber sido siempre este juego el mismo de 8×8 casillas, jugado de la misma manera, y haber tenido siempre el mismo valor la pieza que llamamos reina. Los autores posteriores á Cesulis, todos, le dan el nombre y valor actual, variando á veces el nombre de reina por el de amazona, que según dice Rui-López, «algunos la llaman así porque las amazonas fueron las primeras mujeres en ir á la guerra;» y todos encargan se guarde mucho esta pieza, que por ser la más importante, perdida ella perdido el juego (1).

Otra vez, y no será la última, nos encontramos con un nombre oriental, que fuera de una pieza del ajedrez no significa nada en las lenguas orientales, y del que nos quieren imponer la derivación de otro que, en el ajedrez y fuera de él, tiene significación determinada en varias lenguas occidentales y etimología latina directa, siendo por esta y otras razones más probable que el nombre oriental sea tomado de Occidente.

Mr. Richarson dice que *firz* ó *farzin*, en persa, no significa otra cosa que la pieza de ajedrez reina ó visir. Mr. Hiram Cox dice que sus investigaciones le hacen creer que el *firs* ó *ferz* de los persas ha sido un nombre formado por la cualidad de los movimientos de la pieza; que *firs*, todo lo más, es un adjetivo *que significa eminente, distinguido, valiente, y de ningún modo reina, ni general en su literal significación.* Este sabio orientalista está en lo cierto, como veremos luego (2). El mismo dice: «Cuando un peón es llevado á la última casilla en la división contraria dicen—los persas—que se hace *farzin* ó distinguido, valiente, etcétera.»

A esto Duncan Forbes replica: «que el capitán está fuera de su sagacidad, porque la pieza que llamamos reina es *firs* ó *farzin*, y al llegar un peón á la última casilla contraria inmediatamente se le hace *farzin*.»

No diré que quien está fuera de su sagacidad sea Duncan Forbes, porque no da muestras de esta cualidad en toda su obra, en la que no entra para nada la verdadera investigación y deseo de encontrar la verdad, no viéndose en toda ella sino un ciego y obstinado apasionamiento por todo lo oriental que la desvirtúan completamente. De no ser así, Mr. Duncan Forbes hubiera examinado los manuscritos y libros antiguos

campesino elevado á *reina* (y por lo tanto, á general en jefe), y los sonidos romanizados *Fiere, Fierche, Fierge,* fueron, finalmente, transformados en *Vierge (virgo,* como en *Sainte Vierge).* Las damas no podían faltar en este juego caballeresco de la Edad Media, que tenía su *Sainte Vierge* (Holy Virgin).

(1) Carrera, en su citada obra, da constantemente á esta pieza el nombre de *Donna,* —dama,—dice sé encuentra ya mencionada por Ovidio y Lucano, que después del rey es la pieza más importante del juego; que en éste *no representa la esposa del rey,* sino el capitán general ó segundo oficial del campo, considerando al rey como el primero; que el darle el nombre de reina es de creer proviene del error del jugador ó del vulgo, que viendo aquella pieza colocada al lado del rey, y ser la de más importancia, le dieron el nombre de reina, ó, con mejor criterio, el de dama ó señora, refiriéndose quizás á Penthesilea, que dama guerrera y reina de las amazonas sobresaliendo por su valor y autoridad en el ejército troyano, ha dado buena razón para el nombre de dama.

(2) *Asiatic Re searches,* tomo VII, pág. 500.

de las bibliotecas de Occidente, muchos de los cuales tenía á la mano—en el Museo Británico—y por ellos se hubiera convencido que el capitán Hiram Cox estaba en lo cierto, y por lo tanto le aventajaba en sagacidad.

No le hubiera costado mucho, puesto que lo cita, examinar ó sencillamente leer, el primer libro impreso en Inglaterra por el célebre Caxton, cual libro, aunque es una traducción inglesa de la tan celebrada obra de Jaime Cesulis, contiene estampado en viejo inglés lo mismo que contienen los códices latinos y catalanes de tan apreciable obra; y en ella hubiera encontrado que, *el peón llegado á la última casilla del campo contrario, «con el favor y gracia de la reina» lo llaman fierce* ó *fierz*, palabra inglesa usada aún hoy día con la significación de *valiente* (1), sin que de ello pueda caber ninguna duda, pues basta mirar cualquier diccionario para convencerse de esta verdad, y en los de pronunciación ó equivalencias con otras lenguas dice se pronuncia *firs*. Con esto tenemos una muestra de la ridícula sagacidad de un inglés que busca en lenguas extrañas el origen de dos palabras puramente inglesas, *fierce* y *firz*, haciéndolas procedentes de lenguajes en los que las mismas palabras no significan nada.

La palabra *fierz* es la forma antigua común al francés y al inglés de las actuales *fierce* y *fier*, que en ambos idiomas tienen la misma significación de valiente, esforzado, distinguido, que es la propia de la antigua latina *ferox*, de la que derivan, lo mismo que la española «fiero» y las italianas *fiero feroce* y otras de las lenguas neo-latinas.

No es solamente en Cesulis donde se encuentra la confirmación de cuanto acabo de decir, sino en otros escritores de la Edad Media. El Rabino toledano Abraham-ben-Meir Aben Hezra (2), en su poema del ajedrez, al hablar de los peones, dice:

«Si por ventura andando
Mucho de su lugar se va alejando
Y hasta el orden octavo se ha subido
Como si fuere *Pherez distinguido*
Podrá entonces volverse
Y libre en todas partes revolverse (3).»

El Rabino barcelonés Bonsenior Joseph ben Jachia (4), que á media-

(1) «... and yf the knyghtes and ather nobles helpe hem that they come to the ferthest ligne tofore them where theyr adversaryes were sette they reguyre the dignyte that the guene hath graunted to her by grace... but he may not goo on neyther side til he hath been in the fardest line af the schegner, and that he hath taken the nature of the draughtes of the quene, and *than he is a fiers* and than he may quo on al sides cornerwyse fro poynt to poynt onely as the quene both fighting and taking whom he findeth in his waye. And whan he is thus comen into the place were the nobles his adversaries were sette he *shall be made whit fiers and blach fiers* (after the poynte that he is in) and there taketh he the dygnyte of the quene, etc.» Caxton, *The Game of the Chesse*, lib. III, es un incunable con sólo indicaciones.

(2) Véase la nota de la pág. 220. «El ajedrez en la Edad Media.» En este poema, según la traducción de don José Amador de los Ríos, se da á la reina el nombre de *Pherez*, lo que no es de extrañar siendo el autor un indio, y atendido lo que decimos en la nota citada.

(3) Traducción de don José Rodríguez de Castro.

(4) Véase la nota de la pág. 220.

dos del siglo XIII escribió una oración sobre el ajedrez, dice que en él hay *una mujer* que todo lo domina.

Otro judío, también hijo de Barcelona, y de la misma época, describe las piezas del ajedrez tales como las conocemos hoy día, y en la explicación de sus movimientos y valores dice: «El infante es tan atendido que si llega á ponerse en el último orden, que es donde el rey contrario tiene su tienda, su propio soberano, en premio de esta acción, le hace ocupar en su ejército el lugar *de la reina, y si ésta aun subsiste,* le pone *por primer* capitán de su ejército (1).»

El capitán Hiram Cox (2) añade á lo antes dicho: «¿Pero, de dónde los persas han sacado su *ferz?* Mr. Richarson solamente nos hace saber que *ferz, ferzcén, ferzán,* y *fercee* significan la reina en el ajedrez, y nada más. El término para esta pieza en el lenguaje persa es *vizcer,* ó *vuzeer*—ministro,—pero en su enfático modo de hablar y escribir, en este caso, han hecho un nombre sustantivo de un adjetivo calificativo para denotar la eminencia de la pieza, como más adelante tendré ocasión de exponer, *ferz* ó *ferzán, por lo tanto, no significan reina ni general,* en su sentido literal; *sino, eminente, distinguido,* etc.» «*Ferzee* además significa ciencia, instrucción, sabiduría, etc.» Pasa después á hablar del roque ó torre (3) y acaba: «La corrupción es tan fácil como el *vierge* francés del *pherz* ó *ferz,* y la sola diferencia consiste en que *el orgullo persa ha tratado de legitimar el disparate, dando razones para demostrarlo.*»

Los persas y los árabes no teniendo propiamente reinas, pues que no daban importancia á la sultana favorita ó esposa de su jefe, no podía la reina representar para ellos el segundo personaje del país, que para ellos era el gran visir que acompañaba siempre al rey. Este gran visir era, pues, el que para ellos debía representar la pieza del ajedrez que acompañaba siempre al rey en uno de los modos de jugar de aquellos tiempos en Europa. El haber dado los orientales á esta pieza el movimiento estrictamente restringido de tres casillas en sentido diagonal, nos demuestra que lo tomaron de la reina del que hemos llamado nuestro juego civil, dando á su *ferz* —visir—el carácter de «consejero» y no del *pherze, alferza,* general ó porta-estandarte, de nuestro juego guerrero, en el que, como ya hemos visto, esta pieza tenía entonces los mismos movimientos que le damos actualmente. Esto nos hace también creer que el nombre *fierz* ó *fierce* dado á esta pieza no la tomaron del *pherze*—general—ni del *al-feriz,* oficial sino del puramente occidental *fiers,* tórax, ó *fierce* —valiente, esforzado, que se daba aquí al peón llegado á la última casilla del contrario, lo que puede ser confirmado por el hecho que en Persia dan á un peón, en dicha circunstancia, el nombre de *ferzín ferzeen,* que quiere decir «distinguido.»

En sanscrito el nombre de la reina del ajedrez es *mantri*—consejero—el mismo que dan los javaneses á los *alfiles* con el mismo significado de consejeros. Esta palabra, que indudablemente es el *mandra* latino, nombre dado algunas veces al tablero, puede decirnos dos cosas. Primera, que el juego que primeramente en tiempos bastante antiguos se

(1) Traducción de don José Rodríguez de Castro.
(2) *Asiatic Researches,* tomo VII, pág. 500.
(3) Véase el capítulo XI.

jugó en la India, era el juego en que la mayoría de las piezas estaban representadas por animales, como el que don Alfonso el Sabio nos dice venido de la India y como el que Firdusi dice inventado allí con el tablero de 10×10=100 casillas en el que las piezas, en su mayor parte, están también representadas por animales, dando entonces con propiedad el nombre de *mantri* al tablero. Segunda, que lo más probable es, que introducido este juego en la India por los griegos en los siglos III ó II a. C. no habiéndose entonces generalizado mucho por las circunstancias especiales de aquellos países en aquellos tiempos, se hubiese después completamente olvidado ó conservado sólo en vagos recuerdos. Esto no tendría nada de extraño si atendemos al modo de ser de la India y carácter de los habitantes, con las vicisitudes que sufrieron por continuadas invasiones de pueblos extranjeros en los primeros siglos de nuestra Era y las guerras intestinas religiosas que perturbaron el país hasta el siglo XI en que lo conquistaron los árabes. Introducido nuevamente el ajedrez en ella, por sus conquistadores árabes ó por los europeos en el siglo XVI, dieron á la reina el nombre de *mantri* en el sentido de consejero, cuyo nombre quizá habían conservado con los recuerdos del juego, sin conocer su verdadero significado. Éste quizá sea el nombre del tablero al que se refiere Van der Linde que sin continuarlo dice se encuentra en un autor indio en el sentido de «granero,» depósito de trigo.

Es notable la diferencia que se observa en el nombre de la reina entre España y Francia.

En España encontramos el nombre *alferza* ó *alferzo* dado á la reina ya en el siglo XII por el judío toledano Aben Ezra con el movimiento diagonal en toda la línea, mientras otro judío catalán Jehadiich en el siglo siguiente no conoce este nombre y hace de esta pieza una reina ó dama con el movimiento restringido de una sola casilla en dirección diagonal. En Francia sucede al revés; el sabio inglés Alejandro Neckam en el siglo XII pone en las piezas del juego la reina —*regina*— sin ninguna alusión á *fers* ó *ferzoa*, como observa el mismo Mr. G... y en el siglo siguiente el otro inglés Juan de Gales (Johannes Gallensis), es decir, natural del país de Gales, dice que las *piezas* son *rex*, regina *qual dicitur ferse*, etc. Esto último, á nuestro entender, indica que el nombre *ferz*, *ferse* ó *alfierce* era posterior al de reina y todo junto confirma nuestra opinión de que este nombre *alfierce* — *alferiz* — porta-estandarte, fué tomado por los castellanos arabistas como el judío de Toledo y don Alfonso el Sabio, sustituyéndolo al de reina que tenía antes, y de allí pasó á Francia. En Cataluña no hemos encontrado nunca la reina con el nombre de *fierce* ó *alfierce*, y en Italia aplicaron la significación de esta palabra — alférez — al alfil.

Mr. Mohl, en su traducción oficial del «Libro de los Reyes,» de Firdusi, cuando trata del ajedrez nunca traduce el nombre de la pieza que llamamos reina por *ferz* ó *ferzin*, ni tampoco por *visir* ó *wasir*, sino por los de *destour* y *mobet*, que corresponden, el primero á ministro, y el segundo á consejero, si, como es probable, los nombres de *destour* ó *mobet* eran los que realmente se daban á la reina del ajedrez en tiempo de Firdusi, sería una prueba más de que posteriormente los persas tomarían del *fierce* europeo su *ferz* ó *ferzin* oriental, lo que es lo más lógico, pues

no teniendo las palabras *fers, ferzén*, etc., y otras del juego, de que hablaré después, significación propia ni en persa ni en arábigo, de donde se pretende las hemos recibido, y teniéndola bien determinada dentro y fuera del juego en las lenguas occidentales ¿no es más razonable suponer que persas y árabes las han tomado de Occidente, que no éste de ellos? ¿Por qué los europeos hemos tomado solamente de persas ó árabes los nombres para denotar la reina, alfil y torre en el juego de ajedrez, y no los del rey, caballo y peón, *cuyos nombres, valor y movimientos han permanecido inalterables en todos los países desde los primeros tiempos en que fueron colocados sobre el tablero, en las orillas del sagrado Ganges, unos* 5,000 *años hace* (1)?

Lo subrayado es de Duncan Forbes, que no está en lo cierto. Firdusi pone el origen del ajedrez en las riberas del Sind, y por lo que toca al movimiento de las piezas no es cierto, por lo tocante á los peones y al rey, como veremos en el capítulo del movimiento de las piezas; en cuanto á los nombres, los chinos llaman «general» ó un nombre por el estilo, correspondiente al antiguo *strategos* de los griegos, á la pieza que llamamos rey: por otra parte, cada nación da á estas piezas el nombre que en su lenguaje expresa lo que cada una de ellas representa: así, la que nosotros llamamos caballo, en sanscrito llaman *asva;* en persa, *asp;* en arábigo, *favas;* en francés, *chevalier;* en inglés, *kingt*, etc. (2). Esto sólo demuestra que estas piezas, desde hace mucho tiempo, se han representado de una misma manera, y es una razón para no encontrar motivo de haberse cambiado en Europa el nombre de las otras.

Del estudio de los autores europeos occidentales de la Edad Media hemos deducido que las palabras reina y *fiers* ó *fierce* no eran sinónimas (3), pues que por la última se designaba al peón llegado á la última fila del contrario, que asumía las cualidades de la reina, y, como á ésta, lo colocaban al lado del rey. Muchas veces se encontraban en una misma partida reina y *fierce;* pero como las leyes y costumbres de aquellos tiempos, de los que el ajedrez era una representación, no permitían dos reinas á un mismo tiempo, tampoco podían admitirlas en el juego, cuyas piezas servían de términos de comparación de las diferentes clases sociales, tanto en lo civil como en lo militar. Siendo el hecho de llegar un peón á la última fila contraria considerado como un acto de heroís-

(1) Mr. James Cristie dice que si el ajedrez fuese de origen indio, todos los nombres serían indios. (Ob. cit., Pref. XI).

(2) Mr. Duncan Forbes dice que el caballo fué llamado así en todas las lenguas, sobre todo en las orientales, y no caballero, que es denominación moderna. Este señor, que con trabajo conoce lo de su casa, se equivoca nuevamente; en Inglaterra podrá ser moderna la denominación de *Kingt*,—caballero,—en lugar de *Horse*,—caballo,—pero en Cataluña y muchas otras partes de España, los nombres caballero, *cavaller*, son los antiguos y los de *cavall*, caballo, son los modernos. Los alemanes le dan el nombre de *saltador*. (Masmann, láminas IV y VII).

(3) Tampoco, probablemente, lo serán las palabras *wasir* y *fars*, si es que sean éstas las del juego de Tamerlán que Duncan Forbes traduce por general y visir. Pongo en duda que sean las verdaderas las palabras que estampa Duncan Forbes para designar las dos piezas que están á cada lado del rey en el gran juego de Tamerlán; porque como hemos visto en Firdusi, no se encuentran tales nombres, y en la obra de ajedrez del árabe Maçudi, — en el siglo x, — éste da á la dama ó visir el nombre de *Mudabbir*, nombre persa, dice Van der Linde, *que después fué cambiado por el árabe Fers*.

mo, lo recompensaban dándole el diploma de héroe, valiente, esforzado, «*ferox*,» con las prerrogativas de la pieza más importante del juego — la reina — colocándolo, como á ésta, al lado del rey.

Como algunos pueblos orientales no tienen reinas y dan á éstas muy poca importancia los que las tienen, al copiar del Occidente el juego de ajedrez, no dieron á la pieza que se pone al lado izquierdo del rey el nombre de reina, que se le daba, sino que le aplicaron el nombre europeo que más se adaptaba á sus costumbres, valeroso, noble, esforzado, etc. *Fier* ó *Fierce*, que en este sentido se daba en Europa al peón llegado á la última casilla del contrario, con el mismo valor de la reina y de él hicieron su *Firs*, *Farzin* ó *Ferzeen*, que en sus lenguas no significa nada; y no sabiendo los autores occidentales cómo traducirlo les pareció debían aplicarle la significación de consejero ó general, que son los cargos más honoríficos en Oriente. Por la primera pase; pero el movimiento restringido que tenía la reina en el juego primitivo (1), de que nos dan noticia autores occidentales y orientales, es una prueba de que no podía darse á esta pieza,—como hoy día,—la representación de un general de un ejército, sino que el estar siempre al lado del rey, y no moverse sino un paso en sentido oblicuo, era más propio de una reina de Occidente y de un consejero en Oriente que de un general en jefe de un ejército. El autor inglés, de quien he hablado en el capítulo anterior, dice: Algunos la llaman reina, otros señora, — *Lady*, — y porque las primeras mujeres que acostumbraron ir á las guerras fueron las *amazonas*, algunos la llaman *amazona blanca* y *amazona negra* (2).

Aquí tenemos un autor inglés del siglo XVI que no reza del *Fierce*, *Vierge*, en los nombres que en su tiempo nos dicen se daban á la reina, y añade sencillamente que al peón llegado á la última fila del campo enemigo, se le premiaba transformándolo en *la mayor pieza del juego, que era la reina*. Reina la llaman también, como ya hemos visto, todos los autores españoles, italianos y de otras naciones de aquella época (3) y los más antiguos: reina es en el juego llamado de Carlo Magno, en el de la isla de Lewis, en el de Cesulis y en el de todos los demás hasta nosotros. El creer que el nombre originario de esta pieza sea el *Firz* ó *Ferz*, persa ó árabe, no es más que una alucinación de los orientalistas, que no se cuidan de lo de su casa, y no han sabido ver que, en ella, este nombre de raza latina, no se aplicaba propiamente á la reina sino por la fantasía de

(1) Véase el capítulo «Movimiento de las piezas.»

(2) «And because the first women that used to go to the warres were the *Amazons*, therefore some name her Amazon Withe and Amazon Blacke.»

(3) Hasta ahora no tengo noticia de tratados de ajedrez anteriores al siglo XII—exceptuando los orientales cuya data para mí es dudosa, — que no sean españoles. En el inventario de don Martín de Aragón van continuados dos tratados de ajedrez en francés; pero como no señala los autores, es posible fuesen traducciones de libros españoles. Sabido es que la obra de Cesulis, que yo creo catalán, fué traducida al francés del texto latino ó catalán; de éstos se conocían muchos y aun hoy día existen varios.

El primer libro impreso en Inglaterra por el celebrado Caxton es, como he dicho repetidamente, una traducción inglesa de un ejemplar francés de la obra de Cesulis. Contemporáneos de Caxton eran los libros de ajedrez del valenciano Vicente Ferrer y el de Lucena, primer libro que se imprimió en Salamanca con el título de *Repetición de amores, arte de ajedrez, con el juego de partido*, por Lucena hijo, etc., del cual tengo la satisfacción de poseer un ejemplar original.

los romancistas franceses, que de *Fierce* hicieron *Vierge,* no sabiendo que cambiaban hasta el sexo. Resultado, que de tiempo inmemorial, es decir, desde las primeras descripciones más positivas de las piezas del ajedrez europeo y en las piezas de los juegos de materias diferentes del mismo, como en los grabados que las representan, siempre se encuentra esta pieza *llamándola reina y representándola como á tal,* salvo el libro de los juegos de don Alfonso el Sabio que arabizado lo llama *alferza,* porta-estandarte ó lugarteniente del rey, y que la palabra *Fers* ó *Firz* no tiene ninguna significación propia en lenguas orientales y que indudablemente es tomada del *Fiers* ó *Fierce,*—feroz, valiente,—de la Edad Media, que era el nombre que se daba al peón llegado á la última fila del campo contrario.

CAPÍTULO X

EL ALFIL

Es preciso confesar que desde muy antiguo la palabra alfil significa elefante (1), pero que procedente de Persia, por mediación de los árabes, la hemos adoptado, aplicándola á la pieza del ajedrez que representa este animal. ¿Está bien fundado? Examinémoslo.

Según las afirmaciones de los que conocen el persa la palabra empleada en aquel idioma para denotar al elefante es *pil*, y no *phil* ó *fil*, de la que se asegura han hechos los árabes alfil, juntándole tan sólo el artículo, y que así la hemos adoptado nosotros en los últimos tiempos. Lo particular que hay en esto es, que la palabra persa *pil*, ni por su ortografía, ni por su fonética, ni por su significación corresponde á la palabra árabe *alfil*, y que en árabe no quiere decir elefante.

R. Dozi dice (2): «alfil *(augure)*, del árabe *al-fá l'-omen. Alfil, arfil designe le fou.* Esta pieza del ajedrez, por tener en Oriente la figura de un elefante, se llamaba alfil, del persa *pil*, elefante.»

¿Por qué sólo los españoles hemos tomado de los árabes esta palabra, y, al revés de la ley histórica, la hemos, con el transcurso del tiempo, purificado, aproximándola á la original, habiéndola usado antiguamente por mucho tiempo corrompida en arfil y orfil?

Si como aseguran los sabios arqueólolos y filólogos orientalistas, «el ajedrez fué introducido en la Europa occidental por mediación de los árabes que invadieron la España, siendo ésta la primera nación europea

(1) En el extracto-traducción de la obra del judío barcelonés, del siglo XIII, R. Jedahíad Hapenini, don José Rodríguez de Castro, dice: ...«el primero de éstos se llama *phil*, esto es *arfil*, y tiene también el nombre de *elefante* porque los orientales se sirven de los elefantes para llevar los aprestos de guerra.»

Es de muy poco tiempo que los catalanes llamamos *alfil* á esta pieza del ajedrez, su nombre antiguo era *arfil*, y más comunmente *orfil*. Tengo un amigo que jugando al ajedrez, siempre dice *orfil* y *orfils*.

(2) Obra citada, palabra *alfil*. Me parece que Mr. Dozi por seguir la rutina no está bien claro en lo que dice.

que lo conoció (1), y si es evidente, por el nombre de las piezas, que los italianos recibieron este juego de los sarracenos, y *no de los griegos;* ¿por qué, habiéndolo recibido por el mismo conducto, hemos nosotros hecho un elefante de lo que ellos han hecho un alférez ó abanderado? y ¿por qué, siguiendo el ajedrez por el mismo camino hacia Francia, Inglaterra y el Norte, de un paquidermo han hecho los franceses un bufón ó un loco, y los ingleses y septentrionales un obispo (2)?

Mucho se ha escrito y discutido sobre el origen y significación del nombre de esta pieza del ajedrez. El padre Guadix dice que viene de *firiz,* — caballero — y de aquí *firs, alfir* y *alfil* (3). Según otros, viene de *arxil* ó *archil,* — príncipe (4).—Mr. Bergier traduce la palabra *phil* por el participio *elevado, alto,* poniendo por ejemplo la palabra *nephilin* (5).

Don Alfonso el Sabio dice (6): «Estos dos otros trebeios que se semejan e llaman Alfiles *en Algarabia;*» de modo que según esto en castellano se llamarían de otra manera.

En tanto es así, que un autor inglés—anónimo—del siglo XVI, en un tratado de ajedrez, impreso en Londres (7), que contiene en versos ingleses el poema de Jerónimo Vida, al hacer la descripción del juego y de cada una de las piezas, del alfil pone: «Del obispo ó arquero.»

«Antiguamente, los franceses lo llamaban *foole*, lo que me parece un nombre impropio. Los españoles, *con alguna razón,* lo llaman «príncipe,» pues (como príncipe de la sangre) está más cerca del rey y de la reina que todas las demás piezas. Algunos lo llaman arquero, porque sus tiros son siempre de lado y nunca de frente, como lo hace todo buen arquero ó arcabucero en la guerra, el cual nunca da el frente al enemigo, sino que, tanto en escaramuzas como en batalla campal, simula apuntar á una parte y tira á otra, no quedándose nunca en su punto.»

Contemporáneo de éste otro autor italiano dice (8), después del grabado representando el alfil: «Este se llama alfil ó *delfín, alfiero* o *vero delfino, que quiere decir príncipe,* y por esto está más cerca del rey y de la

(1) Creo que en aquel tiempo, como dice el refrán, *no estaba la Magdalena para tafetanes.* Covarrubias (Ob. cit.) dice, que alfil proviene de *arfil.* ...«junto á ellos (los roques) estaban los alfiles, corrompido de arfiles, que vale tanto como *fil,* como elefante, porque peleaban con ellos, etc.»

(2) Mr. Daines Barrington dice, que los franceses llamaban á los alfiles *fous*—locos —porque antiguamente los reyes y las reinas iban siempre acompañados de bufones. Atendiendo á que el juego de ajedrez tomó su mayor desarrollo en la Edad Media, quizás Mr. Barrington no esté fuera de camino.

(3) En el poema español de Alejandro, escrito, según se cree, por Juan Lorenzo, á mediados del siglo XIII, en el verso 593 se encuentra la palabra *alfierse,* aplicada á Patroclo, amigo y lugarteniente de Aquiles; y en el vocabulario final esta palabra es traducida por alférez.

(4) *El Ajedrez,* por Jerónimo Borao, Zaragoza, 1858.

(5) «Les noms donnés aux geants expriment tous la grandeur, la taille elevée; *Nephilin*, de *Ne,* augmentatif et *Phil,* elevé.» Bergier. (*Les elements primitifs des Langues,* pág. 209).

(6) Obra citada.

(7) *Ludus Scacchiac.* Chesse Play, (Londres 1597). Describiendo el juego en general, también dice: «Los obispos, que algunos llaman *alphins,* otros *fools*—locos—y otros arqueros, se colocan al lado del rey y de la reina.

(8) *Horatio Gianutio de la Mantia.* «Libro nel quale si trata de la maniera di Giuocar á Scacchi.» Turín 1597.

reina que todos los otros, su camino es de ocho casillas diagonalmente, etcétera (1).»

Carrera lo llama «alfino (2):» dice también que fué descrito por Lucano, y que Damiano los llama *delfinos*, de la palabra francesa *delfín*, que quiere decir príncipe; que otros los llaman *arfili*, *arfils*, y *arifili*, no por corrupción de la palabra *alfino* ó *alfiero*, que quiere decir *amador de Marte;* continuando los versos del poema de G. Vida que les dan esta significación. «Alfiles, dice, son los alféreces ó porta-estandartes del ejército, comprendidos bajo el nombre de ministros, y que según, otros, son los arqueros ó arcabuceros.»

Ninguno de los europeos occidentales que han tratado del ajedrez, anteriores al principio de nuestro siglo, en que empezó á difundirse el descubrimiento de sir William Jones, había ni siquiera soñado en dar al alfil la significación de elefante, exceptuando los que copiaban ó traducían manuscritos judíos ú orientales, y aun menos, habían pensado en la etimología que hace proceder la palabra alfil de la persa ó árabe (?) *pil* ó *phil*, ni tampoco de la que dicen sanscrita, *pilu*, de la que se deriva la perso-árabe *fil* (3).

(1) Antes que éstos, el portugués Damiano, en 1512, dice: «El alfil se llama *Delfin —e detto Delfino*— que quiere decir príncipe, y por esto está más cerca del rey y de la reina que ninguna otra pieza.» La edición que yo poseo, por la amabilidad de mi amigo don Francisco de Sales Maspóns, que me la regaló, está una mitad en castellano y la otra en italiano, y en el texto castellano, — solución de problemas — lo llama *alfir*, y en el italiano *delfino*.

(2) Debo á la condescendencia de mi amigo don José Balari y Jovany la siguiente traducción de lo que dice del *alfil* el alemán Masmann en su ya citada obra:

El elefante en sanscrito es llamado (además de *bart*, *brt*, etc.) *ptlu*, de ahí en persa y árabe *fil* (en sirio *filo*, en hebreo *fil*, y también *pil* (*Pil* y *Phil*).

El persa *fil*, con el artículo arábigo, se convirtió en Occidente, para denominar al caballo *saltador* (y como veremos, por el cambio de *Fil* en *Fers*, para el *corredor*) en *al-philus*, *alphinus*, *alpinus*, *ulficus*. De ahí en el antiguo ajedrez inglés: *alphyn*, *alfyn*, *awfyn;* en antiguo francés: *auphin*, *aufin*, *d' auphin;* en antiguo italiano: *d' elfino*, *alfil*, *alfiro*, *alfino;* en el español: *d' elfil*, *arfil*, *arfel*, *alfère*, *alférez*, *alfieres;* en el italiano: *alfino*, *alfière*, que así se llama el porta-estandarte, como en español *alférez*, *alferes*, *alfieres*, y en el bajo-latín *ferus*. Las elefantes-torres llevaban en Oriente un estandarte. De las palabras *alfin* y *alfen*, formó el alemán para su ajedrez germánico los dos *alten* (ancianos) (en medio-holandés *oude*), los dos canos *räthe* (consejeros) que por tal motivo fueron hechos. Llámanse así en 1507 por el doctor Meanel. También admitió el latín otra vez por esto el nombre *senex*. El francés, como que del jefe (*Fers;* hizo una *vierge*, poco á poco por equívoco la convirtió en *dama*, y se elevó á *reine*, y cambióse de elefante (*Fil*) en mosca, en *Fol* ó bufón, que en las cortes de la Edad Media entre los reyes no podía faltar, como su *Folie*, como ella en el ajedrez había de estar junto al rey y á la reina. El inglés elevó este *Fol* á obispo (*bishop*), así como el danés y el islandés (en islandés *biskup*, en danés *bispen*) y el portugués. El antes mencionado antiguo ajedrez de Escocia hace por esto del corredor (*Laufer*) obispo, lo mismo que la pieza de marfil de Regensburg ó Ratisbona. La poesía latina (*De Vetula*) atribuída á Pamphiluis Mauritianus, conserva las dos palabras *Alphinus* y *Episcopus* unidas. La *Moralitas de Scacario* dice así: *Alphini sunt Episcopi*. El polaco le da un nombre parecido *póp*, así como el francés (*fol*) bufón, *preste* (*pêtre*), como Weickhmann en 1664 le llama *Geistlicher*, (clérigo). Aquel obispo es llamado también *Alficus cornutus*, como que tiene la cabeza partida, por lo cual probablemente se refiere á la mitra, que antiguamente se llamó *cornu*. En el antiguo ajedrez francés se da, por esto, al caballo el nombre de *cornu*, y Rowbotham en 1562 dijo: «*the bistoppe is niode with a sharpo toppe and cloven in the middest, not muche enlyke to a bishops myter.*»

(3) Hesychius, en la palabra «*Alpha.*» (As. Res. tomo X, pág. 106). En la misma

Antiguamente, tanto en castellano como en catalán se llamaba *arfil*, ú *orfil:* en una de estas dos formas se encuentra en los autores contemporáneos, anteriores, y posteriores de dos ó tres siglos á don Alfonso el Sabio, siendo la primera sílaba de ambas, *ar* ú *or*, y no *al*, lo que destruye la teoría de los que sostienen el origen árabe de esta palabra por el artículo prefijo, *que los árabes incorporaban* casi siempre ó la palabra, y esta partícula, no artículo, la lleva ahora y no antes.

Pero, ¿es cierto que los antiguos orientales llamaban *pil* ó *phil*, al elefante? Los cartagineses, 300 años a. C. no tenían nombre apropiado para los elefantes, y por el que daban á sus conductores adoptaron el nombre hindo *gaja*, que pronunciaban *gaisa;* hasta aquel tiempo, ellos, del mismo modo que sus antecesores los fenicios, los habían nombrado *elaph*, ó *alpha*, bueyes, ó ganado bovino. Los romanos, cuando por primera vez, en 280 años a. C., vieron los elefantes en el ejército de Pirro, los llamaron también *lucæ*, boves.

Polibio nos informa que en el año correspondiente al 251 a. N. E., Metelo derrotó á Asdrúbal en Sicilia, matando 20 de sus elefantes y tomándole 104, que mandó á Roma. El mismo autor nos hace saber que cuando Asdrúbal, en 218 a. C. atravesó el Ródano, los conductores de sus elefantes eran también hindos, y desde entonces encontramos introducida en Italia la palabra *hindi* para denotar un elefante, pues hasta aquella época los habían llamado «bueyes grandes.»

Este nombre era *barrus* ó *baro*, como lo escribía aún San Isidoro de Sevilla (1), quien dice que la denominación era india. *Baro* y *baronem*, en el caso objetivo, son del sanscrito *baran'a* y *baran'am*. De *barrus* ó *baro* los latinos hicieron *barritus*, para expresar el ruido que hacía un elefante, é igualmente el verbo *barrire;* probablemente la palabra *ebur*

palabra Mr. Jacob Bryand confirma lo dicho por Mr. Hesychins: «Un oráculo era llamado por los amonios *Alpha* y *Alphi*, —la voz de Dios.— En Egipto los principales templos-oráculos, eran los de los animales sagrados Apis y Mnevis, los dos toros sagrados de Memphis y Heliópolis; por lo que era común llamar *Alpha* y *Alphis*, á Apis y Mnevis, cual nombre *era también corriente* entre los tyrios y sidonios. En consecuencia de esto, Plutarco (Simpos. 4. 9. c. 3.) hablando de la letra *Alpha* dice: *Los fenicios llaman al buey Alpha;* y Hesychius habla en el mismo sentido *Alpha*, Bos. Así tenemos que *Alpha* significaba igualmente un oráculo y un animal oracular.»

(Jacob Bryand. «A New System or An Analisis of Ancient Mytohlogy.» Tomo II, pág 159).

En la nota 34 de la misma página dice: que *Alpha* significaba igualmente un jefe ó caudillo — *Leader* — pero entendiéndose esto en el sentido secundario de la palabra. Como *Alpha*, dice, era la letra directora del alfabeto,— *leading* — este nombre fué conferido, como título á la persona que sobresalía ó tomaba la dirección en casos de necesidad.»

Si esta segunda acepción de la palabra *Alpha* ó *Alphi* es egipcia, lo mismo que la primera, podría ser una prueba más del origen egipcio del ajedrez por la palabra *Alphil*, cuya etimología vendría bien determinada por aquellas cuya fonetica y significacion están en armonía con el actual *Alfil*, tanto por el nombre como por su representación en el juego, ya sea como un jefe ó capitán de infantería, *alfiere*, de los italianos, y *alférez* de algunos antiguos autores españoles; ó en la de elefante de los orientales.

En esta última acepción *Alpha* ó *Alphi*, aplicados á los toros — no bueyes — Apis y Mnevis, según Bryand, la palabra es originariamente egipcia, y de allí la tomaron los sirios y fenicios para aplicarla primeramente á los bueyes y después á los elefantes.

(1) Origenes ó etimologías.

deriva del mismo. Los catalanes, antiguamente, llamaban al marfil *bori*, palabra que se aproxima más al *baro* que al *ebur* (1).

El alfil en Europa, en la Edad Media, era llamado *alphinus* en latín, *arfiles* en castellano, *orfils* en catalán, *alfins* en inglés y *alfin*, *anphin* y *anfin* en francés.

La Curne de Sainte Palaye dice (2): «No puede dudarse que nuestros poetas franceses no hayan hecho *alfin*, *anfin* del nombre latín *alphinus*, alteración de *alfilus*,» se refiere luego á lo que dice Ducange del libro «De Vetula,» y continúa (3): «Resulta que alfil significaba elefante, la tercera pieza del ajedrez, aquella que el autor del «Roman de la Rose» llama *fol*, nombre que le ha quedado hasta el presente. Los españoles la llamaban *delfil*, *arfil*, que han cambiado con el de alférez.»

Esto último es un error, no encontrándose en ningún autor español la palabra alférez para denotar el alfil: los italianos son los que así llaman esta pieza, *alfiere*.

No procede tampoco, como él dice, la palabra alférez de alfil, sino que alférez viene de *alféríz*, *al-faris* (4), ó *al-féríz* (5), palabra árabe que significa jinete, oficial que llevaba la bandera en la infantería y el estandarte en la caballería. En este sentido la usa don Alfonso el Sabio (6) aplicándola á la pieza que nosotros llamamos reina, y no al alfil que, como ya he dicho, tiene esta palabra por arábiga y dice que significa elefante.

De lo dicho por La-Curne se desprende, que el primero que en Francia dió al alfil el nombre de *fal* ó *fau* — loco — fué el autor del «Roman de la Rose,» y si como hemos hallado al primero que llamó *fol* al alfil, encontrásemos quien fué el primero en llamarla alfil, quizás conoceríamos el verdadero origen de la palabra.

Difícil es encontrar la verdadera significación de la palabra *arfil* ú *orfil* y *orfill*, como se llamaba antiguamente en Cataluña al alfil. He preguntado á mis amigos entendidos en filología, á algunos mahoneses por si conocían la significación de la palabra *orfila*, apellido muy común en aquella isla y he consultado varios diccionarios sin poder sacar nada en claro de todo ello.

(1) Los antiguos egipcios llamaban al marfil *eben*. (Véase el pequeño vocabulario que para demostrar la procedencia egipcia de muchas palabras usadas actualmente en Europa, continúa en su interesante obra «The Funeral Tent of an Egyptian Queen» Mr. Williers Stuard. En inglés todavía llaman al marfil *ivory*).

(2) «Dictionnaire Historique de l'Ancien Langage François.» Por La Curne de Sainte Palaye. Alfin. S. M. pieces d' Echechs, etc..

(3) Glosario de Ducange; palabra Alphinus. «Pseudo-Ovidius, libro de Vetula ubi Scacorum ludo:

Sex species saltus exercent sex quoque scaci:
Miles & Alhinus, Rocus, Rex, Virgo, Pedesgue,
Obligue salit Alphinus &.»

(4) «Diccionario de la Academia Española.» 12ª edición — última — palabra «alférez.»

(5) Dozi. «Diccionario de palabras españolas y portuguesas procedentes del árabe.» «Alférez» (al-faris ó al-feris), palabra árabe que en primer lugar significaba caballero, etc.

(6) Véase el capítulo «Libro de don Alfonso el Sabio».

Cesulis nos da la descripción y figuración de lo que representaban los orfiles en Cataluña (1), diciendo que eran como jueces ó asesores sentados en sillas. No porque creamos que de allí viene la palabra *orfil*, haremos observar que en los diccionarios latinos se encuentra la palabra *horfanta* ú *horophanta*, que significaba «el juez encargado de dirimir las cuestiones de aguas; lo que no deja de tener alguna analogía con la palabra y carácter dado por Cesulis al *orfill*.

Jerónimo Vida llama á los orfils «*Areiphilos* (2) porque los arqueros que ellos representan, eran los guerreros predilectos de Marte — en griego *arei* — dándoles la etimología de *philos-arei*, estimados de Marte. Masdéu, en la traducción de este poema, se disculpa de usar la palabra *alfieri* (alférez), por ser la que emplean los italianos y porque «no dista mucho de la etimología griega.» No ha faltado quien crea que ésta es la verdadera: lo cierto es que entre los autores de los siglos XIII á XVII son más los que dan al alfil el carácter de persona que el de elefante, siendo bastante común en la Edad Media dar á los alfiles el carácter de arqueros y representarlos como tales (3).

En 1831 se descubrieron en la orilla del mar, en la isla de Lewis,— Escocia, — un gran número de piezas de ajedrez de una grande antigüedad (4) existentes hoy día en el Museo Británico. Estas piezas pertene-

(1) «Orfills foren á manera de jutges ó de assessors sahients en la cadira ab lo llibre ubert, etc.» Véase el capítulo «Jayme Casulis.» Decimos que estos jueces eran descritos como los catalanes, porque las primeras traducciones del latín fueron en catalán, de las que aún existen varios manuscritos, y en sus más antiguas representaciones, como las de Caxton, que son las que damos, los trajes de estos jueces son propiamente catalanes de la época.

(2) «Inde sagittiferi Juvenes de gente migranti
Stant gemini totidem pariter candore nivali
Nomen Areiphilos Graiis facere vocantes
Continuo hos inter rex nec non regina conjux
Clauditur medii.»

(3) En la isla de Java dan, como ya he dicho, el nombre de mantris ó consejeros á los alfiles, y por más que diga Duncan Forbes que es palabra puramente sancrita; si no es la misma, se parece mucho á la *mandra* ó *mandris* de los latinos, y, sin apercibirlo lo hace creer aún más el mismo autor cuando más abajo dice: «A más de todo el ajedrez de los javaneses *está más cerca del juego europeo, que de los demás pueblos asiáticos.* Es muy posible que los javaneses tomasen de los portugueses ú holandeses los dos consejeros (occidentales) en lugar de los elefantes (orientales), y por consiguiente todo el ajedrez, estando en variación con los demás pueblos de Oriente, creo podemos inferir que los *obispos* de Inglaterra dieron origen á los consejeros janavenes.» ¿No es más natural inferir que los portugueses ú holandeses introdujeron el juego en Java, y con él los *consejeros* que figuraban en aquella época en el ajedrez europeo occidental?

(4) Después de alegar varios datos, sir Fred. Madden cree no poder dudar que estas piezas fueron elaboradas, allá por el siglo XII, por artistas *normandos*, porque, según opinión de sir F. Adam, todas estas figuras están fabricadas con dientes de *morsa* — caballo marino. — En una turbera de Meat, en Irlanda, se encontró un rey de ajedrez que tiene mucha analogía con los de la isla de Lewis. Yo creo muy aproximada la época de la fabricación de estas piezas, fijada por sir F. Madden, por la circunstancia especial que nos ha sorprendido al examinar las láminas de su obra del ajedrez, en que se hallan detallados todos los pormenores de las piezas, y hemos observado que los dibujos de los grabados de las sillas en que están sentados el rey y la reina, tienen mucha analogía con los de las piezas de cristal de roca de la parroquia de Ager en Urgel, de que hablo en otra parte, como también las formas de dichas sillas, confirmando la opinión que he emitido respecto á la época y procedencia de las piezas de Ager.

cían á diferentes juegos, y se encontraron en número de seis reyes, cinco reinas, treinta obispos, catorce caballeros, diez *warders*,—guardias ó arqueros,—y diez y nueve peones, representando cada uno un guerrero. La altura de estas piezas varía entre tres y cinco pulgadas; *siendo las que representan los arqueros las más altas;* algunas de ellas tienen señales de haber sido pintadas de encarnado, cual color ha casi desaparecido. En esta descripción, como se puede observar, no se hace mención alguna del hallazgo de *rochs* ó torres, lo que hacemos notar por lo que sigue.

El conde de Basterat (1), que parece ha extractado la antecedente descripción de la más detallada que hace de las mismas piezas sir Federico Madden (2), de cuya obra ha copiado también los cuatro grabados de estas piezas, Rey, Reina, Obispo y *Roch* califica á los obispos de alfiles y á los arqueros de torres, con la circunstancia de que no da ningún dibujo de los arqueros propiamente tales, y el que da como representante del *roch* ó torre, en lugar de ser un arquero de tamaño más elevado que

FIG. 93.— Peón del juego de Carlo Magno

las demás piezas, como ha dicho antes, es un guerrero en pie, más pequeño que las otras piezas, que tiene mucha semejanza con los peones del juego llamado de Carlo Magno (v. fig. 92).

¿Por qué ni Madden ni el conde de Basterat no nos dan como muestra algunos de los arqueros figurados como tales,—las piezas más notables de estos juegos,—haciendo caso omiso de ellos, convirtiéndolos en torres ó *rochs?* ¿Es que no sabían cómo salirse del paso? ¿Es por lo que diré más adelante?

En estos juegos, como en el de Cesulis, y al igual de otros de la Edad Media, no se encuentra rastro del elefante, y, lo que es más de notar, que en el juego de 12 × 12 casillas, que don Alfonso el Sabio dice *es procedente de la India*, cuyas piezas casi todas representan animales, entre éstos no se encuentra el paquidermo característico de todas las representaciones artísticas y de todas las producciones literarias procedentes de la India; en todas estas obras es designada esta pieza con el nombre de

(1) Ob. cit., pág. 96 á 100.
(2) Tomo 24 de «Archeologie.»

orfil, en el sentido de juez, consejero ó arquero. En aquellos juegos de los neo-cristianos y fanáticos pueblos del Norte, los obispos probablemente no representaban, como ahora los alfiles, sino que, atendido el estado social de aquellos tiempos en las naciones del Norte, los obispos representaban los lugartenientes ó virreyes, y como tales, á la par que en el juego de Cesulis, el lugar de las torres, al extremo de cada lado de la primera fila, y no al lado del rey, como ahora, teniendo un poder mayor que todas las demás piezas, como en las jerarquías de aquellas naciones, en aquel tiempo, tenían los obispos el predominio sobre todas las demás clases sociales; y las piezas alfiles, que estaban á los lados del rey y de la reina, eran sin duda los arqueros, *arephilos*, de Jerónimo Vida, cuyo lugar, estoy convencido, no ocuparon propiamente nunca los elefantes sino por error de nombre en algunos autores, pues desde que estos animales fueron introducidos en los juegos europeos siempre ocuparon el lugar de la torre, como veremos luego al tratar de esta pieza.

Sean las que fueren las representaciones de las piezas de la isla de Lewis, de una antigüedad bastante respetable, á ninguna de ellas corresponde el nombre de elefante y aunque realmente ocupasen las casillas que les señalan Madden y el conde de Basterat, el obispo la del alfil y el guerrero el de la torre les están muy adecuados los nombres de consejero dado al obispo y el de lugarteniente ó virrey al guerrero, con los que seguramente fué durante un largo período de la Edad Media la significación que generalmente se daba á las piezas llamadas comunmente *arfil* ú *orfil* y *roch* ó *roc*, sin que ni remotamente se atribuyese á estos nombres etimologías árabes, persas ni sanscritas, ni, mucho menos, el origen del ajedrez á semejantes pueblos. Tampoco se encuentra nada en los autores antiguos que demuestre que el elefante se colocase entonces en la casilla del tablero en que hoy colocamos el alfil, como creen los que defienden el origen indio del ajedrez, que por otra parte, tampoco están completamente de acuerdo respecto á la etimología de los nombres de las piezas (1).

Teniendo en cuenta todo lo dicho, y en la convicción de que el ajedrez era conocido de los griegos y romanos, á lo menos, dos ó tres siglos antes de nuestra era, creo que están en mejor camino los que, siguiendo la etimología griega hacen derivar *arfil*,—denominación propia,—de *arephilos*, predilectos de Marte, que los que suponiendo un cambio de colocación de la torre y alfil efectuado en el siglo VI de nuestra era; «cuando el Chaturanga se transformó en el fuego actual, afirman que el elefante ha figurado siempre en el juego de ajedrez en todas partes, fundados en la absurda teoría de la invención de este juego en la India 3000 años antes de Cristo, y en la disparatada colocación que dan á las piezas, no sabiendo interpretar los textos, ó mejor, no pudiéndolos interpretar, por ser indudablemente interpolaciones modernas mal forjadas, no sabiendo que el ajedrez á cuatro se jugaba en España en el siglo XIII; y que don Alfonso el Sabio nos hace saber que la aplicación de los dados al ajedrez no era muy antiguo en su tiempo, dándonos la correspondencia entre la suerte de éstos y las piezas de ajedrez, que no saben como componérselas los sabios orientalistas para sacarla en claro de *los textos sanscritos*. En

(1) Volveremos á estos juegos al hablar de la torre.

la miniatura que representa el mal llamado Chaturanga, que don Alfonso llama de las estaciones, y en el que las piezas están colocadas más en armonía con la esencia del juego, el alfil está en la casilla más central delante del rey, y en el juego común ocupa el lugar actual, lo que desmiente el supuesto cambio efectuado tres ó cuatro siglos después (1).

Yo me explico este cambio de otra manera: es positivo que en tiempos de don Alfonso el Sabio y Tamerlán se jugaban en Europa y Asia varios juegos de ajedrez; unos, — los de Europa en general, — representando todas las piezas personas de estado civil ó militar, y en los de Asia, generalmente, todas representaban animales. Al reducirse después estos juegos al único de 8 × 8 casillas, y abandonar la total figuración, quedando finalmente reducida en Europa á la cabeza de un caballo (2) se tenían también que reducir los nombres de las piezas, quedando los de nomenclatura más general como quedaban las piezas más importantes en todos los juegos. Adoptada la nomenclatura europea de Rey, Reina, Alfil, Caballo y Roque ó Torre, por la semejanza del sonido y significación dada por los orientales al *arphil,* cambiada muy poco esta palabra, se aplicó á la pieza la significación oriental, y este es el motivo de llamar un elefante á lo que realmente era un consejero, un obispo, un oficial subalterno, un arquero ó un loco: y en los siglos XVI ó XVII, en los pueblos del Norte, sería donde se verificaría el cambio de colocar la pieza que representaba el lugarteniente ó virrey,—el obispo, — en el lugar del alfil, sacándolo del extremo del tablero donde estaba siendo roch, y generalizándose entonces el representar las torres por elefantes, con una de éstas en sus lomos, los colocaron en el lugar que antes ocupaban los obispos, — lugartenientes, — porque realmente representaban una torre, cuyo nombre se dió á esta pieza en lugar de *roch* ó *roque* que tenía antes (3). Esto confirma lo que he dicho antes respecto á la representación

(1) En los juegos llamados de Tamerlán y el gran ajedrez, los elefantes ocupan las últimas casillas del tablero, en los cuatro extremos opuestos. En el discurso — oración — sobre el ajedrez del judío barcelonés Bonsenior Jpts Ben Jachiah, se colocan los caballos ó caballeros al lado del rey, y los alfiles, que son traducidos por elefantes, son colocados entre los caballeros y las torres. En el juego que don Alfonso llama de la India, en lugar del elefante hay un rinoceronte que no está al lado del rey, sino á la tercera casilla distante de la de éste.

Cesulis, en el siglo XIII, y el portugués Damiano, á principios del XVI, no hacen mencion de elefantes ni de nada que se refiera á la India por el origen del juego, nombres y movimientos de las piezas, que en uno y otro son los mismos á más de dos siglos de distancia, no conociendo otro tablero que el de 8 8 casillas; lo que indica que éste se había ya adoptado en España hacía muchos años, por ser el más acomodado á la índole del juego, como dice don Alfonso, y lo confirma el hallarlo generalmente usado en los siglos XII y XIII por las descripciones del ajedrez de los judíos de Toledo y Barcelona de aquellos tiempos.

(2) Véase el capítulo «El Libro de don Alfonso el Sabio.»

(3) No digo esto en absoluto, porque en algunas piezas de juego de los siglos XV y XVI el rey y la reina están representados por dos bustos coronados, y el *roch* por una verdadera torre; y actualmente, en algunos ricos juegos que vienen del extremo Oriente, la mayor parte de las piezas, o todas ellas, son figuradas. La reducción y modificación de forma de las piezas no tuvo lugar en el siglo XVI, como suponen, pues en el siglo XIII estaba no solo iniciada sino bastante adelantada, como nos lo dice don Alfonso el Sabio en el libro tantas veces citado.

de los obispos y arqueros de las piezas de la isla de Lewis, y esto explicaría por qué un obispo, un consejero, un juez, un alférez y un loco se han convertido en un elefante, por una confusión de fonética, inevitable quizás, porque tenemos testimonios en España y fuera de ella, de que en los siglos XI y XIII se jugaba al ajedrez con la pieza que llamamos alfil, *representando á un mismo tiempo* en unas partes un personaje y en otras un elefante. Ya hemos visto, al hablar de las piezas de cristal de roca procedentes de la parroquia de Ager, — Urgel, — que el alfil era un cono de punta retorcida, figurando indudablemente la trompa de un elefante, confirmándome cada día más en que estas piezas pertenecen á los siglos X ú XI. En las de la isla de Lewis que Madden, con justa razón, les señala la misma antigüedad, ya hemos visto que el alfil es un obispo ó un arquero (1).

En el siglo XIII, en el juego de Cesulis, los *orfils* son dos jueces sentados dictando sentencias, y en don Alfonso el Sabio los alfiles son unos elefantes montados por una torre y guerreros dentro de ella (2), aunque, como ya hice notar, dice que alfil es voz arábiga. Si, por otra parte, el cambio se hubiese efectuado en el siglo VI en Asia, como algunos sostienen, é introducido el juego por los árabes, aunque hubiese sido con sus informes botes de pomada, al dar los europeos figuración á las piezas la habrían adoptado á la nomenclatura con que fueron introducidas y no habrían representado un elefante por un obispo, juez ó arquero como se representaba al alfil desde los siglos IX al XIII, ni tampoco de lo que era un barco, carro ó ave habrían hecho un gobernador, virrey ó una fortaleza, que era del modo que representaban la torre (3), conservando la

(1) El examen de los dibujos de las piezas de la isla de Lewis, que da Madden, casi nos haría salir de la duda que hemos manifestado respecto á las piezas lisas de cristal de roca hialiano de Ager; por las representaciones y explicaciones de Madden hemos de creer que son los peones correspondientes á las piezas grandes, elaboradas figurando el peón correspondiente á cada pieza, como era la costumbre en aquellos tiempos, y no piezas correspondientes á otro juego, como habíamos indicado. Madden da las representaciones de las piezas nobles figuradas y de los peones en piezas lisas diferentes, correspondientes á cada una de las primeras, teniendo las correspondientes al rey y á la reina unos adornos semejantes á los de las sillas de éstos. Siendo otra de las analogías que hallamos entre estas piezas y las de Ager, que á nuestro entender son á poca diferencia de la misma época, quizás las catalanas algo más antiguas. Madden llama á los caballos *springer*, saltador.

(2) «E en las otras dos casas al lado destas — Rey y Reyna — estan otros dos trebeios que se semeian e llaman los *Alfiles* en Algarabia que quiere decir tanto, en nuestro lenguaje como Ellefantes que solien los Reyes levar en las batallas e cada uno levava almenos dos que si ell uno se muriese quel fincase el otro.»

«Los Alphiles saltan a tres casas en pospunta a semeiança de los Ellefantes que traien entonces los Reyes, que no osaba ninguno pararseles delante e facientes los que en ellos estaban yr en sosquino a ferir en los azes de sus enemigos que non se les pudiese guardar.» (Capitulo del andamiento de los trebeios del acedrex.)

«Los Alfiles an a ser fechos a manera de elefantas e castiellos encima dellos plenos de omnes armados como si quissiesen lidiar. (Capitulo de como el Rey, e todos los otros trebeios del acedrex, pueden andar e tomar, etc.)»

(3) El elefante montado de una torre lo encontramos en Francia como torre, por más que no quiera Duncan Forbes, en el siglo XII, pues se halla mencionado juntamente con el alfil, *aufin*, en el «Poema de Alejandro,» ya citado, que Duncan Forbes interpreta mal por una coma mal puesta por él ó por Turs, de quien copio los versos que siguen:

nomenclatura india, persa ó árabe que tenían juego y piezas en la época de su introducción, y adaptando á ella la configuración de las piezas. También me parece necesitaríamos á Voltaire para que nos explicase cómo *Phil* se ha transformado en *Bishop, Fau, alfiere, orfil, mantri,* palabras de significación tan diferente unas de otras (1).

¿Por qué sólo los europeos hemos tomado los nombres de algunas de las piezas del ajedrez, con la fonética persa ó árabe, de nombres que en aquellos lenguajes no significan nada como tampoco en el tan celebrado sanscrito, y no lo han hecho así los demás pueblos del Asia que hablan lenguajes hermanos ó afines de aquéllos? ¿por qué estos pueblos dan á algunas piezas del ajedrez nombres de significación y fonética de la Europa occidental? ¿Cómo es posible que del persa *pil,* transformado en el árabe *afill,* juntándole el artículo, se haya formado la palabra latina *alphinus* usada mucho antes de la venida de los árabes á España? Si al antiguo *alphinus, alfin, auffin, arfil* y *orfil,* —transformado en alfil *únicamente* en España en época moderna,—se le ha de dar un origen oriental, me parece que sería más natural creer que fué su tatarabuelo el antiquísimo egipcio *alpha,* — buey, — sus bisabuelos, los *alpha* y *elaph* de los fenicios y cartagineses y el *aleph* de los judíos siempre en la significación de buey grande, aplicada á los elefantes en aquellos pueblos. Indudablemente las palabras *alpha, elaph* y *aleph* son los padres de nuestro elefante (2). Esto nos parece más probable cuando recordamos que la mayor

«Roy, Fierce, Chevalier, Auffin, Ro et Cornu,
Furent de Saphir, et si at or molu.»

Mr. Duncan Forbes coloca una coma, que no está en el original, entre *Roc* y *Cornu,* y dice (nota 1, pág. 194): «No puedo menos de pensar que la palabra *auffin* es un error por parte de alguno de los copistas. El *auffin* y el *cornu* son dos términos sinónimos, por lo tanto el primero es aquí superfluo — porque le estorba, — el segundo es necesario por causa del ritmo. Si en lugar de *auffin* adoptásemos, *aussi,* ú, *aufin,* quedan bien el sentido y el ritmo.» Pero no quedan bien las piezas del ajedrez ni el texto del «poema de Alejandro.» Duncan Forbes, es un grande hombre para arreglar las cosas del modo que más le conviene. Lo que aquí sobra es la coma que él ha puesto, pues claramente la palabra *auffin* se refiere al *alfil,* dándole el nombre propio de la época, y *roc et cornu* se refiere á la torre, *roch,* designando esta pieza con las dos palabras, esto es, torre y elefante, —animal con cuernos, los colmillos, *cornu*—«torre sobre un elefante.» Esto nos dice que lo representaban ya en aquel siglo, del mismo modo que un siglo después lo describe don Alfonso el Sabio, con la diferencia de que éste coloca el elefante en la casilla del alfil (véase la nota de este mismo capítulo) y en el poema de Alejandro han de colocarse en la de la torre, como se hace actualmente; quedando el alfil, *auffin,* en su propio lugar con la representación que entonces se le diese. Estos versos se encuentran también en el «Glosario» de Ducange con la expresión «*roc et cornu*» y sin la coma.

(1) El autor inglés G. B. á últimos del siglo XVI escribe: *Antiguamente* los franceses lo llamaban *foal-jon* — cuyo nombre me parece impropio. Los españoles, *con alguna razón,* lo llamaban *princeps:* pues como príncipe de la sangre, está más cerca del rey y de la reina que las demás piezas. Algunos los llaman arqueros, porque sus movimientos son siempre de lado, y nunca de frente, como es la táctica de todo buen arquero ó arcabucero en la guerra que nunca se planta de pie contra el enemigo, sino que en guerrilla ó en batalla campal, simula apuntar á una parte y tira á otra, no quedándose nunca en un mismo sitio.» (Capítulo «Del Obispo ó Arquero.»)

(2) Se dice que los fenicios *al inventar el alfabeto* (?), dieron el nombre de *alpha* á la primera letra, porque era representada por una cabeza de buey; los griegos continuaron llamándola del mismo modo, y los hebreos, cambiándola un poco, la llamaban *alph:* nosotros todavía continuamos llamando al conjunto de nuestros signos fonéticos «alfabeto.»

parte de los llamados árabes, que invadieron repetidamente la España, *eran africanos* entronizándose en ella algunas dinastías africanas; que mucha parte de los judíos expatriados cuando la toma y saqueo de Jerusalém por Vespasiano y Tito se establecieron en nuestra patria, en la que en ciertas épocas, especialmente en la Edad Media, tuvieron mucha influencia. Por otra parte, los tratados de ajedrez españoles más antiguos de que tenemos noticias (1), los debemos a los judíos españoles Abraham ben Meir Aben Hezra, de Toledo, nacido en 1119. Los barceloneses Rabi Fedahiah Ben Abraham Badrasi, y Rabi Bonsenior Joseph Fachia (2), ambos contemporáneos de don Alfonso el Sabio de Castilla, cuyo libro escrito por mandato de este rey, tampoco sería extraño hubiese sido escrito por un judío, como, no sin fundamento, supone Duncan Forbes lo era también el autor del manuscrito árabe ó persa, contemporáneo de Tamerlán.

De todo lo expuesto podría deducirse: que el nombre de la pieza que hoy en España llamamos alfil tiene dos procedencias: una europea—griega,—*arephilos,* de la que se hizo *arfil, orfil,* etc., usados en la Edad Media, representando arqueros en los juegos que llamaremos militares ó de guerra, cambiados en consejeros, jueces, obispos, locos, según las naciones, en los juegos que podemos llamar civiles; la otra oriental—egipcia,—del *alpha* primitivo, representando un elefante,—el *elaph* fenicio,—buey grande,—un paquidermo, pues algunas veces en su lugar hallamos un rinoceronte,—del que podría proceder el *alphinus* latino. No niego en absoluto que el *alfil, alphinus, arfil, orfil,* ó *auffin,* sean todos una misma palabra significando elefante, procedentes del nombre de esta pieza cuando se introdujo el ajedrez en Europa; pero en este caso estoy convencido de que no puede de ninguna manera ser del *Pil* ó *Fil,* persa ó árabe, como suponen, porque indudablemente se daba ya alguno de aquellos nombres á una de las piezas del ajedrez siglos antes de que lo conociesen persas y árabes ó al menos de que se generalizase y vulgarizase entre ellos (3).

(1) Hasta ahora no han llegado á mi noticia tratados de ajedrez de otras naciones más antiguos que los que cito en el texto.

(2) «Biblioteca española de don Joseph Rodríguez de Castro,» Tomo I.

(3) Consultando un día á mi citado amigo, el digno catedrático de griego y distinguido filólogo, don José Balari y Jovany sobre el origen de la palabra «elefante» tuvo la bondad de contestarme con la siguiente carta que inserto porque lo merece:

«Sr. D. Joseph Brunet y Bellet.

»Mòlt senyor meu y amich: al arribar á casa, després de nostra entrevista en la llibrería de D. Alvaro Verdaguer, sens perdre temps vaig buscar los llibres que podían donarme llum sobre l' origen de la paraula *elefant.*—Ocupacions imprescindibles y urgents m' obligaren á deixar dits llibres sobre la taula esperant lo moment oportú per aferne 'l corresponent extracte. He trigat més de lo que 'm creya y hauria volgut, mes mon desitj ha sigut de no contestar de qualsevol modo de una manera curta y pera sortir del pas, com qui diu, sino tal com vosté 's mereix y demanan los estudis que está fent. Dit aixó com á escusa legítima entro en materia.

Ἐλέφας, ντος.

Bopp en son «Glosarium comparativum linguæ sanscritae» — *ibha,* elephantus.

Pott. — «Zeitschrift für Wissenschaft der Sprache» de Höfer — II pág. 31-56 —: de *eleph hind,* fenicio ó arameo.

Pictet. — «Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung» del Dr. Kuhn,—IV—130—Del

Me he extendido tanto en demostraciones sobre el nombre de esta pieza—el alfil,—porque los que sostienen, á pie y á caballo, la teoría de la invención india del ajedrez y de la introducción de este juego en Europa por mediación de los persas y los árabes, hacen de ella una de las bases más firmes en su apoyo, siendo así que es una de las más falsas, que cae por sí misma desde el momento en que se fundan en una palabra que no es india, ni persa, ni árabe, y que en la India, en Persia y en Arabia no significa absolutamente nada más que UNA PIEZA DEL AJEDREZ.

sanscr. *al* (valere), *ā la* grande y de ahí.. *al-ija*, el animal grande, que en griego es igual á ἄλφας de φατς (sanscr. *phata phatā*, diente).

S. ISIDORO.—Orig. 12, 2. 14: Elephantem Graeci a magnitudine corporis vocatum putant. Graece enim mons λόφος.

WILFORD.—Asiat. Res. X p. 106—The Carthagians had no proper name for an elephant and from the mahots they adopted the Hindu name *gadsha* (¿De dónde lo ha sacado? pregunta Pott., en árabe *ghág* es marfil). Till that time, they, as well as the Phenicians called Elaph or Alpha, beeves or oxen.

HESYCHIUS. — Edit. Schm. I, pág. 134 en la palabra ἄλφα dice: Ἄλφα. βοὸς κεφαλή. Φοίνικες. (Alpha; cabeza de buey. Fenicios). No dice más.

PLUT.—Quaest. symp. IX, 2, 3 – ἄλφα... διὰ τὸ Φοίνικας οὕτω καλεῖν τὸν βοῦν. (alfa... porque así llamaban los fenicios al buey).

POTT.—Etymologische Forschungen III, pág. 951. dice: por razones fáciles de comprender se comparó el elefante al buey en los países en los cuales no era indígena. De ahí que S. Isidoro en otro lugar de sus orígenes diga: «Hos *boves Lucas* dictos ab antiquis Romanis: *boves* quia mullum animal grandius videbatur: *Lucas* quia in Lucania illos primus Pyrrhus in prælio Romanis objecit.—Por esta razón creo, dice Pott, que ha de considerarse al elefante como *bos indus* transportado á Europa por los fenicios.

Aqueixas son las principals etimologías que he tingut á bé escriure. Me sembla que per lo que va escrit la opinió de vosté es bastant fundada.

Ara me 'n adono que li escrich en catalá recordant que aixís ho están las sevas obras, y que se me 'n ha anat la ploma al castellá, segons costum, al donarli compte de las etimologías. Aquestas últimas están tretas de las obra de Pott citada. Las dos primeras d' un altre llibre. Quant me vague procuraré complaurel de lo demés.

Sempre seu son afm. a. y servidor,

JOSEPH BALARI Y JOVANY.

s/c 26 de Juny de 1886.

CAPÍTULO XI

LA TORRE

Menos de acuerdo están todavía los orientalistas del ajedrez respecto al origen y significación de la palabra *roc*, *roch* ó *ruk* y *ruch*, como ellos la cambian, y en.... Dios nos perdone lo que íbamos á decir (1). *Roch* ó *roc* era el nombre que antiguamente se daba á la pieza que hoy se llama Torre en todas las naciones de Europa y muchas del Asia: pieza la más importante del juego en la antigüedad (2) porque, como veremos en el capítulo siguiente, era la que tenía el movimiento más extenso, y la única con la que, acompañada del rey, se podía dar el *mate* al rey contrario. Pasemos á examinar las diferentes opiniones.

Sir William Jones dice que los indios dan al carro de guerra el nombre de *rat'h*, que los bengaleses cambiaron en *rot'h*, y los persas en *rokh* (3). Chatto y otros dicen que *ruk* significa camello (4), siendo el nombre primitivo el sanscrito *roka*, que quiere decir barco. Así lo afirma

(1) Traducimos esto del catalán en cuya lengua *ruch* significa «burro» y nada más. En España todavía llamamos *enrocar*, á la operación de cambiar de casilla el rey y la torre en un solo tiempo.

(2) Ya hemos visto que haciendo una comparación con el ajedrez, cosa tan común en aquellos tiempos,—siglo VIII—la madre de Nicéforo Logotheles consideraba á Harum el Raschid como un *roch*, es decir, como una fortaleza, considerándose ella como un peón.

A los dos *rochs* se referirían los textos latinos que en algunos juegos hablan de dos piezas que acorralan y toman una tercera, describiendo un movimiento y poder muy limitado en las restantes del mismo juego.

Cesulis dice: «Los dos *rochs* pueden vencer al rey adversario, prenderlo, matarlo y apoderarse de su reina.» Y refiriéndose á la historia continúa: «Esto hicieron Ciro, rey de Persia, y Darío, rey de los medos, apoderándose del reino, y matando á Baltasar, que fué sobrino de Evilmoredach, *en cuyo reinado fué inventado este juego.*»

(3) *Rat'h* es el nombre común para toda clase de carros en la India, llamando á los carreteros *Rathina*, como ya he dicho antes.

(4) «Facts and Speculation on Playing Cards,» «roch, medio—alto—alemán, torre en el juego del ajedrez.—Deriva del persa *rokh*, camello ocupado por arqueros ó ballesteres.» (Oskar Schade, diccionario alemán).

el conde de Basterat; pero variando la derivación de la palabra persa *rukh* (1), que según el de la sanscrita «barco» hicieron una que significa «campeón.» Debían representarlo montado en un carro, como están representados los reyes yendo á la guerra en las esculturas asirias. Cuando el ajedrez fué transmitido de los persas á los árabes, esta palabra *rakh* fué adoptada por los últimos; pero en su lenguaje *rukc* ó *roc* se aplica á una ave gigantesca ó á un animal fabuloso de dos caras (2).

Sir William Jones dice *que esta palabra en persa no significa nada, y que es en vano buscar en este lenguaje una etimología para esta palabra.* De modo que á una pieza representada ya algunas veces en la antigüedad, como hoy día, por un elefante (que llamaban *phil)* se le da el nombre de *rukh* ó *roc* haciéndola derivar de otra sanscrita de forma y pronunciación diferentes, *rat'h*, á la que dan los significados de carro, guerrero, camello y ave fabulosa, y resultando, al fin, que en persa y en árabe, de cuyas lenguas dicen la hemos tomado, no significa nada, siendo más de notar en ésta que en la *alfil*, que persas y árabes hayan tenido que importarnos una palabra, para ellos sin significado, que lo tenía entre nosotros bien determinado siglos antes que ellos la conociesen.

Esta pieza, llamada antiguamente en toda Europa *roc* ó *roch*, era representada de diferentes maneras en una misma época, según las naciones. En todas las del Norte por un obispo (3); en las del Mediodía por un jefe, virrey, consejero y también por un elefante. Don Alfonso el Sabio dice que ha de representarse por un az de guerreros (4). El elefante,

(1) Obra citada, pag. 23.

(2) No sabemos cómo Firdusi escribió en persa el nombre de esta ave fabulosa, que se encuentra repetidas veces figurando en su «Libro de los Reyes;» pero lo que sabemos es que el traductor francés de esta obra, Mr. Mohl, constantemente traduce el nombre de esta ave, *simourgh*, y nunca *roch*, *rok*. El judío barcelonés B. Jedahia dice que la palabra *roc* ó *ruch*, según unos significa *torre fuerte*, y según otros *una ave llamada alanka;* nada de fabulosa tiene esta ave que es la misma anca ó aanca que representa la reina en el «Grande Acedrex» de don Alfonso el Sabio, cuyo juego, como hemos visto, toma el nombre de esta ave: no habla una palabra de carro ó barco aunque se observa en él la influencia oriental. Esto me confirma en la opinión de que los árabes no importaron el ajedrez en España y menos en Europa, sino que, como veremos más adelante, introdujeron en España varias maneras de jugar este juego que habían conocido en Egipto, y de aquí resulta la confusión que se observa en la nomenclatura, colocación y movimiento de las piezas en algunos autores de los siglos XI á XIII especialmente en los árabes. Yo creo que en el Oriente de España se continuó siempre jugando con el tablero de 8×8 casillas, único conocido desde mucho tiempo y que sólo en Castilla y comarcas dominadas por los árabes se jugaron por algún tiempo juegos de ajedrez diferentes.

(3) La pieza de ajedrez de marfil, de Ratisbona, representada en la lámina X de la obra de sir F. Madden, confirma que antiguamente los obispos eran las torres. Figura un obispo montado á caballo, rodeado de una az de guerreros, con algunos curas ó sacristanes que rezan ó leen, á la cabeza. Esta pieza no es un alfil, como dice Madden, sino un *roch*, ó *roque*, representado exactamente según la regla de don Alfonso el Sabio.

Esta pieza tiene mucha analogía con la torre de marfil del Museo Británico (véase nuestro grabado n.° 54) en la que falta la figurita que estaba sentada en la silla sobre del caballo, el que, además, sobre sus lomos, lleva una verdadera torre llena de gente, y alrededor del caballo hay una az de guerreros con arcos, muy parecidos á los de la pieza de Ratisbona. Análoga á estas dos, é indudablemente una torre, es la del n.° 8,987'63 del Museo South Kensington, que damos en nuestro grabado n.° 55.

(4) «Los Roques deben ser fechos como azes de Cavalleros, que estan much espessas teniendose unos á otros.»

como hemos visto (1), figuraba entre las piezas de ajedrez en la Edad Media algunas veces, como hoy día, colocado en los extremos del tablero en la casilla de la torre y figurado con una torre llena de guerreros en sus lomos, y no es por error *a tort* como dice el conde de Basterat, que se ha supuesto que la actual torre representa la que era llevada encima del elefante, *porque la pieza llamada alfil es nuestro fou;* pero así y todo el elefante llevaba la torre á cuestas. Todo el error está en no saber que la torre actual llevaba, desde un tiempo inmemorial, un nombre genérico latino que no significa otra cosa que la representación que hoy le damos, torre, y este nombre es el *roc* ó *roch*, torre ó fortaleza (2) que los elefantes llevaban sobre sus lomos demostrándonos esto al mismo tiempo que, desde muy antiguo, los elefantes con sus torres ocupaban, como hoy, el lugar de la pieza del ajedrez que llamamos torre, y al simplificarse la representación figurada de las piezas de este juego por su vulgarización, cuya modificación empezó á iniciarse en tiempo de don Alfonso el Sabio (3), la representación quedó reducida á la simple torre suprimiendo el elefante. Esto nos lo confirma Jerónimo Vida, en su ya citado poema, y su traductor F. Madden, describiendo al mismo tiempo los movimientos de esta pieza (4).

A pesar de lo que dice don Alfonso, otra pieza, sin duda por las varias significaciones que se le había dado, es á la que se dió una forma menos general; así la vemos diferente de las miniaturas de don Alfonso, en el libro de Lucena, las de la miniatura del Minesingers están en forma de aspas á principios del siglo XIV. Villanueva dice que en la iglesia de Roda tenían en una bolsa varias piezas de cristal y plata, unas como corchetes, hebillas, etc. y otras que se suponían ser piezas de juegos de aje-

(1) En el capítulo del Alfil, al hablar del poema de Alejandro.

(2) En Valencia, todavía, cuando celebran grandes festivales, sacan á relucir unas antiguas fortalezas de cartón que llaman *Rocas*.

En el siglo XIII, el judío barcelonés R. Jahadiah representa la pieza llamada *roch* por una torre.

G. B., autor inglés del siglo XVI, hace sinónimos *roch* y torre, poniendo por epígrafe del capítulo «*Of the Rooke or Toure,*» y dice: la torre es llamada entre los españoles, portugueses é italianos *rocho, que en sus lenguajes es tanto como decir una fortaleza* porque es de gran ayuda en el juego. Las torres están colocadas en los extremos del tablero como una fuerte muralla.

(3) «As porque en todas las tierras que iuegan acedrex, serien mui grieves de se facer tales iuegos como estos, — todas las piezas figuradas — buscaron los omnes manera de como se faziesse mas ligeramientre, e mas sin costa; pero que contrasemeien en algun poco a aquetos que dixiemus. E la figura dellos que es mas usada en todas las tierras e sennaladamiente en Espanna es esta que aqui esta pintada» — grav. n.°

(4) «Tum geminæ velu extremis in cornibus arces
Hinch, atque hinch altis stant prapugnacula muris
Quas dorso immanes gestant in bella Elephanti.
Postremo subeunt octo hinch atque inde secundis
Ordinibus pedites, castrisque armantur utrisque»

Después en lo rudo del combate,

. . . . . Sed limite recto
Turribus fera fata Elefas impune minatur
Insurgens si supremam contingere sedem
Andeat, et toto castra absidet ultima tractu
Et pavidam observans extremis sedibus arcet.»

drez y eran 12 conos, 4 globos, cuatro cilindros tallados y algunas otras, todas de cristal blanco y rojo, *cristalli albi et vermillii* (1), como se acostumbraba hacerlas en aquel tiempo.

Esta pieza, llamada generalmente *roc* ó *rock*, y por don Alfonso el Sabio *roque*, según los mismos William Jones, Barrington, Hiram Cox y otros, en los países de donde dicen la hemos recibido, su nombre *rock*, *rook* ó *ruck* no significa nada, cuando entre nosotros, los europeos occidentales, siempre ha tenido una misma significación propia y adecuada, esto es, fortaleza. Por ser esta pieza la de más fuerza en el juego, es muy probable que ya desde muy antiguo, en los tiempos en que los griegos y los romanos daban á las piezas de sus juegos el nombre de piedrecitas, *pessoi calculi* (2), distinguiesen las más importantes del juego por su forma y por su nombre, haciéndolas más grandes y llamándolas *rupæ*, rocas; del puro latín *rupa* nacería el *rocus*, de la baja latinidad, si no era ya una palabra antigua del latín vulgar pronunciada como hoy día en catalán *roc* ó *roca*, contemporánea ó más antigua que *rupa*; y en *rocus* tenemos el *roca* castellano, *roc* y *roca* catalanas, *roc*, francés, *rocco*, italiano, y *rocki*, inglés, palabras que todas significan una misma cosa.

Barrington dice que *roch* y *rook* en el ajedrez son derivados del italiano *rocco*. A lo que Hiram Cox pregunta: ¿y el *rocco* de dónde viene? La contestación la habría hallado fácilmente estudiando el origen latino de esta palabra que acabamos de desarrollar y se habría convencido no admitiendo, como no quería admitir, las significaciones orientales que le atribuían sus amigos, por lo que decía, que el resultado de sus investigaciones le habían dado á conocer que el nombre *roch* había sido formado por la cualidad del movimiento de esta pieza, en línea recta, pues que en persa *rook* significa *plantar cara* ó dirigirse en línea recta. ¡Cuánto despropósito por no conocer más que el Oriente, si es que lo conocen, ó lo conocen bien (3)!

(1) «Viaje Literario á los Iglesias de España.» Las piezas del museo de Cluny, tanto las llamadas de San Luis como las de hueso, procedentes del Norte y de otros juegos conocidos, son de formas muy diferentes entre sí.

(2) De *calculus*, diminutivo de *calx*, piedra; *roch*, *roca* piedra grande, fuerte; en latín *rocus*. El Diccionario de la Lengua Italiana define la palabra «rocco» — piedra del ajedrez llamada así por estar en la frontera para defender las demás piezas y estar formada á manera de fortaleza.

(3) Mr. Van der Linde, de quien me he ocupado más de una vez, también es de la escuela de los indiófilos, y acepta las derivaciones persas y árabes de los nombres *alfil* y *roc*, siendo un arabista á *outrance*, y fundando toda su teoría en manuscritos árabes. Pero no observa, á lo menos no lo hace notar, que el manuscrito árabe del Museo Británico n.º 7,515, del año 1257 de N. E., del que se ocupa con preferencia, dándole la importancia de continuar en su obra el texto árabe con la traducción alemana y francesa, al describir las piezas el autor no habla del alfil como elefante, ni de la torre como alguna de las tan variadas significaciones *orientales*, sino que, más adecuados á los juegos y tratados de ajedrez occidentales de aquellos tiempos, llama al alfil «el general que dispone de sus tropas,» y á las torres «las fortalezas,» observándose la variación del nombre y significado en el alfil, de que hablo más adelante en el texto, como también la confusión entre éste y la torre.

«Quant à l' inventeur du jeu d' echechs y a assimilé sa tablette au champ de bataille dans lequel deux armées se disposent au combat, et les six pièces, le *sha*, le *farzân*, l' *elephant*, le *cheval*, le *rouckh* et le *pion* aux six choses dont dépend la guerre et qui y sont indispensables.»

«La première est *le roi*, qui commande, la seconde le *vizir*, qui dirige, la troisième le

¿No es más razonable creer cierta nuestra etimología directa, procedente de palabras de significación propia y adecuada, que no en la dudosa de palabras que no significan nada, y les hacen divagar buscándoles significaciones tan variadas como carro, barco, camello, héroe, pájaro, y cara á cara? Las últimas las deducen de Firdusi, quien no dice más que: «en fin, esta fila se termina en los dos ejércitos por dos valientes *rochs* con sus labios llenos de sangre y espuma (1).»

Cada día me voy convenciendo de la poca importancia de los manuscritos orientales que tratan del ajedrez, que no deben ser considerados sino como copias más ó menos fieles de manuscritos europeos, y que los traductores actuales de aquéllos ó no los comprenden bien ó los traducen á su conveniencia. Esto nos hace pensar la detenida lectura del manuscrito de 1257 de nuestra era, señalado con el n.° 7,515 en el Museo Británico del que hablamos en la nota 3.ª de la pág. 344. Como en ella decimos, según el autor árabe, el alfil es el general que manda las tropas y las torres y las fortalezas; habiendo dicho antes que las seis piezas de que se compone el juego son *le sha, le farzan, l'elephant, le cheval, le rouckh et le pion*, ¿por qué unos nombres en persa y otros en francés? ¿por qué se traduce el *fil* del texto árabe por elefante, cuando el autor dice es un general? Es por costumbre; y adviértase que aunque árabe el manuscrito, el alfil está en la forma persa sin el artículo *al* prefijo, en época en que España se decía alfil en algarabía, como dice don Alfonso el Sabio (2). Observándose en la traducción francesa la contradicción de hacer al alfil,—*l'elephant*,—que ha dicho era el general que disponía de sus tropas, la pieza más importante del juego, y al *rouckh* que ha dicho eran las fortalezas, dice que lo ha colocado al lado del caballo porque *es el general* que dispone del ala derecha y de la izquierda; como también

general qui dispose ses troupes, la quatrieme *la cavalerie*, la cinquieme les *forts*, la sixieme *l'infanterie*. Il a fait du *sha* le representant du roi, du *farzán* celui du vizir, du rankh celui du general, du cheval celui de la cavalerie, des *elephants* ceux des forts, des *pions* ceux de l'infanterie. Telle est la repartition des piéces du jeu d'echechs.»

«Voici maintenant l'idée qu' il a inicié dans leur arrangement... *Il a placé l'elephant aupres du vizir parce qu'il convient que le point le plus fort de la bataille soit celui où se trouvent* le roi et son vizir...

»*Il a placé le roukh* auprès du cheval parceque c'est le général qui dispose de l'alle droite et l'alle gauche..., etc.» Los puntos indican la colocación de las demás piezas, que siempre han tenido la misma y suprimido para abreviar. En la explicación del movimiento de las piezas no se encuentra la del alfil y dice de la torre: «Il a donné *roukh la marche directe jusqu'à l'extremité des lignes qui lui font face*. Il en a fait celle de toutes les pieces qui a la plus grande partie parceque c'est à la guerre le comandant de l'alle droite et de l'alle gauche qui ecrase et emporte aussi loin que possible les points faibles de l'ennemi qui se trouvent en face de lui.»

A las demás piezas da el movimiento común antiguo, es decir, á la reina el de una casilla, diagonalmente, y al peón siempre una sola casilla, porque no es dable á un soldado de á pie alejarse de su punto en el campo de batalla y que mata diagonalmente, porque no puede hacer presa de su adversario sino tomándole por sorpresa en la revuelta. Ha instituído se haga Farzan cuando haya alcanzado la extremidad del tablero, porque el que en la batalla avanza á través del fuerte del enemigo y se preserva de ser muerto ó preso tiene derecho á la dirección de la guerra. (Vésse lo dicho de este manuscrito en el capítulo II de los árabes).

(1) *Le livre des rois*, tomo VII.

(2) Véase lo dicho en los capítulos de «Don Alfonso el Sabio» y «Los nombres de alfil.»

la de colocar el alfil,—elefante,—unas veces á los lados del rey y del visir y otras á los extremos del tablero (1). Creíamos que Van der Linde, que en la traducción alemana deja los nombres de las piezas en el árabe del original, no incurriría en estas contradicciones, que dudamos estén en el mismo; si fuese así nos convenceríamos una vez más de ser el manuscrito una traducción de otro europeo por un árabe muy poco inteligente; y si la culpa es del traductor del manuscrito árabe, cargue con ella el que la tenga, que á nosotros nos consta positivamente que orientalistas españoles que se vanaglorían de saber el árabe, nos dan gato por liebre en traducciones que nos dicen han hecho directamente de textos árabes, habiéndolas tomado de traducciones latinas ó castellanas de autores antiguos y de otros arabistas; que verdaderos árabes y personas inteligentes, que han venido á estudiar en nuestros archivos, han dicho que los tales orientalistas *no entendían una jota de árabe;* y como en todas partes cuecen habas, sospechamos que lo que pasa en España, pasa igualmente, sino en mayor escala, en Inglaterra y Alemania, con todos los idiomas del Oriente.

Mr. Duncan Forbes tampoco quiere que el nombre torre sea por la simplificación de la pieza, suprimiendo el elefante y usando sólo la torre «especulación que cae por su peso, dice, porque la pieza llamada por los árabes y persas, elefante, *era y es todavía la misma que nuestro obispo,* y nunca ha significado nuestro *roch.*» Ya hemos visto lo que hay sobre el particular, deducido de los mismos documentos árabes, y Duncan Forbes ignora que en la antigüedad el *elefante montado de una torre* figura en los juegos de ajedrez, tanto de Europa como de Asia, unas veces como alfil y otras como torre, y por esto está tan acertado en su deducción. «Considero, dice, que la única deducción que puede sacarse de lo que acabo de establecer respecto los nombres rey, reina, obispo y torre, es que la Europa occidental recibió el juego del ajedrez *de los sarracenos* y no de los griegos del bajo Imperio.» En lo que está tan feliz como cuando dice más adelante *que de los árabes hemos recibido igualmente el ajedrez y la astrología;* encargándose de hacerle quedar mal *su estimado Firdusi,* cuya obra conocería de oídas; pues el escritor persa clara y terminantemente dice: «que cuando Cosroes Parviz envió á Constantinopla comisionados para pedir protección y auxilio al emperador Mauricio á favor del fugitivo monarca persa, el emperador consultó á su ministro sobre la conveniencia y resultados de acceder á las demandas del emigrado persa, quien consultando á su vez *las obras de Platón* resolvió las demandas en sentido favorable (2).

(1) Los nombres de las piezas que Van der Linde pone en su traducción alemana son: *sha, farzan, fil, faras, rukh* y *baidag;* en la forma persa, pues en la árabe son: *chah, vizir, fil, beguir, rokh, peda.* En esta forma los pone Grimm en su carta que traducimos en el capítulo de los árabes.

(2) El sabio Destour,— ministro,— hizo traer por los *astrólogos* sus antiguas tablas, y ellos discutieron las tres cuartas partes de la noche. Al fin, el jefe de los *astrólogos,* dijo al César: «¡Oh portador de la corona! Yo he estudiado *estas antiguas tablas que Falathoun.*—Platón—*construyó guiado por los astros.* No pasará mucho tiempo antes que Cosroes recobre su imperio y que el reino de los persas no experimente un nuevo giro de fortuna y la tierra funeraria no cubrirá este rey sino pasados treinta años.» A no ser que el Platón de quien habla Firdusi sea alguno de aquellos árabes de *cara negra como la pez* de que él hace mención. (Ob. cit., tomo VII, pág. 88).

Que el nombre de la torre no procede de las que llevaban los elefantes en sus espaldas es positivo, pues que su nombre antiguo, *roc* ó *roch*, es sinónimo de torre en el sentido de castillo ó fortaleza, y en el mismo lo describen todos los antiguos autores occidentales y la representaban con una simple torre como ahora.

Esta pieza, dice Carrera, que también se encuentra mencionada en el panegírico que hizo Lucano de Calpurnio Pison, — obra atribuída equivocadamente á Ovidio, — calcula tiene el valor de un caballo ó alfil y dos peones, esto es, 5, el mismo que se le da hoy día con igual colocación y movimiento que nuestra torre, dice, se llama *roccho*, *rocchi*, que es lo mismo que *roche*, roca (1), es decir fortaleza, porque están en el juego á manera de fortalezas; también dice que pueden representar dos oficiales superiores del ejército, dos famosos campeones ó las *torres de los elefantes* con las cuales se usaba antiguamente, y se usa en nuestros días, en países extranjeros y remotos salir armados á las batallas contra los enemigos.

El autor inglés del siglo XVI, de quien ya he hablado en otras partes en su descripción de las piezas del ajedrez dice: «la torre entre los españoles, portugueses é italianos se llama *rocco*, *roch*, que en sus lenguajes, *es como si dijéramos fortaleza*, porque es un gran sostén del juego por lo que están colocadas en los cuatro extremos del tablero como una fuerte muralla de frente. Su oficio es no moverse sino en caso de necesidad.» Dice que algunos llaman á los roques, elefantes, que llevan torres en sus espaldas y hombres armados dentro de las torres (2). Don Alfonso el Sabio, *que era medio árabe*, considera las torres, que él llama *roques*, como la masa ó cuerpo principal del ejército, esto es, lo más fuerte de todo él (3),

En el reinado anterior al en que Firdusi señala como el de Darío Histaspes, á quien, sea dicho de paso, hace emigrar al Rum, Roma ó Constantinopla para tener ocasión de hacer resaltar su valor y superioridad sobre los romanos, hace que su héroe Darío ejecute allí todas las proezas que, según él, el emperador romano exigía de los pretendientes de sus hijas. «Darío, dice, estaba casado con la mayor de ellas. Mirin, noble romano, que había pedido la segunda, antes de emprender la prueba de valor que el César le exigía, que era la de matar un monstruo, dragón-lobo, que— como san Jorge,— mató Darío en sustitución de Mirin. Este noble romano, antes de confiar la empresa al que debía ser su cuñado, se hizo traer libros que colocó delante de sí juntamente con *la tabla de las constelaciones y su horóscopo*. Después se fué á encontrar á Heischoui, el mediador del trato entre él y Darío, le contó lo que había pasado y le explicó *la constelación, que, según los sabios del Rum*, anunciaba las maravillas que debían acontecer en esta tierra. Mirin sabe leer y escribir, es un sabio muy hábil que *puede calcular los movimientos del cielo sublime, pronosticar del mismo modo que los sabios del Rum* la prosperidad ó desolación de todos los pueblos.» (Firdusi, Libro de los reyes, tomo IV, pág. 248). ¡Y vendrán los sabios orientalistas á decirnos, juntamente con Duncan Forbes, que los árabes nos han traído las ciencias y la civilización! ¿No se ve aquí claramente la admiración de Firdusi por unos conocimientos generalizados entre los occidentales, que él llama romanos, y que ignoraban completamente persas y árabes? ¡Es este mucho cuento!

(1) *Roca*. ant. Castillo rocoso, prisión. (Diccionario enciclopédico). En la primera acepción se da el nombre de «La Roca» á varias poblaciones de España. Antiguas fortalezas cuya torre algunas conservan todavía.

(2) The Rookes some call Elefants, carrying Towers upon their backes, and men within the towers. (*Ludus Scacchiae*, Chesse Play, London, 1597).

(3) «E en las otras dos casas de cabo estan otros dos trebeios que se semeian otrosi e llaman los Roques e son fechos anchos, e tendudos que son a semeiança de las azes de los Cavalleros.»

distando mucho de darles ninguna de las divergentes significaciones y etimologías de nuestros actuales indo-arabistas (1). «Los *roques*, dice al describir los movimientos de las piezas, iuegan en derecho quanto pueden yr ante si, o a çaga o a diestro o a sinistro; e esto a semeiança de las azes de los caballeros que van todavia cuanto pueden en derecho, o contra qual parte, entienden qne sera mejor porque mas ayna puedan vencer aquellos con que lidian.»

Creo dejar bien probado que la pieza del ajedrez que hoy llamamos torre, y que antiguamente era llamada *roc, roch, rook, ruk*, etc., tanto en Europa como en muchos países de Oriente, no es el carro ni el barco indios, como tampoco el camello ni el ave fabulosa de los persas (2),

(1) Otra de las muchas atenciones que debo á mi amigo don José Balari y Jovany es la siguiente traducción de la obra alemana de Masmann, pág. 36 y siguientes:

«En este juego que se hizo muy luego popular en las nacionalidades de la Edad Media, unidas humanamente con lazos más fuertes de lo que ordinariamente se cree, cada pueblo, cada época formó su propio retrato y reflejó en él el mundo en que vivía. Al par de los nuevos nombres y formas que se introdujeron, es probable que con ellos se adoptaron nuevas leyes del juego, así por igual motivo muy temprano el nombre persa *rukh, ruch* (esto es, torre ó pájaro), de sonido parecido al nombre indo *rhata, rath, roth* carro de guerra provisto de una torre, pasó á la figura actual, que todavía hoy, tomando como punto de partida el primitivo elefante cargado con una torre ó con el camello *(ruch*, en persa, dromedario) del ejército indo, vale en nuestro ajedrez como torre que se mueve (en francés *tour*, en inglés *castle* y *rook*, en italiano *il roccho*, en español *roque*, en antiguo francés *roc*, en polaco *roch, rook*, en judío *rûk, rtk*, en medio-alto-alemán *roch*, en medio holandés *roc)*, mientras que en el nombre sueco y danés *elefante (rook)* se mantuvo la antigua relación y significación. Para que se mantuviera firme la palabra persa *roch* en el lenguaje del ajedrez de la mayor parte de las lenguas europeas como también en el alemán, —solamente el ruso convirtió en *nave* ó *bote (lodya)* la torre á causa de su rapidez, según opina Hyde en la pág. 78, —pudo influir la palabra *Roca, rocca, rocha, rochus, roccus* (francés *roche, rocher)*, que tienen las lenguas romances, esto es, peña que tiene encima una fortificación ó castillo (italiano *rocco)*, antiguo francés y español *roce* (torre), á menos que el ajedrez introdujera la palabra en dichas lenguas. Por lo demás, las rocas en la Edad Media son caballeros montados *roci veloces*, (§ 36), *ad currendum agiles* (§ 35), y también de á pie con espada y escudo para diferenciarlos de *Knight* en el inglés (Lewis) en que se llaman *warders*. Aquellas torres sobre elefantes y camellos formaban y cubrían las alas del ejército indo. Todavía las torres de nuestro ajedrez están en los extremos.

(2) El traducir la palabra *roch*, ave fabulosa, aplicada á la pieza de ajedrez que llamamos torre, es para mí otra de las pruebas de lo poco que los autores persas y árabes conocían del ajedrez, de su origen y demás particularidades, sembrando con tal motivo la confusión que han acrecentado algunos autores modernos.

Ya hemos visto que en el gran ajedrez de don Alfonso el Sabio la pieza que llamamos Reina está representada por un ave, especie de ganso ó ansar, á la que da el nombre de Aanca, que no es otra que el anka ó ansar que *dicen* de la India y á la que han atribuído las circunstancias fabulosas del anka de los árabes, confundiendo las piezas del ajedrez que la representaban como confundieron los países de su tradición, la cual doy á continuación, traducida de la ya tantas veces citada obra del Massudi, *Las praderas de oro* (pág. 19 y sig. del tomo IV).

«La relación que sigue ha sido transmitida á el Haçan, hijo de Ibrahim, por Mohammed, hijo de Abd Allah el-Merwazi; á éste por Açed, hijo de Sâid, hijo de Ketir, hijo de Ofair: por su padre y su abuelo Ketir; á este último por su padre Ofair, bajo la autoridad de Akramah, quien la tenía de Ibn Abbas en persona. *El Profeta*—Mahoma—(contaba Ibn Abbas), *nos dijo un dia:* En las primeras edades del mundo Dios creó un ave de una hermosura maravillosa y la dotó de todas las perfecciones; una cara semejante á la del hombre y un plumaje resplandeciente con los colores más brillantes; cada uno de sus cuatro miembros estaba provisto de alas, sus dos manos eran garras y el extremo de su pico era tan fuerte como el del águila. Dios crió una h bra á imagen d l macho y dió

sino la antigua torre ó fortaleza romana y de la Edad Media, en el sentido recto de la misma palabra, de procedencia puramente latina, y que todas las teorías y especulaciones de los sabios orientalistas sobre el origen y significación de esta palabra caen por su peso desde el momento

á esta pareja el nombre de *Anka*. Después reveló á Moisés, hijo de Amram, estas palabras: He dado la vida á un ave de forma admirable, he creado macho y hembra; les he entregado—he destinado—para su alimento los animales salvajes de Jerusalem y quiero establecer relaciones familiares entre tí y estos dos pájaros, como una prueba de la supremacía que te he concedido entre los hijos de Israel. De estas dos aves salió una numerosa generación. En seguida Moisés y los israelitas fueron conducidos al desierto de la Extraviación *(Tih)* y allí permanecieron cuarenta años. Después de la muerte de Moisés, de Aaron y de todos los israelitas que habían acompañado á Moisés en número de seiscientos mil, su posteridad continuó en el desierto hasta que Dios les permitió salir de él bajo las órdenes de Josué, hijo de Nun, discípulo de Moisés y heredero de su misión. Entonces fué cuando la raza de los ancas abandonó este país por el Nedjd, el Hedjaz y el país de Kaïs-Aïlân, en donde devoraron los niños, los animales salvajes y los ganados. En fin, en el período de tiempo que separa Jesús de Mahoma, un profeta llamado Khaled, hijo de Sinân, apareció en la tribu de los Abs, y, conmovido por el dolor de sus habitantes, cuyos hijos eran diezmados por los Anka, rogó á Dios suplicándole extinguiese esta raza de aves. Entonces Dios los hizo perecer á todos, y desde este tiempo data el representar sus imágenes en los tapices y otros objetos. Al decir de muchas personas instruídas la expresión probervial *Anka arrebatador* se aplica á una cosa sorprendente, á un suceso extraordinario. Cuando, por ejemplo, se dice fulano ha traído el *Anka arrebatador*, es como si dijese: «ha traído una cosa extraordinaria.»

Los egipcios representaban el alma humana por una ave con cabeza de persona, y del mismo modo representaban los griegos las sirenas que encantaron la tripulación de la nave de Ulises; sin duda del imperfecto conocimiento de la representación de estas aves y de la ignorancia ó confusión de la historia, nacería entre los árabes la leyenda de los Anka que, según Mahoma, sería procedente de la Biblia. Véase, además, lo que digo de la torre en el capítulo «Conclusión.»

Ya había dado á la imprenta la mayor parte de esta obra cuando he recibido la traducción inglesa de un libro chino que de lo primero que habla es del *rukh*, ave fabulosa conocida en la China desde una grande antigüedad, pues se cree que dicho libro fué escrito en el siglo V ó VI antes de Jesucristo. El capítulo primero titulado «Transcendental, bienaventuranza,» empieza: «En el Occeano del Norte hay un pez llamado Leviatán de muchos miles de *li* de magnitud.—cada *li* 536 metros aproximadamente.—Este Leviatán se transforma en un ave llamada el *Rukh*, cuyas espaldas tienen una anchura de muchos miles de *lis*. Se eleva con poderoso esfuerzo y sus alas obscurecen el espacio—*sky*—como las nubes.»

»En el equinoccio esta ave se dispone á trasladarse al Occeano del Sur, el lago Celestial, y en el «Recuerdo de las Maravillas» leemos que cuando el *rukh* vuela hacia el Sur, el agua es removida en un espacio de tres mil *lis* de circunferencia, mientras el ave se remonta sobre un tifón á la altura de ochenta ó noventa mil *lis* por un vuelo de seis meses de duración. Exactamente son los átomos de un rayo de sol despedido por Dios desde lejos. Pues, sea el azul del cielo su color real ó sólo el resultado de la distancia infinita, el efecto para el ave mirando abajo debe ser el mismo que el de los átomos. La distancia siendo relativa, el *rukh* á una elevación de 90,000 *li*, no es más que un átomo del sol á pocos pies del suelo.»

Un poco más adelante dice: «Hay también allí,—en el desierto del Norte,—un ave llamada *rukh* con una espalda igual al monte Tai,—la más famosa montaña de la China en la provincia de Shantung,—y unas alas como las nubes á través del espacio. Sobre un tifón se eleva á 90,000 *li* más allá de las nubes y de la atmósfera, teniendo únicamente el claro cielo sobre ella. Entonces dirige su vuelo hacia el polo sud »

»Una codorniz se burló y dijo:—Oiga, ¿qué puede ir á hacer aquella criatura? Yo me levanto pocas varas en el aire y me paro luego de haber volado dando vueltas entre las cañas. Esto es todo cuanto puedo alcanzar. ¿Dónde puede ir, pues, siempre esta criatura?» La aplicación del cuento es para sacar la moralidad de la diferencia entre lo verdadero grande y lo pequeño, burlándose siempre el pequeño del grande cuyas cualidades

en que queda probado que en todas las lenguas orientales que la usan *no significa más que una pieza del juego de ajedrez*, por lo que no es extraño que, divagando en especulaciones infructuosas, no hayan podido aún ponerse de acuerdo sobre el origen y significación de una palabra que los tiene tan claros y significativos en las lenguas de origen latino, y que los autores occidentales, unánimemente no titubean en darle este significado ú otro muy parecido.

no puede comprender. «*Chuang Tzu. Mystic, Moralist and Social Reformer*. Transleted from the Chinese by Herbert » A. Giles, London, 1889, págs. 1 y 3.

Por lo que se ve, el ave fabulosa *rukh*, ó como la llamasen, era tradicional en el extremo Oriente desde una grande antigüedad, pues aunque por algunas circunstancias que no son de exponer aquí, no creo el libro de Chuang Tzu, tan antiguo como lo suponen éste en lo del *rukh*, se refiere á otro libro más antiguo *Recuerdo de las Maravillas*.

Los judíos tenían también sus aves fabulosas, alguna de ellas inmensamente mayor que las de los chinos y persas. En el Talmud-Bechorat, fol. 57, col. 2, se lee: «Una vez se cayó del nido de un ave llamada *baryuchni* un huevo y por su contenido quedaron sumergidas sesenta ciudades y fueron derribados trescientos cedros. Pero,—se pregunta,—¿tiene esta ave la costumbre de arrojar sus huevos? No, contesta Rab Ashi, aquél casualmente estaba podrido.»

En otra parte: «En las ciudades marítimas hay cierta ave llamada *orum* que cuando el sol da sobre ella asume muchos colores.

Cuando el justo Noé construía el arca amonestaba al pueblo con vivas palabras, pero ellos le decían desdeñosamente:—Anciano, ¿qué significa esta arca?—Para salvarnos del diluvio, fué la respuesta. —¿Qué diluvio? preguntaron, si es de fuego nos libraremos de él por medio de la *aliatha*,—ave capaz de extinguirlo, —y si es de agua tenemos otros medios de salvación.»

El verso 12 del capítulo VI del Génesis «Porque toda la carne se había corrompido sobre la tierra.» Según los rabinos nos enseña que, — antes del Diluvio, — se aparejaban animales domésticos con los salvajes y *vice-versa*, todos con el hombre y el hombre con todos. Desde entonces,— después del diluvio, — todos se han restringido cada uno á su propia especie *menos el ave thoshalmi*, que á diferencia de los demás animales no se aparea con los de su misma especie.» (Sanhedrin, fol. 108, col. 1).

Aunque es muy curiosa, sería muy larga y fuera de lugar la leyenda del ave perforadora de las montañas que guardaba el insecto de que se sirvió Salomón para labrar las piedras cuando la edificación del Templo.

CAPÍTULO XII

MOVIMIENTO DE LAS PIEZAS

El movimiento de las piezas por fuerza debía antiguamente haber sido muy variado, tanto por la índole de los diferentes juegos de ajedrez que se jugaban en aquellos tiempos como por el variado número de piezas y de casillas en que estaba dividido el tablero, algunas veces en mucho mayor número que actualmente, pues se jugaba con tableros de 100 casillas y 40 piezas como el de Firdusi, 144 casillas y 48 piezas como el «Gran ajedrez» de don Alfonso y con 72 piezas en el juego de Tamerlán y sus movimientos no podían estar concretados á los de las piezas con que jugamos actualmente. Sin duda al tratarse de simplificar el juego escogiendo el tablero de $8 \times 8 = 64$ casillas con 16 piezas de cada color por ser el más cómodo y adecuado á la índole del juego, se escogerían las piezas y movimientos más á propósito para darle el carácter formal y científico que ya se le atribuía en el siglo XVI. Esta reforma, como ya he dicho en otra parte, se inició en el siglo XIII (1), continuándose hasta el XV en que ya encontramos el ajedrez tal como lo jugamos actualmente.

En el siglo XIII el ajedrez comunmente se jugaba, aun por los españoles y los árabes, en el tablero de 8×8 casillas, con los movimientos restringidos de la reina y del alfil, y con las variaciones de los primeros movimientos del rey de que hablaré más adelante. Las únicas piezas cuyos movimientos se encuentran idénticos á los actuales en todos los países y en todas épocas, son los del caballo y de la torre; todos los de las demás piezas ó en el principio del juego,—*debuts*,—ó en su decurso han variado más ó menos.

(1) Véase el «Libro de los juegos de don Alfonso el Sabio» y el códice árabe del Museo Británico, n.º 1,250.

Don Alfonso el Sabio dice: «E porque los iuegos del Acedrex *se departen de muchas maneras* e menguar que fagan dellos iuegos de partido: en algunos y a que toman los trebeyos todos e en los otros dellos.» (Capitulo de como el Rey e todos los otros trebeios del acedrex pueden andar et tomar: los unos en todas las casas del Tablero, los otros en dellas, § 8).

Mr. Duncan Forbes dice (1), «De la misma naturaleza de las aberturas del juego,—primeras jugadas, *debuts* en francés,—en la Edad Media se hace evidente que lo que nosotros llamamos enrocar *estaba enteramente fuera de cuestión*. En efecto, nunca he encontrado la menor alusión á semejante jugada en ninguna de las obras orientales que tratan de ajedrez de que tengo noticia.» Si se hubiese tomado la molestia de estudiar las *obras occidentales*, especialmente á Cesulis, que tenía á la mano en su propio lenguaje inglés, habría sabido que *en la Edad Media se enrocaba de diferentes maneras*. Que no haya encontrado esta jugada en los *autores orientales* que ha leído, ó no ha leído, no tiene nada de extraño, pues éstos se reducen á media docena de manuscritos árabes más ó menos dignos de fe, y como los árabes no tenían *ni tienen* necesidad de enrocar por su manera arbitraria é informal de empezar las partidas de ajedrez, en todas épocas,—haciendo diez ó doce jugadas cada jugador á su gusto, sin atender á las que hace su contrario, es decir, disponiendo cada uno las piezas del modo que cree más conveniente, ya por estudio particular ó aceptando fórmulas acreditadas, después de lo que empieza realmente entre ellos la verdadera partida (2). A esto, que es de suma importancia para el estudio del tan discutido origen del ajedrez, Duncan Forbes y los demás orientalistas le dan muy poca, como tampoco la dan á la interesantísima carta de Grimm (3) sobre el modo de jugar de los árabes, que para nosotros tiene mucha. Por la razón antedicha tampoco podía haber visto ni oído hablar, como dice, del privilegio que algunas veces se concedía al rey, en los primeros tiempos del moderno ajedrez, cual es, el movimiento del caballo que se le permitía una sola vez en cada partida.

Si, como ya he dicho, Mr. Duncan Forbes no se hubiese concretado á unas pocas obras orientales, y aun algunas de ellas las hubiese bien estudiado y dedicándose un poco más á las occidentales, más numerosas y más explícitas que aquéllas, se habría ahorrado mucho trabajo en interpretar textos latinos aislados y refutaciones infundadas, como decir que la obra atribuída al judío barcelonés Fedahaia Apenini Ben Abraham Badrasi no era antigua, porque en ella los peones *á la salida pueden avanzar una ó dos casillas* á voluntad, y porque el autor dice la ha compuesto *para corregir la mala costumbre ó vicio de jugar á los naipes porque éstos son de invención moderna*. Esto precisamente es para nosotros una prueba de ser verídica la data que se atribuye á la obra del judío barcelonés; en cuya época, por ser los naipes de invención reciente, se trataba de corregir el vicio de este juego, al que se entregaban todas las clases sociales. Si Mr. Duncan Forbes hubiese registrado los archivos de nuestra ciudad y algunos otros (4), sabría que el juego de naipes no es tan moderno como él cree. Podía este señor haber suprimido lo de «ahora debo añadir que dicho judío, el autor de *Deliciæ Regum*, fuese quien fuese,

(1) Ob. cit., pág. 209 y siguientes.

(2) A estas jugadas preparativas los árabes las llaman «tabiyas» y en la segunda obra de Van der Linde «Orígenes literarios del Ajedrez» y en los números de «La strategie» de Mayo, Junio y Julio de 1881 que tratan de la primera obra del mismo autor, se encuentran muchos diagramas con las piezas dispuestas en otras tantas disposiciones preparatorias. (Véase «Los Arabes,» I).

(3) Véase el capítulo «Los Arabes,» II.

(4) Véase mi pasatiempo «Lo Joch de Naips.»

tenía una extraña semejanza en estilo, sentimientos, *absurdidad* y egotismo á las efusiones del autor anónimo del manuscrito de la Sociedad Asiática antes descrito; cuyas particularidades serán mencionadas más adelante al tratar del juego de Tamerlán.» Ya hemos dicho á lo que debíamos atenernos respecto este autor (1).

En cuanto al judío barcelonés no nos queda duda que escribió en el siglo XIII, pues además de las antedichas razones nos demuestra la antigüedad de la obra el título de la misma *Deliciæ Regum*, dándonos á comprender que, cuando se escribió, el juego no estaba muy vulgarizado, concretándose, como ya he dicho, á hacer las delicias de reyes y magnates; como también nos da á entender su antigüedad el movimiento que da á las piezas, que es el mismo que describen Firdusi en el siglo X, el manuscrito árabe de 1250 del Museo británico y Cesulis y don Alfonso el Sabio en el siglo XIII, estando completamente fuera de uso esta manera de jugar en Europa á últimos del siglo XVI, en que algunos pretenden fué escrita esta obra.

Lo que para mí es un absurdo, es el concluir «que la teoría y práctica del juego oriental de la Edad Media era el mismo sistema de jugar que prevaleció en Europa hasta principios del siglo XVI, porque los orientales, digan lo que quieran, no han tenido nunca teoría propia del ajedrez, y en cuanto á la práctica su costumbre del *Tabiya* (2) nos dice lo que siempre ha sido, pues que esta manera de empezar las partidas data ya de muchos siglos. Dios nos libre de que algún historiador se aproveche de lo que, *modestia aparte*, dice: *puede vanagloriarse de haber sentado los cimientos sobre los que el historiador del real juego, durante la Edad Media podría erigir un sólido edificio* (3).

Repito lo dicho en el capítulo Firdusi; ó Duncan Forbes no había leído este autor ó lo había traducido á medida de su gusto. Al explicar la supuesta introducción del ajedrez en Persia, Duncan Forbes pone en boca de Buzurdjmihr la explicación del movimiento de las piezas correspondiente al juego moderno del tablero de 64 casillas, *que no se encuentra en Firdusi*. Este autor sólo explica el movimiento de las piezas en el capítulo en que habla de la invención del ajedrez en la India por Sassa, siendo el juego que describe en dicho capítulo el de 100 casillas,—10×10, —en cuya descripción va comprendido el movimiento del camello, que Duncan Forbes no continúa ó por ignorancia ó por malicia; este movimiento parece era el de la torre limitado á tres casillas siendo los de las demás piezas el que se les daba en la Edad Media y no el que Duncan Forbes pone en boca de Buzurdjmihr.

Si el judío barcelonés hubiese escrito en el siglo XVI no habría limitado el movimiento del alfil á tres casillas sin obstáculo (4) y no habría

(1) Véase el capítulo «El juego de Tamerlán.»

(2) Véase en el capítulo «Los árabes,» II, la carta de Grimm.

(3) Duncan Forbes, ob. cit.

(4) El tratado del ajedrez «*Liber Deliciæ Regum*,» *Prosa stilo puviose per innominatum*, según Hyde, por fuerza ha de ser muy anterior al principio del siglo XVI, como les conviene á algunos, porque en este siglo hacía ya mucho tiempo que los judíos habían sido expulsados de España, andaban errantes por el mundo y no se entretendrían en escribir tratados de ajedrez; de haberlo hecho, por otra parte, ninguna necesidad había de escribirlos en pergaminos y en caracteres hebraicos en una época en que estaba ya

dado á la reina el movimiento diagonal en toda la línea, es decir, el de nuestro actual alfil, como veremos después.

Sin necesidad de torturar textos latinos, tenía en el Museo Británico la traducción inglesa de la obra de Cesulis, por la que habría visto con toda certeza que los peones, á principios del siglo XIV, se podían, á voluntad, adelantar una ó dos casillas, y no se le hubiera parecido extraño que á mediados del siglo XIII se jugase, en Europa, de la misma manera (1). Esto viene confirmado por otro de los pergaminos españoles traducidos del hebreo al latín por Hyde (2), y que se encuentran traducidos en versos castellanos en la «Biblioteca Española» de don José Rodríguez de Castro, — tomo I. — Es el ya mencionado poema sobre el ajedrez del judío toledano, Aben Hezra, de mediados del siglo XII, en el que hablando de los peones dice:

«Pero si al principio quiere acaso
Puede por cualquier lado en los sabidos
Asaltar al contrario, en este caso
Tres órdenes para esto prevenidos (3):

No solamente difería el modo de jugar occidental de la Edad Media en la facultad de adelantar uno ó dos pasos, á voluntad, el peón á su salida, sino en el modo de mover el rey y la reina en sus primeras jugadas, y también en el enroque del que, como hemos visto, no tenían los árabes ninguna necesidad por su acostumbrado *tabiya*.

»Cuando el rey se moverá por primera vez su tirada — *draught dicor Caxton*, dice Cesulis, no debe pasar del número de tres puntos, cuando empieza á moverse de su punto blanco, (explica los movimientos por las

muy generalizada la imprenta, como también el uso del papel, no haciéndose uso de manuscritos y del pergamino sino en algunos documentos públicos ú oficiales.

Don José Rodríguez de Castro dice: «que solamente ha puesto en extracto las obras de los dos judíos barceloneses *del siglo* XIII para que se vea, que uno de los objetos que más llamaron la atención de los sabios de aquel siglo, como igualmente de los soberanos (¿del reino de Aragón?) era «el *desarraigar el vicio del juego de naipes y evitar los perjuicios que ocasionaba*, por un medio tan suave como el de introducir (en todas las clases: generalizar) un recreo honesto muy útil é instructivo («Biblioteca de Autores Españoles,» tomo I).

(1) Incompletos los munuscritos catalanes de la obra de Cesulis, especialmente en la parte correspondiente á la manera de mover las piezas, me han servido al efecto, la traducción inglesa, impresa por Caxton en 1474 y la traducción italiana, del códice de la biblioteca *Magliabechiana* del siglo XIV, señalado con el n.º 91, con grabados de la época, publicado en Milán en 1829. Me parece que el libro de Caxton, aunque escrito en inglés antiguo, habría podido ser mejor entendido é interpretado que no lo fué el texto de Firdusi, por más que don F. hubiese estudiado el persa.

(2) Thomas Hide, á últimos del siglo XVII, compuso su obra sobre el ajedrez traduciendo al latín los tres códices hebraico-españoles, de que he tratado; lo dice él mismo «Schachiludium; traditum in tribus Scriptis Hebraicis qui sunt; Rabbi Abraham Aben Ezrae, elegans Poema rythmicum: R. Bonsenior Aben Jachaiæ, fecunda oratio prosaica; Liber Deliciæ Regum, Prosa stilo proiore, per innominatum» (nosotros ya sabemos quién fué) «Omnia ex Chartis M. SS. jam primus de promsit et Latine vertiè, Thomas Hyde... Protobibliothecarius Badlejanus. Oxonii MDCXCIV. in 8.º

(3) Antes ha dicho que los peones caminaban de frente un paso y se desviaban diagonalmente para matar. El «tres órdenes» no debe entenderse puede adelantar tres casillas, sino, como dice Cesulis, «pueden pasar al tercer cuadro [illegible] itivo en que están llegando así á la frontera del reino.»

piezas negras) tiene la naturaleza de los roques del costado derecho y del izquierdo para ir á blanco ó á negro; puede también ir al punto blanco donde se colocan los guardas de la ciudad—peón—caballo—reina—y en este punto tiene la *naturaleza del caballero; también adquiere el rey la naturaleza de los caballeros*, cuando va por el lado derecho de dos maneras, porque puede colocarse en el espacio desocupado delante del médico—peón de la reina—y en el espacio negro delante del tabernero—peón—alfil—reina—por el otro lado va igualmente á dos otros puntos el que está delante del herrero—peón—caballo—rey—y delante del notario—peón—alfil—rey—así el rey, á su salida, sale por cuatro puntos como los caballeros. También puede el rey moverse como los alfiles, en su primera salida, pudiendo ir por ambos lados (diagonalmente) por una parte hasta la casilla blanca desocupada delante del herrero y por otra la de delante del tabernero. Todos estos movimientos se dan al rey al salir de su propia casilla y solamente cuando se mueve por primera vez; fuera de su casilla no puede andar sino un paso y entonces toma la naturaleza del pueblo. Así por buen derecho asume la naturaleza de todos, pues le pertenecen las virtudes de los miembros y movimientos del cuerpo. Todas las dignidades que sus súbditos tienen por ejecución y continuada apariencia de movimientos y salida, el rey las retiene y por esto le son atribuídas las victorias de los caballeros, etc. (1).»

Entra después, como en cada capítulo de la obra, en consideraciones sociales, una de las cuales es algo cabalística respecto al motivo por qué el rey puede moverse por primera vez recorriendo tres casillas, «Porque el número trinario contiene tres partes que lo hacen un número perfecto.»

En las reglas del juego del ajedrez de los actuales hindostánicos, continuadas en la pág. 254 de la misma obra de Duncan Forbes, la regla cuarta dice: «No está permitido al enroque, pero el rey *una vez durante la partida, se puede mover como el caballo* si antes no se le ha dado jaque, ó si por este movimiento está expuesto al jaque. El rey, *haciendo el movimiento del caballo*, puede tomar una pieza ó un peón.»

De modo que lo que Duncan Forbes no ha podido encontrar en ningún documento oriental antiguo lo encontramos, según él mismo actualmente en la India, *cuna del ajedrez* (?) *que por tal razón nos transmitió más reglas que antes no tenía*, y que las tiene actualmente, después de algunos siglos de haberlas nosotros abandonado. ¿Se nos puede explicar

(1) Si Mr. Duncan Forbes se hubiese bien enterado de lo que era el ajedrez en Europa durante la Edad Media, leyendo los códices europeos que todavía existen en nuestras bibliotecas, probablemente no hubiera *tomado á guasa* la traducción de Hyde del pasaje de la oración sobre el ajedrez del judío barcelonés Aben Jachaiæ «*de gloriosa memoria*» aunque él lo diga burlándose; hubiera sabido «que la buena antigua teoría, *tory*, del oficio de rey,» según la que éste iba de casilla en casilla en todas las direcciones del tablero y guiado solamente por la ley ó regla de conducta podía hacer todo lo que le gustase,» no solamente la profesaban el judío barcelonés y su traductor Hyde, sino todos los que escribieron de ajedrez durante los cuatro siglos que mediaron entre la composición del original hebraico y la traducción latina de que se mofa.

Hubiera quizás comprendido también la inoportunidad de sacar á colación el modo de obrar *de bombas*—Carlos XII de Suecia—y de Pío IX, á peser de su prurito de atacar al catolicismo burlándose, y que cualquiera escritor serio hubiera conocido que esto nada tenía que ver con la historia del ajedrez.

lo que significa esto? ¿No es bien claro que los indios recibieron el juego de los europeos y no éstos de los indios, como equivocadamente se sostiene con tanto empeño? No hay más que comparar los modos de jugar antiguos y modernos, europeos y asiáticos, para convencerse de que éstos nunca han dado al juego la importancia de los occidentales, y de que sus escritos forzosamente son traducciones de obras del Occidente.

Ni en Cesulis ni en don Alfonso el Sabio se encuentran indicios del «enroque,» pero se encuentran en el manuscrito anónimo del siglo XIII atribuído al judío barcelonés R. Jedahiah Hapenini, según el cual se permitía el enroque en casos determinados, es decir, cuando estaba en peligro — en el mismo caso que actualmente se permiten los hindos hacer el salto del caballo — entonces se hacía la doble jugada que actualmente llamamos enrocar (1). No sabemos en este caso cómo se jugaría la reina, que según Cesulis y otros debía seguir siempre al lado del rey, lo que indica un modo de jugar completamente diferente del actual (2).

Según F. Piacenza, los turcos enrocan en dos jugadas; en la primera el rey se coloca en la casilla del alfil, y por la segunda la torre pasa á la casilla del rey y éste se coloca en la de la torre. Este movimiento lo llaman «salto del rey (3).»

(1) Don José Rodríguez de Castro, en la traducción de *Deliciæ Regum*, pone; «Los soldados se matan unos á otros, pero nunca acometen de improviso al rey contrario: antes bien, cuando le ven en precisión de salir porque se ve en apuros, le avisan para que se guarde y precava, diciendo *sha*, que es lo mismo que *ponte en cobro;* y aunque él no debe salir de su camino, ni andar sino de casa en casa, *cuando está en riesgo, si hay algún puesto entre él y su roque ó el roque y la reina podrá irse á la casa de uno de ellos y el roque estará á su lado sirviéndole de muro,*» — como actualmente — « y si con todo esto no pudiese librarse de caer en manos de sus contrarios, porque éstos le tengan cogidos todos los pasos, de modo que no tenga arbitrio de huir á derecha ó izquierda, aun entonces, le repiten los avisos sus mismos contrarios hasta que por último le dicen *sha mát*, esto es, *el rey ha muerto ó está próximo á morir,* y entonces el vencedor queda con el honor de la victoria.»

(2) «After the king begynneth to move *he may lede witts him the guene*, after II maner of his isue For Why the guene folowet into angulayre places after the maner of the alphyn (and, to a place indyrecte in the maner of a rook in to the black point tofore the phisicien) herin is signèfyed, that the women may med meve nether make vowes of pilgremage nex of viage witbont the wylle of their busbondes, + etc. (Caxton, «The Game of Chess,» k III). Pongo algunas veces las citas de Cesulis con la traducción inglesa con preferencia á la italiana y códices catalanes, para que los señores ingleses mantenedores de la teoría india se tomen la pena de leer la obra del dominico del siglo VIII, antes de citarlo con la *guasona indiferencia* que acostumbran.

(3) Francisco Piacenza, en 1683, escribió una obrita de ajedrez titulada «Y Campeggiamenti degli Scacchi ó sia nova diciplina d'attachi, difesa e partiti del Giuoco degli Scacchi si nello stile antico que nel nuovo *Archischachiere.*» Torino 1683. «En esta obra, además de dar las noticias curiosas del origen y nombre del juego, de que ya he hablado, da algunas reglas para jugar bien, comparándolas con el modo de jugar de los orientales, por haber tenido ocasión de jugar con alguno de ellos. «La mala costumbre— manera — de enrocar de los turcos, moros, y hebreos, orientales, dice, y la forma de sus piezas de ajedrez fatiga en gran manera.» Cuenta que jugó á la manera de ellos, con Chiaus, embajador egipcio en Italia, y con un hebreo de Esmirna llamado Moisés.

Este traía por tablero una tela en la que estaban señaladas las 64 casillas por rayas horizontales y verticales, todas las casillas eran blancas, y no escacadas en dos colores; las piezas con que le hicieron jugar, dice, «tenían todas casi la misma forma, de modo que con dificultad se distinguía el caballo del alfil, éste de la torre, ó la torre de la reina, ni ésta del rey, como tampoco el rey de los peones,» lo que le causaba una gran molestia en el jugar. Piacenza propuso al hebreo jugar con nuestro tablero y nuestras piezas ofre-

Este autor se ocupa también un poco del origen del ajedrez, citando varias de las tradiciones que ya conocemos, sin el menor indicio ni alusión al origen indio, antes bien inclinándose á la procedencia del Asia occidental, siendo una de las versiones el haber sido importado en Toscana por su tradicional poblador, Thirreno, hijo de Atis, rey de Lydia. También se refiere á Polidoro Virgilio, quien atribuye la invención del ajedrez á un sabio llamado Xerxes en el año 1635 de la creación del Mundo. Por testimonio de varias autoridades, que cree de algún fundamento, concluye que, «el juego de ajedrez había sido jugado en la magna Grecia en tiempos de Servio Tulio, sexto rey de Roma, —570 años antes de N. E.»

Cuanto más se consultan autores antiguos, más indicios se encuentran de haberse conocido el ajedrez en la Europa occidental desde una grande antigüedad, mucho antes de entrar en relaciones íntimas con la India, y, aun mucho más de la venida de los árabes en España, ó entrar nuevamente en relaciones de amistad los pueblos de Occidente y del extremo Oriente.

En Persia, actualmente, practican el enroque del mismo modo que nosotros al hacerlo por la parte del rey; pero para hacerlo por el lado de la reina requiere dos movimientos, no los que describe Piacenza en el juego turco, sino que, por el primero, el rey se coloca en la casilla del peón-reina, y por el segundo, haciendo el salto del caballo, el rey se coloca en la casilla del caballo-reina, aunque la torre haya ya pasado antes á la casilla del rey ó á la del alfil-reina; esta evolución, más bien que enroque, es la facultad concedida al rey de hacer el salto del caballo, una vez en cada partida, que encontramos en Cesulis y hoy en la India.

Don Alfonso el Sabio no habla de enroque ni de salto alguno del rey, dando á esta pieza siempre el movimiento de una sola casilla en todas direcciones, pero la reina que anda un solo paso diagonalmente acompañando siempre al rey, en su primer movimiento «puede saltar a tercera casa en derecho o en sosquino, aunque este otro trebeio,» y no puede matar. Cuando ésta se hallaba colocada entre cuatro peones en casillas de su mismo color impidiéndole el paso, la llamaban *alferzada*. Esto en el ajedrez común de 8×8 casillas, porque en el «Gran Acedrex» la Aanca, que ocupa el lugar de la reina, se mueve como el caballo; pero dos casillas más allá y en el juego de las cuatro estaciones dice: «En este Acedrex non ha Alferza ninguna, fasta que se faga de los peones e ha en ell cuatro reyes e han de iogar en ell cuatro omnes cada uno con sus trebeios de su color. Iuegan primero los verdes, luego los encarnados, despues los negros y finalmente los blancos.» En el «Gran Acedrex» el peón se mueve pasando á la casilla de enfrente y luego perpendicularmente á la del lado; el unicornio como el caballo, la jirafa un paso más que el caballo, el cocodrilo como el alfil; el rey, roque y peón como en el juego actual.

No está acertado el conde de Basterat al decir que hasta el siglo XVI

ciéndole una torre de ventaja, proposición que éste de ningún modo quiso aceptar, contando sólo ganar por las distracciones y errores que la novedad del tablero y confusión de las piezas ocasionaban al jugador italiano. Dice que los orientales que jugaron con él enrocaban de dos maneras; á la actual europea y á la turca. El juego oriental de Piacenza es igual al descrito por Grimm dos siglos después.

no se dieron á la reina los movimientos del juego actual, y que el antiguo visir ó general, *fers* ó *phers*, de que ésta se deriva, sólo podía moverse diagonalmente una casilla. Ya he dicho que los errores históricos de la obra del conde de Basterat consistían en haber este señor inspirádose y seguido al pie de la letra lo dicho por Duncan Forbes. En los siglos XII y siguientes antes del XVI, se daban diferentes movimientos á la reina del ajedrez, debidos sin duda á los diferentes modos de jugar de aquellos tiempos. Según el poema del judío toledano Aben Hezra (en el siglo XII) el *pherez* recorría todo el tablero, con tal que no saltase como el caballo (1).

De la traducción en verso de este poema, que está algo confusa por lo que corresponde al movimiento del alfil, podría suponerse que la reina —*phers*— recorría todo el tablero solamente en sentido diagonal, pero don José Rodríguez de Castro, en la traducción en prosa que acompaña la en verso, no lo entiende así, sin duda por los versos correspondientes al movimiento de la reina,

«Cuando el Pherez camina tiene entrada
En todas cuatro partes señalada.»

pues dice, «pero la reina, cuyo oficio es guardar á su señor, *va por donde quiere*, porque tiene por suyos todos los caminos; *con tal que no salte como el caballo.*» Después «de todo el ejército del rey la reina es la persona más principal y tiene más poder y facultades para defenderle que los demás.»

El movimiento restringido de solo un paso, diagonalmente único dado al *phers* ó visir oriental en los siglos de que estamos hablando, es más propio de una reina esposa que, como dice Cesulis, debe acompañar siempre al rey (2), que anda también un solo paso, que no el de un general de un ejército en campaña, que ha de acudir á todos los puntos donde sea necesaria su presencia. Este carácter indudablemente le daban los judíos españoles, el toledano en el siglo XII y el barcelonés en el XIII, que da-

(1) «Cuando el pherez camina tiene entrada
En todas cuatro partes señalada
Sale luego á campaña el Elefante
Y se acerca constante
Y en cualquier costado
Como un acechador se pone al lado;
Su entrada es como Pherez; pero tiene *
La primacia allí que le conviene
Y aquel ** solo camina en tres maneras
Y puede andar tres casas ó carreras.

(José Rodríguez de Castro, ob. cit., tomo I).

(2) «Whan the guene whiche is acompany ed unto the king beggyneth to move from her prope place she goeth *in double manere* that is to wete as an alphin whan the is black, she may goo on the right side, etc. come in to the poijnt tofore the notayre, etc. on the lift side in the black poynt and come tofore the gardes uf the cyte + and, hit is to wete that she sortiseth in her self the nature in iii maners first on the right side tofere the Alphin + seconly on the lift side were the Knygth is, + etc. thirsly Indirecly unto black poynt tofofe the phisicien. And the reason is, etc.

* *El Pherez.*
** *El Elefante.*

ban al juego de ajedrez el carácter guerrero, diferente del juego de carácter civil de Cesulis en el mismo siglo XIII, quien da á la reina el movimiento de un paso diagonalmente siempre al lado del rey, que camina uno en todas direcciones y también, como á éste, le concede traspasar tres casillas en distintas direcciones á su primera salida, excepto saltar como el caballo: y es muy extraño que, dando los orientales al ajedrez el carácter del simulacro de una guerra, diesen á su general, visir ó lo que fuese, el movimiento restringido de la reina en el juego civil europeo.

Podríamos creer que los orientales tomaron su visir de nuestra reina del juego *civil*, y no del *phierce* del juego militar europeo, y que el *phierce* y la reina del juego de la Edad Media son dos cosas enteramente diferentes, y que el *fiers*, fierce como decían entonces, nada tiene que ver con el *vierge* que algún poeta aplicó á la dama, porque ya entonces *phiers* significaba general, dicen — ¿en hebraico? — ó lugarteniente del rey, como nos lo dice el nombre de *alfierza* que le da don Alfonso el Sabio, diciendo que representaba al alférez mayor ó porta-estandarte del rey (1), pero lo más probable es que ambos sean una misma cosa, — la reina, — que los árabes cambiaron en el alférez de don Alfonso y que los diferentes movimientos que se daba á esta pieza eran adecuados á cada uno de los diferentes juegos de entonces.

Cesulis da á la reina el movimiento limitado á una sola casilla diagonalmente, acompañando siempre al rey; pero cuando empieza á moverse de su propia casilla, puede hacer tres movimientos pasando á una tercera casilla, y esto de dos maneras: diagonalmente, como el alfil, y horizontalmente, como la torre, pasando á la casilla de su caballo; fuera de su casilla no puede ir sino de una á otra diagonalmente, «y aun con cautela, ya sea avanzando, retrocediendo, tomando ó siendo tomada.»

Como se ve por lo que acabamos de decir, y otros ejemplos que podríamos citar, la pieza del ajedrez que llamamos «reina» antes del siglo XVI estaba muy lejos de tener limitados sus movimientos al de la casilla inmediata en dirección diagonal, sino que, muy al contrario, encontramos ejemplos de que los tenía tan extensos como actualmente tienen las demás piezas, excepto el caballo, y otras veces estos mismos movimientos reducidos á tres casillas y solamente á su salida.

Esto nos demuestra que el cambio que se supone se efectuó en el modo de jugar en el siglo XVI, no fué tal cambio, sino que entonces, ó quizás antes, se determinó definitivamente la reforma iniciada ya en tiempos de don Alfonso el Sabio, simplificando el juego con la adopción del tablero único de 8×8=64 casillas, y fijando reglas para un juego de un ajedrez, también único, escogiendo de los movimientos diferentes de algunas piezas los que se creyeron más á propósito para mover el interés y amor propio de los jugadores occidentales, conservando los movimien-

(1) Véase el capítulo «El libro de don Alfonso el Sabio» y también lo que digo del peón llegado á la última casilla del contrario, al hablar del nombre de la Reina en el capítulo «Nombres de las piezas.»

Alférez del Rey ó mayor. «Dignité à la quelle etait attaché le commandement de l'armée pendant l'absence du Roi, et lorsqu' il etait le droit de porter l'etendard royal. L'alferez mayor porte encore cet etendard aux proclamations des Rois.» (C. M. Gattel. Diccionario español-francés y francés-español, II, Lyin, 1803).

tos universales que tenían la torre y el caballo, ampliando y modificando los del alfil y reina, limitando y simplificando los del rey, fijando definitivamente la colocación de cada pieza, y dando de este modo al juego el carácter más formal y científico que realmente tiene.

Tampoco estaba completada la reforma del juego ni fijadas del todo las reglas del ajedrez en el siglo XVI, pues en los autores de últimos de este siglo encontramos aún permitido al rey el salto del caballo en condiciones diferentes en cada uno de los autores. Rui López — 1584 — dice, «que el rey en su primer movimiento puede saltar tres casillas del lado y manera que le convenga» teniendo franco el camino (1). Horacio Gianutio — 1597. — «El rey tiene la facultad siguiente, de saltar la primera vez tres casillas á *salto de caballo* ó de dama—*donna*,—si no se ha movido de su casilla primitiva (2).»

El autor inglés que escribió en el mismo año 1584 la obra titulada *Ludus scacchiæ* dice: «El rey es la cabeza de la hueste; según los españoles tiene la libertad de dar tres pasos ó saltos del modo que quiera; también puede dar el salto del caballo con tal que no se haya movido de su casilla, de otro modo no puede dar sino un paso. También en Italia, si tiene abierto el camino, puede recorrer todo lo ancho del tablero, ó *apartar un peón para colocarlo en su lugar*. En francés lo hacen caminar dos pasos de lado con tal que no haya piezas entre él y el roque, y colocan el roque en la casilla del rey (3). Advirtiendo que tiene su libertad de movimientos, si no ha recibido ningún jaque. A decir verdad, antiguamente el rey no era movido sino de la manera que lo hacen los fran-

(1) Este autor, como la mayoría de los de aquellos tiempos, se inspira en la obra de Cesulis, y al decir que el Rey, en su primer movimiento y si no ha recibido jaque, puede saltar tres casillas del modo que quiera, añade: «sólo puede hacerlo para protección de alguna pieza ó peón de los suyos, ó para poner impedimento al adversario, y no para tomar nada con aquel salto como lo hacen las demás piezas; y si alguien quisiere saber el porqué, contestaré con razones aparentes, entre las que me parece la mejor *la de que así le plugo al inventor del juego*, es convincente y si lo hizo por alguna razón todavía no la sabemos; por lo que mejor es, como dice Cassiodoro, confesar la ignorancia que pecar por demasiado atrevidos.» Dice que la facultad de moverse tres casillas sirviéndose, á voluntad, del movimiento del roque, alfil ó caballo se le ha concedido por ser Rey, y no á las demás piezas súbditas suyas. Habla también del enroque de los italianos y franceses que continuamos en el texto, y concluye: «Mas estas costumbres no son buenas ni convenientes Conviene también advertir que aunque el rey, no habiendo recibido jaque, puede moverse tres casillas, debe entenderse discretamente, pues estando en la suya puede moverse de una á una á voluntad.» (Ob. citada, capítulo del Rey).

(2) Gianutio ya describe el actual modo de enrocar con la diferente colocación del rey y torre en el *grande y pequeño enroque* que dice se usaba en toda la España y mucha parte de Italia. Debe advertirse que saltando el rey de su lado el roque debe ponerse á la casilla del alfil y el rey á la del caballo, — nuestro pequeño enroque, — y si salta del lado de la reina, el rey á la casilla del alfil y el roque en la de la reina; esto se practica por toda España y gran parte de Italia, pero no en general en ésta; el salto de Italia es no pasar el roque á la casilla del alfil y colocar el rey donde mejor convenga al jugador; de este modo de saltar nos serviremos en todos los juegos de esta nuestra obrita. (Ob. cit., cap. I).

(3) Como se ve, este autor también dice que franceses, españoles y portugueses en su mayor parte practicaban el actual enroque, que da como esencialmente francés, y que era el único usado antiguamente. Yo creo, al revés, que el dicho enroque, — el actual — es una modificación de los diferentes movimientos concedidos antiguamente al rey á su primera salida y, por consiguiente, más moderno.

ceses; y también la mayor parte de los españoles y portugueses, *que son tenidos por los mejores jugadores*, lo juegan de este modo.»

El portugués Damiano, que á poca diferencia escribía en la misma época, dice lo mismo que el antedicho autor inglés, con la sola diferencia que Damiano dice: «puede hacer el salto del caballo ó de la dama *aunque no tenga el camino abierto*,» añadiendo: «que la costumbre italiana de recorrer el rey todo el tablero y apartar un peón para colocar el rey en su casilla no le parece buena, porque á la antigua el rey no salta la primera vez sino tres casillas, y así se acostumbra *en España y Portugal de donde han salido los grandes jugadores*.»

En ningún autor se pone más de manifiesto la anarquía que reinaba en el juego de ajedrez aun á principios del siglo XVII, que en lo que dice Pietro Carrera, que escribía á principios de este siglo—1617—(1): «En todos los usos y costumbres de los hombres siempre se ha introducido la superstición y los abusos á causa de pésima corrupción. Esta se ha introducido también en el juego del ajedrez, que es la cosa más extraña que pueda decirse en el juego, si como hacen los romanos, napolitanos y otras naciones que jugando á un mismo tiempo el Rey y la Torre representan, por decirlo así, un monstruo con dos cuerpos, dando algunos como ley que aquel á cuyo rey se haya dado jaque, no pueda practicar esto—el enroque—como si el Rey no fuese lo que era antes y por razón del jaque se le haya de negar la potestad. Es un deber que el Rey se sujete á las leyes, pero no, que sin culpa sea condenado á la pena de los inferiores; que el Rey reciba un jaque no es culpa suya ni de los otros; no hay ningún hombre que pueda ni deba asegurar que no será atacado ó acometido por otros, mayormente encontrándose expuesto al frente de los enemigos. Otros, para hacer dos jugadas á un tiempo—enrocar—permiten el jaque, pero lo prohiben (el enroque) cuando el Rey se ha movido de su casilla, no atinando que hacen al Rey esclavo y lo atan con una fuerte cadena. Conceden libertad al Rey para saltar á su gusto, al mismo tiempo que á la Torre—*Rocco*,—pero se la limitan con la cárcel y el cepo. Otros refutan la razón del jaque y del primer movimiento, permitiendo al Rey, *que siempre que quiera*, pueda andar tres casillas á salto de Roque, Caballo ó Alfil, lo que confieso es menos mal, porque éstos alegan que al Rey, que es señor ó dueño del campo, se le debe dar facultad de andar á salto de cualquiera otra pieza en el espacio de tres casillas y por una sola vez en cada partida. Ya veremos que no es cosa laudatoria que el Rey, que es el compendio de todas las piezas, usurpe en algunas ocasiones las facultades que ha puesto en manos de los suyos, que lo haga sin necesidad y con detrimento de la majestad real, pues que el camino del Rey de casilla en casilla demuestra la gravedad que debe guardar el Rey no sólo en el paso sino en los modales, palabras y acciones, remitiendo toda la ejecución de los hechos á los ministros á quienes ha confiado el gobierno.»

(1) Carrera, ob. cit., capítulo «que el juego usado en Sicilia es el más razonable de todos los que se juegan en todas las otras partes.» Aunque Carrera, en todo el texto de este capítulo no hace mención alguna de Sicilia ni de los sicilianos se ha de deducir, por su epígrafe, que entonces en Sicilia se jugaba al ajedrez *no permitiendo el enroque*, ni dando al rey otro movimiento que el de una sola casilla en todas direcciones, de cual manera de jugar se declara partidario don Pietro Carrera.

En este pasaje de Carrera veo confirmada mi opinión de la tendencia á la reforma del juego por la unificación en el modo de jugar que no se ha completado hasta nuestro siglo, en el que el ajedrez ha tomado un carácter verdaderamente científico.

Parece un hecho positivo que la Torre ó Roque y el Caballo han conservado el mismo movimiento,—actual,—desde que fueron introducidos en el juego, á lo menos no he encontrado ningún indicio que pueda hacerme pensar lo contrario. Unicamente en la confusa explicación que, según sir William Jones, el ministro *Vyasa* hace del juego á su rey *Indhistil'hir* dice: «que el elefante, que en este juego (1) representa al visir, tiene todos los movimientos á gusto del jugador.» Esto me parece algo dudoso.

Al alfil, en la antigüedad, generalmente se le daba el mismo movimiento en sentido diagonal que le damos hoy día, pero limitado á la tercera casilla unas veces, si las dos siguientes estaban desocupadas, y otras, aunque en la intermedia se encontrase otra pieza, haciendo por lo mismo un verdadero salto (2).

Por el extracto que don José Rodríguez de Castro hace de la obra del judío barcelonés Jadahiah Apenini (3), venimos en conocimiento de que ya en el siglo XIII se jugaba en Barcelona de modo que se daba al alfil el mismo movimiento que tiene actualmente. «El elefante, dice, mete miedo y camina oblicuamente *á cualquier parte*, como no haya algún embarazo entre él y el lugar adonde se endereza y nunca muda de color de casa.» Por este autor venimos también en conocimiento de que en su

(1) En el *Chaturanga*, ó juego á cuatro de la India, en el que no había Reina, y el elefante,—torre,—era la pieza más importante del juego. Sir William Jones (ob. citada, pág. 262), refiriéndose á lo que dice el Bhawishya Purana.

(2) En el problema llamado de Dilaram tenemos un ejemplo de saltar el alfil á la tercera casilla habiendo un caballo en la intermedia; sin esta circunstancia el problema no podría resolverse á favor de los blancos, ó mejor, no habría problema; véase la anotación siguiente del mismo.

BLANCOS	NEGROS	SOLUCIÓN	
R. 4. T. D.	R. 1. C. R.	T. 8. T. + . . .	R. t. T.
T. 1. T. R.	T. 1. C. D.	A. 5. A. + d. . .	T. 7. T.
T. 4. T. R.	T. 7. C. D.	T. t. T. + . . .	R. 1. C.
A. 3. T. R.	C. 5. A. D.	T. 8. T. + . . .	R. t. T.
C. 4. C. R.		P. 7. C. + . . .	R. 1. C.
P. 6. C. R.		C. 6. T.	
P. 6. A. R.			

Este problema, tal como lo hemos notado,—notación actual—ó con alguna modificación, se encuentra en varios escritos árabes y europeos como tema de la siguiente leyenda: «Dos príncipes jugaban al ajedrez y la apuesta del que jugaba las blancas era su mujer favorita llamada Dilaram. Llegados á la posición anotada creyó *(el blanco)* estaba perdido y se desesperaba, cuando Dilaram, que iba siguiendo el juego, exclamó: «sacrificando dos torres estoy salvada.» El consejo fué comprendido y las blancas ganaron. (Véase más arriba la solución).

(3) Confirma lo que digo en el texto lo que pone á continuación: «Después es el roque que por cualquier parte puede defender á los suyos ú ofender á sus contrarios. El elefante es de mayor autoridad y estimación que el caballero, pero el elefante no camina sino oblicuamente por las casas de un solo color y no puede pasar de una á otra parte, ni tiene los medios para auxiliar al rey ni librarle de cualquier invasión de los contrarios. (Ob. cit., tomo I).

tiempo se jugaba también al ajedrez del mismo modo que lo jugamos actualmente. Esto, aunque contra la opinión generalmente admitida, si atendemos á que es un hecho cierto que en la Edad Media se jugaba al ajedrez de diferentes maneras, que Cataluña fué el país donde más se conservaron las costumbres y tradiciones romanas, y que menos influído por los árabes que las demás provincias de España, no tendría nada de particular conservase ésta el verdadero y puro modo de jugar al ajedrez que *indudablemente los árabes alteraron;* prevaleciendo después este verdaderamente antiguo modo de jugar de los *españoles*, considerados como los mejores jugadores de aquellos tiempos, á pesar de las variaciones y corrupciones introducidas posteriormente de que se queja don Alfonso el Sabio.

La explicación de la anómala denominación de elefante aplicada al alfil cuando esta pieza no representaba este animal sino distintos personajes, dando en cambio el nombre de torre á la pieza que es así representada, que quieren sea por el cambio de posición de estas piezas *cuando la transformación del juego antiguo Chaturanga al moderno ajedrez* es más especiosa que cierta. En primer lugar no ha habido tal transformación ni ha podido haberla, y menos en el siglo VI, en la India, como afirman; el *Chaturanga*, como lo dice su inventor sir William Jones (1), indudablemente es más moderno que el ajedrez á dos, y ya hemos demostrado que la India, en el siglo VI, no podía transformar el ajedrez, y menos inventarlo, porque hacía tiempo se jugaba ya en Europa. Don Alfonso el Sabio nos demuestra que en su tiempo se jugaba el ajedrez á cuatro, y nos enseña el modo más propio de colocar las piezas, muy diferente del sospechoso, confuso y mal interpretado por sir William Jones, que, respetando su gran autoridad y reconocidos conocimientos, se dejó engañar por los brahmanes, sus amigos, estando, como he dicho antes, en el «juego de las Estaciones,» de don Alfonso el Sabio, de un modo más conforme á la índole del juego (2).

Si es cierto que el Chaturanga se jugaba con dados, sería una prueba de su modernidad en la India, pues el «Juego de las Estaciones» de don Alfonso no dice se jugase con dados y no podía jugarse con la aplicación de las jugadas de dados que nos da el mismo don Alfonso (3), porque aplica las seis suertes á las seis diferentes piezas, y el «chaturanga» no consta más que de cinco, siendo también anómala la aplicación de la suerte que da sir William Jones,—*según Vyasa*,—en la que no la tienen

(1) Digo su inventor, porque indudablemente todo lo del descubrimiento de este juego es una farsa del brahman amigo de sir William Jones, quien, por su parte, se esfuerza en explicar lo que no podía comprender, así es que probablemente da noticias de un juego que no ha existido nunca en las condiciones que él supone.

(2) Véase la lámina que representa este juego y compárese con el diagrama del Chaturanga indio (v. fig. 1).

(3) «E pusieron el seis que es la mayor suerte del dado al Rey que es el mas onrrado iuego del tablero. E el cinco all Alfferza. E el quarto al Roque. E el tres al Cavallo. E el dos all Alffil. E ell un punto que llaman *As* al Peon» Vyasa dice: «Si haces cinco, moverás el Rey ó un Peón; si cuatro, el Elefante; si tres, el Caballo; si dos, el barco;» no haciendo mención ni del seis ni del as, que hemos de suponer existían en los dados, de otro modo, si hubiesen sido dados especiales oblongos, con solas cuatro suertes nos parece más natural estuviesen marcadas 1, 2, 3 y 4 que no 2, 3, 4 y 5 suertes de Vyasa, á no ser que en la India lo entendiesen de otro modo.

el seis y el as. La introducción de los dados en el ajedrez nos dice el mismo don Alfonso que es de época posterior y, al parecer, no muy lejana de sus tiempos (1). La sustitución del carro por el barco es otra de las pruebas de que *Raahacant* vendió por antiguo á sir William Jones un juego que entonces se jugaba en la India, y que él no entendía, pues la introducción del barco en el ajedrez es posterior al juego europeo del siglo IX, en que algunas veces figuran carros montados por el virrey ó gobernador — roque.—Ya hemos visto que los hindos en los primeros siglos de N. E. estaban muy lejos de servirse de ellos como cuerpo de ejército, teniéndolos apenas rudimentarios. Por esta razón sir William Jones está en lo justo cuando dice: «que no puede convenir con *Radhacant* en que el barco hubiese sido introducido con propiedad en lugar del carro (2) en este simulacro de guerra y que el inmiscuir barcos con elefantes, caballos é infantería en una llanura es un absurdo.»

En el tablero de 12 × 12 casillas del Códice del Escorial, en el que todas las piezas, exceptuando el rey y la torre, están representadas por animales, las piezas que ocupan las casillas inmediatas al rey y la reina — representada por un ganso, — son los dos cocodrilos que Mr. Duncan Forbes echa al agua porque le estorban y el rinoceronte que sustituye al elefante, — que no se encuentra representado en este juego, — ocupa la tercera casilla, contando desde la torre que, como siempre, está al extremo del tablero, posición invariable de esta pieza en los juegos occidentales antes y después de fijarse el juego en el tablero de 8 × 8 casillas (3). En el gran juego de Tamerlán los alfiles ó elefantes están colocados á los extremos de la línea exterior de las piezas nobles,—en la que no está el rey,—y tienen delante el roque,—rukh,—que está al extremo

(1) Véase en el capítulo «El libro de don Alfonso el Sabio,» cap. II, § 6, y lo que digo al hablar del «Grande Acedrex.» En el texto inglés que continúa Van der Linde la suerte de los dados—en 1350—aplicada al tablero oblongo es la misma que la de Amuli en su cuadro sinóptico, variando de la de don Alfonso en que si sale el dos juega el roque y si el cuatro el alfil, lo que demuestra ser posterior y de la época en que el elefante con su torre ocupaba el puesto del roque, es decir, era el verdadero roque por lo que es un error el aplicar las suertes á la figuración de las piezas y no á su representación.

(2) La introducción del barco en el ajedrez indudablemente es muy moderna posterior al siglo XVI, es posible muy posterior y usada solamente en los pueblos del extremo Oriente y en el Norte de Europa.—Rusia.

(3) Esta selección del juego, si se me permite la palabra, ya se había iniciado en tiempo de don Alfonso el Sabio, como nos lo dice él mismo. (Véase capítulo citado).

En Stroebeck ó Stroepke, pueblo de Prusia, cerca de Halbestadt, casi todos sus habitantes son jugadores de ajedrez, algunos de ellos muy hábiles, jugándolo de un modo especial, cuyas principales particularidades son:

Colocar las piezas en el tablero con la casilla angular negra á la derecha, al revés de nosotros.

Colocan los dos peones de las torres y el de la reina en la cuarta casilla de estas piezas y la reina en su tercera detrás del peón.

Después todos los peones avanzan una sola casilla.

El peón llegado á la octava fila no se hace dama sino después de haber vuelto á su casilla primitiva en tres saltos de caballos retrógrados, que se llaman «saltos de alegría» en la octava fila este peón no puede ser tomado pero puede serlo cuando salta.

Sobre este fenómeno de ajedrez europeo, dice el ruso Mr. G***, se han escrito varios artículos y se cuentan algunas leyendas de veracidad dudosa.

El duque Augusto de Brunswich (Gustavo Seleno), en su tratado de ajedrez (1616) dice que en Stroebeck se juega al ajedrez desde un tiempo inmemorial.

de la línea anterior, que puede considerarse como la principal, y la otra suplementaria. La jirafa se encuentra en la primera en la misma casilla que en el juego de 12 × 12 de don Alfonso el Sabio.

En los manuscritos hebraicos de los judíos barceloneses, uno, el más antiguo (siglo XII), da al alfil el movimiento limitado á la tercera casilla cuando el otro, siglo XIII, le hace recorrer todo el tablero en sentido diagonal, lo que nos podría hacer creer que describen dos juegos diferentes pues el rabino Bonsenior Ben Fachia (siglo XIII), coloca las piezas de un modo algo diferente de los demás autores de aquellos tiempos, poniendo los caballeros inmediatamente al lado del Rey (y de la Dama?) y los elefantes entre los caballos y los roques que conservan su acostumbrada casilla; igualmente que el Rey y la Reina. ¿Pero significaban realmente las palabras de los manuscritos hebráicos que designan las seis piezas del ajedrez, rey, reina ó *visir*, alfil, caballo, torre, con cuyos nombres nos las dan constantemente sus traductores? Lo dudo; y más cuando es evidente que éstos describen juegos diferentes, unos guerreros (1) y

(1) Don José Amador de los Ríos, en sus «Estudios políticos, civiles y literarios de los judíos de España,» refiriéndose á la ya citada obra de don José Rodríguez de Castro, dice: «Esto ha sido, pues, causa de que nosotros hayamos probado también nuestras fuerzas para dar á nuestros lectores la idea más exacta posible de este precioso documento literario en los siguientes trozos, que en la misma metrificación y rima hemos traducido, sin apartarnos en lo más leve del original hebreo, de lo cual podrán juzgar los hombres entendidos en esta lengua. El poema comienza de este modo: siguen catorce líneas de versos hebreos (pág. 259 y 260) y á continuación la traducción castellana que dice:

«En cántico entono batalla ordenada
De tiempos remotos antigua inventada:
Prudentes y sabios hombres la ordenaron
y en órdenes ocho su marcha trazaron.
El orden en todo: que en ellos dispuestos
se ven en la tabla, guardando sus puestos,
con ocho distintas cuadradas secciones
en dos campamentos osados varones.
Sus fuertes reales los reyes colocan
y á guerra segura sus faces provocan
y á veces continuo se ven caminando
y firmes animan á veces su bando;
mas en sus contiendas no sacan espadas,
pues son lides de ellos lides figuradas.»

Vienen después otros seis versos en caracteres hebráicos cual traducción es:

«Tal vez quien revueltos los dos campos vea
que son idumeos y cuseos crea.
Menean cuseos en guerra sus manos
y en pos idumeos se ostentan lozanos,
y van los infantes siempre á la cabeza:
que es guerra de frente, de hidalga nobleza.»

Otros seis versos hebráicos que traducidos dicen:

«Mas el elefante en guerra marchando
se acerca al costado astuto acechando
y va como el Pherez (que es su primacía),
en tanto que aquél por tres puntos guía.
En la lid el caballo con planta ligera
sigue, cual le place, camino cualquiera.»

otros pacíficos (1), pero siempre con el tablero de 8 × 8 = 64 casillas, que me confirma en la creencia de que *este era el juego* usado desde muy antiguo en Cataluña, y que éste, ó modificado ó continuado con alguna de las maneras de jugar de aquellos tiempos, es el que ha prevalecido hasta nuestros días. Para convencernos de que en la Edad Media se jugaba al ajedrez de diferentes maneras, además de que lo he demostrado por el libro de don Alfonso el Sabio, nos lo enseñan Rabi Fadahiah Apenini, Cesulis y el judío de Tamerlán, que dice ha inventado también un juego (2), pero que el juego de 8 × 8 casillas era muy antiguo. Este era quizá el único que se jugaba en Cataluña, no pudiendo haber sido introducido en ella por los árabes, porque él lo sabría, nos lo dice en el siglo XII Abraham ben Meir ben Hezra al empezar su poema:

En cántico entono batalla ordenada
De tiempos remotos antigua inventada:

Que el ajedrez se jugaba en Cataluña desde tiempos muy antiguos

Cuatro otros versos hebráicos que en castellano son:

«Ora prevalecen aquí los cuseos
y huyendo á su vista van los idumeos;
y ora Edom sobre ellos se mira triunfante,
sus reyes vencidos con pena humillante.»

Acabando el poema, según Amador de los Ríos:

«Mas de nuevo al punto la guerra encendida
los ya degollados recobran la vida.»

(1) En el reinado pacífico que describe el rabino Jadahiah Apenini pone por representaciones de las piezas de ajedrez:

«El Rey sentado en su trono destinado por Dios, etc.;
»El Sumo Sacerdote con corona igual al Rey;
»Virrey que siempre acompaña al Rey;
»Consejero Real que gobierna al pueblo;
»Capitán general que manda la tropa;
»Perfecto, Sacerdote llamado *Segan*, jefe inmediato al Sumo Pontífice al que acompaña;
»Otro Sacerdote, encargado de exhortar al pueblo antes de comenzar la batalla, etc.;
»Un tercer Sacerdote, llamado Generalísimo, que tenía las llaves del átrio que abría, etc.»

Aquí tenemos ocho personajes correspondientes á las ocho piezas nobles del ajedrez, que de ningún modo pueden ser el rey, reina, dos alfiles, dos caballos y dos roques, como los describe en la parte quinta. El juego judaico, cuyas piezas representaban las principales categorías de aquel pueblo singular, forzosamente había de diferir del común de 8×8 casillas, pues en éste las piezas nobles propiamente no son más que cinco, siendo tres de ellas dobladas, y en aquél son realmente ocho bien caracterizadas y distintas las unas de las otras; por el carácter de cada una de ellas y las funciones que les atribuye el modo de moverlas había de ser diferente del de las del juego común, pues nos encontramos con dos personajes principales, casi iguales, ambos coronados con otros dos, uno de los que acompaña á cada uno de ellos, es decir, propiamente encontramos dos reyes y dos reinas del juego de la Edad Media. Encontramos un capitán general militar y un generalísimo sacerdotal con funciones diferentes como las tienen también los dos sacerdotes restantes. Comprendo que á las cuatro últimas piezas, á pesar de su diferente representación, se pudiese dar á cada dos de ellas movimientos iguales, pero no puedo explicarme el de las cuatro primeras acompañadas dos á dos, cuyos movimientos habían de ser similares en cada pareja, como los del rey y la reina del juego de Cesulis.

(2) Duncan Forbes, ob. cit.

nos lo patentizan los testamentos de Armengol, conde de Urgel, y de su cuñada la condesa viuda de Barcelona, del siglo XI, que todavía existen originales; las piezas de cristal de roca de la parroquia de Ager, en Urgel, indudablemente de la misma época, componiéndose el juego de las ocho piezas comunes y sus correspondientes ocho peones, representando cada una de las piezas, como se hacía entonces (1), y el empréstito tomado á la catedral de Gerona por el conde Ponce Hugo de Ampurias en el año 1309, dejando éste en rehenes su rico ajedrez de cristal y jaspe (2), con su tablero guarnecido de pequeñas perlas, y otros documentos que creo me sería fácil encontrar registrando nuestros archivos, lo que no me permite mi avanzada edad (3). Rui López, á mediados del siglo XVI, da al alfil el valor y movimiento que le damos nosotros, y añade: «Es verdad que antiguamente no caminaba sino tres casillas y de punta hacia los lados y *cuando quería* saltaba por todas las piezas ó peones, — como en el problema de Dilaram, — y este juego se parece al juego viejo que fué dejado y abandonado por los buenos jugadores (4).»

Nada puede hacernos comprender mejor la variedad de juegos de tablero dividido en cuadros de la antigüedad, de alguno de los cuales procede ó es una continuación modificada el ajedrez que con algunas variaciones se juega hoy por todo el mundo; que las diferentes maneras de jugar los peones en algunas naciones orientales y el valor relativo que cada una de ellas les da al llegar á un punto determinado, aunque yo creo que algunas de estas variaciones no son más que alteraciones ó corrupciones del juego importado allí por los europeos en el siglo XVI, mientras que otras forzosamente han de proceder de maneras de jugar diferentes de nuestro actual ajedrez, quizás combinaciones de movimientos de piezas de juegos de cuadros y de rayas — *alquerque*. — Además de las diferencias de movimientos que éstos tenían, que habrán podido observarse en nuestros anteriores capítulos, continuaremos en éste algunas de las más notables en el juego de ajedrez que se juega actualmente en diversas naciones de Oriente (5).

En el juego del Indostán los peones del rey, reina y torres pueden caminar dos pasos mientras sus respectivas piezas permanezcan en la misma fila, — perpendicular originaria, — los demás sólo pueden dar un paso. Ningún peón puede colocarse en la última fila del tablero ni tomar en ella ninguna pieza mientras está en ella la pieza principal. Llegados á la última casilla del contrario se cambian por la pieza correspondiente á la casilla alcanzada; en la del rey se hace *reina* (6).

(1) En aquel siglo se había ya introducido el ajedrez en los pueblos del Norte, y la estructura de las piezas de aquellos tiempos me hacen creer que lo habían tomado del Mediodía de Europa y no de ningún pueblo de Oriente.

(2) Véase la nota 2 de la pág. 274.

(3) El mismo día en que estoy escribiendo esto, — 24 Marzo 1888, — cumplo mis setenta años.

(4) «Libro de la invención liberal y arte del juego de acedrex,» compuesto ahora nuevamente por Luis Rui López de Segura. En Alcalá de Henares, 1561.

(5) Ya hemos visto que había variedad en el movimiento de los peones á su salida lo que, según don Alfonso, en España era arbitrario, pues dice: «Los peones avanzan solo una casa algunos los juegan por primera vez a tercera fasta que toman despues no.»

(6) Digo reina siguiendo nuestra actual nomenclatura, para mejor inteligencia.

Otra prueba de las muy diferentes maneras de jugar de aquellos tiempos es la varie-

En China los peones andan y *matan* en línea recta, es decir, tienen el movimiento de la torre limitado á una sola casilla, y llegados á la última fila continúan *in statu quo*.

Tampoco, llegados á la última fila del contrario, se cambian los peones por otra pieza en el juego de los abisinios, en el que á su salida sólo pueden dar un paso.

En Syria, Arabia y Persia no dan más que un paso á la salida, y llegados á la última sólo pueden cambiarse por una de las piezas ya perdidas.

En Birmania tampoco pueden avanzar más de una casilla, y ya hemos visto del modo especial que sólo alguno de ellos puede hacerse reina (1).

En Java el peón á su salida puede dar dos pasos y llegado á la última fila debe retroceder diagonalmente tres casillas antes de hacerlo reina, excepto cuando entra en la casilla de la torre que entonces se cambia inmediatamente en reina.

En Borneo la salida del peón está restringida á un solo paso, y como en Java, se hace inmediatamente reina si entra en la casilla de la torre entrando en alguna de las otras, antes de obtener el rango de reina debe hacer dos movimientos previos, por ejemplo, llegado á la casilla del alfil reina del contrario, antes de hacerlo reina, debe pasar á la casilla del Caballo y después á la de la Torre; y otros por el estilo en las demás casillas.

Ya hemos visto que en el gran juego de Tamerlán los peones se movían un solo paso á su salida, y llegados á la última fila se convertían en la pieza que representaban, menos el peón del rey que se convertía en príncipe; porque, dice el autor anónimo, «es justo que los hijos sean los herederos de sus padres.»

No sabemos si Duncan ha traducido ó interpretado bien los nombres y representaciones de las piezas del juego Tamerlán; *el tirar los cocodrilos al agua*, y su confesión de no haber podido determinar lo que representaba el peón de los peones (2), nos hace sospechar que tampoco entendiese el significado del nombre de las piezas que traduce por centinela, vinea, espía y algún otro, cuyos nombres y figuras de algunos animales — que Duncan Forbes no sabría qué hacer de ellos, — no quedándome ninguna duda de que el gran juego de Tamerlán no era más que una modificación ampliada del juego de las *bestias extrañas*, de don Alfonso el Sabio.

Los autores de los siglos XVI y XVII, ya dan á los peones los mismos movimientos y privilegios que actualmente; pero los italianos de ningún

dad de cualidades que se daban al peón llegado á la última fila del contrario. Unos, como don Alfonso, lo hacen reina, perdida la primera en todas las casillas; otros lo transformaban en la pieza correspondiente á la casilla en que entraba y otros exigían movimientos retrógrados antes de darle la categoría de reina ó visir.

(1) Véase el capítulo «El juego en Birmania.»

(2) Duncan Forbes cree que el peón de los peones representaba una especie de tribuno que designa con el nombre de *Caporal*, cabo. No entiendo qué podían hacer entre tantos animales un cabo, un espía, un centinela y una máquina ó tortuga de guerra, — *Vinea* — representaciones que no he encontrado, ni nada que se les parezca, en el juego de ajedrez de ningún otro país ni en ninguna otra época.

modo quieren admitir la costumbre española de matar un peón al paso, que ellos llaman *passar bataglia.* Carrera dice no la admite, porque es una ley injusta y nada razonable el que un soldado pida permiso á su enemigo si quiere trabar pelea con él, y que dependa de éste el hacerlo ó no hacerlo. En cambio refuta la opinión de aquellos que creen no puede haber dos reinas en el tablero, porque dice: «van contra el uso común y la opinión de los buenos jugadores.» Por lo que sostiene pueden encontrarse dos ó más damas en el tablero en una misma partida.

Es muy extraño que Mr. Duncan Forbes, tan enterado de la manera de jugar de todos los pueblos del Oriente, no hubiese podido enterarse del modo que juegan actualmente los egipcios al ajedrez; ¿es que no le convenía saberlo? Debo confesar que por mi parte tampoco he visto descrito en ningún autor el modo de jugar el actual ajedrez que los egipcios llaman *sutreng;* sólo por lo que dice Piacenza que en el siglo XVII jugó con un embajador egipcio, nos hace suponer que jugaran de una manera igual ó muy parecida á la de los árabes ó los turcos sus señores.

Es más de notar esta deficiencia en Duncan Forbes cuando se puede decir que su «historia del ajedrez» es la «historia del ajedrez en Oriente.» Si realmente es una historia —de ningún modo es una «historia general del ajedrez;» pues sólo está basada en los cuatro ó cinco manuscritos árabes y persas—de que hemos hablado—y en los artículos de sir William Jones, Collebrooke, y el capitán Hiram Cox, publicados en «Asiatic Researches (1).» No examina casi ningún códice ni obra europea que trate del ajedrez, y si menciona alguna lo hace de paso y burlándose. De la mayor parte de los documentos referentes al ajedrez que aún existen en Europa y especialmente en España, ignora completamente su existencia, y á su vanidosa deducción de que «ninguno que no sepa el árabe, el persa y el sanscrito no puede escribir sobre los orígenes del ajedrez.» Nosotros con más razón podemos contestarle que él menos que nadie podía escribir de *estos* orígenes, porque no sabía el latín, castellano y catalán, en cuyas lenguas se encuentran varios códices que tratan de ajedrez más antiguos y más verídicos que los célebres manuscritos en que funda su falsa teoría.

En el Museo Británico tenía también el libro de Lucena «Repetición de Amores y Arte de jugar al Ajedrez,» primera edición, de Salamanca de últimos del siglo XV, por el que podía haberse enterado de algunas cosas que ignoraba, como puede verse por el extracto de este precioso libro que continúo copiado del ejemplar de mi librería, y terminará este capítulo.

Dice Lucena: «La primera regla es adoctrinar á los que no saben nada de este juego: porque no carezca mi obra de principio, en lo qual sabiendo como juega cada pieza se conocerá la differencia que es en este juego que agora jugamos *que se dice de la dama;* y *el viejo que antes se usaba:* la cual declaración aprovechará assi mesmo para emendar la

(1) Dudo que Duncan Forbes haya leído detenidamente estos artículos. Yo, que tengo la satisfacción de poseer toda la colección de tan inapreciables documentos, confieso que sin ella no habría podido afirmar muchos de mis conceptos respecto á la India antigua como habrá podido observarse en la multitud de veces que me he referido á *Asiatic Researches.*

diversidad de los juegos de partido que son ciento cincuenta como rosario cumplido.» Estos para la inteligencia del jugador en los enunciados pone «del viejo,» los antiguos, y «de la dama,» los nuevos.

De las reglas que da Lucena para el juego se desprende que los movimientos de todas las piezas son los mismos que actualmente en el juego que se jugaba entonces que llamaban de la dama, diferente del antiguo; éste, por lo que dice, es el mismo de Cesulis, y no estarían en el tiempo de Lucena muy fijas todavía las reglas de este juego, pues al hablar del peón llegado á la última casilla del contrario dice:

«Item, que allegando a la barra del rey de su contrario tiene fuerza de dama y da jaque sin transponer: y no solo como dama *pero si vuestras mercedes quisieren al juego que yo uso* que por aquella vez que entra dama y el primer lance que della jugare que prenda y de jaque como dama y caballo por lo mucho que a... mujeres se les deve: y de alli adelante por barra; o por esquina solamente al juego viejo el primer lance que juega puede saltar tres casas por barra o por esquina; mas no puede prender: y puede saltar sobre otra pieza cualquiera que sea de aqui adelante de casa en casa y por esquina el rey assimesmo el primer lance puede saltar a tercera casa como quisiere salvo con jaque si no fuere de caballo por evitar el mate de los desesperados que llaman: mas que no transponga sobre jaque no que no pueda transponer si le han dado jaque, que bien puede si no se ha mudado mas que no salte sobre la barra en la cual si quisiesse entrar no pudiesse por jaque. Los arfiles van por esquina de parte a parte salvo que al juego viejo siempre van de tres en tres casas y también por esquina: y puede saltar y tomar sobre otra pieza si quiere: los caballos juegan de tercera en tercera no jugando por esquina: ni por barra. Los roques siempre por barra y no por esquina ni como cavallos.»

Da como regla lo que entonces se llamaba «pasar batalla,» esto es, la facultad de tomar un peón al paso, ó dejar de hacerlo: y el adelantar uno ó dos pasos á la salida.

Son curiosas las siguientes reglas ó advertencias.

«Si jugaredes de noche con una sola candela haced si pudieredes que esté siempre a mano izquierda porque no turba tanto la vista, y si jugaredes de dia que agais assentar al otro en derecho de la luz que es una gran ventaja; quiere tambien este juego tomar al otro sobre haber bien comido y bevido: aunque para haber de jugar mucho tiempo aprovecha haber comido algo livianamente porque no se desvanesca la cabeza el beber sea agua y no vino en ninguna manera: y el que fuere estudiante crehame porque sé que es que si quiere que le aproveche, assi para el ingenio como para la memoria que juegue poco tiempo y el precio sea tan poco que perdido no le pese: porque desta manera alteraria el ingenio y turbaria la memoria.»

En Lucena se encuentran ya las principales leyes del juego por las que nos regimos actualmente, como ya hemos visto por el enroque, y que, aunque se juegue sin poner precio, se ha de jugar la pieza que se ha tocado y si algún motivo impide jugarla se ha de jugar el rey: y que jugada la pieza la ha de jugar en la casilla sentada, para evitar questiones—«*por evitar vozes.*»

CAPÍTULO XIII

CONCLUSIÓN

De los datos recogidos para estos estudios resulta claramente: que por el carácter especial de los naturales de la India, por su religión, mezcla de misticismo y erotismo, en armonía con su fogoso temperamento y su carácter indolente y contemplativo, por las exigencias del clima y por el estado atrasado de civilización en que vivieron hasta los primeros siglos de nuestra Era, los hindos no pueden haber sido los inventores del ajedrez ni de otros antiguos juegos de que no tenían necesidad alguna unas gentes que, como los ascéticos buddhistas y brahmanes, pasan todo el día rezando y ocupándose en ceremonias y prácticas religiosas. Esta opinión viene confirmada por la arqueología y la verdadera historia de la India.

La introducción del ajedrez en Persia, importado de la India, contada por Firdusi, es evidentemente un cuento (1); no teniendo más visos de probabilidad las infundadas teorías de la introducción del juego en Europa, por los persas en Constantinopla, y por los árabes en España, cuyas teorías quedan destruídas por el simple hecho de que el ajedrez era conocido en Europa antes de la venida de estas gentes á ella.

Por otra parte, hemos visto que, aunque bajo un modo de ser todo diferente, el estado de los árabes, antes de la Era mahometana, era por el estilo del de la India; y en los primeros siglos de ella no era el más á propósito para que, en sus invasiones de propaganda religiosa, se ocupasen de la enseñanza de juegos en los pueblos que pasaban á sangre y fuego.

(1) En Firdusi se encuentra la particularidad, digna de ser notada, de que, aunque no lo expresa explícitamente, por la aplicación que hace de la colocación de las piezas del juego adivinado por *Buzurdjmhir*, se comprende que el juego enviado por el rajá hindo era el del tablero de 8×8 casillas, y el juego que da como inventado en la India dice claramente que era el del tablero de 10×10 casillas. Traslado á los que sostienen que el juego inventado en la India 3,000 años antes á. C. era el de 8×8.

Creo que se tiene de la civilización occidental, de todas épocas y particularmente de la de la Edad Media, una opinión equivocada, que hace procedentes del Oriente muchas cosas que son esencialmente occidentales y que los orientales han tomado de Occidente. Desde la destrucción de los grandes imperios de Egipto y de Assiria, por los griegos y los romanos, la civilización y toda clase de adelantos pertenecen exclusivamente á los pueblos occidentales. Los árabes no inventaron nada, sólo se asimilaron y transformaron lo que encontraban útil en los pueblos invadidos y conquistados; un ejemplo de esto tenemos en la arquitectura llamada árabe, creída generalmente original y propia de los árabes, no siendo otra cosa que un desvío y variación de la antigua griega llamada bizantina, con la particular circunstancia de que la mayor parte de las más notables mezquitas, creídas genuinamente árabes, fueron ideadas y ejecutadas por europeos (1).

Se ha exagerado la importancia de dos pueblos, atribuyendo el ori-

(1) Ya hemos visto lo que pasó en el certamen abierto por Cosroes, en el que se levó el premio un arquitecto romano. (Véase el capítulo «Firdusi.»)

Mr. J. J. Ampère, en su citada obra, pág. 223, describiendo la ciudad del Cairo, dice: «La tradición cuenta que el plan de la mezquita de Touloun (Ahmed-ebn-Estouloum) fué enviado á este príncipe por un arquitecto cristiano desde el fondo de la cárcel en que se hallaba detenido. Podría darse á tal tradición un sentido más general y ver en ella la expresión legendaria del hecho, que creo muy positivo, *que la arquitectura musulmana es hija de la cristiana.* Artistas cristianos, enviados por un embajador griego, trabajaron en la mezquita de Medina. La Caaba, el edificio sagrado de la Meca, la propia Caaba, se dice fué construída por dos arquitectos, el uno griego, el otro copto. El arte bizantino ha producido las mezquitas del Cairo, Constantinopla y Córdoba, del mismo modo que este mismo arte, ú otra alteración de la arquitectura antigua, ha producido las iglesias romanas ó sajonas del Occidente... En fin, la disposición del claustro tan remarcable en varias mezquitas del Cairo, y que se encuentra en el patio de la de Córdoba, recuerda el monasterio cristiano, heredero del atrio greco-romano, tal como aun puede observarse en Pompeya. En el mismo Cairo, ¡cosa extraña! la hermosa mezquita de Hassan tiene la forma de una cruz griega. La cruz parece haber sido colocada en el templo musulmán como una protesta y una amenaza, para decir al islamismo: *Tú morirás por este signo.*»

Mr. William Jones, á quien hemos citado tantas veces, á pesar de ser, como también hemos dicho, un entusiasta indiófilo, convencido de ser cierta la supuesta grandísima antigüedad de la civilización hindo, en el discurso del aniversario de la fundación de la Sociedad de Investigaciones Asiáticas (24 Febrero 1785), hace ya más de un siglo, decía: «Cualquiera que viaje por el Asia, especialmente si se halla impuesto de la literatura de las comarcas que visita, naturalmente notará desde luego la *superioridad de los talentos europeos. La observación se remonta ya á los tiempos de Alejandro Magno.* Y aunque no podemos convenir del todo con el sabio preceptor de aquel ambicioso príncipe *en que los asiáticos habían nacido para ser esclavos,* no obstante, el poeta ateniense está en lo justo cuando representa *Europa como una princesa* y *Asia como su servidora.* Pero si la *señora* es transcendentalmente sublime, no puede negarse que la *sirviente* tiene muchas bellezas y algunas ventajas que le son peculiares.»

Continúa su discurso, y entre otras cosas, que estamos seguros que hoy las diría de un modo diferente, es notable lo que sigue: «Permitidme ahora añadir algunas palabras sobre la *ciencia propiamente tal,* en la que debemos admitir *que los asiáticos comparados con nuestras naciones occidentales no son más que unos niños*» (Asiatic Researches, tomo I, pág. 406).

Nuestro contemporáneo orientalista Mr. George Rawlinson dice: «Los hijos del voluptuoso Oriente nunca pudieron compararse con los intrépidos hijos del Occidente. Las legiones romanas reclutadas en Asia Menor, Siria y Egipto siempre fueron unos pobres soldados. (The Seventh Great Monarchy, pág. 151, nota 3).»

Dion Casio (LXXV, 13) cuenta: que cuando Severo sitiaba Hatra, que había ya dos

gen de muchas cosas, á dos naciones que no han existido nunca como tales, que son, la nación árabe y la nación india.

La India, cuando no ha sido dominada por un pueblo extranjero, ha sido un compuesto de muchos pequeños Estados ó principados independientes uno de otro, con un rey ó rajá que ha gobernado separadamente en cada Estado con un nombre particular. La India es un territorio, no una nación. Lo mismo puede decirse de la Arabia, habitada desde un tiempo inmemorial por tribus unas nómadas y otras sedentarias, súbditas ó tributarias de los estados vecinos ó de dominadores extranjeros; los árabes han sido siempre, y son, un pueblo, no una nación. Ni aún en el principio y sucesivo desarrollo del islamismo, ni en su mayor apogeo, existió la nación árabe. Eran sus jefes los califas de Bagdad y de Babilonia, los soldanes de Egipto; pero no eran los reyes ni los emperadores de Arabia. Se dió á los musulmanes el nombre de árabes porque Mahoma y sus inmediatos sucesores, autor y propagadores del islamismo, eran árabes; la mayoría de sus soldados y súbditos no eran tal cosa (1).

Los árabes indudablemente tomaron el ajedrez de Egipto, que fué la primera de sus conquistas y cuyos habitantes fueron los primeros convertidos al islamismo. Desde la más remota antigüedad encontramos allí un pueblo civilizado, inteligente, artista, industrioso, cuyos monumentos son, aún hoy día, la admiración del mundo. En éstos se encuentran, repetidas veces, representaciones del ajedrez ú otro juego parecido jugado en tableros de cuadros, á escaques—dos colores alternados,—y piezas altas, y en las tumbas de los faraones tableros y piezas de diferentes formas y materias, de dos mil años antes de nuestra Era.

Los árabes no pudieron aprender el ajedrez en la India, porque cuando la conocieron hacía siglos que ellos lo jugaban, y es posible que encontrasen en aquellas regiones un ajedrez degenerado y jugado de una manera diferente del que habían aprendido en Egipto, y más del que se jugaba en aquella época en Europa, que sin duda era también conocido de los árabes. Digo esto por lo que continúo en la nota inmediata, y además porque en la India, en todos tiempos, encontramos un pueblo abyecto, indolente, fanático y lujurioso, sin artes ni industria hasta un tiempo relativamente moderno. Sus monumentos no van más allá de los primeros siglos del cristianismo, con un carácter artístico exótico, dominando la influencia griega, no del mejor gusto, que digamos, ni de la más recomendable decencia, aparte de los muchísimos de un carácter erótico escandalosamente obsceno. Ninguno de ellos, ni remotamente, puede inspirar la idea de que el pueblo que los erigió fuese capaz de inventar el noble juego del ajedrez.

Los chinos, por confesión propia de la data en que conocieron el ajedrez, no pueden ser sus inventores, como tampoco los cingaleses y demás habitantes del archipiélago indio, que indudablemente lo recibieron de los portugueses ú holandeses en el siglo XII.

veces repetido sus ataques, un oficial de su ejército le ofreció tomar la ciudad si ponía á su disposición 550 europeos. La respuesta de Severo fué: «¿de dónde he de sacar yo este número de soldados?»

(1) Véase el capítulo «Los Arabes.»

En Egipto encontramos representados á docenas de juegos, muchos de los cuales jugamos todavía nosotros (1); y en la India nada de esto, ni aun mencionado juego alguno en los innumerables libros llenos de estrambóticas y fabulosas narraciones, tanto los de religión, como los de ciencias y literatura; únicamente, como ya hemos visto, en algunos cuentos de data relativamente moderna se habla de los dados para condenar el abuso de jugarlos.

Los griegos anteriores á Alejandro y los romanos de la República probablemente no conocían el ajedrez; siendo sus juegos de tablero el *petteia*—tres en raya—y sus derivaciones de multiplicación de rayas y mayor número de piedrecitas, y el *plinthion*—jaquete—con algunas variaciones, entre los griegos; y los mismos los de los romanos, á los que corresponden el *duodecim scripta*—jaquete—y el *ludus latrumculorum*—asalto,—derivación del petteia, no atreviéndome á decir con toda seguridad si todos los juegos, como muchas otras cosas que nos las dan pasadas de Grecia á Italia, pasaron, por el contrario, de Italia á Grecia, pues no tengo ninguna duda ni ningún reparo en afirmar que la *civilización italiana* (2) es mucho más antigua que la *griega*. Ya he dicho que los autores de la Edad Media confundieron el *ludus latrumculorum* con el ajedrez, dando á éste el nombre de aquél; lo que á mi entender proviene de haber interpretado mal los textos de los clásicos, por no conocer los que los traducían las particularidades de cada uno de los juegos á que se refieren, es decir, por no saber jugarlos; además de que en los clásicos no se encuentra descrito ningún juego exactamente, sino que todos hablan de ellos por incidencia ó por comparación ejemplar; con los trastornos producidos por las invasiones, muy pocos se ocupaban de escribir en aquellos tiempos, y menos tratados de juegos, por lo que no es extraño no se tuviese en la Edad Media conocimiento exacto de cada uno de ellos, y se confundiesen los nombres de cosas que no entendían. No dudo que el ajedrez era conocido de los romanos del tiempo del imperio, y podría ser una prueba de ello el tablero *escacado* encontrado en Pompeya, pero creo que están más generalizados entre ellos los juegos de rayas.

Es imposible creer que los griegos, sucesores de Alejandro, y los romanos del tiempo de los Doce Césares, que unos y otros dominaron el Egipto por un espacio de tres siglos, poco más ó menos, no conociesen todos los juegos que se jugaban en aquel país, especialmente el ajedrez, ó lo que fuese,—es decir, un juego jugado con piezas altas y figuradas y en tableros de cuadros escacados—que forzosamente debía llamarles la atención el verlo, repetidas veces representado en los antiguos monumentos, y aun verlo jugar por los habitantes del país. Y creo que en estos períodos de dominación fué cuando primeramente los griegos y después los romanos conocieron los juegos de *tableros de cuadros escacados y piezas altas*, *ajedrez* ó *damas*, como algunos quieren; opino que conocieron los dos á la vez, porque ambos se jugarían en el antiguo Egipto, como lo demuestran las representaciones en que unas veces se

(1) Véase la nota 3 de la pág. 400.

(2) Esto trataré de demostrarlo en mi obra «Erros Históricha,» particularmente en el tomo IV, al tratar de los etruscos y los antiguos griegos.

ven las piezas sobresalir del tablero, y en otras no se ve ninguna pieza; este sería el de las damas ó tablas cuyas piezas llanas—tablas—no se ven por ser el tablero algo hondo. Esto mismo viene confirmado por las diferentes piezas encontradas en las tumbas de los Faraones (1). Si los juegos que jugaban los egipcios en tiempo de Ramsés III, se reducían al de las damas, resultaría este juego de tablero el más antiguo de cuantos se tiene noticia, pues los monumentos en que se encuentra representado son anteriores, de algunos siglos, á la data de la *supuesta guerra de Troya* (2) y, por consiguiente, el ya bastante complicado juego de damas sería mucho más antiguo que el sencillo juego que jugaban los pretendientes de Penélope, á la puerta de su palacio, sentados sobre pieles de buey.

Desechado justamente el origen hindo del ajedrez, por la extraña construcción de los tableros chino y birmán, lo mismo que por sus diferentes modos de jugarlo, considerando al antiguo juego egipcio, únicamente como un juego de damas, podría plantearse la cuestión: ¿fué el juego del ajedrez el producto de combinaciones de las damas con alguno de los juegos griegos ó romanos? No lo creo: lo más probable es lo que he dicho antes; los antiguos egipcios jugarían algún juego de ajedrez, propiamente dicho, y los griegos y los romanos lo importarían en sus respectivos países tal como lo habían conocido en Egipto.

Los griegos, sucesores de Alejandro, importarían á la Bactriana sus juegos nacionales y los que habían nuevamente aprendido en Egipto, desde donde pasarían unos y otros, por una parte, á la India y, por otra, á la China y otros pueblos del extremo Oriente, donde combinarían juegos y tableros de unos y otros juegos del modo especial que aún conservan aquellos pueblos de estabilidad inmutable. La data señalada por los chinos—170 años a. de C.—para la introducción del ajedrez en China corresponde precisamente á la época de la denominación griega en la Bactriana y mayor parte de la India.

No sabemos si los griegos dominadores de la India usaban ya la palabra *zatrikion* ó *satrikion* para denotar el ajedrez; pero estoy convencido de que esta palabra, que los filólogos llaman *bárbara*, no atinando su etimología, usada por los griegos del bajo imperio, no era hija de la Persia y nieta de la India, como quieren hacernos creer los orientalistas á *outrance*, sino que, al contrario, las palabras *shatrang* ó *chatranj*, persa y árabe, y la chaturanga de la India eran las hijas y la nieta de la *satrikion* ó *kastrekion*, griega, bárbara ó civilizada.

No me queda tampoco ninguna duda de que en la Europa occidental el nombre dado al ajedrez, en los primeros siglos de la Edad Media, era el de *scacos*, *scachs*, *scachos*, etc., en el significado de «Juego de los cuadros,» no significando otra cosa, como ya hemos visto, los nombres que todavía se dan al juego en Italia, Francia é Inglaterra, el que se le daba antiguamente en Cataluña y probablemente en la mayor parte del litoral del Mediterráneo, en donde, antes de la conquista de los árabes,

(1) Véase el capítulo «El Ajedrez en Egipto.»

(2) Véase la referencia de la nota 2 de la pág. anterior, y se comprenderá porqué digo *supuesta*.

indudablemente se hablaba catalán, es decir, el latín vulgar ó *lengua d'oc*, como la clasifica *Dante* (1).

Dejo á la consideración de los filólogos la posibilidad de conjeturar si *ajedrez*, *aljedrez*, *acedrex*, *axedres*, etc., puede significar también «juego de los cuadros,» como procedencia del antiguo *scacos*, latín bárbaro, ó *scachs*, latín vulgar, como otra de las muchas palabras latino-españolas corrompidas por los conquistadores de España llamados impropiamente árabes (2), que de *escacus* harían *cedrex*, y con el artículo, *alcedrex* ó *acedrex*, que es el nombre que don Alfonso el Sabio da constante é indistintamente al juego, tablero y piezas (3), y de éste derivarse el moderno ajedrez, y no de shatranj ni chaturanga, porque es positivo que cuando los árabes vinieron á España, como dice muy bien Piettro Carrera, el juego era ya conocido en ella desde mucho tiempo. Observaremos nuevamente que la radical del célebre *chaturanga* indio es también cuatro ó cuadro (4).

Las numerosas versiones del origen del ajedrez, tan diferentes unas de otras y todas contadas por anécdotas más ó menos verosímiles, adecuadas al modo de ser de las naciones y épocas á que se refieren, demuestran que ninguna de las naciones que quieren atribuirse esta gloria fué la verdadera inventora de este juego (5).

Por los datos que he recogido, y particularmente por los que pueden sacarse de la variedad de modos de jugar al ajedrez en tiempo de don Alfonso el Sabio, se puede creer que el primitivo juego del ajedrez, ó el que le dió origen, al pasar desde Egipto á otros pueblos, en cada uno de ellos tomó, de allí, una forma diferente que conservó hasta ponerse nuevamente en contacto las naciones de Oriente y Occidente por las invasiones musulmanas y las Cruzadas, y entonces se conocieron en Europa, y particularmente en España, las diferentes maneras de jugar este juego; esto podría haber ocasionado alguna pequeña modificación en el modo de jugarlo, pero de ninguna manera puede admitirse la pretendida transformación del *chaturanga*—juego jugado por cuatro personas—en el actual ajedrez, porque éste, con el mismo número de piezas del mismo valor y posición, y con el tablero actual probablemente se jugaba ya en Europa en el siglo VI, y con toda certeza en el VIII de nuestra era, sin

(1) «De vulgare Eloquenza.» Véase mi estudio «¿Per qué s' diu Llengua d' Oc?»

(2) Véase el capítulo «Los Arabes.»

(3) El darse igual denominación al tablero y á las piezas puede provenir de que la palabra latina *scacos* es sinónima de *tessera*, pieza pequeña cuadrada; de la latina provendrán algunas de las que aún usamos, como: escuadra, instrumento, y cuarta parte de una compañía de soldados.

(4) El rajá de Borneo, en su citada obra, dice que el nombre del juego de ajedrez es *main-chatur* ó juego de los *escaques*, es decir, de cuadros de dos colores alternados.

(5) La leyenda de la invención del ajedrez en la India, como hemos visto, es contada de diferentes maneras por Firdusi, el judío de Tamerlán y sir William Jones; el judío da tres diferentes versiones, no de la invención, sino de la introducción del juego en la India. En Oriente difieren de la versión india, la de Ceylán, la china y una de Persia parecida á la china. En Occidente la de Cesulis, la de don Alfonso, y de otros que, como el judío de Tamerlán, dan varias versiones, como el judío catalán R. Jahadiah que también da tres diferentes. Entre tanta variedad es notable que el Egipto, para mí verdadera patria del ajedrez, no tenga ninguna tradición, que sepamos, sobre el origen de este importantísimo juego.

ningún indicio de ser entonces una cosa nueva; mucho tiempo se tardó aún en entrar los pueblos de Europa en relaciones bastante íntimas y pacíficas para que árabes, persas é indios se entretuviesen en enseñar á los europeos un juego que ellos jugaban ó no jugaban.

Indudablemente el Chaturanga ó ajedrez á cuatro es de época relativamente reciente. El Massudi, autoridad tan citada por los Arabistas no pone este juego entre las *únicas* seis clases de ajedrez que dice se jugaban en su tiempo, tampoco habla de él Firdusi que escribió un siglo después, ni sabemos trate de él ningún otro autor árabe, sólo encontramos este juego en «El libro de los Juegos» de don Alfonso el Sabio, de época relativamente moderna que nos dice «que este juego fué inventado por los sabios antigos,» lo que podría hacernos creer que los árabes no conocían el tal Chaturanga y que éste fué llevado á la India por los españoles ó portugueses, estando muy acertado sir William Jones al asegurar que el Chaturanga era un juego mucho más moderno que el ajedrez común.

Como hemos visto, el Massudi tampoco habla de aplicación de los dados al juego del ajedrez; todo al contrario, lo da esencialmente como un juego de habilidad, distinguiéndolo del Nard — Jaquete — en el que todo depende de los dados.

En este autor no se encuentra nada referente á los nombres de las piezas y modo de jugarlas ni la más mínima alusión á los problemas, lo que me confirma en la idea de que éstos y la introducción de los dados eran cosas nuevas para don Alfonso.

Por los libros de don Alfonso, Cesulis, y otros autores españoles, hemos visto desvanecerse muchos errores y conceptos equivocados respecto á la clasificación de algunos juegos de la antigüedad, por ignorancia de los que de ellos escribían, confundiendo los nombres de los tableros y piezas, como también el modo de colocarlas y jugarlas, demostrándonos que algunos de ellos no eran juegos de ajedrez sino de damas, de Rayas ó jaquete, como la uranomaquia, el *acedrex* de las diez casas y otros confundidos con el ajedrez por autores extranjeros; y que juegos que ellos creen abandonados desde muchos siglos se jugaban en España en el siglo XIII y posteriormente (1).

(1) Los juegos de rayas se juegan aún hoy día en nuestras tierras; los que han dado origen á otro nuevo de esta clase, que está muy de moda en Francia, particularmente entre los militares. Este juego no es más que una variación de los antiguos, como puede

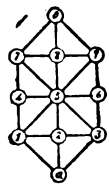


FIG. 83.—Notación de las casillas

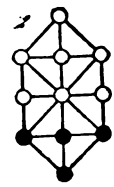


FIG. 84.—Posición inicial

verse por los dibujos nos. 83, 84 que hemos copiado de la revista «*La Nature,*» en las figuras de la notación de las casillas y posición inicial de las piezas. Es, como se ve, una ampliación de la antiquísima *alquerque,* —tres en raya—como lo son indudablemente el

Estoy convencido de que el ajedrez era ya jugado en Europa — no como cosa nueva—en el siglo VI de nuestra Era, y no me queda duda de que lo jugaban también griegos y romanos, que lo conocieron en Egipto donde unos y otros habían dominado, y creo se podría asegurar que era conocido de todo el imperio Romano en tiempo de Augusto y emperadores subsiguientes, cuando Alejandría, capital de Egipto, era la proveedora de cristal de Roma (1).

asalto y demás juegos de rayas que jugaban los romanos, entre ellos el llamado «*ludus latrunculorum*,» que con toda probabilidad no era otro que el que nosotros llamamos «asalto,» ó una variación de él, de las que aún se juegan hoy día. En Alemania, con el nombre de «juego de los ladrones,» se juega uno cuyo diagrama damos en la fig. 30, que es el de un juego de esta clase que poseo y debo á la amabilidad de mi amigo don Alvaro Verdaguer, junto con la explicación del modo de jugarlo, que me parece no se aparta mucho de las indicaciones que se encuentran en Ovidio y otros clásicos latinos.

También con un diagrama igual al de nuestro «asalto,» juegan los ingleses un juego que llaman *Fox and Geese*,—el zorro y los gansos—que los juegan igualmente los alemanes dándole el mismo nombre ó el de «juego de sitio.» Debo á la inagotable atención de mi amigo don José Balari y Jovany la traducción del alemán de la manera de jugarlo, que doy á continuación:

«La manera como se mueven las piedras recuerda el *jeu des merelles*, á pesar de que los dos juegos son completamente diferentes; las secciones, ángulos y líneas son múltiples y á esto corresponden 17 piedras llamadas *ocas* que están colocadas del modo determinado. El zorro, que es diferente de las *ocas* por su grandeza y color, se pone en medio. El objeto del juego es encerrar el zorro de manera que no se pueda tocar. Con todas las piedras se ha de pasar de un punto á otro pero nunca á dos y siempre en línea recta. El zorro ha de derrotar á los gansos si no están cubiertos, pero no los gansos al zorro Cuando han sido tomados la mayor parte de los gansos, de modo que el zorro no pueda ser cerrado, entonces él gana. Como que este caso casi nunca sucede, si el jugador es espabilado, lo cual es un defecto del juego, por esto al zorro se le da otro zorro por compañía.

»A este juego se le llama también juego de guerra ó de sitio, y las piedras tienen cabezas, de las cuales las que han de encerrar llevan turbantes rojos y las otras azules. El tablero del juego puede tener agujeros en lugar de puntos y las figuras pueden estar provistas de puntas ó clavos para poderlas fijar y evitar así que puedan caer.

»Comunmente se juega del siguiente modo el juego de fortificación, una de las cinco partes de la cruz forma con nueve puntos, p. ej. *a, b, c, d,* la fortaleza que está ocupada por dos soldados, los cuales pueden estar en los puntos que se quiera—como *c. d.*—de la fortaleza. Los otros 24 lugares fuera de la fortaleza están ocupados por otros tantos soldados. Forman el cuerpo de ataque y se esfuerzan en hacer desocupar la fortaleza por su guarnición á cuyo objeto avanzan — no obstante, sin herir — en la dirección en donde los defensores hieren á todo aquel que se les acerque y no tenga sus espaldas resguardadas por un soldado. A quien no hiere ó mata cuando debe se le toma la pieza. Tanto los que hieren como los defensores han de avanzar siempre solamente un campo; éstos no obstante retroceden al matar á diferentes atacadores tan luego como tienen un campo vacío entre y detrás de ellos y se colocan en el campo vacío detrás del que acaban de matar. Entonces sólo pueden volver á la fortaleza. Cuando quedan solamente nueve sitiadores entonces son vencidos y al revés son muertos los defensores cuando quedan encerrados en la fortaleza ó son sacados de la misma y no son libres de volver. El juego queda indeciso cuando los soldados están separados y no hay bastantes sitiadores para ocupar la fortaleza.

»Los juegos de cuadros nada tienen que ver con los de rayas, siendo los primeros, indudablemente, de origen egipcio y jugado con piezas altas y los segundos de origen esencialmente occidental, griego ó romano y jugados durante muchos siglos solamente con piedrecitas, que después fueron sustituídas por otras materias, madera ó hueso.»

(1) Si, como es muy probable, el ajedrez estaba bastante generalizado en el antiguo Egipto, como lo demuestran las diferentes representaciones en los monumentos, en que se ven personas de baja esfera jugando un juego que no dudo es el ajedrez, este juego,

En los primeros tiempos de la introducción del ajedrez en Europa lo jugarían únicamente los príncipes y magnates, por lo que se fabricarían juegos de mucho lujo, con tableros y piezas de cristal y piedras duras con adornos de oro y plata, costumbre que duró en Cataluña hasta una una época bastante adelantada (1).

Es posible que estos juegos de ajedrez, *cristalli albi et vermillii*, de que hablan algunos autores, y los cuadritos de cristal y jaspe, y también de cristal blanco y amatista alternados, fuesen procedentes de las fábricas de Alejandría, proveedora de cristal á Roma durante la dominación romana en Egipto, que duró desde Julio César hasta el emperador Decio — 250 de nuestra Era. — (2) mucho antes del tiempo en que

que algunos no vacilan en calificar de ciencia, á causa de su complicación y necesidad de calcular, cuando los griegos y romanos lo importarían á Europa, lo adaptarían tan sólo personajes de alta categoría ó de ciertos conocimientos, y por este motivo no se encontrará explícitamente mencionado por los clásicos antiguos. Cuando la invasión de los bárbaros del Norte quedaría en cierto modo eclipsado temporalmente en la mayor parte del imperio romano, igualmente que en España al principio de la invasión mahometana; adelantando los tiempos y regularizándose el estado de las naciones del Occidente de Europa, el ajedrez volvería á ocupar su lugar correspondiente, generalizándose y vulgarizándose en los últimos siglos de la Edad Media, y entonces empezarían *en Europa* á escribirse tratados especiales de este interesante juego, que ha ocupado talentos de primer orden, y que cuenta con una bibliografía especial de centenares de obras.

(1) Además de los juegos de cristal y otras materias preciosas, mencionadas en el texto y notas, se encuentran continuados muchos otros en documentos catalanes, como: el inventario del rey don Martín, de Aragón,— 1410 — el ajedrez del príncipe de Viana, que según consta en el inventario era « *Un taulell ab sos escachs obrat de os e te entorn tota la historia de Sant Jordi obrada per personatjes.*»

Debo á la amabilidad de don Antonio de Bofarull la siguiente nota sacada de los documentos del archivo de la corona de Aragón.

«Mandato del Rey al veguer de Barcelona acerca de la queja de Jaime de Eritis, pisano, al que viajando con su nave, cargada de trigo, cerca de Cerdeña, le robaron todo lo que llevaba, los capitanes Barceloneses Ramón de Papiol y Francisco de Finestres, incluso un *hermoso tablero de ajedrez guarnecido de marfil*, «unum pulcherimum tauler scacorum munitum ebore.»

»*Archivo de la Corona de Aragón.* — Cartas en papel del reinado de Alfonso IV de Aragón.—N.° 2,896.»

(2) Los peones de ajedrez encontrados en las ruinas de la ciudad india, «Harapa» cuyo dibujo damos en la fig. 85, probablemente no son hindos, como tampoco cree Cunningham lo sea el sello encontrado juntamente con estos peones, v. figs. 85 y 86. Este dibujo y el de los peones los he tomado del tomo V, lámina XXXIII, de « Archeological Suvey of India.» Cunningham dice:

«El más curioso objeto encontrado en Harapa es un sello perteneciente al mayor Clark, que fué hallado juntamente con dos otros pequeños objetos parecidos á peones de ajedrez, hechos de un jaspe moreno oscuro. (Véanse las figs. 85 y 86). El sello es de una piedra lisa, negra, sin pulimentar, tiene bastante profundamente grabado un toro sin joroba, mirando á la derecha, con dos estrellas debajo del cuello. Encima del toro hay grabada una inscripción en seis caracteres que me son completamente desconocidos. *Con toda certeza no son letras indias;* y como el toro que las acompaña no tiene joroba, juzgo que el sello es extranjero á la India.» Por consiguiente lo serán también los peones de ajedrez encontrados juntamente.

Harapa, según Cunningham, ha proporcionado á miles las monedas de los indoscytas, y sus sucesores, pero no se tiene noticia de haberse encontrado allí una sola moneda griega.

Harapa fué destruída por los mahometanos (se cree, en 713 N. E.) y es curiosa la tradición de la causa de su destrucción, que es la misma de todas las ciudades arruina-

los supuestos introductores del ajedrez en Europa, los persas y los árabes, conociesen este juego.

das del Penjab, por referirse á una costumbre, ó mejor dicho, á una servidumbre, que en Europa se cree venida del Norte, y establecida en ella por los bárbaros ó sus sucesores, en la Edad Media; siendo muy posible que sea de origen griego y se remonte á tiempos muy antiguos. Hablo del «Derecho de Pernada.»

El pueblo de Harapa atribuye la ruina de esta ciudad á la infamia de un Rajá llamado Har Pal, ó Hara Pâla, que tenía la costumbre de reclamar sus derechos en todas las bodas, y en el ejercicio de su real privilegio, acabó por cometer un incesto con una parienta muy próxima. Unos dicen su propia hermana, otros su cuñada, hermana de su mujer, y otros su sobrina. La joven pidió venganza al cielo, y Harapa fué instantáneamente destruída. Por un incesto, según unos, y según otros, por un terremoto, ó por la repentina aparición de un invasor que, como un huracán, se apoderó de la ciudad, mató al Rajá, y lo llevó todo á sangre y fuego. Como hemos dicho, se cuenta la misma historia de todas las ciudades arruinadas de las llanuras del Penjab, perteneciendo al mismo período la historia del incesto de Dahir, Rajá de Alor, que se dice se había casado con su propia hermana (véase Cun. ob. cit. tom. V, pág. 107).

Si consideramos que los griegos habían dominado completamente el Penjab, es donde, lo mismo que en Judea, en la que se halla también establecida esta servitud, im-

FIGS. 85 Y 86.—Peón de ajedrez hallado con otro igual y el adjunto sello, en Harapa, ciudad arruinada de la India, en el Penjab, cerca Delhi

puesta por un dominador extranjero, habían los griegos sido dueños absolutos, no es ningún despropósito creer que los griegos—según Herodoto—y propagadores por todo el mundo del *Culto Phallico*, fuesen los introductores de aquella depravada costumbre, imponiéndola como servidumbre á los pueblos vencidos y dominados por ellos.

También encontramos esta bárbara costumbre entre los árabes. «Los Tasmites habiéndose multiplicado igualmente, escogieron por rey á Amlouk, hijo de Djadis. Obeïd, hijo de Cheryah-el-Djorhomi, cuando se rindió á Moâwiah, cuenta que la tribu de Tasm, hijo de Laoud, hijo de Aram, hijo de Sem, hijo de Noé y aquella de Djacti, hijo de Abir, hijo de Sem, hijo de Noé, eran los árabes de pura sangre. Acampaban todos ellos en el Jemamah, que era conocido entonces con el nombre de Djaw. Había en la tribu de Tasm un rey que se llamaba *Amlouk*. Era un hombre de proceder injusto y tiránico y que nada le detenía para saciar sus pasiones, no cesando de oprimir los djadicitas y de hacerles víctimas de sus iniquidades y violencias. Estos soportaron su tiranía durante muchos años. Se hacían hombres de humor belicoso, no haciendo ningún caso de las dulzuras de la vida y violando los deberes más sagrados. El territorio que ocupaban era el mejor de todos por su fertilidad. Tenía toda clase de árboles frutales y producía muchas uvas. Eran jardines colocados los unos tras los otros, en medio de los cuales las fortalezas formaban como una línea continuada de defensa. Las cosas continuaron en este mismo estado, hasta que un día una mujer de Djadis llamada *Hozatlah*, hija de Mazin, vino á encontrar al rey con su marido. Este hombre llamado *Machik* después de haberse separado de ella, quería tomarle su hijo. Como ella no podía consentir en esto, los dos se presentaron ante Amlouk, para que él decidiese la cuestión. La mujer dijo: «Oh rey, hé aquí á aquél que yo he llevado en mis entrañas nueve meses, que yo he puesto en el mundo sufriendo, que con gran amor he nutrido con mi leche, sin haber recibido jamás alguna recompensa. Hoy que sus miembros han llegado á la época de crecer y que las partes de su cuerpo han tomado su completo desarrollo, este hombre quiere apropiárselo, quitármelo violentamente, privarme de su ternura.» El marido tomando la

Insisto en atribuir al antiguo Egipto la invención del ajedrez, porque cada día voy adquiriendo datos y noticias que me confirman en

palabra á su turno dijo: «Ella ha recibido su dote íntegramente y yo no he retirado nada para interés tuyo sino un niño impropio sea de quien sea. Por lo tanto, obra como tú quieras.» Entonces el rey ordenó que se trajese al niño y que se le colocase entre sus pajes. Hozailah esclamó:

«Nosotros hemos recurrido al hermano de Tasm, para que juzgase nuestra disputa y ha dado una sentencia inicua contra Hozaïlah.

»Por mi vida, que has juzgado como un hombre que no sabe defenderse contra los arrebatos de la pasión, que no tiene táctica y que ignora la práctica de la justicia.

»Me he presentado ante él, pero no puedo nada contra aquél, que es más que yo, mi pérfido marido, encontrará la pena de su traición.»

Estas palabras de Hozaïlah, irritaron de tal modo á Amlouk, que ordenó que cuando de allí en adelante alguna mujer de Djadis se casaría, no sería conducida á su esposo antes se la llevase á sí mismo, para que gozase de las primicias de su virginidad. Esto fué para los djadicitas una fuente de largas humillaciones. Este estado de cosas se mantuvo hasta el casamiento de Gofaïrah, que otros llaman *ech Chamous* (la reacia) hija de Guifar. Cuando llegó la noche en que se la debía poner en manos de su esposo, fué conducida á Amlouk el Tasmita, á quien debía entregarse siguiendo la costumbre. La joven iba acompañada por dos mujeres que cantaban estos versos:

«Aparecerás á presencia de Amlouk, préstate á ceder á sus deseos, levántate sin resistencia; no difieras, esta mañana, una cosa que te encantará.

»Porque una virgen de entre nosotros no podrá escaparse.»

Entretanto Gofaïrah, habiendo entrado en casa Amlouk, abusó de ella, después la dejó ir. Esta salió, y viniendo á colocarse delante de los de su tribu, aún sangrienta, y su ropa desgarrada por delante y por detrás, ella exclamó:

«Oh hermanos míos, no hay nada más vil que la tribu de los djadis. ¿Es así cómo se trata á las esposas?»

Después, rehusando absolutamente de ir á encontrar á su esposo, ella dijo para excitar á sus compatriotas, los djadicitas contra los tasmitas:

«Sufriréis que se trate así á vuestras jóvenes, vosotros que por el número os igualáis á las hormigas.

»¿Os conviene que vuestras vírgenes se hallen ensangrentadas, ellas que admiradas por su belleza, habrían sido conducidas con pompa á su marido, en medio de un cortejo de mujeres?

»Si vuestra cólera no se irrita á la vista de tal ultraje, entonces sed, pues, de las mujeres, no cesando de teñiros con colirio.

»Para vosotros los perfumes en que se impregnan las esposas, porque sin ninguna duda habéis sido criados para poneros los vestidos de novicias y para ocuparos en lavar el cuerpo.

»Vergüenza y mil veces vergüenza á aquel que no sabe defenderse del oprobio y que se imagina que es una línea de conducta valedera la de comportarse como un marco.

»¡Oh! si fuésemos hombres y vosotros mujeres, no consentiríamos jamás el sometemos á la ignominia.

»Sabed, pues, morir como hombres generosos, y emprended contra vuestros enemigos una guerra, y que las llamas tomen las vastas proporciones de un incendio.

»Compatriotas míos, no temáis, pues, de emprender una guerra, que solamente pueden sostener hombres generosos.

»Ellos perecerán todos; saldrán sanos y salvos los bravos y los de noble corazón.»

Oyendo pronunciar estas palabras y otras los djadicitas, se inflamaron en cólera. Entonces el-Aswad, hijo de Guifar, que era uno de sus jefes más influyentes, les dijo: «Oh djadicitas, obedecedme en lo que voy á decir, y responded á mi llamamiento, así recobraréis, para siempre, vuestro honor y sacudiréis vuestra vileza.» ¿Qué quieres de nosotros? dijeron ellos.—Vosotros no ignoráis, replicó el-Aswad que estos tasmitas no tienen más nobleza que nosotros. Si su jefe ejerce sobre vosotros como sobre ellos un un imperio soberano, no lo debe sino á la sumisión que le hemos demostrado, sin esto no tendría ninguna superioridad contra nosotros. Nosotros buscamos el arrancarnos de esta tiranía, ¿no tenemos la justicia de nuestro lado?—Tú dices la verdad, dijeron ellos, mas estas gentes son nuestros hermanos, después de todo, entonces ellos son más nume-

esta creencia. Por más que se diga, el Egipto es el único país de la Antigüedad en donde se encuentran representaciones, piezas y tableros de este juego (1) que con toda certeza datan á lo menos de 1500 años antes de N. E. Mr. J. J. Ampére, dice (2): «En Medinet-Habou el Rey juega con una de estas jóvenes una especie de juego cuyas piezas participan de la naturaleza del ajedrez por la figura, y de las damas por la uniformidad. Objetos semejantes á los dibujados se han hallado en las tumbas, y también se ha encontrado el tablero. ¿Es por haber visto este juego en Egipto, por lo que Platón dice que el ajedrez fué inventado por el dios Thot?» Algunos autores de la Edad Media atribuyen también al Egipto la invención del ajedrez; opinión ya sostenida y combatida en los siglos XV y XVI por varios autores: uno de los que más la sostuvieron fué Giadoco Damanderio en su *Paranesi Christiane,* refutándolo Celio Rodrigo en el libro 20 de las *Antiguas Lecciones* (3). Si el ajedrez era realmente conocido en Grecia en tiempo de Platón, aunque éste lo crea invención del dios egipcio Thot, es posible que los griegos lo hubiesen conocido por mediación del Asia Menor y de la Asyria, con las que los griegos de aquella época tenían relaciones más íntimas y continuadas

rosos, y están mejor armados que nosotros, y si ellos llevan la victoria temeremos que no nos descuarticen. Por Dios, oh djadicitas, exclamó el-Aswad, ó vosotros respondéis á mis palabras y contestáis á mi llamamiento ó me quitaré la vida —Hénos aquí prestos á seguirte en tus empresas,—dijo el pueblo, y Asward replicó: —Voy á prepararos un festín (El Maçudi, *Les Prairies d'or* tom III pág. 276 y siguientes), al cual invitaré á Amlouk y á los tasmitas. Cuando ellos vendrán preparados con sus vestidos de fiestas y con sus sandalias, nos precipitaremos sobre ellos esgrimiendo el sable. Mientras yo atacaré al rey, cada uno de vosotros atacará á uno de ellos.—Haz lo que tú quieras, exclamaron todos. Y se convino en que se ejecutaría este proyecto. Entonces Gofaïra dijo á su hermano Aswad:—No lo hagas así. La perfidia es indigna. Atacadles en su país, saldréis victoriosos ó á lo menos moriréis como hombres victoriosos.—No, exclamaron los djadicitas, nosotros queremos emplear el ardid en su contra. Este medio podrá más contra sus hombres, y nos conducirá más seguros á nuestra venganza. A propósito de esto, Gofaïrah recitó los versos que hemos publicado en nuestras obras precedentes. En seguida el-Aswad preparó un gran festin y ordenó á los suyos sacar los sables de la vaina. Después les dijo:—Cuando los tasmitas llegaran embarazados con sus largos vestidos, hundid los sables sobre ellos antes que ellos tomen sus sitios, sobre todo empezad por los jefes, hasta que hayan sido exterminados.—Haremos lo que has dicho, respondieron. El-Aswad invitó, pues, á Amlouk y á los jefes de Tasm que habitaban con él en el Jemamah. Todos se apresuraron á responder á esta invitación. Apenas llegaron, los djadicitas, cogiendo sus armas, que se reducían al sable, cayeron sobre Amlouk y sus compañeros, y los mataron. Después de haberlos exterminado hasta el último, invadieron su país y los libertaron del pillaje. El-Asward hijo de Guifar, hizo estos versos á propósito del desastre de Tasm, y la historia de las injusticias y la conducta de Amlouk con su hermana. No los insertaremos por no alargar la obra y puedes encontrarse en nuestras composiciones precedentes.»

(1) El tablero con cuadros blancos y negros, y las piezas altas en dos colores, encarnado y negro, se encuentran ya pintados en el interior de una caja de momia existente en el Museo Británico, cuya data, según opinión de Mrs. S. Birch y Le Page-Bournouf, no baja de 3,000 á 3,500 años antes de C.; de ella hablaré más adelante; véase además el capítulo «El ajedrez en Egipto.»

(2) Ya he hecho observar que en Medinet-Habou hay dos diferentes representaciones, indudablemente de dos juegos diferentes, una con piezas altas, como en el ajedrez, y otra en que no se ve ninguna pieza sobre el tablero, por representar sin duda un juego de piezas planas diferente del anterior.

(3) Véase «Il Giuoco degli Scacchi» de don Pietro Carrera. También lo menciona Mr. Ampere en su citada obra.

que con el Egipto (1). De aquí podría proceder la opinión del origen babilónico del ajedrez inventado por un griego, lo que no deja de ser una cosa extraña: sin embargo, es la que claramente le da Cesulis y algunos otros autores, siendo ésta y la de la invención por Palamedes durante el sitio de Troya las más admitidas desde el siglo XIV al XVII, no soñando nadie en la invención del ajedrez por los hindos, persas ó árabes. Alexandre Salvio, en la primera mitad del siglo XVII, sobre el origen del ajedrez, dice (2): «Otros creen (fué inventado) por los egipcios, *como muy versados en la aritmética y geometría en que está fundado el juego.*» Y en el párrafo 5 de la misma página, después de exponer lo que dice Aristóteles de las matemáticas, geometría y aritmética continúa: «Siendo, pues, compuesto el tablero de aritmética y geometría, de las que proviene el juego del ajedrez, no puede negarse que sea un orden sucesivo de dichas ciencias, no menos que la música y la astrología; y entre las ciencias debe colocarse, cuanto más no siendo su objeto sino especulación, conforme lo dijo el mismo Aristóteles: *Illa dicitur sciencia cuyus finis est speculatio,* y también, *Sciencia est eorum qui consistunt in intellectu;* está, pues, bien claro qué ciencia sea. Luego, siendo pues el juego de ajedrez un juego de ingenio, su nombre — *Scacchi* — no viene de *Scacchi* — en el sentido de piedrecitas — sino de ingenio, artificio y ejercicio, como quizás el estudio de las letras se llama *Ludus literarius.*»

Todo esto, dice, está confirmado por los cánones, que permiten á los eclesiásticos jugar al ajedrez; cita varios textos en comprobación de la excelencia de este juego, entre ellos el de Olao Magno referente á las bodas de los godos. Concluye con que el juego representa un verdadero simulacro de la guerra, y lo compara á la tragedia, porque dice que que como ésta se encuentran en él, el prólogo, exordio, coro, y episodio, como se ve claramente en la Scaccheida. En lo que llama su segundo discurso, que es la continuación del primero, hace un extracto de la obra de Cesulis del que acepta algunas opiniones.

Las formas de las piezas, en los diferentes juegos de ajedrez antiguos, pueden comprobar su origen egipcio y aclarar la significación de los diferentes nombres dados al tablero, demostrando al mismo tiempo que los romanos del tiempo del Imperio conocían diferentes modos de jugar al ajedrez (3) porque genuinamente romanos son los nombres dados al tablero.

El juego que don Alfonso el Sabio dice procedente de la India, los juegos de Tamerlán, el grande ajedrez, los que Firdusi dice que el em-

(1) Como no poseo el griego, sólo conozco á Platón por traducciones españolas ó francesas; por esto creo posible que el aludido pasaje mencione un juego diferente del ajedrez y sea mal interpretado, como sucede con algunos textos latinos. Mr. J. J. Ampére, en su citada obra, dice con razón: «Para Herodoto el Egipto era un libro cerrado de cuyo contenido le contaron maravillas; para nosotros el Egipto es un libro abierto que empezamos á descifrar.» Desde que Mr. Ampère escribía esto—1868—el libro del Egipto, salvo pequeñas excepciones, se lee perfectamente.

(2) «Il Puttino altramente detto Il Cavaliero Errante del Salvio, sopra il gioco de Scacchi con la sua Apologia contra el Carrera.» In Napoli 1634. Per Alexandre Salvio.

(3) Una de las pruebas de ser conocido el ajedrez en Roma en tiempo del imperio, y que éste fuese el *ludus latrunculorum,* podría ser el que hablan de él dándole alguna importancia, quizás por ser cosa recientemente conocida en el imperio de Occidente, autores tan serios de aquellos tiempos como Séneca, Ovidio, Marcial, Lucano y otros.

[illegible] por representar, en todos ellos, animales la mayor parte de las piezas, justifican plenamente el nombre de *Grifos* — [illegible] — dado al tablero (2).

También están justificados los nombres *Castro* — campamento — por la marcha de los juegos que se tomaban como un simulacro de guerra, y todas las piezas figuradas, incluso los peones, representaban personajes guerreros y no variaban ejército, como las piezas del juego llamado de Carlo-Magno y los juegos encontrados en la isla de Lewis. El nombre *Pelo* — [illegible] — [illegible] esta por las representaciones de las piezas de los juegos que hemos llamado civiles, como el del Cesulis (3) en que las piezas representan las diferentes clases sociales de aquel tiempo, y el juego del reino pacífico que describe el rabino Jedahiaha, en el que figuran todas las dignidades del pueblo hebreo.

Esta diferente manera de representar las piezas, que encontramos ya en las procedentes de las antiguas sepulturas de Egipto, de 4000 años atrás (4), con la particularidad de que algunas de ellas, especialmente los peones, tienen la misma forma que les damos actualmente, estaba en pleno uso durante la Edad Media, como lo vemos por los juegos y descripciones que nos quedan de aquel tiempo y continuaba aún á últimos del siglo XVI, según nos lo dice el autor inglés de un pequeño tratado de ajedrez que tengo á la vista (5) publicado en 1597.

Ya hemos visto que si en los monumentos las piezas de los juegos egipcios se nos presentan uniformes, no sucede lo mismo con las reales y verdaderas piezas encontradas en las tumbas, que presentan tanta variedad como tienen actualmente las nuestras.

(1) Entre los muchos y ricos regalos figuran «varios tableros de oro y plata con pies de coral, y diferentes animales, también de oro y plata, que por ojos tenían piedras preciosas (Firdusi, «Libro de los Reyes.» tomo VII).

(2) Mandra-æ-fem. Ovidio.—Establo ó aprisco donde se recoge el ganado.—Rebaño, manada, recua, muchedumbre de bestias—tablero de damas ó chaquete—caverna, antro, cueva de animales—cueva de solitarios. (Salvá, Diccionario latino-español-español-latino).

(3) Es un error el creer que el libro de Cesulis es meramente un sermón moral comparando las diferentes clases sociales con las piezas del ajedrez. El libro de Cesulis es un verdadero tratado de ajedrez que da reglas para la colocación y movimiento de las piezas, no siendo la figuración de esta invención suya para poder aplicar su comparación á las clases sociales, sino la que se les daba en el juego civil, tomando de ello pie para desarrollar su sermón, al que despues incorporó el tratado de ajedrez. La importancia de esta obra la demuestra las infinitas copias y traducciones que de ella se hicieron en todos lenguajes, de las que aun existen muchas—Van der Linde dice que conoce 200—y que todos los autores subsiguientes hasta el siglo XVII copiaron ó se inspiraron en esta obra.

(4) Véase el capítulo «El ajedrez en Egipto.»

(5) «En cuanto á la forma de las piezas depende de la fantasía del fabricante que las construye: unos les dan formas de hombres, de las cuales el rey es la más alta, y la reina—que algunos llaman amazona—es la inmediata, ambos están coronados; describe las otras diciendo, que á los obispos algunos los llaman *alphins*, otros *jous;* que los caballos son hombres montados á caballo, y los *rooks*, elefantes con una torre en sus espaldas, la que está llena de gente armada. Los peones, que algunos llaman infantes, son soldados de á pie llevando unos alabardas, otros picas, otros arcabuces, otros javalinas ó rodelas. Nuestras piezas de ajedrez inglesas comunmente están hechas con formas que no se parecen en nada á las sobredichas. Las describe á poca diferencia con las mismas formas que tienen actualmente. («ludus scacchiac.»—chesse—play—A Game both pleasant, wittee and politicke, etc. Written by, G. B.

Aún la misma uniformidad que presentan las piezas en los monumentos, no prueba que el juego ó juegos de los egipcios fuesen el de las damas y no el ajedrez, porque las piezas, aunque iguales en su forma, podían haberse distinguido, como probablemente se distinguían, en algún juego por alguna señal ó inscripción, como la de la fig. 14, que con la forma de peón tiene grabado el escudo con el nombre del Pharaon acompañado de sus títulos, lo que muy bien puede significar que era la pieza principal del juego — el rey.

Los chinos actualmente juegan al ajedrez con unas piezas planas por el estilo de las con que nosotros jugamos á las damas, especie de tantos — *jetons* — algunas veces de metal, que cada pieza tiene grabado su nombre. El Oriente, en su mayoría mahometano, no puede tener piezas figuradas, y ya hemos visto que las usan fabricadas de manera que las unas apenas se distinguen de las otras (1).

Por esta razón creo árabes las piezas del juego del museo de Cluny núm. 7,251 (figs 68 á 75) que pertenecerían á algún personaje notable, pues, parecidas á los botes de pomada de que nos habla Grimm, están torneadas y se distinguen principalmente por el labrado de la superficie superior, del mismo modo que las piezas planas de los chinos.

Ya hemos visto en capítulos anteriores que la figuración de las piezas por testimonio del mismo autor árabe, el Massudi, data de muy antiguo y que en su tiempo se fabricaban en la India piezas de ajedrez

(1) Hoy, 9 de Abril de 1890, estando precisamente repasando esta parte del presente capítulo para darlo á la prensa, he recibido una carta de mi amigo el distinguido viajero y escritor alemán Mr. H. Himly de Alberstadt, en la que sólo me habla del ajedrez y de los tableros y piezas que ha visto en los diferentes museos que ha visitado, todo muy interesante y en su mayor parte consignado en estos estudios, por lo que me limitaré á extractar de ella un párrafo muy importante que confirma lo que digo en el texto y lo que he dicho un poco antes. «En cuanto á un tablero - egipcio — de 64 casillas no lo he visto todavía entre los monumentos, antigüedades y jeroglíficos egipcios; mas ¿quién es capaz de decir cuántas variaciones pueden haber recibido el tablero, el juego y los trebejos? No sé si los chinos, en otro tiempo, han usado también de figuras para el ajedrez, como usan una especie de trebejos para el juego de tablas; hoy día, para el ajedrez, usan unas piezas redondas semejantes á nuestras piezas del juego de las damas señaladas por los nombres de las figuras. Después de mi última vuelta de la China, en el año 1876, me ha sorprendido el ver en unos museos, particularmente en el de Maguncia, los *latrunculos* romanos — que allí hay muchos — porque se asemejan mucho á los usados en el tablero chino «del bloqueo,» los cuales se hacen de vidrio ó de piedra; puede ser que haya alguna conexión — entre unos y otros — por la circunstancia de que los chinos de los primeros siglos de nuestra era cristiana recibían mercancías *hechas de vidrio de las manos de súbditos romanos.*»

Por la comparación del juego de ajedrez indio que posee el museo de las Indias Orientales de Londres, podemos creer que, exceptuando el Egipto, las piezas de ajedrez, desde muchos siglos, no han tenido, como continúan no teniendo, formas figuradas, al revés de lo que se observa en Europa, que en los tiempos más antiguos lo eran todas, representando cada una de ellas su empleo en el juego. Este es otro de los motivos por que opino, que los nombres europeos de las piezas representando animales no pueden ser de origen indio, árabe, ni persa, sino egipcio; y si alguna vez se encuentran estos nombres en Oriente en juegos que en su mayor parte representan animales, creo que las piezas no tenían realmente estas figuraciones, como las tienen las del juego de 12×12 de don Alfonso, sino que se daban los nombres á piezas de formas convencionales que propiamente no representaban nada, y este es el motivo de la dificultad en traducir los nombres de las piezas del juego de Tamerlán y gran ajedrez, dificultad que hace que Duncan Forbes eche al agua un cocodrilo que tal vez se hallaba entre ellas.

de marfil, de más de un palmo de alto, que tenían figuras de hombres y de animales. Don Alfonso también nos dice que la figuración de las piezas era anterior al modo común de fabricarlas por representación. «As porque en todas las tierras, serian muy grieves de sefacer tales iuegos como estos, buscaron los omnes manera de como se fiziessen más ligeramente e mas sin costa; pero que se contrasemeien algun poco a aguesto que dixiemos. E la figura dellos que es mas usada en todas las tierras e sennaladamente en Espanna es esta que está aquí pintada,» fig. 58.

Contra la opinión de los orientalistas, y á pesar de lo que digo en la nota anterior, creo que los griegos conocieron el ajedrez en Egipto con el tablero escaqueado y las piezas figuradas y que de este modo lo importaron y desarrollaron en Europa. Las modificaciones en la figuración de las piezas son debidas á circunstancias especiales, como las señaladas por don Alfonso y la prescrita por el Corán.

Por los tableros de diferentes formas y diferente número de casillas, encontrados en las antiguas sepulturas de los Pharaones, venimos en conocimiento de que ya en tiempo muy remoto se jugaban en Egipto varios juegos, que no titubeo en decir de *ajedrez*, como igualmente serían varias las maneras de jugarlo (1), costumbre que duraba aún en Castilla en tiempo de don Alfonso el Sabio, quien, como hemos visto en su correspondiente capítulo, no sólo dice que se jugaban juegos de 12, 10, 8, 6 y 4 casillas, sino que da representaciones gráficas de ello. Esto patentiza el error de los que sostienen que el ajedrez fué inventado y se ha jugado desde el principio con el mismo tablero y número de piezas con que lo jugamos actualmente, apoyados en datos vagos y mal interpretados, como, por ejemplo, en lo que dice Firdusi, que es una de sus principales autoridades, quien en sus dos fingidas invenciones del ajedrez, una vez habla del juego de 16 piezas blancas y 16 negras, y otra del tablero de $10 \times 10 = 100$ casillas con 20 piezas de cada color.

Los juegos de ajedrez jugados en tableros de diferentes números de casillas por los orientales, en la Edad Media, y de que habla don Alfonso el Sabio, podrían también demostrarnos su procedencia egipcia, donde, como ya he dicho, desde la más remota antigüedad se encuentra esta

(1) Mr. Paul Pierrot dice: «En el Louvre — sala histórica, armario C. — hay un tablero *de damas* de forma rectangular oblonga, en *fayence* verdosa, que había pertenecido á la reina Hatasu — hija de Tathmes I y hermana de Tathmes II y III. — La cavidad inferior estaba destinada á contener los peones de que se servían los jugadores. El sobre contiene una división de veinte casillas, tres de las cuales—1.ª, 5.ª y 9.ª de la fila del centro, contando de derecha á izquierda — parece *tenían una importancia* particular. Debajo tiene una división en 30 casillas; en la segunda, tercera, cuarta y quinta casillas de la tercera fila horizontal hay trazados unos jeroglíficos — que no podemos copiar. En el grueso de uno de sus lados hay trazado el prenombre real «Ra-ma-ka» acompañado de jeroglíficos que expresan votos de salud, vida y estabilidad. En el otro lado hay los mismos signos con el escudo de de la reina Hatasu; en el tercer lado se distinguen trazas de una figura de Ptah embrión; el cuarto forma la abertura de la cavidad.»

Un tablero análogo, procedente de la colección Abbott, ha sido publicado por Mr. Prisse en la Revista Arqueológica de 15 de Marzo de 1846; se encuentra en el Museo de Boulag. Un tercero está expuesto en el Louvre—sala civil armario K.—lleva el nombre de un tal Amenmés, y presenta las mismas disposiciones que el de la reina Hatasu, — 1625 años antes de Cristo. (Dictionnaire d'Archeologie Egipcienne), palabra *Damier*.

diferencia en los tableros (1). Los diferentes pueblos orientales que componían las turbas semibárbaras de los ejércitos *llamados árabes*, que desde el siglo VII al XII invadieron Asia, África y España, conocerían en Egipto los juegos de tablero que se jugaban allí hacía más de 3000 años, de los cuales cada uno tomaría el que más le agradaba y lo importaría adonde fuese.

Por otra parte, y es lo que más debe tenerse en consideración, el primer pueblo extranjero que invadieron los verdaderos árabes sectarios de Mahoma fué el Egipto, del cual se apoderaron y dominaron mucho tiempo. Los egipcios fueron los primeros soldados auxiliares que ayudaron á los árabes en sus subsiguientes empresas. Estos egipcios pudieron ser los que, conocedores de los varios antiguos juegos de tablero de su patria, los propagasen, en todas variedades, por todos los países donde los conducían los árabes, sus señores; esto sucedería especialmente en Andalucía y Castilla, donde se sostuvo más tiempo el dominio árabe-africano. Desde el siglo X al XIII se mantuvieron íntimas relaciones de guerras y alianzas entre invasores é invadidos,—moros y cristianos—especialmente en tiempo de don Alfonso el Sabio, á quien encontramos ó haciendo guerra contra los reyes árabes—moros—de España, ó aliándose con alguno de ellos. Su mismo libro de los juegos nos demuestra por sus miniaturas las íntimas relaciones que mediaban entre árabes y castellanos. La variedad de juegos de ajedrez del expresado libro no la encontramos en práctica (2) en el resto de España, especialmente en las provincias que componían entonces el reino de Aragón, como tampoco lo encontramos en Francia, Italia ni en el Norte de Europa, de donde se conservan antiguos juegos de ajedrez, cuyas piezas figuradas sólo corresponden á juegos de $8 \times 8 = 64$ casillas; estos juegos, según opinión de personas competentes y respetables, pertenecen á los siglos IX y X, esto es, uno y dos siglos antes de la época en que nos dicen fué introducido el juego en Europa por los árabes con piezas informes parecidas á botes de pomada. Esto podría explicarnos también porqué en Europa sólo se conoce y se habla del tablero de $8 \times 8 = 64$ casillas, desde que se tiene noticias de este juego. No me queda duda de que los griegos y romanos del tiempo del Imperio conocían y jugaban al ajedrez: de los primeros, nos hace saber Firdusi, lo jugaban en tiempo del emperador Mauricio (3). Unos y otros, al dominar el Egipto, conocerían los varios juegos de tablero de aquel país. Pero más reflexivos y más formales que los pueblos orientales que les sucedieron en el dominio de

(1) Véase el capítulo El Ajedrez en Egipto y en la nota que nos pasó don Eduardo Toda. El tablero que este señor dice hay en el museo de Bulag, debe probablemente ser el mencionado por Mr. Prisse.

(2) Si alguna variedad del ajedrez se había llegado á jugar en España, sería en Castilla y Andalucía y por poco tiempo. En los siglos XIV y siguientes ya se habría perdido la memoria de estos juegos, pues ningún autor de aquellos tiempos hace la menor indicación de referencia á ellos. Ya hemos visto que en el siglo XVII, en Italia don Pietro Carrera y Francesco Placenza, dan *como un juego desconocido de todo el mundo*, el juego de $8 \times 10 = 80$ y el de $10 \times 10 = 100$, que uno y otro proponen como invención suya, sin que ni uno ni otro tuvieran éxito.

(3) De los pocos autores que citan los arabistas, los dos únicos que han escrito una obra grande, el Maçudi y Firdusi, ambos dicen explícitamente que el ajedrez era conocido de los antiguos griegos.

aquella tierra privilegiada y codiciada, desde el principio escogerían como más claro y cómodo el tablero escacado y el juego de 8×8=64 casillas, como el más razonable, por no ser ni demasiado complicado y fatigoso, como los de mayor número de casillas, ni demasiado sencillo y fácil, como los de menor número; unificando y regularizándolo por la elección de piezas y movimientos que creyeron más adecuados á la índole del juego. Este juego único se jugaría en toda la Europa occidental hasta la venida de los árabes en España, y salvo la pequeña excepción que he indicado de Castilla y Andalucía, creo que es el que siempre se ha jugado en Occidente desde el tiempo del emperador Mauricio hasta nuestros días.

Posteriormente he recibido una importante obra publicada por el Museo Británico (1) que me ha dado la agradable sorpresa de encontrar la confirmación de mis opiniones, donde menos lo esperaba; es un documento que data de 3000 á 3500 años antes de nuestra Era (2). Esta obra es el facsímil de las pinturas y jeroglíficos de una caja de momia de un tal Amamu, que no se sabe quién fuese (3).

La lámina 16 de esta obra representa la entrada de una sepultura ó mastaba, con una fachada formada por una puerta y cuatro pilares que figuran sostener el edificio, dos á cada lado de la puerta: entre los dos pilares de cada lado hay pintados una serie de cuadros alternados, uno negro y otro amarillo; formando dos largos y estrechos tableros de cuatro cuadros de ancho y treinta y siete de alto, con un total de 148 casillas (4) (véase fig. 87).

(1) «Antient Egyptian Texts from the Coffin of Amamu,» traducidos por Mr. Samuel Birch, y publicados por orden de los conservadores, *Trustees*, del Museo Británico Londres 1886.

(2) Según opinión de Mr. Birch y Le Page Bournouf, á esta caja no se le puede dar menor antigüedad que el tiempo que medió entre la VI y XI dinastía de los Pharaones de 3700 á 3000 años a. C. siendo sus jeroglíficos el texto más antiguo que se conoce del ritual funerario.

(3) Es una caja de madera conífera—especie de pino ó cedro que recibirían de algún país vecino—es cuadrilonga, y en su exterior tiene grabados y pintados de azul unos jeroglíficos en una línea sobre la tapa, y otra alrededor de la caja; debajo de ésta, en la parte izquierda, están los ojos simbólicos de bronce, obsidiana y marfil. El interior tiene pintados en jeroglíficos el texto del ritual, muchas ofrendas de las que los egipcios ofrecían á los muertos y la entrada objeto de nuestro estudio.

(4) Esta puerta era llamada *Ammah*, palabra que parece tener sencillamente el sentido de puerta, quizás *la puerta por excelencia*, porque era la puerta por la que se salía del Amenti—infierno ó hemisferio inferior—para ir á la resurrección y á compartir con los dioses las bienaventuranzas de la vida eterna. En el *Tadtenbuch* 129-42 se lee *O puerta dispuesta para los dioses, pasaje de los manes misteriosos, vida de los condenados á muerte.*

En el Papirus de Neb-ged pág. 3.—traducción de Theodulo Deveria y Paul Pierret—lamina 11, columnas 17 á 23, se confirma esto y que el juego del ajedrez era uno de los placeres reservados para los elegidos. «Jornada del día del enterramiento—para—el Osiris Neb-ged verídico, hacer las transformaciones en todas las formas que le plazcan, *jugar al ajedrez*, sentarse en la sala divina, salir en alma viviente, beber en la fuente del río—divino—estar entre los servidores del Ser-bueno, ver el dios del disco al despuntar la mañana. Los difuntos que habrán practicado este capítulo en la tierra serán... Palabras del señor de los humanos. Yo soy el único creado por Taum, yo soy el único—salido—de Noum; yo soy Rá á su salida que al principio ha regido lo que él ha creado. Fin de la jornada *pasar Ammah*—en el Amenti—Palabras del Osiris escribe Neb-ged, etc.»

Los capiteles de los cuatro pilares que componen la fachada son otros tantos tableros escacados, amarillo y negro, tres de ellos de 7×5=35 casillas, y uno de 5×8=40; éste tiene igual número de negras y amarillas; los otros tienen 18 negras y 17 amarillas. La puerta, que es mucho más baja que los pilares, tiene dividido el espacio que media entre el dintel y la altura de los pilares en cuatro secciones ó frisos,

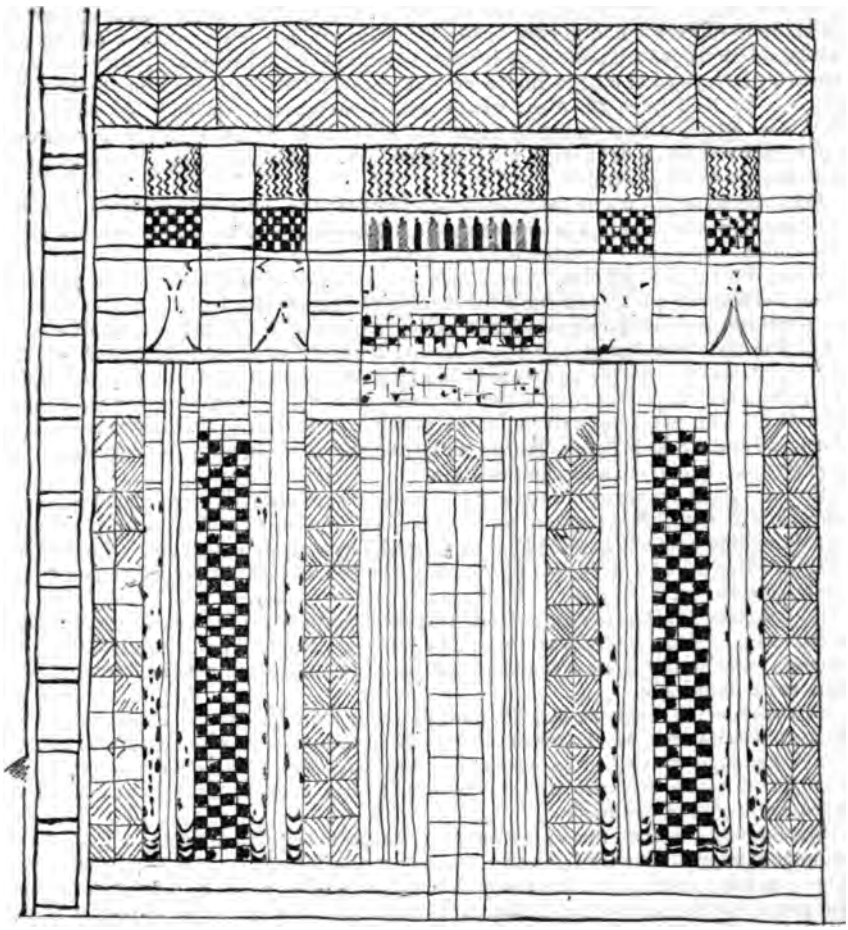


Fig. 87

tres de los cuales, á mi entender, representan tableros de diferentes juegos; el inferior, aunque medio borrado, deja ver algunas líneas y

También en el Papirus funerario de Santisimes, que sirvió de base paro la grande edición del «Libro de los Muertos,» en la lámina II, línea 1, traducción de MM. Guieysse y E. Lefebure —se lee: «Principio de las—fórmulas de—resurrección, procurando la salida y bajada en la *Kher neter* y poderío en la buena Amenti: Capítulo para que tenga el día su forma en todas las formas que él querrá, *que juegue al ajedrez,* que se se siente en la gran sala, que salga en alma viviente.» Este capítulo es el XVII del *Tadtenbuch.*

unas piececitas redondas como las de nuestros juegos de damas ó jaquete; el segundo es otro tablero escacado oblongo, de 3×16=48 casillas

En el mismo sentido está el juego del ajedrez mencionado en los *Alteste Texte* en que se ve aún, en la representación de las puertas infernales dos juegos de ajedrez sobre dos ojos sagrados, simbólicos de Horus, el sol á su salida, ó sea la resurrección.

En la pintura de la caja de momia de donde sacamos nuestro dibujo se observa una notable particularidad que está en relación con lo que acabamos de decir. El dibujo de la puerta está en el interior, en el lado izquierdo, del lugar en que estaba la cabeza de la momia, aparentemente con la cara vuelta hacia los dibujos de los tableros «que corresponden con unos ojos simbólicos de bronce, absidiana y marfil, incrustados en la parte exterior de la caja en el mismo punto en que está pintada la puerta en el anterior. El texto lámina XIII línea 15, dice: «Este Amam no muere, muriendo de nuevo» y en la XV, 3-4. «Salve Amam tu raza é hijos estaban en el horizonte el día de la abertura de las puertas del cielo, y del pasaje por las puras puertas de las aguas del cielo, por el divino cuerpo en Pe.»—Butos.

Esta puerta se diferencía tanto en el nombre como en la forma con la de la entrada en el Amenti que era igual á la de la entrada del hipogeo—es decir, de la forma general de los edificios egipcios—y se llamaba *Ro-stan.*

Semejantes á las últimas, y aun más toscamente, eran representadas las demás puertas del Amenti que conducían á los lugares de transformación ó prácticas expiatorias, puestos que debía pasar el difunto antes de llegar á la salida para gozar de la eternidad. Después de haber pasado otras, dice el texto de la misma caja, lámina XXI 4-9 «tú traspasastes los portales, pasaste al campo y *Net* del dios del Occidente, pescaste en sus lagos en el cielo, sus estanques en la tierra para los alimentos de los espíritus... tú estuviste á las entradas de la tierra, á las puertas de la tierra te cruzaste la boca lleno del esplendor del país inferior. Horus residente en su ojo—cuerpo—tiende sus arcos extiende sus... dando luz á los confesados.»

Después de haber invocado todas las divinidades, identificándose con ellas repitiéndose en cada invocación: «Este Amam vive, no muere, es indestructible, no engendra, etc.,» sigue en la lámina XXIV, lín. 1. «¡Oh! Amam, tú has abierto la gran puerta de los espíritus puros... Has sido tipificado y creado como todos los dioses, en la forma de todos los dioses.»

En todos los pasajes de esta nota en que, en el texto jeroglífico se encuentra la palabra *Sen-t* he puesto «ajedrez» en lugar de «damas» como está en las traducciones tanto francesas como inglesas, no sólo por lo que ya tengo expuesto en todo el texto, sino por lo que voy á continuar.

«La traducción *Juego de Damas,* para designar el juego egipcio *Sen-t* no puede ser sino aproximada, dice M. E. Lefebure, análoga quizás al juego que los griegos llamaban «Petteia» compuesto de peones—piezas—marchando sobre un tablero; la adjunción de dados, que también eran conocidos en Egipto, habría producido una combinación del género del juego del Chaquete.

Mr. Samuel Birch en una época en que los estudios egiptológicos no estaban bastante adelantados, y fundándose principalmente en que las piezas del juego egipcio representado en los monumentos, se presentaban todas iguales, fué el primero en afirmar que el tal juego era de damas y no el ajedrez, opinión que desde entonces siguieron la mayor parte de los egiptólogos, abandonando la de que era el ajedrez los que así lo habían creído antes. A Mr. Birch no le bastó esto, sino que, como buen inglés, saturado de greciciemo, en la *Revue Archeologique* de 1865, pág. 52, pretendió demostrar que su llamado «Juego de Damas,» se relacionaba con ciertos episodios fabulosos, imágenes dulcificadas de las luchas divinas referidas por autores griegos, tales como la que cuenta Plutarco—de Isis y Osiris 12.—«Hermes, jugando al chaquete con la Luna, le gana la setentésima parte de su luz con la que hizo los cinco epagonemos.» Esto no es más que una alegoría de la adopción de los griegos del año solar, de 365 días tomado de los egipcios, en sustitución del año lunar de 360 días porque se regían antes los griegos. Según Herodoto—II, 122.—«Rampsinites baja á los infiernos, donde juega á los dados con Demeter que le regala una servilleta de oro.»

«Estos dos incidentes, dice Mr. E. Lefebure, podrían tener un simbolismo análogo; Rampsinites, predecesor no identificado de Cheops, y Pharaon de una especie de edad de oro—quizás el Rhemphis de Diodoro—parece en efecto un personaje fabuloso.

blancas y negras; el tercero está dividido por nueve rayas verticales, dejando un espacio más ancho á la izquierda, y al extremo de éste un espacio más pequeño que todos los demás; no dudo que representa un tablero de Jaquete ó Alquerque, quizás del Nard de que nos habla Firdusi. El friso cuarto ó superior está compuesto por *doce piezas del antiguo juego egipcio;* seis negras y seis encarnadas sobre un fondo blanco. Esta interpretación de representar tableros y piezas—altas—del antiguo juego de los egipcios, no se crea que es puramente nuestra, sino que del mismo modo lo interpretan el traductor y editores de la obra.

El encontrar representados tableros y piezas de ajedrez en la caja sepulcral de Amamú me ha hecho examinar nueva y atentamente el paño mortuorio de la reina Isi-em-Kheb—contemporánea de Salomón—cuyo examen no sólo me ha ratificado en la opinión de que sus cuatro

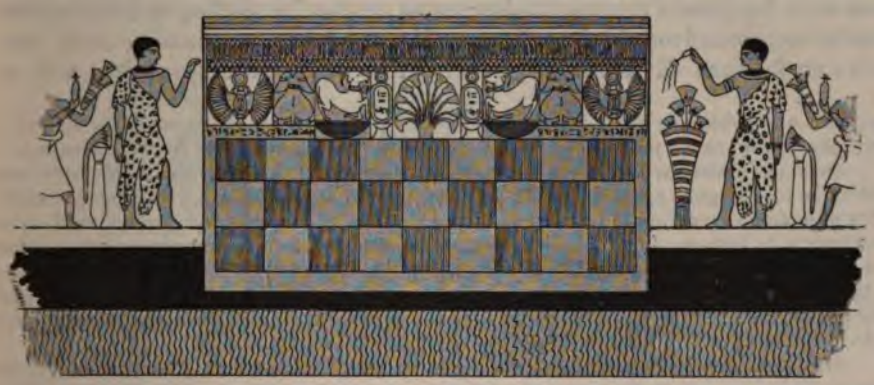


Fig. 88

costados representan otros tantos tableros de ajedrez, sino que me he convencido de que se hallan también representadas en él las seis piezas —de cada color—con que jugarían entonces más generalmente, con el tablero de 6×6=36 casillas, que es el que se encuentra más repetido; este tablero se halla colgando en los cuatro lados del paño mortuorio colocado sobre el ataúd de la reina, cuando ésta es conducida en la barca funeraria á su última morada (fig. 88); los dos frontero y trasero

Es el héroe de muchos cuentos—de los griegos—y hoy—1865—se cree generalmente que las narraciones de esta clase tienen un origen mitológico. El nombre de Rhamsites que M. Maspero mira «como un compromiso entre los nombres de los reyes de la XX dinastía y un título de príncipe de la familia Saíta,» se descompone fácilmente en «Ra-m-heb-sen-t,» *Ra* en el juego del *sen-t,* sobrenombre que se daría al sol, en la fiesta conmemorativa de que habla Herodoto. La servilleta de oro hace pensar, como el toisón de oro á un emblema de luz. «Siempre lo conjetural y fantástico, siguiendo á los griegos que hasta después de Alejandro Magno, supieron muy poco ó nada del Egipto y menos de religión que les preocupaba muy poco. Nada de ocuparse de lo real y positivo. «En cuanto al juego, continúa Lefebure, que *se jugaba sin duda alguna de dos maneras,* pues que muchas cajas tienen un tablero de 20 casillas en una cara y de 30 en otra, podía contener una doble alusión; las fases de la luna, serían recordadas por el número de

son cuadrados y se componen de 6×6=36 casillas, y los de los lados son cuadrilongos con 4×9=36 casillas; de estos últimos, en el de la derecha, forman la primera fila de cuadros, una serie de escudos con los Vreus reales alternados con escarabeos sagrados; en el de la izquierda, sobre los mismos cuadros de la primera fila, se ven en el centro la palma real con el escudo á cada lado, emblema de la reina, y á cada lado del emblema las seis piezas de ajedrez representadas por dos gacelas arrodilladas sobre un tablero, dos grupos de dos gansos ú ocas atadas por el cuello, y dos escarabajos; de modo que las seis piezas—de un color—de forma cónica que encontramos en la caja de Amamú, de 3500 años a. de C., las volvemos á encontrar en el paño mortuorio de la reina Isi-em-Kheb—contemporánea de Salomón,—2500 años después (1), figuradas y aparejadas de dos en dos, uno á cada lado del rey, como nuestros alfiles, caballos y torres; es probable que la palma con los escudos y nombre del rey sea también una pieza del juego—el rey—siendo entonces siete las piezas representadas; estas, como he dicho, se hallan sobre los mismos cuadros de la primera fila, no sobre un cuadro cada una, sino en la línea divisoria de los cuadros, como se acostumbra aún en

jugadas que habían de hacerse ó de los puntos que ganar, y el concurso del sol por la marcha ó nombre del juego «Sen-t»—pasaje—en este caso «pasaje de los infiernos.»

De lo supuesto por Mr. Birch y comentado por Mr. Lebefure, no resulta otra cosa sino que los antiguos egipcios tenían un juego que llamaban «Sen-t,» palabra que significa algo como «movimiento,» marcha ó cosa por el estilo, que puede aplicarse á todos los juegos de tablero, que lo jugaban de dos maneras, y más probablemente que jugaban en un mismo tablero dos juegos diferentes, como lo demuestran los tableros que, como algunos de los nuestros, tenían un número de casillas mayor en una cara que en la otra. Es por demás advertir que están fuera del caso y nada tienen que ver con el juego egipcio los juegos que con los dados jugaban los dioses del Olimpo.

(1) Creo que vale la pena de dar algún detalle de tan notable monumento, único en su clase que nos queda como muestra de un ramo del antiguo arte egipcio. «Entre los efectos sepulcrales encontrados en Deir el Bahari, dice Mr. Villiers Stuart, sobresale el espléndido dosel, ó palio, que constituye el paño mortuorio de la reina Isi em Kheb, y es el único perfecto ejemplar de antigua tapicería egipcia, que debe ser descrito como una obra de mosaico de cuero, compuesta de millares de piezas de piel de gacela, cosida con hilos de diferentes colores. Cada pieza es de un solo color, no hay ninguna de dos colores; de modo que cada cuadrito del zócalo en que están arrodilladas las dos gacelas es un pedacito juntado al de su lado. Toda la obra es en efecto un verdadero mosaico, y el único ejemplar descubierto hasta ahora, que puede llamarse de tapicería egipcia. Los colores son rosa brillante, naranja, rosa pálido, verde mar, y azul bajo; están admirablemente conservados, si consideramos fueron teñidos no mucho después de la guerra de Troya, y que son contemporáneos de Salomón. La mayor parte de su superficie aún conserva un lustre parecido á un guante de cabritilla, y los colores rosa, amarillo y verde no se hallan del todo alterados, aunque deslustrados en alguna extensión por el polvo de los años.» Explica el procedimiento con que fué curtido el cuero con otros detalles, que omito por brevedad y continuúa: «El palio—paño mortuorio—se compone de un gran plafón central de nueve pies de largo por seis de ancho, dividido en dos secciones iguales, la una está sembrada de rosetas amarillas y color de rosa sobre un campo azul; la otra contiene seis buitres, con un texto jeroglífico sobre cada uno, separados por una fila de rosetas de color de rosa sobre un campo amarillo... en sus cuatro lados cuelgan cuatro paños que presentan un aspecto escacado. Toda la obra mide 22 pies 6 pulgadas—inglesas—de largo, por 19 pies 6 pulgadas de ancho, ocupando una superficie de cuero de 201 pies cuadrados.» Si consideramos que este paño representa un valor exorbitante, y que no debía servir más que un día para ser luego encerrado en una tumba, podremos considerar las cantidades enormes que gastarían [illegible]os egipcios en las fúnebres ceremonias y e[illegible]e en los entierros de su

algún pueblo de Oriente; la pieza, ó dibujo que representa al rey, en junto es más ancha que las damas y ocupa dos espacios.

En las pinturas de una de las más antiguas tumbas de Tebas que representan la procesión funeral del entierro de un *scriba real*—intendente general—figuran una infinidad de personajes que llevan, para ser enterrados con el muerto, ofrendas de todas clases y objetos preciosos que habían pertenecido al difunto, entre ellos, después del grupo de los que conducen los muebles, carros, caballos, vasos de oro y cajas de alhajas, viene otro grupo en el que cuatro hombres llevan en andas un gran tablero de ajedrez de 12 × 12 casillas de lado con los cuadros alternados rojo y blanco. Desgraciadamente, los cinco hombres que les preceden están borrados en su parte superior, por lo que no puede saberse lo que llevaban. Si, como es presumible, lo que llevaban eran las piezas del juego, como probablemente lo son los dos bustos que llevan los dos que siguen, la pérdida de esta parte de pintura es más sensible porque podría habernos aclarado más de una duda.

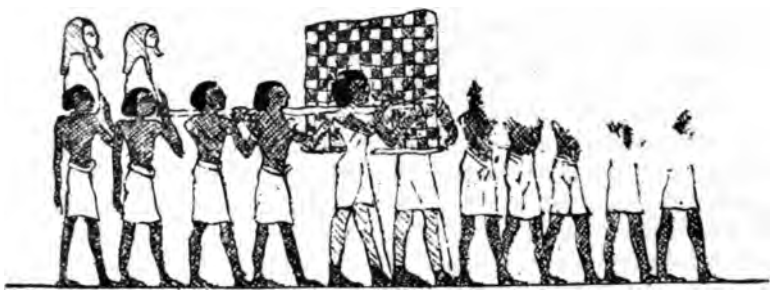


FIG. 89

Obsérvese que el tablero es de 12×12 casillas, el mismo que don Alfonso el Sabio dice habernos *venido de la India* y es otra variedad de los que se han encontrado en Egipto, por lo tocante al número de casillas, confirmando nuestra opinión de que desde muy antiguo se jugaban en Egipto varios juegos de escaques, como se jugaban en España en tiempo de don Alfonso el Sabio (fig. 89).

El sobre del paño mortuorio que cubre la caja que contiene la momia, en su ataúd, es también escacado de cuadros rojos y blancos.

Esta procesión, ó convoy funerario, puede verse completa en la gran lámina LXVI de la obra de Sir Gardner Wilkinson «The Manners and Customs of the Ancient Egyptians» tomo III (1).

Es innegable que las tumbas de los faraones y magnates del antiguo Egipto nos han suministrado tableros de diferentes épocas antiguas, con variadas disposiciones y número de casillas. Igualmente se han extraído de ellas muchísimas piezas de juego de formas y materias diferentes, algunas de ellas figuradas y otras con inscripciones (2); los

(1) Plinio en el triunfo de Pompeyo. «Expuso al público con sus piezas un tablero de ajedrez hecho de dos piedras preciosas de tres pies de largo por dos de ancho, sobre del que había una luna de oro macizo que pesaba 30 libras.»

(2) Véase mi capítulo «El ajedrez en Egipto.»

mismos hipogeos nos han dado representaciones de juegos de tablero con piezas altas y documentos que representan y hablan de estos juegos, poniéndonos de manifiesto que, hace más de cinco mil años, en Egipto se jugaban juegos de tablero y piezas altas, lisas, figuradas ó señaladas de una manera ú otra, para distinguirlas durante el juego en los movimientos que les daban, que es lo que para nosotros constituye realmente el juego de ajedrez.

Que nuestro ajedrez procede de uno de los juegos de piezas altas que se jugaban en el antiguo Egipto, es para nosotros indudable. ¿De cuál de ellos? es imposible decirlo, porque no sabemos ni cuáles ni cuántos eran, como tampoco conocemos las maneras de jugarlos, porque ni siquiera se ha traducido el único tratado de este juego que hasta ahora ha llegado hasta nosotros, y sólo sabemos por otro documento que uno de estos juegos se llamaba de los cincuenta y cuatro. Tampoco dudo que estos juegos debían forzosamente ser conocidos por los griegos sucesores de Alejandro, y los romanos del tiempo del Imperio; siendo para mí una de las pruebas más convincentes el que por haber los últimos conocido las piezas del juego con el nombre de *perros*, que les daban los egipcios, dieron al tablero el nombre de *mandra*, corral ó aprisco donde se guardaban los animales, siendo este nombre el más antiguo y más general con que se nombraba el tablero entre los romanos. Quizás los egipcios tampoco daban el nombre de perros *(vow)* á las piezas de todos sus juegos, sino á las de alguno de ellos, ó tal vez la palabra con que designaban el perro tenía otra acepción más general en sentido de animal de toda clase, y entonces encontraría justificada la denominación aplicada á los juegos cuyas piezas en su mayor parte representan animales, que para mí, estos juegos, son de indudable origen egipcio, aunque probablemente de tiempos posteriores (1).

Tampoco es posible averiguar dónde, cuándo y por quién se hizo el arreglo y unificación del juego actual ú otro, su aproximado; pero sabemos positivamente por Firdusi (2) que, en tiempo de Cosroes Párviz y de su suegro el emperador Mauricio, en las cortes de Constantinopla y Taheran, persas y bizantinos jugaban juntos el ajedrez con el tablero de 8×8 casillas y 16 piezas de cada color.

Es sensible que no se haya traducido el único tratado antiguo del juego egipcio que hasta ahora ha llegado á nosotros; pero todo nos indica que los más antiguos manuscritos orientales que tratan del ajedrez eran egipcios. El manuscrito del Museo Británico de 1257, en que se fundan principalmente para sus teorías Duncan Forbes y Van-der-Linde, ambos dicen que *es una copia*—¿no es una traducción?—*de un libro escrito en Egipto* y dedicado á uno de los sucesores de Saladino, que por su contenido pertenece al siglo XII. No creo engañarme pensando que Firdusi, para explicar el juego de 10×10 casillas, que supone inventado en la India, porque así le conviene para su objeto, copiaba un manus-

(1) Don Alfonso el Sabio llama á uno de los juegos de tablas «juego de los *doce perros* o de los doce hermanos.» ¿Es el de las damas que Van der Linde encuentra á faltar en el libro de los juegos?

(2) «Libro de los Reyes,» tomo VII. Los dos últimos tomos de esta obra de Firdusi son los únicos que tienen un carácter verdaderamente histórico.

crito egipcio, ó lo traducía no comprendiéndolo bien, como lo indica el colocar los peones delante y detrás las piezas, el agua el foso del final, de que no ha hablado, para la construcción del tablero, que dice simplemente fué dividido en cien casillas, y alguna otra confusión que se observa en el referido final. Pero lo que más me arraiga en mi opinión es, que Firdusi, en la colocación de las piezas, dice (1): «á su lado—del rey—estaban dos elefantes *que hacían levantar un polvo sombrío como las aguas del Nilo.*» ¿A qué viene comparar el polvo de la India con las aguas del Nilo, escribiendo en Persia? ¿no era más natural compararlo con las del Tigris ó del Éufrates, más cercanos y más conocidos de los persas, ó bien con las del Indo ó del Ganges de la misma India, que no son más limpias que las del Nilo? ¿No indica esto que el documento que copiaba Firdusi era de origen egipcio? para mí no cabe duda.

Para acabar volveremos á nuestro tema, aunque sea repitiendo muchos de los conceptos expresados en el texto y notas de anteriores capítulos. El origen indio del ajedrez es imposible; además de ser incompatible con el carácter, usos, costumbres, religión y conocimientos en todos los ramos de la ciencia de los antiguos indios, no se halla representado en ninguno de sus monumentos nada que se le parezca; tampoco se halla mencionado en ninguno de sus libros antiguos, ni hablan de él los autores indios que se ocupan de describir la vida íntima de los antiguos y modernos indios. Es peculiar de los indianistas europeos empeñarse en sostener tradiciones indias desconocidas de los mismos indios; una de estas es la del *origen indio del ajedrez.* Rajendralala Mitra, nuestro contemporáneo, de quien ya he hablado, hijo de la India y acérrimo defensor de las antigüedades indias, sobre algunas de las cuales sostuvo polémicas arqueológicas con el difunto Mr. James Fergusson (2), autor de importantes obras de arqueología india, en la que titula *Indo-Arians,* describe minuciosamente los usos y costumbres de los antiguos indios, siguiendo estrictamente el método de Mr. Wilkinson en su *Manners and Customs of the Ancient Egyptians.* En esta obra, la más á propósito para ser continuado en ella un hecho tan notable como la invención del ajedrez en la India, Rajendralala Mitra no habla una palabra de este juego, ni del chaturanga ú otro parecido que jugasen los antiguos indios, y mucho menos de que ellos fuesen sus inventores. Me parece que si algo de esto se supiese ó se contase en la India, un arqueólogo tan distinguido y celoso defensor de las antigüedades de su país tendría conocimiento de ello y no habría dejado de mencionarlo en alguna de sus obras, especialmente en *Indo-Arians,* en la que, como he dicho, detalla minuciosamente los usos y costumbres de los antiguos indios. Esto para mí es muy concluyente y demuestra que antiguamente los indios no conocían el ajedrez y que, por lo mismo, no pueden haber sido ellos sus inventores.

La descripción del chaturanga en el Bhawishya-Purana es seguramente una interpelación del Brahman Radhacant á últimos del siglo pasado (3); este juego se encuentra siempre en la India jugado con

(1) «Le Livre des Rois,» tomo VI, pág. 354.
(2) Véase «Archæologia India,» de este autor.
(3) Me ocurre hacer una observación para demostrar que la tan ponderada clase—

dados, circunstancia que demuestra haber sido este juego introducido en la India en tiempos modernos; pues ya hemos visto que don Alfonso el Sabio dice que los dados fueron introducidos en el ajedrez en tiempos no lejanos del suyo, señalándolo como una innovación viciosa y corruptora del juego (1).

En Egipto, aunque se han encontrado dados de diferentes formas y materias, el jugarlos no se encuentra representado en ningún monumento, y mucho menos aplicados al juego que no titubeo en llamar ajedrez; sir J. Garnerd Wilkinson da cuatro dibujos de dados encontrados en Egipto y dice (2): «Supongo que los dados encontrados en Tebas y otros puntos de Egipto no son de un período muy remoto; y aun puede creerse que no son del período faraónico; pero la sencillez de su forma y manera de notación podría hacérnoslos suponer semejantes á otros de tiempos más primitivos, en los que el número convencional de seis caras había sido siempre adoptado (45). Estaban señalados por círculos señalando unidades, generalmente con un punto en el centro; los que yo he visto de hueso ó marfil varían ligeramente de tamaño.

»Plutarco podría hacernos creer que los dados eran una antigua invención de los egipcios, y que estos lo creían así puesto que se encuentran introducidos en una de sus más antiguas fábulas mitológicas, representando á Mercurio jugando á los dados con la Luna antes del nacimiento de Osiris, y ganándole—Mercurio á la Luna—los cinco días de la epacta para completar los 365 días del año—solar.—Sin embargo, la mayoría de los arqueólogos opinan que los dados fueron introducidos en Egipto por los griegos ó romanos (4).»

En Egipto sucede todo lo contrario de la India; en un pueblo altamente civilizado encontramos, desde la más remota antigüedad—5500 años atrás—representaciones de juegos, indudablemente *los abuelos* de nuestro ajedrez en alguna ó algunas de sus variedades, con su tablero de dos colores, y piezas altas también de dos colores. El que éstas se presenten uniformes y lisas en los monumentos no significa nada, ni

ó casta si se quiere—que no lo era de los Brahmanes no siempre, ó casi nunca, ha sido tan respetable y respetada en la India, como quieren hacernos creer. «En todos los dramas hindos de la mejor época de la literatura hindostánica, el bufón ó gracioso es siempre un brahmán.» Hecho que, á mi entender, da lugar á muchas consideraciones.

(1) En mis primeros capítulos ya he notado algunos ejemplos del chaturanga jugado con dados en la India; no jugándose así en España este juego, es decir, el ajedrez á cuatro, que don Alfonso llama de las estaciones, cuando éste mandó escribir su «Libro de los juegos,» es decir, mucho antes de volver á entrar Europa en relaciones directas con la India.

(2) «The Manners and Custums of the Ancient Egyptians,» tomo II, pág. 62.

(3) Aquí pone en nota: «J. Pollux, Onom, libro IX, c. 7, los romanos y los griegos tenían otra clase de *tali* — dados — con sólo cuatro caras señaladas, siendo omitidos los núms. 2 y 5.»

(4) Mr. Paul Pierrot dice: «Es difícil asegurar que los dados encontrados en Egipto sean de la época faraónica, ordinariamente tienen la forma cúbica; los números están marcados por puntos negros»—ya hemos visto que Wilkinson da dibujos de algunos señalados por sencillos círculos y otros por círculos con un punto en el centro.—«El museo del Louvre posee uno de esta forma, de marfil, y otro formado por dos pirámides una sobre otra unidas por su base; tiene las unidades marcadas por agujeritos. (Sala civil, armario N.) ob. cit., palabra «dés à jouer.»

es una prueba de que estos juegos no sean los antecesores de nuestro ajedrez. Prescindiendo de que esto puede ser uno de tantos convencionalismos que se observan en las figuraciones de los monumentos egipcios, uniformes y todo, las piezas podían distinguirse por signos ó inscripciones marcadas sobre las mismas que indicasen su valor particular, como la de nuestro grabado núm. 12, que teniendo igual forma que otras está marcada con el escudo y nombre de Thathmes III, siendo probablemente la pieza del juego que representa al rey.

Ya hemos visto también que las piezas materiales encontradas en las tumbas de los faraones y magnates del antiguo Egipto están muy lejos de ser uniformes, teniendo algunas de ellas figura de personas y otras de animales, y el paño mortuorio de una reina contemporánea de Salomón nos da muestras, en mosaico, de piezas de ajedrez represen-

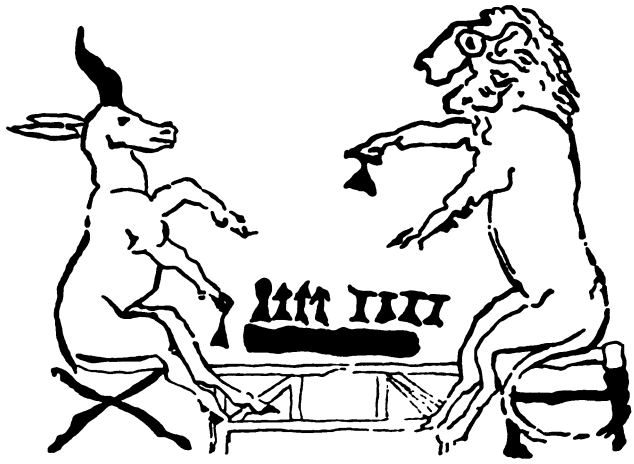


Fig. 90

tando doblemente tres de los animales de más significación en las costumbres y religión del antiguo Egipto (1), colocados al lado del rey del mismo modo que nuestros alfiles, caballos y torres.

De ser convencionalismo del arte egipcio el representar uniformes en los monumentos las piezas de todos los juegos egipcios, no siendo por esta razón juegos de damas, como se pretende, sino verdaderos juegos de ajedrez, tenemos una prueba convincente en el papirus satírico de Turín. En él se ve un león jugando al ajedrez con una gacela—caricatura satírica de Ramsés III jugando con alguna de sus favoritas.—En este papirus, libre el autor de las trabas del convencionalismo, representó la realidad del juego y dibujó las piezas en su variedad de formas, aunque imperfectas como de caricatura, lo que no impide distinguir en ellas cuatro ó cinco dibujos diferentes, demostrando no eran todas iguales en el juego que jugaba Ramsés III, 1200 años antes de C.

(1) Véase lo que digo respecto á la oca en el capítulo «El ajedrez en Egipto:» en cuanto al escarabajo, sabida es su gran significación en la mitología egipcia.

En los jugadores de la tumba de Kotei sólo se cuentan representadas sobre los tableros seis piezas de cada color.

Hoy día, como en la Edad Media, y tal vez como siempre, las piezas de un mismo juego se distinguen poco unas de otras en los juegos de Oriente. Las europeas de la Edad Media, que por no representar figuras ó personajes de la época se podría decir no tenían un carácter puramente occidental, por su forma tienen más analogía con las encontradas en los hipogeos de Egipto que con *los botes de pomada de los árabes* y las modernas que nos dicen originarias de la India. Las piezas del ajedrez únicamente se han fabricado figuradas en la Europa cristiana y en el Egipto no mahometano; porque sus religiones se lo permitan: no así á los orientales, por cuya razón no pueden éstos haber dado á las piezas de ajedrez los nombres correspondientes á las figuras con que hoy las representamos, porque en la Edad Media, en la misma Europa, generalmente no se les daba una forma que representase un personaje, un hombre, un animal ú otro objeto determinado, sino que variaban en diferentes juegos, países y épocas. Los ingleses conocerían el ajedrez con todas sus piezas figuradas, pues siempre les han dado y continúan dándoles el nombre de *Chessmen*: «Hombres del ajedrez.» Ellos y otros pueblos del Norte lo conocían ya en el siglo XI ó antes, como nos lo demuestran las piezas de la isla de Lewis y el sabio inglés Neckam, que en el siglo XII habla de este juego sin indicar que fuese para él una cosa nueva.

Tenemos indicios de que los antiguos griegos jugaban juegos parecidos al ajedrez, y por testimonio de los mismos autores persas y árabes sabemos positivamente lo jugaban en tiempo del imperio. Firdusi nos dice que Cosroes II—Parviz—lo jugaba con los cortesanos bizantinos que tenía cerca de él. El juego redondo cuya invención el Maçudi atribuye á los griegos, y que Van der Linde dice que confunde con el *Petteia* ú *otro juego*. Mr. G*** replica, con mucha razón, que este juego no puede ser de ningún modo el *Petteia* ó el *Ludus latrunculorum*—que no eran redondos, digo yo,—«porque, salvo pocas excepciones, la descripción de Grimm representa exactamente el ajedrez en Oriente, en los primeros tiempos de su existencia.»

Es un recurso ya gastado el decir que se confunde el ajedrez con otro juego antiguo, griego ó romano, cuando se encuentra mencionado en autores de la Edad Media que cuentan anécdotas sobre este juego, que no podían confundir con otro por tenerlo bien conocido. Las enciclopedias árabes, que llaman históricas, como autenticidad no valen más—y quizás ni tanto—que los romances de la Edad Media.

Por testimonio de los clásicos latinos sabemos que durante la misma época del imperio, los romanos jugaban con tableros que llamaban *Castra* y piezas llamadas *milites* y *hostes*, juegos que, como el ajedrez, eran simulacros de la guerra. De esto se desprende que desde muy antiguo, y antes de entrar en relaciones íntimas con el Oriente, se jugaban en Europa juegos que tenían más ó menos conexión con el ajedrez, y es posible que el mismo ajedrez. Sólo se tienen noticias, y aún dudosas, de que los indios, árabes y otros pueblos orientales conocieron el ajedrez en el siglo VI de N. E.: sólo Firdusi nos hace saber que los persas lo jugaban con los bizantinos en tiempo de Cosroes Párviz; pero sea la que sea la época en que los orientales conocieron el ajedrez, lo positivo es que

á este juego desconocido ú olvidado de estos pueblos no le tomaron afición ni se desarrolló y generalizó entre ellos desde el siglo VII, en que conquistaron el Egipto, sino hasta el XII cuando, después de repetidas invasiones en España, entraron en íntimas relaciones con los pueblos occidentales. En la misma Europa es probable que antes del siglo XI este juego no estuviese muy generalizado, sirviendo sólo de solaz y agradable pasatiempo á príncipes y señores. Esto nos lo dice en el siglo XIII R. Jedahiah en su *Delicæ Regum*, como también su contemporáneo R. Bonsenior Aben Jachsia diciendo uno y otro haber escrito sus obras *para generalizar este juego* á fin de desarraigar el vicio de los juegos de naipes y dados, é introducir un recreo útil é instructivo propio de las personas de mayor carácter.

De que el ajedrez era conocido en Europa antes del siglo XI tenemos testimonios más seguros que la anécdota de Luis el Gordo y el texto de Ana Commeno en que el ruso Mr. G*** funda su aserto. En Alemania muchas familias, entre ellas las de Hohenzollern, tienen, de un tiempo anterior al año 1000, las casillas del ajedrez y también el tablero completo en sus escudos. Las *armas* del condado de Urgel (Cataluña), usadas ya en el siglo X, son también un tablero de ajedrez (1). No puedo comprender cómo conociendo estos y otros datos concluyentes de que el ajedrez era conocido por una gran parte de Europa, se empeñan Van der Linde y Mr. G*** en sostener que este juego fué introducido en ella por los árabes de España á últimos del siglo X junto con otros conocimientos científicos y artísticos (2).

«En España dicen, país el más distante de su patria primitiva, *fué donde los árabes alcanzaron el más alto grado de desarrollo intelectual*, sobre todo en el reinado de Hakam II (961-976) el ajedrez era entonces ciertamente conocido de los moros de España, y un siglo después estaba igualmente esparcido entre los habitantes cristianos.» En 961-976, el ajedrez indudablemente era jugado por los condes de Barcelona. Esta ciudad fué tomada, saqueada é incendiada por los árabes de Almanzor en 6 Junio de 985, y luego recobrada por el conde Borrell III. Veinticuatro años después el hijo de éste, Armengol de Urgel, lega su ajedrez

(1) El mismo Mr. G*** facilita otros datos que corroboran mi opinión y la suya. «En el Norte escandinavo, dice, existe un signo rúnico, especial para designar el juego del ajedrez; como en este país los caracteres rúnicos no fueron reemplazados por los caracteres del alfabeto romano hasta la introducción del cristianismo, es una prueba de que el ajedrez era conocido en los países escandinavos antes que hubiesen adoptado definitivamente el cristianismo, es decir, antes del siglo XI.» «La Stratehie.» Abril 1882.

(2) «En la Edad Media, dice Mr. G***, *los árabes eran los representantes de la civilización*» — error grave y general mantenido sólo por falta de verdaderos conocimientos históricos. — «*Después de haber tomado y perfeccionado los conocimientos artísticos y científicos del Oriente y de la antigua Grecia, los trajeron á Europa.*» ¿Nos podría decir Mr. G*** de qué país de Oriente los habrían tomado? ¿Era entonces por ventura africana ó asiática la *antigua Grecia, de donde los tomaron?* Lo mismo podríamos preguntar del imperio bizantino, si es el Oriente á que se refiere. ¿Cómo, por otra parte, tomaron en el siglo IX conocimientos de la Grecia, que no conocían y no conquistaron hasta el siglo XVI? Es indudable que los árabes tomaran sus conocimientos científicos y artísticos de la antigua civilización romana de España, único país europeo que realmente conquistaron en su mayor parte, y era también el país que por haber sido el menos castigado por las invasiones de los bárbaros del Norte había conservado más los adelantos de la civilización romana.

de cristal á la iglesia de San Egidio, y lo propio hace algunos años después su cuñada viuda del otro hijo de Borrell, su heredero en el condado de Barcelona, sin que ni el uno ni la otra hagan ninguna alusión á ser para ellos cosa nueva ni extraordinaria; lo último lo serían por su riqueza los juegos legados para subvencionar las obras de la iglesia de San Egidio de Nimes, y es de creer que habían sido fabricados mucho antes de la muerte de sus posesores, que ambos habían pertenecido á la corona de Barcelona, probablemente á su reconquistador Borrell III, y que éste no los habría tomado ni aprendido á jugar de los árabes de Almanzor que arrojó de Barcelona algunos meses después de haberse apoderado de ella.

Tampoco, como cree Van-der-Linde, se encuentra en Italia el dato más antiguo sobre el ajedrez, pues habiendo nacido Pedro Damiano, obispo de Ostia, que es el testimonio que presenta, en 1007, sólo tenía 3 años en 1010, data del testamento de Armengol de Urgel, del que acabo de hablar, documento que puede leerse en el cartulario de la iglesia de Urgel, donde se encuentra. La carta de Pedro Damiano á Alejandro II, en que se queja del vicio de jugar entre los sacerdotes, y refiriendo el caso del obispo de Florencia, que he relatado en uno de mis anteriores capítulos, es del 1061 (1).

La biblioteca de Munich posee hoy unas hojas de pergamino encontradas en la Abadía de Tegernsee—Baviera—envolviendo libros; estos pergaminos contienen fragmentos del poema alemán sobre Roudlieb que, según algunos sabios, fué escrito á principios del siglo XI ó últimos del X: estos fragmentos fueron impresos en 1838. En ellos se lee que Roudlieb *entra en África* al servicio de un rey poderoso, quien después de una victoria sobre otro rey vecino le envía para concluir la paz. A la vuelta de su embajada, entre otros hechos, Roudlieb cuenta, que en la corte del rey enemigo había ganado mucho dinero jugando al ajedrez con los cortesanos y con el mismo rey, habiéndolos vencido á todos y rehusado luego llevarse el dinero ganado por considerar un pecado enriquecerse en el juego (2). No deja de ser notable que en un documento de los más antiguos, sino el más antiguo, de los que hablan del ajedrez lo refieran al África, *cuyo rey poderoso* podría indicar el de Egipto.

Es de notar que en todos los documentos de los siglos X al XIV, de

(1) «Yo me avergüenzo enumerando los vicios... y sobre todo la pasión por los dados y el ajedrez—*alearum insuper furiæ vel scachorum*—que hacen de un sacerdote un arlequín.» P. D. Carta á Alejandro II.

(2) Muchas otras referencias al ajedrez se encuentran, como ya he dicho, en los Romanceros de la Edad Media. En los romances del rey Arturo, que reinaba en el siglo VI, y en los de los caballeros de la mesa redonda, el ajedrez es mencionado con frecuencia. En el romance de Walvanus—galvanus—se cuenta que en un festín, después del banquete, se presentó á la vista de Arturo un tablero de marfil, oro, plata y piedras preciosas, que valía más que todo el reinado de Arturo, desapareciendo después por la ventana del mismo modo que había venido. Arturo ofrece nombrar heredero de su reino al que encuentre el mágico tablero; Walvinus emprende la tarea de buscarlo y lo encuentra después de muchas aventuras que son el asunto del romance.

Carlomagno es algunas veces representado jugando al ajedrez, y ya hemos visto que en el romance de Garín pierde en él su reino. En un manuscrito del siglo XII se encuentra que un príncipe bávaro, en el siglo VIII (752-768) jugó en un tablero, que unos dicen era el de ajedrez y otros lo disputan.

algunos de ellos los cuales sus autores no podían haberlo tomado de los árabes, se da al ajedrez el nombre de *Scachos*, y de *Scachario* al tablero.

Esto, añadido á que á los cuadros ó tableros de los escudos, ó cuarteles de los mismos, de provincias, ciudades ó caballeros que los usan desde mucho antes de este siglo, quizás desde el VIII algunos de ellos, se les llama *escaques*, en el sentido de cuadros de dos colores, demuestran claramente que las palabras *scachs*, *scachus*, etc., no pueden ser una derivación del shatrang ó chatrang introducido por los árabes, puesto que era usada en Europa antes de la venida de *estos bárbaros que nos trajeron la civilización*.

Resumiendo: mi opinión es, que la historia de la civilización es la historia del ajedrez, y que solamente un pueblo altamente civilizado puede haber sido el inventor de este juego. En Egipto, cuna de la civilización del mundo actual (1), nació indudablemente el ajedrez; sólo allí se encuentra representado repetidas veces este juego: en su infancia, en muchos y variados monumentos, alguno de los cuales alcanza una antigüedad de 4 á 5,000 años, juntamente con otros juegos que nosotros jugamos todavía (2).

(1) Samuel Birch «Records of the Past,» Prefacios 1.º y 3.º en Egipto.

(2) Pongo á continuación una nota de juegos que se jugaban hace 4 ó 5000 años, y que se juegan todavía en Cataluña, algunos por los muchachos y otros por personas mayores.

JUEGOS EGIPCIOS

A la morra.
» pares y nones — con los dedos, y con la mano cerrada.
Al honduro ó ¿cuántas llevo? con piedrecitas ó frutas dentro.
» honduro — abre el puño — ¿Sobre cuánto?
A pata coja de diversas maneras como ahora.
» la taba, con el hueso de este nombre.

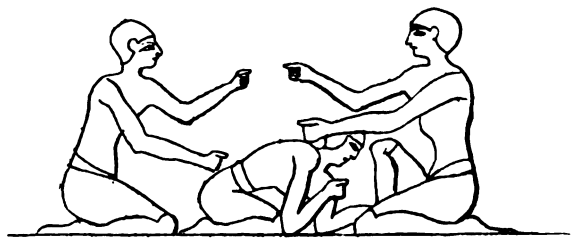


FIG. 91.— Juego egipcio «adivina quién te dió?»

A astragalos — que algunos también llaman *taba* — con estos huecesitos ó piedrecitas tirándolas al aire y cogiéndolas con el reverso de la mano.
» corre calles, ó salta la mula.
» mariola ó raqueta, ó navaja partida.
» adivina quién te dió que la mano te cortó.
» Aceitera, etc., (fig. 91).
» pelotas. De éstas se han encontrado varias.
» un juego semejante al que llamamos la oca, que llamaban del jarro: era jugado con dados.
» dados de varias formas — véase lo dicho anteriormente.

La historia, y aún más la arqueología, nos manifiestan que los asirios mantuvieron continuadas guerras con los egipcios, siendo alternativamente conquistadores y conquistados desde, á lo menos, mil años antes de N. E., y cuando al establecimiento del imperio persa Dario Histaspes y Cambises se apoderaron de la mayor parte del Egipto, es probable que asirios y persas conocieran los juegos egipcios durante sus largas permanencias en aquel país, aunque no se ha encontrado ningún indicio de ellos en los grandes y numerosos monumentos que nos quedan de la antiguna civilización asirio-babilónica, ni de la pérsica del tiempo de los aquemenides.

Los griegos que entraron en íntimas relaciones con los pueblos del Asia Occidental, antes que con los egipcios podían haber conocido allí alguno de estos juegos, y esto haber dado margen para el origen babilónico que le dan Cesulis y otros autores de la Edad Media, que seguramente no lo habrían inventado, y lo habrían tomado de autores más antiguos. Pero lo más probable, y *me atrevo á decir seguro*, es, que los griegos conocieron y adoptaron alguno de los juegos egipcios de tablero y piezas altas durante la época de la dominación de Egipto por las dinastías de los griegos sucesores de Alejandro Magno, esto es, desde el siglo IV al I antes de N. E. Los romanos pudieron haberlos conocido por mediación de los griegos; pero es posible que tomasen también alguno de ellos directamente del Egipto, donde forzosamente debían haberlos conocido durante el largo tiempo que también lo dominaron. Comprendiendo un período de seis largos siglos de política y administración griega ó romana en Egipto, lo que supone grandes y continuadas relaciones de comercio de todas clases entre éste y la metrópoli dominante, como realmente las mantuvieron los romanos durante siglos, especialmente entre Roma y Alejandría, es imposible no conocieran unos

A damas.
» gallina ciega.
» aros; tirándolos pequeños al aire y cogiéndolos otro con un palo ó con un gancho, ó haciéndolos rodar por el suelo con la mano, palo ó gancho, cuando grandes.

Entre los varios juguetes se han encontrado algunos muy parecidos á otros nuestros, entre ellos muñecas y un hombre ó mono de movimiento por medio de un hilo y sobre un palo, muy parecidos á los que se venden en las tiendas de juguetes y paradas de nuestras ferias: «las pelotas, dice Wilkinson, (ob. cit., tomo II, pág. 68) estaban hechas de piel ó cuero cosidas con bramante y cruzadas del mismo modo que las nuestras, unas de cuero de diferentes colores formando cuadros alternados, y otras con tiras romboideas de colores diferentes alternados, cosidas á lo largo.»

También se encuentran representados jugadores de cubiletes, ó prestidigitadores, luchas y ejercicios gimnásticos, tanto de hombres como de mujeres, iguales á muchos de los que aun practican los *saltimbanquis* ó acróbatas por nuestras plazas y teatros; ejercicios de tirar cuchillos, saltar por encima de ellos y otros de difícil ejecución; levantar grandes pesos y tirarlos; bailes, en los que los bailarines toman las mismas actitudes y ejecutan los mismos pasos que los de nuestros teatros, cuando bailan un paso á dos: luchas acuáticas en barcas, provistos de largas estacas ó picas para derribar ó detener al contrario, iguales á las que yo he visto en Tolosa de Francia, y son una de las principales diversiones en las grandes festividades de muchas ciudades por donde pasa un río caudaloso; en Francia las llaman «jutes:» para acabar, *luchas y corridas de toros*, — no en toriles ó plazas cerradas — sino en campo abierto ó por las calles, como se acostumbra actualmente en las festividades de algunos pueblos de Cataluña y otras provincias de España: con otros que no continúo, además de los que Wilkinson dice no comprende ó son difíciles de explicar.

y otros los juegos egipcios. Mi opinión es que los romanos durante el período de su dominación, casi universal, habiendo conocido el ajedrez ó ajedreces en Egipto, lo unificaron en el de 8×8 casillas, lo regularizaron, estableciendo reglas para jugarlo, generalizándolo por toda Europa, sufriendo las inevitables variaciones de lugar y tiempo adecuadas al carácter especial de cada pueblo.

Medio eclipsado el juego durante los primeros siglos de la Edad Media por las repetidas invasiones de bárbaros, y luchas religiosas que trastornaron el Occidente de Europa, empezó nuevamente á brillar en las cortes de los emperadores y reyes en el siglo VIII ó IX, en los que era sólo la *delicia de los reyes* y un juego propio de personas de mayor carácter (1).

En los siglos XII y XIII volvió á generalizarse por los esfuerzos que se hicieron para vulgarizarlo á fin de desterrar los vicios arraigados en todas las clases sociales de jugar á dados y á naipes (2), como nos lo hacen saber los autores de aquellos tiempos. Desde el siglo XII al XVII tomó el juego su mayor desarrollo: en este período se escribieron muchas é importantes obras que tratan de él, y entonces fué cuando, tomándolo únicamente como un simulacro de la guerra (3), los reyes y señores le dieron mayor importancia, concediendo como recompensa el uso del tablero como blasón en los escudos, ó como condecoración una pieza del juego colgada al cuello por un cordón ó cinta (4). También muchos nobles de entonces tomaron voluntariamente como emblema para sus

(1) Por las varias anécdotas que nos cuentan los autores de la Edad Media referentes á Carlomagno y su familia, podemos suponer que ésta era tan amante del juego de ajedrez como la de sus contemporáneos árabes, la de Harun-el-Raschid. Los condes de Barcelona procedentes de la familia y corte de Carlomagno nos dan testimonio de ello.

(2) El juego de naipes era entonces de reciente invención. Véase mi pasatiempo «Lo Joch de Naips ó Cartas.»

(3) «El ajedrez—en heráldica—es símbolo de la milicia y arte de la guerra, por representarse en el juego de ajedrez dos ejércitos en el campo de batalla; y así no se concedía—el uso del tablero en los escudos—sino á los valientes y esforzados soldados que expusieron su vida al trance de una acción sangrienta. «Adarga Catalana»—ajedrez.

(4) Ya hemos visto que en el inventario de don Martín de Aragón, va continuada «una pieza de ajedrez colgada de un cordón,» Felipe II de España, regaló á Rui-López una torre con una cadena de oro para que la llevase colgada del cuello. Este cura, por el favor del duque de Sora, obtuvo también un beneficio de dos mil escudos al año, debido á su habilidad en el ajedrez.

Felipe II, amante del juego, concedió varias recompensas á jugadores célebres de ajedrez, tanto nacionales como extranjeros. Leonardo de Cutri, llamado «Il Puttino,» habiendo jugado delante del Rey, recibió de éste un rico ropaje y obtuvo para su patria Cutri, la excepción de los derechos fiscales por veinte años. Este célebre jugador, en otra ocasión, por medio del ajedrez redimió á su hermano, esclavo de los turcos.

Paolo Boi, llamado «el Siracusano» venido á España obtuvo la gracia de jugar en presencia de Felipe II, quien le recompensó con subvenciones para ciertos destinos de as ciudades de Siracusa, Castrogiovanni y Piazza, que le valían quinientos escudos al año: recomendándolo al mismo tiempo á su hermano don Juan de Austria con una carta autógrafa que dice textualmente:

«Illustrissimo D. Juan de Austria mi muy caro y muy amado hermano nuestro Capitan General de Mar. De la persona y servicios de Pablo Boi, Siracusano, que esta os dará, se me ha hecho muy buena relacion y que agora va con deseo de continuarlos cerca de vuestra persona, y assí os he querido escribir, y rogaros, y encargaros mucho,

escudos el tablero del ajedrez (1). Desde el siglo XVII ha continuado regularizándose y perfeccionándose, llegando en nuestros tiempos á un grado de elevación que más bien que juego podría llamarse ciencia.

A los amigos de especulaciones que con empeño buscan el origen del ajedrez en Oriente, fuera del Egipto, y especialmente en la India, no me cansaré de recordarles la incompatibilidad del carácter indio, indolente y arrebatado, y su modo de vivir ascético y en continuada oración cuando Buddhista, y ocupado todo el día en prácticas religiosas y oraciones si Brahman, por lo que no puede haber sido el inventor de un juego, que nacido perfeccionado como suponen los indiófilos, supone muchos ratos perdidos en cálculos y combinaciones; y á los Brahmanes, á quienes se atribuyen todas las invenciones y todo lo bueno de la India, apenas si les queda tiempo para recitar los Vedas que han de saber de

FIG. 92.— Bajo-relieve del templo de Orina

memoria. El único monumento indio que podría confundirse con el juego de ajedrez es el bajo relieve de la gran torre del templo de Mutkes'vara — Orissa — que reproduzco en la fig. 92 copiado de la lá-

como lo hago, le tengais por muy encomendado para favorecerle y emplearle en las ocasiones que se offrecieren de mi servicio que en ello recibiré de vos particular contentamiento, y sea Illustrissimo Don Juan mi muy amado hermano Capitan General de Mar nuestro Señor en vuestra continua guarda. De Madrid XXII de Agosto 1575.

«Vuestro buen hermano

Yo el Rey Antonio Perez.»

(1) «El ajedrez es una de las más nobles y antiguas figuras de las armerías, y sólo se da á los valientes y esforzados guerreros por premio de valor y osadía. El ajedrez es retrato de la milicia por representarse en él un campo de batalla encima de cuyos cuadros, y ordenados en hileras opuestas, se ven los soldados que componen los dos ejércitos enemigos, vestidos de diferentes libreas, y por lo mismo toman por armas el tablero de ajedrez, aquellos que expusieron su vida al trance de una batalla. Parece que el ajedrez fué desde que se inventó, la diversión favorita de los reyes y conquistadores, por ver en la marcha y combinación de sus piezas un vivo ejemplo de los azares de la guerra.»

«En la Biblioteca real de Francia se guardan — á más del llamado Carlomagno — otros dos juegos de ajedrez, uno del siglo IX y otro del siglo XI. Luis XIII de Francia poseía un tablero de paño, á manera de almohada, en el que se aseguraban las piezas clavando una punta de alfiler que tenía en su base. Don Juan de Austria tenía una es-

mina XI, fig. 24 de la obra *Antiquities of Orissa*, de Rajendralala Mitra. Este autor, sin duda bajo la impresión del primer momento, en la página 46 dice: «...su esculturado remate ostenta en su frente *un macilento anacoreta y su discipulo jugando al ajedrez sobre una mesa de libro*» (1).

He dicho que Rajendralala Mitra habría escrito lo anterior bajo la impresión del primer momento, porque él mismo más adelante destruye su anterior escrito.

Describiendo los muebles representados en los monumentos, al hablar de los asientos y escabeles—stools—dice que algunas veces, estos escabeles se doblaban, y en esta forma—*folding stools* eran usados como mesas montados sobre cañas de pantano—en forma de tijera,—«de éstos se encuentran dos ejemplos en el gran templo de Mutkes'vara, en la gran torre se ve uno—que es el de que tratamos—conteniendo, ó *piezas de ajedrez*, ó *dados*, ó *un rollo de papel*» (2), aquí no dice como antes *que son dos jugando al ajedrez*, sino que, al contrario, duda sobre el contenido de la caja sobre la que realmente no figura nada.

Yo primeramente, solo, he estudiado este bajo relieve y me he convencido que el contenido de la caja era un rollo, es decir, un escrito; y que el grupo representaba un anacoreta, ó rezador por cuenta ajena, como podría indicarlo el rosario que tiene en su mano, que enseña á uno de sus discípulos, ó escucha leer mientras está rezando. He consultado después algunos amigos artistas sobre la significación de este grupo y todos han sido de mi opinión: ésta podría también ser confirmada por la otra representación dentro del templo, en la que el mismo Regendralala Mitra dice es usado *como un facistol*, «*as book stand*,» y en el índice de las láminas dice solamente: «Por remate tiene un macilento anacoreta con una mesa que se dobla y un pupilo enfrente» (3). Además, como ya he dicho, en toda la obra no dice nada de juegos ni tampoco la palabra juego se halla en el índice de materias. Las representaciones

paciosa sala para tablero, cuyas casas estaban representadas por un pavimento de mármol blanco y negro, y en lugar de piezas se servía de hombres ó soldados que hacía mover siguiendo las reglas del juego.» (De *La Ciencia del Blasón*, por don Modesto Costa, 2.ª edición, 1858).

(1) «.. its lancet crest bears on its face an emaciated hermit and its diciple engaged in a game of chess over a falding table... núm. 19—figura—from the great Tower, is a variety of this style and on its crest is seen a monkey engaged *is picking ant lice* from the head of a neighbour.» Son de carácter bien diferente los dos bajos relieves de esta torre. En la descripción en inglés del texto de Rajendralala Mitra se encuentra una particularidad en la significación de dos de sus palabras. La *hermit* en inglés, significa anacoreta ó ermitaño, y también el que hace el oficio de rogar ú hacer oraciones por otro: en este último sentido, podría tomarse la figura del bajo relieve que tiene un rosario en su mano: *folding table*, que he traducido por mesa de libro, significa una mesa ó tabla que se dobla; y tablero de ajedrez, en el antiguo sentido de *mandra*, corral ó aprisco donde se guarda el ganado, aqui *folding* es el gerundio del verbo *to fold*—guardar el ganado, doblar en cantidad ó número, y poner una cosa sobre otra, la primera acepción es la principal; *folding*, sustantivo, significa el acto de encerrar el ganado en el aprisco ó corral. ¿Es esto lo que significa el nombre que dan los hindos al tablero? Es posible.

(2) Obra citada, págs. 104 y 105.

(3) «For crest it has an emaciated hermit with a *folding table* and a pupil before him.»

del templo de Mutkes'vara tampoco podrían aclararnos nada respecto el origen del ajedrez, porque probablemente son del siglo x ú xi (1), es decir, de tiempos en que el ajedrez estaba generalizado por todo Europa.

No sucede lo mismo con el antiguo Egipto donde, como he demostrado, desde un tiempo remotísimo se encuentran representaciones de juegos de tablero, que si no son el ajedrez se le parecen mucho, y yo no tengo reparo en repetir que no creo equivocarme opinando que alguno de estos juegos es el antecesor de nuestro actual ajedrez.

La lectura completa de las obras de Firdusi y del Maçudi me ha ratificado en la opinión emitida al principio de este capítulo «que los árabes no pudieron traernos ningún adelanto en la civilización, sino que, al contrario, todos los conocimientos en ciencias, artes é industria, los tomaron ellos del Occidente, *especialmente de España y Grecia*. Excelentes en la poesía antes y después del islamismo fué su ocupación predilecta hasta que relacionados con los pueblos occidentales conocieron sus adelantos y la necesidad de aprovecharse de ellos más para el régimen de los países conquistados, que para el progreso y utilidad de su propio país, en el que continuaron como continúan en sus antiguas costumbres.

Para convencerse de ello es preciso leer la historia de los árabes escrita por los mismos árabes, que la escribieron con la sencillez y franqueza propias de un pueblo poeta y de costumbres sencillas é instintos crueles y vengativos. Los primeros califas emprendieron sus conquistas del Egipto, Syria y Persia, con tropas ó multitudes compuestas únicamente de tribus árabes, los cinco ó seis que siguieron inmediatamente después de Mahoma mueren todos de muerte violenta, resultado de ambiciones de familia acompañadas de disensiones religiosas, que si bien lograron por la fuerza consolidar el califato en los descendientes de Omar, no se acabaron las revueltas hasta la caída de la dinastía.

Los omníades no sólo tuvieron que combatir á la familia de Alí imponiéndola crueles suplicios y exterminando á muchos de ella y sus partidarios, á los partidarios de Abbas — los abasides — que al fin los destronaron, sino también á sus generales y lugartenientes del Egipto, del Irak y sobre todo de Syria, donde puede decirse que la insurrección fué constante. Para combatir estas insurrecciones que produjeron un sin número de sangrientas guerras civiles, en las que murieron millones de personas, los omníades se sirvieron de todas las tribus árabes que no habían tomado parte en la revuelta, de modo que durante aquella dinastía los árabes, propiamente dichos, ocupados en destrozarse mutuamente no podían en gran número formar parte de las expediciones que se enviaron á nuevas conquistas durante aquellos tiempos, y de las cuales una de las principales fué la de España; por consiguiente, de las hordas bárbaras que entonces devastaron nuestra patria, los jefes en su mayor parte serían ó podían ser árabes, pero de la muchedumbre de

(1) Este templo es una imitación del gran templo de Bhuvanes'wara. «Los templos de Bhuvaneswara — 627 N. E. y los de Iwulli en Darwor — 640 N. E. son la más antigua estructura de templos en la India» (Fergusson «The Tree and Serpent Worship.» pág. 238 40. También puede verse «Cave temples of India» de J. Burgues.

soldados de seguro no había una décima parte; la mayor parte serían africanos, pudiendo confirmar esta opinión el hecho de haber posteriormente destronado los africanos á la dinastía árabe reinante en España.

Para que se comprenda la mezcla de barbaridad y sencillez de los califas árabes, expondré sólo dos hechos de entre los centenares de ellos que podría citar. La cifra mínima á que se hace subir el número de personas que el califa Hadjad—siglo VIII—mandó matar por sospechas de conjuración ó de herejías religiosas, se eleva á cien mil personas; cuando murió el califa había en las prisiones cincuenta mil hombres y treinta mil mujeres; de éstas, seis mil estaban completamente desnudas. Horrorizan las barbaridades y atroces suplicios empleados con muchos de estos infelices, especialmente el modo bárbaro de asesinar y hacer desaparecer los descendientes de Alí, yerno de Mahoma.

Una noche el califa Mamun—año 116 de la Hegira,—dió orden á uno de sus eunucos favoritos de salir á la calle y traerle al primer hombre que encontrase, fuese quien fuese, noble ó plebeyo. El oficial salió volviendo pronto con un hombre del pueblo. Se encontraban entonces con el califa Mutacem, su hermano, Iahya ben Aktam y Mahomed ben Amr, llamado el *Griego* (Rumí); cada uno de ellos *estaba cocinando un plato á su gusto*. Mahomed, hijo de Ibrahim, el Taherida, dijo al buen hombre:—Los que ves aquí reunidos son los amigos íntimos del príncipe de los creyentes; responde á todas sus preguntas.—¿Dónde ibas á estas horas? pues quedan todavía tres horas de noche. El hombre respondió: —La luz de la luna me ha engañado, y, oyendo el *tekbir* de un imán, he creído, á no dudarlo, que era el llamamiento á la oración. Mamun invitó al pobre hombre á sentarse, y dando orden de servir la cena continuó en estos términos:—Cada uno de nosotros acaba de guisar un plato; se te va á traer una muestra de cada uno; tú los probarás, y después nos dirás sus méritos y lo que encuentres de bueno en cada uno.—Está bien, respondió, que los traigan. Le presentaron los platos sobre una gran fuente, tapados y sin que nada distinguiese el uno del otro, pero *cada cocinero* ha puesto en el suyo una señal particular. Nuestro hombre probó primero el plato preparado por Mamun.—¡Bravo! exclamó, y después de haber comido tres bocados añadió:—Uno se creería que esto es todo almizcle: el que ha guisado esto no puede dejar de ser un sabio cocinero, limpio, ingenioso y elegante. Pasó al plato de Mutacem, y dijo:—¡Por Dios! juraría que este plato ha salido de la misma mano que el otro y ha sido aderezado con igual saber. Después probó el de Mahomed-ben-Amr, el *griego*, y dijo:—En cuanto á éste, es la obra de un cocinero de raza, que sobresale en todo cuanto prepara. Pero cuando hubo probado el plato del cadi Iahya, hijo de Aktam, volvió la cabeza y exclamó:—¡Puf! el que ha guisado esto ha puesto una porquería en lugar de cebolla. Todos se echaron á reir á más no poder; nuestro hombre hizo lo mismo, empezó á bromear y con sus agudezas divertió á la concurrencia que lo encontró muy divertido. A los primeros albores del día, Mamun, que había comprendido que el extranjero sabía ya á qué atenerse, le encargó guardase el secreto de la ocupación en que los había encontrado, le hizo dar cuatro mil dirhems obligando á los *otros cocineros* á juntar una cantidad proporcionada al rango de cada uno, y dijo á este hombre:—¡Ten cuidado

en salir otra vez en semejante hora! A lo que contestó:—¡Que Dios no nos impida á vos de hacer la cocina ni á mí de salir! Se tomaron después informes de quién era y fué admitido al servicio del califa y de la corte, de la que llegó á ser comensal.

A las pruebas que he dado de haber tomado los árabes toda su civilización del Occidente podría añadir muchas, entre ellas, el haber introducido los griegos la fabricación del brocado en la Persia en tiempo de Sapor: el Maçudi, dice (t. IV, pág. 53), que el telar de hacer brocado es el emblema material de la influencia de los astros sobre este mundo. Almanzor fué el primer califa de Bagdad que reunió astrólogos y sabios en su corte, quien mandó, *por primera vez*, traducir al árabe obras de literatura extranjera, tales como el libro de Kalilah y Dimnah, el *Sidhanta*: diferentes tratados de Aristóteles sobre la lógica, etc., el Almagesto de Ptolomeo, el libro de Euclides, el Tratado de Aritmética y muchas otras obras antiguas griegas (en el sentido de lenguas occidentales, latina, española, etc.), bizantinas,—griegas propias,—pehlevis, parsis y syriacas. Una vez en posesión de estas obras, dice Maçudi, el público las leyó y estudió con ardor.» (t. VIII, pág. 291). Por invitación del califa Watik, á mediados del siglo IX Iluceim compone el primer tratado de medicina y otro de meteorología, conteniendo ambos las más rudimentarias nociones de estas ciencias, sacados, dice Maçudi, de los filósofos griegos Hipócrates, Galeno, Sócrates, Diógenes y otros. La música hizo su primera aparicion en la Meca y en Medina el año 688 de N. E., durante el califato de Iezid.

Es cierto que el califa Harum el Rachid jugaba al ajedrez siendo su diversion predilecta de manera, que del mismo modo que el emperador Claudio se habia mandado construir un vehículo á propósito para jugar á los dados durante sus viajes, Harum se habria mandado construir un tablero y piezas á prueba de vientos y oleadas, pues el Maçudi nos hace saber que este Califa jugaba al ajedrez con Ibrahim, hijo del Madi, dentro de un barco en un viaje yendo á Mequi: pero, sólo sesenta años después de su muerte acaecida el año 193 de la Hegira, su nieto Motewekit fué el primer califa que admitió y permitió en su palacio juegos y otras diversiones. Los anteriores califas los habian prohibido como también el libre examen y discusiones filosóficas.

El Maçudi dice terminantemente que Harum el Rachid fué el primer califa abasida que jugó al ajedrez, fué por consiguiente el primer califa que lo jugó, porque los bárbaros y fanáticos omniades, por sus costumbres y modo de obrar estaban muy lejos de haberlo jugado, y si alguno de ellos lo hubiese hecho, de seguro que el Maçudi, que relata la vida íntima de todos ellos, empezando por Mahoma, Abu-berk y Omar, fundador de la dinastía, no habría dejado de contarlo con todas las circunstancias.

Los árabes, como ya he dicho, no pudieron haber tomado el ajedrez de la India, país para ellos completamente desconocido hasta en el siglo XI, pues Firdusi, que escribió en este siglo y el Maçudi en el anterior habían de la India como de un país legendario y por referencias, «el mismo autor de quien he tomado estos informes sobre la India,» dice Maçudi, (tomo I, pág. 391). Sin embargo, ambos conocen el ajedrez y atribuyen su origen á la India, de la que no conocen nada; pues, como

ya hemos dicho, los árabes aún no habían penetrado en ella, como nos lo confirma el mismo Maçudi.

«En 283—de la Hegira, 905 de N. E.,—llegaron á Bagdad los presentes ofrecidos por Amr, (hijo de Leit) Saffar; entre ellos había cien camellos *maharitas* del Khoraçan, un gran número de dromedarios, muchas cajas de telas preciosas y cuatro millones de dirhems. Había también un ídolo de cobre amarillo que representaba una mujer con cuatro brazos, estaba adornada con dos bandas de plata enriquecidas de pedrerías rojas y blancas. Delante este ídolo había otros más pequeños, cuyos brazos y caras estaban guarnecidos de oro yp iedras preciosas. El ídolo estaba sobre un carro proporcionado á sus dimensiones tirado por dromedarios.

Todos los regalos se llevaron á su llegada al palacio de Mutaded; luego la imagen de cobre fué enviada á la oficina de policía, en el barrio oriental, para estar expuesta al público durante tres días, después de los que fué vuelta al palacio del Califa, el jueves 4 rebi II del mismo año. El pueblo dió al ídolo el sobrenombre de *Chogl* (el gran asunto), porque todo el mundo abandonaba sus ocupaciones para ir á verle durante los días de su exposición. Este ídolo lo había traído Amr, hijo de Leit, de una de las ciudades de la India, que había conquistado en las regiones montañosas vecinas del país de Bost, Maaber y tierra de Daver.

«*Actualmente, año* 332 *de la Hegira, estos países forman la frontera musulmana;* muchos pueblos de infieles que viven en estado nómada ó sedentario los rodean; entre los países habitados por poblaciones sedentarias se citan Kabul y Bamian, que son limítrofes del Rokkhej y Zabulistan.» Es decir, que en el año 954 de N. E., en el que escribía esto el Maçudi, los árabes no habían aún pasado el Indus, habiéndose sólo posesionado del Afghanistan y de la Aracosha, que son los países que el Maçudi dice formaban entonces la frontera musulmana, (tomo VIII, págs. 125 á 137). Ya antes había dicho Maçudi que Iça, hijo de Alí, persiguiendo á los kharedjitas, en tiempo de Arum el Rechid, había invadido el Sind y sus montañas, el Kandahar, la Aracosha y el Cabulistan, obteniendo en estos países grandes victorias, pero sin posesionarse de ellos.

Haré de paso una observación que no deja de tener alguna importancia. Maçudi hace muchos elogios de Babilonia, de donde dice salió la luz que disipó las tinieblas de la ignorancia; alaba la belleza y mayor ilustración de los habitantes de su patria Bagdad (ciudad de la Salud). Al relatar la fundación de Basora, en el califato de Omar, año 656 de N. E., un poco más abajo de Babilonia, á la orilla del río formado por la confluencia del Tigris y del Eufrates, dice fué edificada en un país cubierto de piedras blanquecinas, «que *entonces se llamaba tierra de la India.*» ¿Estaban discordes Cesulis, que hace proceder el ajedrez de Babilonia, y aquellos de sus contemporáneos que lo creen procedente de la India? Creo haber dicho en otra parte que en la Edad Media era común llamar á la Mesopotamia y país de Babilonia «Tierra de la India.» Esto no quiere decir que admita la opinión de Cesulis ni tan sólo la crea posible; porque, no me cansaré de repetirlo, estoy convencido de que el actual ajedrez procede de alguno de los juegos que se jugaban en Egipto siglos antes

de Nuestra Era, y las opiniones de Cesulis, Ana Commeno y algunos otros, sólo significarían para mí que el ajedrez era conocido en el Asia Occidental mucho tiempo antes del que se cree lo conocieron por primera vez los persas, hecho venir de la India por Cosroes Nushirwan, —el nuevo rey,—junto con la obra «Calila y Dimna.»

Para derribar la infundada teoría de la introducción del ajedrez en Europa por los árabes en el siglo XI, nos basta la heráldica española, y especialmente la catalana antigua, en la que encontramos los primeros ejemplos del uso de los escaques en sus escudos desde la toma de Barcelona por Luis el Piadoso, en 805. Este rey, carlovingio, según un manuscrito muy antiguo del convento de San José, en Barcelona, concedió á Gausefrel,—Gualtero,—de Castellnou, el título de vizconde de Castellnou,—en el Rosellón,—y el uso del escudo escacado, 8×8, oro y verde, por su heroísmo en la toma de Barcelona á los moros; en el mismo año. 805.—También concedió el título de vizconde al de Quer Foradat, que tenía en su escudo dos barras transversales escaqueadas, oro y rojo.

Según Monfar, Armengol de Moncada, de la casa de Ludovico Pío, primer conde de Urgel, usaba las armas de Baviera, de donde descendía, y después las cambiaron,—se refería á sus sucesores,—por los escaques oro y sangre, 7 ½ en cada cuartel en el escudo primitivo, cuartelado diagonalmente, y 15 después en un costado del escudo en palo. Esto concuerda con lo que encontré en un manuscrito que posee mi amigo don Manuel de Bofarull, archivero de la Corona de Aragón.

«Armengol, Conde de Ampurias y Urgel, hizo donacion del Condado »de Urgel á su hija Alisenda cuando se casó con Suñer, hijo del Conde »de Barcelona Vifredo el Velloso, y *viznieto de Carlomagno*,—siglo X,— »y *le dió por armas los escaques de oro y negro* que, hecho el matrimonio, »combinaron con las *Barras* de Cataluña.»

No puedo decir si este mismo autor quiere suponer que el blasón de la villa de Tárrega, que contiene dos cuarteles con veinte escaques oro y negro en cada uno, es el mismo que usaba en tiempo de los romanos, cuando ponderando su antigüedad y heroísmo, dice: «que los romanos le concedieron el usar sus mismas armas é insignias.»

Lo cierto es que los escaques se encuentran en los escudos más antiguos, tanto de la nobleza como de las poblaciones, algunas de las cuales, como Tarragona, que los tenían en sus antiguas armas, han dejado de usarlos, conservándolos algunas probablemente desde el siglo IX, como Balaguer, á la que Ludovico Pío, en 805, concedió muchos privilegios por su resistencia á los moros. En las antiguas armas de la ciudad de Gerona había también dos cuarteles con 35 escaques en cada uno, oro y negro.

Ager, muy antigua población, de donde proceden las piezas de cristal de roca de que he hablado en otra parte, tiene por armas el escudo escaqueado con 60 escaques, oro y negro. En un altar muy antiguo de la iglesia de Masoteras, hay pintado el escudo de la antigua casa de Vilaregut, compuesto de 4×4 escaques plata y rojo, con una flor de lis en su centro: la casa Miró usaba el escudo escaqueado plata y rojo antes del año 1067, y también usaban el escudo escaqueado los vizcondes de Castellví, cuyo vizcondado data del año 720.

Muchos de los escudos escaqueados que se encuentran usados por la nobleza más antigua son llanos, es decir, con escaques por único blasón, generalmente rojo y oro en su origen, y en algunas casas, como la de los Aroles, en número de 64—8×8—como nuestro actual tablero. En las poblaciones también son los más antiguos los escudos escaqueados, siendo los colores oro y negro los más generales en ellos, y en algunos, quizás los más antiguos, como los desaparecidos de las antiguas armas de Tarragona, también en número de 64=8×8—siendo probablemente este número y los colores antedichos los genuinos blasones concedidos en recompensa de hechos heroicos á caballeros y poblaciones; y las variaciones en número, disposición y colores, igualmente que las combinaciones con otros blasones, derivaciones de los primitivos por obligación ó conveniencia de alguno de los descendientes del caballero agraciado y por enlaces de familia. «La heráldica española,» ésta en general nos demuestra que algunos de los nobles de nuestra patria que combatieron á los árabes desde los principios de la invasión de España por *estos bárbaros*, ostentaban en sus escudos el tablero ó los escaques,—jaqueles,—del ajedrez; igualmente lo usaban algunas ciudades y condados cuando los árabes las invadieron por primera vez. Armengol IV, conde de Urgel, de quien he hablado ya, cuando en 1010, fué con su hermano á Córdoba, *donde murió*, ostentaba en su escudo los escaques que habían usado sus antecesores, y que tenían también en sus escudos el condado y la ciudad de Urgel (1).

Según un manuscrito de nuestro Archivo Municipal, este conde usaba el escudo partido en faja, teniendo en su mitad superior un grifo sobre campo de oro, y en la inferior los escaques en oro y gules; que era el escudo de Suñer, mudando sólo el negro en oro, *para manifestar el celo y valor que tuvo siempre contra los moros de Azamira.*

Aún de más antiguo tenemos noticias del uso de los escaques en los escudos como recompensa de heroísmo, batallando contra los moros. Andres Giménez, caballero castellano, se puso al servicio de Alfonso I, el Católico, yerno de Pelayo, que empezó á reinar en 739, ayudándole en sus conquistas de muchas ciudades de Galicia, León y Portugal con una legión de caballería, mantenida y equipada á sus expensas; y por sus grandes servicios y por los caudales que había gastado en oro y plata, se le dieron muchas tierras en la Mancha, donde se había establecido, y el honor *de usar su adarga ajedrezada con* 6 × 6 = 36 *escaques, oro y gules.*

La familia barcelonesa de los Llavallol, usaba el escudo partido en palo con 3 × 7 = 21 escaques, oro y negro, en su segunda mitad desde el siglo x. La crónica dice: «En los temps en que los moros dominaban la comarca de Catalunya, en las riberas del mar los faels cristians deixaren sas casas y familias per unirse als capdills de la fe y exterminar á aquells, Jacques Llavallol, natiu de Barcelona, sen aná á servir en las

(1) Los escaques ó jaqueles del conde eran 15, encarnado y oro los del condado en forma piramidal; los de la Seo 15, como los del conde, invertidos los colores y los de la ciudad, único blasón del escudo, 15 oro y negro.

«El escudo de los condes de Urgel es el más genuino de todos: conserva su integridad desde su origen.» («Tratado de las monedas labradas en el principado de Cataluña.» por el doctor don José Salat.

legións que formaba lo senyor compte de dita ciutat Ramón I, y habent donat algunas batallas als moros, doná tantas probas de valor, y foren tants los grans prodigis que feu en una batalla, de la que sortí mal ferit de un bras de una llansada de un arraez moro, que fou nomenat centurió de llansas: Son fill Joseph serví á Ramon Berenguer el Gran.»

Los condes de San Simón de Crespi, que hacían remontar su genealogía á 400 años antes N. E., por decirse descendientes de la antigua familia romana de los Crespi, y también descendientes de Carlomagno por su hijo Pepino, rey de Italia, debían haber usado los jaqueles de su escudo, oro y azul, mucho antes del siglo XI, en cuya época falleció *el último* conde de San Simón.

La casa Bermúdez de Galicia usaba el escudo todo jaquelado, con 24 escaques, encarnado y negro, mucho antes que un descendiente de esta familia, sobrino y émulo del Cid, ostentase el mismo escudo en la conquista de Valencia (siglo XI).

La casa de Espínola, descendiente de Italia y venida á España en el siglo X, también tenía el escudo escaqueado.

Los Toledo, descendientes de los Paleólogos de Constantinopla, lo usaban en tiempo de Alfonso VI (siglo XI).

La casa de Alba de Tormes, que se decía fundada por los hebreos venidos á España con Nabucodonosor, ó Vespasiano, usaba de tiempo inmemorial el escudo jaquelado con 15 escaques 7 azules y 8 plata.

Los Valladares, descendientes de los Fruelas, reyes de Asturias y de León, usaban el escudo con 80 escaques, 8 × 10, oro y negro, probablemente desde el siglo IX ó X, sino antes.

Muchas son las casas nobles de España que ostentan en todo el escudo ó en alguno de sus cuarteles el tablero del ajedrez, ó mayor ó menor número de sus casillas; algunas son de las más antiguas (1); habiendo otras que combinados los usaban los escaques con alguno de sus blasones, por haber emparentado con familias que los tenían en sus escudos; como por ejemplo, uno de los Lunas, que emparentó con la casa de Urgel y combinó la media luna con los escaques, es decir, llenó de escaques la media luna; así es que en algunos escudos se ven medias lunas, torres, zapatos, calderas, etc., escaqueados.

Algunas de las poblaciones que tienen los escaques por blasón en sus escudos, lo usaban ya en la misma forma antes de ser invadidas por los árabes; Urgel, por ejemplo; siendo de notar que todas ellas son de las más antiguas montañesas, y tenidas por valientes, como Huescar, fundada 400 a. C., Moguer—Sevilla—una de las primitivas poblaciones de España Montemayor—Sevilla,—El valle del Baztán, Balaguer, etc. Igualmente, muchos caballeros que acompañaban á los reyes de todos los reinos de España á la conquista de alguna ciudad poseída por los moros, ostentaban en sus escudos el tablero ó los escaques del ajedrez.

(1) En los escudos de las láminas de la obra de don Francisco Piferrer, Nobiliario de los reinos y señoríos de España, he contado más de 80 escudos en que se encuentran escaques—jaqueles—muchos de ellos de las familias más nobles y más antiguas de España, de las que he notado, los Oset, Bonet, Paez, que lo usaban ya en el siglo XI, condes de Mora-Rojas, Pachecos, Cisneros, Párragas y Guirao de Sauria de Murcia, procedentes de Cataluña, Montagut, Tejada, etc.

Armengol IV lo llevaba cuando fué á Murcia en 1010, y también muchos caballeros que fueron con Jaime I de Aragón á las conquistas de Valencia y Mallorca. Este don Jaime mandó á su secretario de Estado y Guerra, *poner en su escudo, sobre campo encarnado, escaques de oro que publican sus muchos trabajos* (1).

FIG. 93.—Escudo del conde polaco Galowski, casado con la infanta doña Isabel Fernanda de Borbón y Borbón

El más curioso y notable escudo de la nobleza española es el de la casa Gurowski, emparentada con la actual dinastía reinante (2). Las

(1) El escudo de Guillermo Escrivá, se componía de 7×8=56 escaques encarnado y oro; los demás caballeros con escaques en sus escudos, que acompañaron á Jaime I á la conquista de Valencia, fueron, además del sobredicho secretario:

Pedro Artés-Tado 6×8=48 oro y encarnado.

Juan Aguilera.	Gil Cerdá.
Guillermo Aguiló.	Pedro Malferit.
Alfonso Alabaña.	Alfonso Montagut.

Los Calatayudes ó Zapata. Tres zapatos negros con escaques blancos.

Alfonso Torrella.	Juan Sarriá.
Sancho Valenzuela.	Juan Palavecino.

N. Vilaregut.

Artal de Luna. Escudo jaquelado oro y negro con una luna jaquelada en campo de plata.

Armengol de Barcelona.

Fernando Alarcón.

Genovés, sirvió á las conquistas de Mallorca y Valencia con dos grandes naves.

(2) La familia Gurowski se dice que desciende de una rama de la raza slava proce-

armas de esta casa en su principio, no fueron las mismas que doy en la fig. 93 (1) sino que sólo se componían de un escudo jaquelado 8×8, oro y negro, colocada sobre él en forma de cimera una princesa negra con el pecho descubierto, rodeada la frente de una venda ensangrentada y sobre ella una corona real. Dicha princesa sostiene con las manos un tablero con los mismos esmaltes iguales al escudo, llevando el todo por tenantes dos leones con coronas ducales, dominadas de una cruz, y al pie del escudo la divisa *nil desperandum*, recordando dicho escudo y su cimera el hecho del caballero Hotul, ó Sila Boce, que paso á referir.

En una de las crónicas heráldicas más antiguas del país en que radica esta familia (2), se dice: que uno de los jefes que gobernaban las tribus del reino de Polonia, llamado por unos Hotul y por otros Sila Boce, hijo de otro de los doce que gobernaban las provincias de que se componia el reino de Polonia, ansioso de aventuras, después de una larga peregrinación, pasó á Castilla por los años 1085 á ofrecer sus servicios á Alfonso VI, ocupado á la sazón en la guerra contra los moros y muy particularmente en el cerco de Toledo. Admitido en las filas castellanas el intrépido jefe slavo, tuvo ocasión de dar á conocer su valor en singulares y multiples combates contra los enemigos de la cruz, mereciendo por ello grandes distinciones del monarca castellano; pero como su exaltado arrojo le llevara un dia de batalla al medio de las filas mahometanas, parece fue hecho prisionero y conducido cautivo á la corte de Córdoba ó Granada.

La crónica continúa diciendo que una de las hijas del rey moro, notable por su belleza, era tan diestra y entendida en el juego de ajedrez *que empezaba á estar en boga entre los árabes* (3), que jactándose de no haber quien pudiera vencerla, propuso á todos los caballeros de la corte de su padre un reto á dicho juego, prometiendo que aquel que la venciera obtendria su mano en recompensa; pero el que fuera vencido recibiria la muerte. Muchos dice que fueron los vencidos, sin que hubiera un vencedor.

Indignado el rey moro de tanta crueldad de la parte de su hija, si bien no puso termino á su singular diversión, previno, que si algún caballero llegase en lo sucesivo á obtener el triunfo, le autorizaba para que con el tablero, que era de oro, hiriera á su hija en la cabeza hasta ensan-

[illegible] años antes de la Era Cristiana [illegible] conocida primeramente [illegible] Gurowski. En el tomo II de la [illegible] se encuentra la genealogía [illegible] *este legítimo del famoso* [illegible] Dryzyna y Altendorff, casado con [illegible] de Borbón y Borbón, por cuyo [illegible] español, como las [illegible] Pag. [illegible]

[illegible] de conde en este linaje, [illegible] actualmente, sino que mandó [illegible] variaciones que se observan [illegible]

(1) [illegible] escrita en el siglo XIII.

(2) [illegible] Califa Abaude que jugó al [illegible] siglo XIII.

grentarla, con objeto de que por este medio quedase marcada la princesa en recuerdo de su orgullo y crueldad.

Durante este tiempo, el famoso caballero Hotul, como ansiara obtener su libertad y hubiese procurado instruirse suficientemente en el expresado juego, prefiriendo mil veces la muerte al cautiverio, se dirigió á la bella princesa haciéndola saber que estaba dispuesto á aceptar el desafío del ajedrez, si así se lo permitía. Ofendida la hija del rey moro de la osadía del extranjero, ó tal vez deseosa de inmolarle á su bárbaro capricho, mandó que al momento fuese conducido á su presencia. Empezada la partida sin dilación, después de un reñido combate, Hotul tuvo la satisfacción de quedar victorioso.

Sin embargo, muy lejos de querer aprovecharse de la victoria aceptando la mano de su real competidora, no sólo la rehusó sino que se negó á emplear la suya para herir á la princesa, como estaba ordenado por el rey su padre, prefiriendo toda clase de castigos antes que manchar su fama de caballero, haciendo correr la sangre de una dama. El rey moro, que con la mayor sinceridad manifestara el deseo de ver á su hija herida y humillada en el caso de ser vencida, se mostró altamente satisfecho del noble proceder del vencedor su cautivo; y no queriendo aparecer menos generoso, le concedió su libertad, ofreciéndole además ricos presentes que el insigne Hotul no quiso recibir, contentándose sólo con tomar desde dicho día, con aprobación del rey moro, el escudo de armas ya descrito, el cual y su cimera recuerdan doblemente este hecho singular, y volviendo el héroe á su país, *fué el primero que usó dichas armas en Polonia* (1).

Si la historia no es tal como lo cuenta la crónica de Paproki, algo debió suceder de notable al polaco Hotul, pues son muy significativos los dos tableros de ajedrez en un mismo escudo, sostenido uno de ellos por una princesa mora herida en la cabeza. Esto y el contar ambos tableros exactamente 64 casillas en 8 × 8, puede muy bien atestiguar la venida á España del héroe polaco, de donde tomaría el doble tablero de ajedrez por blasón de su escudo concedido, tal vez el uno por Alfonso VI en premio de alguna acción heroica sirviendo á los cristianos, y el otro por un rey moro al que prestaría algún señalado servicio, siendo cautivo ó en completa libertad.

De todos modos la crónica y el escudo contribuyen á confirmar mis opiniones; la primera diciendo que entonces—últimos del siglo XI—el ajedrez *empezaba á estar en boga entre los árabes.* El escudo, porque siendo el conde Kurowski el primero que usó dichas armas en Polonia en el siglo XI, es otra prueba de que las habían usado antes otros pueblos, especialmente España, de donde indudablemente las había tomado el noble polaco (2).

(1) La historia de Teser, cap. 39, dice al hablar de la familia Gurowski, que además de muchas familia españolas usan asimismo los escudos que representan la forma de damero, los condes de Purric, los murgraves de Baden, el principado de Sajonia y el de Cracovia.

El hecho del jefe slavo Hotul, por el cual tomó las armas explicadas, dió lugar á la composición de una comedia que se representa en Prusia bajo el nombre de *El Caballero del ajedrez*, cuyo argumento está basado en el mismo.

(2) En aquel tiempo la nobleza polaca no estaba organizada, y Hotul fué el primer noble que usó escudo blasonado y éste fué el del doble tablero.

En los escudos de los caballeros catalanes de los tiempos de la reconquista (siglos VIII al XIII), no sólo se encuentran los escaques, sino también las piezas del ajedrez, es decir, los roques—roquetes—que hoy llamamos torres, no en forma de éstas, como se encuentran en muchos escudos con significaciones diferentes, sino en la propia forma de piezas de ajedrez y en representación de las mismas, otorgadas sin duda como premio de alguna acción heroica, tal vez por empeñada resistencia á la invasión mahometana y defensa de algún castillo ó fortaleza, como nos lo podría indicar el uso de este blasón por algunas familias del apellido *Roca*,—castillo ó fortaleza—y sus compuestos, como Rocaberti, Rocamora y otros, de los que paso á continuar algunas noticias (1).

La familia de los Rocaberti es de las más antiguas de Cataluña; se tiene noticia ya de un Juan de Rocaberti, señor de Perelada, anterior al establecimiento del condado de Barcelona; usa de tiempo inmemorial el escudo dividido verticalmente en tres secciones por dos anchas barras rojas, con cuatro piezas de ajedrez—rochs—en campo de plata, dos de estas piezas en el centro entre las dos barras, y uno á cada lado exterior (véase fig. 94).

Pedro Rocamora, francés, soldado valiente venido de Septimania (2) en ocasión en que el rey moro de Granada quería recobrar á Murcia, llevaba por divisa en su escudo un roque azul en campo de oro.

Guillermo Roca, tenía su escudo compuesto de un roque de oro con una flor de lis del mismo metal á cada lado sobre campo azul.

Los Requesens tenían su escudo con tres roques del ajedrez, azules, sobre campo de plata.

La familia Romeu usaría antes de la batalla de las Navas de Tolosa, el escudo plano con un roque azul en campo de oro, porque después de

(1) «Tratado de la nobleza española,» por don Pedro Rigal y Farges. Manuscrito que actualmente posee nuestro Archivo Municipal.—Barcelona.

(2) A pesar de que muchas antiguas familias catalanas, que tienen en sus escudos escaques ó piezas de ajedrez, se dice proceden de la corte de Carlomagno, en la única obra de heráldica francesa que me ha sido posible hojear. *Armorial historique de la noblesse de France*, de la que en verdad no he leído más que lo referente á las familias cuyos escudos están en los grabados de la obra, no he hallado en ella más que dos familias en cuyos escudos se hallan los escaques, y otra tercera que actualmente no los tiene, pero que los tenían sus antecesores, estos son los Espinay-Saint Luc, de Normandía.

En una vidriera de colores de la Iglesia.., no dice cual, están representados en actitud de oración todos los de la familia Espinay del siglo XVI con los escudos correspondientes á las familias Espinay y Dreux: ésta era la esposa de Olivier d'Espinay, nacido en 1506. A la derecha de la vidriera están Olivier d'Espinay y sus dos hijos: á la izquierda Jacqueline de Dreux, su esposa, con su hija N.: entre los dos grupos algo más arriba se ve el sello de la familia, es un escudo partido en faja, en lo superior el blasón de los Espinay y en el inferior, dividido en palo, las tres flores de lis de Francia en el primero, y los escaques en el segundo. En el reclinatorio en que está orando Jacqueline Dreux, se ve pintado un escudo llano, acabado en punta y sin cimera, compuesto sólo de 6 × 5 = 30 escaques plata y azul. Debajo de los dos grupos hay la figura de Magdalena Hames, esposa de Jacques de Dreux, en cuyo reclinatorio se ve también un escudo partido en palo cuya segunda mitad está ocupada por 4 × 10 = 40 escaques plata y azul; de lo que se deduce claramente que el escudo llano escacado era el de la familia de los Dreux, siendo las armas de los otros dos combinaciones por enlaces de familias.

Uno de los otros dos escudos, de que he hablado, es el de familia Taustain, también normanda, tiene sólo una banda atravesada de 2 × 10=20 escaques, azur sobre campo de oro. De la tercera familia, la más importante, hablo en la pág. 418.

esta batalla—16 Julio 1212—dividió su escudo en franja, poniendo sobre el mismo campo de oro, en la mitad superior, el roque azul, y en la inferior *añadió* tres tizones encendidos en memoria de haber incendiado juntamente con su padre, las estacadas del campo moro.

Andres Bernat, usaba un escudo dividido en tres campos, siendo el superior un roque de oro en campo de gules.

Los Claramunt, familia catalana heredada en Murcia, tenían por divisa un roque azul en campo de plata.

Es posible que estas piezas de ajedrez—los roques—del mismo modo que en las materiales del juego, que con el tiempo se han transformado en torres, tanto en el nombre como en la figura, sucediese lo mismo en heráldica, y que las torres que hoy vemos figurar en varios escudos, en algunos de ellos fuesen originariamente *Roques* ó torres del juego de ajedrez. Entre otras razones, que pueden deducirse del total de estos estudios, me lo hacen creer los blasones de algunos escudos bastante significativos como los de las dos casas mallorquinas que paso á describir.

Los Villalonga, de Mallorca, tienen por armas en su escudo $3 \times 8 = 24$ escaques, plata y negro, y sobre este tablero dos torres de plata divididas por una muralla.

Los Puigdorfila tienen en su escudo varias divisas en diferentes cuarteles, y en cuatro de éstos se ven igualmente $3 \times 6 = 18$ escaques, negro y plata, y sobre de éstos las dos torres del mismo modo que se encuentran en el escudo de los Villalonga.

Guillermo de Rocafull, del tronco de Ramón, señor de Montpeller, y de la familia de doña María, abuela de don Jaime I, llevaba su escudo acuartelado de modo que en sus cuarteles 1.° y 4.° tenía dos roques de gules en campo de oro, y en cada uno de los 2.° y 3.° una corneta ó cuerno de plata en campo azul.

Jaime Roig fué con don Jaime I á las conquistas de Mallorca y Valencia con su escudo partido en palo, que tenía en su primera sección medio sol de gules en campo de plata, y en la segunda medio roque gules en campo de oro.

Los escudos que tienen por blasón una ó más piezas de ajedrez—roques—son del mismo modo que los de tablero, de familias nobles más antiguas, algunas de ellas ya extinguidas; esto lo comprueba el que muchos de estos escudos, como el de los Rocaberti que doy en la fig. 95, no tienen encima de ellos corona, celada ni otra divisa (1).

Sería nunca acabar querer describir todo lo referente al ajedrez que se encuentra en el estudio de la heráldica española.

El estudio del ajedrez en la heráldica española, ha ratificado mi conocimiento de haber sido este juego conocido en Europa, y por consiguiente en España, mucho tiempo antes de la invasión mahometana, y que en los primeros siglos de la Edad Media, se jugaba en España al aje-

(1) «Antigament totes les armes é insignies dels homens de major calitat al menor eran sens timbre ni celada ni corona ni altre divisa sobre les armes *sino sols la figura de les armes*, fins que se ha nat introduint de posar divisas, insignies y senyals sobre les armes, etc.» Summari-Index ó Epítome dels admirables y novilísims Titols d' Honor de Catalunya, etc., pág 561.

drez con tableros de diferente número de casillas, como nos lo dice don Alfonso el Sabio, y lo comprueba el diferente número de escaques que se cuentan en los primitivos escudos llanos, en los cuales son más comunes los tableros de $8 \times 8 = 64$ y $6 \times 5 = 30$ casillas, es decir, el tablero del juego de selección que ha prevalecido después, quedando como único en

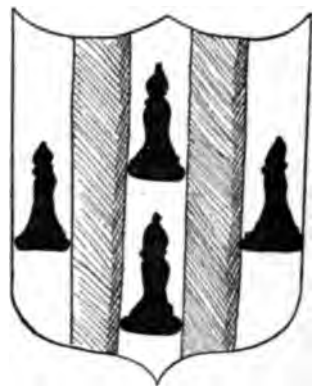


Fig. 94.—Antiguo escudo de los Rocaberti, condes de Perelada

Europa, y que modificado y fijadas las reglas, es el que jugamos actualmente, y el otro, el que me atrevería á llamar tablero primitivo, porque es el que junto con las 6 piezas de cada color se encuentra, hace ya unos *seis mil años*, pintado en el fondo de la caja que contenía la momia de Amamu, hoy día en el Museo Británico; este mismo tablero, con las 6

Fig. 95.—Escudo de la casa francesa de los Coynart

piezas blancas y 6 rojas, lo encontramos actualmente en el escudo de la familia francesa de los Coynart, cuyo actual jefe es Mr. Charles Raymond de Coynart, no dudando se equivocan los autores de quienes tomo estas noticias (1) en decir que el escudo termina, ó está cargado con siete

(1) Coynart — actual Charles Raydmonde... Ames: de lesinop á une face de gules, á cing rangs d'echiguier d'argent en pointe, et un chef chargé de sept demi fuse es du meme. «Armorial Historique de la noblese de France.» Recueilli et rudigé par un Comité, París 1845.

Este escudo, á mi entender, es muy antiguo, como lo demuestra el no tener cimera alguna, confirmando esta circunstancia mi opinión de que su parte superior representa las 6 piezas de cada color del juego de ajedrez, colocadas sobre la faja que representa el borde del tablero.

medias husadas, siendo á mi entender la representación de las seis piezas blancas, contándose cinco pirámides completas en el centro y una mitad á cada lado total seis completas, en oposición á las seis negras que vienen de arriba (fig. 96), separadas unas y otras de los escaques por una banda que completa el dar al escudo la verdadera forma de un tablero de ajedrez con sus doce piezas correspondientes, no llevando divisa alguna por cimera.

Por las pocas noticias históricas que he podido adquirir respecto á las concesiones y orígenes del uso del escudo escacado entre los nobles, he deducido, que éste en su principio era llano con mayor ó menor número de escaques, dominando, como he dicho, los de 6×5 y 8×8, que los colores oro y rojo—gules—se concedían á los que habían expuesto su vida y derramado su sangre *batallando con los moros*, y los demás colores, plata, negro y azul, por otros hechos heroicos ó por batallas con pueblos no mahometanos, como nos lo podría hacer creer el escudo del valle del Baztan $6 \times 5 = 30$, negro y plata, concedido, según se dice, por don Sancho Abarca—siglo x—á los habitantes del valle por haber expuesto su vida en una batalla contra los franceses.

El doctor Andrés Bosch dice (1): «Los colors y metalls que están divisades, pintades y matizades, tenen també la calitat y significació segons elles son en primer lloch lo color de or, de ell al de plata, y de aquí als demés, los cuals segons lo color y metall mes honra y estimació en unes que en altres.»

De la antigüedad del tablero empleado como blasón nos da claro testimonio Firdusi cuando acabada su historia del origen del ajedrez, dice (2): «Desde entonces el tablero ha quedado como memoria entre los hombres (3).»

(1) Summari-Index ó Epítome, etc., pág. 560.

(2) Ob. cit., tomo VI, pág. 356. «He acabado esta historia, dice, tal como la he encontrado en antiguas relaciones, el tablero ha quedado desde aquel tiempo como una memoria entre los hombres.»

(2) El tablero de ajedrez se encuentra también en monedas de Cataluña y Navarra bajo el dominio de los reyes de Aragón. Además de algunas de que tenía noticia, en el rico monetario que don Manuel Vidal y Ramón ha expuesto en nuestra Exposición Universal he podido estudiar las siguientes:

Una con $3 \times 4 = 12$ escaques, escudo plano.
Dos » $3 \times 5 = 15$ » partidas en palo.
Una » $6 \times 5 = 30$ » escudo plano en punta.

Todas de cobre, son de Teresa de Entenza, de Urgel, de 1327.

Dos de Tarragona, siglo xv, escudo plano en punta con $6 \times 5 = 30$ escaques, cobre.

Una de plata de Juan II de Aragón, acuñada en Navarra en 1458, con algunas otras que conozco y sería largo describir.

Ya tenía escrito todo lo precedente cuando he tenido ocasión de procurarme las obras de Heráldica «Nouvelle Metode raisonée du Blason, etc.,» de Pierre Menestrier. — Lión, 1770.

«Insignium Theorie seu operis Herardici pars generalis.» Por Philippo Jacobo Spenerad, Francfor, 1680.

«Historia Insignium Illustrium, seu operis Heraldici pars specialis,» del mismo autor é impresa en el mismo año.

En todas estas obras he encontrado la confirmación de mis opiniones respecto á la significación del ajedrez en la heráldica y su uso desde gran antigüedad en los escudos de los nobles, á lo menos desde el tiempo de Carlomagno, pues dan continuados en ellas muchos escudos de familias nobles de todos los países de Europa desde España hasta

Creo haber demostrado la imposibilidad del origen indio del ajedrez, y lo infundado de su introducción en Europa por los árabes en el siglo XI; así como la probabilidad, para mí certitud, del origen egipcio de este juego; por no encontrarse en la India ningún texto antiguo que

Rusia en que se encuentran los escaques ya ocupando todo el escudo, como único blasón, ya formando uno ó más de sus cuarteles en los compuestos, ó llenando diferentes figuras de animales, instrumentos y hasta cruces compuestas únicamente por cuadros escacados.

P. Menestrier coloca los escaques entre las piezas honorables de segundo orden, dando los nombres de algunas familias que las tenían como único blasón, entre ellas la de Dreux de que ya he hablado. Dice equivocadamente en el índice, que los roques que llevan algunos escudos de la nobleza antigua, son los hierros de una lanza de torneo rota «*Roc est le fer morné d'une lance de tournois,*» y que se llama así porque las torres del juego de ajedrez que los españoles llaman roque tienen la misma forma. «No entraré en examinar si este autor entendía mucho de heráldica porque su obra es bastante sucinta y elemental, y sólo haré observar que de las tres familias que cita usaban el roc ó roque, como único blasón en sus escudos, las dos tienen por radical en su apellido la palabra roque y roche que son la misma; estas familias son Roquelaure — tres roques de plata sobre campo azur—y Rochette, en el Delfinado—tres roques de oro sobre azur La tercera es la de Bernardo de Champigni, escudo cuartelado de negro y plata con cuatro roques de suso en el otro. Es posible que la interpretación errada de la figura del roc en el índice sea del ordenador de la obra de Menestrier Mr. M. L*** porque en el texto dice, (pág. 217) «*roc*, en términos de blasón es la torre del juego de ajedrez.» Como hemos observado en Francia, lo mismo que en Cataluña, las familias que tenían los roques por blason, en su mayor parte tenían por apellido Roca ó sus compuestos; manifiesta significación de la torre ó roque del juego de ajedrez, procedente del latín vulgar roccus, del catalán roch ó roca y del italiano *rocca* que todas significan lo mismo. «Fortaleza y de ella el verbo *enrocar*» poner el rey en seguridad ó al abrigo de una fortaleza.»

Las dos obras de Jacobo Spenerad son mucho más importantes bajo todos conceptos y especialmente por la parte referente al ajedrezado y roques de los escudos, no obstante, este autor tampoco conoce el origen del ajedrezado en la heráldica, aunque reconoce ser uno de los blasones más honrosos de segunda clase, se refiere á Suetonio, en la vida de César, por los pavimentos adamados habla de los trajes de algunos pueblos con este dibujo y dice que los franceses tomaron su echiquier de los escaques ó jagueles españoles, que ya el senado normando llamaba echiquier al Abaco calculador y que Guillermo I de Inglaterra, II de Normanda, hijo de Roberto el Diablo, estableció la costumbre de usarlo en Inglaterra y Normandia, fundando la cámara ó tribunal del echiquier. (Siglos X y XI).

Dice no sería ningún absurdo creer proviniese del tablero del juego del ajedrez, pues que sus figuras son imágenes de la guerra y el tablero un campamento: se refiere á la obra de Gustavo Seleno (pseudónimo) del duque Augusto de Brunswisch y Luneburgo) á todo lo que dice se pueda añadir: «que la figura cuadrada siempre fué tenida por el jeroglífico de la sabiduría y de la constancia. Que la procedencia del tablero en los escudos de los antiguos nobles era del juego de ajedrez lo demuestra él mismo cuando más adelante pone sin vacilación las torres—rochs—de este juego entre los «*Instrumenta lusoria*» que figuran en los blasones y da los dibujos y descripción de los escudos de tres familias que los usaban como único blasón. La de Fronhossen de Suavia, escudo partido en palo campo liso mitad negro y mitad plata con un solo gran roque en el centro, mitad negro sobre el campo de plata y mitad plata sobre el campo negro. La familia Roquelaure ostenta tres roques de plata en una rodela azul. Y la familia Herzeim de Baviera en un escudo de plata un gran roque encarnado que en el extremo de sus curvaturas se ven unas hojas como flores de lis.» En la segunda obra, en que describe los escudos de muchísimas familias nobles de todas partes de Europa con los correspondientes dibujos, se encuentran una gran parte que en más ó en menos ostentan escaques en alguno ó algunos de sus cuarteles, y todos proceden de las familias más antiguas de las que los han heredado ó conservado los modernos combinándolos con otros blasones adquiridos después; pondremos por ejemplo la familia de los condes de San Simón de la que he hablado en el texto, confirmando este autor cuanto he allí expuesto. Después de describir los

hable del ajedrez, ni nada en sus monumentos que represente algo que se le parezca, cuando en Egipto se encuentran tantos monumentos y objetos que, si no lo representan, lo recuerdan; y en la heráldica española testimonios irrecusables de conocerse el ajedrez en España mucho antes del siglo XI. Convencido de la certeza de cuanto acabo de exponer, terminaré estos estudios repitiendo la incontrovertible frase de Mr. Francisco Lenormant: *Vale más el testimonio de un solo monumento auténtico, que cien volúmenes de especulaciones.*

cuarteles del escudo de esta familia dice: Al todo se sobrepone un escudito ajedrezado de oro y azul con remate franco --en el sentido de perteneciente á los Francos—sembrado de flores de lis. *Esta* divisa ó blasón es la de los condes «Veroman-duorum» que descienden de Carlomagno por su hijo Pepino, rey de Italia, muerto en 810. Este Pepino, que algunos llaman autor de los condes Veromandos, lo constituyen el verdadero fundador de los condes Palatino — Bávaros,» y continúa dando la genealogía hasta Juan, conde de San Simón, hijo de Eudes.

Esto confirma lo dicho sobre la antigüedad y procedencia bávara del escudo escacado de los condes de Urgel y nuestra opinión de que los escaques como timbre de nobleza en los escudos de algunas familias eran procedentes de Carlomagno é indudablemente de su familia.

El uso de las divisas en los escudos data de muy antiguo; todo el mundo conoce el célebre, fabuloso escudo de Aquiles, descrito por Homero; yo ateniéndome á lo más cierto he examinado varias pinturas de antiguos vasos etruscos y en muchos de ellos, inclusos algunos de los más arcaicos, creídos contemporáneos ó anteriores á la fundación de Roma, he encontrado escenas de combates con guerreros en cuyos escudos está pintada alguna divisa, en una escena de la guerra de Troya Diomedes lleva un escudo, en cuyo centro hay una ave, en el de Eneas una rueda turbina, en el de Aquiles *un jabalí,* en el de Menelao una gran serpiente, en el de Héctor la triquetra y en el de Minerva una pierna humana, y en otro vaso un tigre devorando un ciervo. Estas divisas las he hallado repetidas en otras pinturas, igualmente que peces, rosetas, estrellas, la media luna, hojas de higuera, un león, la rueda de un carro, un escorpión, el trípode, un gran ojo, una clava y otros objetos, entre ellos tres figuras irregulares como si fuesen tres piedras ó guijarros. ¿Representarían también en sus escudos los antiguos griegos y etruscos las tres piedrecitas de su *petteía*—tres en raya— cómo nuestros antepasados representaron el ajedrez en los suyos? Nada tendría de extraño si consideramos que aquel juego rudimentario representaba una lucha igualmente que nuestro ajedrez.

FIN

ÍNDICE

			Pág.
PRÓLOGO.			5

PARTE PRIMERA

EL AJEDREZ EN ORIENTE

CAPÍTULO PRIMERO.		La India.	9
»	II.	El ajedrez no puede ser de origen indio.	18
»	III.	El chaturanga.	23
»	IV.	Continuación del chaturanga.	34
»	V.	El ajedrez en China y en el Japón.	49
»	VI.	El ajedrez en Birmania..	59
»	VII.	El ajedrez en Persia.	62
»	VIII.	Juego de Tamerlán.	77
»	IX.	El ajedrez en Egipto.	84
»	X.	El ajedrez entre los árabes.	96
»	XI.	El ajedrez entre los árabes (continuación).	113
»	XII.	Firdusi.—I.	141
»	XIII.	Firdusi.—II.	150
»	XIV.	Firdusi.—III.	156

PARTE SEGUNDA

EL AJEDREZ EN OCCIDENTE

			Pág.
CAPÍTULO PRIMERO.		El juego en la antigua Grecia.	167
»	II.	El juego en tiempo de los romanos.	188
		Apéndice al capítulo II.	204
»	III.	El ajedrez en la Edad Media.	212
»	IV.	El ajedrez de Carlo Magno.	233
»	V.	Libro de don Alfonso el Sabio.	243
»	VI.	El ajedrez de san Luis.	269
»	VII.	Jaime Casulis.	280
»	VIII.	Nombre del juego.	298
»	IX.	Nombres de las piezas.	317
»	X.	El alfil.	328
»	XI.	La torre.	341
»	XII.	Movimiento de las piezas.	351
»	XIII.	Conclusión.	371

FE DE ERRATAS

PÁGINA		LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
12		28	de Penjab	del Penjab
18		12	civilizarse	civilizarla
19	nota (1) *	1	Norship	Worship
28	nota (1)	1	in	it
30		4	creyéndole	creyendo
41	nota	5	todavía inédito	publicado 1889
43		43	reyno tuvo lugar	reino—según
48		8	designar la pabra	designar la tabla usa la palabra
53	nota (1)	3	*in cantra*	*in cantu*
58	nota (1)	2	Hinsly	Himly
»	nota (1)	3	*japonische*	*japanische*
»	nota (1)	3	*Schaehspiel*	*Schachspiel*
60		3	general, dos caballos	general dos carros de guerra, dos elefantes y dos caballos
63	nota (2)	12	Rama	Rum
67		17	*Vieramaditya*	*Vicramaditya*
68	nota (3)	3	Sasani	Sasanide
70		8	Ctesiphonse	Ctesifonte
72	nota (1)	3	Sasani	Sasanide
89		4 y nota (1)	Plauto	Platón
91		30	*mandria*	*mandra*
96	nota (1)	3	porque	pero
100		1	Cterifonte	Ctesifonte
»		10	de	en
104		4	por	para
122		28	1621	1021
»		30	que prohibió	prohibió
»		33	24	94
»		36	24	94
125		39	dudamos	dudo
135		20	Edad Media	mitad
137		32	meta	nota
141		17	el idioma de que	el idioma del manuscrito que
153	nota (1)	6	Sarsanide	Sassamide
160		31	Jonás	Josías
161	nota (2)	6	Jesdeguin	Jesdegard
164		28	Hércules	Hector
167	nota (1)	1	*suposet*	*suposed*

* La obra á que se refiere la nota dos está ya publicada al publicarse ésta.

PÁGINA	LÍNEA	DICE	DEBE DECIR
178	nota 1) 1	*Gase*	*Geese*
»	10	bellar	bellat
179	8	alveses	alveus
»	31	tramoya	artesa
201	nota (2) 8	(A D. 461,	(A D. 641)
202	nota (3 1	conibus	canibus
»	nota (3 5	tericam	tertiam
213	35	Cerifonte	Ctesifonte
236	17	llevando	el que lleva
250	18	á las nuevas	cosas nuevas
253	9	la siguiente miniatura	la miniatura
260	36	ragundana	Rhagunandana
263	1	indio	judío
276	8	imposición	suposición
277	47	300	3,000
292	31	sigue	sirve
306	23	seytus	scytas
310	21	y de Canope, del rey, de allí á Persia	de Canope al reino de Persia
»	31	siglos XIX á	siglos XV á
313	38 y 39	indios	judíos
318	19	tierce	fierce
320	última	Terz, Terzia, Tercia	Ferz, Ferzia, Fercia
»	12	continúo (2)	continúo en la nota (2)
322	nota (2, 3	indio	judío
335	38	fuego	juego
343	18	Madden	Masdeu
»	20	otra	esta

20

24

25

PÁGINA	LÍNEA		DICE	DEBE DECIR
178	nota (1)	1	*Gase*	*Geese*
»		40	bellar	bellat
179		8	alveses	alveus
»		31	tramoya	artesa
201	nota (2)	8	(A D. 461)	(A D. 641)
202	nota (3)	1	conibus	canibus
»	nota (3)	5	tericam	tertiam
213		35	Cerifonte	Ctesifonte
236		17	llevando	el que lleva
250		18	á las nuevas	cosas nuevas
253		9	la siguiente miniatura	la miniatura
260		36	ragundana	Rhagunandana
263		4	indio	judio
276		8	imposición	suposición
277		47	300	3,000
292		31	sigue	sirve
306		23	seytus	scytas
310		21	y de Canope, del rey, de allí á Persia	de Canope al reino de Persia
»		31	siglos XIX á	siglos XV á
313		38 y 39	indios	judíos
318		19	tierce	fierce
320		última	Terz, Terzia, Tercia	Ferz, Ferzia, Fercia
»		12	continúo (2)	continúo en la nota (2)
322	nota (2)	3	indio	judío
335		38	fuego	juego
343		18	Madden	Masdeu
»		20	otra	esta

20

24

25

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

WIDENER

WIDENER
FEB 1 0 2001
BOOK DUE
OCT 1 5 2001
CANCELLED